





OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XXX

LAS ESCUELAS
BASE DE LA PROSPERIDAD Y DE LA REPÚBLICA
EN LOS ESTADOS UNIDOS
BIBLIOTECAS POPULARES

BUENOS AIRES

6882—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1899

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

ADVERTENCIA

La edicion de *Las Escuelas, base de la prosperidad y de la República en Estados Unidos*, como que era un Informe oficial, fué costeada por el Gobierno argentino y recibida por el Ministerio de Instruccion Pública, permaneció cerca de un año encajonada, hasta que sobrevino un incendio en la casa de gobierno y el libro fué quemado. El autor había felizmente hecho tirar por su cuenta y para distribuir personalmente á sus amigos, algunos centenares de ejemplares, que son los que se han conservado.

Este trabajo, siendo uno de los mejores del autor, ha sido de los menos leídos, *habent sua fata libelli!* Con nuestras costumbres informativas, parecería que hubiera bastado el título para decirnos el contenido, y en materias de educacion nos sucede con frecuencia lo que á los cadetes nobles discípulos de Gay Lussac, que se afanaba en la demostracion de un teorema y fué interrumpido con esta observacion ingenua: — «Señor, es Vd. todo un caballero y basta su palabra de que tal es el resultado, para que le creamos...» Todos estaban dispuestos á creer que las Escuelas eran en efecto la base de la prosperidad y de la República... allá, en los Estados Unidos y que podía ahorrarse la demostracion.

Semejante fenómeno hemos observado muchos años con respecto á los escritos sobre educacion de Sarmiento. No eran leídos, sino cuando la necesidad los hacía agresivos contra personas determinadas, y sin embargo, en ellos arrojaba Sarmiento lo mejor de su alma, y un notable es-

critor de los que lo habían leído, el Sr. Groussac, decía: — «Gastaba energía de guerrero para su obra de concordia y pacificacion. Inauguraba una escuela como si fuera un baluarte — y lo era realmente en su espíritu. Mezcla la persuasion con la invectiva, siempre elocuente y conmovedor cuando defiende su causa predilecta y con motivo de doctrinas ó presupuestos escolares, parece que bajara de un Sinaí, envuelto en tempestades, trayendo las tablas del decálogo educacional. Su propaganda tenía el ímpetu prodigioso del torrente, — y por causas idénticas, él tambien descendía de la montaña y debía su fuerza irresistible á su elevacion sobre el nivel circunvecino...»

La sentida carta que sigue (inédito), puede servir hoy de Prefacio á esta obra é incorporarse á la larga lista de sufrimientos que le ha costado su gloriosa propaganda.

«Nueva York, Septiembre 20 de 1867.

....

«De mi libro de Escuelas, me dice Vd. era el pedestal de mi estatua; y se quemó!

«Ese es, sin embargo, el juicio de todos los que lo han leído. Así lo escriben en la Habana. Los diarios de Venezuela lo han publicado íntegro como una novela. Es un poema, dice uno, un canto lírico á la educacion... Y sin embargo, mis amigos, el Ministro del ramo dejó podrirse en almacen la edicion y las llamas dieron cuenta de ella. Algunos miles sacrificados, mi trabajo tan estéril de suyo, anonadado por este hacerle silencio y vacío en torno; y una generacion mas retenida en los lazos de la vieja rutina; porque no vino un día, en un año, la idea de decir á un oficial: — haga desembarazar las oficinas de esos cajones.

«Quisiera Vd. que el rayo caiga sobre el delincuente!

Eso es, empero, lo que se encontró mas apto para impulsar la educacion. Seis años ha sido él Ministro. Lejos de indignarme, he sentido piedad, lástima! Esa es nuestra situacion. De ciento de entre los nuestros que hubiesen estado en su lugar, los noventa y nueve habrían hecho lo mismo y el otro, todo á medias. Cuéntanme lo mismo sobre *Ambas Américas*. El primer inconveniente á vencer es que llegue á su destino; llegado, no hay quien mueva la opinion: un artículo de diario, si tanto y la calma se restablece en la superficie de veinte millones de almas hispano-americanas.

«De un rayo de luz en tanto que logra atravesar esta masa de nubes, de un granito solo que cayó en terreno fecundo, el rumor se esparce, la opinion se inclina hacia ese lado. como las plantas de conservatorio hacia la ventana abierta; y en cambio de tanto desengaño, de tanto sacrificio esterilizado, me dan una reputacion americana ya y que se insinúa en Europa. Empiezan á asombrarse, no de la intencion, del estudio, sino de la perseverancia, «que ha consagrado toda su vida á esta tarea», es la frase que repite la prensa de toda América cada vez que mi nombre es citado. Me dan, pues, lo que no esperaba, y me niegan lo que les pido. que aprovechen de esa constancia.

«Escribir para pueblos que no leen, es como saber heráldica entre labriegos. Quería el libro, escribílo con amor, como el *Facundo*. Sentía que era bueno. Hasta Laboulaye me escribe que le ha abierto nuevas vías y frustrármelo!... La noticia me llega con la noticia de la muerte de mi sobrino Marcos. ¡Señor! habed piedad de mí!—*Sarmiento*.

LAS ESCUELAS

BASE DE LA PROSPERIDAD Y DE LA REPÚBLICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

NOTA EXPLANATORIA AL MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA
DR. D. E. COSTA

Nueva York, Septiembre 30 de 1865.

Mis instrucciones al ser acreditado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, cerca del Gobierno de Washington, me indican como uno de sus objetos, «transmitir todo cuanto pueda interesar para « mejorar y perfeccionar nuestras instituciones, y des- « arrollar nuestro progreso moral y material, remitiendo « libros, memorias, y cuanto crea útil á este objeto...»

Y por lo que hace á la Educacion Pública, que es de la incumbencia del Ministerio que V. E. desempeña, en su estimable carta de 8 de Abril del presente año, comunicándome las impresiones que ha dejado en el ánimo de V. E. la visita de algunas Provincias, me dice lo siguiente: «Si hubiera necesitado una razon á mas de las que Vd. ha hecho valer, para convencerme de que la difusion de la educacion comun es la primera de todas nuestras necesidades sociales, la hubiera encontrado en este viaje. Algo se ha hecho este año, único en que hemos podido disponer de algunos recursos; mas espero que ahora vamos á un grande impulso á la educacion. Estoy persuadido de que si el Gobierno Nacional no ayuda eficazmente á los Gobiernos de Provincia, ellos por sí poco pueden hacer. Mi programa es un Colegio Preparatorio europeo, ó mas bien norte-americano, en cada Provincia, y facilitar á sus Gobiernos los medios para que doblen el número de los niños que

reciben educacion primaria. Este año voy á pedir que se doble la partida para subvencion á la instruccion primaria, y veinte mil pesos, que se le remitirán á Vd., para compra de libros, útiles, etc.; contando con que Vd. no rehusará esta comision que mas bien recibirá con placer. Aquí he dado mil pesos fuertes para que se concluya cuanto antes la Escuela Sarmiento, imitando la munificencia de los reyes, que dan en tan buena gracia lo ajeno.»

En desempeño, pues, de los gratos deberes que mi mision me impone, y creyendo favorecer las elevadas miras de V. E., por lo que á la educacion respecta, me he consagrado, desde mi arribo á este venturoso país, á reunir los datos que mejor contribuyesen á tan plausible objeto, y que remito á V. E. en las siguientes páginas. Tan rica es esta nacion en frutos de este género, que, como lo verá en ellas, bastábame tender las manos en rededor mio para recogerlos sazonados y en abundancia; ó prestar oído á los rumores que agitan la atmósfera para atesorar lecciones útiles.

Sólo que, dando á esta fácil cosecha la forma de un libro y remitiéndolo impreso, en lugar de consignar sus datos en legajos manuscritos, me he tomado la libertad de anticipar con ello la aprobacion, que no debí dudar nunca diese mi Gobierno, á la generalizacion de una obra que es su propia inspiracion.

Pero otras razones mas determinantes me aconsejaron este proceder, tan fuera de los trillados caminos de la diplomacia, como es nuevo y muy digno de encomio y de imitacion el encargo de estudiar las instituciones de un país que hace autoridad en la economía del Gobierno, con el ánimo de mejorar las propias. Aprovechando en Lima de la reunion del Congreso Americado, insinué, por medio de una nota confidencial, dirigida á cada uno de sus Honorables Miembros, la idea de concertar los esfuerzos de las Repúblicas sud-americanas para desenvolver un sistema general de educacion, como remedio á los males políticos y sociales, que con fisonomía comun se muestran dolorosamente en casi todas ellas, ofreciéndome á transmitirles desde los Estados Unidos, tan adelantados en este ramo indicaciones prácticas para ser efectivas las instituciones libres.

Práctica mia ha sido siempre, útil aunque no sea económica, presentar el resultado realizado en parte, como un argumento en favor de la practicabilidad de una idea; y me permitiré añadir, poniendo yo mismo el débil hombro para mostrar cuán fácil es levantar el peso, que á primera vista se reputa abrumador. La Escuela Normal y Biblioteca popular de Chile, el Departamento y la Escuela Modelo de Buenos Aires, como la subdivision del terreno en lotes determinados en Chivilcoy, ó la poblacion de las Islas del Paraná, son resultados de ese sistema teórico-experimental que tan bien me ha salido siempre, por lo que al bien público interesa.

He cedido á la misma propension, al publicar la siguiente Memoria, á fin de que, si contuviere indicaciones útiles para nuestro país, hayan de serlo igualmente para los que se encuentren en iguales condiciones.

Compónenla, despues de una reseña general sobre la educacion del pueblo, como institucion política, la historia de su reciente organizacion, y los asombrosos resultados obtenidos, una descripcion de actos públicos que á ella se refieren, y en los que he tenido de algun modo parte, como miembro concurrente.

Si la elevacion de las ideas, y la elocuencia de las palabras con que se recomienda un propósito útil y hacedero pueden determinar, á lo lejos, la misma accion que han determinado de cerca, puede augurarse desde ahora, que no será perdido el trabajo de hacer conocer en nuestro idioma las mas bellas oraciones de la lengua inglesa, las biografías americanas de mas completa y fructífera consagracion á la mejora de la condicion del hombre, las mas caritativas instituciones para preservar del vicio á la niñez miserable, ó al liberto, que no sabe cómo conducirse, desde que le han quebrantado la cadena que lo tenia atado á la atahona.

La estatua elevada en Boston á Mr. Horacio Mann, el feliz promotor de la educacion; la reunion del 37º Instituto Nacional de Instruccion en New Haven, á que concurrí; el Asilo Juvenil, para salvar del vicio á niños vagos en Nueva York, que he visitado; y la Asociacion Nacional, para ayuda de los libertos, forman el contexto de la Memoria que por este año presento, si no se añaden algunas otras piezas que

se relacionaren ó conviniesen al mismo propósito. Hechos prácticos todos, ocurridos todos en estos tres meses, y de que, con las reflexiones del caso, me propongo dar cuenta.

Mi deseo, señor Ministro, que este libro, como que poco, si no es el empeño de hacerlo útil, contiene mio, fuese generalizado, y descendiese hasta el hogar doméstico, seguro de que los estímulos de accion que contiene, los bellos ejemplos propuestos á la imitacion, y la grandeza y seguridad de los resultados, despertaran algunas inteligencias de tantas que aletarga el hábito y la rutina; y mas hoy y mas mañana, con mayor ó menor presteza, se lanzaran en el ancho sendero que se abre, para asegurar la tranquilidad de aquellos países, en que las perturbaciones parecen á lo lejos crónicas, y el desarrollo de la riqueza, que no marcha en proporcion ni del tiempo de existencia, ni del espacio que ocupamos sobre la tierra. Unos cuantos ciudadanos animosos emprendieron aquí, hace no mas de treinta años, acelerar, por un sistema de educacion comun, la de otro modo de lenta y desigual difusion, penetrando sólo así en las mas bajas capas sociales; y hoy se muestra el fruto de aquellas labores, que ni ímprobas fueron, en una abundancia tal que parece la obra de los siglos.

No me detendré sobre este punto, si no es para señalar á los buenos deseos de V. E., en cuanto á fomentar la educacion, camino mas directo que el que me indica en su citada, carta. Plausible es cuanto se propone, y llevado á cabo dará resultados en proporcion. Pero para educar á los niños de la República Argentina, se necesitan tres millones de pesos fuertes al año. Es revolucion súbita, y no paliativos, lo que necesitamos. Tres millones anuales emplea en este ramo de la pública administracion la Provincia ó Estado de Massachusetts, con menor ó igual número de habitantes, sobre mas exiguo territorio que la República Argentina cuenta; teniendo aquel pequeño estado, por contribucion de la generacion presente exclusivamente, invertidos muchos millones mas, en edificios de escuelas de que nosotros carecemos. Debe exceptuarse, es verdad, al Estado ó Provincia de Buenos Aires, que tuvo el buen sentido de consagrar un millon para proveerse de este material indispensable, por un acto de la Legislacion, que

V. E., tuvo el honor de presidir, cuando por aclamacion adoptó el proyecto de ley.

Y no parezca exorbitante suma la que vuelve luego á acrecentar la fortuna pública, en productores de riqueza creados por la educacion, en depredadores suprimidos y crímenes prevenidos con el destierro de la ignorancia y de la destitucion que los preparan. En 1842, si no me falta la memoria, el presupuesto de Chile consultaba veinte y dos mil pesos, para la apertura y reparacion de caminos en toda la República. En 1844 ó 45, la suma era de doscientos mil, y hoy es el modelo de viabilidad en toda la América del Sur.

Entre 1842 y 1844, hubo infusion de ideas nuevas en la administracion y en la opinion pública. En 1857 el presupuesto de Escuelas de Buenos Aires destinaba seiscientos pesos fuertes para material y útiles de todas las Escuelas del Estado mas culto de los que forman la República: en 1860, había un millon en reserva para proveerlas de edificios, muebles, libros, etc. Entre uno y otro año habíase tambien obrado un gran cambio. ¿Qué mucho es que la República que mas aspira á seguir las huellas de los Estados Unidos, críe rentas iguales por lo menos á las de uno de los Estados que los componen? Tres millones al año es menos que lo que el Gobierno Nacional y las Provincias del Interior gastaron en seis meses para sofocar la insurreccion del Chacho, que provenía de la ignorancia y barbarie de sus secuaces; tres veces tres millones costará contener la devastadora invasion guarani, que procede de la misma causa.

Despues de todo, tenemos que vaciar desde ahora y de un solo golpe, por decirlo así, el molde de la República. La inmigracion europea que se acumula ya en nuestras playas, formada de los mismos elementos que la que ha estado poblando aquellos países durante tres siglos, necesita hallar, como en los Estados Unidos, instituciones espíritu público, inteligencia y libertad nativas que le sirvan de norma, y á sus hijos de nido vivificante; y á la generacion presente le viene deparada esta obra, como fué el sublime y gravoso patrimonio de nuestros padres, asegurar á los que vendrían en pos la Independencia, que compraron con su sangre.

La melancólica y desconsoladora impresion que dejó en el ánimo de V. E., la vista de las campañas argentinas, que en su viaje oficial atravesó, y que me refiere en la citada carta, se agravará hasta excitar su ilustracion y patriotismo á buscar remedio á mal tan hondo, sabiendo que hace veinte años presentaban el mismo aspecto, si no ha empeorado con la pérdida de tan civilizada ciudad como la de Mendoza.

Entrando en terreno mas práctico, me permitiré indicar á V. E., que considero llegado el momento de empezar á crear Escuelas Normales Nacionales. En la época en que estuvo en mi mano hacerlo, para solo el entonces Estado de Buenos Aires, tantos eran los maestros salidos de las Escuelas Normales, y aun de las Universidades de Europa, que ofrecian sus servicios, que crei profusion vana crear artificialmente lo que venía ya creado, y tenia á la mano. Presentábaseme ademas limitado el éxito, en cuanto á la eficacia del medio, como lo había experimentado en Chile. Abierta una Escuela Normal en 1843, ha estado dando su contingente de maestros veinte años, y debo decirlo en conciencia, no me satisfacen los resultados, sino en cuanto han hecho dar un paso, que no peca por cierto de agigantado, en el mecanismo de las escuelas, y mayor competencia de los Maestros.

No ha contribuido á cambiar mi opinion el haber encontrado á mi paso por Chile, que antiguos alumnos de la Escuela Normal eran por entonces Intendente de Provincia uno, Administrador de Rentas otro, y propietarios muchos; no conservándose en la enseñanza sino el mas aventajado de todos por sus conocimientos en la materia, aunque sin ocupar la situacion elevada que parecia corresponderle.

Lo que en Buenos Aires necesitábamos entonces eran Maestras para confiarles la educacion en los primeros rudimentos, por la mayor aptitud de su sexo, y la limitacion de los salarios. Casi toda la educacion comun de los Estados Unidos está en manos de mujeres; pero en este propósito encontré dificultades en instituciones tradicionales de Buenos Aires, útiles para los comienzos, embarazo despues, cuando hay necesidad de obrar en grande escala. Y ni aun siendo Ministro pude, por falta de cooperacion de

mis concolegas, modificar formas envejecidas é inaplicables ya.

Un medio de reparar, en materia de Escuelas Normales, los defectos de iniciativa de la de Chile, y proveer á las Provincias del interior de maestros y maestras competentes que no irán del litoral, seria á mi juicio encargar su planteacion y direccion á uno de los muchos profesores habilísimos y experimentados que abundan en Nueva Inglaterra, como ya lo apunta V. E. al indicarme su pensamiento de establecer Colegios Preparatorios europeos, ó mas bien norte-americanos, en las Provincias.

La Educacion Comun es ya una institucion que puede compararse á las mas antiguas, con su plan definido, sus prácticas comprobadas, y sus sistemas y organismo. Encargar de ensayar, á quien no conoce estas escuelas, los procedimientos que juzga mas convenientes, es empezar á crear sin elementos, ni capacidad profesional, lo que ya era vulgar y conocido. Las Escuelas Normales deben estar en las Provincias, adonde han de servir los maestros, por temor de que en las capitales adquieran ese desenvolvimiento personal, que puede llevarlos á ser un dia intendentes ó administradores de rentas; pero que es el fin para que fueron preparados. Un maestro creerá descender, al ser destinado á una obscura aldea, si el punto de partida es Buenos Aires ó el Rosario.

En Córdoba las tradiciones de la Universidad lo colocaran demasiado abajo, y quedará, como en Chile, instrumento mecánico de la instruccion, sin espíritu propio para impulsarla. Creo que en San Juan estaría bien el primer ensayo de este género. Encontraría allí en la opinion pública el hábito de estimar en mucho la importancia del Maestro, por hechos anteriores que no son desconocidos á V. E.; y una escuela de aplicacion, que por su magnitud y accesorios es, ó podrá ser, la primera en esa parte de América. Casi me atreviera á decir, que mi residencia en aquella Provincia, sería, para lo futuro, una garantía de que la Escuela Normal conservaría siempre el espíritu y la fuerza impulsiva, que desde el principio ha de comunicársele.

Otra Escuela Normal debiera fundarse en Tucuman para proveer á las necesidades de las provincias del Norte, acaso

con aplicaciones industriales que tienen por base el dibujo, por instrumento la maquinaria, y por materia primera las maderas de color, de que tanto abunda aquella provincia.

Me ha llegado la Memoria al Congreso del Ministerio de Instruccion Pública. Agradezco á V. E. los conceptos favorables con que en ella recuerda mis esfuerzos por difundir la educacion. Por ellos es la primera vez que constará de un documento público que ha habido en la América del Sur un *pioneer*, que ha estado señalando por treinta años el camino y el medio de colmar el deplorable vacío del sistema colonial, que condenó á la barbarie á los descendientes de europeos en América.

Aplaudo las tristes revelaciones, en cuanto á la general ignorancia que arrojan los pocos datos recogidos sobre la instruccion del pueblo. Mal conocido está ya en camino de curarse.

La Nacion tiene derecho á exigir de las Provincias que cumplan con la obligacion que les impone la Constitucion, de prepararle el ciudadano, por medio de la educacion comun. Eso importa el precepto; y para toda deuda y obligacion ha de haber quien la ejecute y la haga efectiva.

En Buenos Aires están obligados, por un decreto de 1823, los Directores de establecimientos particulares á suministrar á la Policía los datos estadísticos sobre la educacion que dan; y en el único caso de resistencia intencional, que ocurrió, durante la existencia del Departamento de Escuelas, fué instantáneamente remediado, llamando al Director, leyéndole el decreto, y amenazándole poner un empleado de policía á su puerta, para impedir la entrada á los niños, mientras no llenara las condiciones legales puestas al libre ejercicio de toda industria.

La ley sobre educacion debe limitarse á señalar el mínimum con que cada localidad ha de contribuir á la educacion de los hijos de sus habitantes. No puede tener fortuna para alegar á sus hijos, ó darse comodidades, sin contribuir en proporcion á ella á extinguir la barbarie de los que no la tienen. Levantar el censo, crear la Inspeccion, formacion y distribucion de registros y estados en blanco, organizar Escuelas Normales, y dar subsidios de

libros, es todo lo que el Estado debe prestar. La generacion presente está en el deber de construir escuelas donde no existan; y á ese respecto pueden fijarse términos. El mal es tan grande, que confiar al tiempo su remedio, y á vanos estímulos sin sancion, es abandonarlo á la misericordia de Dios.

He llegado á los Estados Unidos en un momento solemne. Abolida la esclavitud, trátase de admitir en la asociacion política á una raza tenida en la ignorancia é inferioridad durante siglos. Perplejos se muestran todos sobre si han de tener el derecho de sufragio, es decir, de gobernar los que tan mal preparados están para funcion tan alta; y sin embargo, los hombres de color de los Estados Unidos no se encuentran mas faltos de educacion que los habitantes blancos de nuestras campañas. Pero mientras esta cuestion se agita en el terreno de la politica, los ciudadanos de todos los Estados Unidos han puesto mano á la obra de remediar el vacío, y en seis meses han hecho mas por la difusion de la educacion, entre los negros del Sur, que nosotros en tres siglos por la de nuestros compatriotas y deudos, como lo verá V. E. en las páginas que siguen. El medio y el camino, nos lo enseñan, y culpables de suicidio serían los pueblos que no lo siguiesen.

Para terminar esta nota, me permito recomendar á V. E., como una adquisicion necesaria, la de algunos ejemplares de las obras, que en lista adjunta acompaño, relativas á Educacion. El «Diario de Educacion» de Mr. Barnard forma ya catorce gruesos volúmenes, que valen setenta pesos, y contienen como en una Enciclopedia de Educacion, cuanto en Europa y América se ha hecho, legislado, ó escrito sobre la materia; no habiendo en idioma alguno coleccion *de datos mas acabada.*

Me he subscripto á seis ejemplares de la Historia de las Escuelas de los Estados Unidos; y convendría hacerlo en mayor cantidad para distribuirla en todas las provincias. Pero mas fecunda idea sería emprender animosamente la traduccion, á fin de popularizar en Sud-América las ideas, leyes y datos que contiene. La Historia de las Escuelas de los Estados Unidos, es simplemente la relacion de la institucion final de la libertad sobre la tierra, por el des-

arrollo de la inteligencia de cada miembro de la sociedad. Bastaría para ello asegurar la cooperacion de todos los otros gobiernos por un número de ejemplares, y entonces la obra sería hacedera y poco costosa.

Si V. E. acogiese este pensamiento, procedería á solicitar por medio del Cuerpo Diplomático sud-americano la no dudosa aquiescencia de sus gobiernos.

Excusado es que diga á V. E. que desempeñaré como cosa propia las comisiones que se sirva encargarme, en todo lo que respecta al desempeño de su Ministerio, ó las ideas que se proponga realizar.

Tengo el honor, etc.

NOTA CONFIDENCIAL

DIRIGIDA Á LOS MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS DEL CONGRESO AMERICANO EN LIMA

La reunion de los Plenipotenciarios de ocho Repúblicas Sud-Americanas, y la distincion personal con que he sido favorecido por mis concolegas en el Congreso Americano, me alientan á pedirles su apoyo en favor de la idea que someto á su ilustrada consideracion.

Una revolucion social ha comenzado en el mundo, de tres siglos á esta parte, en la que han hecho mas ó menos progresos los pueblos, segun los accidentes históricos que la han favorecido ó retardado.

El mundo antiguo se civilizó por medio de castas privilegiadas, teniendo por pedestal esclavos, siervos, plebes, ó masas populares, que participaban débilmente de las ventajas de la asociacion.

La emancipacion de las comunas, las discusiones religiosas, la importancia adquirida por los industriales y comerciantes, y la aplicacion á las artes de los resultados de las ciencias naturales y la mecánica, con la ingerencia del pueblo en el gobierno, han hecho desaparecer las antiguas distancias sociales, y constituído en el interior de las naciones el *pueblo*, armado mas ó menos directamente del derecho de ciudadanía, para influir en los negocios públicos. El país en donde este moderna y casi reciente sistema de

asociacion ha alcanzado los últimos desarrollos conocidos, son los Estados Unidos de Norte-América; y por limitado que, desde su emancipacion hasta el presente, haya sido el tiempo consagrado al experimento, los resultados de riqueza, aumento de poblacion, bienestar general, y difusion de las luces, han sobrepasado á todo lo que la historia de la raza humana ha presentado hasta hoy.

El muelle real de todo el sistema es la Educacion Popular, ó la difusion de los medios de desenvolver la aptitud intelectual de cada uno de los asociados, para disponer en su provecho de todos los recursos que la civilizacion acumulada pone al alcance del hombre. El Estado de Massachusetts, el mas adelantado de la Union norte-americana, á este respecto, con una poblacion de un millon y doscientos mil habitaciones, contribuye con dos milones y seiscientos mil pesos á esta preparacion del ciudadano.

La América del Sud, colonizada por la nacion europea que menos trasformaciones experimentó, desde que la Reforma, los descubrimientos en las ciencias naturales, ó las revoluciones políticas empezaron á agitar la Europa en el sentido de la libertad del pensamiento, á esta herencia de atraso, añadia la incorporacion en la asociacion de las razas indígenas, ó de esclavos importados; con cuyos tres elementos, y la ocupacion de territorios dilatados que desagregaban la sociedad, ha debido descender necesariamente en la escala de los pueblos civilizados, y mostrarse menos apta para el desenvolvimiento de la riqueza, ó los fines y formas de la asociacion moderna.

Esta aptitud indispensable es necesario desenvolverla, so pena de sucumbir, como sucumben los seres organizados, toda vez que su organismo no está en armonia con los cambios que ha experimentado la atmósfera que los rodea.

Nosotros no podemos evitar que la aplicacion de las máquinas y de los principios de la química á la produccion, nos pongan, por no sernos familiares estos poderosos medios, fuera del teatro en que se elabora hoy la pasmosa civilizacion del globo.

Nosotros no podemos evitar que las otras naciones del mundo se desenvuelvan, y produciendo á mas bajo precio y en mayores cantidades los articulos que forman nuestra

riqueza, nos cierren los mercados con una abrumante concurrencia.

Nosotros no podemos rivalizar en la guerra con las naciones, cuyas naves son blindadas, cuyos cañones son de calibres tales que requieren talleres, maquinaria y desarrollo en las artes, que no están al alcance de los pueblos atrasados.

No nos es dado inventar sistemas de gobierno, y cada ensayo que el candor ó el despotismo ha intentado, á este respecto, ha dejado un reguero de sangre estéril, para mostrar que no es dado, en las condiciones actuales del gobierno, tal como lo han formado los movimientos históricos de la cristiandad, inventar otras formas, ni hacer adaptaciones sin que la *conciencia pública*, formada por aquellos antecedentes, se subleve y resista hasta quedar satisfecha.

Nuestro gobierno, porque este es el último resultado de la conciencia humana, será el representativo, sin familias privilegiadas, por eleccion popular, con la discusion libre de la prensa, y todos los demas principios que constituyen la Soberanía Popular.

Pero careciendo el soberano de la completa inteligencia de esos mismos principios proclamados, y del desenvolvimiento de la razon, cada uno de sus miembros (la *voluntad del pueblo*) extraviado en sus ideas, irritado por pasiones, no será siempre instrumento de su felicidad propia; y los desórdenes ocurridos en toda la América del Sud, desde su emancipacion, han hecho tristemente notoria esta verdad; y no obstante tenemos de ser republicanos y libres, aunque hayamos de ensangrentarnos las manos un siglo al usar de tan delicado y peligroso mecanismo.

Si somos, pues, los menos aptos para la vida moderna en sus múltiples aplicaciones, somos en cambio los que mas aptitud necesitamos. Depositarios de un mundo entero, cuyas montañas contienen mas substancias aplicables á la industria y goces humanos que todas las otras de la tierra; de mas territorio baldío que el que ocupan actualmente quinientos millones de habitantes de nuestro globo; de mas extension de ríos navegables que toda la tierra junta; de mas producciones útiles de la naturaleza que las que circulan en el comercio del mundo, somos los comienzos de sociedades futuras que, por los recursos de que dispondrán,

harán de la América el centro del poder de la humanidad.

Pero somos hasta hoy depositarios ruinosos, que retardan el día en que ha de ser aprovechado el depósito; y con nuestra ineptitud actual, seremos, si se continúa, mala simiente de pueblos nuevos, y una rémora y estorbo á la accion general de la civilizacion.

La experiencia adquirida en veinte años de trabajos en Chile y la República Argentina, para acelerar este movimiento, que solicita á todas las naciones, y que es de vida ó muerte para nosotros, me ha mostrado, que no bastan las instituciones, ni la voluntad de los gobiernos, á abrir paso á la necesaria difusion de los elementos indispensables para mejorar la condicion general de nuestros pueblos. El Presidente Montt en Chile, presentando un proyecto de ley apoyado en un viaje científico y un libro de conclusiones sobre la materia para instituir la educacion popular con rentas propias, que no fuesen las sobrantes del presupuesto de gastos ordinarios, encontró por años consecutivos el rechazo de ambas Cámaras, sin embargo de componerse, y acaso por esta causa, de los hombres mas ilustrados del país; porque somos ilustrados con elementos de ciencia extraños á la revolucion social, que nos arrastra lentamente. Cuando en la Legislatura de Buenos Aires se propuso destinar los bienes del tirano Rosas á la creacion de Escuelas para la educacion del pueblo, el Poder Ejecutivo, compuesto de los liberales mas avanzados, opuso resistencia hallando mejor ingresar en el tesoro su valor, para aplicarlo á las necesidades ordinarias del Estado; y aunque estas dos Repúblicas han acometido mas ostensibles esfuerzos que algunas otras para la difusion de la educacion, están muy lejos de proponerse, por un sistema sostenido, corregir de un golpe sus antecedentes tradicionales á este respecto. La opinion favorece la inversion de millones en ferro-carriles y otros trabajos de interés material, repugnando la de cientos de miles en la educacion comun, que reputa de menos consecuencia.

Es preciso para obtener resultados rápidos emprender un trabajo sobre la opinion pública, ilustrándola, comunicándole las nociones que le faltan, y los datos que suministra el movimiento de otras naciones, con el espectáculo

animador de sus consecuencias prácticas, el estudio de las legislaciones y sentimientos que los mantienen, alimentan ó producen.

El país donde tal esfuerzo debe tentarse, es los Estados Unidos de Norte-América, centro de aquel movimiento en su mas alta expresion, y mas visiblemente ligado con las instituciones, el comercio y la industria.

En los Estados Unidos la prensa, como instrumento de propagacion, ha alcanzado mayor poder y dispone de elementos para la confeccion de los tratados elementales y libros, mayores que nacion alguna, á precios mas reducidos. En los Estados Unidos, en fin, existe ya la mayor produccion de libros en español, para la difusion de los conocimientos útiles.

En virtud de estas sumarias consideraciones, propondría á mis honorables concolegas al Congreso Americano, indicasen á sus gobiernos respectivos la conveniencia de comisionarme, para que estudie las cuestiones que á la educacion comun se refieren, durante mi residencia en aquel país, y de ello pasar anualmente *Un Informe*, en un volumen impreso, que será distribuído á cada uno de los gobiernos, en proporcion de las cuotas que al sosten de la mision designaren, debiendo ésta fijar claramente sus obligaciones, devolver en valores invertidos en este objeto, la mitad de la suma asignada.

Correspondencia igualmente con los Ministerios, para subministrarles modelos ó indicaciones generales, á fin de sistematizar la deseada difusion de la Educacion Comun, y obtener los datos del Estado en que se encuentra en cada una de las Repúblicas, para concurrir con ella al Informe indicado.

Como consecuencia, el Comisionado especial desempeñaría además los encargos de objetos, ó de estudios, que hallaren por conveniente hacerle, independiente de su principal cometido.

Debo prevenir que una larga serie de escritos míos sobre Educacion, acaso los mas detenidos, como que emanaban del resultado de la experiencia, los viajes, la práctica diaria en Chile y la República Argentina, son desconocidos casi al resto de la América: tanta es la dificultad de generalizar los esfuerzos, que cada seccion hace aisladamente en

este ramo importante y capital de la administracion. Este trabajo, emprendido en los Estados Unidos, hallaría medios expeditos de obrar sobre todo el Continente; con los que sería su consecuencia, que aun no pueden medirse, aunque sea fácil presentirlos.

Si la reunion del Congreso Americano facilitase la ejecucion de este pensamiento y sus resultados correspondiesen á las anticipaciones, ¿no sería un nuevo título á la gratitud de la América?

Lima, Diciembre de 1864.

PLAN DEL DIARIO AMERICANO DE EDUCACION

PUBLICADO POR MR. HENRY BARNARD

Esta Revista trimestral, de 240 páginas, abraza:

1º Un catálogo de las mejores publicaciones sobre la organizacion é instruccion en las Escuelas de toda graduacion; y sobre los principios de educacion en las lenguas inglesa, francesa y alemana.

2º Una historia de la Educacion antigua y moderna.

3º Una relacion de la instruccion elemental en Europa, basada sobre los informes de Beecher, Stowe, Mann y otros.

4º Educacion Nacional en los Estados Unidos; ó trabajos sobre la historia y la mejora de las escuelas comunes ó públicas, y otras instituciones, medios y agencias de la educacion pública en todos los Estados.

5º Arquitectura de escuelas; sobre los principios de construccion, ventilacion, distribucion del calor, acústica, asientos, mobiliario, etc., aplicados á las salas de escuelas, salones de lectura, y clases, con láminas ilustrativas.

6º Escuelas Normales, y otras instituciones, medios y agencias para la instruccion profesional de los maestros y su adelanto.

7º Sistema de educacion pública para grandes ciudades y villas, con una relacion de las escuelas y otros medios de educacion y recreacion en las principales ciudades de Europa y en este país.

8º Sistema de educacion popular para distritos en que la poblacion está diseminada, con una relacion de las Escuelas de Noruega, y las proporciones agrícolas de otros países.

9º Escuelas de agricultura y otros medios de mejora agrícola.

10. Escuelas de ciencia, aplicables á las artes mecánicas, ingenieros civiles, etc.

11. Escuelas de artes y oficios, navegacion, comercio, etc.

12. Educacion de las mujeres, con una relacion de los mejores seminarios para mujeres en Europa y en este país.

13. Instruccion para huérfanos.

14. Escuelas de industria para niños vagabundos, ó abandonados, antes que hayan sido acusados de crimen.

15. Escuelas de reforma, ó de correccion, para criminales jóvenes.

16. Casas de refugio para criminales adultos.

17. Educacion secundaria, incluyendo: 1º, instruccion preparatoria para colegio; 2º, instruccion preparatoria para escuelas especiales de agricultura, agrimensura, comercio, navegacion, etc.

18. Colegios y Universidades.

19. Escuelas de derecho, de medicina y de teología.

20. Escuelas navales y militares.

21. Educacion suplementaria, incluyendo escuelas de adultos, escuelas dominicales, cursos de lecturas populares, clases de debates, institutos mecánicos, etc.

22. Bibliotecas, con indicaciones para la compra, arreglo, catálogo y preservacion de libros, especialmente en bibliotecas destinadas al uso popular.

23. Instituciones para sordo-mudos, ciegos é idiotas.

24. Sociedades para el fomento de las ciencias, las artes, y la educacion.

25. Museos públicos y galerías.

26. Jardines públicos y otras fuentes de recreo popular.

27. Hojas volantes de educacion, ó series de pequeños ensayos sobre puntos de importancia práctica inmediata para maestros y empleados en la educacion.

28. Biografía de educacion, ó las vidas de educadores y maestros distinguidos.

29. Bienhechores de la educacion, ó una relacion de los fundadores y bienhechores de instituciones científicas ó de educacion.

30. Educacion propia; ó indicaciones para hacer por sí mismo su educacion, con ejemplos de lo que han hecho otros, bajo las circunstancias mas difíciles.

31. Educacion doméstica, con ilustraciones de la que se practica en diversos países.

32. Nomenclatura educacional é index; ó una explicacion de las palabras y y términos usados al describir los sistemas é instituciones de educacion en diferentes países, con referencia á los libros que tratan de estas materias.

Esta publicacion forma ya diez y seis gruesos volúmenes de 600 á 800 páginas, octavo cada uno, y una vez completa, constituirá una enciclopedia de Educacion.

La obra de Mr. Henry Barnard sobre Arquitectura de Escuelas, con láminas, agotada, y reimprimiéndose, se recomienda por su solo título.

Mr. Barnard ha anunciado ademas la próxima publicacion de la Historia de las Escuelas y de la Educacion en los Estados Unidos, de que daremos cuenta, sirviéndonos de las propias palabras del autor, quien trabajando desde 1837 en el campo de la educacion, ha estado coleccionando los materiales para uno ó mas volúmenes, sobre el desarrollo histórico de las Escuelas, en su mas amplia acepcion; y en general de la Educacion en los Estados Unidos, incluyendo Biografías de eminentes Maestros, y de otras personas que han contribuído á formar ó administrar sistemas de Escuelas, ó llamado la atencion pública á la necesidad de cambiar los textos de enseñanza, aparatos, métodos de organizacion de escuelas, instruccion y disciplina.

El plan de la obra abraza particularmente los siguientes asuntos:

I. Asociaciones de educacion para la mejora de las escuelas en los estados unidos, con biografías de los fundadores y Presidentes de ellas. Esta obra en papel velin y con cincuenta retratos en acero, saldrá á luz este año, para suscriptores solamente, compuesta de dos partes. Parte primera: Asociaciones nacionales, con una induccion sobre las Escuelas como eran ahora sesenta años. Parte segunda:

Asociaciones de Maestros en cada Estado, con trabajos sobre la historia de la educacion en cada Estado.

II. Legislacion de cada estado con referencia á escuelas y educacion, con un bosquejo del sistema y la estadística, á la época de la publicacion.

III. Sistema de escuelas públicas y otras instituciones y agencias de instruccion popular en las principales ciudades de los Estados Unidos.

IV. Historia de las principales universidades, colegios, academias, escuelas superiores y bibliotecas públicas, que tienen seguros y permanentes fondos para su sosten, en los varios Estados.

V. Biografía educacional, ó los maestros y profesores, superintendentes, bienhechores y promotores de la Educacion en los Estados Unidos.

EDUCACION COMUN

I

NUEVO RUMBO MARCADO Á LA AMÉRICA DEL SUR

Estas páginas van encaminadas á señalar al patriotismo y á los sentimientos liberales de la América del Sur, el camino que han seguido en la del Norte, para llegar, en cortos años, á los resultados de prosperidad, grandeza y libertad, que tienen, con sus enérgicas manifestaciones recientes, sorprendido al mundo, habituado á esperar del lento sedimento, que en su trascurso dejan los siglos, la formacion y el progreso de las naciones.

La vez que una mente joven se sintió fuerte para el cálculo matemático, interrogó al astrónomo Arago: «qué haria para ser útil al progreso de la ciencia.» «En el cielo, contestó el sabio, solo queda un problema astronómico por resolver: las perturbaciones de Urano. Conságrese Vd. á buscar un planeta hipotético; y si lo fija por el cálculo, las ciencias habrán dado un gran paso.» El joven se llama hoy Leverrier, en los fastos de la inmortalidad, y Neptuno es el planeta encontrado en las profundidades del espacio.

¡Quién explicará las aberraciones de la América del Sud, cuyos desordenados movimientos, la hacen la hablilla del mundo, á punto de negar á estas Repúblicas su lugar, como cuerpos fijos, en el universo de las naciones, y desear, si mas no fuera, que sean absorbidas una á una por los cuerpos de antiguo reconocidos!

Penosa, y por demas humillante tarea, sería reproducir

aquí los conceptos, el disgusto, el desprecio con que la prensa de Europa y Estados Unidos recibe y reproduce, casi siempre exagerándolos, y comprendiéndolos mal la noticia, por desgracia harto frecuente, de frescos y nuevos desórdenes de las repúblicas americanas en revueltas sin nombre, en guerras civiles sin propósito; y en complicaciones, que, repitiéndose medio siglo sin intermision, han fatigado al fin la mas indulgente espectacion pública, y convertido en disfavor en unos, en casi hostilidad en otros, el sentimiento que indujo á Mr. Canning y al Presidente Monroe á ponerse de por medio, cuando se trató de ahogar en su cuna las nacientes Repúblicas.

Tarea mas ímproba todavía sería intentar explicar á los extraños, cómo aquellos desórdenes son el legítimo resultado de un perverso sistema de colonizacion, y efecto de causas que, como subterráneos gases, dilatables é inflamables, están estallando sucesivamente, á medida que nuevos elementos se incorporan en la asociacion; ya sea éstos el extranjero con sus reclamos, ya la libertad religiosa, que enciende viejas preocupaciones, ya la prensa, que con su libre exposicion del pensamiento suscita tempestades, al remover el mal avezado sentimiento público, no siempre bien dirigido aún de parte de los que lo excitan á la accion, ni mas previsor de consecuencias finales y remotas de los que, movidos por motivos generosos las mas veces, no aciertan con el remedio á males urgentes.

Pero una vez que se hubiera logrado calmar la exasperacion del mundo, que sufre, aunque mas no sea, moralmente, con los disturbios sud-americanos, la noticia de nuevas guerras y revoluciones viene á dar al traste con las mal aceptadas explicaciones, y presentar á la América del Sur, como entregada á un vértigo, que tanto muestra sus furores, en las orillas del Pacífico como en las del Atlántico, al pie del Chimborazo como en las Pampas Argentinas, en el Sur como en el Centro de aquella América, en el continente como en las islas!

¿No valdría mas que nos contrajésemos á estudiarnos á nosotros mismos, y puesto que los efectos se muestran por todas partes idénticos, durante medio siglo, lo que les quita la disculpa de fenómenos accidentales, buscásemos una causa comun á todos, para pasar á sus efectos, una vez que

fuera encontrada aquella, limitando así sus manifestaciones perturbadoras, con la esperanza y el propósito de llegar á su extincion final?

Para la demostracion palpable de la existencia de un Dios inteligente, se apela con buen éxito á la idea que al salvaje subministraría el encontrar sobre alguna roca un reloj en movimiento, señalando con precision las horas y minutos; y que al examinar su mecanismo interno, hallase, que un maravilloso encadenamiento de ruedas, para regularizar la tension de un muelle generador, había sido calculado por alguien, á fin de producir un efecto ostensible, de donde no se podía deducir otra cosa, dado que el salvaje fuese capaz de ello, sino que un ser inteligente, y no el acaso, concibió el plan de aquella obra.

Pero si, por el contrario, se presentase á la observacion de hombres civilizados catorce relojes del mismo diseño, aunque ejecutados por distintos artistas, colocados en varios puntos de un gran continente, y bajo diversas presiones atmosféricas, todos andando mal, despues de medio siglo de experimentos, y de composturas diarias, y cada vez yendo de mal en peor, dando las catorce á los doce, como vulgarmente se dice, y mostrando todos el mismo defecto de precision, ¿no dirían que á todos ellos les falta en su mecanismo una rueda reguladora del movimiento? ¿Y si echándose á buscarla, tuvieren noticia, que en una extension vecina del mismo continente, precisamente otros catorce relojes, colocados igualmente bajo influencias y circunstancias diversas entre sí, pero análogas á las de los otros catorce, funcionaron, durante el mismo tiempo, con admirable exactitud, sin requerir diarias composturas, y que estos catorce tenían un *regulador* de que carecían los primeros, aunque en lo demas la forma fuese idéntica; y si tal sucediera, y por una demostracion palpable se convencieran todos de ello, no se apresurarían á reponer el regulador, cuyo lugar está marcado en el diseño comun, pero que olvidaron ú omitieron por inexperiencia los importadores de aquellos relojes?

Valga por lo que valiere la comparacion, el hecho á que se refiere es positivo. Repúblicas emanadas de colonias europeas, en cada uno de los continentes que ligan el Istmo de Panamá, y se levantan de la comun cordillera de los

Andes, realizan la sublime é instructiva parábola de las diez vírgenes, de las cuales cinco eran prudentes, y cinco necias; las necias al coger sus lámparas no se proveyeron de aceite como las prudentes; mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro. Entonces las necias dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Id á comprar el que os falta, respondieron las prudentes. Mientras iban á comprarle, las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos! Pero él respondió: en verdad os digo que no os conozco.»

Y esto dirá luego el mundo á las Repúblicas sud-americanas, si dejan cerrarse sobre ellas las puertas del porvenir, que ya se conmueven y rechinan sobre sus goznes. El siglo marcha muy de prisa á nuevos y gloriosos destinos, y no hay tiempo de aguardar á rezagados perezosos. El sol no se para ya, para ver el fin de la batalla.

No nos detendremos á examinar las causas históricas, de raza, de nacion, de clases, de costumbres, de formas sociales, que nos complacemos, con sobrada justicia, en dar como explicacion del mas chocante contraste, que se haya presentado jamas á la contemplacion humana: atraso, desorden crónico, despoblacion, pobreza de un lado, y prodigios en contrario del otro, en dos secciones de un mismo continente, á un tiempo descubiertas, á un tiempo pobladas, casi á un tiempo independientes, á un tiempo republicanas. Admisibles son las diferencias, las gradaciones; pero la antítesis, la negacion de una parte, la afirmacion luminosa de la otra de verdades y hechos no cuestionados en teoría; la noche y el día produciéndose á la misma hora en las mismas latitudes, jamas lo aceptará como natural, ya que ve que es posible, la conciencia humana. No es este el caso de discutir las causas atenuantes. Vamos derecho al mal donde está. ¿Qué le falta á la América del Sud, para ser asiento de naciones poderosas? Digámoslo sin reparo. Instruccion, educacion difundida en la masa de los habitantes, para que sean cada uno elemento y centro de produccion, de riqueza, de resistencia inteligente contra los bruscos movimientos sociales, de instigacion y freno al

gobierno. El despotismo, la libertad, la monarquía, la República, no cambiarán la esencia de las cosas: la libertad, porque deja libre las pasiones sin inteligencia; el despotismo, porque aplasta las pocas fuerzas útiles, y agrava el mal futuro, en busca de un reposo efímero; la República, porque no se gobierna á sí misma; la monarquía, porque á los males conocidos añade el trabajo de crear uno nuevo y el dispendio de mantenerlo.

II

GRADOS DE ILUMINACION

Un camino, desembarazado de las nieblas y encrucijadas del raciocinio puro, se nos ofrece para poner al alcance de cuantos se tomaren el trabajo de seguir el encadenamiento de estas páginas. Es el mismo que materialmente hemos recorrido. En 1846 tocóme visitar los países de Europa y Estados Unidos en solicitud de conocimientos prácticos, de hechos realizados, de leyes dictadas, para hacer de la educacion pública una institucion política en el país cuyo gobierno me encomendaba esta mision. De sus resultados dí cuenta en una pieza oficial que precedió al libro de «Educacion Popular», en que mis observaciones y estudios quedaron consignados; como en este otro trabajo encomendado por otro gobierno, se encontrarán rastros de las huellas del viajero, y relaciones y antecedentes, que solo necesitaba revivir ó reanudar para el mismo fin.

Con ese motivo, ó con otros casi siempre por objetos de interés público, he recorrido hasta aquella época, y recientemente ahora, gran parte de las Repúblicas americanas, y podido, por inspeccion propia y de vista, comparar los progresos que en todos sentidos han hecho; y no obstante ser considerables en algunas, en ninguna están en proporcion con lo que era licito esperar de la época, de los recursos naturales y del deseo ardiente que sus habitantes manifiestan. Mientras tanto seria excusado detenerse á demostrar los gigantescos progresos de los Estados Unidos en esos mismos veinte años, que entre uno y otro viaje

median; pues que ellos brillan á los ojos de todos, á punto de ofuscar la vista.

Pero mirando con precaucion el punto luminoso para que no lastime la vista del observador, descúbrense en este sol refulgente, entre sus fàculas mas luminosas, manchas obscuras tambien, cuya colocacion sirve, como en el orden celeste, para determinar su rotacion, explicar la progresion y difusion de la luz. Acaso por las manchas, que aquí hacen la excepcion, y el fondo allá, lleguemos á descubrir el porqué de las analogías, y elevarnos á la causa de las diferencias. Desde 1830, en que la Independencia de la América del Sud estuvo asegurada, cada uno de sus grandes Estados pudo determinar sus límites, contar ó estimar el número de sus habitantes, y consagrar sus fuerzas á la produccion de la riqueza, no escaseándoles la tierra, ni las producciones naturales, que el trabajo humano convierte en propiedad ó articulo de comercio. Poquísimas de aquellas secciones americanas contaban menos de un millon de habitantes, algunas principiaron con dos y cuatro millones. Las minas daban á muchas los tesoros que han improvisado á California y Australia, centros de grande riqueza. Puertos al Pacífico ó al Atlántico ofrecían salida y compradores á sus productos. Vamos à exponer, para dar á los compatriotas, en cada una de las naciones sud-americanas, puntos de comparacion para medir cada uno, en el silencio del gabinete, los progresos propios y en su propia esfera.

En 1830, el hoy llamado Estado de Illinois, en los Estados Unidos, situado en el interior del país, sin contacto directo con las costas, poseía una extension de cincuenta y cinco mil millas cuadradas (como la Provincia de Buenos Aires), con una poblacion de ciento cincuenta mil habitantes, la cuarta parte de la de cualquiera de nuestros Estados. En 1860 esta poblacion era de un millon, setecientos doce mil habitantes. Treinta años le habían bastado para igualarse con el término medio de nuestras nacionalidades.

La tierra que hasta entonces tenían cultivada, pasaba de trece millones de acres, quedándoles menos de ocho millones por desmontar. El valor de las propiedades rurales alcanzaba por entonces, segun el avalúo para la contribucion directa, á cuatrocientos treinta y dos millones y medio de pesos; los instrumentos de que se servían para la agri-

cultura, costaban mas de diez y ocho millones de pesos; el valor del ganado era de setenta y tres millones, y cerca de doscientos millones de los productos que recogían, como puede apreciarse por los datos siguientes:

Trigo, fanegas inglesas	....	24.159.500
Centeno »	....	15.336.072
Maíz »	....	115.296.779
Cebada »	....	1.175.651
Papas »	....	6.040.000
Queso, libras	....	1.995.000

Las cifras de comparacion tiénenlas los Estados sud-americanos en sus censos, en cuanto á la poblacion, y en la cantidad de productos correspondientes á éstos y á la cifra respectiva de habitantes.

Si diferencias encuentran, y las hallaran para nosotros desconsoladoras, atribuirlo han necesariamente á causas de prosperidad que aquí están obrando, y allá escasean. La inmigracion, dirán unos, en lo que tendrian razon si les estuviere vedado por sus soberanos á los emigrantes ir á la América del Sur en vez de la del Norte. ¿Por qué, pues, no va la inmigracion al Sud? Sin dar á esta causa otra importancia que á la de muchas otras concausas, presentaremos otro centro de desarrollo y punto de comparacion: Missouri, vecino del Illinois, y como su nombre lo indica, bañado por uno de los grandes ríos navegables, que por el Mississipi desembocan en el Golfo de México.

III

PENUMBRAS

El Estado de Missouri contaba tambien en 1830, sesenta y siete mil cuatrocientas millas de extension á lo largo del majestuoso Mississipi, con sesenta y seis mil y seiscientos habitantes. Como se ve, el capital social. tierra y habitantes, era mayor en Missouri que en Illinois. En 1860 el censo numerába en Missouri solo un millon ciento ochenta mil habitantes. Missouri no había desmontado sino seis millones doscientos cuarenta y seis mil ochocientos cua-

renta y siete acres de terreno, quedándole incultos trece millones doscientos cincuenta mil y mas, es decir, càsi exactamente lo mismo que había alcanzado á cultivar el Illinois en el mismo tiempo, y principiando con menos habitantes.

Los productos agrícolas van en igual proporcion: á los veinte y cuatro millones de bushels de trigo de Illinois, Missouri opone cuatro; à los ciento quince de maiz, Missouri setenta y dos, y todo lo demas en igual ó mayor progresion descendente; excepto que Missouri ostenta veinte y cinco millones de libras de tabaco, y diez y ocho mil toneladas de cáñamo, contra siete millones de lo primero y nada de lo segundo en el Illinois.

Pero no sólo las producciones directas del suelo cuentan en las riquezas de las naciones. Por aquellas diez y ocho millones de libras de tabaco ó toneladas de cáñamo, Illinois presenta estos equivalentes:

	Illinois		Missouri
Fábrica de instrumentos de agricultura..............	$ 2.252.163	contra	280.037
Harina....................	» 18.104.804	»	8.897.083
Licores....................	» 3.294.176	»	309.900
Cerveza....................	» 1.309.180	»	1.143.450

Vienen en seguida los productos que la casualidad depara, los metales. El Missouri tiene minas de cobre, hierro y plomo; y sus campos baldíos danle pastoreo para producir el sebo de que hace estearina y jabon. Pero el carbon de piedra del Illinois iguala si no excede al producto de metales del Missouri. Algo hemos descubierto con esta comparacion. No todos los Estados que componen la Union marchan al mismo paso, dado un punto de partida igual, iguales términos y condiciones para arribar á la meta en tiempo dado. El Missouri habría requerido en habitantes riqueza y cultivo de la tierra cincuenta años, para llegar á donde llegó en treinta el Illinois. En uno y otro las formas industriales son poco variadas; pero lo son mas y mayor el número de hombres que se sirven de ellas para producir en Illinois, que en Missouri.

En este último encontramos ya algo que lejanamente se aproxima á la América del Sur; primero, porque la mar-

cha es mas lenta; segundo, porque los artefactos ocupan menos brazos; tercero, porque ya se ven venir los productos de la cría de ganado, y la gordura convertidas en velas y jabon; mientras que los metales no dan al fin gran cosa.

¿Qué diferencia esencial entre los dos Estados limítrofes, producía resultados tan diversos?

¡El Missouri tenía esclavos! He ahí el secreto. La abyeccion del trabajador, su incapacidad de adquirir, el embotamiento de sus facultades mentales, traían para el Estado en poblacion, cultivo, industria y progreso en general ciertos defectos insanables. El Illinois pertenecía al sistema de instituciones sociales prevalentes en el Norte.

El Missouri tomó parte en la rebelion del Sur en defensa de la esclavitud, que tanto retardo le traía; el Illinois sostuvo las instituciones de igualdad, que le habían puesto á la par en la vida del progreso.

Hemos mencionado el Sur, y la rebelion, y la guerra civil, que nos hace recordar la enfermedad crónica de la América del Sur, y penetraremos por entre los tizones humeantes todavía del apagado incendio, tras de sospechadas similitudes entre el Sur de ambas Américas. No nos toca, á Dios gracias, la esclavitud, feo andrajo de que nuestros padres se desprendieron al aspirar las primeras brisas de la libertad, á la aurora de la Independencia. Los esclavos fueron desde entonces libertos, y arrojados al grande osario de las muchedumbres blancas ó cobrizas. Pero, al recorrer hoy los ciudadanos del Norte de Estados Unidos, los paises donde la esclavitud se mantuvo á despecho de la igualdad proclamada, otro mal se encontró, removiendo los escombros que era mas negro que la negra servidumbre. Como una antorcha aplicada de improviso, se ha descubierto lo que el General Howard ha revelado en una sola y terrible frase. «Atravesando los Estados de Georgia y las Carolinas, *rara vez encontré un niño blanco que supiera leer!*» Si hay exageracion en la frase, la exageracion no es mía. Por este rasgo nos hallamos en plena América del Sur. Puede el viajero recorrer comarcas enteras sin encontrar sino rara vez quien sepa leer. El Gobernador Andrew de Massachusetts decia en acto solemne en nuestra presencia, que de mil soldados de un regimiento de la Nueva Inglaterra doce no sabían firmarse, y aprendieron durante

la campaña; mientras que de un regimiento de mayor número de blancos del Sur, un número menor que la antedicha excepcion sabian leer. En 1852 en la República Argentina, de cuatrocientos y mas hombres de caballería, doce, entre oficiales y soldados, declararon saber leer (1).

Así, pues, la primera guerra civil de los Estados Unidos, trajéronla las desigualdades sociales, conservadas por las clases cultas, y no resistidas por las masas ignorantes, víctimas ellas mismas de la esclavitud y del atraso, que les viene encima como de rechazo. «¿Pasaremos en silencio, decia uno de los hombres del Sur antes de la guerra, los millares de gentes blancas, pobres, ignorantes y degradadas, que hay entre nosotros, y que en una tierra de abundancia viven comparativamente desnudos y hambrientos? Muchos se crian asi en la orgullosa Carolina del Sur, desde que nacen hasta que llegan á ser hombres. Pueden causar disgustos estas revelaciones, pero el hecho es cierto, y si no quieren creerlo en Charleston, darán testimonio de su verdad los miembros de la Legislatura, que han recorrido el país en tiempo de elecciones. El censo de 1860 dejó establecido el hecho de que solo el Estado de Ohio, poblado desde 1808, tenía mas niños educándose, que todos los Estados del Sur juntos, poblados desde tanto tiempo; lo que ponía de manifiesto las diferencias sociales entre el Sur y el Norte.»

He aqui las causas del grande antagonismo del Sur y del Norte, del irrepresible conflicto, que se veía venir como la *pororocca* que se nota en la embocadura del Amazonas; ó sea, el choque entre la marea ascendente del Océano y el inmenso volumen de agua del padre de los ríos, marchando en direcciones opuestas. ¡Qué terrible fué el encuentro!

IV

LA NUEVA INGLATERRA

Pero volvamos los ojos de este mundo antiguo destruído hacia los puntos culminantes del sistema de desarrollo norte-americano. Illinois no está, ni con mucho, en la cús-

(1) Campaña del Ejército Grande por el autor.

pide del edificio. Podría mas bien decirse que es el promedio entre lo mas alto y lo mas bajo, lo que es la penumbra á la sombra. Hemos contemplado las manchas solares, examinemos ahora las fáculas, ó puntos mas brillantes aun que el fondo.

Hagamos girar el telescopio hacia este astro nuevo para distinguir algunas facciones de su constitucion intima. La Francia, rival en comercio é industria de la Inglaterra, sintiendo que, no obstante sus adelantadas artes, no llegará nunca á eclipsar á su poderosa antagonista, por la falta de ese lastre que hace segura la marcha de las naves políticas á través de los acontecimientos y del tiempo, la estructura interna y las fuerzas múltiples y espansivas de la libertad, consuélase de que otro vendrá, y viene ya, que arrebatará á todos, á romanos y cartagineses, el dominio de los mares y el comercio del mundo.

El baron Carlos Dupin, tan conocido por su obra sobre las *Fuerzas productivas de la Francia*, y otras económicas, que le han asegurado un nombre y un lugar distinguido entre los economistas, va á encargarse de suplir la falta nuestra de autoridad en materia de apreciaciones comerciales é industriales. El baron Dupin dando, no ha mucho, cuenta al Emperador de la comision que le estaba cometida, de informar sobre la última Grande Exposicion de la Industria, emite juicios, algunos de los cuales repetiremos, porque hacen á nuestro propósito.

En la produccion de la riqueza, en las fuerzas nacionales que la desenvuelven, da su debido lugar á los Estados Unidos; pero en los Estados Unidos ve como una concentracion luminosa á la Nueva Inglaterra; en la Nueva Inglaterra á Massachusetts, como una luz eléctrica: tanto brilla en medio de aquella atmósfera luminosa.

«Los dones del globo, dice, nos presenta en su superficie, y los que oculta en sus entrañas, están con extrema desigualdad desparramados en diversas regiones; pero los tesoros, los frutos que el hombre exhuma, ó hace producir por el trabajo, guardan poca proporcion con respecto á aquella desigual y primitiva distribucion, en comparacion de otros dones superiores aun, con que la Providencia nos favorece—tales son los *poderes intelectuales* de que está dotada la raza humana. Con este poder cada nacion saca par-

tido de las larguezas, ó de la parsimonia misma, con que la naturaleza ha dotado el país que habita.

«Dos ejemplos tomados del Oeste (con relacion al antiguo Oriente) mostrarán la extrema energía de la accion de la inteligencia, mirada desde este punto de vista. La Escocia, esa Atica del Norte, con sus desnudas montañas, sus llanuras de hielo, su atmósfera de acero, envía á las demas naciones mayores productos de su suelo y de sus artes, que el vasto país de México con sus minas de plata, trabajadas por siglos, su eterna primavera, su sol de Egipto y su vegetacion, ante la cual la tierra prometida del antiguo y maravilloso Levante queda obscurecida. La Escocia, con sus numerosos rebaños, contribuye á alimentar á los dos y medio millones de bocas que hay en Londres. Por obra de dos de sus hijos, Adam Smith y James Watt, ha ido mas allá de la Inglaterra misma en el estudio de la riqueza; y uniendo la práctica con la teoría, ha hecho del vapor la mas sumisa de las fuerzas, á fin de aplicarla á la infinita variedad de las artes industriales. Ahora la Inglaterra construye mayor número de vapores de hierro que todas las otras naciones de Europa juntas; y de esta porcion maravillosa que corresponde á la Gran Bretaña, la pequeña Escocia, á fuerza de industria, toma mas de la mitad.

«Al Oeste del Atlántico, Massachusetts presenta un territorio exiguo, y comparativamente menos fértil que los valles del Mississipi, el Plata ó el Amazonas. Massachusetts, grande por su agricultura (?), lo es sobre todo por su industria. Colócase á la cabeza de las ciencias y las artes industriales en medio de los ciento veinte Estados del Nuevo Mundo. A su harto limitado territorio añade dos océanos. Mas marinos envía tras los cetáceos gigantescos de los mares polares que todas las naciones juntas. Hasta el Asia llegan en busca de los tesoros del Ecuador; con hielo de sus lagos paga los aromas y especias sin precio de la zona tórrida. Para sacar partido de sus raudales, todavía mas asombroso, transforma sus cataratas y rápidos en fuerza motriz, rival del vapor. No satisfecho este Estado con crear su *Alma Mater de Cambridge* (!) con el objeto de extender los límites de la ciencia, y añadir el reino de las estrellas á sus conquistas, ha fundado al mismo tiempo su Manchester, su Glasgow, su Leeds, su Halifax. En el medio

siglo que ha de seguir al que estamos describiendo, se está preparando para la gigantesca lucha con el coloso de la industria británica. Ya está comenzando. La Nueva Inglaterra está dando su segunda batalla por la Independencia, y la victoria por la Independencia de las artes industriales.»

A esta introduccion, sigue la exposicion de las fuerzas productoras de la Nueva Inglaterra y la variedad infinita de sus aplicaciones, en que no le seguiremos por ahora; porque desde el punto de partida se extravía ya el redactor de este informe, y va á inducir en un error á aquellos, sin excluir al Emperador, á quienes se dirige. La perspicacia del sabio francés llega hasta donde le permiten penetrar las nieblas que turban el juicio de la Francia. Si viera claro esta nacion en el fondo de tan inaudita prosperidad ¿por qué no se aprovecharía del secreto descubierto? ¿Cómo un millon y doscientos mil habitantes, sobre una área de 4.992 acres, ó sea como cuatrocientos cincuenta leguas de terreno casi estéril, va á destronar á la poderosa Inglaterra? ¿Por qué no lo emprende la Francia con dos mil años de civilizacion, treinta y ocho millones de habitantes, sobre el mas bello y fértil territorio de la Europa, y con mas capital que el microscópico Massachusetts, con dos mares bañando sus costas? Por persistir en el error que campea en el bellísimo exordio del Baron Dupin. «Colócase Massachusetts, dice, á la cabeza de las ciencias y las artes industriales... No satisfecho este Estado con crear su Alma Mater Cambridge, con el objeto de extender el límite de las ciencias...» Cambridge! ¿Alma Mater de qué? ¿Acaso los marinos que cazan ballenas en el Polo, ó venden hielo en Calcuta, han salido de la Universidad, como la minoría educada de la Francia? Su lugar tienen Cambridge, Harvard en el desarrollo de las ciencias, como la Escuela Politécnica fundada por Abbott Lawrence para su aplicacion á las artes; pero la fuerza intelectual motriz, que obra el prodigio tan bien apreciado en sus efectos, tan mal comprendido en sus causas, está en otra parte, y vamos á indicarla, con sólo transcribir un trozo del Mensaje á la Legislatura de este año del Gobernador Andrew, que no menta para nada la Universidad de Cambridge.

«En medio de la guerra, dice S. E. el Gobernador, Massa-

chusetts no ha debilitado sus esfuerzos para *extender las bendiciones de la educacion* á TODA su juventud. En prueba de ello los Estados relativos al año educacional de 1863 á 1864 presentados á la oficina del Secretario del Consejo de Educacion, subministran, entre otros, estos significativos datos estadísticos.

«La suma con que han contribuido las ciudades y villas por medio de impuestos *voluntarios* para el sosten de las *Escuelas Públicas*, fué el pasado año (para sueldos de maestros, leña y cuidado de las salas solamente), *de un millon quinientos treinta y seis mil tréscientos catorce pesos*, contra un millon cuatrocientos treinta y cuatro mil quince, con que contribuyeron de 1862 á 63; siendo un aumento al último año de CIENTO DOS MIL TRESCIENTOS PESOS.

«El estado de los gastos en Escuelas Públicas solamente (sin los de reparacion y ereccion de edificios de escuelas y compra de libros) es de *un millon seiscientos setenta y nueve mil setecientos* pesos; lo que da un aumento sobre el año precedente de *ciento doce mil doscientos cincuenta*, y sobre todo otro anterior, de cuarenta y cuatro mil; lo que da una suma de seis pesos noventa y cinco centavos, por cada persona, entre cinco á quince años de edad. Todas las poblaciones se han impuesto la suma requerida por la ley, como condicion para optar á la parte del interes del *Fondo* de Escuelas del Estado ($ 1.50 por niño entre cinco y quince años), y doscientas ochenta y seis poblaciones de entre trescientas treinta y tres (todas menos cuarenta y cuatro del número total), se han impuesto dos tantos, ó mas de aquella suma.

«Se ha pagado por enseñanza sólo en Academias y Escuelas particulares, *trescientos noventa y cuatro mil setenta y un* pesos; lo que da un aumento sobre el año anterior, de *cincuenta y siete mil quinientos veinte y tres* pesos.

«El monto total de lo gastado en Educacion popular en Massachusetts (con *exclusion de Colegios y Universidades*) excede de TRES MILLONES de pesos anuales.

«Recomiendo que se eleve el impuesto á tres pesos, en lugar de pesos 1.50 por cada niño, como condicion para que cada poblacion reciba su parte de interés anual del fondo de Escuelas.»

Esto matará á aquello, como dice Víctor Hugo. Si la

Francia invirtiese en la Educacion Popular, exclusive de Universidades y Colegios, quinientos millones de francos anuales, dadas las poblaciones respectivas, alcanzaría los mismos resultados que los que admira el Baron Dupin, y esta misma causa generadora milita en Escocia respecto de la Inglaterra. Una prueba evidente debo dar de la fuerza de mecanismo tan simple. En 1835 se creó el Consejo de Educacion de Massachusetts, que organizó el sistema general de educacion, con el propósito decidido de hacerla universal. En 1856, el sistema había operado tan eficazmente, que podía decirse que había alcanzado el resultado final, no quedando casi un niño en todo el Estado que no asistiese á las Escuelas. He aquí lo que se lee en el Informe del Secretario del Consejo de Educacion de 1856: «En 1837, dice, el poder productivo del Estado de Massachusetts era de 86.282.616 pesos por año; lo que correspondía, dada la poblacion de entonces, á ciento veinte y cinco pesos de produccion por cada persona; mientras que en 1855, la produccion anual ha alcanza á 295.820.681, lo que corresponde, con el aumento de poblacion, á doscientos setenta y dos pesos por cada hombre, mujer ó niño del país; siendo de notar que hasta 1845 (época insuficiente para que se sintiesen los efectos del impulso dado á la educacion comun), la produccion media no pasó de ciento cuarenta y dos pesos por año.

«Así puede decirse que siendo el avalúo de la propiedad en el Estado de Massachusetts de cerca de seiscientos millones, el trabajo del hombre produce en el año cerca de cincuenta por ciento de todo el capital del Estado, ó de lo que se conserva del trabajo acumulado por la obra de ocho generaciones.

«Un pueblo sin educacion tiene pocas necesidades y escasos medios (dígalo sino la mayoría de los habitantes de la América del Sur); mientras que la cultura intelectual crea necesidades adicionales, y provee de medios de satisfacerlas; y siempre sucederá que la variedad, y extension de las comodidades gozadas, estarán en proporcion con el mayor ó menor cultivo de la inteligencia.

«En 1837 las ciudades y las poblaciones se impusieron contribuciones para el sosten de sus Escuelas la cantidad de 387.124 pesos, mientras que en 1855 se destinaron á este

objeto 1.213.953. En 1837 la propiedad daba 373 pesos por habitante; mientras que en 1855 ha subido á 790: lo que da un aumento de mas de ciento por ciento en veinte años. En 1837 se gastó en edificar Escuelas, la suma de ochenta mil pesos, mientras que en 1855 se destinaron á este objeto 588.215 pesos.»

Como fuentes irrigadoras de este bello Eden de la inteligencia humana, se añaden doscientos veinte y dos diarios y periódicos para poco mas de un millon de habitantes, tirados á ciento dos millones de ejemplares; lo que daría casi cien ejemplares para cada habitante, inclusos los niños de pecho; y al alcance de todos y cada uno, en cada poblacion, hay mil cuatrocientas sesenta y dos bibliotecas!

De todo lo que resulta en definitiva, que la acumulacion de riqueza, y la produccion anual de cada individuo, marcha en la misma proporcion en Massachusetts, que el aumento de escuelas y la difusion de la enseñanza.

Es tanto mas importante hacer estas apreciaciones, cuanto que en el *Journal des Economistes* se publicó, hace años, una de las sesiones ó *Compte rendu* de la Sociedad de Economistas en que, presente M. Chevallier, se puso á discusion esta cuestion: ¿qué influencia ejerce en la industria el que los artífices sepan leer y escribir? y segun la generalidad de las opiniones emitidas, no pasaba de una influencia favorable y accesoria.

Mr. Mann, en sus luminosos y ardientes discursos contra la esclavitud (en un tiempo en que este era un juego peligroso), en la Cámara de Diputados, se hace notar entre los oradores de su bando por las importantes revelaciones que hace sobre la condicion social del Sur, y que solo él podía hacer valer, por serle exclusivas las apreciaciones á que sus estudios sobre la educacion pública lo llevaban. De ellos tomaremos aquellas que proyectan su luz sobre los fenómenos que se notan en la América del Sur, donde si bien no existe el esclavo, existen, sin embargo, las distancias sociales entre plebeyos y gentes *decentes* (tal es la palabra consagrada allí), y la distribucion de las tierras en la forma que la dejó la colonizacion.

Sábese que en el Sur de los Estados Unidos la tierra está repartida en lotes de dos mil á cuatro mil acres (cosa de

ochocientas cuadras) mientras que en el Norte, setecientos acres (doscientas cuarenta cuadras) forman el lote entero; y aún estos están divididos en sub-lotes de ochenta y seis cada una (cosa de treinta cuadras), que constituyen por término medio toda la posicion territorial de un agricultor (farmer) de la Nueva Inglaterra y Estados del Medio. Volviendo ahora al discurso de Mr. Mann.

«Digo, señor Presidente, que el solo Estado de Virginia pudiera alimentar á toda la Nueva Inglaterra. Con una poblacion libre podría abrirse escuelas cada tres ó cuatro millas de distancia unas de otras. La degradante idea de escuelas de pobres desapareceria para siempre. ¿Mas cuál es la situacion actual de la Virginia? Una cuarta parte de su poblacion no sabe leer ni escribir.

«En la Carolina del Sur había un fondo especial para sostener escuelas de pobres; pero siendo inútil, el Gobernador pidió que se suprimiese del todo.

«Muchos de los Estados con esclavos tienen bellos sistemas de escuelas, en el papel. En 1840, quince Estados con esclavos tenían, segun el censo, 201.085 niños en las escuelas. Nueva York solo tenía 502.387; y el Ohio 17.000 mas que todos los quince Estados juntos. En los Estados con esclavos, una décima parte de la poblacion blanca, de mas de veinte años, no sabe leer. En los Estados libres, menos de uno en cada ciento cincuenta; y de ese uno, los cuatro quintos son extranjeros.... Señor: Durante estos últimos años he mantenido activa correspondencia con inteligentes amigos de la educacion en el Sur. Todos claman por educacion; pero no hay quien se las proporcione. Logran que se dicten leyes para el objeto; pero no hay quien las ejecute. Exponen los beneficios y bendiciones de la educacion; pero predican en desierto, y nadie oye el llamamiento....

«La esclavitud requiere grandes extensiones de terreno para sus labores, y esto hace que en las campañas la educacion del pueblo sea imposible. No puede haber educacion general sin Escuelas Comunes. No puede haber Escuelas Comunes donde la poblacion está esparcida.

«La Providencia es justa y retributiva. Cread una casta de siervos, y privadles de la educacion; y entonces por

una ley inexorable de reaccion, gran porcion de la clase privilegiada se verá tambien privada de educacion.

«Impidiendo la Educacion Comun, se suprimen los frutos de la Educacion Comun: el espíritu inventivo, la habilidad práctica, la facultad de adaptar los medios á los fines en los negocios de la vida. ¿De dónde han venido todas aquellas pequeñas comodidades, que hacen confortable la vida en la mas pequeña aldea de Nueva Inglaterra?

«Véase en la oficina de patentes de donde vienen los inventos y aplicaciones de la ciencia. De *quinientas setenta y dos patentes*, sesenta y seis son del Sur. El Norte va al Sur á cortar maderas, las trae á sus talleres, y se las lleva de nuevo á vendérselas convertidas en muebles.

«Las escuelas gratuitas del Norte conducen no sólo á la difusion de los conocimientos, sino á la ecualizacion de la sociedad; mientras las Escuelas particulares tienden á dividir la sociedad en patricios y plebeyos. En el Norte hay bibliotecas de tal manera distribuidas, que el mas pobre artesano las tiene á su disposicion.»

V

TIEMPO EN QUE SE EJECUTÓ LA REFORMA

¿Cuántos siglos ha debido costar, en esta parte de la América del Norte, realizar la utopía de un pueblo universalmente educado, universalmente apto para la industria, universalmente preparado para el gobierno? Pueblo de quien ha podido decir Lincoln, uno del pueblo, él mismo, en un Mensaje al Congreso de 1861, á la faz del mundo: « hay regimientos enteros, que se podrian citar, cuyos « soldados poseen en conjunto un conocimiento completo « de todas las artes, ciencias, y profesiones, y de cuanto « de útil y de elegante se conoce en toda la tierra; y no « se encuentra quizá uno solo de todos ellos de que no se « pudiera escoger un Presidente, un Gabinete, un Congreso « y tal vez hasta una Corte de Justicia, y todos igualmente « competentes para administrar el gobierno mismo de la « nacion (1)».

---

(1) *Vida de Abraham Lincoln*, décimo sexto presidente de los Estados Unidos. T. XXVII.

¿Cómo, pues, se realizó esta transformacion? Pondremos aquí el ejemplo de Massachusetts, sobre cuyo modelo se ha ido formando el sistema en los otros Estados, y que hasta hoy día se conserva á la cabeza de este gran movimiento. ¿Cuánto tiempo duró la gestacion de la sociedad moderna de Massachusetts, de la democracia inteligente, el advenimiento de este milenio tantas veces esperado en vano?

Los diez y nueve años que median entre 1856 y la fundacion del Consejo de Educacion de Massachusetts, ante la cual se iba desarrollando año por año la escala del progreso ascendente realizado, desde la educacion parcial de unos cuantos miles de niños hasta la totalidad de la juventud del Estado. El hecho es auténtico, histórico. Antes de 1837, Massachusetts ocupaba un lugar distinguido entre las naciones, en cuanto á difusion de la educacion. La Prusia le aventajaba, sin duda; aunque tenía Universidades antiguas, como la Francia, la Inglaterra y toda la Alemania. Franklin, con sólo las iluminaciones de la ciencia latente en el universo inconmensurablemente inteligente como lo experimentaba poco despues Humphrey Davy, era ya el Juan, Precursor del Pueblo.

La predicacion de Mr. Mann, desde la cátedra del Consejo de Educacion, principia en 1837; y la estatua elevada á su memoria en la plaza principal de Boston, al lado de la del primer estadista y orador norte-americano, Daniel Webster, está señalando á todos los pueblos de la tierra el camino, la guía y el término á la vez de la jornada. Hay una frase magnífica de Mr. Mann que releva, á este respecto, de toda prueba: «El medio seguro, decía hablando de los primeros tiempos de su cruzada, de dispersar un meeting, era anunciarles que se iba á tratar de educacion popular».

Los signos del tiempo han dejado huellas indelebles aquí y allí, como se ven en algunas piedras areniscas impresas las señales de las gruesas gotas de agua que indican las tempestades del caos, ó los rastros de animales ante-diluvianos, cuando lo que es hoy rocas, era simple arena de las playas de mares desaparecidos; y sobre aquella época terciaria de la educacion popular de Massachusetts, que alcanza hasta ahora treinta años, es el terreno *de diluvium* en

que está planteada la sociedad sur-americana. « La casa que servía de escuela, añade el citado autor, desmoronada por la vejez y llena de rendijas y grietas por causa de la intemperie, con ventanas sin cortinas, ni aun puertas, » esa es todavía nuestra escuela. « La tinta congelada en el tintero, que hacía decir á un niño, disculpándose de no haber desempeñado su composicion, que las ideas corrian, pero la tinta no »; tal es la escuela en que se educan y nos hemos educado muchos.

« Menos de cuarenta años hace, decía el año pasado ante el Instituto Americano de Instruccion, su Presidente, Mr. Carlos Northrop, que prevalecia una general apatía con respecto á escuelas comunes. En cuanto á educacion popular, espesas tinieblas acumulaban sus sombras impenetrables sobre toda esta tierra. Las Escuelas eran mezquinas casucas, repulsivas por su mal arreglo interior, odiosas por su ubicacion y sus alrededores. Los maestros eran miserablemente pagados; los libros de enseñanza, el primero que venia á las manos; aparatos y mobiliarios de escuelas estaban por inventarse; y eso de mapas, pizarras, cartas, nadie había pensado en ello; y habríase creido escapado de la casa de locos al que propusiera colocar reloj en la escuela, ó adornar sus murallas con pinturas, ó con motes y letreros. Rara vez, si es que alguna sucedía, eran visitadas las escuelas por los padres de familia, ó los ciudadanos (pecado de que no le remorderá la conciencia á ninguno en Sud-América; y sino que tire el primero la piedra). El maestro regentaba su escuela, porque para eso le pagaban: los niños existían por costumbre, y mas frecuentemente, á fin de librarse de ellos las familias. Poco ó nada se hacia por las Escuelas, porque poco se esperaba de ellas, y mucho menos eran capaces de hacer. La educacion popular era un nombre vano,—un establecimiento de caridad, bueno cuando mas para niños pobres—pero que habria sido mengua para las familias pudientes, ó condecoradas, mandar á ellas sus hijos ó hijas ».

¿Quién no reconoce en esta pintura de cosas de ahora cuarenta años, una fotografía de la presente época en Sur América, con raras excepciones, que por raras nos seria fácil señarlar?

Mucho mas tarde todavía principió el *sursum corda*, pro-

nunciado por un puñado de hombres animosos, con la reunion del que se llamó *Instituto Americano de Instruccion* en 1830, convocado «con el objeto de elevar el carácter de la instruccion, extender su esfera, fijar su objeto, y perfeccionar sus métodos.» La primera reunion se tuvo en Massachusetts, y cada año agregándose adeptos á esta bola de nieve lanzada de lo alto de la montaña por una mano inteligente, el Instituto se ha paseado de Estado en Estado de la Nueva Inglaterra, llevando á todos sus puntos la animacion y el progreso de la nueva doctrina.

En 1837 se fundó por ley el Consejo de Educacion, y Mr. Mann, el Apóstol de las gentes, cerró su estudio de abogado para consagrarse todo entero á la obra, poco cuidadoso de la mezquina retribucion asignada, de que le oímos quejarse en desahogos confidenciales en 1847, en su modesta morada de West Newton. En 1839, apareció Mr. Henry Barnard, el historiador de la educacion pública y el infatigable propagandista por la accion y la palabra, que queda aun en la brecha.

En 1839 se abrió en Levington, Estado de Massachusetts, la primera Escuela Normal de los Estados Unidos para alumnos Maestros, con poquísima asistencia de solicitantes á sus beneficios. Estos dias se ha publicado una revelacion curiosa de los medios puestos entonces en ejercicio para hacer aceptar la introduccion de las Escuelas Normales, y cuyo conocimiento debo á la solicitud de la señora Mann, que me lo trasmite, contando con que haya de ser útil á mis propósitos. Un hecho curioso se revela en esta exposicion que muestra el camino que siguen las ideas.

Las Escuelas Normales tuvieron su origen en Prusia. M. Cousin las visitó, y aconsejó su introduccion en Francia. Charles Brood, de Medford, se encontró con un enviado prusiano en sus viajes, y enamorándose del sistema, preparóle el camino en Massachusetts. La lectura de la obra de M. Cousin por el único quizá, que de largos años se ocupaba en América del Sur de *Educacion Popular*, ocasionó en Chile, en 1843, su creacion. De este modo. Brood y éste se encontraban sin saberlo en la prosecucion de la misma obra con Horacio Mann, en los mismos caminos. Asi una institucion fundamental de Prusia, se extendía á Francia; y de un salto se la veía á un tiempo aparecer en los dos

extremos del continente americano, en Chile y Massachusetts. Brood se puso en comunicacion con M. Cousin, de quien recibió los datos necesarios. Dió su primera lectura en 1835 en su pueblo nativo, tomando por tema esta proposicion: «*como es el maestro, así es la escuela.*» Decidióse en seguida por convocar convenciones para recomendar el asunto. Tuvo lugar la primera en el condado de Plymouth y tan bien comprendidas fueron sus ventajas, que un Mr. Brook ofreció desde luego mil pesos para establecer una Escuela Normal. El *Instituto Americano de Instruccion* hizo suya la demanda, y tomó la siguiente resolucion: «Que se nombre una comision á fin de recabar fondos de la Legislatura, y solicitar donaciones particulares para la compra de terreno y ereccion de edificios, con el objeto de poner en ejercicio un seminario, para preparar jóvenes maestros, á la mas importante mision de la humanidad en la tierra.»

La creacion del Consejo de Educacion vino en seguida. «Publicaba constantemente, dice Mr. Brood, artículos en los diarios. Algunos se burlaban de la idea, porque era de institucion monárquica. Un joven doctor de la Universidad de Harvard, en pos de críticas cáusticas, ridiculizando la idea de Escuelas Normales, concluia su clásico comunicado, representándome con una corona de loco, seguido por la turba multa de muchachos, llevando una bandera con este mote: «A la Escuela Normal en las nubes.» Señor Presidente (habla Mr. Brood): el autor del artículo y el editor del diario creian de buena fe darme la colocacion que me convenia en aquella procesion por las calles. ¿Puede citarse mejor prueba del abismo de ignorancia que prevalecía sobre la materia en aquel periodo? «Su nombre era legion.»

Nosotros citaríamos á Mr. Brood un hecho reciente en la América del Sur. El que decretó la creacion de la Escuela Normal en Chile, y el que la propuso y se encargó de ejecutarla en 1843, se encontraban en Lima, en 1865, ambos Ministros Plenipotenciarios al Congreso Americano. Un doctor de la Universidad de Chile se complacía en llamar al segundo de ellos el *Maestro tal* por medio de comunicados en la prensa de Copiapó; no obstante que el que así trataba de ridiculizar con este para él humillante epígrafe, ha figu-

rado, desde 1843 en que fundó la primera Escuela Normal en Sur-América, en tan grandes y notables acontecimientos, que bien hubiera podido abrir cátedra de historia contemporánea, política y de otras ciencias. Pero tales son los hábitos de la mente; el cráneo se amolda á las ideas recibidas, y es en vano pedirle á una generacion que adopte otras nuevas. La siguiente es sólo susceptible de progreso.

Tuviéronse reuniones en varios condados ó distritos, para popularizar mas la idea de las Escuelas Normales. Mr. Mann, nombrado Secretario del Consejo de Educacion, la apoyó con entusiasmo. John Q. Adams y Daniel Webster se prestaron de mala gracia á asistir á una de esas convenciones, absteniéndose, empero, de tomar la palabra en su favor, por la ignorancia del asunto discutido, segun dijo uno, y por causa de un resfriado el otro. Oyeron, sin embargo, y sus elocuentes lenguas se desligaron al cabo, hasta pronunciar dos discursos en apoyo de la idea. De todo esto se tomó nota, y estas oraciones se distribuyeron impresas á cada una de las Comisiones de Escuelas, á todos los párrocos en el Estado, y á cada uno de los miembros de la Legislatura de 1838. El Consejo de Educacion encargó al Secretario pronunciara un discurso sobre Escuelas Normales y Reforma de las Escuelas ante una asamblea que se reuniría al efecto en la Sala de Sesiones de la Legislatura. El Gobernador, en su mensaje anual, recomendó la fundacion de una Escuela Normal. Un rico comerciante, Mr. Dwight, ofreció diez mil pesos, si la Legislatura asignaba otro tanto con el mismo objeto. La ley se dictó, y la ejecucion de la obra fué encomendada al infatigable Mr. Mann.

VI

LOS RESULTADOS PRÁCTICOS

Así comenzó el movimiento, que arrastró luego con su fuerza de impulsion á toda la Nueva Inglaterra, que siguió de cerca Nueva York, y fueron iniciando sucesivamente los otros Estados de la Union. A los *meetings* y discursos se siguieron periódicos, y numerosas obras sobre educacion. Viajes por Europa de hombres competentes; modelos de

arquitectura para la ereccion de Escuelas, de las que, en solo los últimos diez años, se han construido tantas y tan suntuosas y adecuadas, que reunidas todas, formarían ciudad mas espléndida que la mas soberbia capital del mundo; y si, en vez de templos, hubieran de añadírseles los monumentos erigidos en los Estados Unidos para Colegios, Institutos, Escuelas Normales, Bibliotecas, Museos y Academias de Bellas Artes, el París monumental quedaría eclipsado, y la antigua Roma, solo en clásica belleza, se encontraría á sus anchas, con el Coliseo y las Thermas de Caracalla. La casa de oro de Neron, por mas que creyera digna habitacion del hombre, sería muy pobre cosa al lado del Instituto de Cooper, levantado á las *ciencias y á las artes* por la sola munificencia del vecino de Nueva York, cuyo nombre lleva.

Vivísima es la pintura que de aquella época de creacion hacía Mr. Mann incidentalmente en un discurso en el Congreso. «Vengo de una sociedad, decia, donde los conocimientos se estiman al lado de la virtud en las clasificaciones de las ventajas personales. El pasado diez de Abril, antes de abandonar mi casa para venir aquí, asistí á la dedicacion de una escuela de Boston que habia costado 70.000 pesos. El Corregidor Mayor presidía, y se hallaba presente cuanto hay de notable en la capital. En los periódicos que me llegan, leo que el lunes de esta semana se dedicó otra escuela en la misma ciudad, y que el Corregidor aseguraba que las escuelas que en estos tres meses se habían completado en la ciudad tenían de costo 200.000 pesos. El miércoles de esta semana una nueva Escuela Superior ha sido dedicada en Cambridge. Mr. Everett, Rector de la Universidad de Harvard, se hallaba presente, y dirigió á la asamblea con su acostumbrada elocuencia un bello discurso. Esta Escuela, como las otras dos dedicadas en la misma semana, han debido costar 25.000 pesos. En la semana pasada, hízose la dedicacion de otra Escuela Superior de un género mas elevado y dispendioso en la vecina ciudad de Charlestown, en presencia de las autoridades civiles y el clero. Pero no son solo corregidores de ciudades y rectores de colegios los empeñados en la obra de levantar templos de educacion al servicio de la juventud. Desde que estoy aquí, el Gobernador de la República, Mr. Briggs,

se ha trasladado á Newburyport, á asistir á la dedicacion de una Escuela que costaba 25.000 pesos. Como el pueblo congratulase al Gobernador por honrar con su presencia este acto: nó, contestó, he venido por lo que el acto me honra á mí. El colegio de Harvard ha recibido en el año 200.000 pesos en donaciones, y otro tanto y mas los otros dos. Estas medidas son parte de un gran sistema que vamos llevando á cabo para la elevacion de la raza humana.»

No es este el caso de seguir el curso de las aguas de aquella milagrosa fuente que estalló al choque de la vara del Aaron de la República y de la libertad el sentimiento público. Materia será esta de libros especiales ó de posteriores informes. Por ahora bástame señalar por montones calculados á ojo de buen varon los resultados. Despues de cuatro años de la guerra mas colosal y dispendiosa, guerra que hubiera agotado los recursos de toda otra nacion, entraron en cajas del Tesoro de los Estados Unidos el 31 de Agosto, solamente por el ramo llamado de rentas internas, dos millones cuatrocientos treinta y un mil ciento quince pesos ($ 2.431.115.21); y si aun es posible buscar términos de comparacion en las rentas de las antiguas y grandes naciones del mundo, sería vano empeño buscar en ellas muestras tan visibles de aquellas otras manifestaciones del poder y grandeza de las naciones, precisamente porque están en las fuentes de donde fluyen las producciones.

El octavo censo decenal de los Estados Unidos, y otros documentos auténticos, establecen los incontrovertibles hechos siguientes. Había en 1860, trescientos treinta y nueve colegios, con mil seiscientos setenta y ocho profesores, y veinte y siete mil ochocientos veinte y un alumnos; seiscientas ochenta y cinco Academias y Escuelas particulares con doce mil doscientos sesenta maestros y doscientos sesenta y tres mil noventa y seis pupilos; ochenta mil novecientos setenta y ocho Escuelas Comunes, con tres millones trescientos cincuenta y cuatro mil once alumnos, lo que hace ochenta y dos mil establecimientos de educacion, ó sea uno para cada tres mil habitantes.

Los habitantes adultos mantenian en ejercicio activo su inteligencia por medio de trescientos ochenta y seis diarios, los cuales ponen en circulacion diaria un millon cuatrocientos setenta y ocho mil cuatrocientos treinta y

siete ejemplares. Ciento cuarenta y seis periódicos semi-semanales y tri-semanales; y tres mil ciento cincuenta y tres periódicos por semana, que hacen circular siete millones quinientos sesenta y cuatro mil trescientos catorce ejemplares. Esta suma enorme de publicaciones al alcance de todos, subministra un ejemplar para cada tres habitantes, sin excluir los niños que no pueden leer. Para las personas mas avanzadas en instruccion, ofrécenseles abundante materia: diez y nueve revistas trimestrales, quinientos veinte y un Magazines literarios, y doscientos setenta y una publicaciones religiosas, la mayor parte semanales.

A estos datos podemos añadir otros que conducen á los mismos resultados. La propiedad avaluada en 1850 en 7.135.780.228 pesos, ascendió en 1860 á 16.159.616.068; es decir, que la presente generacion, en sólo diez años, dobló el valor de la propiedad acumulada por la labor de ocho generaciones en tres siglos.

El consumo de libros anda en proporcion: las Bibliotecas públicas se cuentan por millares; los diarios y opúsculos se menudean en las bocacalles. En la mañana todos van marchando á sus negocios, el cochero, el comerciante devorando á la ligera el diario.

El consumo de libros de enseñanza está en proporcion de la masa que aprende. El silabario de Webster se vende á millon y medio de ejemplares al año; la Geografía de Mitchell 600.000; la Gramática de Smith 120.000, y textos de Holbrook 500.000; Historia pintoresca de Goodrich 110.000; Geografía de Cornell 250.000; Aritmética de Thompson 150.000; Geografía física de Colton 120.000. Libros de himnos, catecismos y libros para bibliotecas de las Escuelas Dominicales 2.000.000 por lo menos; y todo género de libros de escuelas, de siete á diez millones de ejemplares al año. Libros bíblicos impresos en la Casa de la Biblia 1.592.196. Libros salidos del depósito 1.500.578. Suma total de libros distribuídos por esta Sociedad en cuarenta y ocho años de existencia, 18.854.296; las hojas volantes sobre moral (Tracts), que son pequeños opúsculos distribuídos gratuitamente al pueblo, en treinta años, 31.247.072 en ingles y otras lenguas; costando millones anuales la distribucion de Biblias en todos los idiomas y en países lejanos.

Como no da siempre el que posee, sino el que sabe sentir, por la educacion y refinamiento de las afecciones del corazon, añadiremos para ilustracion de los efectos de la universal educacion, algunos datos recientes.

Contribuciones voluntarias reunidas en los Estados del Norte y del Oeste para ayuda y auxilio de los soldados y familias durante la guerra y otros objetos..................	$ 187.209.608
Para cuidado y alivio de los soldados.......	24.044.865
Para atender á desgracias en Europa.......	380.140
Para libertos y refugiados...	639.644
	$ 212.274.257

El monto total de fondos para Escuelas Comunes en todos los Estados, de los cuales la mayor parte, en los Nuevos Estados, pasa de cincuenta millones, mientras que no bajan de ocho millones las dotaciones de colegios, universidades y escuelas profesionales. Como se verá las proporciones están invertidas en la América del Sur. Como que la Educacion Superior está de hecho circunscripta á las clases gobernantes, educadas y aristocráticas, las rentas del Estado se acumularan en torno de ellas. Aquí es lo contrario. El Estado no tiene obligacion, que aunque interés tenga en proveer á los pleinteantes de abogados, á la iglesia de ministros, etc. Su interés de estado es proveer de educacion á cada partícula del Estado, para que cree la riqueza y forme la opinion y la ley.

Los particulares por sus afecciones locales, ó de ideas, ó de ramos especiales de ciencias, cuidan de fomentar con sus propios fondos los seminarios de saber; y asombra, porque es sin ejemplo en la redondez de la tierra, la prodigalidad con que se hacen estas donaciones.

Durante los dos últimos años de la guerra civil, como si el sentimiento de la libertad en peligro acudiese instintivamente á robustecer las raíces del árbol que produce aquel ópimo fruto, la inteligencia, he aquí el fenómeno que se ha observado.

El Colegio Bowdoin, de Maine, recibió una donacion de 72.000 pesos, cincuenta mil de los cuales venían de una sola mano. El Colegio Dartmouth, New Hampshire, ha recibido 47.000 pesos. Colegio Middlebury, ha recibido 10.000 de un

legado. Colegio William, 25.000 de una donacion. El Colegio Amherst ha recibido mas de 100.000 pesos en sumas de 60.000, 40.000, 20.000 cada una. Colegio Harvard ha recibido un legado de 400.000 pesos. El Seminario de Andover 50.000 pesos, de ellos 30.000, de una sola mano. El Colegio de Yale ha recibido, incluyendo 135.000 pesos del Gobierno de los Estados Unidos para su Escuela de Agricultura, 450.000 pesos, á los cuales haya quizá de añadirse bien pronto 100.000 mas. El Informe establece que de las sumas dadas por individuos en donaciones separadas, se cuentan de 85.000, 50.000, 30.000, 25.000, 20.000, 12.000 pesos. El Colegio Trinidad, en Hartford, Connecticut, ha recibido cerco de 100.000 pesos. La Universidad de Nueva York ha recibido 60.000 pesos. El Colegio Hamilton mas de 100.000 pesos. Colegio Rutgers, en Nueva Jersey, mas de 100.000 pesos. Colegio Princeton, en Nueva Jersey, 130.000 pesos, de los cuales 30.000 de una sola mano. La Universidad de Washington, 50.000 pesos; 25.000 de un ciudadano de Nueva York, y 25.000 de uno de Boston. El Seminario de Teología de Chicago ha recibido 80.000 pesos. El Colegio Protestante en Syria, Asia, 103.000 pesos de ciudadanos americanos. El Colegio Lafayette, en Pensilvania, 35.000 pesos.

VII

REFLEXIONES FINALES

¿Para qué, despues de lo que precede, abundar en amonestaciones que se dejan presentir? La Sibila desoída quemaba uno de los tres libros que contenían los oráculos del Destino. Despreciados sus consejos de nuevo destruía el segundo, exigiendo por el tercero el mismo precio que por los demas. Otro camino debemos seguir, cuando las verdades son del dominio público. Desatendidos por un Estado, dirigiríamos las mismas palabras á dos: y si no fuesen aun escuchadas, nos volveríamos á todos los pueblos y gobiernos sur-americanos.

«Por estos detalles y otros que omito por millares, vése que la *educacion comun* es en todas partes de ayer, y que un buen sistema general sólo ha necesitado diez años para cambiar completamente la fisonomía del pais. Podemos

educar todos nuestros niños en cinco años mas, si los propietarios, las municipalidades, el sacerdocio, el gobierno, los publicistas y la opinion pública en general toman á pecho la obra.

«Todo está ya creado, todo examinado y preparado. El cuerpo existe; fáltale el soplo de vida, que le dé animacion y decirle: *marcha*. El Gobierno no hará nada, sin la cooperacion *entusiástica* del público. La fundacion dul sistema de instruccion comun, universal, importa una revolucion pacífica encabezada por el Gobierno. Diez años han demostrado (en Chile) que en este punto no *se puede mandar*, ni basta la accion administrativa á secas. Es preciso cambiar de rumbo y asociarse el pueblo.

«Es preciso apelar á todos los sentimientos, excitar todas las esperanzas, abandonar toda tradicion gubernativa, y rehabilitar cuanta tendencia útil y sincera está abatida. El peligro es inmenso, permanente, y crecerá de día en día; porque crecen con maravillosa rapidez las fuerzas industriales que se desenvuelven en torno de nosotros, y afectan nuestros medios de vivir y de prosperar. Reconcentremos todas nuestras fuerzas sobre nosotros mismos, y sin descuidar la política exterior de conciliacion y de union pacífica entre los miembros dispersos de la infeliz, de la rezagada, de la impotente estirpe española en América, amasijo triste de todos los errores humanos acumulados en cuatro siglos sobre nuestras cabezas, levantémonos por un supremo esfuerzo; y en lugar de intentar construir una torre de Babel para salvarnos de la creciente que nos invade, ú ofrecer á la adoracion de los pueblos un ídolo dorado, parado sobre ancra, construyamos de granito la base, para hoy, y sobre todo para mañana, que es cuando mas se hará sentir su necesidad. El ingeniero militar que sitia una ciudad, no se obstina locamente en tomar por asalto sus murallas, sino que levanta otra paralela, y la eleva mas alta si puede, hasta dominar la contraria con sus fuegos. ¿Se levanta el nivel de civilizacion, de industria, de instruccion, de libertad en el Pacífico? (Australia y California). Levantemos nosotros nuestro suelo á igual altura, sin pretender abordarlo simplemente con diques deleznables. Al mar físico, todavia puede la industria humana como Dios, decirle de aquí no pasarás; pero al

océano del progreso combinado de toda la tierra, no hay dique que lo contenga. Es preciso subir con él, ó perecer sepultado bajo sus ondas.

«Tal es la revelacion que el examen de nuestra condicion social nos hizo veinte años ha, desde cuya época venimos consagrando nuestra existencia á estudiarla, contando con que llegaría una época, en que los poderosos de la América del Sur, los hombres de estado que dirigen sus gobiernos con tan poco éxito, los publicistas que la extravían, las preocupaciones que la ciegan, los intereses egoístas que la embarazan el camino, la ignorancia y la pereza con títulos de suficiencia, todas nuestras ideas recibidas y nuestros intereses creados, pedirían remedio á males para ellos desconocidos, á dolencias inveteradas, á parálisis gubernativa, industrial é intelectual. El remedio está ahí: *Educacion* Á TODOS, COSTEADA POR TODOS...

«Hace trescientos cincuenta y siete años á que entró en las lagunas de Venecia un buque con la noticia de que Vasco de Gama había doblado el Cabo de Buena Esperanza; Venecia sucumbió por no atreverse á abandonar la vieja ruta de Suez, y seguir los consejos del pobre Colon, que le mostraba otro y mas recto derrotero á la India.»

Esto decíamos en Chile en 1855, á orillas del Pacífico. Como los accidentes del terreno cambiasen al oriente de los Andes, eso mismo repetían los ecos en las costas del Atlántico; y esto mas decíamos en 1858 á la República Argentina.

«La falta de educacion de nuestro pueblo ha esterilizado la mas pingüe riqueza de nuestros campos. Los productos de la leche son en todos los países superiores en valor al que tienen nuestras vacas; pero para obtenerlos se requiere otro sistema de cría mas adelantado; residencias de campo mejor acondicionadas; pueblo mas sedentario é industrioso; en una palabra, los hábitos y la educacion que nos faltan.

«Una poderosa corriente de emigracion se dirige á nuestras playas; y su feliz afluencia llenará los vacíos que sobre superficie tan vasta dejó un mal sistema de colonizacion. Pero el emigrante del mediodía de Europa nos trae por lo general brazos robustos, mayor actividad para

adquirir, y no pocas veces igual destitucion de educacion que aquella de que adolecemos.

«Esas masas de hombres que vienen buscando una patria, aumentan lejos de disminuir los inconvenientes de nuestro propio atraso. Mas activos, mas económicos que los habitantes oriundos, ellos acumulan partícula por partícula la riqueza, invaden todas las profesiones, acometen todas las industrias, obtienen la preferencia en los trabajos, con decadencia visible de la idoneidad del antiguo colono, disipado, inerte y mal adiestrado; y cuando la familia viene á consolidar la existencia del inmigrante, si no ha llegado á la fortuna, el nuevo arribante, y el descendiente de los pobladores primitivos, perpetúan la emigrada y la nacional ignorancia y barbarie. Bajo el sistema actual en diez años tendremos un millon de habitantes, mas enérgicos, mas emprendedores, y mas inquietos que los que dejó la colonizacion, y se han estado exterminando en guerras civiles, por no haberles dado educacion, y por falta de direccion útil á la actividad de las pasiones humanas.

«Tal es entre otros el objeto de crear un poderoso SISTEMA DE EDUCACION COMUN, á fin de adaptar nuestro modo de ser, á los progresos de la civilizacion que nos toma de improviso, y se desvirtúan y resienten de nuestra incapacidad para manejar sus complicados resortes. Necesítase para ello una impulsion general de la sociedad inteligente y acomodada en favor de la otra menos favorecida.

«Necesítase QUERER, como quisimos ser independientes, y lo fuimos en quince años de esfuerzos perseverantes y comunes; como quisimos ser libres y ya vamos en camino de serlo.

«Necesítase *querer* para ser pueblo inteligente é industrioso en masa.

«En las Escuelas Comunes se disciplinará la moralidad de la generacion que en seis años mas, va á entrar á la liza de la vida. En las Escuelas se preparará la inteligencia que domina la naturaleza, que maneja el vapor como agente de impulsion, que mejora las razas de animales, ó los somete á la palabra de Rarey, ó convierte en seda su tosca lana.

«Nuestra fácil tarea será mostrar los medios, señalar los escollos, guiar las voluntades. Por lo que á nosotros perso-

nalmente hace, puede perdonársenos una excesiva confianza, si despues de haber visitado *ex-profeso* la Europa y los Estados Unidos, trabajado quince años en Chile, consultado cuanto en la materia se ha escrito, frecuentado á los hombres especiales del mundo, estudiado todas las legislaciones y visto su aplicacion en todos los paises, nos presentamos, en el nuestro, sin el entusiasmo de los primeros años, pero con la experiencia de los maduros, á decir, sin vanidad y sin modestia, *anche io!*»

Lo que habíamos dicho á Chile y á la República Argentina en el extremo sur del Continente, desde 1842, repetíamoslo bajo el tíbio sol del antiguo imperio de los Incas en Lima, en nota confidencial á los Miembros del Congreso Americano que se reunían, «para proveer á una política «de conciliacion y de union pacífica, entre los miembros «dispersos de aquella infeliz, rezagada é impotente estirpe «española en América, amasijo triste de todos los errores «de la humanidad, por cuatro siglos acumulados sobre «nuestras cabezas»; permitiéndole señalarles brevemente las causas, y apuntando un medio de comenzar á ponerles remedio. Se ha reproducido aquí esta exposicion de causas, porque es la ejecucion anticipada del plan propuesto, y que fué aceptado en general por el Congreso. El silencio guardado hasta aquí por los respectivos gobiernos para con el autor, quizá no sea mas que el efecto, y otra prueba evidente del estado patológico de la América del Sur, sorda en todas partes á todo llamamiento hacia el buen camino: ciega á los signos de los tiempos y á su propia conveniencia.

TRIGÉSIMA SÉPTIMA REUNION

DEL

INSTITUTO AMERICANO DE INSTRUCCION

TENIDA EN NEW HAVEN, CONNECTICUT, LOS DIAS 8, 9 Y 10 DE AGOSTO DE 1865

Debí á la atencion del Honorable Mr. Henry Barnard, ex superintendente de Escuelas del Estado de Rhode Island, y mirado como el digno colaborador de Mr. Mann en la grande é inteligente impulsion dada á la educacion universal, la invitacion á tomar parte en aquel Congreso de hombres eminentes por su saber, y de Maestros de Escuela que de todos los Estados concurren anualmente á oir lecturas sobre puntos importantes relativos á la educacion pública, y á inspirarse de nuevo ardor para proseguir la tarea de difundir con mayor éxito y en mas extensa escala los conocimientos.

Este Instituto se reune cada año en un lugar designado de antemano. Había tenido sus sesiones el año pasado en Portland, ciudad del Estado de Maine, y designádose para éste la ciudad de Nueva Haven, en el de Connecticut. Está esta ciudad situada á orillas del Atlántico y se comunica con Nueva York por el pintoresco canal marítimo llamado la Sonda. Llámasela enfáticamente la ciudad de los Olmos, por estar todas sus calles y parques plantados de estos árboles, que por contar ya ochenta años de vida, cúbrenlas de una bóveda de verdura que las da cierto aire de solemnidad melancólica, sobre todo en las que rodean y atraviesan el Green, plaza principal espaciosa, donde está Temple Street, que la fotografía reproduce, como un modelo de be-

lleza rústica; no obstante ocultar, diseminados en su espacioso ámbito, varios templos aislados, que añaden las formas elegantes de la arquitectura griega ó de la gótica á la singular belleza del paisaje. Pero no es la amplitud y belleza de sus sombrías calles y parques, ni el cementerio mas sombrío y melancólico todavía, sito á dos cuadras de la plaza, ni las bellísimas casas rodeadas y precedidas de jardines y bosques en que la ciudad se disuelve á poca distancia, lo que constituyen la celebridad de New Haven.

El costado occidental del Green, fórmanlo seis ú ocho macizos edificios, ocupando un frente de trescientas yardas que proveen de habitaciones á los estudiantes del Colegio de Yale, célebre universidad, rival de la de Harvard en Massachusetts, de la que se distingue aquella por la preferencia dada al estudio de las ciencias naturales, como la de Harvard no cede á ninguna de Europa en la profundidad de los estudios clásicos. En una línea interior, en el fondo del espacioso terreno que es propiedad del Colegio, están en cuerpos separados en edificios monumentales, el Museo del Colegio, rico en fósiles, la galería Trumbull de pintura, llamada así del nombre del Coronel Trumbull, edecan de Washington, quien concluída la guerra de la independencia se trasladó á Francia á perfeccionar sus talentos como pintor, y dejó trazadas en el lienzo las escenas de la Revolucion y la fisonomía de los personajes que tan gloriosamente habían figurado en ella. Distínguese entre estos edificios la Biblioteca, que asume las formas de un templo gótico, cual si fuera uno consagrado al Saber, llenando los estantes los espacios entre las columnatas que figuran la nave principal. Una copia de la famosa piedra de Rosette que dió la clave para descifrar los geroglíficos egipcios se hace notar entre sus curiosidades. Al extremo de la línea opuesta á las Aulas de exámenes que miden treinta y ocho varas de largo por treinta y dos de ancho, se está construyendo, de piedra, en forma de catedral gótica, la Academia de Bellas Artes, don hecho al Colegio de Yale por la munificencia de un solo individuo particular de entre los muchos que en estos dos últimos años de la guerra han legado á este seminario de educacion cerca de medio millon de pesos.

Tocónos llegar á Nueva Haven entrada la noche, alojar

nos en Tontine Hotel, que está en uno de los costados del Green, y como la hora fuese avanzada nos dirigimos sin mas ni mas hacia donde se nos dijo estar situada Music Hall, lugar de la reunion.

Concluido el acto, y fatigado mi compañero de viaje, hube de dirigirme solo hacia el Green que se extendía enfrente del pórtico del hotel, para gozar de la frescura de la noche, despues de un ardiente día; y desenmarañar aquella selva que desde el costado se presentaba á la incierta luz de la luna, como continua y tupida. Esta gran plaza de New Haven no se parece á ninguna del mundo que yo conozca; y si se tiene presente la hora avanzada, y sin eso la impresion de la soledad que siente el viajero en las ciudades á que llega, por mas gentes que se muevan en torno, comprenderáse mi sorpresa, cada vez en aumento, al engolfarme en aquel como laberinto, saliendo de una zona de sombras á un explayado, lo bastante para dejar apercibir nuevas espesuras, entre las cuales iba penetrando casi á tientas, tan impenetrable es la bóveda de *Temple street* que divide en dos aquel campo de verdura, y donde se encuentra como extraviados ú ocultos debajo de un manto de yedras una iglesia gótica, cuyos pináculos de piedra obscura absorbían los rayos de la luna. Hacia la izquierda siempre entre la masa de árboles que parecía llenar el horizonte, otro templo, y otro, y otro, á medida que sus formas blancas, y las columnatas de sus pórticos me atraían de uno á otro para contemplarlos. Traíame el primero á la imaginacion las selvas druídicas, los segundos los bosques consagrados á Apolo y Minerva, en torno de los templos de su culto, como el que señalan las cartas de la Roma restaurada que ocupaba el sitio donde se alza hoy Santa María de Minervam.

Y esto saliendo de aquel Cenáculo de sabios, iluminado mas bien que con los destellos del gas en el espacioso salon, por las irradiaciones de la inteligencia, cual si fueran centenares de apóstoles y de discípulos de una nueva doctrina, á quienes va á decirse luego el *euntes in mundum universum et predicati omni creaturæ*, esta nueva doctrina de la redencion final de toda la raza humana por la difusion de la ciencia en toda la extension de la tierra, y en todas las capas sociales.

A la sombra de los seculares olmos de Nueva Haven, bajo la científica inspiracion del Colegio de Yale, reuníase este año en la Sala de Música (á falta de local mas adecuado, siéndolo éste por su amplitud y decoracion), el *Trigésimo Séptimo Instituto Americano de Instruccion.*

El numeral que le sirve de distintivo indica claramente que la institucion tiene treinta y siete años de existencia y es uno de los móviles que iniciaron y trajeron la feliz revolucion en la educacion del pueblo, que hace hoy la fuerza de los Estados Unidos, y prepara á esta fraccion de la humanidad un porvenir de que no podemos formarnos idea adecuada, por no presentar la historia ejemplo de un pueblo todo educado, cada uno de sus individuos en posesion de los conocimientos ó de la clave para adquirirlos, que ha atesorado y sigue acumulando la mente humana.

En efecto, treinta y seis años ha, varios maestros y otros amigos de la educacion se reunieron en Boston, con el intento de considerar por qué medios lograrían dar mayor impulso á la causa en que por su profesion estaban interesados. Acordóse, despues de varias reuniones, convocar una convencion de maestros y amigos de la educacion de varias partes del país, con el propósito de entenderse sobre los medios mas seguros y eficaces de lograr su objeto. Distribuyéronse al efecto circulares de invitacion á mas de setecientas personas en diversos y distantes Estados, y en agosto de 1830 se reunieron algunos centenares de personas, la mayor parte consagradas á la enseñanza. En aquella asamblea fué organizado y dió principio á su noble mision el Instituto Americano, ahora la mas antigua entre las muchas asociaciones que tienen por objeto promover la educacion de los Estados Unidos. Al decir del doctor George H. Emerson, uno de sus primitivos fundadores, «el principal objeto de esta asociacion era promover la causa de la educacion popular, difundiendo nociones útiles con respecto á ella. Sus miembros se reunieron y continúan reuniéndose con el fin de elevar el carácter de la instruccion, ensanchar su esfera, investigar cuáles deben de ser sus objetos, y de perfeccionar sus métodos; con el propósito de elevar al maestro, haciéndole sentir cuán alta y noble es la tarea á que se ha consagrado, cuán extensa y completa debe ser su preparacion, y cuán absuluta su consagracion; con el

objeto de hacer mas palpable al pueblo la primordial importancia de la educacion para la existencia y continuacion de las instituciones libres; y de allí la necesidad de mejorar sus escuelas, y sobre todo las públicas.»

Durante treinta y cinco años ha continuado esta asociacion sus tareas en diversos puntos de los Estados del Norte, y muchos miles de maestros han aprovechado no sólo de sus lecturas y discusiones, sino del contacto con personas eminentes en ciencia y posicion social, cuya presencia en tales actos contribuye tanto á realizar ante los ojos del público la profesion del maestro, imprimiendo al mismo tiempo á la sociedad mayor actividad y animacion en sus bien dirigidos esfuerzos.

Con esta asociacion de Estados, comenzó una de condado, en el Condado Essex, en Massachusetts, y otra de profesores en Cincinati, Estado del Ohio. Ahora, siguiendo sucesivamente su ejemplo, en la mayor parte de los Estados existen asociaciones de condado y de Estado, cooperando todas en la grande y buena causa de la educacion popular y haciendo mucho para difundir por toda la nacion correctas nociones sobre las materias relativas á la educacion, y haciendo que los maestros sean mas considerados, y mejor estimados y recompensados sus servicios. Entre los resultados obtenidos fué el mas notable el de la fundacion de Escuelas Normales, que se principió en Massachusetts primero para maestros, y despues para preparar niñas á la carrera de maestras, que con tanto provecho de la educacion ejercen millares ahora. Nueva York, Nueva Jersey, Illinois, Michigan, Minesota, Rhode Island y Connecticut siguieron bien pronto la impulsion dada. Pennsylvania tuvo tres Escuelas Normales, y California no ha quedado atrás en estas mejoras.

Los periódicos sobre Educacion eran desconocidos ahora cuarenta años: lucharon con dificultades y penuria mas de veinte, y sólo de pocos años á esta parte tienen una existencia independiente ó desembarazada. Pero gracias á los perseverantes esfuerzos de las Asociaciones de Maestros, y á la influencia ejercida en la opinion por los trabajos del Instituto Americano de Instruccion, á imitacion del *Common School Journal* de Massachusetts, redactado por Mr. Horacio Mann, y del *Connecticut Common School Journal*, que desde 1838

fundó Mr. Henry Barnard, que puede ser considerado como uno de los grandes apóstoles de la educacion popular, fundáronse los siguientes, que es útil enumerar: El *Maestro de Nueva York*, 1851; el *Diario de las Escuelas de Pensylvania*, 1852; el *Diario de Educacion de Ohio*, 1852; el *Diario de las Escuelas Comunes de Connecticut*, 1853; el *Diario de las Escuelas de Michigan*, 1854; el *Maestro del Illinois*, 1855; el *Maestro de Rhode Island*, 1855; el *Diario de las Escuelas de Indiana*, 1856; el *Diario de Educacion del Wisconsin*, 1856; el *Diario de Educacion de New Hampshire*, 1857; el *Maestro del Maine*, 1858; el *Educador de Missouri*, 1858; el *Diario de Educacion de Carolina*, 1858; el *Diario de las Escuelas de Vermont*, 1859; el *Instructor de Iowa*, 1859 (periódicos mensuales de educacion se establecieron en Louisville, Kentucky, 1859); el *Maestro del Sur*, Alabama, 1859; el *Diario de las Escuelas de Iowa*, 1860; y por fin, el *Maestro de California*, 1863.

Con todos estos focos de instruccion y el interes despertado en el público y en los gobiernos y Legislaturas para proveer de edificios suntuosos á las escuelas, á los maestros con todos los medios auxiliares de enseñar con provecho, y á los sabios, de campo de aplicacion del fruto de sus vigilias, consagradas á preparar libros para la enseñanza, los Estados Unidos prestan hoy el espectáculo consolador en el mundo de una sociedad en que la parte aventajada en fortuna é instruccion, está con sus bienes é inteligencia consagrada á desenvolver las facultades intelectuales de la otra parte, no desesperando, porque ya toca los resultados, de elevarla á su propio nivel con los medios de adquirir posicion social y riqueza.

SESION DEL 8 DE AGOSTO

Bajo estos auspiciosos antecedentes se abria el ocho de Agosto el 37º Instituto Americano de Instruccion bajo la Presidencia de Mr. Bridsey, agente del Consejo de Educacion de Massachusetts, y que en el desempeño de sus deberes recorre anualmente doce mil millas en los límites de su Estado. Ocupaban el proscenio de la Sala de Música, el Presidente elegido por la reunion, los Superintendentes de Escuelas de Massachusetts, Nueva Haven, Nueva York y Brooklyn, los Rectores de las Universidades de Nueva

Haven y Michigan; el ex-Gobernador Howard, y anunciada para el último día estaba la presencia de Mr. Andrew, Gobernador de Massachusetts, con varias otras personas notables, entre profesores de Colegios y amigos prominentes de la Educacion, entre ellos Mr. Henry Bernard, uno de los mas celosos.

La concurrencia, ó lo que llamaríamos la barra de tan augusta asamblea, compusiéronla cerca de mil profesores y maestros, mas de la mitad mujeres reunidas de trece Estados distintos en esta comunion de sentimientos y propósitos que los constituye una sola familia. No pude prescindir de observar en esta parte de la concurrencia ciertos rasgos que me llamaron mucho la atencion. Tal era la promiscua variedad de aspecto de las personas que la componían, en cuanto á aquellas exterioridades que revelan la posicion social. Muy chasqueado quedaria el que se imaginase que las mujeres que se dedican á la profesion de maestras, son aquellas que por carecer de dones de la belleza, la juventud, ó aun las gracias exteriores, se consagran á la penosa ocupacion. El aspecto general de aquella grande concurrencia de mujeres de todas las ciudades, aldeas y campiñas de una gran parte de los Estados Unidos, era como si una gran parte de un pueblo, un barrio por ejemplo, sin distincion de rangos sociales, estuviese reunido allí. Predominaban las jóvenes; abundaban las que podrían envanecerse de su belleza; y en punto á distincion de modales, elegancia y finura, muchas podían disputárselas á las mas encumbradas. Las señoras de edad eran contadas, las de cierta edad bastantes, y las feas no hacían la mayoría. Entre los hombres, el aspecto general era el que da siempre el hábito de ejercitar la inteligencia, lleno de dignidad; muchos ancianos respetables, sin que faltasen en el vestir desaliñado uno que otro de esos tipos del antiguo maestro de escuela, que ha prestado materia para el ridículo. Dos de éstos tomaron la palabra, lo que mostraba que eran hombres de peso, si bien uno de ellos en armonía con su peluca café, y sus vestidos anticuados, se hizo el campeon de ideas retrógradas en materia de educacion. Por lo demas, como lo observó un diario que daba cuenta de estas

sesiones, las señales del pensamiento y de la reflexion eran visibles en los aspectos de todos estos caballeros.

El pastor de una de las iglesias de Nueva Haven hizo las oraciones con que se comienza todo acto de este género; y luego fué anunciada por el Presidente, la presencia del Dr. Day, ex-Presidente del Colegio de Yale, que fué recibido en medio de las muestras de la mas sincera veneracion. El Rev. Day cuenta *cien* años, invertidos en la educacion pública, y es el fundador del hoy tan célebre Colegio de Yale, y lo ha regido hasta el día que bajo la presion de los años acumulados sobre su inteligente cabeza, los miembros se mostraron remisos para obedecer á la voluntad. Su busto en mármol ha quedado representándolo en la Biblioteca del Colegio, entre otros de sus benefactores, y su persona es la joya que con mas orgullo ostenta Nueva Haven. Una cabellera y barbas blancas como la nieve, y larga como la usan los ancianos que han alcanzado á los tiempos de Franklin, rodeaba un semblante animado esta vez por las muestras de respeto y piedad filial que lo acogían, y por la reunion del Instituto que continuaba la obra á que con tanto fruto había él consagrado un siglo de existencia, instruyéndose, para instruir á los otros. El Superintendente de Nueva Haven leyó en seguida el discurso de introduccion y bienvenida, al que contestó el Presidente, haciendo notar, para felicitar á sus huéspedes que el Estado de Connecticut en donde se reunía este año el Instituto, había enviado doscientos cincuenta representantes, mientras que el que mas de los de la Nueva Inglaterra, contaba sólo con doscientos veinte y dos.

En seguida el Presidente nombrado, Mr. Northrop, pronunció el discurso de apertura en que cada año se da cuenta de los resultados alcanzados en materia de educacion, y de los progresos en la difusion de la enseñanza; y este discurso, con las actas de lo ocurrido en cada sesion, la lectura y demas discursos pronunciados se publica el siguiente año al comenzar las sesiones de una nueva asamblea, como acta de la sesion anterior.

El Presidente hizo presentir que en el próximo año se acortaría la distancia que media entre el Colegio y la Escuela, é hizo notar como un síntoma feliz de esta aproximacion, que de las *Lecturas* dadas ante el Instituto, diez habían

sido por Rectores de Colegios, y treinta y cuatro de Profesores. El Profesor Olmstead había sido el primero en preconizar las ventajas de las Escuelas Normales.

A despecho de la guerra, habíanse introducido nuevas mejoras en las Escuelas, erigiéndose nuevos edificios y adelantándose en los útiles auxiliares de la educacion. Durante la guerra se habian abierto nuevas Escuelas Normales para la preparacion de maestros idóneos en Kansas, Nueva York, Pennsilvania, Massachusetts, y Maine; y nuevos y mejorados sistemas para la administracion pública de las Escuelas, adoptádose en Missouri, Virginia Occidental, Kentucky y Tennessee. Ultimamente, para mostrar cuan hondamente habia entrado en la conviccion popular la importancia de dar educacion á todos, en los últimos tres años de la guera habian contribuido los ciudadanos con mas dinero para promover la causa de la educacion que durante los treinta años anteriores, esto á despecho de las contribuciones é impuestos enormes para sostener la guerra, y de las subscripciones voluntarias por centenares de millones para ayudar á los piadosos y filantrópicos esfuerzos de la Comision Sanitaria de los Estados Unidos para el socorro y cuidado de los heridos, y de la Comision Cristiana con el mismo fin.

El programa de los ejercicios del primer dia, traia que, despues de organizado el meeting y pronunciádose los discursos de apertura, se procedería á una discusion *sobre los métodos de enseñar el latin, sobre todo á los principiantes.* En estas discusiones se procede exactamente como en las de los Congresos, tomando la palabra sucesivamente aquellos que la piden, y á quienes por su orden la concede el Presidente. Tomaron parte en ella varios profesores del Colegio de Yale, y varios otros de Massachusetts y de Maine. Pidióse que se diese á la prensa un extracto de las observaciones hechas por el Dr. Taylor, que llamaron la atencion por su novedad y sensatez.

En la prima noche volvió á abrirse el Instituto con la lectura de un trabajo del ex Gobernador Washburn sobre la *Política civil como un ramo de educacion*, revelando en su composicion, venir de un Profesor de derecho que habia sido en la Universidad de Harvard. Sostenía que los principios del derecho debian inculcarse á los niños desde tan tem-

prano como los de la religion; y que estando cometido al pueblo el encargo de hacer las leyes, nunca era demasiado temprano para principiar á prepararlo para el desempeño de sus funciones.

El obispo de Kentucky, Mr. Smith, hizo un patriótico discurso dando conocimiento de algunos hechos de que tenia experiencia propia. Sucediéndole en la palabra Mr. White, Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts, recordó el Presidente que este caballero habia sido el primero en sugerir la idea, tan bien aceptada y realizada ya en todos los Colegios, de levantar en sus respectivos recintos, monumentos conmemorativos á la memoria de los estudiantes muertos en la guerra; y saliendo del camino tradicional de erigir columnas, mausoleos ó sepulcros, en su lugar destinar los fondos para construir salones adaptables á la reunion de los estudiantes, donde los nombres de los muertos estuviesen inscriptos, y sirviesen de estímulo á los que lo reemplazasen,en las bancas que dejaron vacías inmolándose en edad tan temprana por la preservacion de la Union.

SESIONES DEL DÍA 9

La concurrencia, como que aun estaban llegando por los ferro-carriles nuevos refuerzos apareció esta vez mas numerosa. El anciano Day ofreció la oracion dedicatoria. La discusion fué abierta por el Hon. Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts sobre el tema indicado en el programa acerca del *sistema de alta instruccion gratuita*, esto es, añadir á la educacion primaria y secundaria que ya se da gratuitamente al pueblo, administrándola el Estado y sostenida por contribuciones públicas, la instruccion científica igualmente gratuita, al alcance de todas las condiciones, llevándola en todas las ciudades y aldeas en cuanto fuese posible, á las puertas de cada familia, sin necesidad de trasladarse como ahora sucedía, sólo los que tenían amplios recursos para ello, á los Colegios en que ahora está reconcentrada. Especificando lo que entendia por el sistema gratuito de alta enseñanza, demostró que para llevarlo á cabo se necesitaban locales centrales, hermosos edificios, buenos cuartos, rígidos exámenes de admi-

sion, cursos lógicos de estudios de tres á seis años, y como principal, asistido por buenos Profesores, un hombre experimentado en el arte de enseñar. Conseguiríanse por este sistema una buena educacion en los términos mas baratos posibles, las ventajas morales, intelectuales y físicas de educar á los niños sin sacarlos del seno de la famila, y el mayor beneficio todavia de impartir la educacion superior á los dos sexos en las mismas clases. Cuando hubo de considerar la imposibidad y los medios de llevar prontamente á cabo progreso ya urgentemente reclamado por el alto grado de cultura á que había alcanzado la Nueva Inglaterra, dijo con un sentimiento de profunda conviccion: «nos impondremos para ello, el doble, el triple, si necesario fuere, de las contribuciones que para el sosten de la educacion pública pagamos actualmente; y el pueblo, puedo responder por Massachusetts, las pagará gustosamente, porque sabe por una feliz experiencia que el dinero que emplea para desenvolver mas y mas la educacion de todos, es un capital que pone en un negocio que sabe con certeza ha de producirle ciento por ciento.» Estas ideas fueron recibidas con grande aprobacion por el Instituto, combatidas por alguno en cuanto á la oportunidad de dar educacion á los dos sexos en las mismas clases, y sostenidas por varios otros oradores, entre ellos el Rev. Haven, Rector de la Universidad de Michigan.

A los que lean á la distancia estas someras indicaciones de la idea fundamental, parecerales parto de una generosa fantasía, el pensamiento de popularizar los estudios llamados universitarios, y ponerlos como el pan al alcance de todos. Pero aspirando la atmósfera en que tales ideas se desenvuelven, conociendo los resultados obtenidos ya con la organizacion sistemática de la educacion pública, y la extensa esfera que abraza en su estado actual, siéntese que es simple sentido comun lo que pareciera á lo lejos aspiracion fantástica á un ideal imposible, y necesidad práctica que viene urgiendo por ser convertida en ley, y satisfecha á la brevedad posible. La Nueva Inglaterra y por lo que á mí me consta, el Estado de Massachusetts está maduro ya para dar este último fruto de la difusion de los conocimientos útiles. Esta idea trabajaba ya el espiritu de Mr. Mann en sus últimos años, como capitel obligado y coronacion de la

obra comenzada en las escuelas comunes; y cuando el Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts rodeado de la aureola de autoridad que reviste aquel cuerpo, aventura ideas tan avanzadas, es seguro que un comienzo de ejecucion ha de seguir à su manifestacion, pues este ha sido siempre el sistema adoptado para hacer dar un paso mas à la educacion, que consiste en someter las nuevas ideas al pueblo, dejarlas fermentar en la opinion pública, hasta que se depuran en conciencía y sentimiento general, que la Legislatura no tarda en convertir en ley, en hecho.

El Estado de Massachusetts tiende, cuan pequeño es relativamente, á ponerse á la cabeza de la humanidad en los nuevos destinos que le prepara la educacion universal, sin relacion á la posibilidad pecuniaria de cada uno, sino en vista del interés público de la asociacion que se hace mas fuerte, mas rica, mas inteligente y moral en proporcion del número de asociados que adquieren aquellas dotes; y no es cosa de morir los presentes sin que veamos el extraño cuanto consolador fenómeno de un Estado, mas tarde una nacion entera, asociada para costear la educacion de todos en una vasta Universidad sin centro y difundida por todo el país, de la que las escuelas públicas no serán sino las clases preparatorias de sus cursos científicos.

A las once del día, tocó al Profesor de la Universidad de Cambridge, en Massachusetts, pronunciar la Lectura anunciada en el programa, cuyo texto era *Sobre la enseñanza mecánica y dinámica*; entendiéndose por ella la instruccion, deducida de los objetos, para proceder á las ideas por induccion. En su aplicacion las mujeres obtendrían mejores resultados que los hombres. Segun él, una buena educacion no está limitada á atesorar conocimientos puramente intelectuales, debiendo preceder la comprension de la *cosa* al conocimiento del nombre ó «palabra». En todo caso nada debiera enseñarse que no sea completamente comprendido. Su escuela modelo, contendría libros sin duda, y una buena biblioteca; pero mejor que todo esto, contendría buenos gabinetes de historia natural, colectados por los alumnos que así estarían seguros de comprender sus objetos.

Esta tendencia á transformar la educacion, sacándola del estrecho círculo de las palabras, viene de tiempo atrás pro-

nunciándose, y tiene ya importantes aplicaciones en la enseñanza práctica.

En la tarde se nombraron funcionarios para el año entrante, y la Comision encargada de proponerlos aconsejó con pocas excepciones la reeleccion de los cesantes. El Presidente quedó por tanto reelecto. Como un signo muy indicativo se puede notar que de los cincuenta y nueve funcionarios, treinta y ocho pertenecen al Estado de Massachusetts.

La discusion propuesta para aquella hora era, sobre *¿ Cuáles sean los deberes que el restablecimiento de la paz impone á los amigos de la educacion, principalmente con referencia á los libertos de nuestro país?*

Si se tiene presente que la Nueva Inglaterra fué el foco ardiente de la abolicion de la esclavitud de los negros, como es hoy el mas activo apostolado de las misiones de fervientes filántropos que son enviados al Sur á prestar á la raza degradada no sólo consejos, no sólo instruccion, sino recursos pecuniarios, se comprenderá cuán vivo interés debió suscitar esta cuestion. Ocho oradores tomaron sucesivamente la palabra, entre ellos un joven maestro de color, muy adelantado, á juzgar por el fondo y la forma de su discurso.

SESION DEL DÍA 10

Los ejercicios principiaron por la oracion del doctor Cummings. Púsose en discusion, como estaba anunciado este tema: *Métodos de enseñar asuntos morales.* La discusion fué larga y animada, no pudiendo muchos obtener la palabra, despues de haber hablado sucesivamente diez de los circunstantes.

Llamó mucho la atencion la lectura del Rev. Erastus Otis Haven, Presidente de la Universidad de Michigan, sobre *Los beneficios indirectos de la Educacion.* La elevacion de las ideas y la correccion y elegancia del estilo en que estaban expresadas, daban un interés creciente á su bella exposicion. Coincidencias en la manera de apreciar la educacion, me hacian sentir hondamente las verdades que dilucidaba. Como he tenido ocasion de expresarlo muchas veces en escritos sobre este punto, creía que el niño va á la escuela ó al Colegio, no tanto á adquirir conocimientos, como á

aprender la manera de adquirirlos. Cualquiera instruccion que se reciba es útil, por cuanto ejercita la mente y la disciplina. El mero hecho de asistir á la escuela, frota por el contacto las asperezas del carácter del niño, desarrollando las pasiones sociales, y humillando por la sujecion á leyes saludables el orgullo infantil. Consideraba mejor inculcar principios, que recordar palabra por palabra fórmulas. Daba mas importancia al hábito de pensar que dura, que á la acumulacion de hechos que constituye de ordinario la educacion, que no dura. Un hombre, segun él, nunca olvida del todo lo que una vez aprendió.

Concluída su lectura, hice que me fuera presentado para ofrecerle mis felicitaciones, pidiéndole copia de su trabajo para añadirla al Informe que de aquel acto debía pasar, la que me ofreció con otros papeles relativos á la educacion, y con promesa de mi parte de visitar su Universidad en Michigan, ya que igual promesa había hecho al Superintendente de Escuelas de Chicago, que se me había ofrecido muy cordialmente, creyendo que de la inspeccion de sus escuelas, sacaría algun provecho.

La última sesion de la tarde fué consagrada á la exposicion del sistema de enseñanza verbal y lineal que debía hacer en la pizarra la señorita Melvina Mitchel, de la Escuela Normal de Westfield, en Massachusetts. Consistía ésta en el dibujo razonado y anatómico del cuerpo humano, cuyos perfiles trazaba con un solo rasgo de tiza, delineándolo de un golpe desde la cabeza hasta la punto del pie, y con líneas complementarias, reproduciendo piernas, brazos y busto con perfeccion sorprendente, obra de un largo hábito. Trazaba en seguida los huesos, nombrándolos, á medida que iban apareciendo dentro del trazado. Procedió despues á explicar las funciones de la respiracion, trazando todo el mecanismo complicado del pulmon, que sólo tomó su forma aparente, cuando de un solo rasgo de tisa hubo circundado el laberinto de líneas en que se subdividía como un árbol el tronco del esófago. Lo mas notable era el sexo de este profesor de Anatomía, que ya desde 1847 había visto enseñada en la Escuela Normal de mujeres de West Newton, que visité con la señora Mary Mann, teniendo por objeto esta enseñanza el habilitar á las mujeres para servir

de médicos en las dolencias de su propio sexo, y en las de la infancia.

La sesion de la noche estaba destinada exclusivamente á la clausura, que debía hacerse con toda solemnidad. Dos sillas estaban avanzadas en el proscenio, que debían ocupar el Gobernador Andrew y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina. La platea despejada de asientos en el centro, llenábanla los miembros del Instituto, y la galería superior que discurre alrededor del salon, las señoras de New Haven y alrededores, ocupando el centro frente al proscenio una banda de doscientas niñas y niños de las Escuelas para cantar himnos y canciones que amenizaron el acto.

Como fórmula habitual se hizo conmemoracion de los individuos del Instituto que habían muerto en el año, y el panegírico de sus virtudes y servicios á la causa de la Educacion. En seguida el Presidente dió las gracias á los dueños de hoteles, por haber bajado la mitad del precio de hospedaje á los Maestros de Escuelas concurrentes; y á las familias de New Haven por la hospitalidad gratuita dada en sus casas particulares á las setecientas maestras que habían asistido. Iguales gracias fueron dadas á los Directores de ferro-carriles y vapores, por igual rebaja hecha en el pasaje; y se anunció á su nombre que la tendrían de la mitad del precio por tres líneas distintas los Maestros que quisiesen transportarse á Harrisburg, en Filadelfia, á la Convencion Americana de maestros, anunciada para los días 17, 18 y 19 del corriente. En seguida el Presidente anunció que Su Excelencia el Gobernador Andrew, de Massachusetts, de cuya consagracion á la causa de la Educacion hizo el mayor encomio, tomaría la palabra; el cual avanzando al frente de la plataforma pronunció el siguiente discurso:

«En esta tibia noche de verano, á esta hora, con una concurrencia tan numerosa, nadie, aunque diez veces mas digno fuese que lo que las lisonjeras palabras con que he sido introducido, quisieran hacerme, tendría la desatencion de dirigiros la palabra por largo tiempo. No me propongo, pues, deciros mas que lo indispensable para expresar mi cordial simpatía por los objetos de este Instituto, mi ardiente y cordial buena voluntad para con él y para con sus miem-

bros, y mis deseos de que llene sus aspiraciones de futura prosperidad. Os congratulo por las auspiciosas circunstancias en que ha sido celebrada esta reunion, no siendo la menor entre ellas la de haberse tenido en la encantadora y bella ciudad, animada de simpatías por el saber que en tanto estima, templo adecuado y morada de la Ciencia y de la Educacion. No pretendo bajo ningun aspecto ser un educador, ó un Maestro. No tengo pretension alguna á esos dictados; pero siempre me reconocí, y me reconozco ahora deudor á los que enseñan; y si alguna palabra mía pudiera influir para elevar la profesion que ejerceis, y darle poder y dignidad como á uno de los primeros agentes civilizadores y humanizadores del país, yo me haría un deber de descargarme así de mi deuda, aunque sólo fuere parcialmente.

«Hemos estado por años comprometidos en los trabajos de la guerra, y ahora que hemos atravesado felizmente por las pruebas de la lucha civil, se hace el deber de hombres libres, preservar intactas las Instituciones de la libertad, y hacer al país digno de ser salvado,—hacerlo tan grande y grandioso en su futuro pacífico, como se ha mostrado en su presente bélico, y consagrarnos nosotros con la misma energía y celo al mantenimiento de sus instituciones que hemos mostrado para salvarlas por las armas. Ahora, como entonces, no basta mantener la posesion de lo que hemos ganado, ó diseminar los conocimientos ya adquiridos y atesorados.

«Debemos avanzar hacia un mas alto grado de cultura. La obra de la alta instruccion de la Nueva Inglaterra debe ser siempre una obra agresiva, misionera, ó faltar enteramente á su elevada vocacion. La poblacion de tres y medio millones de la Nueva Inglaterra, bien situada y compacta, no sólo vendría á ser los mas ricos y poderosos tres millones y medio de hombres y mujeres bajo el sol, sino que ellos ejercerían sobre el porvenir de nuestro país la influencia que es el peculiar patrimonio y don del espíritu de la Nueva Inglaterra.»

El Gobernador Andrew, citó, en corroboracion del amor al saber de la Nueva Inglaterra, el hecho del Regimiento 34º de Massachusetts, de cuyos soldados cuando salió fuerte de mil hombres, solo doce no podían firmar con su propia mano y en legible letra, y cada uno de los que han sobrevi-

vido sabe leer y escribir. Esto lo practicaron en el campo de batalla, en las marchas y bajo el fuego del enemigo, y dos de entre ellos han llevado desde entonces, en sus marchas, en sus pesadas mochilas sus gramáticas latinas, y otros libros con los cuales se preparaban á rendir sus exámenes de Colegio. Uno de aquellos que no sabían leer cuando se alistó en el Regimiento, ha principiado, con el fusil al hombro, á prepararse para entrar en el Colegio. Pero cuando capturaron el campamento de uno de los estúpidos regimientos de Virginia, encontraron en las listas que los que podía firmar eran sólo la excepcion de la regla. En un Regimiento de Massachusetts los que podían firmar hacían la regla: en un Regimiento de Virginia los que no podían eran la regla. Ahora las extensas sabanas del Sur están abiertas, y una nueva poblacion de afuera acude á ellas, industriosa, pero selvática, que requiere educacion, mientras que el liberto esclavo, bautizado con la libertad, está aguardando los educados espíritus de la Nueva Inglaterra. De estas cosas podemos hablar aquí nosotros, en esta reunion de familia de los Maestros de Nueva Inglaterra, no con espíritu de alabanza propia, sino con el ánimo de llenar con ardor los filantrópicos deberes que nos están impuestos. Esta grande empresa ha de ser ejecutada con aquel profundo y extenso sentimiento de filantropía que vivifica el sistema de Educacion de la Nueva Inglaterra, ó fallar si bien no del todo, parcialmente. Si confiamos la direccion de este movimiento,— la obra mas grande que jamas antes de ahora se haya confiado á ningun pueblo en la historia del mundo—al ojo ó al brazo de los que hoy se reconocen como jefes políticos del país, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, debemos condenarnos nosotros mismos á un mal éxito inevitable.

El Gobernador continuó sobre este punto, pero fué oido con dificultad, á causa del ruido que hacían los niños de las galerías, razon que indujo al Presidente á interrumpirlo á fin de reclamar el orden.

Resumiendo, el orador añadió que no se había propuesto hacer mas como Representante oficial del Estado de Massachusetts, que añadir su testimonio en favor de la causa en que estaban alistados. Se refirió con placer y orgullo, al hecho de que un Representante de la Universidad de

Cambridge, el Profesor Agassiz, estaba actualmente continuando en Sud-América sus exploraciones científicas, principiando por la capital del Brasil, y acompañado y secundado por un estado mayor mas poderoso que el que la moñarquía podía poner en pie, y con *carta blanca* en cuanto á gastos pecuniarios, dada por la munificencia de ciudadanos altamente ilustrados de la ciudad de Boston; y que había sido recibido por Su Majestad el Emperador del Brasil, en términos que mostraban su entero reconocimiento del valor del saber y de la ciencia, y de la superioridad de los títulos del saber, sobre todo otro cualquiera, y que predisponían á disculparlo de ser un Emperador. Hizo presente tambien, como un signo consolador, que los institutos de instruccion habían prosperado durante la guerra, y en su condicion pecuniaria habían alcanzado á mas alta posicion que la que tenían antes (1). Especialmente aquella celebrada Universidad de Nueva Haven por nuevas adiciones á su tesoro, se había hallado en aptitud de echar cimientos mas anchos y profundos que los que habían servido á su primer establecimiento.

Estos hechos estaban destinados á animar á los educadores con la seguridad de obtener apoyo no sólo moral sino material, cuando recordásemos que estos tesoros derramados profusamente en el regazo del Saber, vienen de un pueblo que estaba sangrando por todos los poros en el civil conflicto. Por bendicion de la Providencia había caido una lluvia de riqueza y prosperidad sobre el pueblo de Nueva Inglaterra, mientras que la sangre de sus hijos se derramaba aún desde el Atlántico al Río Grande, y desde el Ohio hasta el Golfo de México, en cada estrecho, golfo ó bahía, donde los truenos de Farragut, Porter y Dupont conmovieron el océano, ó sobre las montañas donde Hooker, por sobre las nubes, hizo llover rayos encima de la rebelion. Pero en los valles donde han quedado sus muertos, como las hojas marchitas de otoño, allí brota el pasto fertilizado

(1) La suma pagada por las ciudades y pueblos, por impuestos voluntarios, para el sosten de las escuelas públicas (incluyendo solamente salarios de maestros, leña y cuidado de las piezas), fué de 1.536.314 pesos en 1865, 1.434.019 en 1864, lo que hace un aumento por este año de 102.299, y sobre cualquier otro año anterior de 35.833 pesos.—*Address of His Excellency John Andrew to the Legislature of Massachusetts, January* 6, 1865.

por la sangre de nuestros hermanos é hijos. En memoria de sus heroicas vidas, y agradecidos á sus sacrificios, no dejemos de sembrar la semilla de las ideas de Nueva Inglaterra, en el terreno arado con sus sables, y humedecido y enriquecido con su sangre, estableciendo allí el espíritu de libertad y verdad, y el indomable amor á la patria por la cual murieron.»

El Gobernador Andrew fué muy aplaudido al concluir este elocuente discurso. El orfeon de niños cantó en seguida el *Tramp, tramp*, con muchísimo efecto. El Presidente anunció entonces á la asamblea que el señor Sarmiento, Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, dirigiría, como habia sido anunciado en el programa de los ejercicios de aquel día, algunas palabras en español, de cuyo significado daría cuenta el Profesor Greenleaf de Brooklyn. Para satisfacer la curiosidad de la concurrencia que á este anuncio avanzó de los extremos de la sala hasta aglomerarse señoras y caballeros en torno del proscenio que hacía veces de tribuna de las arengas, añadió el Presidente algunos detalles sobre la República Argentina. Habíanse circulado entre algunos unos cuantos ejemplares de un opúsculo recientemente publicado en Nueva York con el título de *The Argentine Republic, its Resources, Character, and Condition.* Apoyándose en sus asertos indicó que aquel país gozaba de instituciones libres semejantes á las de los Estados Unidos; que habia completa libertad de cultos y que los habitantes se distinguían por sus costumbres hospitalarias, como la República por los progresos que en todos respectos habia hecho en estos últimos años, teniendo muchos ferro-carriles en ejercicio y otros en construccion, y líneas de vapores que lo ponían en rápido contacto con la Europa, y otras que servian á la navegacion interior del Rio de la Plata, solo inferior al Mississipi en extension y caudal.

Esta introduccion, tan favorable entre gentes como las que estaban allí reunidas, que abrazan toda la América del Sur en una confusa nocion de países semi-bárbaros entregados á incesante guerra civil, y la novedad de oir hablar en español, donde no había entre dos mil personas sino el Profesor Greenleaf, de Brooklyn, que lo entendía lo bastante para traducirlo, hizo que fuese acogida con singular interés

las traduccion que se les dió de las siguientes palabras del Ministro:

«Señoras y señores: Tengo el sentimiento de no poder dirigir la palabra en inglés al Instituto Americano de Instruccion. Temería lastimar el oido de los mas instruidos é inteligentes maestros del mundo, si quisiera expresarme en un idioma que no poseo suficientemente.

Diré, pues, dos palabras, sirviéndome del mio.

Dos grandes é imponentes espectáculos, únicos hoy en el mundo he tenido la fortuna de presenciar en los Estados Unidos: la Revista en Washington de doscientos mil soldados que volvían á sus hogares cubiertos de gloria por haber salvado en cruentos campos de batalla las instituciones de su país, y este trigésimo séptimo aniversario del Instituto Americano de Instruccion, en que bajo la direccion de hombres eminentes por su saber é inteligencia pasan revista los Maestros que preparan á la presente generacion, para no necesitar del terrible medio de la guerra; difundiendo á manos llenas la instruccion, que da solucion fácil á todas las cuestiones, por medio de la razon y de la lógica, que son el rifle y el cañon con que Dios dotó al hombre.

Tengo el honor de representar en los Estados Unidos de Norte-América, á las Provincias Unidas en Sud-América, y encargo de mi gobierno de estudiar los progresos de la educacion pública de este país, como el secreto de la prosperidad, libertad y grandeza; y en el Informe que habré de pasarle sobre los primeros resultados de mis investigaciones me mostraré envanecido de haberme hallado en esta reunion de sabios y de maestros, como daría cuenta de una grande victoria ganada por la civilizacion.

Para probaros que algo ha andado nuestro país en el camino en que tantos bienes han asegurado los Estados Unidos, os presentaré en mí mismo una prueba de que se estima en mucho la educacion. Yo soy, y me honro de ello un Maestro de Sud-América. He sido Superindente de Escuelas y dirigido la educacion comun: he sido Senador, y contribuido á la sancion de leyes para difundirla: he sido ministro de Gobierno, y firmado decretos para la ereccion de cien edificios de escuelas. Soy Embajador, y como lo veis por mi solicitud en concurrir á este acto, y hallarme

en medio de vosotros, me conservo aun, por simpatía y vocacion, Maestro de Escuela.

De mi país sólo os daré una idea. Cuando llegó la noticia de la trágica suerte que cupo al Presidente Lincoln, el Congreso Nacional argentino, como la Convencion francesa al saber la muerte de Franklin, ordenó que el pueblo llevase luto, para honrar su memoria; y la Legislatura del Estado de Buenos Aires, que el primer pueblo que se fundase se llamaría Lincoln para perpetuar su simpático nombre entre nosotros. Nuestras instituciones son las vuestras, y nuestros esfuerzos se dirigen á seguiros en el camino que dejais trazado á la imitacion de todos los pueblos.»

Mr. White, Superintendente de Escuelas del Estado de Massachusetts, y sucesor de mi antiguo amigo Mr. Horacio Mann, de tan grato recuerdo para los amigos de la educacacion pública, tendrá la bondad de leer, si el tiempo lo permite, algunos pensamientos míos que os manifestarán en cuanto yo estimo personalmente la noble profesion de Maestro de Escuela (1).»

Para los objetos de este trabajo este es su lugar y sigue inmediatamente á la conclusion del acto, que vamos describiendo.

Con esto se dió por terminadas las sesiones del trigésimo séptimo Instituto Americano de Instruccion, retirándose el Gobernador Andrew, y descendiendo los demás profesores y el Ministro argentino á la platea á mezclarse con la numerosa concurrencia, que se agrupaba en torno del huésped á significarle sus simpatías con aquellas usuales demostraciones populares de los Estados Unidos que por el momento suelen hacer gravosa la carga de la popularidad.

---

(1) Se dió lectura en esa ocasion de una de las mejores páginas del autor: *los maestros de escuela,* que se halla en el tomo IV, pág. 409 de estas obras. (*N. del E.*)

ASOCIACION NACIONAL DE MAESTROS

No me fué posible, ni entraba por ahora en mis propósitos su objeto, asistir á la reunion de la Asociacion Nacional de Maestros, fijada para los días 16, 17 y 18 inmediatos; reservándome hacerlo cuando haya de ocuparme mas inmediatamente de lo concerniente á los sistemas de educacion comun. Me limito por tanto á transcribir la relacion que de ella hacen los papeles públicos.

«La Asociacion Nacional de Maestros, dice uno de ellos, abrió su sesion anual en la casa de Justicia en Harrisburg, (capital de la Pensylvania) el 16 y la cerró el 19. Había sido precedida el día antes, por la reunion de la *Asociacion de Escuelas Normales* en el Capitolio, en la que el Profesor Hart, de Connecticut, propuso un plan para el establecimiento de una Oficina Nacional de educacion en Washington. Adoptóse despues de discutido, con una enmienda unánimemente aceptada, proveyendo que una comision de siete de otros tantos Estados presentase al Congreso una peticion para que destine tierras ó fondos consagrados al establecimiento de Escuelas Normales en cada Estado. Ocupáronse muy especialmente de las necesidades de los libertos.

«La reunion fué mas numerosa que de costumbre, habiendo para favorecerla, reducido los precios de pasaje todos los ferro-carriles en favor de los concurrentes de todos los Estados. Muchas personas notables se hallaron presentes, y algunas de ellas pronunciaron discursos, como los Goberdadores Curtin, de Pensylvania, y Braford de Maryland. El último dijo que mientras tuviese el país educacion universal, se cuidaría poco de oponerse al sufragio universal. Presidió el Profesor Greene, de Rhode Island, y leyó un discurso

lleno de animacion. Vale la pena de reproducir la parte que fué recibida con continuados aplausos.

«Debe difundirse la educacion por todo el Sur. Blancos y negros, «blancos pobres» y blancos ricos, todos deben educarse. Dejarlos sin educacion es preparar una nueva guerra civil. Mantener celos perpetuos, odios y abusos, como ha sucedido durante los pasados treinta años, es sólo agrandar el cáncer que ha estado royendo la parte vital de nuestra república. ¿Subsistirá esto por mas tiempo? Caballeros de esta asociacion, revistamos la armadura para entrar en lisa, y hagamos frente á las exigencias de nuestros tiempos. Antes de la guerra, ningun Maestro del Norte era osado de discutir toda la verdad en presencia del Sur. Necesitábase un código de moral para el Norte y otro para el Sur. No podía haber libertad de discusion en todas nuestras contiendas políticas. Los del Sur podían hablar ante nuestros auditorios del Norte, y expresar libremente sus sentimientos, y aun impugnar sin peligro nuestro modo de ser y nuestras instituciones; pero desde que un hombre del Norte intentaba en el Sur manifestar sus sentimientos en general, condenando las instituciones del Sur ó la vida del Sur, era forzado á abandonar el país. ¿Ha de ser así ahora? ¿No podremos ir osadamente á los Estados del Sur los educadores y enseñar la verdad? Si tal sucediera, pido á Dios que la ley marcial prevalezca en cada Estado del Sur, hasta el día en que los hombres del Norte puedan discutir sobre asuntos morales, políticos, educacionales, religiosos, sociales con tanta libertad en el Sur como en el salon Fanueil!»

«Leyéronse cartas del General Doubleday, del Profesor Weyland, del Rector Hill, del Colegio de Harvard y del General Howard. El último esperaba obtener de la asociacion algun bien digerido plan para las escuelas de libertos.

«Leyéronse trabajos sobre el «Mecanismo de las Escuelas»—sobre establecimiento y sosten de Escuelas Normales —sobre el método fonético de enseñar á leer—y el mejor método de enseñar los clásicos.

«Un día fué destinado á visitar el campo de batalla y cementerio nacional de Gettysburg. La comision nombrada en la pasada sesion para examinar el sistema de Oswego del «objeto de la enseñanza» informó al fin aprobándolo.

«Despues de cerradas las sesiones se hizo una visita á las minas de carbon de piedra de Mauch Cunk.»

MASSACHUSETTS

BOSTON, CONCORD, CAMBRIDGE

Había asistido ya á las sesiones del Senado de la Educacion reunido en Nueva Haven. La Asamblea General de los Estados Unidos funcionado en Harrisburg. Estaba anunciada la convocacion de lo que llamaríamos la Legislatura de Estado en la ciudad que lleva la delantera y dirige el movimiento general, y me dispuse á asistir á ella.

Un vapor-palacio, como sólo se ven en el río Hudson, conduce por el canal llamado la Sonda á Newport, lugar célebre de baños, y arranque del ferro carril que lleva á Boston. Al pisar el suelo de la Nueva Inglaterra, sorprenden al viajero extraños contrastes. El ferro-carril atraviesa pantanos, cruza extremos de ensenadas que á cada rato hace el mar sobre terrenos bajos y estériles. El bosque tan lozano siempre en los Estados Unidos aparece mas allá, pero tan pobre es el terreno que las encinas y pinos parecen mas bien arbustos y matorrales. Algunos manzanares se aperciben aquí y allí, con sus ramas enfermizas, y sus troncos musgosos, revelando una existencia trabajosa y miserable.

¿Y es este suelo el de la Nueva Inglaterra que el economista francés ve levantarse desde el fondo del océano, á disputar á la Europa el cetro de la industria y el comercio? No hace un año empero á que el Gobernador Andrew, en un discurso ante una sociedad de Agricultura resumía en estas bellas frases la situacion de aquellos seis Estados, que ocupan área no mucho mayor que la Provincia de Buenos Aires, y con la mitad menos de terreno utilizable.

« Así de toda el área de la Nueva Inglaterra, decía, poco mas de tres décimos de su superficie han entrado hasta hoy en la categoría de tierras cultivadas. Con poco mas de tres millones de habitantes, sobre suelo reputado estéril, bajo clima llamado ingrato; la Nueva Inglaterra en 1860, habia acumulado una suma de riqueza invertida en

tierras, ferro-carriles, fábricas, buques y todos los variados productos del ingenio y gusto que revelan la industria y riqueza de un pueblo muy cultivado, de no menos de dos millones de dollars. Mientras tanto ha podido suministrar mas de medio millon de sus propios hijos é hijas para que vayan fuera de la Nueva Inglaterra á engrosar la poblacion de otros Estados; y sus economías, así como ha esparcido sus hijos, están empleadas en todo Estado, en cada caida de agua, mercado, mina ó empresa de industria Si su poblacion fuera en toda ella tan densa por milla cuadrada, como la de Massachusetts, cuyo suelo en general pasa por el menos fértil de los seis Estados, subiría su número á diez y cuarto millones de almas, las cuales con un aumento correspondiente de riqueza representarían en propiedad de todo género un valor de mas de siete millones de pesos. Cuando tenemos en cuenta que el aumento de la riqueza ha excedido siempre por mucho al crecimiento de la poblacion, se nos presenta el espectáculo de una fuerza numérica y de un ahorro económico, como recompensa de nuestra inteligente industria, capaz de inconmensurable expansion, que augura para la Nueva Inglaterra un encumbrado y poderoso puesto en la historia del porvenir.

« La diversidad de vocaciones á que su pueblo se consagra, es no sólo variada sino universal, puesto que abarca cuanta industria se conoce, y se extiende en todas las direcciones de la accion y del pensamiento humano. Poseyendo todas las facciones y peculiaridades de una vida esencialmente rural, sobre una gran parte de su dominio, sus habitantes son labradores y propietarios á la vez; pero al propio tiempo llevan el resto del país á los peligros del mar como pescadores y balleneros, suministrando así marineros y marinos en números desproporcionado á su poblacion masculina: levanta en cada corriente de aguas sus fábricas de algodon y de lana: en cada villa establece sus miriadas de artesanos de todos oficios; á lo largo de toda la costa construye naves, fabrica armas de todas clases y calibres, artillería de sitio y buques de guerras encorazados; y hace joyas, instrumentos de música, tanto como anclas, máquinas de vapor, sombreros y zapatos. Cultiva tabaco en el valle de Connecticut, y donde el terreno se presta á ello, como tambien maíz, vegetales, heno y forrajes por toda la

Nueva Inglaterra. No sólo hielo y granito, sino azúcar (de maple) hacen parte de su produccion, y son fuente de ganancia al propio tiempo que de comodidad y lujo. De los ferrocarriles ha hecho un vehiculo doméstico, puesto que sus trenes pasan casi por cada villorrio y por toda poblacion considerable. La música de su silvato no espanta ya el caballo del labrador, ni la proximidad de la atronadora de la locomotiva, renegando y gimiendo bajo el peso de la carga, y con la precipitacion de su impetuoso espiritu, perturba la ecuanimidad de la ansiosa matrona, cuidadosa por la seguridad de sus hijos.

«La costurera en el hogar doméstico, ó en el almacen, donde el trabajo se asocia al capital, ayudada por la máquina de coser, uno de los recientes dones con que la invencion mecánica ha beneficiado á la mujer, por no decir al hombre; el tejedor al lado de su telar, que parece que *piensa*, al mismo tiempo que trabaja; y que casi habla: el zapatero estaquillando una bota de un golpe: el labrador que llena un corro con dos paladas de su pala á vapor, y lo vuelca con sólo tocarlo; el cosechero que rastrilla y entroja su heno, siega, trilla y mide sus dorados granos, casi sin fatiga, sirviéndose de astutas máquinas, son unas pocas entre mil pruebas de lo que puede la humana voluntad, la inmortal inteligencia del alma humana para ejercer el dominio que Dios dió al hombre sobre todas las cosas que existen en la tierra, toda vez que sepa echar un puente sobre el golfo que separa la *materia* del *espíritu*. Ni es esto todo. Para las cosas invisibles é impalpables, que cual fuerzas ocultas existen en los vastos abismos de la naturaleza—el calórico, el vapor, la electricidad, el manegtismo y la luz misma; los misterios de las ciencias, tan asombrosos y augustos que parecen remontar á las celestes esferas, y arrastrar el alma, atónita contemplándolas, fuera de las regiones de lo conocido, y de los dominios de la razon, estas cosas, todas ellas, amansadas, adiestradas al uso del hombre, son génios familiares por cuyo medio se hacen mil milagros al día, sin que el espectador se admire de ello, y sin preocuparnos con la idea de estar ya contemplando hasta el pensamiento de Dios mismo. Aquellos caballos alados, puestos al arado, al telar, al carro de viaje, cargando pesos, moliendo metales, hendiendo granito, amarti-

llando hierro, ó bien tejiendo telas delicadas para ornato y lujo, ó aquellos avisos transmitidos por la mágia del rayo, están aumentando todos los días en número y poder, pues que hacía tiempo que añadían fuerzas mecánicas al poder industrial de Nueva Inglaterra, equivalentes á las de muchos millones de hombres......

« Ella está destinada en el largo y trascendente porvenir de la República á ser la grande influencia conservadora entre los Estados. Dos siglos y medio había á que su pueblo guardaba el fuego vestal de la Libertad pública y particular, ardiendo con brillo en sus diminutas democracias municipales.

Sumisos al orden y consagrados al trabajo, como tambien al amor de la libertad individual, habían adquirido por lo menos aquel instinto que sabe distinguir entre la licencia y la Libertad, entre la pasion del momento y la solemne decision de la ley. Poseen las tradiciones de la Libertad, han heredado ideas de gobierno, y en su sangre y en sus huesos llevan sin saberlo tendencias de raza, que se elevan á la altura de recuerdos, y que son mas permanentes que las opiniones. Por el trabajo de mas de siete generaciones, han adquirido y mantienen su titulo y sus posesiones. La dignidad del propietario, la santidad de la familia, la solemnidad del deber religioso, la importancia de desenvolver por la educacion la inteligencia, la autoridad legitima del gobierno, la legitimidad de la propiedad bien adquirida ó heredada, como que viene del propio señorío inajenable del hombre, y de los derechos de la naturaleza humana; la libertad de adoracion, la idea del deber humano, generalizada y sostenida por la conciencia de su destino inmortal, están igualmente embebidas en las tradiciones y convicciones de la inmensa y dominante mayoria de nuestro pueblo.

«Si allí hay algo que los hombres puedan llamar radicalismo, ó tengan por qué temer peligrosas discusiones teológicas ó políticas, yo apelo á la humanidad entera—en prueba de que no hay aqui niño tan humildemente nacido que no tenga á su alcance todo el saber que se enseña en las escuelas; ni ciudadano tan pobre que no pueda aspirar á las recompensas del mérito, ó de una honrada diligencia; ni tan débil que no le alcance la proteccion de leyes igua-

les; ni tan alto que se substraiga á sus restricciones; ni iglesia ni obispo capaz de imponer creencia ó rito á conciencias no convencidas; ni culto pacífico y piadoso que no esté protegido por el Estado. De este modo está la Libertad asentada, y la Ley apoya á la Libertad; la Educacion popular presta inteligencia á la Ley, y orden á la Libertad, mientras que la Religion, libre de todo arbitramiento humano entre el alma del hombre y el trono del Infinito, está en aptitud de imprimir en la conciencia individual todos sus supremos mandatos, y su celestial enseñanza... »

Esta es la Nueva Inglaterra, la cuna de la República moderna, la Escuela de la América entera!

Como á mi llegada á Roma, el acaso me llevó á hospedarme al pie mismo del Capitolio, con lo que pude desde luego recibir las impresiones que la contemplacion del fragmento de la antigua Roma que de allí se extiende hasta las termas de Caraccalla deja en el ánimo, sin la vista de la ciudad moderna, así, hospedado en Boston, en Tremont House, hallábame sin pensarlo en la parte central de la ciudad entre la soberbia casa de Gobierno acabada de construir, y los *campos comunes*, magnífico y extenso parque con arboledas y jardines, en uno de cuyos extremos está el espacioso frente del City Hall, precedido por una explanada cubierta de verdura.

Tremont significa los tres montes ó colinas. Apenas hube dado un paso al dia siguiente, encontréme con la estatua de Franklin, que se alza al frente de la soberbia casa de Gobierno recientemente construida.

Franklin con su risueño y plácido semblante descansa sobre un pedestal, en cuyos cuatro frentes hay bajos relieves conmemorando algun rasgo notable de su vida. En uno está representado en mangas de camisa, corrigiendo pruebas en la prensa: en otro toca con la llave el hilo de la pandorga con que comunicó con la electricidad de las nubes. Abajo está el exergo: «Eripuit cœlo fulmen, cetrumque tyrannis.» Firma en otro el acta de la Independencia, como Diputado al Congreso, y en el último el tratado de reconocimiento. Es Franklin el santo yankee, y hasta la placidez habitual de su fisonomía, creo que ha legado á sus compatriotas. Pero lo que es la obra inmortal suya, es el espíritu nacional en cuanto á abrirse paso cada

uno, cualquiera que sea el punto de partida, aprendiendo mientras vive, no desesperando nunca, y *making money,* como él aconseja. Los legados en favor de la educacion lo tienen por patrono; el buen sentido del buen hombre Ricardo, es la moral en accion á cuyos preceptos antiguos, él agregó uno nuevo: sed ricos. Entre la moral evangélica y la segunda edicion de Franklin hay esta añadidura, si no es correccion ó apéndice: enriqueceos. Los *self made men,* norteamericanos, los hijos de sus obras descienden de Franklin en línea recta. Lincoln, Johnson, son los Presidentes de su hechura. «Cuando yo trabajaba en la imprenta, decía Franklin.» «Mi modo de ganar la vida me hace andar por los tribunales, decía Lincoln, por decir que era abogado.»

Del Capitolio de Boston volví al Campo Comun de la ciudad, vasto parque, cubierto de árboles, con lagos y jardines que sirven de solaz á la ciudad. A un extremo sobre la elevacion del terreno se levanta el City Hall, ó Ayuntamiento, de aspecto imponente. A su frente se extiende en declive un espacio de verdura en que se ostentan dos enormes vasos de bronce, y entre ellos á un lado y otro se levantan igualmente en bronce las estatuas de Webster, el célebre orador, de Horacio Mann, el San Pablo de otra aplicacion mas eficaz y directa de la doctrina evangélica á la felicidad y moralidad del hombre, á la grandeza de los Estados, á la dignidad y elevacion de la raza humana.

No es de todos los días hallarse al pie de la estatua de un hombre á quien hemos tratado en vida, y que podríamos llamar amigo, y acaso colaborador en un mismo campo, nutridos de las mismas ideas, aunque con capacidades y cosechas diversas, segun que el terreno en que se sembraron estaba arado ó inculto. Esa fijeza de la mirada, que no está muerta sin embargo: aquella expresion de serenidad mental que el artista le imprime; esa pérdida que uno no siente, pues que se ha desprendido de las materias perecederas para revestir la eterna del bronce; esta vista del que fué y cuyas facciones reconocemos, echando menos la palabra que ya no sale afectuosa de sus labios, causan emociones que no acertaria á describir. Tentaciones veníanme de saludarle, de aplaudirle, de sonreírmele, de preguntarle si se acordaba del viajero que hospedó en West Newton en

1848 y á quien escribía mas tarde á Chile con motivos de educacion.

Un día despues me hallaba en Concord, pequeña y antigua villa rural de Massachusetts, residencia de Mrs. Mary Mann, à quien me proponía visitar. En Concord se disparó el primer tiro de la revolucion de la Independencia. A la sombra de los árboles, á la orilla de un pequeño arroyo, una modesta columna de granito recuerda con simplicidad antigua, el lugar mismo en que se derramó la primera goia de sangre en aquella guerra destinada á traer la mas portentosa revolucion humana. Aquí estaban los ingleses, dice la inscripcion, «del otro lado del arroyo la milicia», y la mirada se vuelve instintivamente al ver el punto donde estuvo ó debió estar formada, pues la fisonomía del terreno no ha cambiado en nada; el arroyo sigue corriendo, esos son los árboles que presenciaron el hecho, acaso estamos pisando la misma planta de pasto que la sangre del soldado caído enrojeció. En Lexington está otra columna conmemorativa de un segundo encuentro de la milicia y de la muerte de tres americanos; pero carece de aquella simplicidad de conceptos la pomposa inscripcion, como si ya la vanidad humana desluciese la noble naturalidad del sentimiento espontáneo.

Concord no ha perdido de su rusticidad primitiva, con los modernos progresos de las ciudades americanas, aunque en la gracia y frescura de las casitas aisladas y sombreadas de árboles, en la general compostura de los habitantes, en el confort interior de las habitaciones, sería Concord un modelo de vida rural civilizada, sin que le dañe no tener empedrado, ni alumbrado público, é insinuarse la extremidad de un ciénago aquí, aparecer el cercado de la chacra de maíz acullá, asomarse el bosque por todas partes á lo largo de ciertas calles sin edificios. Estaba la naturaleza de gala, en aquellos días de Octubre y Noviembre que se llaman el verano del indio, como entre nosotros el de San Juan. Es inconcebible sin verlo, la riqueza y brillo de los colores que toman las hojas de otoño en la Nueva Inglaterra. Màndanse de obsequio á Europa, composiciones hechas artísticamente con estas hojas en que el carmín se prodiga, al lado del ópalo y la esmeralda, como diría Mármol. Un bosque así esmaltado

despuntaba á un extremo de los rastrojos, aun con el maíz sin cosechar, cuyos cercados ligeros de rajas de madera no interrumpen la vision. Dorábanlo los rayos oblicuos del sol al acercarse al ocaso; y tan artística y diáfana se presentaba la combinacion de árboles colorados, amarillos, verdes, musgos, y de otros matices que mas bien juego del capricho de un pintor que no realidad vulgar parecía. Deteniame minutos estático en la contemplacion de aquella belleza incomparable, y hubiérame restregado los ojos para asegurarme de que no era víctima de las ilusiones de ensueños felices, si no sintiese que mi imaginacion no es, ni cuando dormido, capaz de inventar fantasías iguales. Avanzaba algunos pasos para detenerme á contemplar de nuevo el bosque, cuya iluminacion iba cambiando á medida que el sol declinaba, hasta que sin proponérmelo, entre detenerme y avanzar, como atraído por un encanto, en una hora me hallé al pie del bosque, sin que desde tan cerca perdiese nada de su brillo aquella pintura. Cuatro días despues volví á recoger hojas, como veia en todas las casas en jarrones ó albums; ¡pero hay! una helada habia sobrevenido y descolorido un tanto los matices. Desde lejos vi que ya no era mi bosque encantado de la Nueva Inglaterra, el poema del otoño, que no escribirá nunca el poeta, que no fijará en la tela el pintor, por miedo que se rian de su capricho. ¿Dónde se han visto árboles lacre puro, ó carmin transparente descollando sobre fondos verdi-negros de pinos, con bandas y cenefas amarillas azafran? Esto es sólo para visto. Afortunadamente otras personas habían andado mas diligentes, y de Concord, de Rhode Island, de Nueva York, tengo hojas escogidas de que se hace presente á los amigos. Entre aquellas escenas rurales, sorprendería, si allí no fuese, encontrarse con celebridades en las letras ó en las ciencias. Reside en Concord, R. Waldo Emerson, poeta y autor de varias obras filosóficas que lo revelan pensador profundo, y los que le acusan de metafísico le reconocen sin embargo, genio.

Para hacerme los honores de la hospitalidad, Mrs. Mann había invitado á este distinguido vecino, á acompañarme á tomar el pavo tradicional, que es inmolado de tiempo inmemorial á los dioses penates en la Nueva Inglaterra, y

en los días de alegría. Habíase sorprendido Mrs. Mann al leer mis cartas noticiándole que tambien en mi Concord (San Juan) se estilaba mandar un pavo de bienvenida al recien llegado, si no era invitado á comerlo en la casa amiga.

Mrs. Peabody, hermana de Mrs. Mann, y residente en Concord, ex profesora de Historia en el instituto del doctor Lewis en Lexington, que visitamos al día siguiente, y autora de varios textos de enseñanza de su ramo especial y de otros de educacion; muy versada ademas en la literatura americana, puesto que pudo señalarme las obras mas notables que ha producido la América y debía añadir á mi biblioteca.

El instituto de Lexington es una innovacion en los métodos y formas de la enseñanza, que tiene por base, como entre los griegos, el desarrollo de las fuerzas físicas, con el ejercicio artistico de los músculos. Un discípulo del Dr. Lewis exponia su método en Londres en estos términos: «La educacion de los griegos se dividía en dos ramos, que comprendian todo su método disciplinario, para la juventud y la edad provecta; y estos ramos eran la gimnástica para el cuerpo, y la música para el espíritu, entendiendo por música las materias presididas por las Nueve Musas, tales como historia, poesía, matemáticas, pintura, lógica, etc. Ponían en primera línea la gimnástica y le conservaban siempre ese puesto; y este sistema de educacion seguido por los romanos, por los nobles en la edad media no se había perdido sino en estos últimos tiempos, y era el objeto de los trabajos del Dr. Lewis volver á la gimnástica, su antigua y necesaria colocacion al frente de toda educacion mental. Los ejercicios por él inventados, no tienen por objeto como es general en los sistemas gimnásticos en uso, exagerar las fuerzas humanas, sino simplemente educar los movimientos de los miembros, ejercitado cada uno segun una disciplina especial. La mujer es el objeto principal de esta enseñanza. «Entre los resultados fisiológicos, añade su expositor, puedo decir con verdad tambien que no es menor de los producidos, el simétrico desenvolvimiento muscular. Para cada músculo, el Dr. Lewis ha inventado movimientos. Ninguna clase de músculos recibe mas atencion que el resto. El resultado es el cultivo bello

armónico, completo, de todo el cuerpo. Una larga serie de movimientos, sin embargo, están destinados á contrabalancear las tendencias de nuestra vida moderna; especialmente de nuestra vida escolar á deprimir y estrechar el pecho, á conservar las espaldas. El gran peligro de la raza sajona es la debilidad pulmonar; y nuestra gimnástica dirigiría hacia ese punto su maquinaria higiénica· Sólo puede hacer alusion al peculiar beneficio de ejecutar todos estos movimientos corporales al compás de la música. Cualquiera desarrollo muscular que siga, se asociará mas y mas con la inteligencia y la voluntad, hasta que al fin todo el ser parece imbuído en el principio musical, vitalizado por algun soplo de armonía, gracia, y seguro despejo.»

Lo que presencié en Lexington confirma estas indicaciones. Estos juegos gimnásticos se ejecutan sin aparatos auxiliares, y simplemente por movimientos corporales variados al infinito, y regidos por el compás de la música que hace armonioso el conjunto, como los movimientos militares. Estos ejercicios se han generalizado á las Escuelas y Colegios, para corregir los defectos y torpor que provienen de la inmovilidad, y para los fines directos de su introduccion en la enseñanza. Muchos libros los explican con láminas; y sería importante sū generalizacion en la América del Sur.

Asistí tambien á las lecciones de matemáticas que se daban á las niñas; y mas me llamó la atencion la clase de Shakespeare, en que un profesor de nota las enseña á leerlo, comprenderlo, y reproducir su pensamiento. ¡Qué efectos debe producir en la disciplina del espíritu, mejor que las reglas de la gramática, ó la retórica, este estudio sobre un autor clásico de la lengua, un gran poeta y pensador! Vueltos de Lexington pasé otro dia con Mr. Waldo Emerson, en aquellos coloquios, que tan de suyo vienen y se prolongan entre hombres que representan países, literaturas, civilizaciones y costumbres distintas y sin embargo, afines, y que se ponen en inmediato y personal contacto por la primera vez. Hablábamos de todo, de educacion, de escuelas, del clima. «¿Nieva en su país?» me preguntó. «Poco», respondí.—«La nieve, repuso, contiene mucha educacion.» Yo me quedé parado, dando tiempo

á que se desarrollase la serie interminable de pensamientos que esta expresion de forma nueva despierta. La nieve, el largo invierno, la reconcentracion de la familia en torno de la chimenea, la accion moral de los mayores, las familias del Norte y las del Sur.

En Boston fui presentado al Dr. George H. Emerson, uno de los patriarcas de la educacion en Massachusetts, fundador del Instituto Americano de instruccion, miembro del Consejo de Educacion cuando fué nombrado Secretario Mr. Mann. Doctor en leyes y maestro de Escuela desde su juventud, habia tenido la direccion de una de señoras y sido él uno de los que elevaron la educacion del bello sexo, hasta entonces limitada. Llevóme á la iglesia unitaria de que era miembro, y pasamos un domingo, seis horas, en inmediato contacto. Confirmóme en la idea de la suprema influencia ejercida por Mr. Mann en el desarrollo del sistema de Escuelas Comunes, diciéndome que al encargarse de la Secretaría del Consejo, habia abandonado para ello su carrera de abogado que entonces le prometia una fortuna y su posicion política que era espectable, no siendo por otra parte su vocacion la educacion, puesto que por dos años, conferenció con Mr. Emerson sobre la práctica relativa á escuelas, no siendo de propia inspiracion sino el alto espíritu filosófico, social, moral y político con que comprendió la tarea de educar al pueblo en masa.

De estas conferencias con el Dr. Emerson atesoré una observacion suya que viene á ser como una de aquellas revelaciones que en las artes hace la ciencia despues de siglos de practicadas ciertas recetas, cuya eficacia es conocida, pero cuya razon se ignora. Rentas de escuelas, buenos maestros, excelentes textos, mejores, edificios, todo eso es indispensable, me dijo; pero la experiencia de treinta años nos ha mostrado que las escuelas no marchan bien, si en una localidad no hay un filántropo, un amigo de la educacion, un buen vecino, que se ocupe con asiduidad de fomentarlas. Cada vez que en los trescientos Informes que anualmente recibe el Consejo de Educacion de los diversos municipios, vemos que las Escuelas de alguno de ellos revelan un progreso marcado, averiguamos quién es el genio tutelar de las escuelas allí, como cuando decaen otras, nos es fàcil saber cuàl es la luz que se extinguió.

Alguno ha entrado á la Comision de Escuelas ó salido de su seno; algun vecino nuevo se había avecindado, ó cambiado de residencia otro. ¿Tendrán Vds. esos hombres en su país?

¿Qué responderle? ¡No faltarán!

Mr. Emerson en la tarde de la vida, rodeado de comodidades y de honores que le prodiga el respeto público, desempeña comisiones del Gobierno, y continúa sus trabajos por el progreso de la obra.

Hace tres años ha escrito para las Escuelas, y los labradores un Manual de Agricultura de que se carecía, adaptado á la enseñanza, en país donde este ramo de la riqueza atrae la atencion de Sociedades Agrícolas en cada condado, organizadas oficialmente y en contacto con el Departamento de Agricultura, que con un Museo, forma parte de la administracion del Estado. El Secretario de este Departamento, Mr. Flint, colaborador de Mr. Emerson, publica todos los años un voluminoso Informe sobre Agricultura, en que se exponen el estado de aquella industria, lós estudios y experimentos nuevos, y las máquinas en uso y de mejor éxito. Este libro por millares se distribuye á las sociedades del condado, llevando los conocimientos, el examen, el estudio á todas las fincas del Estado.

Había buscado en castellano un manual de agricultura en vano. Si lo hay en España, que lo dudo, faltarále el requisito esencial de preparar al labrador al uso de los instrumentos y máquinas, que constituye hoy el poder de la agricultura norte-americana.

Es por esta razon que recomiendo la adopcion del tratado de Mr. Emerson, publicado bajo la sancion del Departamento de Agricultura de San Juan, parte allí como en Massachusetts de la Administracion pública y hecho único á lo que creo, en la América del Sur.

Mr. Flint es autor ademas de un tratado sobre los usos industriales de la leche, y de otro sobre el cultivo de pastos y forrajes. Si se añade que en la clase de química en la Universidad de Cambridge, su profesor Mr. Horford, ha resuelto el problema de la preservacion de las carnes para la exportacion que aun no ha encontrado solucion en los países consagrados á la cría del ganado, vendrá al espiritu del lector la pregunta que me hecho yo á mí mismo; á

saber, cómo es que en las escuelas y colegios de Massachusetts encuentro lecciones sobre criar pastos, aprovechar la leche de las vacas, y preservar las carnes, de que no he visto escrita una palabra y tan poco racional se practica, en nuestros países, que viven de criar vacas, y no saben cómo dar valor á sus productos? ¿Quién ignora que se había perdido hasta estos últimos años en América el arte de hacer mantequilla, y que mientras los Estados Unidos producen trescientos millones de libras al año, en las márgenes del Plata se ha estado hasta ahora poco importando de Holanda, con agravio de seis millones de vacas presentes? De este hecho dará fácil explicacion una ocurrencia que por instructiva contaré. En una reunion de ricos propietarios hallábase del mal éxito de la la Sociedad Rural en Buenos Aires. ¿Sabe Vd. porqué se han arruinado? Dijo uno de ellos. Porque llevaban cuenta y razon de sus productos. Vd. y yo nos hemos enriquecido, porque nuestros capataces en las estancias no saben leer!—ni una hoja de cigarro se ha escrito jamas en nuestras estancias.» Aunque esta observacion pedía á otro de los circunstantes asentimiento, el epigrama venía sobre mí para repetirme lo que su seboso-aristócrata desden me decía siempre: Seo Maestro pobreton! Abstúveme, por no herir á otros que con las mismas ventajas pecuniarias, no tienen la brutal pretension de elevar la ignorancia á sistema económico, de recordarle que su teoría de enriquecerse era la misma, de antiguo conocida, para engordar cerdos con los desperdicios. No es ciertamente de aplaudirse el sacar de la posesion de diez leguas de terreno deben á la sociedad humana, á la patria, á la humanidad, morada para medio millon de hombres, y producto para alimento de tres millones mas. En los Estados de Nueva Inglaterra, con tierra menos feraz, pero con mayor inteligencia cultivada, diez leguas cuadradas en estado de cultura contienen en fincas, ganados, seres racionales, ferro-carriles, molinos, fábricas, villas y ciudades, un capital y un poder de que aquella infatuacion no alcanza á formarse idea; y sin embargo todas las fuerzas del Estado, todas las inteligencias prominentes, todos los poseedores de riqueza no se dan por satisfechos, aunando en un impulso comun su accion para arribar á mayor cultura y productos, con mil ingeniosas

máquinas, con lo que todos llegan á ser mas ricos .y felices.

Por Mr. Emerson fui introducido al Gobernador del Estado, Mr. Andrew, à quien habia ya conocido en Nueva Haven, y cuya elocuente palabra resuena donde quiera que la educacion ó la libertad ó el progreso reune cien individuos. Presidía á la sazon, y fuí admitido en su seno, una Comision ocupada de la ereccion de una estatua al Coronel Shaw, muerto á la cabeza del primer regimiento de negros armado en Massachusetts. Recordaré con este motivo, que D. Edelmiro Mayer, argentino, de quien me separé en Villanueva en la campaña de 1861 al interior, habiéndose trasladado á los Estados Unidos poco despues, publicó en el *Harper's Magazine* algunos artículos apoyando con nuestra experiencia de las tropas de color, la idea de armar á los libertos; y que habiendo obtenido el mando de un batallon logró distinguirse y hacer buenos sus asertos con los hechos. Hoy acaba de aceptar el rango de general de la República de México, con la esperanza quizá de hacer igualmente bueno el reto que desde la márgen izquierda del Colorado dirigió á los imperialistas de Matamoros, y que estos retornaron con improperios.

El Gobernador Andrew ordenó al Bibliotecario de Estado, pues una biblioteca en vastos salones forma parte de la administracion pública, una coleccion completa de documentos oficiales. Como lo he indicado antes, la Agricultura forma otro Departamento, con su archivo de piedras de construccion del Estado, maderas naturales, productos agrícolas, fauna de Massachusetts, y coleccion curiosa de insectos clasificados en útiles y dañinos, pues es por estas cualidades que el Estado inquiere su existencia. De la Biblioteca obtuve una coleccion de Informes del Secretario del Consejo de Educacion, como ya habia obtenido en 1847, el *Common School Journal*, agotado hoy, y otros trabajos de Mr. Mann, incluso el famoso Informe Décimo, mandado reimprimir y revisar despues por el mismo autor.

Los *Informes* por regla general son el heraldo del Gobierno, de las Sociedades, Consejos y cuanto se refiere á interés público. Cada sociedad emite su informe anual; cada Superintendente de Escuelas, cada Municipalidad el suyo. Impreso á millares de ejemplares, lleva al pueblo el resul-

tado de los trabajos del año, la comparacion con el año anterior, y la revelacion de los tropiezos, con indicacion de medios de removerlos. ¿Cuántos niños se educan en la América del Sur? Excepto Chile, no hay sabio que tanto sepa, en el resto de la América, en cada Estado, ciudad, aldea, ni siquiera en la escuela del barrio en que uno tiene sus hijos.

El valor intrínseco de los informes de Mr. Horacio Mann, y de sus escritos que forman un verdadero cuerpo de doctrina, ha inducido á un librero á reimprimir en un solo formato todas las obras de Mr. Mann, para satisfacer á la demanda que de ellas hay, mas ahora que el público está en posesion del resultado de sus trabajos. Si algun consejo me permitiera dar á los gobiernos sur-americanos, sería adquirir el mayor número posible de ejemplares de esta obra, y echarlos como cosa perdida en cada ciudad y aldea, que mas hoy, mas mañana, con su lectura casual, algun corazon filántropo encontraría en ella inspiracion, ideas y medios de hacer el bien en su forma mas útil, duradera y trascendental.

No describo un viaje sino lo que conduce al objeto especial de estas páginas. En Concord me aguardaba el Profesor Gould, tenido por uno de los astrónomos mas distinguidos de los Estados Unidos, que ya cuentan en los progresos modernos de esta ciencia; y me compelió á aceptar una habitacion en su casa en Cambridge para visitar la Universidad de Harvard, tan celebrada. Dos dias pasé en efecto, gozando del trato de aquellos profesores, visitando aulas, museos, bibliotecas, y todas las riquezas científicas de aquel establecimiento, de que Agassiz es profesor. No entra en el cuadro de esta obra lo que á los estudios, planta y ramos de instruccion de esta Universidad concierne. Estas Universidades, pues ya había visto la de Yale, forman villas separadas de las ciudades y gobiernos independientes del Estado en su disciplina y estudios. El Mensaje á la Legislatura no habla de Universidades, aunque muchas páginas consagra á la educacion. El resultado de este sistema vese escrito en monumentos, y se registra en escrituras de donaciones cuantiosas del público que las sostiene. Uno de los profesores que me acompañaba me iba señalando cada edificio aislado, la Biblioteca en forma de templo, el labora-

torio de química, el museo antiguo y el moderno, con el nombre de cada uno de los que donaron, cual cincuenta mil, cual cien mil pesos, cual menos para su fundacion y dotacion. Los discípulos, no olvidan la que miran como la cuna de su posterior engrandecimiento, y un día retribuyen á su Universidad, aumentando sus medios, sus clases, su biblioteca, el bien que de ella recibieron. Me parece digno de consideracion este sistema. El Estado puede dotar regular aunque moderadamente una Universidad, reglamentar y dirigir sus estudios; pero nunca pondrá en accion como aquí, la munificencia individual que en un año, como ha sucedido en el pasado, ha acudido con cerca de dos millones al fomento de varios establecimientos de este género.

Mis conversaciones con Mr. Gould, y la circunstancia de haber tratado de cerca en Chile al malogrado Teniente Gillis, á quien obsequié el único *clamiforus* (pichiciego) que exista en los Estados Unidos, dieron motivo á las notas que sobre el establecimiento de un observatorio astronómico en Córdoba van al fin. Mr. Gould me llevó una noche á su observatorio particular, donde trabajaba en la clasificacion de cuarenta estrellas de undécima magnitud mas cercanas al polo norte que la Polar, aun no determinadas exactamente en los catálogos. Servíase para ello del delicado instrumento de su invencion para anotar observaciones, escribiendo los telegramas con expresion de décimos de segundo, que el observador transcribe desde el telescopio. Mi visita á Cambridge trajo igualmente las propuestas del Profesor Horsford, para obtener patente de invencion en el Río de la Plata, del sistema de preservar las carnes, con tanto éxito ensayado en el ejército de los Estados Unidos habiéndonos dado cita despues en Providence, Rhode Island, para inspeccionar las carnes preservadas, y comerlas, como efectivamente lo hicimos en casa del Hon. Mr. Arnold, ex-Gobernador de Rhode Island y Vice-Presidente de la Sociedad Histórica, de que éramos miembros de algunos años atrás, el General Mitre y yo, y á quien fuí introducido por Mr. Hopkins, tan conocido en el Río de la Plata.

En Cambridge me fué presentado Mr. Longfellow, considerado el poeta mas notable de la lengua inglesa en la

actualidad, quien posee el español admirablemente; y esta circunstancia me hizo saber, con sentimiento, el hecho, confirmado despues en Boston, por Mr. Ticknor, el literato español norte-americano en erudicion sin rival en España, que no les eran conocidas ni una sola de las producciones literarias de Chile ni el Río de la Plata, solicitando el segundo una coleccion á cualquier precio, por haber fondos públicos destinados á este objeto. He dotado á la Biblioteca de Cambridge, tan destituída de ellos, como el Ateneum de Boston, la de Astor en Nueva York y la del Congreso de Washington entre mil otras, de los libros que pude haber á la mano, prometiendo ofrecerlas los que en adelante pudiera proporcionarme. Una produccion literaria, es como el hueso de un fósil en las manos de la ciencia, bastante para reconstruir toda la forma y existencia de un pueblo; y la América del Sur, es casi un fósil en los Estados Unidos, de tal manera se ignora su modo de ser, y sus progresos, sino son sus revueltas, cuya polvareda desapacible es lo único que recuerda á lo lejos su existencia presente.

ASOCIACIONES DE MAESTROS DE MASSACHUSETTS

Volví á Boston por término de aquellas excursiones en que en el corto espacio de unos cuantos días se habían acumulado como aprensadas, para caver en el corazon y el espíritu, emociones é ideas bastantes para llenar años de vida; atravesando campiñas risueñas y ciudades opulentas; extasiándome en la contemplacion de los bosques de Armida ó en la de una estrella telescópica revolviendo sobre el polo, á dos dedos diría de distancia; ante el Megaterium, que reconocí mi compatriota en el Museo de Agassiz, ó las dos mil máquinas y productos de la Feria de Boston; conversando con los sabios mas distinguidos, ó recibiendo la hospitalidad, ofrecida con la simplicidad que trae la imagen del propio hogar, la memoria de la madre, el recuerdo grato de las hermanas. Del carro descendí á la puerta de Temple Hall, donde se tenía Sesion de los Maestros y Maestras de Massachusetts. Estaba entre los míos. Doscientos de entre ellos habían estado conmigo en

Nueva Haven. ¿Y por qué no decirlo? Un prolongado aplauso acogió el anuncio que Mr. Philbric, Superintendente de Escuelas de Boston, hizo de la presencia del Maestro Plenipotenciario de las Escuelas de Sud-América. Un agente ruso, el Marqués de Shoembrun, un Comisionado de Escuelas de Texas habían sido antes introducidos.

Excusado sería reproducir el resumen, árido por ser resumen, de los ejercicios como se llama, durante tres días, y que consisten en discusiones, lecturas, y otros trabajos. Era esta la clausura de las sesiones, y algunos trabajos finales merecen recuerdo. El Superintendente de Escuelas de Filadelfia, al dirigir la palabra á la concurrencia, dijo que no se proponía al pedirla enseñar nada de nuevo á los Maestros de Massachusetts, á quienes todos los Estados Unidos reconocían su bien adquirida preeminencia. La Asociacion de Maestros de Massachusetts había secundado el movimiento iniciado en la Asamblea de los Estados Unidos en Harrisburg, y tomado la siguiente resolucion que se leyó:

«*Se resuelve:* Que se nombre una Comision de cinco para «elevar un memorial al Congreso de los Estados Unidos, «en favor de organizar una Oficina Nacional de Educacion, «la cual sin tocar á los sistemas de Educacion de los «Estados Unidos, pueda tener con ellos la misma rela«cion que tiene el Departamento Nacional de Agricultura, «con los de Estado y de Condado, y ser organizada con el «objeto de promover la causa de la Educacion en cada Es«tado de la Union, sin relacion á ubicacion, condicion, sexo «ó color.»

Introdújose en seguida la cuestion que de largo tiempo viene llamando la atencion del pueblo inglés en ambos mundos, y principalmente de los encargados de la educacion. Hace un año que Mr. Armstrong, Presidente en Inglaterra de la Sociedad para la promocion de los conocimientos útiles (acaba de organizarse una aquí), al dar cuenta de los progresos de las ciencias, en sesion anual, presentó como las dos cuestiones que preocupaban el espíritu inglés, la limitacion conocida ya de los depósitos de carbon en las minas de Inglaterra, y la urgencia de corregir la ortografía del inglés, que tan serios obstáculos

oponia á la difusion de los conocimientos, por la dificultad de popularizar la lectura.

Con la emancipacion reciente de los negros, mas y mas se ha avivado en los Estados Unidos el deseo, de antemano manifestado, de llegar por un medio ú otro al mismo resultado. Destribuyóse á la Asamblea un impreso, que ya habia visto la luz pública en los diarios, titulado: *Reclamaciones de los que no saben leer pidiendo se les abran las puertas del saber.* Importa por lo que mas adelante se verá, oir lo principal de esta argumentacion.

«Mas de la cuarta parte de los habitantes de este país (los Estados Unidos!) no pueden leer su propia lista cuando van á votar. Muchos de los que pueden, lo hacen con tanta dificultad, que no hallan placer en ello, y no les sirve de medio de educarse á sí mismos. Miriadas de inmigrantes llegan anualmente, á quienes en el acto se le conceden las libertades del ciudadano, sin que se les conceda el libre uso de los libros ingleses; y sin embargo, el un don es pobre cosa sin el otro.

«Centenares de miles de negros libertos del Sur habiendo recibido el don de la libertad, tienden con igual solicitud las manos pidiendo luces, que no puede dárseles, sino al subido precio de tiempo, trabajo y aplicacion, de que pocos pueden disponer. Millares de adultos asisten á nuestras escuelas nocturnas en las ciudades disponiendo del tiempo que pueden, y con cuanta capacidad y aplicacion les ha dado Dios, ni aprender á leer consiguen; porque cuesta mucho tiempo y trabajo. Millares de niños dejan las escuelas á la edad de diez y once años, porque es necesario vivir antes de todo sin haber aprendido lo bastante para que les sirva de contentamiento y provecho en adelante, con lo que vuelven á la clase de los ignorantes. Hechos son estos que deben llamar la atencion de todo filántropo, de todo patriota y amigo de la educacion en este país.»

«¿Hay remedio para este estado de cosas?................

....

«La grande facilidad de leēr adquirida por la enorme repeticion y práctica diaria en leer, de los que están familiarizados con los libros, hace que aparezca como una segunda naturaleza, y los tales pierden hasta la memoria de las dificultades que vencieran al aprender á leer. Tan fácil

como hablar paréceles ahora. Pero preguntad al viejo maestro cuyo oficio es enseñar á leer á los niños durante años y años, y otra historia os contará. Preguntad á la dama anciana que tras su lunetas lee el último capítulo de la Revelacion, y os dirá: «¡ah, cuesta mucho!» Preguntadlo al pobre negro que distrae una hora ó mas de su trabajo diario, para penetrar el poderoso secreto que hizo del blanco su amo hasta aquí, y os dirá: rudo de aprender, *massa*, demasiado rudo para un pobre negro! ¿No os sucede fácil lector, encontrar por la primera vez una palabra, y no estando seguro de su pronunciacion, preguntar á otro ó apelar al diccionario, para cercioraros de cómo se pronuncia? Pues en esa misma condicion precisamente habeis estado con respecto á cada palabra que habeis aprendido hasta hoy. Precisamente en esa condicion se encuentra todo el que está aprendiendo á leer el inglés tal como se escribe hoy. Es preciso *que alguno le diga.*»

Es urgente quitar este escollo de la puerta del saber y reducir la ortografía á la pintura *fonética* de las palabras.

Mr. Lincoln, de Boston, dió una Lectura sobre las *irregularidades de la ortografía y sus remedios filosóficos.* La importancia de leer correctamente, y el árduo trabajo de adquirir esta facultad fueron puestos de manifiesto. Una de las dificultades de nuestra ortografía, dijo Mr. Lincoln, viene de que veinte letras están encargadas de representar cuarenta y tres sonidos, de manera que cada una tiene dobles funciones. El único remedio era reformar el alfabeto. La mayor parte de los alfabetos fueron fonéticos en su origen; pero los posteriores, y particularmente el inglés, dejaron de serlo, y el inglés era uno de lo que mas dificultades ofrecia al extranjero. El doctor Franklin abogaba por una reforma, y á no ser por nuevas atenciones que lo distrajeron, habria llevado adelante el intento.

La fonografía inventada por Pitman era un esfuerzo en este sentido, el cual hizo de las pretendidas imposibilidades de ayer las posibilidades de hoy y las realidades de mañana. El oradar entró en seguida á analizar las incongruencias de la ortografía, y las ridículas peculiaridades de la formacion de las palabras. Dijo que la materia de pronunciar tenía mas lados serios que ridículos, y que como era la llave

del templo del saber debía introducirse un sistema por el cual desapareciese la multitud de embarazos con que el arte de leer estaba rodeado. El sistema fonético porque abogaba, habilitaba al estudiante en una sola hora á entender la pronunciacion de los sonidos que las letras de las palabras representan. Predijo el futuro triunfo de un método semejante, cuando fuese revolucionada la ortografía del idioma, y un método nacional le fuese substituído.

Concluída la sesion se repartió una hoja impresa bajo el nuevo sistema, marcando con bastardillas las letras que no suenan, y empleando espacios para acentuar la prosodia.

Lo mas importante y significativo de este movimiento en favor de la mas fácil difusion de la instruccion es que tiene el caloroso apoyo del Presidente de la Universidad de Cambridge, Mr. Hills, prestando así la sancion y autoridad de la ciencia á las necesidades de la educacion del pueblo. Mr. Hills trabaja personalmente en preparar el camino á la reforma, provocando la formacion de una sociedad para su sosten y difusion, y trabajando él mismo modelos de la escritura fonética para la impresion de libros de enseñanza, cuyas planchas me mostró en Cambridge.

Esta circunstancia me hace recordar que reforma igual, promovida en Chile por los mismos motivos, para alcanzar los mismos fines, tuvo el caloroso apoyo de D. Andrés Bello, Rector de la Universidad, nombrado despues Miembro de la Academia de la Lengua castellana, honor que la España no había concedido nunca á americano alguno, y acordó á éste por su fama de primer hablista. Todavía al borde de la tumba, en la avanzada edad que alcanzó, se lamentaba conmigo de no haberse conseguido dar estabilidad á la reforma que por un momento creyó asegurada, y desbarataron sus propios discípulos, estimando en mas la autoridad de un nombre vano cual es el de Academia de la Lengua, pero que está en España, que la ciencia del maestro que los había educado, porque estaba en América, veían y trataban. ¡Ojalá que el ilustre autor del *Curso de derecho de gentes*, del *Código civil* de Chile, y el académico americano laureado por la España, no haya leido cuando ya se extinguia su larga vida, en no sé qué diario, como solia, cuando trataban de cosas de Chile, clasificaba de *extravagancia !* aquella reforma, por el primer presuntuoso que apoyado en el sentir vulgar, cree

que no hay ciencia, ni cosa que lo valga en la perpetuacion de usos, sin razon de ser, como son nuestras prácticas ortográficas. Gran ciencia por cierto, saber qué palabras se escriben con B, ó con V! Y sin embargo, si hubiera un americano, que para falicitar el camino á la instruccion del pueblo, propusiese la supresion de una de las dos letras, y estudiando la cuestion, se costease á España y oyendo hablar á los castellanos, encontrase indicaciones de que el sonido *v*, no es de la lengua; y acudiendo á las Bibliotecas, examinase los manuscritos é impresiones del siglo XIV y XV, y encontrase que desde que la lengua fué escrita los autores usaron discrecionalmente de una ú otra letra, sin reglas, escribiendo uno con *b*, la misma palabra que otro escribía con *v*; y él mismo con la una ó con la otra en el mismo escrito; y de allí sacase por conclusion, lo que despues le confirmarían autores españoles mismos, que tal sonido *v* no es de la lengua castellana, é introdujeron la pretension de existir los que con la entrada de los Borbones, trajeron de Francia el sonido extranjero; y latinistas y clérigos refirieron el recto uso del signo, al breviario y no á la lengua...¿qué se diría de este trabajo...y de este hallazgo? ¡Ciencia, estudio! No? extravagancia! Y sin embargo, la verdad es que la *v* no representa sonido alguno de nuestra lengua; y que así como el inglés representa cuarenta y dos sonidos distintos con sólo las veinte y dos letras del alfabeto latino, así el castellano, representa diez y ocho únicos que tiene con veinte y dos letras, usando tres distintas para un mismo sonido.

¿No se reía en plena asamblea un sabio de la imaginada Arjirópolis, por proponerla en una isla, *rodeada por todas partes de agua* (palabras suyas) que hasta allí llegaba su sapiencia en achaque de ínsulas? Arjirópolis era sin embargo una de esas hipótesis que sirven de base á la averiguacion de la verdad. Una vez encontrada esta, la hipótesis se descarta, como el arquitecto quita los andamios de que se sirvió para construir el monumento. Arjirópolis fué la mano amiga tendida por un partido al otro, que deseaba y no encontraba terreno neutro de conciliacion posible. La batalla de Caseros y la constitucion argentina son ríos que emanaron de aquella fuente. Rosas se dió por vencido, estrechado á la pared con sus propias armas. Hasta la

reforma de la Constitucion de la Confederacion está ahí solicitada. En cuanto á la quimera, y entonces pudo ser realidad, de entenderse la República Argentina, el Paraguay y el Uruguay, Arjirópolis vió en 1850 toda la sangre y los millones que iban á derramarse en 1865, sin que haga desaparecer las incongruencias de Estados, que la naturaleza, la historia y la lengua unen, traban y complican entre sí, y desconcertó el capricho de un misántropo, ó el éxito incompleto de una batalla, como una rama basta á veces para desviar un río, ó una piedrecita para descarrilar un tren con todas sus consecuencias. Arjirópolis no merecia por tan poco tanto desprecio!

En la América del Sur, es tan urgente la reforma de las pocas irregularidades de la ortografía como en los Estados Unidos y por la misma causa, á saber por que ambas son asiento de Repúblicas, cuyas libertades nó pueden subsistir sino por la general educacion del pueblo; y porque el tiempo en nuestro siglo es demasiado precioso, y el campo del saber indispensable tan vasto, que han de quitarse hasta los menores obstáculos del camino, para que aquella agua vivificadora corra sin tropiezo, empape toda la tierra por igual, á fin de que sea mas abundante la cosecha. Enseñar á leer ha dejado de ser en parte un martirio, y sin duda que los que apellidan *extravagancia* el intento de hacerlo del todo fácil, no tienen que echarse en cara haber consagrado, por motivos tan nobles, una hora á esas humildes ciencias de aprender á desaprender fruslerías.

Y ya que tengo las manos en la masa no quiero dejar de poner la cuestion en su verdadero terreno, ya que los sabios han de leer poco este escrito. Los sabios de por allá se entiende, que los de aquí otra cosa fuera, si del inglés se hablara, y en ello fuese por algo la educacion del pueblo, el desarrollo de la inteligencia del pueblo, la difusion de los conocimientos que poseemos, y cuya adquisicion acaso la ha costeado el pueblo, con las rentas del Estado.

Cuando en España estuve, asaltábanme en Madrid académicos y literatos, preguntándome, ¿cómo había podido suceder que hombre tan sesudo como D. Andrés Bello y tan conocedor de los orígenes é índole de la lengua, hubiese patrocinado aquella reforma ortográfica, olvidadiza de la etimología, origen y uso constante? Dejábalos decir, y

ostentar el repertorio tan conocido de ideas preconcebidas, y cuando todo quedaba dicho, establecía nuestras razones, y oidas que eran, Salvá, D. J. J. de Mora, Hartsemburg, Aribau, y cuantos de ello hablaran, concluian con esta frase, que parecia que se habia pasados unos á otros. Hombre ! á decir verdad; yo no me he ocupado nunca de esa cuestion, pero...» Esta es la historia! Contra todas las demostraciones, aun contra la evidencia que siempre el pero...de la vanidad, del hábito, de la indolencia, si la razon no favorece nuestro propio interés.

Los fundamentos de la reforma ortográfica sur-americana, con la distincion de ortografías fónicas ó fonéticas que las llamé yo, y plásticas que se encuentran en el capitulo VIII de Educacion Popular. Ortografía castellana, 1849. Santiago de Chile. Nada de substancial hay que añadir á eso, y poco útil ni racional deja que replicar; y recomiendo su lectura á los jóvenes, porque en ella hallarán medios de despejar el camino de embarazos.

EL BIEN PÚBLICO

En nuestro número anterior, (1) al respaldo de la primera página, publicamos la lista de donaciones hechas *en vida* en un solo año por individuos particulares á establecimientos de educacion en los Estados Unidos por valor de mas de tres millones de pesos. Cien mil pesos habían sido olvidados en la reseña y pocos días despues apareció el anuncio de $ 200.000 mas legados para una biblioteca por el testador de un millon de pesos, haciendo un total de $ 3.340.000.

No entra en nuestro propósito enumerar las sumas enormes que del mismo origen se destinan á la ereccion de hospitales, hospicios, casas de refugio para ancianos, mujeres desvalidas, correccion de niños vagos y otros objetos puramente filantrópicos. La filantropía norte-americana, ó mas bien, republicana, durante la guerra, hizo prodigios con centenares de millones subscriptos en ayuda de los soldados, los heridos y los inválidos. Las Escuelas para educacion de los negros del Sur tuvieron por iniciadores á los habitantes de los Estados del Norte que mandaban fondos y millares de maestros, entre los que se contaban señoritas de esmerada educacion y alta posicion social, que por vocacion, por caridad cristiana ó por exaltacion de ideas, iban en persona á iniciar la obra de rescatar de las cadenas de la ignorancia á los que sin eso habrían sido en vano libertados de la material esclavitud.

---

(1) Del periódico *Ambas Américas.* El desarrollo dado al tomo que lleva ese titulo nos obligó á reservar para este volumen algunas materias adecuadas al objeto del mismo. (*Nota del Editor.*)

¿Cómo ha podido desenvolverse este sentimiento del interés por el bien comun, en una sociedad considerada generalmente egoísta y positiva; en pueblo que vive afanado ó se desvive por la adquisicion del dinero?

Por mucho entra en esto el *gobierno propio*, la república de que cada uno se siente y considera agente y responsable. Salustio, al principiar la monografía de la conjuracion de Catilina, observa «cuan propio es de hombres que anhelan por distinguirse de los otros animales, tratar con el mayor esfuerzo de evitar que su vida transcurra en silencio á guisa de ganado, al cual la naturaleza hizo inclinado al suelo y obediente al estómago.» «Todas nuestras fuerzas, añade, están divididas entre el cuerpo y el alma, y nos servimos mas de los impulsos del alma que del servicio del cuerpo. El primero nos es comun con los dioses; el alma nos hace superiores á las bestias.» Y en la historia de Yugurta, volviendo sobre el mismo pensamiento, dice: «Es tanto mas de admirar la depravacion de aquellos que entregados á los goces corporales, pasan su vida en el lujo y la indolencia, mientras el alma, que es la mejor y mas dilatable parte del hombre, se entorpece por falta de cultura y ejercicio.» Este cuidado de no dejar pasar la vida en silencio ó en la inaccion cuando del interés público se trata, es hoy mas perceptible en los Estados Unidos que en país alguno del mundo, dividiéndose los cuidados y solicitudes de los hombres entre la vida política y la pasion de acumular riquezas por un trabajo asiduo, para consagrar su empleo, parte á los goces de la vida, parte á las empresas audaces que ofrecen ganancias y desarrollo de poder, y parte al bien público, en la esfera que por disposiciones especiales les afecta particularmente, segun sus ideas ó sentimientos. La educacion del pueblo es una de esas predilecciones del ánimo, que forma el rasgo distintivo de la república norte-americana, como se ve que en la otra parte de América la forma de la filantropía, de la caridad cristiana, ó del patriotismo no encuentra todavía expresion en parte alguna que nos sea conocida.

Contraste tan marcado tiene ó debe tener sus causas profundamente arraigadas, y señalaremos de paso algunas que se nos ocurren. Las leyes sobre la herencia son distintas entre Inglaterra y los pueblos que adoptaron la

legislacion romana. Esta da derechos definidos al hijo sobre los bienes del padre; la legislacion bárbara dejó al padre supremo árbitro de sus bienes; y aunque la ley y los hechos hayan sido modificados en favor de la igualdad y regularidad de la herencia, las costumbres y los hábitos de sentir han sobrevivido. El hombre de raza inglesa no vive preocupado con la idea de dejar propiedad á sus hijos, aunque esto haya de suceder necesariamente. El hijo á su vez cuenta por poco con la herencia paterna, que vendrá ó no á su tiempo. El padre norte-americano entrará en aventuradas especulaciones á los setenta años por satisfacer su genio emprendedor, lo mismo que lo hacía á la edad de veinticinco. El hijo á la de veinte se habrá alejado del hogar paterno, lanzado en empresas aventuradas, ó trasladándose al Oeste á abrir terrenos, casarse temprano y vivir independiente. Este sentimiento de la comun independencia de accion trae el desarrollo de otras afecciones puramente morales, y que reemplazan ó van á la par de las puramente naturales de la familia. El pueblo de su residencia carece de una biblioteca; el colegio en que se educó requiere mayor extension; la escuela no está decorosamente colocada; siéntese la falta en los Estados Unidos de una Escuela Politécnica; se ha dado libertad á los negros y nada se ha provisto para educarlos, estos y mil otros objetos de interés comun, pero de particular predileccion entran á par de la familia ó sobre el interés de la familia misma en las preocupaciones paternales, y centenares de miles de pesos son consagrados á satisfacerlas. Contribuye un tanto á mantener esta libertad de accion, la facilidad de adquirir, y la prosperidad general. El padre adquirió su fortuna por un trabajo fácil, y dado que el pais prospera y todo florece el hijo hará lo mismo, sin necesidad de extraña ayuda; y si todos los hombres animados de buenos sentimientos tanto propenden á difundir la educacion y á dotarla de grandes medios de accion, es precisamente porque la consideran como la mejor herencia que á sus hijos pueden dejar, para habilitarlos á crear riqueza en país donde la tierra está al alcance de todos, el comercio es próspero y la inteligencia tiene todas las carreras y caminos abiertos delante de sí. La Escuela es el almacen comun, adonde acudirán á proveerse de medios los que de

ellos no fueron habilitados por su herencia. Otra causa que contribuye á dar á este sentimiento mayor actividad, es la influencia del cristianismo, que puede decirse, ha llegado aquí al propósito de su fundador: amar al prójimo. En Norte-América, con la presencia de cuarenta sectas discordantes, la parte dogmática, simbólica, formal del cristianismo pierde de día en día su influencia sobre los ánimos. Serían estas verdades de segundo orden, lo que la semi-plena prueba es á los delitos, suficiente para satisfacer la razon; pero no lo bastante para decidir definitivamente sobre la verdad de los hechos. En cambio se ha desenvuelto el espíritu de caridad y de amor, como sentimiento público, que se expresa cada dia en formas mas adaptables á las necesidades de la época, y mas en armonía con los dictados de la razon. La caridad cristiana en su primitiva forma, dar limosna, se ha transformado en penitenciarías, hospitales, asilos, escuelas, bibliotecas, etc., para exterminar la causa de la limosna que es el mendicante, ó la incapacidad moral.

¿Cuál es en tanto la situacion de los ánimos en aquella parte de América de que nos ocuparemos preferentemente? Creemos poder asegurar que con igual poblacion, con menos riqueza, es verdad, aunque no escasean los millonarios, no se registrarian este pasado año trescientos mil pesos donados en beneficio del prójimo, y si algo de esta suma lo ha sido para objetos de caridad material en algunos casos, de religion en otros, nunca ó poquisimas veces para la educacion pública, ó esas mejoras inteligentes que tienden á desarrollar la capacidad del mayor número para hacerlo mejor ó producir mayor bien.

Los hospitales de la América del Sur son por lo general creaciones de la caridad en tiempo de las colonias, en muchas partes hoy á cargo del gobierno, por haberse echado durante la guerra de la independencia sobre sus capitales, de que se reconoce deudor. Muchas de estas fundaciones tuvieron su origen en la circunstancia de que habiendo emigrado á América españoles que carecían de familia en su país, ó la habian olvidado, despues de enriquecidos sin tenerla en América, fundaron al morir hospicios y capellanias en beneficio de su alma que declaraban *su única heredera*. Las temporalidades de los conventos tuvieron el

mismo origen; y puede decirse que eran muestra del patriotismo de sus fundadores, pues en esa forma y otras análogas, como procesiones de santos, cofradías, etc., se mostraba el deseo de hacer bien.

La solicitud por la familia es un pensamiento dominante en aquellos países, estimulado, es de temerse, por la incertidumbre de los medios de vivir. Dejar bienes de fortuna á sus hijos, es un título y una excusa que se alega y se acepta por toda indiferencia por el bien comun, de cuya solicitud tan raros ejemplos se ven en aquellos países. Sería un estudio curioso é instructivo el levantar el censo de las donaciones que se hacen, cualquiera que sea el objeto de caridad que en ellas se consulte, porque su conocimiento contribuiría á poner á la vista una de las grandes deficiencias sociales que aquejan á aquellos países. Una nacion tiene necesidades propias y costosísimas para llenar sus propósitos; y como los medios de que se serviría para satisfacerlas, son las contribuciones impuestas en general, tiene el gobierno que medirse en proporcion á la voluntad ó capacidad de imponerlas, y mal podría ser caritativo un Estado compuesto de pueblos sin caridad. No debemos omitir, sin embargo, mencionar el hecho de que la *subscripcion* para objetos determinados, en pro de alguna idea de utilidad pública, se hace cada día mas frecuente y general en la América del Sur, produciendo la forma republicana, ó el gobierno propio, estas primeras manifestaciones, por las que algun bien público se produce, por la asociacion de aquellos que estiman en algo ese bien. Es frecuente en los Estados Unidos dictarse leyes proponiendo destinar á una institucion de utilidad comun una cantidad igual á la que los particulares ofreciesen para el mismo fin; ó bien, un particular ofrecer una suma para un objeto público si el Estado contribuye con una cantidad igual; porque uno y otro sienten la mutua dependencia y necesidad de ayudarse, siendo natural que aquel que mas siente una necesidad, ayude mas eficazmente á satisfacerla.

Creemos que el adormecimiento en que yacen en aquella América, para donde escribimos, los sentimientos que llamamos de bien público, proviene de falta de blanco fijo adonde dirigir las buenas disposiciones que en ella exis-

ten. El fervor religioso adornó la Europa con espléndidas Catedrales y numerosas abadías en que se sepultaron ó petrificaron las riquezas de pasadas generaciones. Las temporalidades de conventos y las capellanias fundadas en las colonias españolas hasta fines del pasado siglo, constituian una enorme masa de bienes que se ha disipado en gran parte. Hoy se fundan poquísimas, porque la sociedad ha cambiado de propósito y de rumbo en sus aspiraciones.

Como ilustracion de los hechos recordaremos ciertos incidentes que nos son conocidos, á fin de mostrar cuán extraños son los impulsos que arrastran tras sí á los pueblos y determinan por largo tiempo la corriente de las ideas. El motivo de las Cruzadas que duraron tres siglos conmoviendo á toda la Europa, estará siempre en la historia como una leccíon instructiva. La revolucion francesa es otra de esas alucinaciones terribles del espíritu humano: tanta energía, tanta sangre, tanto crímen, tanta gloria, para tan poca cosa obtenida, si se compara con lo que ha producido en América el natural desarrollo de las ideas.

En la América del Sur, pasado el fervor de la Independencia ningun movimiento aparece que indique un propósito claro que imprima actividad á la mente, si no es el sentimiento de la Independencia misma, obrando despues de obtenida la de España, en el vacío, y propendiendo á desagregarse los pueblos y constituir Estaditos de poca ó ninguna importancia, pero independientes. Cuando algun misionero europeo, en representacion real ó simulada de los cristianos de Oriente ó de los católicos de Inglaterra, ha recorrido aquellos países haciendo colectas, ha encontrado por millares contribuyentes, colaboradores y simpatizadores que no habían dado un centavo nunca en beneficio de los mismos fines de caridad en su propio país. Esta aberracion, sin embargo, no es nueva en la historia. Las mujeres de Inglaterra fueron las primeras promotoras de la libertad de los negros, que nunca habían visto, ponderándose los horrores de la esclavitud, que es el Paraíso, si se compara con la suerte de los ingleses mismos en las minas de carbon ó en los barrios pobres de Londres, que la caridad inglesa miró con ojo sereno ó indi-

ferente por mucho tiempo. En Buenos Aires, destruida la bárbara tiranía de Rosas que había borrado hasta las trazas de la vida civilizada, el espíritu público se despertó con suma actividad, y como si Rosas hubiera sido el enemigo de la Iglesia católica, vióse cuatro ó seis años despues de su caída, que la filantropía, el celo de los liberales por el bien público se había manifestado construyendo torres á las iglesias que no habían tenido desde abinicio aquel ornato; en pavimentar con mármoles costosos sus pisos, y en construir iglesias donde faltaban. Era el patriotismo y no el espíritu de religion el que así entendía el bien público. Satisfecha esta necesidad, el espíritu público se dirigió al ornato y embellecimiento de las plazas públicas, al plantío de árboles que tanto ameniza las ciudades, movimiento que, como se sabe, es comun hoy á todas las principales naciones del mundo, y que en Paris ha hecho un jardin delicioso en cada lugar público. Pero en Buenos Aires coincidía este movimiento con la iniciativa de construir edificios de Escuelas capaces para dar permanencia y eficacia á la educacion del pueblo. Dos se construyeron en la ciudad de Buenos Aires, y cesó con eso el movimiento, ó mas bien dicho, no se pronunció un movimiento én aquel sentido, mientras que en las poblaciones, villas y pequeñas ciudades de la misma Provincia, la solicitud de construir escuelas degeneró en lujo y ostentacion, teniendo algunas dignas de los Estados Unidos. En la ciudad de Buenos Aires el movimiento que continúa hasta hoy con buen éxito es el de adornar con árboles, rejas, bancos, estatuas, etc., las plazas públicas, y ya no queda una que por la espontánea iniciativa de los vecinos no haya experimentado tan saludable transformacion, mientras que las Escuelas permanecen sin edificios cómodos y dignos.

Movimientos industriales se han producido con admirable concierto de voluntades en algunos puntos de América. El del cultivo del añil en Centro América, la mejora de las lanas en Buenos Aires, el de los vinos en Chile, no ceden por la inteligencia de los medios puestos en ejercicio, y por la generalidad del propósito á los mas sostenidos que pueblos mas adelantados hayan iniciado y llevado á cabo.

Estos hechos nos muestran que no falta la aptitud para interesarse por el bien público en aquellos países, como

pareciera poder deducirse de la apariencia de los hechos presentes, sino una idea clara y definida de los objetos á que ha de consagrarse la pasion del bien, que duerme, pero que no está extinguida. La difusion de la Biblia, que tantos millones absorbe en la solicitud de los protestantes, la predicacion del evangelio entre los pueblos bárbaros ó salvajes que es el comun trabajo de católicos y disidentes, mueve poco á los cristianos en la América del Sur. En algunas partes una excesiva influencia del clero ha revivido la pasion monumental de la edad media, erigiendo basílicas é iglesias donde no son requeridas por las necesidades de los vecinos. Ese mismo impulso dado en beneficio de la ereccion de Escuelas que realiza mas directamente los preceptos morales del cristianismo, obtendrá un día, no muy lejano, igual interés en la América del Sur que el apasionado que en la del Norte hace contar por millones de pesos las donaciones espontáneas de las personas generosas que desean hacer un poco de bien público.

Cerraremos este artículo con una observacion transcendental, como estímulo. Hace pocos días que la policía de Nueva York ha aprehendido á un niño de nueve años, en el acto de substraer algun objeto. Era un *pick-pocket*. Averiguado su domicilio se encontraron á mas de objetos robados, dibujos representando todos los lances posibles ó las tretas usuales para robar, con algunas de su propia invencion, á mas de utensilios, cuerdas y escalas para ayudarse en sus maniobras. Era, pues, el genio del robo: no sólo un práctico consumado, sino un teórico que estudiaba el arte de robar ó lo desenvolvía científicamente.

En un boarding-house ó posada, vive otro niño de once años, que despues de asistir á la escuela, se encierra en su chiribitil, y hasta las once de la noche á veces, pasa su tiempo, diligentemente ocupado en ejecutar con utensilios que se ha procurado ó forjado él mismo, máquinas y mecanismos de su propia invencion, repitiendo sin saberlo, muchos que ya son conocidos, inventando otros nuevos, tres de los cuales se han creído dignos de solicitar patentes por ellos. Ambos á dos son manifestaciones de un mismo hecho, una fuerte y activa inteligencia.—¿Quién era Napoleon Bonaparte? Uno de cinco niños corsos que fueron

por influencia de amigos, destinados á otras tantas becas en una escuela militar. Habria sin ese incidente fortuito sido sacerdote, comerciante, nada ó algo distinto del personaje histórico. Sin la revolucion francesa como atmósfera, aun siendo militar, habría llegado á ser coronel de un regimiento y con alguna guerra por ocasion un general.

El talento, el genio, provienen como la estolidez, de disposiciones naturales con que vienen al mundo ciertos seres privilegiados. Ha podido fijarse con cierto grado de precision el número de ciegos, mudos, locos é imbéciles que en cada nacion corresponden á cada mil habitantes. Si todos los hombres tuvieran ocasion de mostrar el grado de capacidad intelectual de que están dotados, podría enumerarse asimismo el de talentos por cada diez mil, el de genios por cada millon, ó por cada siglo, si no hubiera otro medio de medir su comparativa existencia. ¡Cuántos genios hoy obscuros, ignorados, habrán nacido en veinte millones de sur-americanos! ¿Es fuerza que han de encontrarse entre los centenares que sólo reciben educacion? Valdría tanto pretender que el premio de la lotería ha de encontrarse entre los diez números que uno ha tomado. Y sin embargo, la educacion comun daría ocasion á que brillaran estos tesoros ocultos, así como el peso del diamante le hace aparecer en el fondo despues que cada partícula térrea ha cedido á la prueba de la continua agitacion.

Cuantas fuerzas desenvolverá la primera nacion que ponga en actividad todas sus individuales inteligencias, puede juzgarse por lo poco que ya se ha mostrado en los Estados Unidos. Fulton, Franklin, Gin, Morse, Field, Mann, han bastado para imprimir á la humanidad el sello indestructible de su inteligencia; la navegacion por vapor; la electricidad sometida; el algodon á bajo precio; el telégrafo; cable submarino; la educacion universal. Casi toda la historia de los recientes progresos humanos está contenida en aquellos nombres, salidos de una nacion de ochenta años de vida, removidos por el arado de la educacion que expone á los rayos vivificadores del sol cuanto estaba oprimido por capas superiores y contenía gérmenes fecundos.

Un solo hombre es una nacion; origen de inmenso pro-

greso, cuando dotes tales se manifiestan, como puede ser, abandonado á sus instintos, lo que aquel precoz ratero científico que hemos introducido en este artículo. El poder de la maquinaria desenvuelto sólo de treinta años á esta parte, ha centuplicado las fuerzas humanas, á punto de poder producir algunos centenares de miles de hombres lo que la humanidad entera no podría consumir en un año. ¿Qué sería, qué será del mundo, cuando todos los genios que han nacido y no alcanzan á desenvolverse, aparezcan fomentados por un ambiente propicio, y cultivados con un riego fecundante de instruccion? El siglo de Pericles y el de Augusto, el siglo de Colon, Galileo y Gutenberg, de Luis XIV y el XVIII, y el nuestro tan rico en prodigios, serían estrechos y pobres todos juntos, en presencia de cuantos la España, la Francia, toda la Europa y la América fuertemente removidas y pasadas por la criba de la educacion darían en genios inventores, en descubridores de verdades nuevas. El mundo camina hacia ese rumbo, y como sólo es necesario un convencimiento claro para avanzar todos por el mismo camino, no está lejos el dia en que veamos el frenesí de la opinion obedeciendo al regenerador impulso. Cuando el cristianismo apareció, los ricos vendían sus bienes para depositarlos en la caja comun. Cuando Pedro el Hermitaño contó en Europa los sufrimientos de los cristianos de Oriente, tres siglos mas tarde aun no se detenía la corriente humana que se puso en movimiento en una falsa direccion. La que se señala de todas partes ahora, no pide ni sangre, ni sacrificios, ni trasladarse de un punto á otro del globo: se trata sólo de mejorar la condicion humana desarrollando todas las inteligencias para aumentar nuestros propios goces y las fuerzas del Estado. Si queremos mantenernos aseados es preciso que esté limpio lo que nos rodea, y es vano empeño del sibarismo indolente, querer sentir y gozar las delicias de la vida civilizada, en medio de la indolencia y rudeza general.

UNIVERSIDADES

El Gobierno de la República Argentina ha pedido á su representante en los Estados Unidos, segun la nota que publicamos en el número anterior, le remita los antecedentes que pueda adquirir sobre los edificios, plan y materia de los estudios de las Universidades norte-americanas. Sabemos que un hijo de Horacio Mann se ha encargado de informar detalladamente sobre los rasgos principales de las de Yale, Harvard y Michigan; consideradas las dos primeras en Europa mismo como en nada inferiores á las mas célebres de Inglaterra, y la última en los Estados Unidos, como la mas adaptada á las necesidades presentes de estos países. Mientras este encargo se recibía, publicábase en Inglaterra y se reproducía en los Estados Unidos una compilacion de escritos de los hombres mas adelantados por su ciencia en el mundo, mostrando la perversa direccion dada á los estudios en general, y la inutilidad de los clásicos para preparar la razon al examen de los hechos y al conocimiento de la verdad. El Lord Lowe, Miembro del Parlamento inglés, pronunció en Noviembre del pasado año un discurso de dos horas, contra las célebres Universidades inglesas y en favor de la educacion general del pueblo, cuyo discurso, que publicamos en este número, fué interrumpido frecuentemente por aplausos calurosos y seguidos de una mocion de gracias al autor por haber dicho verdades tan nuevas.

Es de ahora poco que la razon ha sido aplicada á estudiar los fenómenos que presenta la razon misma, no ya en sus procedimientos lógicos, como lo enseñaba Aristóteles, ni como Condillac y sus oponentes sobre la generalizacion

de las ideas, sino en sus conclusiones generales, que parecen ser un resultado general y coetáneo de una época del pensamiento comun. Así se encuentra en la Historia, que los hombres mas sabios han aceptado por ciertos é incuestionables, hechos que hoy un niño ó una mujer vulgar no concebirían que alguien haya podido creer ó admitir como positivos. Se ha arribado á esta al parecer singular conclusion, que en épocas dadas, los hombres creen porque creen, y dejan de creer porque han dejado de creer, sin que ni aun las inteligencias superiores hayan sido parte á cambiar las ideas dominantes, si ya éstas no daban síntoma manifiesto de tomar otra direccion. «Se ha observado, dice Locky, que todo gran cambio de creencia ha sido precedido por grandes cambios en la condicion intelectual de Europa, y que el buen éxito de una opinion dependía menos de la habilidad de sus abogados y de la fuerza de sus argumentos, que de la buena disposicion de la sociedad para recibirlas, y que esta disposicion provenía del tono intectual de la época.» «Un cambio de opinion no implica», añade, «aumento de los datos sobre que aquella opinion reposa, sino un cambio en la manera de pensar, y en el alma que los refleja. Argumentos definidos son los síntomas y pretextos del cambio, rara vez la causa. Su principal mérito consiste en acelerar la inevitable crisis.»

Triste descubrimiento, por cierto, que nos haría dudar de la solidez de nuestras propias convicciones y razonamientos, visto que mas tarde la sociedad se reirá acaso de nuestra seguridad y confianza, pues que el asentimiento que las ideas obtienen del público, deriva solo su fuerza y eficacia de su conformidad con los hábitos mentales de aquellos que las reciben.

Así, pues, el completo cambio en la manera de pensar de los pueblos modernos, obrado en menos de veinte años, sobre puntos que estaban aceptados como verdades fundamentales, muestra que la razon humana es un hecho colectivo, mas que una funcion individual. De la influencia del modo de pensar, aun para el examen de los hechos, citaremos un ejemplo, que recordará al lector alguno análogo que le sea conocido. Todavía en muchas partes de América, gentes que no se pueden llamar del todo igno-

rantes, admiten por tradicion existencia de *candelillas*, luces misteriosas, que en los lugares solitarios extravían á los viajeros. Una de estas personas acertaba á pasar de noche por un lugar frecuentado por una de aquellas luces; y la mostraba á su compañero que por mayor educacion no aceptaba *a priori*, la existencia de nada que salga de las reglas ordinarias de la naturaleza.—¿Cuánto gusto, decía el primero, tengo en ver al fin la tan celebrada candelilla de este lugar.—¿Cuál?—¿No la ve Vd.? aquella que se mueve en la misma direccion que nosotros. El transeunte á quien iban dirigidas estas razones, vió solo la luz de una vela que supuso colocada en una mesa frente á la puerta de un distante cortijo. La luz no se mueve—repuso éste;—parémonos.—Detuvieron los caballos: la luz se movía, aun estando parados segun el observador preocupado. Para el otro estaba tan fija entonces como la había visto desde el principio. El despreocupado probó desengañar al iluso, y desmontándose colocó el caballo de manera que la cabeza y el anca sirvieran de regla visual para coordinarla con la luz, y este singular diálogo se estableció entre ambos:—¿Se mueve la luz ahora?—Se mueve.—Puesto á la extremidad del anca sirviendo de visual el caballo:—¿Se mueve ahora? —No: está fija delante de la cabeza del caballo:—retirándose del observatorio.—Pero ahora se mueve.—Bien, vuelva á mirarla por la visual.—No se mueve. Estoy convencido de que es una ilusion. Los viajeros montaron á caballo; pero apenas volvió el uno á hallarse en la escena de sus ideas, volvió á ver la luz saltando de mata en mata; y entonces toda su admiracion no era tanto de fenómeno tan raro, cuanto de que su compañero, el de la demostracion palmaria, se atreviese á negar que la luz marchaba, se escondía para volver á reaparecer siempre al flanco de los viajeros. ¿Cómo es que si está fija, podemos siempre verla á nuestro costado?—¿Sabe Vd., le contestó el otro, lo que es la *paralaje*? Imposible que le explique sin eso el fenómeno. La luz está muy lejos y nuestro camino va en direccion oblicua hacia ella.—Había olvidado la demostracion matemática del caballo.

Unas *candelillas* que han tenido fascinada á la edad media y han resistido á todos los ataques dirigidos por Milton, Franklin, Comte y Arago, son los estudios clásicos del

griego y del latin, que empiezan á ceder hoy, no por la fuerza de los argumentos, no por los nuevos datos adquiridos de su inutilidad, por no decir de su nociva influencia en la educacion universitaria, sino por un gran cambio experimentado en las instituciones políticas del mundo. El desenlace de la guerra de los Estados Unidos, ha conmovido todas las convicciones en Europa, y de ello ha resultado un movimiento general en favor de la educacion del pueblo; de la educacion útil, práctica y universal. El General Grant morirá sin sospechar jamas que en Pittsburg echó abajo las viejas Universidades, como Colon murió sin sospechar que había descubierto un nuevo mundo y fundado república mas duradera que la tan efímera cuanto gloriosa de Génova su patria. Tal es el significado del movimiento que se nota en Inglaterra. Las Escuelas de los Estados Unidos y de la Prusia han hablado en menos de dos años, cambiando la balanza del poder, y en Europa y América nadie se ha equivocado, ni con el monitor, ni con el fusil de aguja, que tenían detrás los dos únicos pueblos que están educados.

Hay una historia del latin que no se ha escrito todavía. La edad media se perpetuó por él: la razon humana fué ofuscada por él impidiendo ver la naturaleza tal como era, sino como la habían concebido pueblos antiguos, ignorantes y poéticos; los idiomas modernos, que no son mas que el latin perfeccionado, completo, desenvuelto, estuvieron en vano por siglos á la puerta de las Universidades, pidiendo se les reconociesen sus títulos, y fueron desdeñados y despreciados: el latin no era simplemente, como se pretende hoy, una disciplina para ejercitar la razon. Era como el Paraíso Perdido, la aspiracion de todos los espíritus elevados. Las lenguas vulgares, como la clasificacion lo dice, se consideraban vergonzosas degeneraciones traídas por los bárbaros, y el barrio *latino* en Paris, intentó restablecer en el uso la lengua sabia, despues que Montaigne, y mientras que Corneille, Racine y Rabelais hacían del franco el idioma mas completo y maleable que haya jamas hablado pueblo alguno. Pero el latin era ademas doctrina, religion, solucion á todas las dificultades de una época reputada de decadencia. Si historiadores narraban los hechos contemporáneos, desesperaban siempre de alcanzar á la perfeccion artificial de Tácito, á los paralelos de Plutarco, á las mentidas oraciones de sus

héroes fraguadas por el poeta historiador. Si de la libertad y de la República se trataba, Scipion, Caton y Ciceron eran los expositores de las doctrinas, y al tipo romano, ó al de Atenas ó Esparta debian ajustarse los hechos modernos, aunque hubiese de inventarse de nuevo el lecho de Procusto para hacerlos entrar en aquel estrecho cuadro. Las ciencias mismas, que podrían llamarse una palabra nueva, pues que para apropiarla á la idea que hoy representa, tenemos que llamarlas las *ciencias modernas*, tuvieron al principio vergüenza de hablar su propia lengua. Al fin, el latin y el griego trajeron la mas espantosa tragedia de los tiempos modernos, cual fué, la revolucion francesa y su pobre desenlace, dejando burlada á la humanidad, despues de haber inmolado lo mas noble del pueblo francés. ¿Quiénes lanzaron la revolucion en la falsa vía que tomó?—Sieyes, Talleyrand, Vergniaud, Robespierre, Mirabeau, la Roland, Camilo Desmoulins, latinistas que se llamaron Arístides, Scipion, Focion, Graco, Caton. César estaba siempre, segun ellos, amenazante á la puerta de la Asamblea, hasta que un estudiantillo de genio, con los Comentarios de César en el bolsillo, realizó el tipo ideal paseando por toda la Europa las águilas romanas á la cabeza de las legiones de un César corso. Despues de hacer matar tres millones de hombres en batallas inútiles para su objeto, pero gloriosas aun para Roma, fué á despertar de la pesadilla latina en Santa Elena, *petite île*, que los romanos no habian conocido, y que representaba el mundo real de nuestros tiempos, el Océano, que liga á todos los pueblos del mundo, en lugar del Mediterráneo, en que se representó el drama latino: el comercio entonces ejercido por la Inglaterra, y que es la vida de los pueblos industriales de hoy, para quienes la gloria de las armas, por cuanto no cría bienestar, sino que destruye lo que el trabajo ha acumulado, es un anacronismo que un día será vergonzoso para los pueblos que de ella se hicieron un título, pues solo probaría, cuando se emplean sus estímulos para imponer á otros pueblos su voluntad, que eran los últimos restos de un mundo antiguo, y por tanto los mas atrasados de entre los pueblos modernos. Ni la guerra de México quedaría excluída de esta historia del latin que suponemos, y de los estragos causados por el estudio de los clásicos que tan merecido é inevitable escarmiento trajo,

puesto que fué emprendida en nombre de los intereses y prevalencia de la *raza latina*, para imponerle á México el Sacro Imperio Romano, con las gloriosas legiones reunidas en torno de las águilas latinas. Como el imperio europeo se estrelló contra una isla del Océano ó el comercio, el imperio americano, empezó á sentirse un poco fuera de lugar, desde que pudo divisarse desde Matamoros las Escuelas de los Estados Unidos, y oir el murmullo de los niños que están aprendiendo la Constitucion y la historia en que aparecen nombres como los de Franklin, Washington, Hamilton, Jefferson, Adams, que sin duda valen algo, y disipan muchas ilusiones. Un año despues de terminado este episodio póstumo se ha hecho en Francia un cuadro de su territorio con estos títulos: *Francia que sabe leer*; y la mayor parte del Sur, lo que era precisamente la Francia romana, la Provincia, como la llama César en sus Comentarios, es toda una mancha negra que quiere decir, *que no sabe leer!* La Francia que no sabe escribir ennegrece mayor extension de papel, mostrando así lo que ha estorbado hacer *el griego, el latin, las Universidades y la gloria*.

Es preciso rehacer ahora la página, llenar los vacios, enmendar la historia y principiar de nuevo. De ello se trata ya, y los Estados Unidos habrán dado á la Europa esta buena leccion de política, que no imita á griegos ni á romanos, sino que sigue las indicaciones sencillas del sentido comun. ¿A quién no le ocurre, en efecto, que una nacion donde hay un millon de personas que no han preparado su razon, y diecinueve millones que carecen hasta de los medios de mejorarla, ha de ser veinte veces mas débil en riqueza y poder real, que otra de veinte millones, todos aptos para el ejercicio de la inteligencia? Esta verdad que empieza á ser de *Pero Grullo* hoy, en teoría al menos, ni ha penetrado todavia en algunos países cristianos, ni penetrará hondamente en otros, si no hubiese traído como demostracion, prodigios de fuerza y de estabilidad de que no habia ni sospecha. Nuestras observaciones sobre los estudios llamados clásicos no van mas allá de su alcance como institucion fundamental de la enseñanza superior; pues el griego y el latin han conservado hasta hoy el carácter de institucion, en que reposa el viejo edificio de la Universidad teocrática de la edad media; aristocrática hasta hoy en

Inglaterra y Sur América. Todos los reformadores modernos para abrir el camino á la Escuela como base, han tenido, como Lord Lowe, que batir en brecha la vieja Universidad privilegiada. Los efectos de esta institucion en la América del Sur, no obstante mil reformas útiles y progresivas, no son todavía conocidos ni han sido bien estudiados. Cada seccion americana tuvo sus Universidades durante la colonizacion, bajo la direccion de los Jesuitas. Cuando éstos fueron expulsados, *cinco mil* miembros de aquella corporacion fueron transportados á Europa. Cinco mil hombres de instruccion arrancados á la América entonces fué como quitarle parte de la vida, pues muy pocos debían quedar entre sus discípulos con instruccion suficiente para poderla comunicar á otros. Sucediéronles los frailes Franciscos en las Universidades, y ya puede imaginarse la ciencia que impartirian. Solo á principios del presente siglo se introdujo en aquellos seminarios el estudio de las matemáticas; y con la revolucion de la independencia, ó como precursor de ella, la enseñanza del idioma francés, pues la existencia del inglés no ha sido sino muy avanzado el siglo admitida y reconocida. Es rasgo especial de la enseñanza universitaria española que el griego no fué considerado nunca necesario como estudio clásico; y que el latin lo era por cuanto servía á la interpretacion de los clásicos latinos, no siendo de ellos requeridos sino el Cornelio Nepos y Virgilio. Se estudiaba latin siguiendo un sistema bárbaro, para la inteligencia de los comentadores españoles de las Leyes de Partida escritas en buen castellano, y las súmulas de Santo Tomás y los centenares de obras de teología que en jerigonza enseñaban absurdos inconcebibles.

Otro rasgo de las Universidades sur-americanas fué el de oponer una fuerte resistencia local á toda organizacion social. La Universidad de Arequipa es el verdadero origen de las revoluciones que sucesivamente estallan en el Perú. La Universidad de Charcas inició la Revolucion de la Independencia y propendió despues á la segregacion de Bolivia; el Instituto de Santiago representa á la Nacion entera en el Congreso, en la Administracion y en el Gobierno. La Universidad de Córdoba ha contribuído mucho al antagonismo interno de los pueblos argentinos; y aun el especial

experimento que los Jesuitas en sus misiones hicieron de sus doctrinas sociales, aplicadas por el Dr. Francia al Paraguay, ha traído la mas gigantesca y ociosa guerra de razas en la América del Sur.

Los defectos de la Universidad en América, como institucion, son los mismos que le tachan á la Inglaterra; los que han estado obrando consecuencias en Francia, que son, empezar por la poesía y cerrar el camino á la ciencia. Un universitario de Oxford ó de Lima, ignoraría hoy donde tiene el corazon, si Moliere no lo hubiera indicado en una sátira inmortal contra el saber de los doctores. Se sabe hoy en las Universidades que lo llevamos *comunmente* á la izquierda. Los estragos hechos en América por aquella ciencia oficial son mas sensibles que los que en España han producido diez Universidades en pleno ejercicio durante cuatro siglos, inmovilizando la inteligencia y cerrándole toda avenida á la luz exterior. La España no ha contribuído con una sola verdad al progreso de la inteligencia humana. La América española, sin añadir ninguna, si no es lo que leíamos no ha mucho en cierto informe universitario, que «deben preferirse los libros con láminas á los de igual condicion que carezcan de ellas», ha hecho peor, pues ha perdido muchas verdades que la tradicion europea le había comunicado, y rechazado muchas que tienen el convencimiento universal. Todas las naciones, por ejemplo, han reconocido en principio los derechos de la conciencia humana, aunque los hechos existentes no se conformen siempre á ella. Puntos de América hay en que por el contrario, se ha negado la verdad en principio, aunque se le acepte de hecho, y decisiones de Congreso lo han aclamado así. Era de esperar que en repúblicas que tienen apenas medio siglo de tumultuaria existencia, formadas de colonias de nacion que, como la España, no tiene tradicion de gobierno regular,—pues Felipe II la tomó en su cuna, apenas expulsados los árabes y reunidas en una las diversas coronas,—tuviesen duda siquiera de la eficacia de sus invenciones caseras, ya liberales, ya despóticas, desde que se separan de lo conocido, experimentado y escrito por las naciones que han tenido gobiernos. ¡Vana exigencia!

Los fragmentos de juicio formados en la Universidad de 1810, con los escasos materiales que en política podían

extraer del texto latino, en Cornelio Nepos, auxiliado por el Contrato Social y otras poesías políticas, sirvieron de base á constituciones peregrinas, desbaratadas al día siguiente por enmiendas sangrientas, no mas correctas que el original, porque eran aconsejadas por otros experimentadores de teorías imaginarias, hasta que así destruída ó viciada la conciencia pública, aparecieron Licurgos como el Dr. Francia, Marios como Rosas, emperadores como Iturbide, tribunos como Santa Ana, Castilla y otros que apenas hablar saben, cada uno con su receta y tratamiento de sangre y violencia; y aquel caos de lucha, confusion y barbarie no alcanza todavía á desembrollarse en una extension de dos mil leguas.

Si las Universidades eran útiles á la ciencia social, convendráse que fueron impotentes para resistir al general desbordamiento; y éste es su principal defecto en la presente organizacion del mundo. No ha de salir de ellas la industria que desenvuelve la riqueza, ni ha de extirpar la general ignorancia que es el vicio que desenvuelve por compensacion.

La Universidad vive de sí misma y para sí misma, este es su defecto como institucion. Vésela en Francia llegar á su apojeo en medio de un pueblo que colocado en las condiciones mas felices, no ha dejado de ser ignorante y estacionario. Vésela en Inglaterra, hasta estos últimos años, siguiendo su camino clásico, en medio de un mundo de fábricas, comercio, marina é instituciones salidas, no del senado y foro romanos, sino del campo de los bárbaros, y disciplinadas en siete siglos, por el individualismo, que señalaba desde entonces la Escuela para todos y no la Universidad patricia para los pocos.

El complemento del sistema representativo, que es en su origen institucion bárbara y no latina, vino al fin á adquirirlo el gobierno en los Estados Unidos, en la Escuela gratuita, universal, necesaria preparacion del ciudadano, y desde aquí, como un nuevo principio conquistado por la humanidad, vuelve de rechazo sobre la Europa, y se irradia sobre la América del Sur, iluminando aquel caos, y solicitando sus elementos discordantes para constituir el nuevo organismo social. Las Escuelas serán en adelante el blanco de todos; la solicitud pública en América, como

lo fueron los conventos durante la colonizacion española, los cuarteles durante la guerra de la independencia, las Universidades durante la edad media entre la monarquía y el gobierno propio. «El pensamiento de la educacion popular, como dice el Ministro Avellaneda, de Tucuman, es la preocupacion del siglo, y se siente en ella removerse, como la incubacion de destinos desconocidos. Toda alma de hombre requiere su rayo de sol, su parte de luz ó de verdad, y los gobiernos y los pueblos se vuelven solicitos en Europa y en América reconociendo el deber de dársela......

«*Necesitamos incorporarnos al movimiento.*»

Pero la Universidad está ahí poderosa, gobernante, y lo que es peor, ella ha amoldado el cráneo de la presente generacion, que ve la *candelilla moverse*, agitarse, seguir al lado del transeunte. Diez años fué rechazada en Chile una ley para destinar rentas especiales á la educacion de dos millones de hombres. El espíritu universitario arrojó en cambio una bolsa de cuarenta mil pesos anuales para que se *hartasen* de educacion trescientos mil niños. Muy adelantado está aquel país, puesto que los otros de América, si de ellos se exceptúa Buenos Aires, ni en eso han pensado todavía. Se ha escrito mucho en aquella parte de América sobre cuestion tan grave, realizando mas de lo que indica Locky, pues no sólo ningun efecto produjeron sobre la opinion tales escritos, sino que ni *leídos fueron*. Este sería un nuevo hecho agregado al estudio de la fisiología del pensamiento humano. Hay materias sobre las que puede escribirse por la prensa, y sus ideas quedan *inéditas*. De esto todo lo que trate de Escuelas en Sur-América. Puede ello explicarse fácilmente. Los hombres educados gobiernan la América del Sur, y ellos están mas que nadie imbuidos en las ideas universitarias. Ellos no necesitan Escuelas; y la conciencia del propio saber de un orden mas adelantado les hace mirar como si descendieran á estudios nímios, al leer cosas que por sabidas se sobreentienden. Y sin embargo, ni la Francia ni la Inglaterra saben nada de Escuelas. Los hechos lo demuestran. ¡Que sabremos en ambas Españas! Si exageramos el hecho, pueden darnos la desmentida los politicos, diaristas, ministros, sena-

dores, literatos y hombres de saber, si es que han leido algo sobre el *cansado* y *vulgar* asunto de Escuelas.

Legacion argentina en Wasinghton.

Nueva York, Enero 23 de 1868.

SEÑOR MINISTRO:

Con esta nota llegará á manos de V. E. el Informe sobre Universidades, que en cumplimiento de las instrucciones contenidas en la nota de ese Ministerio, fecha 2 de Julio último, encomendé á Mr. Jorge Mann, y que este señor ha preparado de una manera que deja poco que desear, visitando exprofeso varias Universidades, entre otras la de Yale, Michigan, Colombia, y Harvard, esta última, de que es graduado, situada en el lugar de su residencia. Creí que el señor Mann podría con mas probabilidades de buen éxito subministrar los datos de detalle que necesitaba; pues yo habia en distintas ocasiones visitado aquellos establecimientos, y formádome una idea de su plan general. Alguna observaciones mias completarán la idea que de estas Universidades debe formarse.

Muy importante punto es el de la ubicacion de los edificios para Universidades, que aquí están en su mayor parte fuera de los grandes centros de poblacion, rodeados de prados ó parques en que los jóvenes pueden solazarse, y compensar con fuertes ejercicios las horas de contraccion mental que los estudios requieren. La educacion de la Edad Media descuidó completamente los ejercicios corporales, como extraños á la elevacion del carácter; y con las ideas aristocráticas de la época se llegó á considerar como desdoroso aun el mas leve esfuerzo corporal en las clases educadas. Los paisanos de nuestros campos creen, á efecto de estas preocupaciones no sin aparente justicia, inherente á la idea de instruccion y cultura, la debilidad corporal, la inercia y aun la afeminacion de las costumbres; y Dios sabe cuánta influencia ha ejercido en el levantamiento de las masas ignorantes de las campañas de nuestro país, esta general idea de la inferioridad física de las clases cultas.

Los norte-americanos, siguiendo en esto las prácticas inglesas, á mas de los juegos gimnásticos que han tomado

de los alemanes para ejercitar y desarrollar las fuerzas físicas, mantienen sociedades de remadores, y de pelota (*base* ó *foot ball*), ejercicios que reclaman un constante esfuerzo, y que acaban por dar el mayor desenvolvimiento posible á la energía muscular. En todo caso la mejor época de la vida del hombre, aquella en que su cuerpo y su inteligencia se están desarrollando, debe trascurrir en lugures en que la pureza del aire, la abundancia de vegetacion, y el espacio mas extenso posible den libre ejercicios á las facultades, sin excluir las perspectivas de la naturaleza, y la vista del cielo que las ciudades esconden. Los conventos y abadías fueron en casi todas partes en la época mas brillante y activa de su existencia, fundados en los puntos mas favorecidos por las bellezas naturales, y esta predileccion inteligente parece consultada aquí en la ubicacion de los Colegios y Universidades, que en su mayor parte están en sitios deliciosos, y siempre rodeados de esmerada vegetacion. Cambridge está á una legua de Boston. New Haven es un pequeño pueblo de Connecticut, y la Universidad de Michigan es anterior al engrandecimiento de Ann Arbor, á cuyo costado está situada.

En cuanto á distribucion de los edificios, mucha variedad existe en las Universidades norte-americanas, y el plano que adjunta Mr. Mann puede considerarse en efecto como el que mejor consulta las necesidades de la enseñanza. La Universidad de Michigan ha resuelto sin embargo, una de las cuestiones mas embarazosas que ofrece esta parte de la educacion, no dando alojamiento ni comida en su recinto á los estudiantes, quienes viven en la villa vecina bajo la tutela de familias que se encargan de proveer por estipendio á sus necesidades. Aplicado este sistema á nuestras Universidades traería el ahorro de sirvientes, bedeles, cocineros y proveduría que en muchas partes de América consumen la mitad de las rentas públicas consagradas á la enseñanza superior, dando alimento, servicio personal, tutela y techo, en lugar de instruccion que era el objeto de la institucion. De esta cuestion traté sin éxito alguno en Chile, en una Memoria sobre Educacion, y mas tarde adquiri nuevos motivos en el Seminario Conciliar de Buenos Aires para persuadirme mas y mas, de la inmoralidad de tal sistema, puesto que era en nombre de la moralidad y el interés de

los alumnos, que se creía útil su enclaustracion y separacion de la sociedad militante. Muchos males se evitarían en efecto con substraerlos á las malas influencias de la sociedad, si no se desenvolvieran con la clausura, otros de consecuencias mil veces mas funestas. La moral es la regla que gobierna las relaciones de familia y la sociedad en sus diversos grados. ¿Sería mas moral el hombre suprimiendo la famila y la sociedad, y aflojando los vínculos que á ella lo ligan? ¿Puede llamarse moral la disciplina que los sustituye, á las relacciones ficticias entre un Rector y empleados, y cuatrocientos jóvenes que no son ni hijos de aquellos ni hermanos entre sí?

Aquel Seminario fué creado para preparar á la carrera del sacerdocio, y por documentos oficiales consta que ninguno de sus alumnos de ocho años de existencia se consagró á esa carrera. Consta ademas, que ninguno terminó sus estudios abandonándolos por ser expulsados á causa de mala conducta, ó por conato de sublevacion, que es uno de los extravíos en que se lanza la actividad de la juventud, apartada por aquellos sistemas de asociacion artificial, de los sencillos y alegres propósitos de la edad juvenil. En estas Universidades existen asociaciones voluntarias entre los jóvenes que absorben con motivos de placer ó estudio la exuberancia de su actividad. Para apreciar la importancia de la reforma ensayada en Michigan, debe tenerse presente que el edificio estuvo algunos años construido bajo el plan comun de pensionados, y que para ensayar el nuevo sistema aconsejado por la experiencia, se empezó por derribar los edificios accesorios existentes, dejando en pie solo los que al servicio de las clases y enseñanzas eran necesarios.

Es hoy esta Universidad la mas célebre y concurrida de los Estados Unidos. Cuenta entre los edificios los Museos de Historia Natural que en Harvard, sobre todo, son de los mas ricos, y la Biblioteca que en todas ellas está en un edificio especial, casi siempre con las formas de un templo. En Yale College se está añadiendo, merced á la solicitud de un rico donador, una Academia de Bellas Artes que será dotada con todos los modelos clásicos, y con clases de los diversos ramos que ellas abrazan.

Debo hacer notar á propósito de donaciones, la prodigali-

dad con que el público ayuda con fondos al desarrollo de estos establecimientos. Cuando visitaba á Harvard College la persona que me acompañaba, al mostrarme cada departamento antiguo ó moderno, la biblioteca, los laboratorios de química, los museos, etc., tenía cuidado de darme el nombre de los benefactores á cuyas expensas se construyeron aquellos especiales edificios. El año pasado han recibido en donaciones $ 206.000 Yale, $ 400.000 Harvard, $ 750.000 la Universidad de Cornell, sin contar con treinta Colegios y Universidades mas en que se han repartido cerca de dos millones de este perenne raudal de beneficencia.

De preguntarse sería, cómo entre nosotros ni un caso ocurre de esta munificencia que aqui de puro frecuente no llama siquiera la atencion. Como se observa lo mismo en España y Francia, hay lugar á sospechar que la directa ingerencia del Estado en la direccion y dotacion de estos establecimientos entre por mucho en ese retraimiento de toda simpatía y espontaneidad de parte del público; y sin atreverme á sugerir remedio, me limito sólo á indicar el efecto de una causa que tan deplorable resultado trae.

¿Qué puede hacer por la educacion el Estado por sí solo necesariamente parsimonioso, comparable al auxilio que le traen aqui anualmente las larguezas de los particulares? Si hay quienes consagren su vida entera como una permanente inmolacion á la enseñanza en el espíritu que lo hicieron Bedoya en Córdoba, Alcorta, Agüero y algunos otros en Buenos Aires, ¿por qué ha de creerse mas violento ó menos espontáneo, el que otros animados del mismo celo consagren parte de su abundancia á satisfacer necesidades que sólo el dinero puede llenar?

Ya sea por medio de sucesivas adiciones, ya por construccion original de los mas modernos edificios destinados á Universidades en los Estados Unidos, puede decirse que se ha adoptado un plan en sus formas y distribucion, de manera que haya un vasto y bien arreglado edificio que contenga: salones para clases y lecturas para todos ramos de enseñanza.

Una sala para asambleas públicas y lecturas.

Un salon de dibujo para ingenieros.

Laboratorios para investigaciones metalúrgicas y químicas.

Un salon fotográfico.

Un observatorio astronómico.

Un Museo.

Una biblioteca y salon de lectura.

Estudios para profesores con sus colecciones especiales y bibliotecas técnicas.

Y como cada uno de estos departamentos requiere condiciones especiales de construccion, utensilios, menaje y espacio, puede decirse que se han adoptado ya formas arquitectónicas que satisfacen aquellas condiciones haciéndolas reconocer á la vista.

Cuestion mas grave presenta la manera de ingresar en estas Universidades y las condiciones requeridas. En las nuestras son poquísimas éstas, bastando saber leer, sin verificar si correctamente, y escribir en cuanto basta para copiar sus lecciones. Nuestras Universidades representan su título, por ser escuelas primarias, academias, liceos, y sólo universidades para los estudios profesionales sin ninguno de los trascendentales que debieran ser su exclusivo objeto. Para ser admitidos en éstas, segun se verá en su lugar, los aspirantes deben rendir examen de griego, latin y matemáticas hasta cierto grado, á mas de historia, geografia y lectura declamada.

Algunos de estos ramos, como el griego, ni en los estudios superiores es entre nosotros requerido, y el latin universitario no alcanza al que exige aquí como condicion de admision, prescindiéndose aun de los demas ramos. El resultado de nuestro sistema es que formando parte de la instruccion universitaria el latin, y desdeñándose otros conocimientos, los colegios particulares ó provinciales no pueden dar instruccion valedera y admisible, quedando así establecido en la práctica que los grados de doctor no se dan en definitiva sino á los habitantes de las dos ciudades que tienen Universidades, ó á los hijos de provincianos bastante acaudalados para espatriar á sus hijos desde la primera infancia á fin de optar á los finales títulos de suficiencia, á menos que el Gobierno no supla al defecto con becas gratuitas. Hízose palpable esta desigualdad en la distribucion local de las ventajas de la enseñanza, cuando

el Gobierno de San Juan se propuso fundar un Colegio de Estudios preparatorios, pidiendo á la Universidad de Buenos Aires que sus exámenes, con tal que fuesen *certificados por doctores de Universidades recibidas* fuesen tenidos por válidos y fuesen admitidos. El título de doctor, á mas de imponer el deber de asistir á estos actos, trae consigo autoridad para declarar que tales exámenes que presenció ó practicó el graduado por sí mismo, eran iguales en suficiencia á los que él mismo rindió en igual caso. El Rector de la Universidad de Buenos Aires consultado sobre esta materia, y creyendo sin duda que los profesores accidentales de los cursos en la Universidad forman la Universidad misma y no los doctores que ella ú otras han graduado, aconsejó negar al Gobierno de San Juan solicitud tan bien encaminada, alegando que la Universidad no podía costear delegados suyos á tanta distancia para presenciar los exámenes; presuponiendo sin duda, que la honradez en las aseveraciones ó la capacidad de juzgar en materias de tan poca consecuencia como son los ramos rudimentales, aun en la Universidad misma, no eran dotes comunes á gobiernos, catedráticos y doctores en todas partes.

El Gobierno de Chile había de mucho tiempo atrás resuelto esta dificultad habilitando en las provincias colegios particulares, cuanto y mas aquellos como el de San Juan que están bajo la direccion del Gobierno, á dar certificados de exámenes en ramos preparatorios valederos y aceptables para la Universidad como título suficiente de admision.

Creo preferible el sistema norte-americano de poner condiciones de admision para el examen de ciertos estudios, sin inquirir dónde y cómo se hicieron, con tal que el resultado sea satisfactorio. Pero á condicion de que la Universidad no *admita en sus clases estudiantes de esos mismos ramos*, pues eso estableceria siempre una competencia desventajosa para los colegios particulares, tanto en Buenos Aires mismo como en las provincias, no siendo lo mismo rendir examen al fin del año en que se ha hecho el estudio que someterse á la edad de diez y ocho años á un examen general de varios ramos, con riesgo de perder el fruto de toda su infancia así malograda. Esta consideracion es de mucho peso para los padres de familia, por cuanto la edu-

cacion no puede comenzarse de nuevo, si se malogró la de la infancia. Y de que esos estudios se olvidan, al menos en la forma, aunque el fondo quede, dan testimonio la experiencia diaria, y la de los Rectores mismos, como lo exponía el Reverendo Haven de Michigan, en su lectura sobre los *Resultados indirectos de la educacion*.

Mas grave cuestion ofrece, al tratar de la materia de los estudios, el lugar que los idiomas muertos deben ocupar en la secuela de los nuestros. En todas la Universidades europeas, inclusas hoy las de España y en las norte-americanas, el griego es requerido á la par del latin, sin dar á uno mas preferencia que á otro. En las nuestras no se enseñó aquel clásico idioma porque no era entonces cultivado en España, donde la Iglesia presidía á la enseñanza, y el renacimiento que revivió el griego ejerció poca influencia. ¿Habremos de introducirlo nosotros ahora? ¿Qué ventajas ofrece el latin que no sean iguales en el griego? Del primero se sirve la Botánica para su nomenclatura, del segundo casi todas las ciencias modernas. Ambos son reputados disciplina del espíritu y modelos para la formacion del estilo. Por otra parte, el latin ha dejado de ser necesario para la jurisprudencia por la poca autoridad que conservan los comentadores españoles que se sirvieron de esta lengua. Si bien, el escaso latin que se enseña en nuestras Universidades (salvo un Colegio de franciscanos que no enseña otra cosa en Catamarca), no alcanza mas que á iniciar en los rudimentos con el Cornelio Nepos, el Virgilio y las Selectas. Los que quisieran, y son poquisimos, estudiar la literatura clásica latina, no encontrarían á mano los libros que la contienen por no ser comunes entre nosotros las ediciones de Tácito, Tito Livio, Ovidio, Salustio, Suetonio, las cartas de Ciceron y sus varias obras, los Comentarios, etc. En todo caso debe entenderse el estudio del latin hasta dar sus resultados efectivos, que es conocer la literatura clásica que nuestros estudiantes no conocen, esforzándose en olvidar el poco latin aprendido, cosa que no es raro suceda tambien á muchos abogados y sacerdotes.

Mientras tanto queda aun una cuestion en pie, y es la importancia del latin y del griego como estudios preparatorios, pues ese carácter tienen, y por tanto cuál haya de

ser su colocacion en la secuela de los estudios. Una gran revolucion amenaza en Inglaterra y Estados Unidos á todos los estudios clásicos, acusados de inútiles, inconducentes, y por el lugar que ocupan á la puerta de toda instruccion, considerados como obstáculo y rémora insuperables.

El libro que acompaño, *La Cultura Reclamada por la Vida Moderna,* el discurso de Mr. Lowe, miembro del Parlamento inglés, las publicaciones de Mr. Atkinson, de la Universidad de Cambridge, la opinion del Dr. Henry Barnard, Rector del colegio de San Juan en Marilandia, todo viene indicando que los estudios clásicos serán sujetos á una promocion que los lleve de la base al capitel, como coronacion de una educacion completa, y no como cimiento de que las necesidades de la época reclaman. El estudio del lenguaje humano, ya reducido á ciencia por Müller y otros, y la mayor familiaridad en estos últimos años con el sanscrito, diez veces mas clásico que aquellos dos, sus primos hermanos, pero menores en edad y dignidad, han disminuído mucho la importancia de estas dos lenguas muertas, acabando por establecer que los idiomas modernos, hasta no ha mucho llamados vulgares, son sólo complemento necesario y desarrollo de aquellos, reputando el francés como el mas perfecto y refinado instrumento para la expresion de las ideas, que no llegó á serlo el latin, por no haber alcanzado los romanos á tan alto grado de cultura. Así por la ventaja práctica proponen desde ahora substituir á los clásicos los idiomas modernos como materia de estudios preparatorios. Para nosotros esta substitucion es ya por fortuna una conquista, pues en la mayor parte de las Universidades americanas se exige un idioma vivo para el grado de bachiller. Si hubiese de adoptarse el plan de requisitos de admision que se sigue en los Estados Unidos y resuelve muchas dificultades allá, un idioma vivo ha de requerirse con mayor razon que el latin, y yo desde ahora y sin vacilar, señalaría el inglés como indispensable. Es el idioma de las instituciones libres, ó mas bien, de las únicas instituciones políticas que reconoce la América. Si hubiera sido el inglés tan general como lo era el francés en la época de nuestra revolucion, acaso nos habríamos ahorrado la mitad de los errores que las obras de poesía política francesa nos llevaron á ensayar, y cuyas ideas subversivas aun no acaban de

desarraigarse entre nosotros. Eslo del comercio, y el comercio es el vínculo que nos liga al resto del mundo; eslo de la agricultura práctica, tal como conviene por sus instrumentos auxiliares fomentarla entre nosotros; y en materias de ciencias está á la par del francés y el aleman, siendo tan rico en literatura como aquellos, bajo el doble movimiento británico y norte-americano.

No es sin fines prácticos que aconsejaría esta eleccion. Por los textos y obras de referencia que acompaño, veráse cuánto es el material necesario para transmitir á los estudiantes las nociones indispensables en cada ramo de instruccion, y cuántos miles de pesos costaría traducir al castellano, masa tan enorme de libros elementales de que hasta hoy carece; y los del inglés llenan mejor que otros todas las condiciones.

Mis predilecciones por el estudio de las lenguas vivas para pueblos españoles son harto conocidas. Cuando pude substraerme á la presion que las ideas dominantes ejercen, introduje el francés, el inglés y el aleman en el plan ordinario de estudios de la «Escuela Modelo» en Buenos Aires. Yo los impondría los tres, sin vacilar, como estudios preparatorios universitarios. El castellano en el estado actual de su literatura escrita, no educa, y mal se puede dar el grado de doctor al que no sabe leer en los libros que contienen las ciencias que pretende profesar. Las ciencias especulativas, la crítica histórica y legal, parecen hoy patrimonio exclusivo del aleman; el inglés es el exponente de la política y la ciencia del gobierno, tal como resulta de la tranquila y fecunda leccion de los hechos en Inglaterra y Norte-América, sin abandonarse á especulaciones vanas que han hecho irrealizable la libertad ó la tranquilidad en otras partes. El francés es el idioma del derecho de gentes, de las ciencias, de las bellas artes, y el mas avanzado de los que representan hoy el latin. Si de perfeccionar el nuestro se trata con sus propios elementos, que son completos de por sí, el buen sentido señala ir adelante por el camino que el francés ha seguido, puliéndose y adaptándose á las nuevas ideas, y no volver al latin y al griego que han dado todo lo que podían dar.

Pero para la enseñanza uno de estos idiomas ha de fijarse, por el hecho material de los libros. En la coleccion de

textos que en lista aparte se verá, no he tomado sino un curso de una sola Universidad, pues hay muchos mas, considerados tan importantes como éstos. Ni he creido necesario incluir los libros que se usan en las escuelas especiales de cada ramo de ciencia, necesariamente mas extensos y profundos. Si el inglés fuese requerido como condicion de admision en la Universidad, no veo razon por qué no pudieran los estudiantes servirse de los textos y libros de referencia ingleses mismos, dando sus lecciones en castellano, si es que no las llevan de memoria.

Tengo entendido que se ha intentado recientemente en una de nuestras Universidades introducir textos latinos para ciertos estudios, creyendo sin duda con eso compeler al estudiante mejor que lo que se hace hoy á adquirir esta lengua. Si tal ha sucedido mostraría la tentativa siquiera, las aberraciones á que está expuesta la mente humana, cuando se desliga del movimiento general que llevan los pueblos civilizados. Cuando los sabios del mundo propenden á apartar del camino las lenguas muertas, á alguien le ocurre en algun punto separado del globo volver á la edad media y hacer resonar el *ergo* y el *distingüo* en las aulas. No hace muchos años que el gobierno de Buenos Aires tuvo que imponer una multa y hacer desenterrar un cadáver que se habia sepultado en el recinto de una iglesia. Sin este acto de severidad la mal entendida piedad filial, ó la influencia del dinero, habrían destruído un siglo de esfuerzos perseverantes de la razon y la ciencia para desterrar este pernicioso resto de los tiempos de barbarie que tuvo su origen en Europa.

La propension á olvidar el latín mucho ó poco aprendido en las aulas, si este es el fin de resucitar su uso, no es un hecho exclusivo á nuestros países. Henry Barnard en su oracion sobre disciplina mental, cuya lectura recomendaría especialmente entre los muchos trabajos de autorizados maestros, comprendida en *The Culture Demanded by Modern Life* hace notar el mismo hecho. «Si hay algunos, « dice, de nuestros graduados que puedan leer siquiera « aquellos autores latinos y griegos como antes los habian « leído, con cosa que se parezca á la influencia con que « leen su lengua materna, el número no debe ser grande; « y si hay algunos que puedan leer con igual facilidad,

« obras clásicas que toman por la primera vez, tan corto es « su número que yo no conozco ninguno. Escusado es decir, « que con estas observaciones no quiero poner en duda la « existencia de cumplidos clásicos entre nosotros. Me enva- « nezco de creer que los hay no pocos. Pero ¿cuántos de « entre ellos lo deben al colegio ó á la escuela? Nuestros « clásicos se han educado á sí mismos; su instruccion la « completaron en sus maduros años. Mis observaciones « deben entenderse de nuestros estudiantes hasta graduar- « se de bachiller; no mas tarde.»

Mr. Lowe ha dicho en un discurso: «Se dice que el griego « y el latin disciplinan la inteligencia, y se somete al niño « al estudio de complicadas gramáticas de que ha de apren- « der de memoria, cada palabra y sílaba, las cuales ha *olvi- « dado antes de tener veinte años de edad.*»

En lugar de tan peregrina y desautorizada resurreccion del latin barbarizado, sugeriría que mientras la cuestion capital de designar su verdadero y conveniente lugar al que hablaron Ciceron, Tácito y Tito Livio, la deciden quienes tienen autoridad para ser escuchados, se adoptase el sistema de la traduccion interlineal de Clark, que establecen los ocho volúmenes que acompaño. El prólogo que los precede dará una idea de sus ventajas. Su adopcion tendria desde luego la de popularizar entre los estudiantes los libros latinos, que ni aun aprendiendo bien este idioma llegan jamás á leer los nuestros; y no hay mas latin que merezca trabajo de aprenderse que el latín de los autores clásicos.

Si me reconozco sin autoridad para fallar en la cuestion principal de las ventajas del estudio de las lenguas muertas, creo poder dar opinion sobre cuestiones prácticas que se ligan a ella. El latin tal como se enseña, hasta donde se enseña entre nosotros, con las aplicaciones que de él hacemos, no vale ni el tiempo que invierte, ni las mortificaciones que impone. Si su científica construccion es considerada disciplina auxiliar para precisar la expresion de nuestras ideas, el niño de doce años que lo estudia ignorando todavía su propia lengua, y falta de juicio, y aún de discernimiento no está en aptitud de estimar ni comprender esas perfecciones que pasan inapercibidas para él.

El trabajo es ímprobo, y el tiempo demasiado precioso

para malgastarlo en resolver problemas, y adivinar enigmas que á los hombres maduros ponen en aprietos, tales como los verbos y nombres suprimidos (suplidos) y la falta de determinativos que hacen tan misteriosa para principiantes la construccion latina.

« No es cosa de broma, dice Mr. Lowe, aprender latin y « griego, pero es juego, comparado con aprender la gramá- « tica latina ó griega. Una cosa es la lengua y otra la gra- « mática; y yo estoy con el aleman Heine que exclamó: « ¡Cuán felices fueron los romanos que no tuvieron que « aprender la gramática latina; pues si lo hubieran hecho « no hubieran tenido tiempo de conquistar el mundo! « Montaigne hace trescientos años vió ya esto y lo expresó « en los términos mas enérgicos. Mostró cuán fácil es « aprender latin con poquísima gramática, y cuenta cómo « él, sin azote ni una lágrima, pudo en poco tiempo hablar « latin tan bueno y tan puro como sus maestros.»

Lo que Militon, Montaigne, Franklin, Heine venían diciendo en vano, lo resuelve y facilita el sistema de traduccion interlineal, que generalizado á todos nuestros colegios produciría el hecho práctico de hacer conocer el latin en su realidad histórica, es decir, en su propia literatura, y ahorraría á nuestros niños el suplicio del Nebrija acometido sin preparacion alguna, y á los bachilleres la vergüenza de no conocer siquiera en los libros latinos que nos quedan los modelos de esa lengua, cuyas excelencias se estasían en ponderar por rutina y de oídas, porque si conocen la gramática, sólo de nombre les son por lo general conocidos los libros. El sistema de interlinear allana estas dificultades, *supliendo* la palabra que al estudiante se le manda buscar en el dédalo insondable del Calepino, dándole la interpretacion convencional ó derivada, señalándole las omisiones ó sobreentendidos hasta habituarlo al giro de la lengua; de manera, que aprendidas con tan socorrido auxiliar algunas páginas, cuando el caso se repite, sin mirar la traduccion, sospecha ya cual es la palabra que falta y se habría devanado los sesos en vano para hallar de por sí. Con tres meses de conjugaciones y declinaciones se puede obtener la inteligencia de los mejores textos latinos; y una vez que se posee el caudal de voces para entender á Salustio y á César suficientemente bien, es imposible que el

estudiante no quiera profundizar mas y avanzar en camino que ya le es tan conocido. Si esto no hiciera, habría logrado con aquello saber mas latín que el que aprenden en realidad los que se meten en la memoria todas las reglas de Nebrija y traducen á duras penas el Cornelio Nepos. Debo añadir en abono de esta recomendacion que no procedo al hacerlo sin experiencia. Persona que quiso ensayar el sistema, contando sólo con reminiscencias casi borradas de conjugaciones y declinaciones, emprendió seguirlo, logrando traducir satisfactoriamente á Salustio en veinte días, á Ovidio de metamórfosis en diez y los Comentarios en seis. Un niño que en seis meses recorriese toda la serie tan hábilmente preparada por Clark habría logrado leer ocho libros muy interesantes, si mas no consiguiera.

Creo pues, que este sistema debe introducirse, si no es parte integrante del estudio del latin ser tan fastidioso y horripilante. Para ello bastaría procurar las colecciones que son baratísimas, suponiendo que el estudiante sabe inglés; y en caso contrario mandar imprimir los libros con la traduccion interlineal en castellano, obra fácil, pues la del latin está ya fijada, y sólo se trataría de traducir el inglés, por persona que conozca las tres lenguas.

A estas someras indicaciones limito por ahora las que he creído indispensables para completar la interesante memoria de Mr. Mann. Lo que no puede transmitirse por la palabra es el espíritu que dirige la enseñanza, los detalles en la manera de darla, y la extension y ahinco con que los estudiantes la reciben. Cuando uno visita estas Universidades, por el aspecto de sus edificios, sus Museos, Observatorios y Bibliotecas, todos con formas especiales; cuando se ven á ciertas horas centenares de estudiantes en aquellos parques, jugando á la pelota que les absorbe horas de un fuerte ejercicio muscular; cuando en los diarios se lee el resultado de las regatas á que se desafían Yale College con Harvard, y tiene por días apasionada la atencion pública, sé siente uno que está en otro país y en otro mundo de cosas que aquel que vemos agitarse en nuestras Universidades é Institutos, en que todo es reducido y estrecho, entre paredones y claustros desapacibles.

Espero que la solicitud elevada por el Profesor norteamericano, Rev. Goodfellow, de cuya instruccion conservo

recuerdo por sus lecturas de astronomía y geología á que tuve el honor de asistir, habrá sido atendida, estableciendo así el hecho de una educacion preparatoria que la Universidad había de aceptar. Fijando la edad de ingresar en ella á los diez y ocho años, como es la práctica en Inglaterra y los Estados Unidos, y descartando de sus estudios los declarados preparatorios, y aun los primarios ó de liceo que hoy entran en el programa, todos los colegios tendrían la misma ventaja, con el examen previo de admision impuesto á todos sin distincion.

Tratándose, sin embargo, de la educacion superior, no creo fuera de propósito indicar, aunque muy sumariamente, algo que debe intentarse para el desarrollo de los elementos de riqueza que tienen por base el estudio de las ciencias naturales, á cuyo objeto llaman poderosamente la atencion todos los hombres de saber de nuestra época. La Cordillera de los Andes es un inexplorado museo de riquezas metálicas y se requiere ciencia para explotarlas. Muchas provincias del interior se extienden á sus faldas, y por la mala naturaleza del terreno ó la distancia de las costas cuentan con pocos medios de desarrollo. Las minas serían para ellas una fuente de riqueza, si se difundiesen los conocimientos necesarios para explotarlas con provecho. Una Escuela de Minas en Calingasta ú otro centro mineral al pie de los Andes, satisfaría esta necesidad para todas las provincias vecinas. La agricultura tropical, rica en productos, pide direccion y conocimientos especiales, y creo que algo en ese sentido puede hacerse con una Escuela en Tucuman, que serviria á ese grupo de provincias. Si se tiene presente que se introducen de España y Francia 70.000 cuarterolas de vinos, que Mendoza y San Juan produjeran tan buenos con mayor inteligencia en el arte de prepararlos, y que los Estados Unidos consumen á precios remunerativos mayor cantidad de pasas de uvas que las que esas provincias producen, se sentirá la conveniencia de fundar Colegios de Agricultura, como los muchos que hoy poseen los Estados Unidos, mediante el auxilio ofrecido por el Congreso para su establecimiento.

En el informe presentado este año al Congreso por el Gobierno se lee lo siguiente:

ESCUELA NACIONAL DE MINAS

« El Comisionado especial recomienda, como el único remedio posible, el establecimiento en algun punto central al Oeste de los Montes Rocallosos de una escuela nacional de minas, organizada sobre principios comprensivos y análoga en su objeto y fin general á las grandes escuelas de minas en Europa. Por la concentracion de experiencia científica sobre los procesos de la minería y metalurgia, y por los ensayos analíticos y prácticos que podrían aplicarse á los diferentes metales, en que la empresa individual ha por tanto tiempo y tan señaladamente fracasado, se cree que los resultados serían benéficos. Sin pretender sugerir por qué medios podría conseguirse mejor este objeto, el Secretario considera que los atrevidos iniciadores del Oeste que han abierto un vasto campo á la colonizacion y la civilizacion, merecen ser atendidos en sus deseos, tal como han sido representados por los Comisionados, con la mas favorable consideracion. Cualquiera cosa que se haga para promover su bienestar será un beneficio nacional; y nadie pondrá en duda que las instituciones científicas tienden á fortalecer los vínculos de interés y simpatía entre poblaciones separadas por la diversidad de sus ocupaciones y las circunstancias de su posicion geográfica.

«Será tambien presentado al Congreso un interesante é instructivo informe del Sr. Taylor sobre la situacion y porvenir de la explotacion en las minas de oro y plata al Este de los Montes Rocallosos, abrazando algunas noticias acerca de las regiones auríferas de los Alleghanies y el Canadá, además de las estadísticas mineras de Nuevo México, Colorado y Montaña Oriental.»

En el informe del Secretario del Consejo de Agricultura del Estado de Maine encuentro este profundo pensamiento: « Una nacion puede establecer teóricamente su religion « basada en los mas altos principios de moral, erigir igle- « sias tan numerosas como escuelas tiene la Nueva Ingla- « terra, instituir sacerdotes, uno por cada siete habitantes, « dictar leyes terribles y preparar prisiones en proporcion, « y aquella nacion sólo conseguiría producir generaciones

« de ladrones, *si descuidase proveer á sus necesidades físicas.*» El papel extraño que los Llanos de La Rioja hacen de treinta años á esta parte, teniendo siempre en alarma á los pueblos vecinos, arruinándolos á veces, serviría de triste corolario á aquella sentencia *falta de medios de vivir*, y creo que sin transigir con el desorden, la solicitud del Gobierno debe contraerse á extirpar el mal en su origen, la barbarie y la pobreza. Todo el interior pide algo de este género, y los pueblos de las costas deben por su propia tranquilidad llevar elementos de desarrollo útil de la actividad enfermiza que no crea riqueza, sino que destruye la que estaba ya acumulada. La República Argentina presenta el mas interesante espectáculo de la América del Sur.

Una civilizacion regeneradora en las costas, representada en la exportacion por veinte y cinco millones de pesos y en la importacion por treinta y dos, y la civilizacion colonial en el interior, destruyéndose á sí misma por un valor igual por año, en guerras y levantamientos estúpidos que sólo acusan el malestar de un modo de ser que desaparece, porque no puede subsistir mas tiempo. En relacion á cuestiones agrícolas que por circunstancias especiales de nuestro país son allí mas interesantes que aquí, me permitiré citar del mismo Informe los encabezamientos de una de las materias de que trata: « *Influencia de los bosques sobre la humedad del aire y de la tierra.—El bosque como elemento orgánico.—Absorcion y exhalacion de la humedad.—Influencia del bosque sobre la temperatura y la precipitacion.—Influencia del bosque sobre la humedad del suelo.—Influencia del bosque sobre las lluvias de primavera.—El bosque en invierno.—Consecuencias generales de la destruccion de los bosques.—Los árboles considerados como abrigo de los terrenos.—Los árboles como proteccion contra la malaria* ».

En la dilatada superficie de la Pampa, la materia de estos estudios tendría mas práctica aplicacion que en el Maine, célebre por la abundancia de sus maderas.

Tales consideraciones sugerirían la idea de preguntar ¿por qué el Estado ha de ser tan solícito en fomentar las profesiones de médicos, agrimensores y abogados, que conservan la riqueza, pero no la crean, no haciendo mas que cambiar de una mano á otra la existente, y tan poco se ha de preocupar de la educacion que la crea directa-

mente, la escuela para todos—la minería, la agricultura, enseñadas teórica y prácticamente.

La tendencia general de nuestra época impele en este sentido, y nosotros tan destituidos de los conocimientos que la civilizacion ha derramado en los demas pueblos, debemos para remediar defectos orgánicos que nos vienen de herencia, y agrava una naturaleza que favorece su accion destructora, poner asidua atencion al estudio de sus causas y defectos.

Concluiré esta exposicion, que se hace ya demasiada extensa, con recomendar á la atencion de V. E. un volumen en que he reunido los Decretos y Reglamentos que en España han reorganizado las Universidades, y que deben ser consultados para el tecnicismo de las palabras usuales en esta materia; el mismo contiene las leyes y reglamentos de la Universidad de Michigan.

He adquirido y remito igualmente para la biblioteca de la Universidad la coleccion de autores españoles publicada por don Manuel Rivadeneira y que debe estar allí como materia de estudio, en lo que se refiere á la lengua castellana.

Veinte ejemplares de la Química en castellano, publicada por los señores Appleton y Cª., han sido añadidos á la lista de textos que envío por creer que no hay en nuestra lengua textos de química mas adelantados y conformes con los recientes progresos de la ciencia. La Metalurgia, tan interesante como la Medicina, á la cual sólo se aplican hoy algunos ramos de la Química, requerirá luego que se preste mayor atencion y se generalice este estudio.

He agregado otros volúmenes á los libros de referencia usados en las Universidades por considerarlos allá de un interés especial.

Van ademas varios paquetes de libros, para la Biblioteca de San Juan unos, y para particulares otros, que recomiendo á V. E. sean dirigidos á sus títulos.

La lista lleva los precios de los libros á lo que debe añadirse una gratificacion, y costos de viaje al encargado de recoger los datos, obra que habria sido mas dispendiosa si yo la hubiera ejecutado personalmente. La Historia de Harvard College me ha sido obsequiada.

Habiendo aparecido el segundo volumen de las obras de

Horacio Mann, he comprado diez ejemplares de éste, y diez del primero que mandé antes y temo hayan sido destruidos en el incendio de la casa de gobierno. Nunca estarán de mas estos libros si se tiene cuidado de repartirlos á personas que deseen conocer los grandes intereses sociales, morales y políticos á que la educacion comun responde, y los principios fundamentales en que reposa. Los que se dedican á ilustrar la opinion pública sobre estas materias encontrarán en los trabajos de Horacio Mann, modelo de oratoria popular, temas, y un seguro modelo. Los señores Legout, Estrada, Roque Perez, la señora Manso, y otros en las provincias recibirán con gratitud este auxilio para sus trabajos.

Con lo expuesto creo haber llenado en cuanto es posible el encargo á que esta nota se refiere, de dar una idea de la educacion universitaria en este país, por lo que no me resta sino subscribirme del señor Ministro muy atento, seguro servidor,

D. F. SARMIENTO.

Excmo. señor Ministro de cultos, justicia é instruccion pública de la República Argentina, Dr. Uriburu.

EDUCACION DE LOS NEGROS LIBERTOS

La caída de Richmond, abriendo luego sus puertas al Presidente Lincoln á principios de Abril del presente año, mostró á los hombres del Norte toda la profundidad del mal que la victoria acababa de segar de raiz con la abolicion de la esclavitud. Tres millones de esclavos renacían á la existencia con el gorro frigio del liberto. Pero esta vez el símbolo de la libertad no cubría las sienes del prisionero romano de guerra, que á veces era el ateniense de espíritu elevado por la filosofía de la Academia; el orador del areópago, ó el artista que había cincelado la estatua de Minerva, cautiva como él, para ir á los templos de Roma á recibir la adoracion del conquistador, atónito ante las bellezas del arte griego. Este esclavo de raza mas pura, de educacion mas avanzada, pasaba al Gineceo á ser el maestro de retórica de sus amos, y un día podia aspirar obteniendo su manumision á ser tribuno de la plebe, ó ministro favorito del César omnipotente.

El esclavo moderno, por lo mismo que era la víctima de una institucion expirante, es la última degradacion humana. De raza distinta, y por siglos servil, despreciada de los mismos que querían levantarla de su postracion, por esos hábitos que las distinciones sociales forman, creando una segunda naturaleza, los negros de la noche á la mañana se encontraban libres, sin hogar donde refugiarse, huyendo de la casa que les recordaba los sufrimientos de la pasada servidumbre; sin vestido, sin alimento, sin la capacidad ni la ocasion de procurárselo por el trabajo libre; y sobre todo este cúmulo de miserias, la ignorancia en que habían sido criados, como se cercenan las alas á las aves del cielo

cuando se las quiere someter al yugo doméstico. Las bandas de negros por millares se echaban á andar á la de Dios por los caminos, aquejados por el deseo de sentirse libres, con la imprevision del esclavo, que no siente la responsabilidad de su propia existencia, porque es *cosa* que come y viste y trabaja como la máquina inconsciente que consume carbon y grasa. Pero al fin de la gozosa jornada, aspirando las brisas libres como ellos, admirando por la primera vez la naturaleza y la vegetacion que antes tenian por enemigas, encontrábanse sin techo, sin patria, sin el grosero alimento siquiera que el amo les distribuia para reparar las fuerzas. Estas hordas de bárbaros pacificos y todavía humildes por hábito y por gratitud, ganaban las abandonadas barracas de los ejércitos victoriosos, que aun seguían avanzando al Sur en busca de los últimos restos de los vencidos. Millares se establecieron en las costas del mar para alimentarse con el pescado de Dios, con los mariscos de la playa.

Por todos los Estados esclavócratas se presentaba el mismo desquicio de una sociedad, vuelta de arriba abajo, arruinados por la guerra los pudientes, y sin que los oprimidos tuviesen asiento, ni posesion del suelo, ni poder.

Esto pasaba en el terreno de los hechos. En el horizonte de las ideas, en los planes de reconstruccion una interrogacion sin respuesta aún fluctuaba como una masa de sombras que ocultaban el porvenir. ¿Cuatro millones de negros, con las cicatrices frescas de la servidumbre, ignorantes, destituídos, abyectos aun, iban á echar un sexto de votos en la balanza, para medir la opinion pública en los actos fundamentales del gobierno? ¿La república que tiene por base de su poder la igualdad en la Escuela comun, para tener ciencia y conciencia de sus actos, iba á librar sus grandes destinos á influencias reputadas idiotas? ¿El triunfo de la libertad, sobre los últimos restos de las sujeciones sociales, traería por primer fruto la barbarie, y como se ha dicho por burla, la excelsa águila iba á cambiarse en el rastrero cuervo?

Desde el principio de la guerra el sentimiento de patriotismo había encontrado en el espíritu de asociacion, instrumento y órgano asombroso para manifestarse. En la guerra de Crimea el ejército francés llevaba consigo, ó fué seguido

de Hermanas de la Caridad para la asistencia de heridos y enfermos. Una mujer inglesa, Mrs. Nightingale, de piadosa memoria, inició con su ejemplo el movimiento de la caridad democrática, popular, patriótica, que inspiró la organizacion de la «Comision Sanitaria de los Estados Unidos». Las ciudades del Norte se organizaron en un cuerpo para proveer á las necesidades del soldado, curar sus heridas, refrescar sus alimentos, recogerlo cuando se extraviaba, vestirlo y abrigarlo. Millares de santas mujeres se trasladaron al teatro de la guerra, á prestar aquellos servicios que sólo la madre ó la hermana prestan con todo el calor del corazon; y todos los Estados Unidos se convirtieron en almacén inagotable y tesoro siempre renovado por las subscripciones voluntarias. La enorme suma de doscientos millones invertida en auxilio de los enfermos y heridos mide apenas el fervor de esa manifestacion de la República. La Asociacion Cristiana, sin distincion de sectas, secundó el movimiento y fué apoyada por erogaciones menos cuantiosas, aunque siempre enormes; y ambas asociaciones con sus larguezas, con sus cuidados maternales acompañaron al soldado victorioso hasta la puerta del hogar doméstico, devolviéndolo á la familia, cuya solicitud habian tan dignamente representado durante la ausencia.

La parcial emancipacion de los negros que se escapaban de la tierra de servidumbre, la admision en el ejército de los soldados de color, y el sentimiento mismo que había arrastrado á la nacion á resolver por las armas el conflicto entre las instituciones inconciliables, la igualdad y la esclavitud, había inspirado la idea de una Asociacion para ayuda de libertos; y cuando aquellas otras dos hubieron llenado su mision, ésta quedó de pie para hacer frente á las dificultades de la brusca emancipacion.

Afiliáronse en ella todos los ciudadanos que sostenían al Gobierno; todos los que profesaban el dogma de la igualdad social, sintiéndose responsables de la suerte de los esclavos manumitidos á costa de tanta sangre.

En marzo de este año, tenía su tercer aniversario la «Sociedad Auxiliar de los Libertos» en el Capitolio mismo de Washington, ofreciendo espacio suficiente apenas para contener en su vasto recinto la muchedumbre de sus miembros. «Esta noche, decia su Presidente al abrir la sesion,

celebra su tercer aniversario la Asociacion, que organizada para satisfacer las exigencias de una juiciosa simpatía y prudente benevolencia creada por la guerra, se ha consagrado á prestar auxilio á aquellos que por largo tiempo no tuvieron protectores—los esclavos, cuyas cadenas han sido quebrantadas por los rayos de la guerra. Como las otras organizaciones que la han precedido, no reconoce ésta ni partido ni secta. Solicita la cooperacion de todos los que sienten, y trabaja donde quiera que haya libertos que socorrer para instruirlos en el deber, y hacerlos útiles para la sociedad y para ellos mismos. Algunos pueden mirar como humilde en demasía su obra; pero persuadido de que el pobre es el predilecto en la solicitud divina, yo la considero como la mas noble de todas. Pocos creyeron al principio, que el primer fruto de la guerra seria la emancipacion de los esclavos. Cuando estuvo consumada, vino de si la cuestion de si serían llamados los negros á tomar parte en la guerra emprendida para conservar la Union, y que se había convertido en guerra de Emancipacion. Resuelto este punto, otra cuestion viene ahora. ¿Podrán los negros leales protegerse á sí mismos y proteger con su voto á los blancos leales contra los amnistiados, pero vengativos rebeldes?...

«La obra especial cometida á esta Asociacion es preparar á los libertos para los nuevos deberes y responsabilidades que ya pesan sobre ellos, y las que le vendrán en adelante. Su primer cuidado es proveer incontinenti á sus necesidades inmediatas; pero sus altos deberes y sus mas extensos propósitos son habilitarlos á proveerse á sí mismos, y hacer de ellos ÚTILES CIUDADANOS.

«Parte es esta de la grande obra de mejora y educacion por la cual nuestra nacion va avanzando hacia una vida nacional mas elevada y alta, preparándose así para un porvenir grandioso que obscurecerá nuestro glorioso pasado...

«Una parte muy importante de nuestra obra ha sido poner al pueblo en aptitud de bastarse á si mismo, sin ayuda del gobierno ó de la caridad particular. Para cultivar el terreno les hemos enviado semillas de hortaliza, arados, palas y otros instrumentos agrícolas...No entra en la Providencia de esta asociacion averiguar las causas, ó especular sobre el porvenir del negro. Lo hemos encontra-

do desnudo y lo hemos vestido: ignorante, y lo instruimos: sin empleo, y le proporcionamos los medios de ganarse la vida. Lo hallamos herido, y tendido á la orilla del camino, medio muerto, por ladrones que lo habían despojado; nuestro deber es llevarlo á la posada en Jesuralem...» Despues de leído el informe de los trabajos ejecutados en el transcurrido año, por el que constaba haberse invertido en auxilio de los negros, mas de cuatrocientos mil pesos, se procedió á nombrar las autoridades para el siguiente año.

Pero la terminacion de la guerra un mes despues de esta sesion, abrió á la Asociacion para ayuda de los libertos, inmenso campo á sus labores, y jamas ha presenciado el mundo invasion como la que experimentó el Sur desde entonces, ni conquista de carácter mas benéfico. Millares de filántropos del Norte se esparcieron por el Sur á llevar la antorcha de la investigacion á los mas recónditos lugares del teatro de la rebelion, humeante todavía con la sangre derramada á torrentes y los tizones del incendio. Mil ecos repitieron por toda la Union sus descripciones de la miseria de los negros, aquella materia humana echada á la playa por el temporal, despues del naufragio de la esclavitud.

Centenares de Maestras de Escuela, principalmente de Boston, acudieron al llamado, con celo apostólico; y bajo la techumbre desplomada de los palacios en ruina, en los galpones de los ingenios de azúcar, donde quiera que habia sombra y espacio levantaron el altar del cristianismo universal, sin distincion de secta, la *Escuela*, diciendo como el divino Maestro: «Dejad venir hacia mí los niños, y no se lo estorbeis.» La Asociacion de ayuda para los libertos, organizó luego en Provincias suyas los antiguos Estados de esclavos, y les nombró Superintendentes de Escuelas, dando organizacion á las que se improvisaban, señalando en el mapa, como los generales para fortificar los puntos estratégicos, los locales de nuevas escuelas. El gobierno secundó á poco el impulso dado por la opinion, creando oficinas militares para proteccion de libertos; y muy pronto viéronse generales cubiertos de laureles y cicatrices, menos empeñados en perseguir rebeldes que en auxiliar á los maestros y fundar escuelas, asignando raciones á los menesterosos, y preparando locales para la enseñanza. Los inválidos de la guerra tornáronse en maestros, y los sol-

dados vencidos y amnistiados en discípulos solícitos. Los pastores de las diversas iglesias acudieron á campo tan vasto de mision cristiana, y el Sur, teatro de tanta devastacion, presentóse luego como un vasto seminario de instruccion moral é intelectual.

Dará de la accion de las oficinas militares una idea la carta que al Instituto Americano de Instruccion, reunido en Nueva Haven, dirigió el Mayor General Howard, jefe de una de ellas. «Mucho placer, dice el general, me ha causado saber la propuesta discusion relativa á la educacion de los libertos americanos. Es mi propósito ayudar á la obra de la educacion por todos los medios que estén ó hubieren de estar á mi alcance, como comisionado de libertos y refugiados. Tomaré la Superintendencia de la obra en los Estados donde tengo subcomisionados, y ya he tomado disposiciones á este respecto. Siempre que sea posible los maestros tendrán alojamiento y leña. Se les permitirá obtener por compra raciones del ejército, lo que disminuye de una mitad el costo de la manutencion. Desde que los negros reciban un salario suficiente, sostendrán, segun lo prometen, cuantos maestros les envíen las sociedades de beneficencia. Enviad pues maestros, y organizad tantas escuelas como sea posible. Las preocupaciones ciegas y la verdadera ignorancia serán el único obstáculo con que habremos de luchar. Hay hacendados que cerraron sus plantaciones á los maestros leales, y debemos estar preparados á ello, con el espíritu de verdaderos misioneros. Mis agentes, que estarán siempre á mano, recibirán instrucciones de dar toda proteccion á las escuelas. Tendrán facultad los maestros de pedir fuerza armada; pero me inclinaría á poner en ejercicio cualquiera otro temperamento antes de apelar á la coercion. Debemos hacer cuanto de nosotros dependa para vencer las preocupaciones y la oposicion, llevando con nosotros el espíritu de Cristo á cada extremo y rincon del Sur, y regocijarnos por cada palmo de tierra ganado, y no desanimarnos nunca por el mal éxito ó las resistencias. Muchos esfuerzos es necesario hacer en favor de los blancos. Cuando he atravesado por Georgia y Sud Carolina casi nunca *he encontrado un niño blanco que supiese leer!* La union de las diversas agencias de las sociedades benevolentes es un gran paso en la buena

direccion. Esto servirá para armonizar y animar á aquellos cuyo corazon suspira por ver cuanto antes cumplidas las promesas de esta portentosa revolucion. Trabajo y escuelas se darán la mano, cuando el trabajo libre esté bien arreglado y la propiedad fijada, como sucederá bien pronto, desde que se introduzca una fuerte emigracion leal, y la compra ó arriendo de tierra en mayor ó menor extension por los libertos. Escuelas é iglesias han de brotar de la tierra y florecer. Mas de doscientas mil personas, jóvenes y adultos, han aprendido á leer en los Estados insurreccionarios en estos tres últimos años. Los soldados de los regimientos y las escuelas establecidas demuestran la energía desplegada. Con el Gobierno, los Cristianos leales, y los negros trabajando día y noche por un lado, con la bendicion de Dios, ¿qué podrán del otro hacer los esfuerzos de algunos guías ciegos, sino es mostrar con creciente evidencia la maldad y locura de cerrar los ojos á la luz de la verdad? Está en el interés del Sur cooperar con nosotros en esta grande obra, y ojalá que Dios conceda á sus hijos é hijas hacerlo antes que pese mas su mano sobre ellos. Vuestro amigo, O. O. Howard, Mayor General.»

Apenas desembarcado en Nueva York, púseme en contacto inmediato con Mr. Eduardo F. Davison, Cónsul argentino en esta plaza, y miembro de la Comision Ejecutiva de la Asociacion para ayuda de los libertos. Mr. Davison, residente por largos años en Buenos Aires y lleno de celo por todo lo que pueda interesar al pais, que tan bien representa en su carácter consular, presentóme en la Liga de la Union, de que tambien es miembro, y otra de esas grandes asociaciones americanas, con propósitos igualmente nobles.

Cuando la guerra se hubo prolongado mas años que los que la impaciencia popular calculaba, y las contribuciones y los empréstitos pesaban por millares de millones, y cada familia contaba un muerto, algunas seis tambien, era de temer que faltase el ánimo al pueblo para llevar á cabo sin flaquear la ruda tarea comenzada. Entonces se organizó por todos los Estados leales una Liga, compuesta de banqueros, comerciantes y propietarios para apoyar moral y físicamente la política del Gobierno, aprobando, ó como aquí se dice, endosando sus actos, y aceptando los

nuevos sacrificios de capital y de sangre que se les impusieran. La noche de mi presentacion esperaban los socios reunidos la visita de Grant, el General prestigioso, y presencié una de esas escenas en que el entusiasmo público recompensa á los servidores de la patria. Hubo real besamanos, puesto que el héroe, abrumado bajo el peso de las coronas, tenía que estrechar la mano de cada uno de los socios, sin exceptuar la mía, que le ofrecí con respeto.

Mr. Davison me puso desde allí al corriente de los trabajos de la Asociacion para ayuda de libertos, remitiéndome en adelante ejemplares del *Freedman*, periódico mensual que sirve de órgano á la Asociacion. Oportunamente llevóme á visitar la oficina de la Comision Ejecutiva, y presentarme á sus consocios en el carácter que me sirve de diploma y carta de admision á todos los establecimientos de su género, el de amigo de la mejora del pueblo por la educacion.

La oficina de la Comision Ejecutiva es un escritorio de comercio, como cualquiera otro: largas filas de fardos contenían las donaciones en ropa, útiles de labranza y de servicio doméstico, libros y cuanto se recibe de todas partes, en auxilio de los negros, sin excluir los donativos que llegan de Francia y de Inglaterra, donde se han organizado sociedades para el objeto. Desde allí se hacen los envíos, segun los pedidos de los comisionados del Sur, llevando en toda regla de comercio la contaduría. La correspondencia se publica en el *Freedman*, y cada mes se reune la Comision Ejecutiva y una comision de veinte y cinco de los socios para transar los negocios que ocurren, levantando actas en la forma ordinaria.

Y mientras tanto, comerciantes, simples hombres de negocios habían en cinco meses creado mas escuelas que la corona de España en toda la extension de ambas Américas é islas del archipiélago de las Antillas, mas que cada una de las repúblicas de la América del Sur en medio siglo de tormentosa Independencia!

¿Es imposible suscitar jamas un movimiento de la opinion entre nosotros, no ya en favor de una raza reputada inferior, sino de ñuestros blancos, negros de ignorancia é inferioridad social? ¿Va á continuar la América del Sud, revolcándose en ese lecho de espinas que le han legado

sus antepasados, y en el que en lugar de reposo encuentra hasta puñales que la hieren y despedazan?

Por lo que algunos de los que no desesperan aun y leyeren estas páginas pudieran requerir ejemplos, recordaremos aquí, sino frecuentes, varios casos en que se ha mostrado la posibilidad de dar comienzo á obra tan grande. Cuando en 1858 fué invitado el vecindario de la parroquia de la Catedral al sur de la ciudad de Buenos Aires, á contribuir al sosten de una Escuela Superior en su propio barrio, los vecinos se prestaron gustosos, aunque sin la perseverancia que sólo la ley ó un fuerte sentimiento del deber da á estos movimientos voluntarios.

La parroquia de la Catedral al Norte organizó una Comision para erigir una Escuela del mismo género, y los capitalistas mas pudientes corrieron con la construccion, llevándola á cabo, con economía y lujo, invirtiendo en ella veinte á treinta mil pesos. Y si este ejemplo no fué seguido por las otras parroquias, fue acaso menos el efecto de poca voluntad, que falta de concierto de algunos vecinos animosos que lo promoviesen. Pero un movimiento de opinion y el trabajo de organizacion que se aproxime siquiera como el relámpago se asemeja al faro, tuvo lugar con motivo del horrible terremoto que borró del mapa la ciudad de Mendoza. Los pavorosos detalles de la catástrofe publicados por los diarios eran para excitar la mas profunda simpatía por las víctimas, y desde Chile, Lima, y todas las ciudades argentinas se movió la caridad pública en su favor. En Buenos Aires fué organizada regularmente, con una Comision ejecutiva que funcionó durante un año dirigiendo el movimiento, excitándolo y corriendo con los gastos de ejecucion.

Los actores de un teatro español, cuyos nombres sentimos no tener presentes, dedicando una funcion de teatro á beneficio de las víctimas del terremoto, pusieron la suma colectada á disposicion de cuatro ciudadanos, á quienes ellos nombraron, para darla destino. Estos aceptando como un honor encargo que de tan humilde origen les venía, se organizaron inmediatamente en Comision Ejecutiva para colectar socorros, nombrando secretario, y lanzando al público, y haciendo derramar á millares por todas las casas, una corta y sentida invocacion al patriotismo,

á la caridad cristiana, á la filantropia, avisando al pueblo el lugar de residencia y propósito de la Comision. Otra circular fué dirigida á los párrocos y pastores de los diversos cultos, á los Directores de Colegios y Maestros de Escuelas, y á las autoridades municipales de las poblaciones de campaña. Las diversas Logias Masónicas obraron en el mismo sentido por su parte; y la Sociedad de San Vicente de Paul no se quedó atrás en colectar fondos y vestidos para enviar á los que se sabía destituídos de todo lo necesario á la vida. Los boticarios mandaron una botica valiosa y completa para los enfermos. Con estas poderosas agencias, cada una de las cuales obraba en su círculo especial de simpatías, la poblacion de Buenos Aires se mostró digna del renombre conquistado de filantrópica y adelantada, sin que haya de tenerse en poco las manifestaciones de otras ciudades y pueblos, segun sus medios.

Citamos este hecho para mostrar que no es imposible organizar un movimiento en favor de la educacion del pueblo. Los jueces de paz de las poblaciones de campaña del Estado de Buenos Aires, han consagrado su actividad y patriotismo á dotar á sus localidades de grandes y adecuados edificios de Escuelas, y las de San José de Flores, Moron, Fortin de Areco, Merlo, Chivilcoy, atestiguan con sus formas monumentales todo lo que el pueblo puede hacer de por sí, cuando se le dirige por el buen camino. Chivilcoy ha llevado la solicitud hasta elevar un grupo artístico á la puerta de su escuela, confiando la ejecucion al cincel del estatuario Duteil, de aquella inspiradora y sublime escena del Evangelio en que Jesús dice á sus apóstoles: « *Dejad venir á mí los niños, y no se lo estorbeis.* » Cuando las artes concurren á celebrar una idea social, como las hazañas del guerrero, ó los servicios á la ciencia ó á la sociedad, el pueblo que tal hace está salvado. Massachusetts acaba de rendir un homenaje artístico á la grande idea que está en el corazon de todos, y es la fuente de su prosperidad material, y de su elevacion moral é intelectual.

Ultimamente en esta ligera enumeracion de elementos y obreros que preparan la revolucion pacífica de adaptar en masa la sociedad colonial, para servir á los intereses republicanos, debo citar el conato de algunos jefes militares que

siguiendo las huellas del General Belgrano, han fundado Escuelas en los Departamentos de su cargo, ó sobre los campos de batalla en que han cosechado laureles, tales como el General Mitre, Coronel Vedia y el Mayor Campos.

Estas páginas contienen estímulos, ejemplos y medios para dar impulso á estos movimientos instintivos, ó mas bien intuitivos de la opinion. La necesidad primera, la base radical de todo progreso, es erigir Escuelas en todas las localidades; Escuelas suntuosas como los templos, porque tanto honra á Dios el local donde se le dirigen preces, como aquel donde se enseña á adorarlo de una manera digna de la Suprema Sabiduría; y para construir Escuelas basta quererlo y procurarse un modelo. San Juan, una de las Provincias menos prósperas, ha construido con escaso auxilio del erario y sostenidos esfuerzos del vecindario, la mas vasta Escuela que exista hoy en la América del Sud.

Como complemento y muestra de lo que el espíritu público puede hacer, añadimos por conclusion los datos que subministra el *Freedman* de la obra ejecutada en cuatro ó cinco meses por su solo esfuerzo. Muy tristes reflexiones sobre sí mismos traerá su lectura á los americanos del Sur. Este será el primer movimiento: el segundo ha de ser, lo esperamos, seguir tan noble ejemplo.

ESCUELAS DE COLOR

Fundadas despues de la emancipacion de los esclavos

WASHINGTON

Hay en Washington nueve Escuelas de color, diarias, cuyos maestros son pagados por los niños, ó sus padres. Hay veinte y nueve gratuitas sostenidas por los filántropos del Norte, y ocho de la mañana, enseñadas por los escribientes de las oficinas de los diversos Departamentos del Gobierno. En todo, cuarenta y seis escuelas.

LUISIANA

Las Escuelas diurnas para niños de color fundadas en Luisiana por el General Banker, segun Informe, son ciento

veinte y seis, con doscientos maestros, y quince mil alumnos; y cinco mil adultos en Escuelas nocturnas y dominicales; en todo, veinte mil personas educándose. Algunas Escuelas tienen hasta seiscientos alumnos. Un impuesto de uno por mil, sobre la propiedad raíz, va á establecerse para pagar los gastos de la educacion de la gente de color. Créese que esta contribucion bastará para reembolsar los gastos hechos por el Maestre Campo General, y sostener las Escuelas durante el resto del año.

CHARLESTON

Oficina de Educacion Pública, Charleston, Carolina del Sur, Abril 30 de 1865.—Coronel Gurney.

Coronel: hay nueve Escuelas diurnas públicas y cinco nocturnas en este puesto bajo la inmediata supervision de esta oficina. Ayer el término medio de asistencia en la semana dió el siguiente resultado:

En la Escuela Normal	620	
En la Escuela de San Felipe	1.100	
En la Escuela de Santa María	822	
En la Escuela Ashley	305	
En la Escuela de la calle del Rey	306	niñas
En la Escuela de la calle de Meeting	256	
En la Escuela de la calle Chalmey	161	niñas
En la Escuela de San Miguel	160	
	3.700	

Esta suma representa al menos cuatro mil alumnos en los registros. Como tenemos muy pocos libros, y no hay listas ni útiles, y necesitamos mayor facilidad de comunicaciones, no puedo dar detalles estadísticos de las Escuelas.—James Redpath, *Superintendente de Escuelas.*

Newbern.—La Escuela Wilde, enseñada por Miss Harris, cuenta con ciento quince alumnos. Escuela James, por Miss Morris, doscientos alumnos.

Isla Roanoke; nuevo edificio.—El edificio que ocupa la Escuela ha sido recientemente erigido, y está agradablemente situado en la Avenida Lincoln. Estoy dando dos sesiones de enseñanza al día. Mi Escuela cuenta ya ochenta y siete alumnos. La Escuela se compone de adultos y de niños, casi todos en el abecedario.—*Susana Odell.*

VIRGINIA

Richmond.—Las ciento cincuenta caras de mis felices discípulos brillan de contento al verse en la Escuela, de tanto tiempo deseada.

Fiesta de las Escuelas de negros.—Una escena nueva ocurrió ayer en la iglesias de negros de Richmond. Mas de mil niños negros de los que asisten á las Escuelas de su raza, estaban reunidos para oir á un Maestro de Boston que ocupaba el púlpito. Varias maestras ocupaban los costados de las bancas, para tener tranquilos á los niños, cosa por cierto no muy sencilla.

El Superintendente Coan pidió á la asamblea que levantasen la mano los que quisiesen oir una historia, pidiéndoles se estuviesen con juicio mientras el Rev. Raynes hacia una corta oracion, que prostestantes y católicos repitieron palabra por palabra, segun sus ritos.

El Superintendente preguntó: ¿Estáis contentos de ser libres?

Los niños en coro: Sí; pues no?

—¿Quién os dió libertad?

—Dios.

—¿Por medio de quién?

Los alumnos: De Abraham Lincoln.

—¿Ha muerto Mr. Lincoln?

—Sí.

—¿Quién es vuestro Presidente?

Alumnos: Johnson.

—¿Estáis contentos de tener escuelas y maestros?

—Sí.

—¿Queréis que estos amigos del Norte que se hallan aquí presentes os manden libros cuando vuelvan á su país?

Alumnos: Mucho que sí.

El Superintendente aseguró que el 14 de Abril, catorce dias despues de la evacuacion de Richmond, se había inaugurado el plan de establecer estas escuelas, á que ya asistían mil quinientos niños.

Chimborazo.—Nuestra Escuela cuenta con ciento ochenta alumnos adultos y niños.—*Jenie Armstrong.*

La Primera Escuela Nacional de libertos cuenta con ciento cincuenta y siete alumnos.

Buena Esperanza.—El Informe de esta Escuela da setenta y dos alumnos.

Luisville en Kentucky.—La iglesia Baptista paga tres maestros para niños de color; y dos Metodistas, uno cada una. D. Dennechy, Superintendente de Escuelas de gente de color, informa que éstas están en una condicion próspera.

CINCINATI

En el segundo Informe anual de la Asociacion Occidental para ayuda de los libertos, se lee que por medio de sus agentes, las sociedades auxiliares y los amigos de la causa, por su conducto, habian embarcado y distribuido en artículos de uso, dinero, instrumentos de agricultura 158.475 pesos, haciendo todo 221 toneladas. El tesorero dió cuenta de la inversion de 17.276 pesos el primer año y 36.225 en el segundo.

Asociacion de Misioneros americanos—Rev. Whiple, uno de sus Secretarios, mostró que hasta el 1º de Octubre de 1864 se habian recibido y distribuído $ 140.000.

MISSISSIPI

Locacion.	Escuelas.	Maestros.	Niños registrados.
Vicksburg,	10	20	1415
David's Bend,	5	11	643
Natchez,	16	19	1238
Vidalia,	4	5	325
Total	35	55	3621

ALABAMA.

La poblacion blanca va adaptándose lentamente al sistema de cosas. Las escuelas de negros de esta ciudad están en una próspera condicion. La asistencia de todas clases, adultos, niños, mujeres, hombres, es de seiscientos. Estas escuelas son sostenidas por la Asociacion de Filadelfia.

CAROLINA DEL SUR

Locacion.	Escuelas.	Maestros.	Niños registrados.
Port Royal,	5	11	627
Plantaciones,	9	12	580
Barnwell,	1	2	65
Islas de Señoritas	2	3	198
Isla de Sta. Helena	3	6	338
Isla Edisto,	3	3	268
Isla Paris,	1	1	32
Isla Hilton Head,	3	4	165
Florida,	3	11	471

KENTUCKY

Louisville, 6 Escuelas, con 769 alumnos.

VIRGINIA

Distrito de la Virginia del Este

Locacion	Escuelas	Maestros	Niños registrados.
Norfolk,	(?)	30	835
Portsmouth,	»	20	520
Newtown,	»	2	75
Providence,	»	2	59
Bower's Hill,	»	1	29
Kentsville,	»	2	69
Ocho plantaciones,	»	17	520

LA ESCUELA DEL NEGRO N. L. WHITE

A nuestro regreso podemos detenernos en Mitchelville, y entrar en una pequeña, pero cómoda escuela, contruída por los esfuerzos continuados de un negro, y que él mismo dirigió por algun tiempo. Mas, encontramos que su lugar era ocupado ahora por una mujer, pues él había emigrado á la isla de Edisto, en que había nacido. He aquí un ejemplo del fuerte apego del negro á su tierra natal. Este hombre estaba bien acomodado para empezar de nuevo en el paraje de su nacimiento. Vendió su casa, pero no la Escuela,

que dispuso se emplease en su objeto. Vemos aquí otra vez la fuerte voluntad de este hombre. Así que se ve pasablemente establecido en su nueva morada, reune los niños para el establecimiento de otra escuela, y tiene el mejor éxito. Noble hombre, con el corazon lleno del santo propósito de mejorar la condicion de su raza!—GEORGE NEWCOMB, *Superintendente.*

OESTE

Damos el siguiente resumen del último Informe del Coronel Eaton, sobre las Escuelas de libertos en el Tennessee Occidental, Kentucky, Mississipi, Arkansas y el norte de Lusiana.

Asociaciones que han enviado maestros

La del Norte para auxilio de negros.......	43
Presbiterianos unidos......................	32
Occidental para auxilio, etc................	26
Auxiliar Nacional..........................	25
Misioneros americanos....................	15
Sociedad de amigos...................... .	12
Departamento de libertos..................	13
Baptistas americanos......................	10
Hermanos Unidos..........................	9
Presbiterianos Reformados................	9
O. S. Presbiterianos......................	2
Manfield Presbiterianos..................	6
Total de maestros, misiones. etc.......	202

ALABAMA

Montgomery, Agosto 14 de 1865.

Nuestra Grande Escuela Dominical

Hemos tenido una de las mas grandes fiestas, con motivo de nuestro aniversario en Mayo, que hayan llenado de alegría el corazon de las multitudes.

Mil doscientos niños negros cantaron las canciones patrióticas de costumbre, despues de haberse leído el Acta de Emancipacion y otros trozos.

En cuanto al espectáculo de millares de niños de color, padres, madres y amigos presentes, Nueva Orleans no vió nunca nada de semejante.

EDUCACION EN EL SUR

A riesgo está de que la próxima generacion de negros en el Sur sea mas inteligente que la gran masa de los blancos. Tanta atencion pública y esfuerzos se prodigan en favor de aquellos, quedando éstos entregados á su propios recursos enteramente (muy limitados) que el resultado no parece imposible. Los negros mismos se muestran mucho mas persuadidos del valor del cultivo de la inteligencia que los blancos pobres del Sur.

TIMES DE NUEVA YORK

«El General Foster acaba de dar una orden en la Carolina del Norte, declarando que se proveerán escuelas gratuitas para los blancos *pobres* del Estado tan pronto como sea posible, y ya se ha dado principio en Newbern. Este es un excelente paso dado. Mientras todos desean la educacion de los negros, nadie quiere limitarla á ellos solamente. En el nuevo orden de cosas en el Sur la gran masa del pueblo, blanca y negra, tendrá mayor influencia que antes, y la educacion de ambas clases se hace asunto de pública importancia.»

HECHO SORPRENDENTE

Habiéndonos acercado á los señores Appleton y Compañía para obtener datos sobre el número de libros de educacion salidos de su establecimiento, pues nos constaba que por expedirlos se habia suspendido toda otra clase de trabajo, uno de ellos nos ha contestado lo siguiente:

Antes de la guerra se imprimía por un millon de pesos anuales en libros de educacion.

Durante la guerra aquella suma bajó á medio millon.

En lo que va del año despues de la guerra (diez meses) se han expedido por valor de tres millones de pesos. Medio millon de silabarios de Webster se han remitido al Sur, que es hoy el mayor consumidor. El Gobierno, las Socie-

dades, los libertos y el comercio son los que reclaman esta enorme masa de libros.

ÚLTIMAS CIRCULARES DE LA COMISION PARA AYUDA DE LIBERTOS

Washington, C. D., Noviembre 27 de 1865.

Siendo benevolente el propósito de la Comision y teniendo por objeto el mayor y mas duradero bien de sus beneficiarios, se ha observado repetidas veces, y unánimemente convenido en sus consultas, que la empresa de educacion intentada por su agencia, echará raíces tan pronto como sea posible, y encontrará apoyo en época no muy distante en el suelo mismo donde se trata de establecerla.

Teniendo en mira el resultado final, la Comision desea crear y cultivar relaciones fraternales con todos los habitantes del Sur que se sientan interesados en la educacion popular; y para el pronto y práctico establecimiento de esas relaciones, se ha provisto á la organizacion de una comision *Departamental del Sur*, de la que se invita á constituirse miembro á toda la persona que simpatice con el propósito de la Comision y quiera ayudarla en sus labores.

Nada está mas distante de los designios de la Comision, y de sus empleados individualmente, como el intento de mezclarse innecesaria y hostilmente en los asuntos sociales ó políticos del Sur. Sólo nos proponemos echar los cimientos de la educacion general, tales como nuestros padres los echaron en Nueva Inglaterra doscientos años ha, para que los habitantes mismos del Sur levanten el edificio que puede llegar á ser el mejor conocido.

En muestra de ello y en seguridad de que este es nuestro interés, solicitamos entrar en correspondencia con todos los amigos de la Educacion popular en el Sur, con los concejos municipales y otros de escuelas, y los que fuesen autorizádos para preparar las vias á la transferencia de nuestra iniciativa al solícito cuidado de aquellos á quienes de mas cerca interesa; y mientras tal traspaso se efectúa, solicitamos se nos comunique lo que convenga con respecto á la organizacion de ramas y auxiliares en todos los principales centros del Sur, cuya vecindad al teatro de accion

hará su activa cooperacion de inestimable valor para el ejecutivo general, y para el ejecutivo de otras ramas.

Si, en el interés de la Educacion popular existiesen ya organizaciones independientes, les invitamos á ponerse en correspondencia con nosotros, con el ánimo de reconocerlas como ramas de la Comision, si esto fuese aceptado.—Jacob R. Shipheld, *Secretario*.

Washington D. C., Noviembre 25 de 1865.

Llevando adelante el propósito primitivo del establecimiento de esta oficina, se ha dado á todas partes aviso de que es una oficina general de correspondencia, en la cual pueden acumularse en ventaja de todos los corresponsales informes seguros y completos con respecto á la historia, condicion presente, y probable porvenir del movimiento en auxilio de los libertos en general y parcialmente.

Solicitanse por tanto correspondencias de todos los que puedan subministrar datos, ya sea del seno ó fuera de la comision ; y toda informacion recogida de cualquiera fuente, estará á la disposicion de los que habrán contribuído al conjunto, con sólo las modificaciones de una discreta conveniencia.

Esta invitacion se dirige principalmente:

I. A todos los empleados de la Comision, y de sus ramos y auxiliares.

II. A todos los agentes en los lugares, Superintendentes, Maestros y otros empleados de la Comision en el Sur.

III. A todos los comisarios asistentes, oficiales y agentes de la Oficina de negocios de libertos.

IV. A todos los empleados ejecutivos, agentes, superintendentes, maestros, y otros empleados de asociaciones benevolentes en auxilio de los libertos que no están en contacto oficial con la Comision.

V. A los operarios independientes entre las gentes libertas.

VI. A los amigos de la Comision y sus beneficiarios en el Norte y principalmente *en el Sur*, cuyas observaciones y sugestiones puedan ser de algun valor para los empleados de la Comision.

Para que mas valiosos sean los informes, habrán de darse

de una manera concisa y conciencia de su exacta verdad. Rara vez un error puede ser útil á los fines de la verdad. Si no son conocidos con precision los hechos, la conjetura habrá de darse como conjetura solamente.

Pueden clasificarse los datos que se desea, bajo títulos generales como los que siguen:

I. De los empleados ejecutivos desearíamos saber:

1. La historia compendiada de la organizacion en cuyo nombre obran; influyendo la época de su formacion, su propósito exacto, su política general y particular; el número de individuos que la constituyen; su campo de operaciones; sus entradas y salidas en masa; y cosas así.

2. Mas definidamente sus operaciones en detalle durante el año que concluyó en agosto de 1865; en cuanto á (a) colectas; (b) inversiones; (c) agentes colectores y su costo; (d) maestros, superintendentes, y otros empleados; su número total y distribucion relativa, geográfica y otras, extendiendo una lista completa, si practicable fuese; estados concisos de la obra de ayuda practicada, con estadística de asilos de huérfanos, escuelas industriales y agencias especiales.

II. De agentes de campo, superintendentes de distrito y maestros, duplicados de sus informes mensuales á los empleados que los comisionan, cada uno separadamente, ó lo que equivalga.

III. De los comisionados asistentes, y agentes de la Oficina militar, duplicados de los informes mensuales de sus subalternos en cuanto de interés general sea y pueda comunicarse; ó mejor, resúmenes de éstos, en cuadros, para poder registrarlos, con notas explanatorias cuando el caso lo requiera.

IV. De operarios independientes y amigos observadores aquellos informes que no haya motivo de esperar vengan de otras fuentes.

Y en general, de todos, indicaciones y amigable crítica en vista del interés de la obra de la Comision.

Es de esperar que este intercambio de los resultados de una extensa experiencia y dilatada observacion conduzcan á aumentar grandemente la eficacia de los medios puestos en juego con señalada satisfaccion de todos los copartícipes en la obra.

Para asegurarse de la pronta entrega de las correspondencias convendrá poner en el sobre: «Lock, caja 51ª.— JACOB R. SHIPHERD, *Secretario.*»

LA COMISION DE AYUDA Á LOS LIBERTOS Á SUS CONCIUDADANOS

Esta sociedad ha sido creada à impulsos de una necesidad nacional. Su primer propósito es simplificar y dar unidad nacional á la operacion que en general se conoce con el nombre de Movimiento en ayuda de los libertos.

El objeto de la Comision es ayudar á los negros que acaban de ser libres á vencer las dificultades de su nueva posicion; asistirlos en las pruebas de su estado transitorio; ayudarlos (en cooperacion con la oficina militar) á colocarse en condicion en que no hayan de necesitar ayuda· Los medios de llenar la Comision su objeto, consisten en proveer de recursos materiales para las necesidades físicas en casos extremados, y mantener maestros competentes para darles instruccion rudimental.

Para procurarse aquellos recursos, y sostener estos maestros; para comprar libros, pizarras, útiles y otros objetos necesarios en la obra de instruirlos, la Comision cuenta con la liberalidad y patriotismo del pueblo americano.

Harto probada está ya la eficacia de las medidas tomadas para obtener el fin propuesto. El efecto moralizador de la escuela del liberto, donde quiera que se ha establecido, ha sido inmediato y palpable; y no ha sido menos notable el efecto producido no solo sobre los alumnos, sino tambien sobre todas las gentes à su alrededor. Las lecciones de lá escuela son repetidas en la cabaña; el efecto producido sobre la cabaña reacciona sobre la escuela; y ambas por su accion y reaccion se mejoran y elevan la una y la otra, con beneficio de todos. En prueba de ello y ejemplificacion, vamos á referir la historia y resultados de cada establecimiento de libertos en los Estados del Sur.

En Sur Carolina, donde primero se puso mano á la obra, y donde menos prometia, los resultados han sido de naturaleza de convencer al mas excéptico. Rebaño de ganado humano, impelido por la fuerza, ha sido convertido en comunidades de seres humanos, regidos por la ley. Diez mil negros ignorantes, degradados hasta donde alcanza el poder de la esclavitud, han sido levantados á una condicion de inteligencia grande comparativamente. Ellos constitu-

yen ahora una comunidad de hombres que se mantienen de por sí, que obedecen á las leyes, y crean riqueza; y no siempre se encontrará otra que mejor se conduzca y con mayor orden. Mientras que los que se hallaban en aptitud de hacerlo, de entre ellos, nos han ayudado á dar nuestras batallas, los otros han provisto de alimento y forraje al ejército; mientras que los niños se preparaban en las escuelas para las responsabilidades mas graves aún que han de pesar sobre ellos.

Recibiendo salario por su trabajo, muchas de estas gentes han adquirido propiedad, y alguno de ellos riqueza comparativa. Varios se han hecho plantadores por su cuenta. Un Banco de Libertos se ha establecido en Baufort, en el cual el 1° de julio, seis meses despues de funcionar, habian sido depositados 150.000 pesos por hombres que poco antes eran esclavos de plantacion. Nótase, como era natural esperarlo, que á medida que estos libertos suben en la escala de la civilizacion, adquieren sus necesidades. Como esclavos, sus necesidades estaban reducidas á unos cuantos artículos, cuanto basta á mantener la existencia. Ahora se han extendido indefinidamente por las ocasiones y deseos que la libertad presenta y estimula.

El capital del Norte ha establecido entre ellos almacenes en que se venden efectos, por valor de cientos de miles al año. Uno solo de estos almacenes, establecido por un caballero de Boston, á beneficio de un solo vecindario, ha vendido el último año por valor de 90.000 pesos.

Lo que se ha dicho del ensayo de los libertos de Sur Carolina, puede con igual verdad decirse de cualquiera otra empresa semejante en los Estados del Sur. En el último informe auténtico de la oficina militar de libertos, se asegura que en Mississipi se están trabajando diez mil acres de terreno por cuenta exclusiva de libertos. En Davis' Bend las familias se han organizado en una comunidad trabajadora, con una porcion de tierra señalada á cada una. Han establecido tribunales para ellos mismos, nombrando todos los jueces; y sus decisiones han sido ejecutadas por el superintendente de la colonia. El sistema obra perfectamente, y el pueblo toma mucho interés en las elecciones. Se fijan en sus mejores hombres; y recientemente han elegido un Consejo de Escuelas, que ha de funcionar por

seis meses. Su ingenio ha sido estimulado por su propia ambicion, sin direccion de blancos, ni temor de castigo. Los médicos que los asisten, reciben su paga, como entre blancos. Los tenderos son de color. Las raciones del gobierno son devueltas en granos. No se pretende que todas las mejoras en la condicion de los negros del Sur se deban á la Asociacion en auxilio de los libertos. Las necesidades que trae consigo la libertad, las oportunidades que presenta, hasta los sufrimientos accidentales que acarrea, han sido nuestros auxiliares en la obra de la educacion.

Ni rebajaríamos lo que á la oficina militar se debe por mucha parte de los progresos últimamente hechos en esta grande obra. Asociámonos por el contrario al testimonio de todos sobre la utilidad del Departamento de Gobierno, y hacemos cuanto está á nuestros alcances para robustecer la accion del caballero que está á su frente. Pero si bien no nos formamos idea exagerada sobre nuestros propios medios, contamos con el testimonio favorable de aquel caballero. En una carta recientemente publicada y dirigida á esta comision dice: «Toda esperanza de éxito para los libertos reposa en la Educacion. Todo depende de que los jóvenes y niños sean completamente instruídos en toda vocacion industrial. Una educacion moral y religiosa se sobrepondrá á la terrible preocupacion y hostilidad contra los negros. Ellos mismos reclamarán y obtendrán los privilegios y derechos que nosotros no alcanzamos por ahora á garantizarles. Por tanto, suplico encarecidamente á las Asociaciones de Beneficencia que no dejen piedra por mover para darles ocasion de adquirir conocimientos.

Cargando la mano sobre la importancia de la Educacion no vamos hasta desatender la necesidad de auxilios materiales. Tales auxilios, por un corto tiempo al menos, son imperiosamente reclamados. En todas circunstancias la transicion de la esclavitud á la libertad encuentra embarazos; pero cuando ocurre en medio de la desolacion de la guerra, con un pueblo despreciado y aun aborrecido, por necesidad las facultades han de agravarse.

El invierno que sobreviene amenaza á los libertos con sufrimientos extremados. A tantas otras causas se agrega la devolucion de las tierras abandonadas y propiedades confiscadas á sus antiguos dueños. Esto va á privar á milla-

res de gentes leales harto confiadas, de habitaciones y del fruto de su trabajo, con el que contaban para su substento.

Tal estado de cosas reclama de los sentimientos de humanidad y de justicia que no se deje abandonado á sí mismo al pueblo que sufre las consecuencias. Esas gentes deben ser asistidas en su hora de prueba. Mucha de esta asistencia ha de venir del Norte. Esta es la obra que nos ha dejado la guerra. Necesitamos asegurar á blancos y negros y al país entero las bendiciones de la emancipacion en toda su plenitud. Es este el mas seguro camino de la reconstruccion. Es esencial, y para la reorganizacion interna del Sur --social, política é industrial, y para el interés y honor nacional.

Toda clase de gentes está interesada en esta obra, é invocamos la ayuda de todos. Apelamos á los ministros del evangelio, á fin de que exciten la caridad de sus iglesias á contribuir liberalmente á su sosten. Apelamos á los editores de diarios, religiosos ó seglares, literarios ó políticos, para que nos acuerden el beneficio de su asistencia. Guardianes del bien público este asunto les atañe particularmente. Apelamos á los comerciantes y manufactureros á artesanos y capitalistas, por cordial cooperacion; porque obra es ésta que tiene sus lados comerciales tambien definidos como sus atractivos filantrópicos. Apelamos á todas las clases del pueblo, invocando su gratitud por los servicios que les rindieron, y en vergüenza de los agravios inferidos para que nos ayuden en esta obra de humanidad y justicia.

No olvidemos que estas gentes—esclavos con nuestro asentimiento—salieron á la parada el día de prueba para la nacion, y con su valor nos ayudaron á inclinar la balanza de la victoria en nuestro favor. ¿Habremos de pagar tanta generosidad con el descuido y la indiferencia? Ni el pensamiento de tal bajeza ha de tolerarse! Lo hecho ya aleja de todo temor.

Durante el pasado año, mil maestros han sido sostenidos entre los libertos y *cien mil* niños recibido sus lecciones. Escuelas dominicales, Escuelas nocturnas, y Escuelas industriales han sido establecidas por añadidura, mientras

que no menos de veinte asilos se han abierto á los huérfanos de color.

Animadores sin duda son estos hechos, pero no son sino el comienzo de lo que queda por hacer. El número de maestros de Escuela ha de aumentarse siete veces y todo lo demas en proporcion; y esto sobre la marcha. Por medios de conseguirlo, volvemos los ojos al pueblo. Nada mas hay que decir. Sabida la situacion y comprendida su gravedad, el remedio seguro ha de venir de suyo.

No podemos suponer que pierdan esta ocasion de emplear útilmente gruesas sumas de dinero, aquellos benéficos varones de grandes medios y generoso propósito que constantemente ilustran con sus dones los anales de la filantropía americana. Acaso no ofrece la época terreno mejor para sembrar la semilla de la beneficencia con mas segura y abundante consecha. El celo ardiente con que esos millones de seres que nacen á la luz, se echan sobre todo medio que les ayude à mejorar su casi increible deseo, sin ejemplo, de que se les enseñen las cosas útiles, muestran que el terreno está preparado para la buena semilla, como rara vez lo estuvo terreno alguno, y del cual ningun labrador prudente puede apartar la pródiga mano.

LOS NEGROS DEL SUR DE LA AMÉRICA DEL NORTE

Y LOS BLANCOS DE LA AMÉRICA DEL SUR

El Ministerio de la Guerra de los Estados Unidos ha hecho llegar á los miembros del cuerpo diplomático el Informe del Superintendente de las Escuelas de Refugio y Libertos del Departamento, comprendiendo los primeros seis meses de este año. Curioso es leer un informe sobre escuela que principia: «General, tengo el honor, etc.»

Doce repúblicas de blancos descendientes de europeos pueden comparar toda su educacion pública con las siguientes, cifras que de tres años á esta parte se da á los negros que eran ayer esclavos:

Escuelas de toda clase para la poblacion de color.	3.695
Alumnos que asisten á ella........................	238.342

AUMENTO EN SEIS ÚLTIMOS MESES

Escuelas...	1.505
Alumnos	96.638

Por el visitador Suarez sabemos que se han aumentado en Chile este año 27 Escuelas y calculamos en la República Argentina un número igual de las de reciente creacion. No hacemos dato alguno para suponer que en las otras Repúblicas se hayan abierto mas escuelas. Acaso en México haya algun movimiento con la nueva organizacion liberal; pero estamos seguros de que toda la América del Sur no ha experimentado un aumento de niños en las escuelas, igual al de sesenta y seis mil que en seis meses han ingresado en las escuelas de negros del Sur de la Union.

La República de Chile ha aumentado á razon de dos mil niños por año aproximadamente, comparando los de 1855 y los de 67. En la República Argentina no tenemos indicio alguna de progreso por falta de datos. Si los presentados por el Gobierno fueron exactos, y atribuyéramos al mismo progreso que á Chile, habiendo habido 25 ó 30.000 en 1866, se necesitaría sólo retroceder quince años, hasta 1851, para que disminuyendo dos mil cada año llegáramos á concluir que entonces no había un solo niño en las escuelas. Que no habría mas de quince mil es lo probable, lo que daría un progreso desde la caída de Rosas, de mil por año.

En Buenos Aires se registraron en 1858, 10.991 niños; en 1860, 17.479; en 1864, 12.000; en 1866, 16.400. Como se ve, contra toda verosimilitud, la difusion de la educacion, sube, baja y vuelve á remontarse en ocho años, sin alcanzar despues la cifra mas alta. ¿No se diría que en esos años de decrecimiento la poblacion disminuyó, el Estado perdió territorio ó fué asolado por la guerra? Lo contrario, sin embargo, resulta de la historia contemporánea: de 1857 á 1861 la República Argentina fué presa de la guerra civil;desde 1861 á 1860 en que se marca la decadencia, fueron años de paz fecunda y marcado desarrollo industrial.

El Informe que nos sugiere esta observaciones entra en detalles que nos será útil conocer. De aquel número de escuelas 1056 están sostenidas en todo ó en parte por los

libertos, y 391 de los edificios en que se tienen las escuelas son propiedades de ellos. 699 maestros en las escuelas diarias nocturnas son hombres de color, y 1388 son blancos; 28.068 alumnos morenos pagan la enseñanza con $ 14.555 por mes. De estos alumnos que pagan, sólo 6.911 eran libres antes de la guerra.

La Oficina Militar ha subministrado 428 edificios y 975 maestros, pagando su transporte, y por toda clase de gastos de escuelas ha desembolsado durante los seis meses $ 220.833. El progreso de los estudios se revela en los números siguientes: 42.879 alumnos están escribiendo, 23.975 aprenden geografía, 40.879 aritmética, y 4.661 ramos mas altos.

Hay 21 Escuelas Normales, con 1881 alumnos maestros, la mitad de las escuelas han sido fundadas en estos últimos seis meses.

35 Escuelas industriales enseñan varias clases de labor á las mujeres.

Estados enteros piden á los comisionados de la Oficina Militar que se provea de un libro á cada familia. Créese que por este medio, á mas de los 238.242 ya educándose regularmente, un millon mas de todas edades se iniciaría en los primeros rudimentos del saber. En las escuelas dominicales hay 180.647 adultos.

Rogamos á todos los diarios del Sud América que reproduzcan los datos que anteceden.

Va á llegar el día para nosotros en que tendremos vergüenza de ser blancos, al paso que van los negros y al *andantino* que llevamos nosotros.

¿Cuál es la moral de esta novela? Que los pueblos y gobiernos de Sud América reunidos no pueden hacer en un año en favor de los blancos, sus conciudadanos, lo que aquí han hecho en seis meses en favor de los hijos de sus esclavos.

EDUCACION DE IDIOTAS

VISITA Á LA ESCUELA DE IDIOTAS DE LA ISLA DE RANDALL.—EL MÉTODO DE ENSEÑANZA Y SU ÉXITO.—INTERESANTES PORMENORES

Por muchos años gravitó sobre esta ciudad de Nueva York el cuidado de un gran número de niños idiotas sin haber podido lograrse mejorar su condicion mental. Un asilo erigido en la isla de Randall estaba destinado á recoger estos desgraciados, que allí vegetaban en el mas lamentable estado y los mayores cuidados eran insuficientes para lograr siquiera conservarlos vestidos, aseados y libres de inmundicias. Afortunadamente el buen éxito que tuvo el doctor Wiebur en la educacion de idiotas en el asilo del Estado, en la ciudad de Siracusa, llamó la atencion del comité de caridad y correccion, induciéndole al establecimiento de una escuela para esta clase de infelices á su cargo. Para llevar á cabo tan loable idea, la junta respectiva dispuso enviar á la bella é inteligente señorita María C. Dunphy á visitar el asilo de Siracusa para que se familiarizase con el método de instruccion que tan buen resultado habia dado. A su regreso de aquella ciudad al cabo de tres meses,—en Octubre de 1866—tuvo lugar la apertura de esta escuela en la isla de Randall bajo la superintendencia de la misma señorita.

En su primer informe á la Junta, describe sus tareas en esta forma: « El principal objeto que debe tratarse de obtener por este medio de cultura, es ensanchar la capacidad de los idiotas para ocupaciones útiles. Con tal fin deben emplearse medios simples y racionales para desarrollar y

mejorar las potencias tanto físicas como morales. Por un sistema prudente de disciplina deben prepararse las ideas á fin de comprender mejor las relaciones sociales, é inculcar la facultad de obrar de acuerdo con lo que estas relaciones exigen. Por estos medios, las potencias se van desarrollando, los sentidos se van instruyendo, se cultivan los afectos, la voluntad se fortalece, la obediencia y restriccion propia quedan establecidas y las costumbres viciosas ó incultas y desagradables quedan corregidas. Del mismo modo se fortalece el cuerpo debilitado, por medio de ejercicios progresivos de los músculos». Con estas ideas claras y comprensibles de la naturaleza de la obra que le estaba encomendada, comenzó la señorita Dunphy sus tareas, cuyos valiosos resultados se trasmiten brevemente al público en la siguiente relacion de la visita hecha á la escuela pocos dias ha.

Hoy existen en la casa de idiotas sesenta y dos niños. De éstos cuarenta y dos han sido sacados de su estado de inercia, imbecilidad mental y abandono físico en mayor ó menor grado durante el año de existencia de la escuela, mediante los incansables esfuerzos de la señorita Superintendente, cuya alabanza no puede expresarse en idioma alguno con la elocuencia con que se ven escritas en las caras de los niños á su cargo. La casa de por sí es amplia, cómoda y escrupulosamente limpia en todas sus partes; ha sido agrandada hace poco, aumentándose la capacidad para dormitorios y efectuando la separacion de los sexos en los pocos casos requeridos. De dos salones principales del edificio, uno sirve de escuela y el otro está destinado á los niños que aun no están disciplinados para su estadía durante el día, y éstos, naturalmente, fueron los dos puntos de principal interés de nuestra visita.

ESTADO PRIMITIVO

A fin de poder juzgar mejor del éxito de las tareas de la Preceptora, despues de haber paseado por toda la casa, volvimos al espacioso salon en que se tienen reunidos durante el día á los niños que aun no concurren al salon de enseñanza y á quienes ya habíamos contemplado media hora antes, con aquellas emociones de pesar y tristeza que siem-

pre hacen sentir esos seres desgraciados que viven la vida de los animales, sin embargo de pertenecer á la humanidad. Nuestra llegada al descanso de la escalera motivó extraños y desordenados gritos de una porcion de aquellas criaturas que se habían agrupado á una especie de barandilla, única barrera material para su salida, que de nada serviría sin la moral de la presencia de la persona que los tiene á su cuidado. No se notaba entre ellos disposicion alguna á pasar sus linderos, pero si se traslucía la suficiente inteligencia general para producir la curiosidad de ver á los recien llegados. Al entrar al salon, pronto quedamos hechos el centro de un grupo, y por algunos instantes fuimos el blanco de inquisitivas miradas. Poco á poco, sin embargo, cesamos de ser novedad, pues los idiotas, á usanza de algunas gentes mas entendidas, ó que pretenden serlo en el mundo externo, tienen un amor de sólo corta duracion por las últimas impresiones. A la derecha de la entrada estaba un muchacho sentado, mascando un pedazo de hojalata vieja que había encontrado por el suelo. Trabajaba con el mayor interés y ansiedad con dientes y manos por quebrarlo y hacerlo pedazos. No era furioso, aunque sus frenéticos esfuerzos en la obra que tenía entre manos y la naturaleza de ella, pudieran dar indicios de serlo; al contrario, cuando se le habló levantó la vista con buen humor. Este muchacho, ahora como de quince años de edad, fué perseguido cuando niño, por un toro, y el susto que entonces recibió, le privó de los sentidos que hasta hoy le han abandonado. Cuando la Superintendente contaba las circunstancias del caso, parecía el muchacho prestar mucha atencion y al fin de la relacion, con el buen humor pintado en la cara y una mirada de inteligencia, dijo: *sí, sí, ah! sí—el toro—el toro*; dicho esto dejó caer la cabeza otra vez y continuó en su obra de mascar la hojalata. A veces pretende darse alguna importancia, y en esos momentos parece que se figura estar revestido de algun cargo y en consecuencia manda á sus compañeros, y pierde luego la paciencia y buen humor al ver el poco caso que hacen de su imaginada autoridad.

En el extremo del salon había un muchado atado á una silla, meciéndose de un lado á otro y lanzando frenéticas miradas á los que observaban sus movimientos. Este es el único con quien se hacen necesarias medidas de esta clase

por ser verdaderamente loco y ponerse á veces furioso de peligro. De los pocos que seguian á la preceptora, se señalaba un muchacho grande ó mas bien un hombre, pues tenía 24 años. Su aspecto era muy extraño, y á primera vista, repugnante. Era alto, corcovado, con la cabeza tan avanzada del cuerpo, como la del mono cuando se balancea sobre las patas de atrás. Sus brazos largos cuelgan desairadamente por los lados cuando están desocupados, y su cabeza es tan sumamente pequeña, que puede ceñirse fácilmente en su mayor circunferencia con el medio círculo que se forma entre el dedo pulgar y el mayor; la parte baja de su pequeña cara estaba poblada de barba y la mandíbula inferior muy prolongada. Sólo sus ojos indicaban que pertenecía al género humano, y éstos, en su clase, no carecían de alguna expresion. Seguía á la preceptora con muchas demostraciones de apego, y con frecuencia reprobaba á su modo á los otros niños que sin cortesía se adelantaban á veces para hacerse notar. Manifestaba grandes deseos de alcanzar el contenido de las faltriqueras de los visitadores, y con mas que admiracion de niño, miraba á un artista que estaba allí con nosotros dibujando su extraña figura en su cartera. Con todos era generalmente bondadoso, su humor no era variable, y en todo lo que hacía y decía era tan pueril como un niño en su primera infancia. Durante nuestra visita señaló con frecuencia con el dedo á otros niños que no se portaban bien, meneando la cabeza de una manera reprensiva y como apelando á nosotros por la aprobacion de su opinion respecto del comportamiento de los demas. Este discernimiento entre el comportamiento bueno y el malo, y que el último merecía desaprobacion, bastaba para indicar que aquella pobre cabeza servía de alojamiento á siquiera una idea.

Otro muchacho corpulento, de bruscas formas, la cabeza como hidrópica, ojos dormidos y babeando, tambien nos fijó mucho la atencion, hablaba ruidosamente y se quejaba de «los muchachos locos», que decia, «no sabían comportarse bien.» Manifestaba claramente sentir mucho el desorden mental de sus compañeros, aunque bien ajeno del suyo propio. Una muchacha bien parecida, de unos doce años, estaba sentada en una sillita, la cabeza entre las manos, el cabello desgreñado sobre la cara;—era el retrato de la des-

dicha. Se hallaba en uno de sus peores trances; ni aun la amable voz de la preceptora alcanzaba á sacarla de su posicion. Estaba sumergida en su silencioso pesar, y suele quedar sentada así, segun nos informaron, por horas enteras sin movimiento alguno.

En un columpio en uno de los rincones del salon había algunos de los mas despiertos, divirtiéndose y haciendo ruido suficiente por sí y por los otras que guardaban silencio. Un niño acurrucado en otro rincon, estaba muy ocupado en anudar y desatar un pedazo de cuerda, ya contento, ya manifestando mal humor, segun lo mas ó menos fácil ó difícil que se le presentaba la obra; à veces prorrumpía en risotadas; probablemente cuando el enrede de los nudos de la cuerda le sugería alguna idea que lisonjeara su imaginacion. Otros á su vez iban y venían, sin ningun propósito visible en sus acciones y evidentemente ignorantes de cuanto pasaba á sus alrededores, á la vez que otros se constituian en atentos observadores de cada movimiento en sus inmediaciones, y la completa intranquilidad en que estaban, engendraba tristes reflexiones. Era verdaderamente un cuadro melancólico; escena triste, tristísima á cuya vista nos estremecimos involuntariamente, deseando con oprimido corazon alejarnos de tan lamentable realidad. El salon presentaba un aspecto lúgubre y se echaba de menos aquella luz celestial que siempre alegra el ánimo en donde quiera que hay niños;—aqui reinaba una absoluta ausencia de aquellos rayos luminosos que indican la infantil inteligencia,—no se oían aquellas risas armoniosas del tierno é inocente corazon que se regocija con su existencia y se ensancha con su propia vida. Aquí se encontraba la niñez; pero no sus resplandores; se veían seres desgraciados luchar temerariamente sin objeto; almas que combatían profundos sentimientos en que ciertamente no han tenido parte sus propios pecados. ¡Infelices!

Dando la mano al muchacho de los 24 años, llamado Mauricio, que al efecto tenia la suya extendida, y á los demas, cuyas inteligencias les permitían imitar la cortesia del primero, seguimos con la preceptora al salon de la escuela que quedaba en el piso mas abajo.

MÉTODO DE ENSEÑANZA

En el salon en que entramos ahora, amueblado con mesas y asientos de escuela, estaban sentados unos cuarenta niños, que un año antes se mantenían en el salon de que acabamos de salir, en un estado mental como el que queda bosquejado. Con excepcion de ocho ó diez, los últimos sometidos á la instruccion, todos parecian cuerdos, contentos y ansiosos de exhibir sus adquisiciones intelectuales. A pesar de ser mas de la una, hora en que los niños salen de la escuela, circunstancia que ellos bien sabian, volvieron á ocuparse gustosamente de sus lecciones, manifestándose muy complacidos al considerarse objetos de una atencion bien marcada. Cantaron en coro acampañados del piano y llevando el compás con exactitud, parecían encantados en su ejercicio. Los mas adelantados leyeron en un libro de lecciones, contestaron preguntas sobre historia y geografía que habría podido embarazar á estudiantes de otras escuelas, y dieron tales evidencias de la sana accion de sus sentidos en todo lo que dijeron é hicieron, que para los que los veían y oían por primera vez, se hacia difícil convencerse de que jamas hubieran podido estar en el estado primitivo que exhibían los que habiamos dejado en el salon de mas arriba; demostrando de una manera admirable los efectos del sistema de enseñanza que se les había aplicado. No hacía mas de un año, un solo año, que estas criaturas fueron sacadas de aquella horrible condicion. No debe suponerse, sin embargo, que la empresa haya sido fácil: de ningun modo puede ser fácil despertar la razon, casi crearla, en estos niños; hay que emplear con ellos mucha dulzura, paciencia, perseverancia y fuerza de carácter para alcanzar este fin; y aun con todos estos requisitos en un preceptor, tal vez jamas se han visto coronadas tales faenas en tan corto tiempo con el éxito admirable con que lo han sido los esfuerzos de la apreciable señorita, que es el angel salvador de estos pobres seres desvalidos. ¡Cuánto bien puede hacer una mujer virtuosa y bien educada!

Para darnos una idea del sistema que emplea para formar una inteligencia capaz de pensar, se llamó á uno de los niños últimamente admitidos, ó mejor dicho, se trajo, porque apenas comenzaba á conocer su nombre y estaba

aun muy moroso en contestar cuando se le llamaba. Se le puso por delante una tabla oblonga en que había un agujero redondo, otro cuadrado y otro triangular; en estos estaban ajustados unos zoquetes ó tapones de las mismas formas. Zafando los últimos de sus respectivos huecos se los dieron al niño para que los volviese á colocar. Tomó el tapon redondo, lo miró con curiosidad, volvió á soltarlo; pasó la mano por los otros dos, volvió al redondo, lo tomó manifestando la mas firme resolucion de hallar el hueco á que correspondía; probólo en el agujero triangular, como persuadido de que en él debía ajustarse, y parecia sorprendido al ver que no entraba allí; despues de varias tentativas sin resultados, parecía resuelto á abandonar la empresa; pero bastó una palabra bondadosa de la preceptora para estimularlo á renovar sus esfuerzos, y esta vez lo probó en el hueco cuadrado, volviendo de éste al triangular, hasta que al fin, como tres ó cuatro minutos despues de sus primeros ensayos, logró colocarlo en su propio lugar. En la colocacion de los otros tapones se notó la misma lentitud de ideas y durante la ocupacion, zafó varias veces los tapones que ya había dejado colocados. A esto se limitaba su concepcion de las formas. De colores sabía algo mas, aunque dijo que el azul era amarillo, hasta que reanimado con un cariñoso *¡Oh! ¡James!* de la preceptora, gritó *Azul* como si un rayo de sol hubiese caído repentinamente sobre la bola al través de la obscuridad que entorpecía sus sentidos, aclarándole ó despertándole la razon.

Pocas semanas antes se había descubierto que este muchacho podía distinguir mas ó menos los colores, *y como una percepcion tal, siquiera, es cuanto la Preceptora exige para comenzar sus tareas*, el niño fué colocado en aquella sala de la escuela.

En seguida nos enseñó la Preceptora cajitas de vidrio de diferentes colores, por medio de las cuales les enseña la aritmética, haciéndolas ensartar y desensartar. Otras cajas con cartas en que hay palabras de pocas sílabas, sirven para enseñarlos á leer, consignando las palabras á la retencion de la vista y del oido, sin análisis de su construccion. Por estos medios y otros no menos ingeniosos se les educa é instruye de una manera agradable y atractiva. Algunos de los mas adelantados exhibieron sus pro-

gresos en caligrafía y este ejercicio les placía sobremanera. Dos de las niñas en quienes con dificultad se descubriría el menor indicio de lo que habían sido, nos enseñaron sus cuadernos de escritura, bien escritos y muy limpios, y algunas muestras de sus bordados.—Paulina Vogel, la mayor de las dos, un año ha, era una criatura caprichosa y melancólica, que por horas enteras se pasaba sentada en un rincon, con la cabeza entre las manos y el pelo desordenado sobre la cara, meciéndose de uno á otro lado, sin articular sino rara vez, una que otra palabra. Hoy esta misma niña tiene viveza, está contenta, demuestra un deseo muy marcado de distinguirse y es amable y bondadosa con todos los que la rodean.—Flora Graven, la menor, fué de naturaleza distinta; ligera, impulsiva é indomable. Hoy es casi tan bondadosa como su compañera y no menos complacíase al oir los elogios que merecía. Estos dos son tal vez los casos mas notables del feliz éxito de un año de trabajos, aunque en todos los demas, como en éstos, se ve con evidencia que los felices resultados del sistema son numerosos y admirables. Concluidos los ejercicios, se les dió soltura á los niños, pero esto no tuvo lugar sino despues que habiamos consentido en recibir un *No me olvides* en una marca de libro hecho por Paulina y otro de Flora.

Que el Dios de los buenos derrame paz y felicidad sobre la valiosa vida de la virtuosa María. hemos repetido una y cien veces despues que tuvimos la felicidad de admirarla desempeñando con verdadera caridad cristiana la noble y santa mision que con tanto amor y perseverancia tiene á su cargo. Almas como la de María restituyen la fe al corazon desencantado y le dan fuerzas para perseverar en el buen camino. Y sin embargo, María no cree que su trabajo es digno de admiracion y detiene con modestia y cortesía á los que intentan manifestarlo así.

¡Ay! ¡cuándo podremos nosotros ver á la mujer en nuestros paises elevada á tanta altura! y... ¡cuánta razon tienen ellas para quejarse de nosotros que aun las consideramos, mas que como seres dotados de todas las facultades y los mismos sentimientos que nosotros, como á muebles valiosos y delicados que necesitamos para nuestro recreo y felicidad!

CORRESPONDENCIA

EL FUTURO OBSERVATORIO ARGENTINO

Cambridge, Mass, Octubre 14 de 1865.

Apreciado señor: Sabrá Vd. sin duda que la solucion de muchos problemas importantes en astronomía pende todavía de observaciones por hacer en el hemisferio del Sud, para las que no son adecuados los Observatorios en la actualidad existentes, muy principalmente por la gran necesidad que hay de formar catálogos de las estrellas del Sud, que aun no están anotadas.

Las zonas observadas por los astrónomos alemanes Bessel y Argelander sólo alcanzan hasta los 30° de latitud al Sud del Ecuador, pues las que mi finado compatriota el Teniente Gilis hizo desde Santiago de Chile, cuyos servicios á la ciencia son bien conocidos de V. E., sólo abarcan las regiones inmediatas al polo del Sur. Estas últimas aun no han sido publicadas, y aun siéndolo, quedará todavía como la mitad, por lo menos, de las estrellas del hemisferio, sin estar catalogadas. No sucede así con el hemisferio del Norte cuyos catálogos, por lo que hace al número y exacta posicion de las estrellas, dejan poco que desear.

En vista de esto he alimentado de mucho tiempo atrás el vago aunque formal deseo de prestar este servicio á mi ciencia, llenando aquel vacío; si bien por ahora no puedo responder de que mis asuntos domésticos y científicos me permitan alejarme de mi hogar por el periodo de tres años, que por lo menos requeriria empresa semejante, en caso de que logre inducir á los amigos de la ciencia aquí

á contribuir con la gruesa suma que tal expedicion demandaria. Con todo, mi inclinacion es muy firme en este sentido; y despues de estudiar é inquirir mucho acerca de los parajes mas adaptables á observaciones astronómicas, he arribado á la conviccion de que la ciudad de Córdoba en vuestra República, por su posicion geográfica, la pureza de su atmósfera, la excelencia y salubridad de su clima, y el conveniente acceso para los materiales requeridos para un Observatorio, así como tambien por estar libre de los temblores de tierra, que tan frecuentes son en la parte occidental de aquel Continente, reune condiciones favorables para un Observatorio Astronómico, superiores á cualquier otro punto que pudiera ser convenientemente elegido.

Me tomo la libertad, por tanto, de dirigirme á V. E. sobre este asunto, á fin de inquirir algunos datos que importan á la realizacion de este proyecto favorito de una Expedicion Astronómica Austral, confiando en que su valor para el adelanto y progreso de la ciencia, será á juicio de V. E. suficiente compensacion por la molestia que le ocasiono.

¿Habría probabilidad de que tal expedicion fuera bien mirada y recibida cordialmente por el Gobierno Nacional de la República Argentina, ayudada en sus esfuerzos, y protegida, en caso de que esa proteccion fuese requerida?

¿Podría anticiparse como un incentivo mas que á mi regreso el Gobierno Nacional se encontraría dispuesto á continuar el Observatorio existente, y adoptarlo como institucion nacional, así haciendo mas útiles mis trabajos y contribuyendo en cierto grado al establecimiento de un segundo Observatorio Astronómico en Sud-América?

Finalmente, ¿podríamos en opinion de V. E. esperar una bondadosa recepcion y apoyo de parte de las autoridades locales de la provincia y ciudad de Córdoba, sobre cuyo amistoso sosten será necesario reposar, en tan gran parte?

En mi comparativa ignorancia acerca de las relaciones políticas y sociales de aquella region, mas allá de los conocimientos que ha sido posible adquirir á tan remota distancia, es, como V. E. lo comprenderá fácilmente, muy difícil formar un plan definitivo ó un programa de operaciones. Tal vez abuso demasiado de la cortesía de V. E. quitándole su tiempo, siendo así que mi habilidad para acometer la

empresa es incierta; pero conociendo cuán profundo es el interés de V. E. en todo lo que concierne al progreso intelectual del mundo, como de su propia nacion, no he hesitado en dirigirles estas requisiciones cuya contestacion será agradecida, á V. E. por

Su atento, obediente servidor,
B. A. GOULD.

A S. E. el Sr. Ministro de la República Argentina, D. D. F. Sarmiento.

Boston, Octubre 16 de 1865.

MI ESTIMADO SEÑOR: He recibido con el mayor placer su favorecida del 14, haciéndome ciertas preguntas conducentes á facilitar el camino á la realizacion de una *Expedicion Astronómica Austral,* que tendría por objeto crear en Córdoba un Observatorio Astronómico, para completar lo que falta de observaciones de las estrellas del hemisferio del Sur en un catálogo completo del cielo estelar.

Respondiendo á su primera pregunta, puedo asegurarle desde ahora que el Gobierno Nacional y los hombres influyentes de la República Argentina harán por medio de actos públicos todo lo posible para ayudar á Vd. en su loable empeño. Sirviendo en ello á la ciencia se servirán á sí mismos, aclimatándola en nuestro país, en uno de sus mas útiles ramos, de que aún no tenemos estudios serios.

He aquí lo que creo podrá hacer mi Gobierno para facilitar la ejecucion de la idea: Admitir libres de derechos los instrumentos y accesorios del Observatorio; hacer el gasto de construccion del edificio y oficinas; obtener del Congreso autorizacion para adquirir los instrumentos y continuar como Institucion Nacional el Observatorio, con los medios de adquirir las observaciones de los demas del mundo, á fin de continuar en relacion con ellos.

Puedo igualmente responderle desde ahora del cordial concurso de las autoridades y ciudadanos de Córdoba, donde existiendo desde siglos atrás una Universidad, la poblacion entera está habituada á estimar en lo que vale la ciencia. Es probable que mas tarde el Observatorio sea afecto á la Universidad, y que desde su llegada de Vd. se trate de establecer cursos científicos de esta parte de las ciencias, y

entonces Vd. y sus colaboradores se harán un grato deber, estoy seguro, en prestar su cooperacion y consejos para asegurar el éxito. Acaso el Gobierno exija que deje algunos alumnos capaces de continuar las observaciones, en los términos que lo hizo el Gobierno de Chile, y convendría al menos que le fuera á Vd. permitido proponer su sucesor, á fin de que continuase las observaciones que Vd. hubiere comenzado, ó creyese necesario emprender.

Hace pocos años que fué así llamado á la República Argentina Mr. Burmeister, sabio aleman que Vd. conoce, y sin otras seguridades se trasladó á aquel país, donde ha enriquecido la ciencia con colecciones de los fósiles que tanto abundan y que antes solo servian para enriquecer los museos de Europa. El Gobierno y el país se envanecen hoy con estas adquisiciones, y otro tanto sucederá con el Observatorio Astronómico con que Vd. puede dotarlo.

Escribo en este sentido á mi Gobierno, y á un ciudadano respetable de Córdoba, no olvidando para mas propiciarlos, hacerles saber que Vd. goza aquí de una alta reputacion como astrónomo, y que conserva en Europa relacion con los mas distinguidos hombres de ciencia, que lo favorecen con su especial estimacion.

Con la seguridad de obtener de mi Gobierno la plena y cordial confirmacion de lo que ahora anticipo, tengo el honor de subscribirme su atento, seguro servidor,

D. F. Sarmiento.

Al Sr. D. B. A. Gould.

Boston, Octubre 16 de 1865.

Mi estimado amigo: Incluyo á Vd. las dos piezas adjuntas, á fin de que impuesto de su contenido, dé Vd. los pasos necesarios por lo que á Córdoba respecta, á fin de obtener seguridades de que será recibida con el debido interés la idea y la realizacion de un Observatorio Astronómico en Córdoba. No solo por ser cordobés me dirijo á Vd., sino porque sé cuánto placer encontrará en que la astronomía que Vd. conoce en sus principios generales, sea al fin cultivada entre nosotros. Córdoba sería el Greenwich de la República Argentina, adquiriendo su Universidad este nuevo título de celebridad.

He estado en Cambridge (Harvard College) aquí, y le aseguro que enferma contemplar nuestra inferioridad. Es lo que Vd. decía de su Quinta de Grijera antes, al ver un jardín á la europea: *me parece lancha al lado de un vapor*. Pero no desesperemos. Basta tener buena voluntad. Mr. Gould, á quien he tratado en Cambridge y de quien he tomado informaciones, es considerado como uno de los mas notables astrónomos de los Estados Unidos.

Convendría que informase si hay en las vecindades de Córdoba sobre la barranca un lugar adecuado para observatorio y residencia de una familia, ó mas bien, si la poblacion llega hasta el terreno alto; porque no quería Mr. Gould estar separado de la ciudad. Por poco que hagan, y estoy seguro que harán mucho, podrá Vd. tener el gusto de ir á su país natal en ferro-carril á contemplar las maravillas de los cielos, con un poderoso telescopio, en el observatorio de la ciudad de Córdoba.

Esperando el resultado de esta indicacion, tengo el gusto de subscribirme su afectísimo amigo

D. F. Sarmiento.

Al Sr. Dr. D. Dalmacio Velez Saarsfield.

Boston, Octubre 17 de 1865.

Mi distinguido amigo y colega: Tuve el gusto de escribirle el otro día sobre un negocio de interés público, que por razones de poco valor no se llevó á cabo. Ahora le escribo movido por el interés de nuestro país y su propia reputacion de Vd. como poeta y hombre de letras. Por mis predilecciones personales y algunos encargos de mi Gobierno tengo ocasion de visitar bibliotecas y escritores, y echar de menos con dolor los pocos libros que honran nuestras letras. Su novela «Amalia» la he visto por fortuna publicada como española en Leipzic, pero uno solo de sus versos no es conocido. Mr. Longfellow, que es considerado como el mas notable poeta inglés de la época y que posee admirablemente el español, se lamentaba de no conocer un verso de nuestro país, y Mr. Ticknor que es hoy acaso el único crítico y erudito español, aunque sea norte-americano, mostraba el mismo pesar, pidiéndome le procurase

los que tuviese, sin duda para agreglarlos á sus ricas colecciones y darles su debido lugar en la *Historia de la literatura española* que escribe. Creo, pues que Vd. debe á la gloria de su país el sacrificio de algunos ejemplares de sus poesías; sacrificio que sería compensado por la honra que Vd. mismo alcanzaría, haciéndose conocer de literatos que tanto saben estimar el talento. Esperando que me proporcione el gusto de depositar sus obras en algunas bibliotecas y dar á aquellos amigos de las letras un ejemplar, tengo el gusto de subscribirme su siempre servidor y amigo

D. F. SARMIENTO.

A S. E. el Sr. D. José Mármol, Ministro Argentino en el Brasil.

CONSERVACION DE CARNES

Cambridge, Octubre 16 de 1865.

Señor: Adjunto á esta remito á Vd. una carta de introduccion con que me ha favorecido Mr. Gould, y con ella un ejemplar de un pequeño trabajo sobre raciones de ejército, que sometí á nuestro Gobierno el año pasado.

Uno de los objetos que tuve en vista en la preparacion de mi panfleto, fué demostrar al Gobierno cuán posible es conservar cocida, fresca y sabrosa al paladar la carne para el uso de los ejércitos, donde quiera que se encuentre el ganado en suficiente número y en buena condicion, y evitar la pérdida y desperdicio que ocasiona á las tropas en marcha el transporte de carne fresca.

El método propuesto ha sido puesto en práctica, á instancia del Gobierno, en escala de tal magnitud como para demostrar su practicabilidad, y que las carnes son adaptables á la marina de guerra, á la mercante y al consumo doméstico.

Se ha demostrado tambien que la carne puede resistir con perfecta seguridad en el rigor del verano, sea cual fuere la temperatura, y conservarse en buen estado por largo tiempo.

Desde un principio he creído que el gran campo para el procedimiento era la América del Sur, y especialmente las pampas de la República Argentina.

Deseo para buscar capitales, saber si un nuevo procedimiento y nuevo producto patentados en este país, Inglaterra y Francia, obtendrían del Gobierno de V. E., algun privilegio exclusivo; si una compañía organizada en los Estados Unidos podria adquirir el derecho de ser única en la conservacion de la carne por tal procedimiento por un número de años; si son concedidas patentes por la República, y si así sucede, por cuántos años y en qué términos?

Tan luego como la guerra con el Paraguay termine, y la paz quede definitivamente establecida, emprenderé la realizacion de mi deseo, que es traer la carne de las pampas, bajo una nueva forma, á los mercados de este país y de Europa.

Muy obligado quedaré á V. E., si se sirve responder á las preguntas anteriores, esperando lo cual quedo muy respetuosamente su obediente servidor.

E. U. HORSFORD.

A S. E. el Sr. Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

Nueva York, Octubre 22 de 1865.

Muy señor mio: He recibido en debido tiempo su estimable carta del 19 del corriente fechada en Cambridge, y el opúsculo con que se ha servido Vd. acompañarla, con el título «*Army Rations—How to diminish its weight and bulk, secure economy in its administration, avoid vast, and increase the comforts, efficiency, and mobility of the troops.*»

De suma importancia para nuestro país considero las preciosas y útiles observaciones contenidas tanto en su memoria como en la carta á cuyas interrogaciones me propongo contestar.

Cuestion es esta de las raciones que atrajo mi atencion en Buenos Aires, mientras fuí Jefe del Estado Mayor del Ejército de Reserva en 1859; en cuya ocasion logré establecerlas bajo un sistema económico y nutritivo.

Debo decir á Vd., para su inteligencia, que nuestro sistema comun de alimentar los ejércitos en campaña, se adapta á los hábitos de los habitantes de las pampas, y á las dificultades inherentes á pais despoblado. Las tropas se alimentan con carne de vaca, distribuyéndose á razon

de una res en pie por cada cuarenta y cinco hombres. Esta carne la comen asada, y pocos son los soldados, aun los europeos, que no se acostumbren á este régimen, y hasta se aficionen á él.

Como nuestras fronteras están siempre amenazadas por los indios salvajes, y éstos marchan á caballo, alimentándose de la carne de este animal exclusivamente, con lo que consigue que la provision de alimento pueda correr con la misma velocidad que ellos; muchas veces y algunas por orden de oficiales europeos, nuestras tropas de caballería, para luchar en movilidad con el enemigo han tenido que adoptar el mismo alimento, á que el soldado se acostumbra al fin. Sin embargo, este sistema no es ordinario, y sólo sugerido por la necesidad extrema.

En la guerra que sostiene al presente la República Argentina contra el Paraguay, en que hay que proveer á ejércitos de mas de cincuenta mil hombres, en territorio donde no abunda el ganado, por haberlo arrebatado el enemigo, algo ha debido ó habrá de proveerse que reemplace al antiguo sistema, y acaso el que Vd. propone tendría feliz y útil aplicacion.

El ejército del General San Martin, que atravesó los Andes para llevar la guerra de la Independencia á Chile, preparó carnes secas asadas y molidas, mezclándolas con galleta y los necesarios condimentos, á fin de que estuviesen en estado de comerlas, con sólo echarles agua caliente, lo que hacía un alimento sabrosísimo.

Esta carne seca se prepara en Chile con el nombre de *charqui*, y en nuestros ejércitos sería de útil aplicacion.

Buenos Aires y los países circunvecinos crían mas de doce millones de vacas, que forman su principal produccion. El sebo, cuero, huesos y cuernos, encuentran fácil mercado en todas las plazas del mundo, pero la carne que se sala por un sistema llamado *tasajo* sólo es pedida por el Brasil y la Habana para alimento de esclavos, demanda que es casi siempre inferior á la inmensa produccion.

La elaboracion de las reses por este sistema es muy ingenioso y económico, habiendo *saladero* que mata mil animales por día. El *tasajo* es excelente intrinsecamente, pero la excesiva cantidad de sal de que se sirven para prepararlo, lo descolora por la superficie, haciéndola pre-

sentar un color pálido que repugna á la vista. Esta desventajosa apariencia es la causa de su rechazo en los otros mercados. El Emperador Napoleon quiso introducirlo en el ejército francés por su economia y buena calidad, pero no logró vencer la repugnancia de los soldados. Se han hecho varios envios á Inglaterra y la prensa ha recomendado mucho sus calidades, prometiéndose su admision en la economía dòméstica. Hombres muy entendidos no han podido encontrar medio de quitar al *tasajo* esta apariencia desfavorable; como se ha encontrado medio de preservar la sangre, para exportarla como abono.

Hay un invento que se llama *Oliden*, del nombre del inventor, que se asegura conserva un año las carnes en su estado primitivo, y tales son los testimonios dados de la autenticidad del hecho, que parece incuestionable. Hay tambien otro sistema para la preservacion de carnes que pretende haber inventado un profesor de quimica aleman.

Queda, pues, un problema por resolver en cuanto á la manera de preservar las carnes, y quien encuentre su solucion á satisfaccion de los consumidores en el mundo, obtendrá ventajas pecuniarias inmensas, doblando la riqueza de aquellos países.

En la Provincia de Buenos Aires, que es mas productora de ganados, hay ley de patentes ó privilegios de invencion que asegura veinte años al inventor en el país y cinco al importador de un invento ya conocido. No recuerdo si algo provee para los casos en que el propio inventor extranjero solicite privilegio en el país; pero como este punto está ya reglado por la legislacion universal, creo que allí se entenderá como invento nacionalizado, el original que reclame su admision. Las compañías extranjeras gozan de los mismos privilegios que las del país, llenando formalidades comunes á todas las naciones.

Con lo que llevo expresado creo haber satisfecho sus deseos, hasta donde mis conocimientos en la materia, y los escasos datos que tengo á mano me lo han permitido; y sólo me resta desear sinceramente que vea Vd. realizadas sus anticipaciones, y subscribirme su atento, seguro servidor.

DOMINGO F. SARMIENTO.

Al señor D. E. U. Horsford.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE EDUCACION DE LOS ESTADOS UNIDOS

Habiendo la Comision de Economías suprimido del presupuesto para 1869 las partidas consultadas en el anterior año para el sosten de aquella oficina de reciente creacion, el Ministro de la República Argentina dirigió una carta al Hon. Sumner, Senador de los Estados Unidos, manifestando sus opiniones sobre este asunto. El Senado mantuvo la partida, y el Senador Sumner dió publicidad á la carta, que reproducimos por creerla de interés para nuestros lectores.

Washington, 21 de Marzo de 1868.

Señor Senador Sumner.

Señor:

Aprovechando de la distincion con que se ha servido favorecerme, me tomo la libertad de someter á la ilustrada consideracion de Vd. algunas observaciones, sobre un asunto que habrá de ser sometido luego á la consideracion del Senado, y en cuya favorable solucion están interesados no sólo los Estados Unidos, sino los principios republicanos, y la civilizacion de las masas populares. Tengo entendido que la Sala de Diputados ha sancionado la supresion del Departamento Nacional de Educacion, creado el año pasado; y si el Senado concurre en el mismo pensamiento, tal acto produciría á mi juicio en otros países, una deplorable reaccion contra el creciente interés que la educacion universal inspira.

Para hombres de estado como Vd. mis indicaciones tendrían poco valor, si pretendiese subministrar nueva luz en materias en que los norte-americanos van tan adelante de los otros pueblos. Pero de algo puede servir conocer la impresion que reciben los otros países, y en este sentido mi sentir en este caso especial sería como la expresion de sus comunes aspiraciones. Conozco de cerca la América del Sur en que veinte ó treinta millones de seres humanos se agitan en un caos de revoluciones que á nada conducen porque les faltan ciertos elementos de gobierno; y he visi-

tado recientemente la Europa donde he hablado con hombres eminentes, en cuanto á la saludable influencia moral que los Estados Unidos comienzan á ejercer.

Cuando la Europa volvió de su sorpresa y asombro al ver el desenlace feliz de la guerra civil pasada, y el triunfo de las instituciones republicanas, entre todas las causas, incomprensibles á la distancia, que habían traído este resultado, una sola discernían clara, y es, que tras Lincoln, el Congreso y Grant estaba *un pueblo que lee y escribe.* La República para los que no desesperan de la libertad en Europa se les presenta ahora, con la Escuela como base de su constitucion. Para el economista la Escuela norte-americana que crea el productor es suficiente explicacion del prodigioso desarrollo de riqueza; y para los gobiernos mismos, la repentina aparicion de los Estados Unidos y de la Prusia, como grandes naciones, se liga con sus sistemas de educacion universal. La Inglaterra y la Francia han mostrado que la leccion no era desatendida, ocupándose con mas interés que antes de difundir la educacion. Esta es, pues, la influencia que ejercen las instituciones americanas en su forma mas aceptable. M. Laboulaye, el distinguido profesor francés que tanto ha hecho para hacer conocer en Europa las instituciones norte-americanas, presentaba no ha mucho ante los obreros de Leon la figura de Horacio Mann como solo comparable á la de Washington en la parte que le cabe en la definitiva y perdurable organizacion de la democracia americana. Pero en casi todo el mundo, si hoy se reconoce la influencia y eficacia del sistema de educacion norte-americano por los resultados, poquísimos tienen idea de su modo de obrar, y de su organizacion. De Inglaterra se piden con frecuencia datos, informes y nociones á los Estados Unidos, y me consta que el ex-Ministro Rattazzi, deseando organizar un vasto sistema de educacion en Italia, se lamentaba de no tener á su alcance documentos precisos que le revelasen los sistemas que tan felices resultados han dado en los Estados Unidos, único país que puede servir de guía á este respecto.

El discurso del Hon. V. Garfield en la Sala de DD. favoreciendo la creacion del Departamento Nacional de Educacion ha sido reproducido por la prensa de la América del Sur como un estímulo para adoptar la misma institucion, y otro

del Profesor Wickersham de Pennsilvania, en el mismo sentido, en Francia y América.

Si, pues, los Estados Unidos deben cuenta á la especie humana de su propia experiencia y progresos en ciertos respectos que interesan al bienestar y mejora del hombre, como ellos recibieron de la Inglaterra y del pensamiento humano muchos de los buenos principios de gobierno, un medio de transmitir el conocimiento debiera establecerse, y el Departamento Nacional de Educacion habria llenado esta útil funcion, á mas del objeto especial para que fué creado. Habría venido á ser como el Departamento de Relaciones Exteriores de la Educacion, y sus informes y datos colectados una fuente de informacion no sólo para los Estados del Sur, sino para las otras naciones; pues si puede en Europa obtenerse un Report de Escuelas de Massachusetts ó Nueva York, tales documentos por su carácter puramente provincial, carecen de la autoridad que el sello de los Estados Unidos daria á los de un Departamento Nacional. Aun la desigualdad misma con que actualmente está distribuída la educacion en los Estados Unidos, y que era el objeto confesado de la creacion de dicho Departamento modificar, habria ofrecido oportunidad de ver ejecutarse la obra de difusion, aplicar los medios y obtener los deseados resultados.

Con la necesaria deficiencia me permitiré hacer una observacion respecto á los mismos Estados Unidos. El mayor antagonismo entre los Estados del Sur y los del Norte venia á mi juicio de que el Sur seguía el mismo plan de la antigua sociedad en Europa y Sur-América, y que los Estados del Norte habian avanzado en nuevas y peculiares vías. El sistema de Educacion del Sur, limitado á Universidades y colegios, era el mismo de la Inglaterra, la Francia, la España, la Italia y la América del Sur hoy, dejando á la mayoria de los habitantes sin desarrollo y preparacion intelectual. El signo visible del avanzado sistema norte-americano de gobierno es la *Escuela Comun*, y cuando el Sur ostente este mismo signo visible, su regeneracion estará terminada.

Para los republicanos de Europa y Sur América, los norteamericanos han añadido un nuevo organismo del gobierno en la Escuela, resolviendo así una grave dificultad, que las

Repúblicas antiguas no pudieron resolver. La República norte-americana es un gobierno que bajo una constitucion *escrita*, se ejerce por la palabra *escrita*. Roma, Atenas, Venecia, Florencia, fueron ciudades repúblicas, gobernando con los comicios ó la tribuna. Washington es solo la mesa (*desk*) en que se escriben las leyes, y se dan las razones de la ley, que al día siguiente el pueblo en California, Chicago ó Richmond *lee escritas*. De aqui viene que la República es hoy en cuanto á extension, dilatable al infinito, y que el pueblo gobierna desde su residencia, estuviera ésta en Egipto ó en Capua, porque lee lo que se le envía escrito. Si pues las instituciones republicanas se han de difundir por el mundo, los patriotas en lugar de hacer revoluciones principiaran por fundar Escuelas, á imitacion de los Estados Unidos, como cimiento de la futura constitucion. Si el protestantismo requiriendo del cristiano saber leer, á fin de poner en sus manos la Biblia, ha ayudado con esto solo al desenvolvimiento y mejora de la especie humana, la Escuela de la República americana hará inútiles las antiguas aristocracias, y los despotismos represivos, suprimiendo la incapacidad popular y las revoluciones.

Comprenderá Vd. que con estas ideas y estas esperanzas deplore que se suprima el *Departamento Nacional de Educacion*, que se proponía servir de guía á los retardatarios del Sur en los Estados Unidos, y habria servido de Faro á las otras naciones en el nuevo camino señalado por el Norte. Tan persuadido estuve de la benéfica influencia que estaba este Departamento destinado á ejercer, que concurrí á los meetings de Superintendentes de Escuelas que se tuvieron en Washington é Indianápolis, para aconsejarlo, y he fundado una Revista de Educacion, para generalizar en la América del Sur los datos importantes que esta oficina pública transmitiría.

Si, pues, la preservacion del Departamento Nacional de Educacion no le interesa á Vd. mucho por sus resultados prácticos, que aun no se han sometido á prueba, no creo que lo sea indiferente la utilidad que de sus trabajos reportaran las demas naciones, á obscuras hoy sobre el sistema de educacion de los Estados Unidos; y la esperanza de beneficiar á millones y de mejorar la condicion humana, le

inducirán á mantener la antorcha que subministraría la luz.

Tengo el honor de subscribirme su afmo.

D. F. Sarmiento.

Washington, Marzo 28 de 1868.

Señor Don D. F. Sarmiento.

Ministro de la República Argentina.

Muy señor mio: He recibido y leído con interés su muy excelente carta del 21 del corriente, y quedo muy agradecido á Vd. por ella. Tomo un vivo interés en el asunto de educacion y simpatizo cordialmente con Vd. en sus ideas sobre el particular. Tendré mucho gusto en hacer todo lo que esté á mi alcance para adelantar esa causa.

Suyo, etc.

Charles Sumner.

El 7 de Febrero de 1866 una Asociacion de Superintendentes de Escuelas de varios Estados se reunió en Washington en los bellos edificios de la Escuela de Walack (1) con el objeto de elevar una peticion al Congreso á fin de crear una Oficina Nacional de Educacion. No creemos indiferente para la América del Sur añadir que el Ministro argentino había sido invitado á tomar parte en este trabajo y que expuso sus ideas ante una comision. Otra sesion de esta Asociacion se reunió en Indianápolis, capital del Estado de Indiana, con la misma invitacion y cooperacion. En el *Diario Americano de Educacian*, volumen VI, página 177, se encuentran el discurso pronunciado en la primera asamblea por E. White, Superintendente de Escuelas de Ohio, y reproducido en los «Anales de la Educacion de Buenos Aires».

Mas tarde daremos cuenta del discurso inaugural, pro nunciado por el Presidente Wickersham, Superintendente

(1) Los planos detallados de dicho edificio, fueron remitidos al Gobierno de Buenos Aires para servir de modelo á construcciones de este género, no siendo adaptables por su magnitud otros, á la América del Sur.

de Pensylvania, y autor del *Gobierno y direccion de las Escuelas*, que traduce actualmente D. Clodomiro Quiroga para el uso de los maestros de escuelas sud-americanas.

El objeto de esta segunda reunion era obtener la concurrencia de los Superintendentes y maestros de escuelas del Oeste, que por la distancia no habian podido tomar parte en la reunion de Washington. Varias otras juntas apoyaron despues con sus resoluciones el pensamiento emanado de fuente tan autorizada como lo es en los Estados Unidos el sentir de los hombres consagrados á promover la causa de la Educacion.

Antes de presentar á nuestros lectores sud-americanos el notable discurso con que Mr. Garfield sostuvo en la Cámara de Diputados el bill ó proyecto de ley creando una *Oficina Nacional de Educacion*, sancionado en la sesion anterior en el Senado, diremos dos palabras sobre la indispensable necesidad de adoptar iguales medidas, acaso con mayor latitud en las varias repúblicas sud-americanas. La carta dirigida por el respetable ciudadano Sr. Espinal, al Ministro Plenipotenciario Sr. Brusual, y que nos tomamos la libertad de publicar, muestra dolorosamente la necesidad de una oficina de este género. La situacion de Venezuela es la misma que la de los Estados Unidos de Méjico y Colombia, repúblicas de Centro América, Ecuador, Perú y Bolivia. En Chile, la Constitucion tenía designado desde 1833 un funcionario análogo al comisionado de educacion que fué nombrado hace pocos años, cuya accion, sino del todo eficaz, ha producido mucho bien. En el antes Estado de Buenos Aires se presentó á las Cámaras este mismo proyecto de ley de los Estados Unidos, en 1857, creando un Departamento de Escuelas, bajo la direccion de un hombre conocido por su amor á la educacion. Dos años fué rechazada ó aplazada la discusion, hasta que sin ley y sin designar funciones, se creó ejecutivamente un Departamento de Escuelas. Los únicos informes detallados y especiales sobre escuelas que se han publicado en la América del Sur son los que llenaron por tres años el objeto de la institucion. Los efectos sobre la opinion y los hechos no fueron menos sensibles. De diez mil niños que asistieron á las escuelas, segun el primer informe, ascendió la cifra á

17.000 segun el tercero. Una contraprueba de la bondad de la institucion se obtuvo cuando se desvirtuó su eficacia, descendiendo á 13.000 el número de niños, tres años despues. En todo caso, siempre se obtuvo generalizar el empeño de construir bellos y capaces edificios de escuelas que continúa en Buenos Aires.

Desgraciadamente en la América del Sur, las mas bellas instituciones pierden de su eficacia, cambiándose en rutinas, sin espíritu, como la direccion pasa á ser simple empleo dado á los que la pretenden con todas las cualidades menos las especiales para desempeñarla.

Creemos remediar este inconveniente subministrando á los que tienen el deber de promover los intereses de la educacion una corriente perenne de ideas, datos hechos y sugestiones, que impidan la estagnacion á que sin esto propenderian los primeros esfuerzos intentados. Sucede por otra parte, que hombres animados del mejor espíritu, se consagran á ensayar sus propios inventos, cayendo en errores, cuyos malos efectos eran en otras partes conocidos, ó concluyendo, como era de temerse, por tomar por ideas propias lo que no es mas que la tradicion de perversas ideas vigentes en épocas ominosas, y cuyos deplorables efectos estas nuevas instituciones se proponen corregir.

La difusion entre el gran número de los que se interesan en el progreso de la educacion en Sud-América de mejores nociones que las que sugieren los antecedentes políticos, sociales ó históricos, es necesaria ademas para allanar el camino á la accion de los gobiernos, ineficaz, por bien intencionada que sea, por falta de cooperacion, si no es por resistencias que encuentran en la ejecucion.

DISCURSO DE M. GARFIELD [1]

(Al terminarse en la Cámara de Diputados la discusion general sobre el bill, que ya venia sancionado por el Senado, se pidió la cuestion previa sobre aquel y las enmiendas propuestas, y obtenida que fué, y ordenada la discusion general, el diputado por Ohio, Mr. Garfield, habló en los términos siguientes:)

« Era mi intencion exponer detenidamente las razones que han obrado en el ánimo de la Comision especial para

(1) Discurso extractado y traducido por Sarmiento. El lugar y la importancia que daba el autor á esta pieza nos obliga á creer que forma cuerpo con esta obra. (*N. del E.*)

recomendar la sancion de este *bill*; pero veo el empeño que muestran algunos señores de que este debate termine, á fin de entrar en el de otros asuntos pendientes y puestos para hoy á la orden del dia. Limitaréme, pues, á hacer una breve reseña de algunos de los puntos capitales del asunto, dejando á la Cámara su decision. Espero que al mantenerme en los límites que yo mismo me señalo, no se creerá que doy á este asunto menos importancia que á otro alguno de los que llaman la atencion de la Cámara, creyendo por el contrario que no hay ninguno otro mas noble, y que afecte de manera mas vital el porvenir de esta nacion.

Antes de todo, llamaré la atencion de esta Cámara sobre la magnitud de los intereses que este bill toca. Solo el intento de averiguar la suma, el monto de los gastos pecuniarios y el número de personas interesadas en nuestras escuelas, muestra la necesidad de una ley tal como la que aquí se propone. He buscado en vano datos estadísticos completos, ó dignos de fe que muestren el estado de la educacion en todo el país.

Los cómputos que he hecho han sido sacados de varias fuentes, y sólo aproximativamente pueden tenerse por correctos. Estoy, sin embargo, convencido de que están muy lejos de manifestar la verdad.

Aun por la incompleta é imperfecta estadística de la oficina del censo, aparece que en 1860, había en los Estados Unidos 115.224 Escuelas comunes, 500.000 empleados de Escuelas, 450.241 Maestros y 5.477.037 alumnos; mostrándose así que mas de seis millones de personas están en los Estados Unidos directamente interesadas en la obra de la educacion.

No sólo cifra tan elevada de personas que se ocupa de educacion, sino que el Congreso de los Estados Unidos ha dado cincuenta y tres millones de acres de tierra pública á catorce Estados y territorios para el sosten de las Escuelas. En la antigua ordenanza de 1785, se proveyó que una seccion de municipio, la trigésima sexta parte de todas las tierras públicas de los Estados Unidos, sería reservada y reputada siempre por sagrada, para el sosten de las Escuelas del pais. En la ordenanza de 1787 se declaró que siendo «la religion, la moralidad y la instruccion necesarias al buen

gobierno y á la felicidad de la especie humana, las escuelas y todo medio de educacion habrian de fomentarse en todo tiempo». Calcúlase que por lo menos 50.000.000 de pesos han sido donados por particulares para el sostenimiento de las escuelas. Tenemos tal vez en ellas comprometidos mas intereses pecuniarios, que en otros ramos. Poseemos datos estadísticos que pueden llamarse completos sobre escuelas de sólo diez y siete Estados de la Union.

La Biblioteca del Congreso no contiene informes de ningun género relativos á los diez y nueve restantes (hoy veinte). En aquellos diez y siete Estados hay 80.835 escuelas, 129.000 Maestros y 5.107.285 alumnos, 34.000.000 de pesos destinados por las Legislaturas para el sostenimiento perpétuo de Escuelas comunes. A pesar de las grandes contribuciones que de ellas exigió una guerra de cinco años, se impusieron aquellos, treinta y cuatro millones para el sostenimiento de las escuelas. En varios de los Estados de la Union mas de un cincuenta por ciento de todas las contribuciones impuestas para objetos de Estado son destinadas á sostener las escuelas comunes. Y sin embargo, hay quienes muestren impaciencia por que yo deseo consagrar un corto tiempo á la consideracion de este bill.

No molestaré á la Cámara repitiendo ideas que á fuerza de repetidas son ya sobrado familiares á cuantos están aquí presentes, sobre aquello de que nuestro gobierno tiene por base la inteligencia del pueblo. Deseo por el contrario indicar que jamas en tiempo alguno han estado en mayor actividad todas nuestras fuerzas en materia de educacion. La ignorancia, la estólida ignorancia, no es ya nuestro mas peligroso enemigo. Poca hay ya de esa clase de ignorantes en la poblacion blanca de este país.

En el antiguo mundo, entre los gobiernos despóticos de Europa, la masa de los desheredados—los parias de la vida política y civil—son en verdad ignorantes, meras masas inertes, movidas y gobernadas por una inteligente y cultivada aristocracia. Una clase no representada y sin esperanza de rehabilitacion en un gobierno, será inevitablemente herida de parálisis intelectual. Los que antes eran nuestros esclavos subministran un triste ejemplo. Pero entre las clases que tienen representacion y voto en el manejo de la cosa pública de un país, donde todos son iguales ante la ley, y cada

hombre es un poder político, que así puede producir males como causar bienes, hay poca de esa inercia de ignorancia. La alternativa no es tener ó no tener educacion, sino esta otra: habrá de ser bien encaminado el poder de los ciudadanos hacia la industria, la libertad y el patriotismo, ó bajo la ominosa influencia del mal y de las falsas teorías, habrá de emplearlo en retroceder mas y mas y traer la ruina y la anarquía para sí mimo y para su gobierno?

Si no es educado el pueblo en la escuela de la virtud y la integridad, él se educará en la escuela del vicio y de la iniquidad.

Navegamos, pues, sobre una corriente impetuosa que nos arrastra: tenemos que hacer fuerza de vela contra ella, ó dejarnos llevar al mas triste fin.

Segun el censo de 1860 habia en los Estados Unidos 1.268.311 habitantes de mas de veinte años de edad que no podían leer ni escribir, y de ellos 879.418 eran, por nacimiento, ciudadanos norte-americanos. Un tercio de millon de individuos llega anualmente á nuestras costas, venidos del viejo mundo, y centenares de ellos no han recibido educacion; añádase á esta espantosa suma cuatro millones de esclavos á quienes el éxito de la guerra ha dado los derechos de ciudadanos.

Tal es, señor Presidente, la inmensa fuerza á que debemos oponer la índole de nuestras instituciones y la luz de la civilizacion. ¿Cómo habremos de hacerlo? El ciudadano americano no tiene mas que una respuesta. Debemos derramar sobre ellos toda la luz que parte de los focos de la instruccion popular, las escuelas públicas. Haremos de ellos ciudadanos patriotas, inteligentes, industriosos, ó de lo contrario ellos nos harán descender á su nivel, á nosotros y á nuestros hijos. ¿Así puesta la cuestion, no adquiere á vuestros ojos importancia nacional, reclamando toda la ciencia del estadista para resolverla?

Dijo bien Horacio Mann:

« Que legisladores y mandatarios son responsables.»

« En nuestro país, y en nuestros tiempos hombre alguno es digno del honorífico dictado de estadista, si en todos sus planes de administracion no entra el dar al pueblo la mayor educacion posible.»

« Puede en buena hora poseer elocuencia, tener conoci-

miento de toda la historia, de la diplomacia y de la jurisprudencia, y por estas dotes reclamar, en otros países, el elevado rango de estadista; pero á menos que sus discursos, planes, trabajos en todos tiempos y todos lugares no se encaminen á dar mayor cultura y luces á todo el pueblo, nunca llegará á ser un estadista americano.»

Los señores que tienen que discutir este asunto hoy, nos dicen que impondrá nuevos gastos al gobierno. Los costos de una empresa es una cuestion enteramente relativa, que ha de determinarse por la importancia del objeto que se tiene en mira.

Veamos ahora lo que, como nacion, hemos hecho en materia de gastos. En 1832 organizamos una oficina de medidas de costas, y hemos gastado millones en la obra. Sus ingenieros han triangulado miles de millas, sondeado todas nuestras bahías y radas, é inscripto prolijamente en mapas los escollos y bajos, estableciendo líneas desde nuestras costas en el Atlántico, hasta el límite extremo al Norte del Pacífico. Ochocientas estaciones han sido creadas para observar la fluctuaciones de las mareas. Enormes sumas hemos gastado con el objeto de conocer perfectamente la topografía de nuestras costas, lagos y ríos, á fin de hacer mas segura la navegacion, ¡y miraremos como de poca monta explorar los límites de aquel asombroso imperio intelectual que encierra dentro de sus límites la suerte de las venideras generaciones y de esta república! Los niños de hoy van á ser los arquitectos del destino de nuestro país en 1900!

Hemos establecido un Observatorio Astronómico, desde donde se acechan los movimientos de las estrellas, para calcular la longitud, y arreglar los cronómetros en pró de la navegacion. Por este Observatorio pagamos la tercera parte de un millon al año. ¿Nada importa observar aquellas otras estrellas, que serán en lo futuro las que habrán de guiarnos en nuestra marcha nacional?

Hemos establecido un Consejo de Faros que goza de todas las ventajas de la ciencia, para descubrir los mejores sistemas de arreglar señales en nuestras costas, colocando ademas boyas que trazan á las naves camino seguro hacia nuestras radas. ¿Y no habremos de crear un Consejo de Faros, para establecer señales para la próxima generacion,

no ya como luces para los ojos, sino para la mente y el corazon, á fin de guiarse en el peligroso sendero de la vida, y habilitarlos á trasmitir á los pósteros las bendiciones de la libertad?

¿No hemos puesto en planta una veintena de expediciones, para explorar las montañas y los valles, los lagos y los ríos de éste y de otros países? Hemos gastado sumas inmensas para explorar el Amazonas, el Jordan, el Río de la Plata y Chile, las doradas costas del Colorado, y las cupríferas montañas del Lago Superior, en reunir y publicar grandes hechos científicos, en poner de manifiesto los recursos materiales de la naturaleza física. ¿Y rehusais la miserable suma de 13.000 pesos para colectar y registrar los recursos intelectuales de este país, los elementos que encierra toda riqueza material, y hacen de ella una ventaja ó una maldicion?

Hemos pagado tres cuartos de un millon por levantar planos para el trazado de un ferro-carril al Pacífico, y publicado con grande costo en trece volúmenes en folio el resultado, con mapas y grabados. El dinero fué invertido sin reserva; y ahora que se propone destinar 13.000 pesos para favorecer el desenvolvimiento de la inteligencia de los que habrán de servirse de aquella ruta continental cuando esté terminada, se nos hacen presentes nuestras deudas, y se nos amonesta sobre el exceso de gastos? En verdad que es difícil tratar objeciones tales con el respeto debido á este templo de las leyes.

Hemos establecido una Oficina de Patentes, donde se acumulan anualmente millares de modelos de las nuevas máquinas inventadas por nuestro pueblo. ¿Ningun gasto habrá de hacerse en beneficio de la inteligencia que produjo el invento y que ha de dirigirlo? ¿Todos vuestros favores serán para la máquina y nada para el inventor de máquinas? No seré yo quien haga á la Cámara el insulto de creer que espera á que le pruebe que el dinero empleado en la educacion es la mas económica de todas las inversiones; que es mas barato disminuir el crimen que agrandar las cárceles; que las escuelas son mas baratas que las rebeliones. Un décimo de nuestras rentas empleado anualmente cincuenta años hace en la educacion pública, nos habría ahorrado la sangre derramada y tesoros gastados en

la última guerra. Una suma mucho menor bastará para salvar á nuestros hijos de igual calamidad.

Centenares de miles gastamos anualmente en promover los intereses agrícolas del país, en introducir los mejores métodos en todo lo que pertenece á la vida rural. ¿Nada haremos por el labrador futuro, de lo que hacemos por el labrador presente?

Así como el hombre es algo mas precioso que la tierra, como el espíritu inmortal es mas noble que la arcilla que él anima, así el objeto de este bill es mas importante que cualquier otro interés pecuniario.

La índole de nuestro gobierno no nos permite establecer un sistema compulsorio de educacion, como se ha hecho en varios países de Europa. Hay, sin embargo, Estados en esta Union que han adoptado el sistema compulsorio, y acaso han hecho bien; pero toca á cada Estado el determinarlo. No ha mucho que un distinguido ciudadano de Rhode Island, me dijo que en su Estado todo niño, por la ley, está obligado á asistir á la escuela, y que las autoridades tienen derecho á apoderarse de todo niño que se encuentre en estado de vagancia para educarlo. Convendría á los otros Estados adoptar esta medida. Haya ó no derecho para hacer forzosa la educacion, nada de esto se propone en el bill que estamos discutiendo.

Proponemos, sí, usar de aquel poder tan eficaz en este país, de derramar luz sobre un asunto, y someterlo al fallo de la opinion pública. Si desde este Capitolio hacemos público anualmente, en cada distrito de Escuelas de los Estados Unidos, que hay Estados en la Union que no tienen sistema alguno de Escuelas Comunes; y si se ponen los documentos á la vista de Estados como Massachusetts y Nueva York, Pensylvania y Ohio, y otros Estados que tienen sistema de Escuelas Comunes, sólo el conocimiento de los hechos bastará para excitar la energía, y compelerlos por vergüenza á educar á sus hijos (1).

Señor Presidente: si se me preguntara hoy de qué me envanezco mas en mi propio Estado (Ohio) no señalaría las

---

(1) En un proyecto de juramento presentado por el Senador Sumner, se proponía y no fué aceptado, para el Sur, añadir entre otras obligaciones la de fomentar la educacion.

brillantes páginas de sus fastos militares, ni los heroicos soldados y oficiales que dió para la lucha: no señalaría los grandes hombres pasados y presentes que ha producido, sino que mostraría sus escuelas públicas. Mostraría el hecho honorífico que durante los cinco años de la última guerra ha gastado 12.000.000 de pesos para sostener sus escuelas públicas. No incluyo en la suma lo gastado en la enseñanza superior. Señalaría el hecho de que cincuenta y dos por ciento de las rentas cobradas en Ohio durante los cinco últimos años, á mas de los impuestos para la guerra, y los impuestos para pagar su deuda pública, han sido para el sostenimiento de escuelas. Yo mostraría las Escuelas de Cincinnati, de Cleveland, de Toledo, si hubiere de ostentar ante un extranjero las glorias de Ohio. Mostraríale los mil trescientos edificios de Escuelas con sus setecientos mil niños en las Escuelas de Ohio. Mostraríale la cifra de tres millones de pesos que ha pagado este último año; y á mi juicio esta es la verdadera medida para apreciar el progreso y la gloria de los Estados.

Dícesenos que no hay necesidad de esta ley, que los Estados obrarán por sí. ¿Saben acaso por qué luchas ha pasado cada Estado hasta llegar á asegurarse un buen sistema de Educacion? Permítaseme ilustrarlo con un ejemplo. No obstante la antigua declaracion de Guillermo Penn de :

«Que lo que hace una buena constitucion debe sostenerla, á saber, hombres de sabiduría y de virtud, cualidades que, pues que no nos vienen con la herencia de bienes mundanos, deben propagarse por la virtuosa educacion de la juventud, para la cual no debeis economizar gastos, porque con tal parsimonia, cuanto es ahorrado es perdido.»

No obstante tambien de que los sabios arquitectos, incorporaron este sentimiento en su «estructura de gobierno», é hicieron el deber del gobernante del consejo, «establecer y sostener escuelas»; á pesar de que Benjamin Franklin desde el primer día en que se hizo ciudadano de Pensylvania, inculcó el valor de los conocimientos útiles para todo ser humano en toda vocacion de la vida, y por su personal y pecuniario esfuerzo estableció escuelas y un colegio para Filadelfia; no obstante que la constitucion de Pensylvania hizo obligatorio para la Legislatura fomentar la educacion de los ciudadanos: á pesar de todo esto, sólo en 1833

á 34 vino á establecerse por ley un sistema de escuelas comunes, sostenido en parte por un impuesto sobre la propiedad del Estado, para el comun beneficio de los hijos del Estado; y aunque la ley fué sancionada por un voto casi unánime de ambas Cámaras de la Legislatura, tan extraña era la idea de escuelas públicas, á los hábitos del pueblo, tan odiosa era la idea de imponer contribuciones para este objeto, que aun los pobres que habían de ser especialmente beneficiados por ellas, fueron de tal manera alucinados por los demagogos que al fin fué necesario anular la ley.

Muchos miembros que habían votado por ella no fueron reelectos; y otros aunque designados perdieron la eleccion. Muchos fueron débiles en demasía para comprometerse á derogar la ley: en la sesion de 1835 estaba ya visto que iba á ser derogada, para adoptar en su lugar una odiosa y limitada provision para educar á los hijos de los pobres por separado. En la mas sombría hora del debate, cuando el ánimo de los autores del proyecto desfallecía de miedo, tomó la palabra uno de sus mas ardientes campeones, uno que aunque no oriundo del Estado, sentía la vergüenza de que el Estado se cubriría con la derogacion de la ley: uno que sin arte ni parte, no sería beneficiado por la operacion del sistema; y aunque él soportase la carga, sólo partiría con cada ciudadano los beneficios; uno que había votado por la ley original, aunque introducida por sus adversarios políticos, y quien había defendido y gloriádose de su voto, ante sus irritados y descontentos electores: este hombre entonces al principio de su carrera política, se echó en medio del conflicto, y con su apremiante y briosa elocuencia salvó la ley, y dotó á Pensylvania de un noble sistema de Escuelas Comunes (1). Dudo si ahora, transcurridos ya treinta años, absorbidos por trabajos felices en el foro, en la tribuna ó en los comicios, el venerable y distinguido miembro (Mr. Stephens) que actualmente representa una parte de aquel Estado en esta sala, puede recordar con la mitad del placer un discurso que pronunció en su vida, porque ninguno de los actos ligados á su nombre promete mayo-

(1) La ley y la historia de esta lucha se encuentra publicada en el cuarto tomo, página 47, de los «Anales de la Educacion de Buenos Aires».

res bendiciones que éste para centenares de miles de niños y para innumerables familias.

Tengo á mano una copia de aquel bravo discurso, y ruego al secretario lea los pasajes que van marcados:

«Soy comparativamente extranjero entre vosotros: pariente alguno mío ni moró, ni acaso nunca morará en este país. No tengo ninguno de esos fuertes vínculos que pudieran ligarme á vuestro honor ó interés; y sin embargo, si hay alguna cosa en este mundo que yo desee con ardor es ver á Pensylvania elevar sus fuerzas intelectuales sobre los otros Estados rivales, como nadie negará que lo está por sus recursos materiales. ¡Cuán vergonzoso sería, pues, para sus hijos sentirse inferiores cuando el polvo de sus antecesores está confundido con la tierra, sus amigos y deudos gozan de la presente prosperidad, y sus descendientes, por largos años venideros, participen de su felicidad ó miseria, de su gloria ó su infamia!

....

«Al librar esta ley á la posteridad, obrais como filántropos, ofreciendo tanto al pobre como al rico, el mayor don terrestre que pueden recibir; obrais como filósofos señalándoles la montaña de sabiduría si no podeis guiarlos hacia ella; obrais como el héroe, si fuera cierto, como decís, que la venganza popular seguirá vuestros pasos: si aspirais á la verdadera popularidad, teatro vasto teneis, donde alcanzarla.

....

«Que todos aquellos por tanto que quieran ser tenidos por filántropos y por filósofos presten su apoyo á esta ley; y si hay quien quiera añadir ademas la gloria del héroe aquí la hallará; porque dados los sentimientos vigentes en Pensylvania, no estoy distante de admitir que la clava del guerrero y el hacha de combate de la salvaje ignorancia es mucho menos peligrosa que lo fué para Ricardo Corazon de Leon, la tajante cimitarra del sarraceno. El que hubiera de oponérsele, ya fuese por incapacidad de comprender las ventajas de la educacion general, ó por negarse á concederla á todos sus compatriotas, sin excluir á los mas humildes y á los mas pobres, ó por temor á la venganza popular, carece á mi ver de la mente del filósofo, del corazon del filántropo, ó de los nervios del héroe.»

Ha vivido lo bastante para ver extendida y consolidada en un noble sistema de instruccion pública aquella ley que contribuyó á establecer en 1834 y cuya derogacion estorbó en 1835. Doce mil escuelas han sido edificadas por contribuciones que se ha impuesto voluntariamente el pueblo, hasta la cantidad de diez millones para escuelas solamente. Muchos millones de niños han sido educados en estas escuelas. Mas de setecientos mil asistían á las escuelas de Pensylvania de 1864 á 1865, y su costo anual á que proveen impuestos voluntarios fué de cosa de tres millones de pesos, dando empleo á dieciseis mil maestros.

Hay gloria de sobra para un hombre en ligar su nombre con gran honor al original establecimiento y victoriosa defensa de un sistema semejante.

Pero se dice que la sed de conocimientos en los jóvenes, que el orgullo y ambicion que los padres alienten en los hijos, son incentivo bastante para establecer y mantener sistemas completos de educacion.

A esta sugestion, responde unánimemente la voz de los publicistas y economistas. Todos admiten que la doctrina de «la oferta y la demanda» no reza con las necesidades de la educacion. Aun los mas determinados sostenedores del principio de *laissez faire*, como una sana máxima de filosofía política, admiten que los gobiernos deben intervenir en ayuda de la educacion. No hemos de esperar á que la necesidad de la próxima generacion se *exprese* por una *demanda* de educacion. Nosotros debemos descubrir su *necesidad* y proveer á ella, antes que haya pasado para siempre el momento oportuno.

John Stuart Mill dice, hablando del asunto: «Pero hay otras cosas que no han de estimarse por la demanda que de ellas haya en el mercado; cosas cuya utilidad no consiste en servir á las inclinaciones, ni proveer á los usos ordinarios de la vida, y cuya falta es menos sentida á medida que la necesidad es mas grande. Esto es especialmente cierto cuando se trata de todas aquellas cosas, cuya principal utilidad viene de que contribuyen á elevar el carácter del hombre. Los incultos no pueden ser jueces de lo culto.

«Aquellos que mas necesidad tienen de ser mejores y mas educados, son los que de ordinario lo desean menos, y si llegaran á desearlo, serían incapaces de hallar el cami-

no guiados por sus propias luces. Es frecuente en el sistema voluntario que, no deseándose el fin, no se provee absolutamente de medios, ó que teniendo las personas que requieren mejora una idea imperfecta ó enteramente errónea de aquello que necesitan, la oferta excitada por la demanda del mercado no será nada que se parezca á lo que se necesita.

«Puede, pues, un gobierno bien intencionado y tolerablemente ilustrado pensar sin presuncion, que él posee y puede poseer un grado de cultura superior al nivel comun de la comunidad que gobierna, y que por tanto sería capaz de ofrecer mayor educacion y mejor instruccion al pueblo que la que escogería el mayor número de entre ellos.

«La educacion, pues, es una de las cosas que, en principio, es admisible que el gobierno provea al pueblo. Caso es este al cual no se extienden necesaria y universalmente las razones del principio de no intervencion.

«Con respecto á la educacion elementaria, es mi opinion que la excepcion á las reglas generales puede llevarse aun mas adelante. Hay ciertos elementos primarios y medios de adquirir conocimientos que sería de desear siempre que todo ser humano, miembro de la comunidad, adquiriese en su niñez. Si sus padres ó aquellos de quienes dependen tienen los medios de darles esta instruccion, y no lo hacen, faltan doblemente á su deber para con sus hijos y para con los miembros de la comunidad en general, expuesta á sufrir seriamente por las consecuencias de la ignorancia y falta de educacion de sus conciudadanos. Entra por tanto en el permitido ejercicio de las facultades del gobierno imponer á los padres la obligacion legal de dar instruccion elemental á sus hijos (1). No puede esto hacerse, sin embargo, sin tomar medidas para asegurarse de que tal clase de instruccion estará siempre á su alcance gratuitamente ó á poquísimo costo.»

Tal es el testimonio de la ciencia económica. No creo que los estadistas en esta Cámara continuarán mirando la educacion como asunto demasiado humilde para fijar su seria consideracion. Él ha absorbido la particular atencion

(1) Véase Dictamen del Departamento de Escuelas de Buenos Aires. *Anales de la Educacion*, vol. II, n.º 22, pág. 711.

de los hombres mas eminentes en todos tiempos, y la de los modernos hombres de Estado, y filántropos especialmente.

Pero me fortificaré todavía en la posicion que he asumido citando la autoridad de unos cuantos hombres, con razon mirados como maestros de la humanidad. Juan Milton decía en un elocuente ensayo, titulado «Modo de establecer una comunidad libre»:

« Para hacer que el pueblo sea capaz de elegir, y los electos capaces de gobernar, habremos de corregir nuestra corrompida y defectuosa educacion, enseñando al pueblo la fe, no sin virtud, modestia, templanza y economía, la justicia que no lleve á admirar la riqueza ó el poder: sino para odiar la turbulencia ó la ambicion, para que cada uno cifre su propia felicidad y bienestar en la paz pública, libertad y seguridad.»

El venerable estadista inglés lord Brougham dió mas peso á aquellas verdades con estas elocuentes palabras:

«¡Legisladores de Inglaterra! Os confío un cuidado. Estad seguros de que el desprecio que ha recaído sobre Constantinopla, cuando en concilio disputaba un texto, mientras el enemigo que se burlaba de todos los textos estaba tocando á sus puertas, será una muestra de respeto comparada con el grito de universal desprecio que la especie humana levantará contra vosotros, si permaneceis tranquilos y permitis que enemigo mas mortal que el Turco, si permitis que el origen de todo mal, de toda mentira, de toda hipocresía, de toda falta de caridad, de todo egoismo,—el que cubre con pretextos de conciencia las celadas que tiende á las almas que codicia—ronde en torno del redil y destruya á sus moradores—permanecer quietos y no hacer frente, bajo el vano pretexto de halagar vuestra indolencia, que vuestra accion es embarazada por càbalas religiosas—ó con la mas criminal especulacion todavía de que, desempeñando vuestra parte, tornareis contra vuestros propósitos el ódio de los profesores disidentes. Dejad al soldado salir al frente, si lo quiere. Nada puede hacer en nuestro siglo. Hay otro personaje en campaña, persona menos impotente. al parecer de algunos, insignificante. El maestro de escuela está en campaña, y yo tengo mas confianza en él, armado de su silabario, que en el soldado con su uniforme de parada.»

Lord Brougham (1) se envanecía de su título de Maestro de Escuela, y comparaba su obra con la del conquistador militar en estas palabras: «El conquistador avanza con la pompa del orgullo y los implementos de la guerra, con banderas desplegadas, hendiendo el aire con los vivas, el tronar del cañon, el ruido de la música marcial, á fin de ahogar los gemidos de los heridos y los lamentos por los muertos. No así el maestro de escuela en su pacífica vocacion, que medita y prepara en secreto los planes que han de derramar bendiciones sobre la especie humana. Él reune lentamente, en derredor suyo, los que han de llevar adelante su obra; quieta, pero firmemente avanza en su humilde camino, trabajando mucho, pero tranquilamente, hasta que ha abierto para la luz, paso á todos los escondrijos de la ignorancia, y arrancando de cuajo la cizaña del vicio. Su progreso es tan lento que ni marcha puede llamársele; pero lleva á triunfos mucho mas brillantes y á laureles inmarcesibles que nunca ganó el destructor de la especie humana, el azote del mundo.»

El sabio y elocuente Guizot, que consideraba sus trabajos de Ministro de Instruccion Pública en Francia como la obra mas notable y meritoria de su vida, nos da este valioso testimonio: «La educacion universal es de hoy mas una de las garantias de la libertad y de toda estabilidad social. Como todo principio de nuestro gobierno se funda en la justicia y en la razon, difundir la educacion en el pueblo, desenvolver su inteligencia, ilustrar su espíritu, es fortificar el gobierno constitucional y asegurar su estabilidad.»

En su despedida, Washington consignó este sabio consejo:

«Como objeto de primaria importancia, promoved instituciones para la general difusion de los conocimientos. En proporcion de la fuerza que la estructura del gobierno da á la opinion pública, es esencial que se ilustre la opinion pública.»

Cuando tomaba por la primera vez posesion de la silla presidencial, el mas antiguo de los Adams dijo:

«Hace honor á la Legislatura y á sus constituyentes, su sabiduría y generosidad, en proveer ampliamente de fon-

(1) Lord Brougham, el primer jurisconsulto de la Inglaterra, ha consagrado toda su vida á la difusion de los conocimientos útiles, en *Magazines* y Escuelas.

dos en beneficio de Escuelas, Academias y Colegios, dando así una prueba de su veneracion por las letras y las ciencias, y una promesa de duradero y grande bien á la América del Norte y del Sur, y al mundo entero. Grande es la verdad: grande la libertad—grande la humanidad—y deben prevalecer, y prevalecerán.»

El canciller Rent se sirvió de este enérgico lenguaje:

«El padre que lanza al mundo un hijo sin educacion, roba á la comunidad un ciudadano legal y le lega un estorbo.»

Concluiré mis citas de opiniones con las vigorosas palabras de Eduardo Everett:

«No sé á qué cosa comparar el vivo apetito que tiene el alma por mejorar, sino á verdadera hambre y sed de conocimientos y de verdad, ni podemos descubrir la incumbencia de la educacion, sino diciendo que ella produce en la mente humana lo que en el cuerpo los cuidados y alimentos que son necesarios para su crecimiento, salud y fuerza.

«Me parece que de esta comparacion se puede deducir nuevas consideraciones sobre la importancia de la educacion. Hoy es un solemne deber, una tierna y sagrada verdad. ¡Cómo! Nutris el cuerpo del niño, y dejais el alma hambrienta; hartais sus miembros y dejais morir de necesidad sus facultades mentales!

«Plantad la tierra, cubrid con vuestros rebaños mil montañas, perseguid el pez en sus escondites dentro del Océano, cubrid las llanuras de mieses con el objeto de proveer á las necesidades del cuerpo, que bien pronto quedará tan frío é insensible como el mas pobre terron, y dejad languidecer y agonizar la pura esencia intelectual interna con toda su gloriosa capacidad de mejora. ¡Cómo! Erigir fábricas, forzar á los ríos á que muevan con sus aguas molinos, desencadenar los aprisionados espíritus del vapor, tejer vestidos para el cuerpo, y dejar el alma desnuda y sin ornato! ¡Cómo! Mandar vuestros bajeles á mares apartados y dar batalla á los monstruos del abismo, á fin de obtener medios de iluminar vuestras moradas y almacenes, prolongar las horas del trabajo, por las cosas que perecen, y permitir que la chispa vital que Dios ha encendido, que ha confiado á nuestro cuidado para ser vivificada en ardiente y celeste llama; ¡permitirle, digo, languidecer, extinguirse!»

Es notable que tan buenas cosas se hayan dicho, y tan pocas cosas buenas hecho los estadistas de nuestra patria en favor de la educacion. Si queremos saber qué han hecho los gobiernos de otros países para sostener y desenvolver la educacion pública, fuerza nos será confesar con vergüenza que todos los gobiernos de la cristiandad han dado mas inteligente y eficaz apoyo á las escuelas que el nuestro. Las ciudades libres de la Alemania organizaron sistemas de escuelas tan pronto como se hizo la separacion del Estado y de la Iglesia. Las actuales escuelas de Hamburgo tienen mas de 1.000 años de existencia. En 1565 se hizo en el ducado de Wurtemberg el primer código de escuelas que se conoce. El del electorado de Sajonia data de 1580. Preténdese que bajo estos códigos se establecieron sistemas de escuelas mas perfectos que el de cualquiera de los Estados de la Union americana.

Sus sistemas abrazaban el gimnasio y la Universidad y eran destinados, segun los términos de la ley, á conducir la juventud desde los elementos al grado de cultura requerida por la Iglesia y el Estado.

Los institutos de educacion en Prusia por conocidos no admiten comento. De su elevado carácter y progresos da muestra lo que, no ha mucho, decía un empleado de escuelas sobre sus deberes oficiales:

«Prometí á Dios mirar á todo niño del campo en Prusia como un ser que podía demandarme ante Dios si no le daba la mejor educacion que puedo dar á un hombre y un cristiano.»

Francia no tuvo á menos aprender de una nacion á la cual había antes vencido en las batallas, y cuando, en 1831, empezó á ocuparse mas seriamente de la educacion del pueblo, envió al filósofo Cousin á Holanda y Prusia para que estudiase las escuelas de aquellos Estados é informarle sobre ellas. Guizot fué hecho ministro de instruccion pública, y desempeñó aquel empleo desde 1832 á 1837. En 1833 se publicó el informe de Cousin y se estableció el sistema de educacion de Francia bajo el plan del prusiano (1).

(1) El mismo trabajo y por los mismos medios emprendió el gobierno de Chile en 1845, mandando un comisionado á Europa y Estados Unidos.

Ningun hecho de la brillante carrera de Guizot le honra tanto como su obra de cinco años en beneficio de las escuelas de Francia, y no vió malogrados los frutos de su trabajo con las revoluciones que siguieron. El actual emperador está dedicando sus mayores esfuerzos á la perfeccion y mantenimiento de las escuelas, y tratando de que se tenga el magisterio por profesion mas honrosa y apetecible de lo que ha sido hasta ahora.

Mediante la atencion del secretario de Estado, he obtenido el último informe anual del ministro de Instruccion Pública, que muestra el estado actual de la educacion en aquel imperio:

En la época de la última enumeracion había en Francia en colegios y museos 65.832 alumnos, en escuelas secundarias 200.000, y en escuelas comunes y primarias 4.720.234.

A mas de la grande suma obtenida de impuestos locales, el gobierno imperial destinó durante el año 1865, 2.349.651 francos para el sostenimiento de escuelas primarias. Una orden de honor y una medalla de 250 francos son los premios que se conceden al mejor maestro en cada consejo.

Despues de desempeñar por mucho tiempo y con mayor fidelidad su empleo, el maestro se retira con medio sueldo y con una pension vitalicia si pierde la salud. En 1865 había 4.245 maestros en la lista de pensiones de Francia. El ministro dice en su informe:

« Los estadistas de Francia se han propuesto mostrar que el país sabe honrar aun á los hombres que le sirven ignorados en sus humildes retiros. »

Desde 1862 se han establecido 10.243 bibliotecas para el uso de las escuelas comunes, y actualmente contienen 1.117.352 volúmenes, mas de un tercio de los cuales han sido suministrados por el gobierno imperial. Medio millon de libros de enseñanza se reparten á los niños demasiado pobres que no pueden comprarlos. Es política del gobierno francés ofrecer toda clase de medios de educacion á todo niño del imperio.

Cuando comparamos la conducta de otros gobiernos con la nuestra, no podemos prescindir de acusarnos de falta de liberalidad, al mismo tiempo que de loca prodigalidad, cuando somos liberales en sosten de las escuelas. Gobierno alguno ha gastado mas con menos provecho. A catorce

Estados, solamente hemos dado para sosten de escuelas 83.000 millas cuadradas de tierra, lo que hace un territorio dos veces mas grande que el territorio de Ohio. Pero ¿cómo ha sido empleada esta suntuosa dádiva? Este capítulo de nuestra historia aun no ha sido escrito. Ningun miembro de esta Cámara ni del Senado, ningun empleado del Ejecutivo sabe cómo se ha dispuesto de este inmenso don. El bill de que nos ocupamos exige del Comisionado de Educacion que informe al Congreso qué tierras se han dado á las escuelas, y cómo se han invertido sus productos. Si no estamos dispuestos á seguir el ejemplo de nuestros padres, tengamos al menos conocimiento de los beneficios resultados de su liberalidad.

Señor Presidente: Tengo ya mostrado, aunque de prisa é imperfectamente, la magnitud de los intereses comprometidos en la educacion de la juventud americana; la peculiar condicion de los asuntos que reclaman hoy mayor aumento de nuestras fuerzas de educacion; el no haber una mayoría de Estados alcanzado á fundar sistemas de educacion, las largas luchas por las cuales han pasado otros para conseguirlo, y el humillante contraste entre la accion de nuestro gobierno y el de otras naciones con referencia á la educacion; pero no terminaré sin hacerme cargo del alcance de esta medida sobre la obra peculiar á este Congreso.

Cuando se haya escrito la historia del Congreso XXXIX, se recordará que dos grandes ideas lo inspiraron y dieron mpulso á todos sus esfuerzos, á saber: construir Estados libres sobre las ruinas de la esclavitud, y extender á cada habitante de los Estados Unidos los derechos y privilegios de la ciudadanía.

Antes que el divino Arquitecto diese orden al caos dijo: « Hágase la luz. » ¿Cometeremos nosotros el fatal error de crear Estados libres sin expeler primero las tinieblas en que la esclavitud envolvió á su pueblo? ¿Extenderemos los límites de la ciudadania, y nada proveeremos para ensanchar la inteligencia del ciudadano?

Participo completamente de las aspiraciones de este Congreso y doy mi mas cordial apoyo á su política; pero temo que su obra vendrá á parar en un desastre si no hace del maestro de escuela su aliado, y le ayuda á preparar á los

hijos de los Estados Unidos para perfeccionar la obra ya consagrada.

La cigüeña es una ave sagrada en Holanda y leyes la protegen, porque destruye aquellos insectos que minarian los diques y dejarian al Océano volver á sepultar las ricas campiñas de la Holanda. ¿Nada haria este gobierno para animar y fortalecer los agentes de la educacion, que sola puede escudar á la presente generacion de la ignorancia y del vicio, y hacerla el inexpunable baluarte de la libertad y de la ley?

Conozco que la medida no está destinada á llamar la atencion de aquellos cuya obra principal es observar los movimientos políticos que afectan el resultado de reunir convenciones y practicar elecciones. El politicastro nada de valor ve en ella, por cuanto los millones de niños que van á ser beneficiados no pueden darle votos. Pero yo apelo á aquellos que cuidan mas por la seguridad y gloria de esta nacion, que de meras ventajas del momento, para ayudar á dar á la educacion el reconocimiento público y el activo apoyo del gobierno federal.

ESTADOS UNIDOS

ACTA PARA ESTABLECER UN DEPARTAMENTO DE EDUCACION

El Senado y Cámara de Representantes de los Estados Unidos, reunidos en Asamblea, etc.

Seccion 1ª Estableceráse en la ciudad de Washington un Departamento de Educacion con el objeto de reunir los datos estadísticos y hechos que muestren el estado y progresos de la educacion en los diversos Estados y Territorios, y difundir aquellas nociones respecto á la organizacion y manejo de las escuelas, y sistemas de escuelas, y métodos de enseñanza, que mejor sirvan para ayudar al pueblo de los Estados Unidos en el establecimiento y sosten de sistemas eficaces de escuela, y de cualquiera otra manera promover la causa de la educacion en todo el país.

Sec. 2ª El Presidente nombrará con consentimiento y anuencia del Senado un Comisionado de Educacion á quien

se encargará el manejo del Departamento que por esta ley se establece, y que recibir á un salario de cuatro mil pesos por año, y que tendrá para nombrar un oficial mayor de su departamento que recibir á un salario de dos mil pesos anuales, un escribiente con mil ochocientos pesos al año cuyo escribiente estará sujeto al nombramiento y remocion del dicho Comisario de Educacion.

Sec. 3ª Será deber del Comisario de Educacion presentar anualmente al Congreso un Informe que contenga el resultado de sus investigaciones y trabajos, con la relacion de aquellos hechos y las recomendaciones que á su juicio hayan de servir á los propósitos á que se destina el establecimiento. En el primer informe hecho por el Comisionado de Educacion segun lo dispuesto por esta acta, se presentará una relacion de las varias concesiones de tierras hechas por el Congreso para promover la educacion, y el modo cómo éstas han sido desempeñadas, el monto de fondos que hubieren producido, y el rédito anual de los mismos en cuanto pueda ser determinado.

Sec. 4ª Autorízase y ordénase al Comisionado de Edificios públicos que subministre las convenientes oficinas para el uso del Departamento por esta ley establecido.

Nombramiento del Presidente, Honorable Henry Barnard.

«AMBAS AMÉRICAS»

Nueva York, Mayo 22 de 1867.

A S. E. el Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública de la República Argentina, Dr. D. Eduardo Costa.

Señor Ministro:

Tengo el honor de remitir á V. E. 350 ejemplares del prospecto, y al mismo tiempo el primer número de *Ambas Américas*, revista de Educacion, Bibliografía y Agricultura, que me propongo fundar en esta ciudad, con el ánimo de difundir en la América del Sur las nociones que en esta del Norte han elevado esos ramos á un alto grado de desarrollo.

Desearía que el Gobierno Nacional se subscribiese á un número de ejemplares suficiente para distribuir entre los

miembros del Congreso y demas funcionarios públicos que influyen en la direccion dada á la legislacion, si como debo suponer, hay en el presupuesto una partida destinada al fomento de la educacion, difícilmente encontraria inversion mas útil que el sosten de *Ambas Américas*, con lo que se evitaría el tener que recurrir á legislacion especial para el objeto.

Los diarios de Buenos Aires, de los primeros meses de este año, revelan un desusado y alentador movimiento en el pueblo y en las Municipalidades de toda la Provincia en el sentido de favorecer la educacion, abriendo numerosas escuelas y erigiendo para ellas cómodos edificios. No obervándose en otras partes de América un movimiento semejante, y habiendo decaído hasta cierto punto el que se suscitó en 1858, es permitido suponer que en algo haya contribuído á despertar nuevo interés por la educacion, la difusion del libro *Las Escuelas, base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos* que tantos estímulos contiene para entrar en vía tan segura. Dando por sentados que tales resultados se han obtenido por el medio indicado, es indispensable continuar la obra, subministrando nuevos datos á fin de formar la conciencia pública y popularizar los medios prácticos y leyes puestas en ejercicio para sistematizar la educacion general.

No debemos olvidar, Sr. Ministro, que mientras nuestras Repúblicas no entren de lleno á poner fuertes contribuciones para el sosten de la Educacion comun, todo lo que se haga á su favor será como hasta ahora limitado é ineficaz.

Para llegar á tal resultado es necesario crear una opinion decidida sobre las ventajas de la instruccion, y esto se obtendrá, presentando á la contemplacion de todos el ejemplo de las naciones que con leyes adecuadas y sistemas perfeccionados se han asegurado una existencia próspera y feliz, para lo cual conviene mas difundirlo en publicaciones periódicas, que reunan toda clase de datos y den mas actualidad á las consideraciones contenidas en libros de mayor volumen.

En los Estados Unidos, á mas de las publicaciones de este género, aparecen anualmente los voluminosos informes de los Superintendentes de Escuelas y Consejos de Educacion, cuyo contenido, del mayor interés, no podría

llegar á nuestros países, por su extension y objeto puramente local.

Bastaria, pues, publicar aquí extractos en castellano, que por su forma mas correcta se harían de mas fácil inteligencia.

Las indicaciones que hago sobre la necesidad y medios de proveer de libros á nuestra lengua, muda casi en conocimientos, merecerán, estoy seguro, la atencion de V. E. y la consideracion de todos los que los lean, no siendo posible desconocer su verdad ante el espectáculo de idiomas cuya literatura deslumbra por sus proporciones y caudal de ciencia.

Mi mas ardiente deseo sería que la República Argentina, tan trabajada por la anarquia y la barbarie, fuese la primera en patrocinar estos esfuerzos, y confío para verlos realizados, en el buen espíritu que reina en Buenos Aires, manifestado por la ereccion de escuelas hasta en los mas remotos lugares de la Provincia, y en las instrucciones de mi Gobierno, que me recomienda estudiar las instituciones de este país, pues tales hechos me muestran que el pensamiento es simpático y que la necesidad de convertirlo en leyes y hechos prácticos es generalmente sentida. Por lo que á mí respecta, he creído al intentar este trabajo llenar uno de los mas altos objetos de la política de un país que aspira á ser libre y civilizado.

En los diarios últimamente recibidos veo que el Rector de la Universidad de Buenos Aires insiste por segunda vez en la necesidad de cambiar de lugar el edificio consagrado á la enseñanza universitaria.

Sin desconocer la utilidad de tal medida, me permitiré indicar la conveniencia de consultar otros datos en cuanto á ubicacion y forma del edificio, fuera de los que puedan estar al alcance de los mas bien informados en ésa á ese respecto. Se han introducido aquí reformas capitales en las Universidades de nueva creacion, y la de Harvard, la mas antigua y celebrada, se ocupa al presente de discutir lo que las necesidades actuales aconsejan. Tanto como en el edificio, es necesario emprender una reforma en el plan y materia de los estudios, si no se quiere prolongar por mas tiempo la ineficacia ó limitacion de ciertos ramos de enseñanza superior.

Las crueles exigencias de la guerra á que V. E. hace referencia en su nota de Marzo 13, disculparian al Gobierno de no darse prisa á innovar, sin mayores datos.

Junto con la nota de Marzo 14, que he citado, han venido á mi poder las de V. E., fechas de 25 de Enero y 10 de Febrero.

Queda de V. E., con sentimientos de particular aprecio, su muy atento y seguro servidor.

D. F. Sarmiento.

Nueva York, Marzo 25 de 1866.

Señor D. Manuel Pazos.

Mi excelente amigo:

Su afectuosa carta incluyéndome la lámina de la Escuela de Mercedes y demas datos pedidos, la he recibido con el placer que acompaña á toda adquisicion preciosa, aunque ligeramente modificada por el pago de un porte enorme. No manden impresos con sobres cerrados, so pena de hacerme pagar su peso en oro.

Le remito los planos de la Escuela Franklin de Washington para que pueda Vd. desempeñar con mas éxito sus funciones de arquitecto de Escuelas. Si puede hacer que le den fondos para abonarme los cincuenta pesos que me cuestan, me aligeraría Vd. de cargas que en caso contrario aceptaré con placer.

Mando á San Juan á pedido del Gobernador, el plano de la Escuela Walack, mas adaptable á una provincia de tan pocos recursos. Si quiere hacer tomar una copia, hágalo con tal que no retarde excesivamente su envio.

Por los detalles de estas dos Escuelas, las mas pequeñas que he podido encontrar, verá Vd. cuánta ciencia, decoro y arte están puestos al servicio de la Educacion. La Escuela de Mercedes por sus formas arquitectónicas alienta. ¡Cuánta nobleza y majestad!

¡Cómo, Dios mio! que en la campaña de Buenos Aires en el humilde villorrio, prenden las ideas, y en la capital no tienen entrada; ¿será siempre cierto que las doctrinas que regeneran á las sociedades tienen que nacer en la

Galilea de los gentiles, la campaña, y desde allí avanzar hacia Jerusalen, entrar en triunfo siniestro para ser colgadas en seguida por los doctores de la ley y los fariseos? ¿Es cierto que la Escuela de la Catedral al Sur ha sido arrendada y la del Norte distraída de su objeto? Y sin embargo, ¿las demas parroquias no tienen lo que cada aldea y pueblo de campaña?

Habiéndose fundado aquí una Revista Nacional de Educacion, me invitan á tomar parte en ella, contando con los datos que subministraré de la América del Sur. He recorrido los que los Anales de Buenos Aires subministran, y no sé si decir, lo que ellos revelan; á saber, que catorce Estados con veinte ciudades, pobladas por los descendientes de los que libertaron á toda la América, cuentan veinte y cinco mil niños educándose en las Escuelas!

Aquí no se engañan con números. 25.000 niños educándose, quiere decir diez mil que están nominalmente registrados, pero que no asisten regularmente y no se educan por tanto; quiere decir un tercio de mujeres que no aumentan la capacidad pública para gobernar y producir; quiere decir la mitad, si no los dos tercios, que siendo hijos de padres que poseen bienes, recibirían educacion, sin que haya Escuelas públicas, como en las colonias ahora dos siglos; quiere decir, en fin, que esos veinte y cinco mil educandos nominales, no representan veinte y cinco mil familias de propietarios, sino es una nacion de mendigos ó salvajes. Y ese pueblo ocupa novecientas mil millas cuadradas de un planeta, cuya superficie es tres cuartos de aguas saladas. ¿Hay partido liberal civilizado en la República Argentina? ¿Hay hombres que sienten la dignidad del nombre de ciudadanos? Al publicar aquí datos sobre el progreso de la República, y el desarrollo de la inteligencia, al publicar la lámina de las Escuelas de Mercedes, para probar que algo se hace, ocultan el hecho de que la Ciudad Capital no tiene Escuelas despues de medio siglo de revoluciones y de independencia, agotando en tanto su energía en saber si la Capital política de la nacion ha de estar aquí ó acullá.

Muestre esos planes á mi nombre al señor Miró, que no es sordo, cuando se trata del bien público. Muéstreselos á mi nombre que nunca tuvo á menos, me consta, para lo

que á la educacion respecta; y acaso eso baste para que el Parque adquiera un monumento mas, despues que ya tiene coliseos erigidos á los sonidos que agitan el aire. ¿No existen ya aquellos fondos para creacion de Escuelas que tantos dolores de cabeza, vejámenes é incriminaciones personales costó obtener?

He leído las discusiones del Senado que usted me manda, y le aseguro que he pasado un día tristísimo recorriendo y recordando aquel debate tan enmarañado, aquel fuego graneado de digresiones, de cuestiones, de interrogaciones y de tergiversaciones. Parece al leerlo que se trata de vender una parte del territorio, de firmar una capitulacion vergonzosa, de renunciar á la libertad, á la independencia. ¡Ah! no se trata sino de proveer fondos, que á nadie pertenecían, para que hubiere Escuelas... Y obtenida la ley... no hubo Escuelas, porque se exigía por ella que los vecinos contribuyesen con algo para su ereccion!

No es el mal que aqueja á nuestra América la ignorancia del pueblo, sino las ideas dominantes de las clases cultas, que no se aperciben de que son aquellas efecto natural de los malos principios mamados con la leche del gobierno de las colonias. ¿Por qué es que en España en veinte años y nosotros en otros tantos de gobierno estamos sin dar un paso adelante?

Pero por lo que hace á América, la experiencia de veinte años, me ha mostrado la causa. Un ciudadano adquiere por circunstancias felices, una solucion que está ya en la conciencia de todos, pero que solo falta reducir á hecho.

Aquí está la dificultad. Somete usted la idea al gobernante; el gobernante exigirá ante todo que la idea se plegue á su manera colonial de mirar la cuestion. ¿Cómo persuadirle de que es esa misma manera de ver lo que ha hecho que en medio siglo no se haya dado un paso adelante, ni haya de darse en diez años uno mas si se continúa por tan mal camino?

Y esta pugna, discusion del abecé, es preciso emprenderla de nuevo en la Municipalidad, en la Legislatura, porque en todas partes está ese mismo juicio tradicional que se trata de destruir.

Muy significativa es la alusion del miembro informante de la Legislatura al apoyar el proyecto de ley. «Hace un

año en estas bóvedas resonó el eco de esta asercion.» «¡Qué nos vienen á hablar aquí de escuelas!» «En Buenos Aires han habido escuelas siempre.» «Este proyecto viene á demostrar que nunca hubo escuelas en Buenos Aires.»

Creo que fué el doctor Seguí quien había dicho oponiéndose á la creacion de un Departamento de escuelas, aquellas palabras.

Era acaso el patriotismo el que inspiraba aquellas aserciones:

«¿Qué nos vienen á hablar de Escuelas? A nosotros!!!» Ahí está todo; ¡hé aqui cómo el talento, la instruccion, el patriotismo se aunan para rechazar todo progreso, la salvacion misma del país!

Vanidad y orgullo, que creen argentino y es castellano heredado.

Vanidad de hombre educado en la pobre y escasa medida que alcanza á insinuarse lentamente en nuestras españolas armazones de Universidades. Ignoran por ventura que la España de la edad media hasta nuestros días, tuvo mas Universidades que la Francia y la Inglaterra juntas, y produjeron en tres siglos en ciencia, política, industria, religion, gobierno, la España y la América de hoy!

Y al ver las discusiones de los diarios, al *Nacional* que echa en cara lo mucho que se gasta en escuelas, y lo que le contesta la Manso de cómo se gasta, la miseria que á ello se consagra, me parece estar oyendo hablar á borrachos ó andaluces sobre su poder y sus hazañas.

Mucho se gasta, en efecto. Acaso en toda la República se educan cuatro mil niños, de los que no podrían educarse como se visten, como comen, es decir, por el cuidado de sus propias familias. ¡Oh! grande y gloriosa República, si los niños se educan por familia, vuestra riqueza es tan grande, que hay doce mil familias que con el auxilio de la renta del Estado alcanzan veinte ó treinta mil ciudades en cien villas á enseñar á leer á sus hijos, en desvanes, en casas en que cinco personas vivirían estrechas.

Y el ostracismo, el odio, el desprecio para los profetas de mal agüero que quisieron mostrar el abismo y cegarlo!

Belgrano es el único propagador de escuelas de la época de la independencia. Belgrano es borrado de la historia

cuarenta años, y cuando lo exhuman castigan sus cenizas porque quiso poner coto á la desmoralizacion de los niños. Rivadavia extendió á las mujeres la educacion; y fué á morir á España, proscripto, resentido hasta ordenar en su testamento lo que Scipion: ingrata Patria, no tendrás mis cenizas!.... Pero el descendiente de los inquisidores que la enseñaron á violar los juramentos, no respetó la disposicion testamentaria, para no tener el remordimiento de aquella maldicion.

Tenemos hoy los huesos de Rivadavia, pero no hemos pedido perdon á sus manes, por los alfilerazos, por los desencantos, por las amarguras por que sus amigos de hoy muerto lo hicieron pasar en vida! ¡Cómo el general Paz, cuyos sacrificios, cuya ciencia militar, nos han salvado con sus discípulos!

Es hoy la patria de Cervantes, que se murió de hambre, de todos desconocido para que su nacion ostentase despues el libro único de que puede honrarse y llamar á su lengua, la lengua de Cervantes, el mendigo!

Perdóneme que me haya abandonado al sentimiento que hace nacer la lectura de los impresos que me manda y disponga de su affmo. amigo.

DOMINGO F. SARMIENTO.

ESCUELAS EN SAN JUAN

Nueva York, Noviembre 1º de 1865.

Excmo. señor Gobernador don Camilo Rojo.

Mi estimado amigo:

Por cartas de San Juan he sabido con el mayor placer que se inauguró solemnemente la Escuela, y que usted tuvo en ello el interés que el asunto merece y no siempre despierta. Sentiria mucho que no me viniesen todos los discursos, pues sólo tengo uno de Lenoir; la descripcion de la fiesta y *sobre todo fotografías* del edificio, mirado de uno ó varios aspectos, para reproducirla con descripcion en una obra que ya tengo escrita, y acaso publique en inglés, *Historia, elementos y estado presente de la Educacion en la América del*

Sur, en relacion á las instituciones republicanas. Parte de la introduccion será publicada luego; pues le diré á usted que me sopla bien en materia de *introducciones*, á juzgar por el vivo interés con que ha sido acogida la de la «Vida de Lincoln» por muchos norte-americanos eminentes á quienes la he comunicado.

La historia de las Escuelas de San Juan, es mas importante en el movimiento de Sur-América que á lo que primera vista parece, y convendría ostentarla en sus últimos progresos. No descuide, pues, hacerme llegar estos datos por conducto del Gobierno Nacional.

Viendo en *El Zonda* que se ha comenzado á formar una Biblioteca, me he puesto en campaña á buscarle donaciones de libros y ya mando un cajon á don Manuel Ocampo, que será seguido por otros, hasta donde las fuerzas alcancen. Su padre de usted tenía la antigua Enciclopedia, y esta clase de antiguallas tienen su lugar útil sólo en las bibliotecas públicas.

Dirijo una nota al bibliotecario que supongo habrá. ¿Quién es? Yo indicaré uno que, por su carácter y estudios, ha sido creado exprofeso, el señor Estanislao L. Tello. Sabe francés é inglés; conoce las ciencias naturales y puede dar cuenta á los demas del contenido de los libros que no comprendan. Me escribe Bienvenida que no ha hallado quien enseñe inglés á sus chicos. ¡Cuánto siento que el Padre Irlandés se haya ido á Mendoza!

Estoy, segun veo, mandando periódicos inútilmente á San Juan. El inglés es tan necesario para el desarrollo de la buena educacion hoy, como lo era el latin en la edad media. Es el inglés el idioma de las instituciones libres, y nadie puede hablar de constituciones sin este auxilio: esto de la maquinaria, y sobre todo de la agricultura, auxiliada por instrumentos y máquinas que facilitan el trabajo, esto mas que todo de la *educacion* comun, única que nos conviene impulsar, y de que no se encuentra guía ni modelo de ningun otro idioma; es ademas el lenguaje universal del *comercio* y lo será luego de la minería por los progresos que hace en Inglaterra y California.

Es indispensable, pues, tener en pie, fomentar, sostener un curso de inglés y difundirlo en el mayor número de jóvenes.

Si Tello pudiese ser inducido á formar una clase, y reunirle cien alumnos de todas edades, qué salto daríamos! Yo me encargaría de fomentarla desde aqui con toda clase de medios y estímulos. ¿Por qué no lo prueba?

Es preciso hacer que San Juan sea un modelo de educacion popular para las otras Provincias. ¿Si no se hace espectable por este lado, por qué otro podrá hacerse? Si todos los sanjuaninos comprendiesen su interés, indudablemente encabezarían este movimiento. Ya usted ha visto lo que nos ha valido lo poquísimo que hemos hecho. He escrito al Ministro de Instruccion Pública, urgiéndolo á que abra en San Juan, al lado de la nuestra, una Escuela Normal para ese grupo de Provincias, pidiéndole me encomiende la planteacion, con profesores norte-americanos, por temor de que no caigán en manos inhábiles, pero *pretensiosas* siempre de sabérselo todo, el ensayo se esterilice. Lo mismo hago sobre *maestras* americanas, que ya fueron de aqui 700!!! á California y Oregon por Cabo de Hornos. Las últimas noticias de la guerra nos llegan favorables. ¿Cuánto tiempo durará? ¡Se han movido los llanistas! ¡La hidra!

Con mil votos por su felicidad, tengo el gusto de subscribirme.

Su afectísimo

D. F. Sarmiento.

Nueva York, Enero 6 de 1866.

Excmo. Sr. Gobernador D. Camilo Rojo.

Mi querido amigo:

Me ha dado Vd. la bienvenida del año nuevo con su interesante y larga carta, describiéndome la fiesta de instalacion de nuestra Escuela, acompañada de las fotografías. Le doy el parabien por su carta, que lo muestra feliz narrador. Ha hecho Vd. buena prosa sin saberlo. Tres descripciones me habían llegado, y recien por la suya he *sentido* y gozado de la belleza del acto. Escribo un libro sobre educacion, y su carta, planos y discursos llegan á tiempo de colocarlos en un capítulo consagrado á la Escuela y á San Juan. ¿Por

qué no hemos de hacer conocer á toda la América un hecho que tantas esperanzas hace nacer?

De su carta no suprimiré sino lo relativo á la jurisdiccion sobre las minas, por fuera del caso, y ser acaso una confidencia suya. Voy á hacerle algunas apuntaciones útiles para que haga apoyar su pensamiento en el Congreso. No sé en qué dédalo va á meterse con el empeño de torcerle las narices á la Constitucion Nacional, segun que á cada uno le place. En los *Estatutos Revisados* de Nueva York que encontrará en mi Biblioteca, en el capitulo contribucion indirecta (Tello, Castro, pueden traducirlo), están especificadas, como sujetas á ella las cosas que están sobre, y *bajo* la tierra, como propiedad provincial, como materia de trabajo y de propiedad. ¿De dónde salen las minas nacionales?

Los inventores de Constituciones, que meterán en ellas, hasta su gusto por la música, si es que rascan la guitarra, pusieron en la nuestra que el *Congreso* podría codificar las leyes, sin duda, como funcion de cuerpo sábio. Pero, se hacen nacionales por eso las leyes así codificadas? Luego no hay tribunales de justicia provincial, desde que se sancione el Código Civil.

Para parear á este inconveniente yo agregaré á este artículo en la Constitucion reformada (*sin jurisdiccion*), no recuerdo la frase, es decir, el juez que haga cumplir un Código, no por eso se hará nacional. Hay declaracion formal, pues, de la Constitucion de que las minas, como el comercio, son provinciales. Pero vea Vd. el origen de todas esas tendencias. Dejo á un lado el estatuto. Cada empleado nacional desde que recibe el nombramiento, aunque sea un amanuense, ya se subleva contra su Provincia. No sé si supo Vd. una historia de un empleado de aduana que me dijo que iba á abrir un cajoncito de encomiendas. Dije lo que contenia y me replicó que necesitaba verlo. Contestéle indignado del vejámen gratuito: le he de quebrar las manos, si lo intenta en mi presencia. El administrador de correos me mandó decir, que mandase buscar la correspondencia oficial, que él necesitaba el portero para otras cosas. Cuando llegó Martinez, Superintendente de Aduana, me dijo que iba á crear un juzgado de minas, como otro que había creado en Mendoza. Díjele que no lo hiciera: insis-

tió, tuvimos explicaciones y no pudiéndole hacer desistir del empeño de ejercer funciones puramente legislativas ó gubernativas, publicó no sé qué cosa impresa sobre lo que guardé silencio. El padre me decia de vez en cuando: voy á elevar un informe al Gobierno Nacional. Yo le decia: elevémelo á mí, y yo lo pasaré. Pero nada, era preciso *independizarse*. Mi nombramiento de Rickard de *Inspector* de Minas, hecho para fines especiales no entraba por nada en la jerarquía minera, que no tiene tales inspectores. Recomendéle al Presidente, que le diese el mismo título para que fuese revestido de él á Inglaterra; y Vd. está palpando por el millon que nos trajo, y la posicion que tomó, el efecto que produjo este expediente, como el partido que sacó del uniforme de Mayor de Rifleros; porque yo que conozco el mundo sé lo que esas bagatelas importan. Leí en un *diario* que no se debían dejar á las provincias las minas, porque algun gobernador torpe impondría contribuciones. El mismo argumento para tenernos presos, porque alguno con la libertad de moverse puede hacer mal.

Fatiga ver lo verde que está todavía el criterio público. Es preciso que el Congreso apruebe de una vez las Constituciones Provinciales, no sea que estampen en ellas muchos disparates las Legislaturas. Pero una Legislatura deja de ser tal, si su ley ha de ser simple proyecto de ley, que otras sancionaran. Vd. no puede declarar en estado de sitio. Así será, pero si Vd. lo dice oficialmente, el Gobernador ha dejado de revestir autoridad, y ha destruído todo gobierno posible, con su crítica.

A propósito de Constitucion, acepto con gusto la comision que me da de redactarle un proyecto para la de San Juan. Se lo mandaré impreso, con las razones y las citas de otras y de principios al pie de cada artículo, como se imprimen aquí esos proyectos. Hace tiempo que pensaba hacer un bosquejo así, sin aplicacion particular, con el ánimo de hacer un cuadro de las formas mas recientes que las Constituciones han ido tomando aquí. Puede ser que acierte á darles un buen modelo, tanto mas que desde ahora puedo asegurarle que no habrá en ella una palabra mia, porque ese es mi tema; cada innovacion en las constituciones puede traer perturbaciones espantosas. Aquel *ó sin ella* puesto

por Alberdi en el artículo 6º, costó á San Juan un reguero de sangre.

Le mandaré planos para escuela de mujeres. Cualquiera que sea el tamaño de éstas, como son de tres ó cuatro pisos, siempre serán solo con dos, adaptables á nuestras necesidades.

Tendrá ademas la ventaja de ser aquella construída especialmente para Escuelas, pues la que tenemos es simple adaptacion de una iglesia á ese objeto. Sin embargo, siento, la verdad sea dicha, que tengamos escuelas de mujeres y escuelas de hombres: Aqui no se conoce eso ya, sino por excepcion, y Vd. recordará que al tomar los capitales de Torres (del Molino), y emplearlos en la Escuela Sarmiento fué en el concepto de hacerla de hombres y de mujeres, como ya van siendo la mayor parte de las de Buenos Aires. ¿Por qué no se preparan mientras tanto los salones de la calle y el otro del lado opuesto y se hacen escuelas de mujeres ó departamentos primarios de los dos sexos para que aprendan juntos?

Luego le mandaré seis tarros de una composicion de pizarra en la muralla, con instrucciones para emplearla. A la altura de dos tercios del suelo, y hasta donde el brazo de un niño pueda alcanzar para arriba se extiende una pizarra continua por todas las escuelas y salones cuan grandes sean de manera que cien niños puedan ir á un tiempo á la pizarra, en gramática, ortografía, dibujo, etc.

He escrito al Ministro Costa que decrete inmediatamente la creacion de una Escuela Normal en San Juan, para hombres y mujeres. ¡Ojalá que lo haga! Pero es de aqui de donde han de ir los Profesores, el plano y cuanto haya de necesitarse· Si alguien de nuestros paisanos pone mano en ello lo malogrará todo. No desespero de mandarles maestras de escuela.

Sin eso no haremos nada en San Juan, que es preciso se mantenga siempre á la cabeza de la educacion popular Les he mandado libros y otros objetos, pero ¿que harán con ellos, si falta el espíritu que inspira aquí la educacion? Dejada á sus propias fuerzas, caerá como cayó en Buenos Aires, como cayó en San Juan, cuando entraron á gobernar los *patriotas*! Con la resurreccion de los *Anales*, algun

movimiento se dará, pero muy inferior á nuestras necesi dades. Por la memoria del Ministro de Instruccion Pública apenas hay veinte y tantos mil niños educados. ¿Habrá país mas atrasado é ignorante en el mundo? El espectáculo de La Rioja debiera servirles de estímulo. Se han vuelto fieras ó ganado alzado aquellos cristianos salvajes.

Yo trabajo aquí con éxito, en interesar al público en favor de las Repúblicas Americanas, de las que solo saben que están en guerra y revolucion siempre. He publicado algunos escritos, pronunciado algunos discursos en sociedades literarias. En Massachusetts y Rhode Island soy conocido como un amigo de la causa, y he recibido invitacion á asistir á un congreso de Superintendentes de Escuelas, á Washington, para tratar de establecer una oficina nacional de educacion; quizá aproveche la ocasion de proponer que se enseñe español, como se enseña francés. Esta idea va cundiendo entre los educacionistas con quienes hablo, y puede ser que se realice. Aquí la educacion universal es el tema favorito de todos; y solo cuando lea mi informe podrá Vd. apreciar lo que vale ocuparse de estas cosas. ¿Tiene una clase de inglés? Es preciso generalizar ese idioma, por todos los medios imaginables. Sin eso no hacemos nada.

Ayer ha salido otro cajon de libros para la biblioteca. Entre ellos va la coleccion de memorias oficiales de Massachusetts sobre Agricultura. Roveder me escribe que la quinta marcha bien, y que ya se apercibe el vulgo de sus ventajas. Pienso mandar luego semillas; y ya mandé algo que me pidió Roveder, entre ellas ray-grass, ó pasto inglés, para cubrir el suelo de la plaza, con tal que la nivelen tan bien que pueda regarse sin dificultad y con poca agua. Espero que me conteste sobre Ferias. Me parece que convendría instituirlas de oficio, señalando día del año en que habían de tener lugar, y encargando al Jefe del Departamento de Irrigacion de llevarlas á cabo. Para ello sería preciso pedirme mil ó dos mil pesos en instrumentos; á Buenos Aires están llevando grandes cantidades. Haga siempre que no se le duerma la gente. Si las minas nos ayudan podríamos hacer todavía mucho, esto es si no entra el sucesor del Chacho y nos revuelve las cartas. Vd. se acuerda de lo que á poco de mi llegada le escribí al Gobier

no Nacional sobre las necesidad de hacer de San Juan un centro de poder y de educacion para asegurar esa parte de la República. No me comprendieron; y con aquella manía de saber mas desde sus asientos que los que están viendo y palpando las cosas, y aguantándonos las consecuencias, me dieron en cambio la serie de sinsabores que Vd. sabe; un día de estos hemos de tener una avería.

Le doy las gracias por los conceptos con que me favorece en su discurso. Nadie, sino Vd., habría tenido virtud suficiente para llevar adelante ese trabajo, no solo para concluirlo, sino concluyéndolo con mas extension que fué concebido; cualquier otro lo habría dejado malograrse como ya lo intentaron. Ese será su galardon!

Pienso traducir un tratado de Agricultura. Nangle es una perla. Dele mis recuerdos. Forme una Sociedad de Agricultura.

Su affmo.

D. F. Sarmiento.

EDUCACION COMUN EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

PRESUPUESTO DE ESCUELAS PARA EL AÑO 1866.—OTRAS NOTICIAS

Nueva York, Noviembre 3 de 1865.

A «El Zonda».

Sin mas comentarios que llamar la atencion de los lectores de *El Zonda* sobre los gastos que se imponen los contribuyentes de un pueblo republicano para educar á la siguiente generacion, y las fuentes de donde emana la contribucion, traduzco el presupuesto de escuelas de Nueva York:

Para salarios de maestros y porteros de las escuelas de barrio y primarias................	$	1.400.000
Para gastos eventuales de dichas escuelas y leña....................................	»	156.000
Para sosten de la academia gratuita........	»	90.000
Para reparaciones de la academia...........	»	2.000
Para el sosten de la Escuela Normal de mujeres los sábados..........................	»	5.000

Para distribuir á las escuelas incorporadas..	$	40.000
Para reparaciones del almacen ligado al Consejo de Educacion..........................	»	20.000
Libros y muebles de escuelas y otros objetos para el depósito.	»	160.000
Pasa el sosten de escuelas nocturnas.......	»	75.000
Para alquiler de casas......................	»	20.000
Para salarios de Superintendentes, escribientes y otros funcionarios........................	»	50.000
Para gastos eventuales del Consejo de Educacion, incluso impresiones......................	»	40.000
Para comprar, arrendar sitios para erigir edificios de escuelas, alterar, ensanchar otros y dotarlos de útiles, y sosten de las escuelas nuevas que hubieren de organizarse durante el año, y todo otro gasto accesorio....................	»	396.327
Que hace la suma de................	$	2.454.327

Para el presupuesto de la ciudad.

El Consejo de Educacion informa que despues de haber deducido de la dicha suma total, de $ 2.454.327 la suma de dinero que corresponde al condado (partido), de Nueva York, de 260.896 $ á que se refiere la Seccion 14ª de la ley de educacion, y las varias cantidades de dinero que la Seccion 15ª de la misma ley manda levantar, el Consejo de Educacion estima que el blanco debe ser mas ó menos la especificada en la Seccion 5ª de dicha acta, la cual será requerida para el año de 1866, á fin de llenar los gastos anuales de la Instruccion Pública en la ciudad de Nueva York; y la comision de hacienda recomienda la adopcion de la siguiente resolucion. Se resuelve: que el anterior informe, el único documento auténtico, que por tal se tenga, refrendado con el sello de este Consejo, duplicado y sometido al Consejo Supervisor y á la Comision de Hacienda, como por ley se ordena: todo lo cual es respetuosamente sometido. (Siguen las firmas.)

Bases sobre las que está hecho este cálculo

1º El Estado dedica para 1865 á la ciudad de Nueva York, como aparece del informe oficial del Superintendente del Estado................	$	260.896

2º Una suma igual con que el condado debe contribuir	$	260.896
3º La veintiava parte del uno por ciento de contribucion directa que paga la ciudad sobre 608.827.855 $ en que está avaluada la propiedad raíz y muebles de dicha ciudad de Nueva York.	»	304.413
Suma	$	826.217

El número total de alumnos á que se ha dado enseñanza durante el año pasado, como consta del informe, sin incluir las Escuelas incorporadas, ha sido de 203.515, lo que á $ 8 cada alumno al año da $ 1.628.120, con lo que suma todo $ 3.454.327.

Nota.—El número total de alumnos á que se ha dado enseñanza, incluyendo las escuelas auxiliadas durante el año 65 y que han participado del fondo de Escuelas, fué de 216.955. Esto es con mucho el mas alto presupuesto hasta el presente hecho para los gastos de escuelas públicas de esta ciudad.

Continúan los desastres en ferro-carriles y vapores, á tal punto, que todos reclaman disposiciones legales, para precaver esta calamidad pública. Anteayer voló el vapor «Saint John» enfrente de Nueva York, el mas suntuoso vapor de río, cargado de pasajeros. Afortunadamente estaban durmiendo y el agua hirviendo que corría á torrentes por los pisos no alcanzó á cocer sino á una docena, quemando los pies á muchos.

Se espera la llegada de la Ristori, célebre trágica italiana, que ocupa el lugar que dejó vacío la Rachel. Constrúyese para su compañía un teatro, el mayor de Nueva York, no habiendo ninguno disposible.

La correspondencia tenida entre Lord Russel y Mr. Adam el Plenipotenciario norte-americano, sobre reclamos de éste, por los daños causados por el *Alabama*, ha producido mucha sensacion, admirando el público con razon las notas de Adam.

Los mexicanos continúan resistiendo, aunque han sufrido un contraste en Matamoros que intentaron tomar por asalto, y fueron rechazados con pérdida.

Se ha levantado en los Estados Unidos un empréstito de reinta millones por el Presidente Juarez, y ha empezado

con buen éxito; aunque este suceso bajará el valor de los bonos. Armas se procuran en California.

El *Times* de Londres anunció, aunque se dice desmentido el hecho, que Mr. Seward ha pasado nota al Gobierno francés, intimándole que el Gobierno de los Estados Unidos no permitirá que desembarquen nuevas tropas francesas en México. En un discurso el Ministro habló de tomar pronto fisonomía la política norte-americana á este respecto.

El *Harper Magazine* publica los retratos del Presidente de la República Argentina y el de su Ministro aquí, que presentará sus credenciales á Mr. Jhonson en Washington la entrante semana; formalidad demorada hasta hoy, por venir las cartas originales dirigidas á Mr. Lincoln.

La República Argentina ha comenzado á llamar la atencion del público con motivo de la guerra y la presencia de la Legacion, á quien se dirigen centenares pidiendo informes para trasladarse á ella, como militares, ingenieros, maquinistas, emigrantes, y aún criadores de ovejas del Michigan que quieren ir á ejercer su industria. Al principio el *Herald*, el *Dayly Advertisher*, se mostraban poco simpáticos por la causa argentina por no comprender el motivo de la guerra; pero sucesivos artículos de *La Tribuna*, ó comunicados á ella, á que no es extraña la Legacion, han concluído por rectificar los errores, é interesar al público en su favor.

Varios proyectos de inmigracion al Brasil están en vía de ejecucion, desde el Sud de los Estados Unidos, contando con proteccion del Gobierno allá. El Brasil es muy conocido aquí, por numerosas obras que lo describen, mientras que el Rio de la Plata está conocido solo en el mapa, y en el mercado de lanas de Nueva York, donde se venden en gran cantidad las de Buenos Aires.

Se han vendido por los Estados Unidos en remate público centenares de buques, y millares de pertrechos de guerra á precios ínfimos, que despues han sido revendidos realizando fortunas.

Sobre minas hay quienes desean conocer el estado de las de la República Argentina con ánimo de ir á trabajar compañías, si ofrecieren ventaja segura.

BIBLIOTECA DE SAN JUAN

Nueva York, Noviembre 28 de 1865.

Una remesa de libros para llenar algunos de sus estantes se ha embarcado ya, y otra se está preparando que contiene algunas obras importantes.

El señor Balcarce, tan interesado siempre en las cosas de su patria, que tomó parte en la compañía de minas de San Juan, escribe desde París que hará una remesa de libros con el mismo fin, y no es difícil que del Perú y de Chile vayan algunos. De aquí es seguro que de cuando en cuando se renueven los envíos, á medida que la ocasion se presente. El joven Jenkins ha ofrecido algunos.

Un inconveniente serio para la difusion de los conocimientos que esos libros encierran ofrece el idioma extranjero en que la mayor parte están escritos. Desgraciadamente es á esa condicion solo que se pueden obtener libros; pero el defecto no está en el libro, sino en el lector, y esto me hace acordar de un dicho en la Cámara de Senadores de Buenos Aires, á propósito del Código de Comercio, cuya sancion sin discusion se proponía. «Se nos presenta un libro *cerrado*, dice un Senador para que sancionemos su contenido.» «Al contrario, replicaba el del proyecto, se presenta un libro *abierto*, á ciegos que no saben leer.»

Pero en nuestro caso el mal es transitorio, y puede remediarse aprendiendo á leer en inglés ó francés. En Buenos Aires al fundarse la Escuela Modelo se introdujo la enseñanza de tres idiomas; y en dos años, con este impulso, había mas de dos mil niños aprendiendo alguno.

Hay constancia de que en 1815 no pasaban de veinte ó treinta las personas que hablaban inglés en toda la República Argentina.

He visto con dolor que no hay quien enseñe inglés en San Juan.

Imposible es que den un paso sin generalizar sus conocimientos. El inglés es hoy el idioma universal del comercio, y es un recurso dado á un niño, mejor que igual suma en herencia, abrirle este camino para buscar mas tarde medios de vivir.

Pero el inglés es hoy el idioma de las instituciones libres de la República, de la federacian. Lo es exclusivamente de los sistemas de educacion, y nunca podrá progresar la enseñanza general con paso seguro, sin que los que la dirigen consulten los libros que la establecen de un modo práctico y comprobado

Mas en lo que es mas necesario su conocimiento es en la *Agricultura,* auxiliada por instrumentos y máquinas de labranza, tal como se practica en los Estados Unidos, con provecho pecuniario de los labradores. Sobre Agricultura va para la Biblioteca de San Juan una preciosa coleccion de libros que se publican bajo los auspicios del Gobierno de Massachusetts.

Esta cuestion de la Agricultura es de toda importancia para San Juan, que de ella vive, y debiera interesar á todo el mundo. Tengo por delante un librito, *Manual de Agricultura*, publicado hace dos años aquí para las Escuelas, y me desespera no poder publicarlo traducido al español, sabiendo que no hay uno solo en este idioma, que guíe á los labradores en sus tareas.

Los libros que van son los *informes anuales* que hacen las *Sociedades de Agricultura,* y se publican para hacer conocer los progresos que hace este ramo de la riqueza. Así es que cada farmer, labrador, está estudiando todos los nuevos instrumentos y los resultados obtenidos. No podrán leer todos en San Juan lo que en estos libros se contiene; pero basta que alguno los entienda para poder aprovechar de sus lecciones. Voy á indicar algunos medios prácticos.

Desde luego sería bueno nombrar un bibliotecario entendido que posea el inglés y el francés. El Gobierno mismo ayudando á esta planteacion, ó la Legislatura sacaría partido de ella, pidiendo informes sobre materias que requieran legislacion. Y de que abundan en las Bibliotecas los buenos modelos.—Educacion.—Municipalidades.—Agricultura, etc.

Una Sociedad de Agricultura convendría organizar del mayor número posible de vecinos. En San Juan la mayor parte de los afincados son personas entendidas, sin preocupaciones de rutina y dispuestas á mejorar sus medios de trabajar con mayor economía de gastos y mayor utilidad. Ya se intentó formar una Sociedad de Agricultura, y si el

plan fracasó fué por el error de nombrar Presidente á un comerciante por fines extraños al objeto, en desprecio de un agricultor que se disponia á trabajar con calor. Siempre sucede entre nosotros lo que Fígaro reprochaba al favoritismo de las cortes. «Se necesitaba un calculador y nombraron un maestro de danza.» Esta *sociedad* con un reglamento que prescriba el orden de sus trabajos, daria lugar á la introduccion de muy rápidos progresos. Pondré un ejemplo. El maiz se cultiva en pequeña escala en San Juan, porque cuesta mucho y faltan brazos para deservarlo. Con el uso del *cultivador* se vence esta dificultad; pero es preciso para poder aplicarlo, sembrar el maíz en hileras de cinco en cinco cuartas de distancia. Sin mas costo pueden sembrarse chacras de maíz tan grandes como de trigo.

Una sociedad puede emprender esta reforma. Puede asi mismo y lo necesita para su propia ventaja introducir instrumentos, semillas, granos, etc., y distribuirlos entre sus propios miembros.

El pueblo de Buenos Aires se ha hecho notar despues de la caida de Rosas, por la mejora de las razas de animales. Ni en Australia, ni en el Cabo de Buena Esperanza se han hecho mas constantes y generales esfuerzos para este objeto. Entre los paises creadores de lanas Buenos Aires está á la cabeza en cuanto á inteligencia y dinero invertido. Ya cosechan los resultados. Sus lanas están tomando un precio de preferencia por su calidad á todas las del mundo. Se están introduciendo vacas de razas refinadas, caballos árabes y obtendrán los mismos resultados.

En todo esto no tiene parte alguna el Gobierno. Los particulares han hecho, y ellos han cosechado el fruto. ¿Qué hacen en San Juan, para mejorar los medios de produccion?

Hagan lo que aquí, que es organizarse en asociaciones para introducir instrumentos de agricultura, y nuevos métodos de cultivos, no por patriotismo, sino para aumentar la propia riqueza, y en pocos años habrán vencido las dificultades. Establezcan las ferias anuales, no solo de productos, sino mejor que eso, de instrumentos de agricultura aplicables á las condiciones especiales de aquel país. Bas-

tarían mil pesos empleados aquí, para principiar. Lo objetos introducidos y vendidos despues al mejor postor darían medios de continuar todos los años hasta ensayar máquinas de mayor fuerza, y generalizar los instrumentos por todas las fincas. Hagan la prueba.

La vuelta de Mr. Rickard que veo anunciada va á dar nuevo incremento á las minas, y espero con ansia el aviso de que los ingenios de Hilario estén ya funcionando, para ver el resultado del trabajo de cuatro años consecutivos que ha costado dotar al país de medios de beneficiar los metales de que abunda la provincia. La pintura que hace el Mensaje de Gobierno es animadora. ¡Cuánto cuesta á esas pobres provincias del interior dar un paso adelante! Fortuna y milagro es que no hayan caído en la barbarie, á que las empuja fatalmente su alejamiento de las costas.

San Juan habría hecho un servicio inmenso al interior, si por las minas, la educacion y la agricultura mejorada logra revivir la civilizacion á punto de extinguirse con los Chachos de todos colores y formas que abundan todavía.

Me he extendido demasiado hablando de lo que por allá pasa, ó debiera pasar, en lugar de darles simples noticias de lo que aquí ocurre, que es bien poco, por cierto.

La contestacion del Presidente al discurso del Ministro Plenipotenciario argentino ha dado lugar por varios dias á comentarios de la prensa, haciendo resaltar sus observaciones finales, sobre la preservacion de la República y el Republicanismo, con motivo de la guerra del Paraguay. Cree el *Herald* encontrar en ellas indicaciones que hacen esperar no insista el gobierno francés en sostener el imperio de México, con la conviccion de que los Estados Unidos no la reconocerán. El nombramiento reciente del General Logan para Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, cerca del Gobierno de la República de México (Juarez), es en efecto muy significativo; pues es este General un amigo del Presidente, y sus opiniones sobre México muy conocidas. Cuéntase, pues, con la estabilidad de aquel Gobierno. Creen otros que es cosa ya acordada con el Emperador de los franceses. El famoso General Kurpatrick, de caballería, ha sido nombrado para Chile; y se dice que en su viaje á Europa llegará hasta España, con el objeto de hacer algunas declaraciones al Gobierno

de S. M. la Reina, sobre la política que seguirán los Estados Unidos en la América del Sur. El General Grant ha venido á Nueva York, y respondiendo á los vivas del pueblo, él que es escaso de palabras se ha expresado nueva y enérgicamente contra la ocupacion de México y el imperio. Ultimamente la insurreccion de los árabes en Africa, cuyo número se hace montar á 50.000 hombres dará en qué ocuparse á las tropas francesas, mejor que crear imperios ridículos. La conducta de los españoles en Chile, ha excitado aquí la reprobacion universal, como ha gustado la manera digna con que Chile ha respondido á la provocacion. Tanto la guerra del Paraguay en que la justicia y la gloria están de parte de la República Argentina, como la resistencia de Chile á subscribir exigencias impertinentes, acabarán por levantar el crédito de la América del Sur, y cambiar en simpatías la indiferencia, por lo menos, con que había sido mirada hasta hoy. Sobre la República Argentina se empieza á despertar un grande interés, tanto por la guerra en que se halla envuelta, y cuyo Presidente dirige con tanto éxito, como por la presencia de una Legacion que no pierde ocasion de hacerla conocer, suministrando los datos que se le piden, ya sobre su industria, ya sobre sus instituciones. Muchos se interesan en trasladarse á ella, y sería de desear que se prestase alguna cooperacion á este movimiento que favorecería mucho el establecimiento de una línea de vapores.

COLABORADORES

El General D. Leopoldo Terreros, de Venezuela, es el corresponsal de Ambas Américas que, como se verá en su lugar, nos anuncia buenos resultados de la campaña que se propone emprender en campo que no le ofrecerá fáciles laureles por cierto. Su entusiasmo por la causa de la educacion, de que se ven muestras en la carta registrada en nuestro primer número, le hace teñir de color de rosa la perspectiva que tiene por delante.

Este joven caraqueño visitó el año pasado los Estados Unidos, y entre otros frutos de su viaje llevó un libro titulado *Las Escuelas, base de la prosperidad de los Estados Unidos*. Su lectura, segun escribía despues, había abierto un nuevo campo de accion á la energía de su juventud, y se proponía consagrar en adelante sus esfuerzos á generalizar las ideas y ejemplos que aquel libro contiene. De que el propósito era serio dan muestra la publicacion que *El Federalista* de Venezuela hizo sucesivamente de casi todo el libro en forma de folletin, y la carta que publicamos anunciando hallarse en Maracáibo recogiendo datos sobre las Escuelas, de que se promete mandar abundante cosecha luego.

Mucho debe prometerse su país de sus laudables esfuerzos. No solo en la América del Sur, tan adormecida bajo el influjo de sus viejas tradiciones, puede obrar un cambio saludable la constante accion de algunos ciudadanos animosos, sino que en los Estados Unidos mismos, donde tantos antecedentes felices concurrian para el desarrollo de la educacion, muy lentos hubieran sido sus progresos, sin el

impulso que de treinta á cuarenta años le imprimieron un corto número de ciudadanos, asociados espontáneamente para mejorarlo. Esta es la imperecedera gloria de Jorge Emerson, Henry Barnard, Horacio Mann, el mas notable de todos. A seis ó siete individuos reconocen hoy los Estados Unidos como los Patriarcas de la educacion universal que hace la grandeza de su país en el día. Ellos solos arrostraron la pública indiferencia, hasta que la bondad del propósito, despertó simpatías, colaboradores, y el deseo de introducir reformas. Ellos inventaron, dirémoslo así, la Educacion Comun, y trazaron á la humanidad entera el camino que ya empieza á seguir, y el que llevaremos nosotros.

El Dr. Roque Perez, de Córdoba, es quizá el abogado del foro de Buenos Aires que de mayor clientela goza, debido á su conocimiento de varias lenguas vivas y su contacto con el comercio extranjero. Ha sido Diputado á la Convencion Constitucional de 1858; y profesor de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, y actualmente es Presidente del Consejo de Educacion de aquella ciudad. Cuando se fundó la Escuela Modelo de Buenos Aires el Dr. Perez presidió la comision de vecinos que cuidaba de su régimen, desempeñando sus funciones con tal celo, que no economizó fuertes erogaciones pecuniarias en su sosten, en lo que debe decirse en honor de la comision, no estaba solo. En Lobos, apoyado por el rico estanciero Cascallares, echó los cimientos de la espaciosa escuela que rivaliza en ornato con la Iglesia. Para la ereccion de la Escuela de la Catedral al Norte, fué él el mas activo y útil agente, en propiciar la cooperacion de los mas acaudalados vecinos. La *Escuela Modelo* que se intenta construir en el Rosario, cuenta entre sus sostenedores á un hijo de aquel ilustrado filántropo, lo que muestra que el interés por la educacion va haciéndose tradicion de familia. La extension de la carta que publicamos, las útiles indicaciones que contiene, dejan ver que ni los años, ni la riqueza, ni las dificultades por que su país atraviesa han resfriado su celo por la difusion de la educacion, ni disminuído su esperanza.

Cuando haya habido tiempo suficiente para que los resultados sean conocidos, será un curioso é instructivo hecho comparar las cifras y el contingente de subscritores que cada seccion americana presente, y preguntarse la razon de sus diferencias, en mas ó en menos, de lo que la poblacion dejaría suponer.

Tan fuera de la rutina en que se mueven las ideas en ciertos centros, está esta cuestion, que absorbe hoy la atencion de los hombres de Estado del mundo, que no nos tomaría de nuevo si algunos gobiernos diesen poca importancia à nuestra iniciativa, y los hombres que se precian de ilustrados la mirasen con indiferencia. Sin eso, ya es algo tener que contribuir à una publicacion, cuando mas no sea, que por determinar un acto de la voluntad. Hemos visto cosas mas notables. ¿Creerá nadie posible que si se ofreciera dar à un pueblo, ó un gobierno, sin obligacion ninguna, ni la de reconocer oficialmente el hecho, el valor de tres mil fuertes en magníficos libros, mapas y bancos de Escuelas con tal de preparar local adecuado para ponerlos en uso, que rehusase admitirlos? El hecho es constante, y vamos á consignarlo aquí, para mostrar las extrañas aberraciones en que pueden incurrir gobiernos y hombres ilustrados. En 1858 el de Buenos Aires se había procurado de los Estados Unidos material de Escuelas por valor de treinta mil pesos fuertes. Como el Maestro de la Escuela Pública del Paraná, capital de la Confederacion entonces, visitase en las vacaciones la Escuela Modelo de Buenos Aires, y se mostrase asombrado de la belleza y perfeccion de cuanto la constituía efectivamente modelo, se le dijo, que le bastaba escribir de regreso al Paraná que tenía un local adecuado para mandarle sin costo ninguno cuanto hubiese menester, à fin de tener tambien su Escuela Modelo. Concíbese que el buen Maestro no creía à sus oídos sobre la posibilidad de lo que estaba oyendo; pero obtuvo de ello las seguridades mas satisfactorias, con las que regresó al Paraná. Un mes despues escribió que, consultado el Ministro de Instruccion Pública, le había ordenado no responder nada, ni aceptar el don. Estaban en hostilidad, aunque no en guerra, el Gobierno del Paraná y el de Buenos Aires, y quizá esto explique aquella singular prohibicion.

Pero acertaba à ser ministro en Montevideo el Dr. Ace-

vedo, autor de dos códigos, que le merecieron el título de jurisconsulto, y en Buenos Aires el Dr. Tejedor, autor del Derecho criminal, que hizo decir al Dr. Velez que él se habría honrado en poner su nombre al frente del primer volumen. Los dos sabios ministros eran ademas Pílades y Orestes de jóvenes. Escribióse al uno con el asentimiento del otro que preparase un salon decente para escuela, y se le mandaría un juego de bancos, aparatos y libros norte-americanos. Meses despues contestó: «no hay piezas adecuadas, ni nadie aquí se ocupa de eso.»

Reuníase por entonces la Convencion de Santa Fe, que llevó á aquella secuestrada ciudad á los hombres mas notables de la República. Los sofaes, sillones de terciopelo, arañas, etc., compradas para adornar las salas en que había de reunirse el Congreso y que costaron miles de pesos, fueron regalados á la Municipalidad de Santa Fe.

Y como algun vecino recordase con entusiasmo haber presenciado en Buenos Aires las fiestas infantiles, que tanto despertaron el interés por la enseñanza, el Ministro de Gobierno de Buenos Aires que allí se hallaba, les ofreció sin ceremonia aquel malhadado ajuar de escuela que nadie quería admitir, con solo la condicion de *usarlo!*

El Gobernador de la Provincia indicó el edificio conveniente, que lo habia magnífico, requiriendo apenas reparacion y un pavimento de madera, que costaría doscientos pesos. Abriendo una subscripcion, los sesenta miembros de la Convencion no se quedarían atrás, y ellos solos, era de esperarse, sufragarían sumas para ello y su sosten. No hubo un ciudadano entre veinte que quisiese encabezar la subscripcion y recibir los tesoros que se le ofrecían.

¿Por qué? Porque era para Escuelas! ¿Qué tenia que ver con bancos de escuelas el Ministro de Instruccion Pública en el Paraná; el Dr. Acevedo en Montevideo; el vecindario en Santa Fe?

No era la preocupacion de la época. Aun en Chile donde el gobierno presta grande interés por la enseñanza, sabemos que están depositados aun modelos de bancos que se hicieron llevar de Estados Unidos para imitarlos, y se encontró que eran muy caros para su objeto, las Escuelas. ¡Adónde iríamos á parar con tales gastos! ¿Por qué lleva usted reloj, brillantes, ropa de paño, camisa de hilo, cuando

unas cuantas varas de tejido de algodon suplirían lo mismo? Las escuelas visten de algodon todavía.

En educacion no pertenece á la clase *decente*, son chusma, son pueblo.

José Bernardo Suarez.—El autor de la correspondencia que sobre el estado de la Educacion en Chile publicamos á continuacion, es quizá el único hombre en la América del Sur, que por especial vocacion se haya consagrado á la Educacion que se da en las Escuelas; y siempre que nos sea posible publicaremos algunos rasgos biográficos de nuestros colaboradores.

En 1843 se abrió en Chile la primera Escuela Normal de alumnos Preceptores, bajo la direccion de D. Domingo F. Sarmiento. Los gobernadores de Provincia debían mandar jóvenes de diez y ocho años con cierta educacion preparatoria, pues los cursos normales solo debían durar dos años. El primer ensayo fué desgraciado: la mayor parte de los alumnos que se presentaron carecían de aquel y de otros requisitos. Un año transcurrió en expulsar los incompetentes. De treinta se despidieron diez y ocho. De los demás, cuatro ó seis sobresalieron, el resto era por lo menos aceptable.

Un día se presentó un joven barbado solicitando admision en la Escuela. Era casado y ejercía ya la profesion de maestro de Escuela en una provincia, pero quería serlo en realidad, preparándose mejor para su vocacion, y dijo llamarse José Bernardo Suarez. Admitido inmediatamente, su contraccion fué asidua, su conducta ejemplar, y terminó el curso con recomendacion especial, habiendo además aprendido francés, para ensanchar la esfera de sus conocimientos. Desempeñó el cargo de Preceptor con buenos resultados; fué encargado de la direccion de la Escuela de San Diego en la capital, que se proponía como Escuela Modelo por contar con un local construído exprofeso para Escuela, el primero del género en Chile; y despues fué nombrado Visitador de Escuelas, empleo que aun desempeña con la inteligencia que se deja ver en la correspondencia siguiente; porque ha hecho de la educacion el objeto especial de su estudio. Su

celo lo llevó desde temprano á preparar libros para la enseñanza y muchos de los que se usan en Chile llevan su nombre. Respondiendo al impulso que Ambas Américas se propone dar á estas materias, el Sr. Suarez es el que menos ilusiones se ha hecho sobre su buen éxito, al menos, á los principios; pero, como hombre de convicciones y trabajo, ha enviado con superabundancia los datos que se le pedían, por lo que á Chile respecta. Esta parte de la redaccion será sin duda una de las mas importantes que habremos de poner á la vista del lector sur-americano. Chile es el Estado donde ya hay un sistema de Escuelas, con un funcionario público, que ocupa un puesto semejante al que el Congreso de los Estados Unidos ha creado en Washington y desempeña Mr. Henry Barnard, el decano de los Maestros. Hay Visitadores de Escuelas que tienen distritos especiales sometidos á su inspeccion, y que presentan de vez en cuando el informe detallado de sus observaciones. El número de niños que asisten á las Escuelas sobre cerca de dos millones de habitantes, es *circumcirca* el mismo que registran las Escuelas comunes de Brooklyn, parte de la ciudad de Nueva York, que cuenta con 180.000, mientras el Estado del mismo nombre tiene un millon y diez y siete mil niños en la Escuela. Por parsimoniosa que aquella cifra parezca, comparada con estas, no es mayor la que ostenta el Perú, es el doble de la que han podido registrar los documentos públicos de la República Argentina; y en cuanto á los demas Estados sur-americanos, estamos tan á obscuras sobre la educacion y el número de niños que la reciben, que ni la comparacion es permitida, por falta de datos conocidos.

En Chile, pues, serían de interés práctico é inmediato las nociones que habrá de subministrar Ambas Américas, pues ya está trazado el plan, aunque de una manera rudimentaria, y faltaría sólo completarlo, corregirlo si necesario fuere en alguno de sus detalles.

Santiago P. Wickersham. — Este notable educacionista americano nació en 1825 en una poblacion del Condado de Chester, en Pensilvania, y hasta los quince años de

edad tuvo por toda educacion la escuela de invierno, y las labores rurales en la finca (muy bien manejada) de su padre. A los dieciseis, con el consentimiento de éste, emprendió desenvolver sus facultades intelectuales en una Academia, estudiando matemáticas y lenguas, y por intervalos enseñando á fin de proporcionarse medios para continuar sus estudios, como es la práctica de los estudiantes norte-americanos. En 1845 era principal de la Academia de Marieta en el Condado de Lancaster. Allí, no sólo conquistó la reputacion de que su establecimiento gozó, sino que mediante ella pudo tomar activísima parte en el movimiento de organizacion del sistema de educacion comun que es hoy uno de los mas completos en los Estados Unidos.

En 1852 fué uno de los principales fundadores de la Asociacion del Estado de Pensilvania, que llevando el movimiento á todos los extremos de la República con sus reuniones cada seis meses en distintas ciudades, acabó por vencer las resistencias, y uniformar la opinion sobre el sistema de reformas que así preparadas por el ilustrado examen de hombres competentes, eran sometidas á la Legislatura, y convertidas por ésta en leyes, despues que el célebre estadista y tribuno Tadeo Stevens hizo triunfar en la Legislatura el sistema de escuelas comunes, sobre el de pobres que querían los rutineros dar de limosna al pueblo.

En 1854 Wickersham leyó en esa asociacion una Memoria sobre *La educacion colectiva de los dos sexos*, que despues de adoptada por una fuerte mayoría, fué puesta con el mas cumplido éxito en práctica por él mismo en la Escuela Normal de Millersville. La idea fundamental del sistema reposa en que la temprana separacion de hombres y mujeres, lejos de ser un preservativo es sólo un estímulo á las pasiones que ello suscita; pasiones que duermen en la familia porque ignora los sexos.

En el mismo año, en otra reunion, leyó otra Memoria sobre la manera de poner en práctica las reformas introducidas recientemente por la Legislatura.

En 1855 fué nombrado Superintendente del Condado de Lancaster, que poseía ya un instituto de Maestros, que por tres meses dirigía el mismo Superintendente. Wickersham dió en aquella reunion cuenta de su experimento, y de la luminosa discusion que siguió, salió la idea de fundar las

tres Escuelas Normales de Pensilvania, siendo Director de la de Millersville en el Condado de Lancaster el mismo Wickersham. En 1856, en el meeting de la Asociacion reunida en Filadelfia, leyó un discurso sobre el desarrollo de las *Facultades Morales*. En la de Williamsport en 1856, de que era presidente, escogió por tema para el discurso inaugural *Filosofía de la enseñanza*, y en otro, reunido en Harrisburg, tambien presidido por él, indicó la necesidad de separar las funciones de Superintendente de Escuelas de las de Secretario de Estado que ejercía aquellas. Queríase con esto hacer mas eficaz su accion, y mas frecuentes las visitas á los Condados, á fin de imprimir mayor actividad á la opinion.

En el verano de 1863, cuando el Gobernador Curtin hizo un enérgico llamamiento al país, Mr. Wickersham reunió un cuerpo de voluntarios, y poniéndose á la cabeza de ellos, tomó parte en la campaña que preparó la final derrota de los sostenedores de la esclavitud.

En el meeting anual de la Asociacion de Maestros en 1865, fué nombrado Presidente del que debía reunirse en 1866 en Indianápolis, á cuya apertura pronunció el discurso que damos á continuacion, y que tantos elogios mereció del Profesor Laboulaye, que ha debido ya publicarlo en Francia, como una leccion y una muestra del espiritu que anima á los norte-americanos, y de los sólidos cimientos en que la República reposa. Ultimamente, pera completar su laboriosa carrera, y poner el capitel á la obra, cuyos cimientos echó en 1845, el Estado de Pensilvania lo ha nombrado Superintendente de Escuelas de todo el Estado, empleo que desempeña actualmente, y que no dejará sino para ir al Congreso, ó á otro campo mas vasto de accion, pues sus estudios y su celo cristiano en favor de la humanidad, lo predisponen para extender mas y mas la influencia de la educacion sobre mayor número de sus prójimos.

El resultado de su experiencia y observacion no ha quedado consignado sólo en la práctica y creaciones del Estado de Pensylvania. Tres obras importantísimas llevan su nombre, y guían en todas partes á los educadores para seguir el camino que él siguió. Una de ella es *Economía de las Escuelas*, que el Gobierno argentino ha mandado traducir para guía de Maestros y Comisionados de Escuelas.

De un orden mas elevado de ideas, y entrando en la filosofía de la enseñanza son sus dos obras subsiguientes *Métodos de instruccion y Métodos de cultura*, que deseáramos ver tambien en castellano, si otros gobiernos se encargaran de hacerlas traducir.

En un *Harvest Home* meeting, que tuvo lugar no lejos de Marietta, á la sombra de un bosque delicioso, para pronunciar discursos sobre Temperancia, Mr. Wickersham había sido invitado, y el que esto escribe, tuvo el gusto de acompañarlo hace un mes. Despues de oídos varios discursos y entre ellos el de un joven general que venía de Nueva Orleans, en solicitud de medios para mejorar la condicion de los libertos, Mr. Wickersham tomó la palabra, no para encarecer sobre lo que ya se había expuesto con admirable talento contra la embriaguez, sino para llamar la atencion del auditorio sobre la educacion, como el mejor preservativo contra todas las disipaciones que acusan un estado moral é intelectual enfermizo. La carta que publicamos en la *Correspondencia* contiene en tres cifras la muestra de su manera de desempeñar sus deberes de Superintendente de Escuelas. En quince dias mil doscientas millas ferro-carriles recorridas—cuatrocientas sesenta de carruajes, y quince oraciones pronunciadas ante Asambleas numerosas!

Don Nicolás Avellaneda.—El Ministro del Interior del Gobierno Provincial de Buenos Aires que subscribe el importante Informe que reproducimos á continuacion sobre instruccion primaria, es uno de los distinguidos abogados del foro de aquella República, y autor de una Memoria sobre la legislacion de las Tierras Públicas, materia que en las ex-colonias españolas es de una vital importancia.

Nacido en la Provincia de Tucuman é hijo del Gobernador del mismo lugar, que fué degollado por el Jefe de los ejércitos de Rosas, quienes realizaban la doctrina de exterminio proclamada por aquel imbécil tirano; educóse en la Universidad de Córdoba y terminó sus estudios en la de Buenos Aires. Ha sido Diputado á la Legislatura, y durante la presente administracion del joven Alsina, uno de los ministros que le han ayudado en sus tareas. Como

orador y escritor, Avellaneda se distingue por lo brillante de su estilo que revela la sangre tropical que corre en sus venas, pues Tucuman está en la zona tórrida. Diríase al leer sus escritos, que se siente el calor de la atmósfera, y se ven cruzar por el aire embalsamado las doradas mariposas que dan animacion á una naturaleza recargada de esencias, de flores, enredaderas y parásitas. Su exposicion del estado de la educacion en Buenos Aires es, á la par que animada, la mas sincera y entendida que hayamos visto en los Mensajes y piezas oficiales gubernativas de aquella parte de América. En Europa y Estados Unidos se rien de las pomposas hazañas con que pretenden alucinar los boletines de guerreros españoles ó americanos, al mundo que los contempla al mando de una horda de descamisados. El tono oficial de los Mensajes si carece de aquella ampulosa fraseología, le sobra el mal disimulado empeño de mostrar que todo va bien segun la frase de Pangloss en el mejor de los mundos posibles, con lo que tarda en descorrerse la venda que oculta el mal á los ojos del pueblo, si es que los que gobiernan no la tienen muy tupida.

El informe del Ministro Avellaneda entra en un nuevo y mejor camino, diciéndolo todo, sin atribuir á su gobierno sino el deseo de que las cosas marchen mejor, pero mostrando donde se halla el mal y donde ha de encontrarse el remedio, deja descubrir que ha estudiado la cuestion en los hechos, y bebido en buenas fuentes las ideas que dirigen su buen criterio. Persona á quien leimos este Mensaje, á la altura de los que aquí son tan comunes, decía: —Y bien ¿qué falta á aquellos pueblos para entrar de lleno en el sistema de educacion comun que nos envidian, con ministros como el que así comprende su importancia, con abogados tan ardientes como el que escribe? Es la primera vez que en América un Mensaje principia por la educacion *primaria*. Esto solo indica ya una revolucion. Hasta la calificacion de *primaria*, pues ninguna otra le convendría allá, nos parece aca una inferioridad. Aquí hay en las Escuelas Comunes, es decir comunales, un Departamento para niños y principiantes que se llama Primario. La Escuela primaria indica por su nombre que se limita á primeros rudimentos; á leer, escribir, contar, gramática, si tanto. Vémoslo así designado en un estado de las Escue-

las de San Luis de Potosí en México, donde asistían á las escuelas 1800 niños de ambos sexos. La instruccion primaria ya ni para el vulgo responde á ningun propósito útil; y mientras se conserven esas denominaciones, tratándose de la educacion pública, mientras la limitacion exista, aun en las palabras limitada y restringida será la cosa misma. ¿Dónde colocar la *High School*, la Alta Escuela, en esta clasificacion? Educacion pública sería la frase, si no estuviera ya por el uso viciada en su aplicacion. *Comun* debiera llamarse para indicar el blanco adonde ha de dirigirse; si hubiéramos de darla nombre mas significativo llamaríamosla sin temor, *Educacion americana*; porque americano es el propósito, y la necesidad de hacer de la educacion la base de la República; americano es el modelo que tienen hoy por delante todos los pueblos; y americanos son los que han de adaptarlo á sus urgentes necesidades.

En Buenos Aires hay un Departamento de Escuelas con alguna organizacion y progreso notable y en Buenos Aires se han construído magníficas Escuelas en casi todas las ciudades y aldeas, muchas pecando, como lo nota el Ministro, por su desmesurado lujo, y éste ya es un gran paso. Vemos con placer que el movimiento de Educacion en aquella parte de América no se limita á la culta ciudad de Buenos Aires, tan trabajada en este punto por Rivadavia y Sarmiento. El Presidente del Uruguay ha nombrado una comision de ciudadanos para que informen sobre el estado de la educacion y sugieran planes para su mejora. En una pequeña aldea de la campaña de Buenos Aires un miembro de la Municipalidad, despues de exponer los trabajos realizados y edificios construídos para las Escuelas primarias, no se pára en proponer la creacion de lo que aquí se llama Escuela Superior, y aun de una de agricultura.

En el Rosario, ciudad importante de la Provincia de Santa Fe, se han reunido los vecinos notables para construir una Escuela Modelo, sostenida á sus espensas, porque afortunadamente en la República Argentina abrir escuelas, empieza á ser sinónimo de *construir* un edificio adecuado al objeto. El Gobierno General ha ofrecido concurrir con un tercio del costo total del edificio, como está dispuesto por ley en Buenos Aires.

Este movimiento que se nota en aquellos países es de muy buen augurio, pues no es como en Chile, funcion exclusiva del Gobierno el crear Escuelas, sino que los ciudadanos forman su parte de accion y de iniciativa. De ahí á dictar la ley que al fin las organice en sistema, y las provea de rentas, hay poco trecho.

Publicamos á continuacion los documentos preciosos que revelan aquel estado de cosas, por creer que serán saludados en toda la América como los primeros rayos de la aurora de un día mas fulgente.

INSTRUCCION PÚBLICA EN MÉXICO

Nos han favorecido con un ejemplar de la *Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instruccion pública presenta al Congreso de la Union Mexicana* este año, y con los datos que ella subministra podemos dar á nuestros lectores, una idea aproximada del estado y difusion de la educacion en aquel país, como pudimos aunque incompletamente antes hacerlo de Chile y la República Argentina. Si de todas las Repúblicas de origen y habla castellana tuviéramos documentos de este género, mucho podriamos avanzar en el conocimiento que escasea de las situaciones respectivas, el examen de cada una de ellas y la comparacion entre unas y otras.

Los Estados Unidos de México computan una poblacion de siete á ocho millones de habitantes, Chile cuenta dos, y la República Argentina, á falta de datos seguros, acepta la cifra de millon y medio que le dan los tratados de geografía. Sin otros medios de verificar el estado de desenvolvimiento respectivo en que se halla la masa de la poblacion de estos países, nos contentaremos con mencionar las cifras que arrojan los estados de importacion de artefactos, y tejidos, pues como lo hemos establecido de paso antes, los consumos fabriles, son en la América española, desheredada de las artes industriales, indicio cierto del grado de inteligencia y bienestar que alcanza el mayor número de sus habitantes. Chile importaba en 1867, menos de veinte millones de mercaderías extranjeras; la República Argentina mas de treinta y dos millones, y México antes de principiar la guerra heróica que ha aniquilado tanta riqueza y perturbado tan profundamente la produccion, importaba veinti-

seis millones. Si se tiene presente que una gran parte de la poblacion la forma la raza indígena pura, se explicará la grande desproporcion entre el número de habitantes y la cifra de sus consumos. La revindicacion tan gloriosamente consumada de la soberanía propia, y el triunfo de las ideas liberales hará bien pronto, es de esperarse, subir la cifra de los productos y la demanda de su artefactos, pues es este casi siempre el premio que las naciones reciben por sus esfuerzos, y la recompensa de sus sacrificios por darse instituciones libres. Este fué el resultado práctico de la obstinada resistencia que el partido liberal opuso, en la República Argentina durante treinta años de duro batallar, á la consolidacion de la tiranía salvaje de Rosas, otro Iturbide de los muchos que en aquella América de ensayos de teorías y de gobiernos, desesperan de hacerla entrar en el camino que siguen las naciones modernas, y señalan las ideas, y los intereses de nuestra época. Con la caída del tirano, y á despecho de las conmociones que siguen á todo cambio fundamental, la propiedad triplicó de valor, y una nueva industria rural, la cría de ganado lanar, tomó creces extraordinarias, el vapor con la libertad de la navegacion de los ríos aceleró el movimiento del comercio, los ferro-carriles suprimieron el desierto, y la inmigracion europea colmó los vacios que la guerra dejara. A su accion puede atribuirse el aumento de consumos en aquel país, como á la nueva industria y á las instituciones libres el extraordinario y casi repentino aumento de la riqueza.

Pero no hay por qué hacerse ilusiones, aun en presencia de estos resultados. La inmigracion puede substituir en la produccion á los autóctonos, sin cambiar sensiblemente la condicion social de éstos. Cinco millones de indios, ó *españoles blancos pobres* quedarán ahí por siglos por su ineptitud normal para desenvolverse. Ese pueblo inerme, proveerá largos años de guerrillas, montoneras, salteadores, como protesta y venganza contra un mal sistema de asociacion. Creemos discernir ya este síntoma en la República Argentina, en que el *brigandage* ha desolado las provincias apartadas de las costas, mientras estas últimas desarrollaban la industria que alimenta el comercio. México aun menos accesible en muchos puntos de su territorio, en las benéficas influencias exteriores debe estu-

diar con ahinco la reaccion interior contra las nuevas y salvadoras instituciones; pues México y la República Argentina tienen de comun la *guerrilla y la montonera*, que es el permanente alzamiento armado del pueblo contra toda institucion de gobierno, y en realidad contra toda idea de progreso, de que él por posicion, ignorancia, malos hábitos ó pobreza se siente incapaz.

De esta masa inerme de millones de seres humanos, cada individualidad ha de ser rescatada, uno por uno, ya por la industria ó la posesion del suelo, ya por la educacion que transforme su espíritu haciéndolo pasar á enrolarse en las clases gobernantes inteligentes, ó propietarias. Este sería el gran plan de política que cada seccion hispano-americana debiera trazarse; y no dudamos que los resultados corresponderían a los medios, mas pronto de lo que comunmente se admite.

¿Qué señales vemos de acercarse este día para México, en la Memoria oficial que nos proponemos analizar?

Desde luego haremos una observacion que sorprendera á los mexicanos mismos. El orden en que vienen tratadas las materias en la Memoria, primero lo de la Justicia y despues de la Instruccion; el lugar que en ella ocupa la *primaria*, y lo incompleto de los datos á este respecto, las observaciones que la acompañan y aun el espíritu que en ella campea, fraseología usada, todo, todo lo habíamos leído antes y *siempre* en las Memorias del Ministro de Culto, Justicia é Instruccion Pública de Chile, en la América del Sur que es el país que mas regulares formas ha alcanzado á establecer en la administracion. Probable es que el Ministro de México no haya visto nunca una memoria ministerial de Chile; pero de seguro ha seguido en su redaccion la inspiracion propia, que lo lleva á repetir las mismas ideas con las mismas frases de los ministros chilenos ó de cualesquiera otros que hablen nuestra lengua en América. A este rasgo debieran reconocerse hermanos los americanos. Es asombroso, en efecto, ver cómo en todas partes reina el mismo espíritu, cómo se obedece á las mismas influencias y se persiguen los mismos propósitos. Un ministro argentino ó peruano, en México, no introducirá cambio ninguno en los propósitos del gobierno; y si sucediera de la noche á la mañana á un mexicano, pon-

día el mismo decreto en un asunto quedado por despachar. No citaremos sino una de muchas semblanzas. Entre las Escuelas que con complacencia menciona el Ministro mexicano cuenta las siguientes: Escuela de Jurisprudencia, de Farmacia, y de Medicina, y la de Ingenieros, que corresponden exactamente con las del Instituto de Chile; pera hay en México, y en Chile de reciente desenvolvimiento, una *Escuela Preparatoria*, con 846 alumnos en Chile y 900 en México. En ambos países esta Escuela Prepara toria es el resultado de la destruccion de los Colegios particulares incapaces naturalmente de alternar con la concurrencia que sostiene el Estado. *Escuela de Artes y Oficios*, *Escuelas de Bellas Artes*, *Museo Nacional*, *Jardin Botánico*, *Observatorio Astronómico*, *Biblioteca Nacional*, todos estos temas son comunes á Chile, à México y à toda colonia española. Echase de menos, empero, en la Memoria mexicana, donde figuran escuelas de veterinaria y agricultura y comercio, *Escuelas Normales* de Preceptores, punto en que aunque sea solo en la forma, le aventajan las memorias chilenas, aunque el Ministro se cuide poco de saber cómo llenan su objeto tales establecimientos de un orden al parecer secundario.

México tiene, sin embargo, ocasion de inspirarse con otras modelos que los que en comun con las otras Repúblicas le subministran los propios antecedentes. Al habla de los Estados Unidos parecería imposible, si tantos hechos no lo revelaran, que en un solo *Informe* de Escuelas de centenares que se publican anualmente en los Estados Unidos, no haya atravesado las fronteras mexicanas, y que si tal ha sucedido, ningun ministro ni hombre de la clase de donde se forman los ministros, ha echado jamas una mirada sobre su contenido. ¿Cómo explicar sin este antecedente, aquel malaventurado estado número 4 que figura en la memoria ministerial, y que manifiesta el *número de Escuelas que existen en la capital de México y el número de alumnos que asisten á ellas*, *reducido* à las siguientes partidas?

—Ocho escuelas lancasterianas con 1.290 alumnos; diez municipales con 778; ciento veinte y tres particulares con 1.195; sumando en todas ciento cuarenta escuelas con 3.267 alumnos.

Estos datos en un informe norte-americano habrían figurado como base de un volumen de observaciones, con trescientas páginas, á fin de darles el valor debido y deducir las consecuencias, para mejorar y difundir la educacion del pueblo.

Nos permitiremos aventurar las que se nos vienen á la mente, sin que ellas hayan de servir de guía á los futuros ministros mexicanos, pues en caso de desear mayores luces, les aconsejaríamos beber en las fuentes que á su alcance tienen en los Estados Unidos, donde encontrarán dignos modelos que seguir.

¿Cuántos habitantes tiene la ciudad de México? Si doscientos mil, como los tratados de geografía le conceden, siendo un quinto de la poblacion el número de niños en edad de recibir educacion, resulta de la memoria del Ministro mexicano, que cuarenta mil niños no reciben educacion ninguna en la capital del Estado, que como todos los otros de la América del Sur, reconcentra la mayor riqueza, poder, inteligencia y recursos en la capital. En los Estados Unidos no hay capital, sino grandes ciudades, y aun aldeas que representan diversamente el grado de cultura del país. Entre nosotros la capital es siempre el centro y la expresion de la mayor cultura nacional.

Pero de aquellos cuatro mil niños registrados en las Escuelas mil ochocientos cuarenta y nueve se educan en ciento veintitres escuelas particulares, lo que deja ver que pertenecen á las clases acomodadas, pues las escuelas particulares enseñan por estipendio y sólo á los que pueden pagarlo. Si damos dos niños á cada familia en estado de ir á la Escuela, resultaría que menos de mil familias en la capital de México están en aptitud ó tienen la voluntad de educar á sus hijos, y que el Estado solo provee de educacion á dos mil niños, suponiendo que todos los que asisten á las Escuelas Públicas carecen de medios de retribuirla.

Mil doscientos noventa de esos niños educados por el Estado, lo son por el intermedio de la *Sociedad Lancasteriana*. ¿Siguen esas escuclas el sistema de Lancaster? Si tal sucede, como el nombre lo indica, probaría esto, no sólo que la educacion que dan es limitada y escasa, sino que hace treinta años que nadie en México se ocupa con interés

de la educacion, y menos conoce su historia. Hace aquella fecha ó mas tiempo que un filántropo inglés creyó haber encontrado en la India un método completo y *barato* de enseñar á leer y escribir á los niños casi mecánicamente, y sin necesidad de maestros. El sistema de Lancaster es un mecanismo. Difundióse por todo el mundo, con una rapidez asombrosa, y Bolivar, San Martin, Rivadavia, libertadores ú organizadores de las nuevas Repúblicas, se declararon los patrocinadores entusiastas de la milagrosa *panacea* que iba á curar en pocos años la enfermedad endémica de la América, la ignorancia del pueblo. Adoptóse en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos como en América; pero desgraciadamente á poco de experimentarlo, encontróse donde estas cuestiones interesan á los hombres pensadores, que los resultados no satisfacían la espectacion universal. En 1845 ya no existían escuelas lancasterianas, sino como reliquias de lo pasado en algunos puntos de Europa, y en la América española, donde nadie se ocupa de escuelas. Se conservaba en Buenos Aires, Chile y Perú uno que otro vano simulacro, tan bueno para no educar niños, como los otros sistemas segun se practicaban allí. El que esto escribe ha practicado el sistema, y cerrado las últimas escuelas de este género que encontró á su paso en América. En una palabra, el sistema de *Lancaster*, como el de *Le-Roy*, y otras *panaceas* sin maestros y sin médico, han sido relegadas al olvido hace ya un cuarto de siglo. ¡Quién nos diría que habíamos de encontrar vivo aun este *fósil* en la memoria del ministro del gobierno de la mas grande de las Repúblicas hispano-americanas? Como un viejo que oía ahora poco á un joven expresar ideas volterianas, le preguntaba: ¿por ahí va Vd. todavía? nos ocurre preguntar á los liberales de México: ¿todavía estamos en Escuelas Lancasterianas? ¡Y esto al habla de los Estados Unidos!

Siguiendo el curso de estas observaciones, debemos notar que la cifra de cuatro mil alumnos en las Escuelas de la capital de México, incluye sólo mil doscientos sesenta y ocho varones de la clase que concurre á las Escuelas Públicas, y mil cuatrocientos cincuenta y cuatro de la que se educa con su propios recursos. Pero debe tenerse presente que el número de niños registrados en una Escuela, no representa, ni el que asiste en término medio, ni el que

recibe educacion útil ó completa. Las dos cifras reunidas de varones educándose, pueden en realidad reducirse á dos mil en todo, y éste ser el contingente que prepara la capital de un Estado sur-americano para la gestion de los múltiples negocios de la vida civilizada. Un observador de las enfermedades sociales sostenía que el *whisky* era el complemento necesario del puristanismo en los Estados Unidos. En México habría dicho que el *lépero* lo era de la escuela, como lo es el *brigandaje*, complemento necesario de las malas organizaciones políticas. Es un hecho constante hoy para los que observan los movimientos de la América del Sur, que no obstante progresos sensibles en la riqueza, la condicion social no ha mejorado en medio siglo de independencia. La frecuencia de las guerras civiles no es menos hoy que antes; y el *brigandage* ha aparecido en estos últimos años en países en que no era conocido antes. D. Andrés Bello observaba en 1856 que dados los datos oficiales colectados por el gobierno de Chile, la instruccion estaba menos difundida de lo que lo estuvo treinta años antes; y al leer y comparar las cifras reveladas por el ministro de México, nos sentimos inclinados á creer que peor sucede en aquel país ahora. Boston con igual poblacion que México, tiene 27.000 niños en las Escuelas Públicas. México tiene cuatro mil, menos de tres quintos varones. Los primeros impulsos de la revolucion de la Independencia despertaron por toda la América el deseo de difundir la educacion. De ahí las Escuelas de Lancaster y otros ensayos abortados. El tiempo resfrió el entusiasmo. La ignorancia comun entonces á todos los pueblos, en cuanto á los medios de realizar los buenos deseos, dejólos estériles y una nueva generacion se levantó mas preocupada de constituciones y garantías, mas estudiosa de la Francia, y de las bellezas de su propia lengua, que de las necesidades reales de su país. Es de admirar cómo de América han salido los primeros hablistas de nuestra lengua, aunque no sea de América de donde el mundo puede leer un libro con provecho. De ahí viene este plan general de educacion que vemos en toda la América cortado por la misma tijera; una Universidad con tres facultades, una Escuela de Bellas Artes, una Biblioteca, y un Museo Nacional. ¿Una Biblioteca? ¿Qué libros contiene? Las librerías de viejo que

en sótanos se encuentran en Boston y Nueva York, son el duplicado de nuestras Bibliotecas Nacionales, hacinamiento de lo que nadie lee, y pocos necesitan leer. Lo que la Memoria cuenta en achaque de biblioteca es tristísimo ; lo que se propone, es lo que aquí llevan á cabo unas mil sociedades particulares. Aconsejaríamos al gobierno de México destinar veinte ó treinta mil pesos anuales para comprar en cada nacion de Europa y en cualquier idioma las obras que el año anterior se hayan publicado. He ahí una base de Biblioteca Nacional. Lo demas es *buquinería*, ó librería circulante de novelas. Quisiéramos preguntar si hay escuelas en la ciudad de México? Hablamos de edificios adecuados para este objeto. No las había en Chile hasta 1851 que se irigió una. En Buenos Aires en 1858 creemos que se puso la primera piedra angular á una de las poquísimas que existen, y sospechamos que en el Perú y en el resto de la América no tengan ni ese remordimiento de conciencia. En diez Escuelas Municipales de la ciudad de México, se educan, segun la Memoria, 778 niños, lo que daría setenta y siete por escuela. Todos ellos juntos no alcanzarían á llenar la mitad de una de las Escuelas comunes de barrio de Nueva York: caben exactamente los de cada escuela de México en cualquiera de las doce salas que contienen las Escuelas graduadas de la ciudad de Chicago; y los cuatro mil niños de todas las Escuelas de México, lancasterianas, municipales y particulares, darían personal bastante para llenar una de las últimas escuelas que de tal capacidad se está construyendo en los Estados Unidos. Si hay ciento veintitres escuelas particulares en México con mil ochocientos cuarenta y nueve niños, cada escuela en promedio cuenta dieciete niños. Para que haya una de mas de ciento es preciso á lo que es cuenta, que haya muchas de menos de tres. Apuntamos el hecho para mostrar las incongruencias de esos estudios recogidos á la ligera, que en cuatro cifras pretenden dar cuenta de hechos que requieren volúmenes de estudio y demostracion, porque están á la base de todas las cuestiones sociales de aquellos países. No nos cansaremos de repetir, la Escuela de hoy, es el presupuesto de la política de diez años mas tarde, época en que esos niños serán los hombres de entonces. Estos dos mil niños varones que aparecen hoy en el

informe que manifiesta, no el estado de la educacion en México, sino la causa de sus terribles trastornos, es el pobre contingente que en las elecciones del tercer Presidente despues de Juarez va á luchar con los cuarenta mil que no sabrán leer, pero que sabrán codiciar una condicion mejor que la que les ofrecerán las circunstancias que los rodeen, y les prometerán las inducciones con que serán tentados.

Los hijos hasta la cuarta generacion pagarán los delitos de los padres! ¿Qué remedio para mal tan grave? Nos permitiremos apuntar el siguiente, que es de fácil ejecucion. Por medio del señor Romero, hacer ir de los Estados Unidos un educacionista norte-americano. Mr. Henry Barnard puede indicar uno competente para el caso entre los muchos que hay en este país, y á ese encomendarle, nada mas por lo pronto, que pasar un *Informe*, sobre la condicion de la Educacion en la capital de México, sus necesidades, su deficiencia, su inutilidad en la forma dada y las leyes que convendría adoptar. Fundar en México y otros Estados inmediatamente Escuelas Normales bajo la direccion profesional de norte-americanos experimentados, y persuadirse, cosa en verdad no muy fácil, que bajo el nombre Escuelas de educacion comun, se va á importar en México una institucion extranjera, desconocida, como sería la de esclavos negros en los primeros tiempos de la colonizacion, aunque la otra importacion que aconsejamos haya de ser el remedio de la *mita*, el *repartimiento*, la *reduccion* y la *esclavitud*. Tenemos que la primera idea que ocurra, si alguien se ocupase de mejorar la educacion, sería la de poner mexicanos á hacer peninos y ensayos de Escuelas Normales, y leyes y prácticas segun el saber de tal ó cual persona que se considere idónea, ó que se presente como tal. El remedio sería peor que la enfermedad, ó mejor dicho, si el paciente sana de aquella, no escapará de la que le inocule el remedio mismo. Veinte años en hacer lo que se creyó mejor, para demostrar que se puede malbaratar dinero y tiempo en poner en via de experimentos lo que ya era conocido y practicado en otros países, y sobre todo el que México tiene á su lado. Chile ha malogrado veinte años *en hacer que hace*, y no haciendo nada en materia de educacion.

No trepidaríamos en aconsejar al ministro de México que

cierre su Escuela de Artes y Oficios, y dedique sus fondos á Escuelas Normales. La industria no se inocula hoy de esa manera directa. Asegure el gobierno la tranquilidad y si hay productos elaborables *sur place* con ventaja de *fletes* y *mano de obra*, de los Estados Unidos han de pasar las máquinas y los maestros, que reclamarán artífices y obreros. Chile fundó hace veinte años bajo la direccion de profesores jubilados franceses, una Escuela de Artes y Oficios, que dió y continúa dando los apetecidos frutos. El único inconveniente proviene de que los científicos discípulos, no saben qué hacerse con su ciencia teórico-práctica, por cuanto la industria fabril no existe, ni pueden crearla sin capital. Mucho bien sin duda se hace dando preferencia á esta educacion; pero dados los costos, *no paga*, como dicen los americanos.

Casi podríamos decir lo mismo de las Escuelas de Bellas Artes. Algun joven entre mil, llegará á ser un artista de alguna nombradía; pero sobre este limitado fruto pesa todo el capital invertido en educar á los otros para hacer sólo mediocridades. En materia de estatuaria, pintura, retratos, etc., el artista sud-americano tiene contra sí la opinion de sus propios compatriotas. Monvoisin, Pallier, Manzoni, cualquier pintor francés ó italiano que recorra la América hallará trabajo, porque se supone que es un artista, mientras que el americano aun siendo mas que mediocre y superior quizás al extranjero es desfavorecido por la opinion. Se entiende que la modista ha de ser francesa. ¿Para qué, pues, gastar dinero el Estado en este lujo de aparato, cuando en el mismo documento muestra que no lleva camisa, ó que si la lleva es de gruesa tela, si no fuere peor la tacha que pueda ponérsele?

Deseamos que las observaciones que preceden sean tomadas en buena parte. Entre los paises que muestran lo que otros ocultan en América, la capital de México, aparece habitada por un pueblo cuya mayoría está sumida en la mas crasa ignorancia. Santiago de Chile con menos habitantes tiene 8.000 niños en las Escuelas, y Buenos Aires con cien mil habitantes en 1860 tenía 11.000, y varios edificios de Escuelas construídos exprofeso, aunque por el mismo tiempo se negó el gobierno á abrir una Escuela de

Artes y Oficios por considerarla de poco momento. Mas tarde se fundó dicha Escuela, cuando prevalecieron las ideas sud-americanas, que traen en todas partes este programa. En cambio las Escuelas perdieron cinco mil alumnos. En el Perú se fundó una de Artes y Oficios en 1864, aunque no haya muchas razones para estar satisfechos en materia de educacion general.

No son bibliotecas nacionales las que necesitamos fundar en la América española. Valdría tanto como construir graneros donde no se siembra trigo. Se necesita ante todo crear el lector y el libro en castellano, y no abundaremos aquí en observaciones nuevas á este respecto. El libro es una autoridad docente. El libro manda, impone doctrinas. Nosotros podemos hacer libros, pero nunca lograremos revestirlos á nuestros propios ojos de autoridad. Mas fácil es crear el lector que el libro. Millares de libros escritos por verdaderos sabios han perdido todo crédito y quedan como fósiles, útiles para el sabio, nada mas. ¿De dónde sacaríamos autores, aun cuando tuviéramos lectores?

Para terminar estas observaciones, indicaríamos la conveniencia de que aquel funcionario profesional que indicamos antes, fuese encargado por el gobierno de México de compilar datos sobre el estado de la instruccion en todos los Estados que componen la Union Mejicana. Sólo de San Luis de Potosí habíamos visto algunos, y por el hilo ya sacamos el ovillo. Desde entonces apuntamos ya este singular aire de familia que se descubre en todas las ex-colonias españolas en los documentos públicos: un cuadrito con el número de escuelas y el de niños, y pare Vd., de contar: una nota de cuatro renglones remitiéndolo; nota que ya sabíamos de memoria; sin que por eso dejen de ponderar en términos ridículamente exagerados sus adelantos en la educacion. Preguntábamos á un amigo mejicano no ha un año, cómo se hallaba la educacion en México. ¡Oh! nos respondió, en eso México va muy adelante, son raros los que no saben leer y escribir.—¿Qué número de niños se educan?—No sé; pero no tenga Vd., duda, eso está muy adelantado! Teníamos esta conversacion en los Estados Unidos. Diez años antes habíamos hecho la misma pregunta á un ministro en Buenos Aires y la res-

puesta fué mas satisfactoria todavía, pues segun él, hasta las negras lavanderas sabían leer en aquella República. Cuando poco despues se tomó razon de los niños en las Escuelas se encontró que uno en veinte aprendían á leer. En Chile había provincia de uno por cada ciento setenta habitantes. En la capital de México, dándole doscientos mil, habrían, segun esta cuenta, uno en cuarenta, lo que no es muy consolador si se tiene presente que en Inglaterra había uno por dieciocho ahora veinte ó mas años, y que gracias á los esfuerzos de estos últimos años, se ha logrado descender la cifra á un niño educándose por siete y medio habitantes, ó lo que es igual, dos por cada quince: en los Estados Unidos uno por cinco, y en el Estado de Maine en particular uno por cada tres habitantes.

Añadiremos que la instruccion que se llama primaria en la América del Sur es tan rudimental que no da educacion ninguna para mejorar la condicion social de los que la reciben. Las clases acomodadas la completan en colegios ó por el simple contacto con las gentes educadas; las clases desvalidas, se perpetúan tales, con pocas excepciones. De las escuelas así constituídas salen sirvientes, *léperos*, *peones*, *arrieros*, guerrilleros y salteadores que aprendieron á leer y que han olvidado escribir. Dos mil varones en las Escuelas públicas de México, no expresan bastante toda la ignorancia en que se perpetúa sumida la poblacion de una de las mas fastuosas capitales de la América española. El *evangelista* ó plumario plebeyo, con su oficina al aire libre para escribir cartas de amor, bastaba á las necesidades de la colonia. La República de México, pide nuevo sistema de educacion, y un pueblo mejor preparado. El *lazzarone* de Nápoles está desapareciendo en presencia de la libertad apenas conquistada. « Veíase no ha muchos dias, dice un norte-americano, un espectáculo nuevo en Nápoles, cual era la reunion de los niños en las Escuelas para recibir los premios que comerciantes y otros ciudadanos les habían preparado. Brillaba la alegría en el semblante de padres y niños. En 1861 había bajo el Rey despótico sólo tres mil niños en las Escuelas; hay *ahora diecisite mil.* Los *lazzaroni* y los salteadores de la banda *Comorra*, son arrestados y perseguidos con mucho contentamiento de los viajeros que visitan aquella hermosa capital, dorada por los rayos calientes de su sol.»

México tiene hoy menos niños en sus Escuelas públicas que Nápoles bajo el reinado de los Borbones; pero bajo otro rey, ha quintuplicado su número en seis años. México destruyó el Imperio, y la República todavía no da muestra de entrar en el mejor camino de la democracia. Ha segado la mala yerba, dejando la raíz que retoñará mas lozana. De Italia se dice la moderna Italia. Mucho deseamos poder decir la moderna México; pero de la memoria que analizamos, sacamos en limpio que el viejo México vive aún, pues que podemos reconocerlo nuestro pariente, con los mismos aires de familia, la Escuela de Bellas Artes, la de Artes y Oficios, la Universidad, con su Ministro de Culto, Justicia é *Instruccion Pública;* en todas partes, estaxiándose en ponderar los progresos que hacemos, y pasando como sobre brasas, por el artículo Escuelas Primarias, en Chile como en Buenos Aires: ojalá que no prediquemos en desierto.

Una penosa observacion personal tenemos que hacer con respecto á México. Ambas Américas surgió al mismo tiempo en que el Imperio mexicano sucumbía á los duros golpes del patriotismo. El señor don Matías Romero favoreció con su aprobacion la idea de llevar en una publicacion especial á México, el poderoso auxiliar de los modelos, práctica y ciencia norte-americana en materia de educacion, prometiendo á su regreso inducir al gobierno nacional y los de Estado á prestarle la necesaria cooperacion. Cuál ha debido ser la presión que sobre el ilustrado ánimo del señor Romero ha debido ejercer la atmósfera de su país, al salir de la de los Estados Unidos, de cuyas ideas iba impregnado, se deduce del hecho que aun siendo Ministro de Hacienda se ha visto forzado á dejar burladas las esperanzas que hizo concebir. Cuál sea esa atmósfera con respecto á la materia que nos ocupa, colígese de la *Memoria* que ha presentado al Congreso el Ministro de Justicia é Instruccion Pública. En lo que á cuestiones legales se refiere, tribunales, penitenciarías, Códigos, muéstrase un hombre entendido y muy avanzado en ideas. En materia de educacion, bajo el aspecto en que debe mirarla el hombre de Estado de una República, la Memoria revela que carece de toda nocion sobra la importancia de la materia de que trata. Algunas declamaciones y *truisms* sobre la importancia de la educacion, no alcanzan á disimular la falta substancial de fondo, ni la crudeza de

los hechos que revela sin apercibirse de su importancia. Escuelas sostenidas por una compañía lancasteriana, escuelas municipales que no extienden su accion por falta de rentas, Escuelas de particulares con dieciseis niños cada una, y todo esto como la suma total de la cultura de una grande y antigua capital, y como títulos de consideracion al gobierno que en nada contribuye á su sostén, son pequeñeces que no debieran figurar en una memoria ministerial. Tal como aparecen hoy, servirán sin duda por el contraste, como término de comparacion dentro de veinte años, en México mismo, al recordar lo que se entendia por educacion nacional en 1868 en el gobierno de México. ¡Qué tema para la prensa norte-americana, el cuadrito que demuestra que sólo cuatro mil niños asisten á las Escuelas en ciudad de 200.000 habitantes!

En nuestra infancia creíamos que la Catedral de nuestra ciudad nativa (una aldea) era un magnífico edificio. Cuando hubimos visto á San Pedro en Roma, vueltos al hogar natal, pegamos los brazos al cuerpo, temerosos de tocar ambas murallas de la que antes considerábamos espaciosa catedral. Si el Ministro mexicano hubiese recorrido las páginas de Ambas Américas, y conocido los documentos que encierra, no habría escrito su memoria en los términos en que lo ha hecho, revelando que, como nosotros en nuestra aldea, carece de términos de comparacion, para apreciar el valor y tamaño de los monumentos. Una República de ocho millones de habitantes, y cuya historia contemporánea se liga con la del mundo por hechos de grande transcendencia, pedía una memoria sobre el estado de la instruccion pública que mostrase por lo menos que se conoce su deficiencia, y se sabe el remedio. La memoria no promete nada para lo futuro, simplemente porque las ideas que contiene son parte integrante de los males que tan inocentemente revela. ¿Son en realidad males? De dudar es que americanos de inteligencia lo sospechen siquiera.

Acaso esta crítica produzca en la Memoria del año próximo su efecto. Hacerla, mas que interés por el adelanto de México, como el de otro cualquiera de nuestros países, cuéstanos trabajo, tiempo y dinero, y deseáramos verlo productivo de bien. México tiene á la mano el remedio. Tarea larga y muy difícil es educar ministros de instruccion

pública; pero materia de un decreto y de quince dias de vapor es hacer ir de los Estados Unidos un hombre versado en estas materias que aplique la antorcha en aquellos limbos. Hablamos exclusivamente de educacion popular, que es la única que merece el nombre de nacional.

Indicaríamos desde ahora á Mr. W. White, de Ohio, á Mr. Philbert de Boston, ó á Mr. Wickersham de Pennsylvania. Despues de oir sus consejos, un Ministro podrá escribir con acierto sobre materia tan importante.

INSTRUCCION PÚBLICA EN ITALIA

Cuando en 1865 el señor Natolí, Ministro de Instruccion Pública dió á la prensa el tomo primero de la estadística de instruccion pública y particular en Italia, correspondiente al año escolástico de 1862-3, la patria de Dante y de Petrarca no pudo menos de avergonzarse de encontrar que de 22 millones de habitantes, no menos de 17 millones ignoraban el alfabeto de su lengua.

Esta triste revelacion hizo que la prensa tomara sobre sí la discusion laboriosa del asunto en todas sus conexiones; que los oradores en pleno Parlamento apostrofasen al gobierno; que los filántropos fundasen escuelas particulares; que el Ministro de Hacienda instara á que se pusiesen tres millones de pesos á disposicion del de Instruccion Pública; y que el público, en fin, no viese por mas tiempo con indiferencia, la cuestion de mas importancia para el país: la educacion de las masas.

Pero desgraciadamente el entusiasmo que se había apoderado de todos fué abatiéndose por grados. Antes de mucho se halló que las cifras eran exageradas; que comparar el número de indoctos con el total de la poblacion era un absurdo, porque se habían incluido en éste cuatro millones de niños de menos de cuatro años de edad siendo estos indoctos en todos los países del mundo, deducidos los cuales la cifra quedaba reducida á 13 millones.

Esta consideracion á manera de emplasto, digámoslo así, aplicado al amor propio resentido, devolvió al público su ecuanimidad y el orgullo nacional quedó un tanto

satisfecho. Por otra parte, sobrevino en esos días la guerra con Austria, y la libertad de Venecia fué de mayor importancia que la fundacion de escuelas elementales y secundarias; ó que procurar maestros instruidos ó buscar un método con el cual se indujera á los padres de familia á enviar sus niños á la escuela en la esperanza de obtener mayores beneficios en el porvenir. De consiguiente, aquellos tres millones de pesos ó la mayor parte de ellos fueron á aumentar los fondos del Ministerio de la Guerra, y el pueblo y el ejército se pusieron en marcha hacia el Norte, con los corazones ardiendo de entusiasmo.

Entonces tuvieron oportunidad de convencerse de que el triunfo de las huestes prusianas no fué debido exclusivamente al fusil de aguja, ni al genio de sus generales; sino sobre todo á *que los Prusianos eran intelectualmente superiores á los Austriacos*; razon por que peleaban mejor, y comprendían con mas viveza las evoluciones necesarias y el manejo de las armas. Esta leccion de que tanto había menester Italia como el Austria misma, no ha dejado de producir saludables efectos; porque, aunque Italia ocupa quiza uno de los últimos lugares en la escala de la educacion entre las naciones de Europa se ve no obstante que algo ha progresado desde entonces.

Con efecto, el tomo segundo de la estadística publicada en 1866 durante el ministerio del señor Berti da á conocer algun pregreso. Segun la ley de 1859 la educacion elemental se divide en dos cursos, inferior y superior; el primero abraza religion, lectura, escritura, aritmética y el idioma italiano; el segundo, ademas de esos ramos, los de composicion, teneduría de libros y elementos de geografía, historia y ciencias naturales: cada curso consta de dos años, no inscribiéndose ningun alumno de menos de seis años de edad.

Las escuelas en que se dan estos cursos han de establecerse en las cabeceras de distrito y la enseñanza ha de ser gratuita segun lo exige la ley; los padres ó tutores tienen obligacion de enviar á ella los niños de su cargo, á no ser que prueben que reciben educacion por otros medios. Si así no lo hicieren, la comision de escuelas de la cabecera estará en el caso de censurarlos, y si esto no bastase para hacerles cumplir aquella disposicion, «sus

nombres serán inscriptos en el registro de la parroquia para que el cura los lea en alta voz el primer domingo de cada mes.»

La ley 2 de Marzo de 1865 confirma todos estos detalles é impone á las cabeceras de distritos la obligacion de subministrar fondos para las escuelas, sentando así claramente que los legisladores se proponen hacer gratuita la educacion elementental. Veamos ahora con cuanta eficacia se llevan á cabo las intenciones de los legisladores.

El número de escuelas establecides en la actualidad, incluyendo las públicas, las particulares y elementales de uno y otro curso, alcanza á 31,804 en la proporcion de una particular por cuatro públicas, y dos de niñas por tres de varones. De las 7.345 cabeceras de distrito hay 376 sin escuela alguna de niñas ó de varones, pública ó particular; 461 sin escuela pública ó particular.

No es el número de escuelas, sin embargo, lo mas deficiente del sistema, sino la desproporcionada relacion entre el número de los niños que suma 4.893.373, y los que asisten á las escuelas que no son mas de 1.307.217 ó sea un 27 por ciento.

Comparado el número total de escuelas con la poblacion y superficie del país, resulta que hay una escuela por cada 8 kilómetros y 667 habitantes; pero si queremos averiguar el adelanto ó ignorancia de las provincias, demos una ojeada á la siguiente tabla, que dedicamos á los que abogan por la centralizacion administrativa:

PROVINCIAS	ESCUELAS		HABITANTES	ASISTENCIA	
Piamonte	1	por	384	78	por ciento
Lombardía	1	»	436	70	»
Liguria	1	»	476	45	»
Toscana y Marches	1	»	677	27	»
Emilia	1	»	715	31	»
Umbría y Cerdeña	1	»	833	24	»
Abruzzo,Calabria y Molisa	1	»	1000	20	»
Puglie	1	»	1100	19	»
Basilicata Sicilia	1	»	1660	12	»

Vése pues claramente, que debe adoptarse algun otro sistema que compela á las cabeceras á fundar escuelas en

Sicilia, Cerdeña, Puglie y Abruzzo, é induzca á los padres y tutores á hacer asistir á sus niños, con mas razon en dichas provincias que en el Piamonte, Lombardía y aun Liguria en donde si bien no son perfectas las facilidades ofrecidas á la instruccion, puede decirse que, bajo un punto de vista general, son al menos iguales á las que se ofrecen en otros paises.

El aumento que ha habido respecto al año 1863 es: 27 por ciento en las escuelas de las ciudades y 3 por ciento en las campestres, teniéndose presente que en la estacion del verano disminuye considerablemente la asistencia en las primeras, y en las segundas queda reducida á cero. A las escuelas de párvulos, que son 2.720, asisten 107.512 niños de 1.665.136 que cuentan de dos á cinco años; pero allí se les envia sólo por *librarse de ellos*, sin que se aspire á que reciban instruccion alguna. Hay ademas 4.556 escuelas de adultos abiertas los domingos ó de noche, á las que asisten 164.570 alumnos y en las cuales se da y se recibe la instruccion *con amore*, habiendo tan buen deseo de enseñar como de aprender.

En las escuelas instituidas por la Asociacion de Obreros es de admirar la aplicacion de los discípulos y la aptitud de los maestros, muchos de los cuales son hombres de talento y enseñan sin remuneracion alguna pecuniaria. No sucede así en las escuelas elementales; no puede imaginarse nada mas cansado é ineficaz que su rutina, la cual en los Estados Unidos sería desechada una hora despues de puesta en práctica, si hubiera el conato de establecerla.

El que haya visitado las escuelas de los Estados Unidos y observado su sistema de enseñanza valiéndose de la pizarra, los ejercicios gimnásticos, la plausible emulacion que se excita entre los niños, y la cordialidad que existe entre maestro y alumno, todo lo cual hace agradable el estudio y la enseñanza, no podrá menos de lamentar el fruto que se obtiene en las escuelas italianas segun su organizacion actual. Las niñas salen de los planteles de educacion sin mas conocimiento que el del catecismo y el manejo de la aguja. Los varones parecen aprender todo *de carretilla* sin utilidad ninguna; la caligrafía es el fuerte del maestro, no la ortografía por cierto, pues alumnos se han visto que habiendo sido aprobados en el curso supe-

rior, han cometido una falta en cada palabra que han escrito.

Pero no es eso todo. Los niños tienen aversion à la escuela; el pobre se ausenta cuanto le es posible, y el rico que ha de llevar consigo una certificacion de haber sido examinado para poder pasar al liceo ó al gimnasio, generalmente consigue que su tutor le ayude á llenarse la cabeza á última hora de un desordenado enredo de diversas materias, sistema de mal efecto en los colegios y universidades, de mas funestos resultados cuando se trata de los rudimentos.

Muchos esfuerzos se hacen no obstante, por destruir esa práctica viciosa. El muy querido señor Natolí á quien sorprendió la muerte mientras asistía á los colerientos, hizo grandes servicios promoviendo el establecimiento de Escuelas Normales, de las cuales hay 135 con 7.083 alumnos, entre los que se cuentan 4.365 señoritas, lo cual es de celebrarse sobremanera por cuanto son excelentes maestras. Otros ministros tambien han propuesto, y el Parlamento ha aprobado dar medallas y premios á los maestros que se distingan en la enseñanza de sus discípulos, así como en atraer mayor número de alumnos. Vése, pues, que la voluntad es buena; pero el sistema es defectuoso.

Supongamos que un ministro como Mancini, Matteuci ó Natolí trabaje dos años con esmero en pro de la educacion, y para substraer los niños de manos de los clérigos cierre los seminarios, y deje encomendada á aquellos únicamente la educacion de los que han de seguir la carrera eclesiástica: ¿qué bien resultaría de ello? Mañana entra Berti en el ministerio y abre otra vez dichos seminarios, permitiendo á los maestros de los que queden cerrados que se ecupen de enseñar en las escuelas seculares. Matteuci, supongamos, ahora propone el sistema de inspectores, que es muy eficaz cuando se asegura su independencia y logra establecerlo hoy; mañana viene su sucesor y lo anula por completo aun antes de que haya dado sus primeros frutos. Y así tratando de mejorar hoy, retrocediendo á paso largo mañana, se pasa el tiempo, la juventud se desarrolla en la ignorancia, sin que haya siquiera la esperanza de un risueño porvenir, mientras el sistema de instruccion pública sea tan lastimosamente defectuoso.

Respecto á la instruccion que se da en los liceos, colegios y universidades, basta sólo decir que obtienen diplomas de los primeros, muchos que no saben *hablar gramaticalmente*. El señor Matteuci ha publicado recientemente dos volúmenes sobre esta importante materia, los cuales sentimos mucho que no hayan llegado aun á nuestras manos.

Tal es el estado de la instruccion pública en Italia; el cuadro es desconsolador, pero tenemos fe en que está cercano el día de la regeneracion de ese país cuyos regueros de sangre humeantes todavía son el mejor testimonio de su noble aspiracion al puesto que le corresponde en la escala del saber y del progreso, y al que solamente la conducirá un buen sistema de educacion popular.

ESCUELAS PÚBLICAS EN AUSTRIA

El progreso vigoroso de opiniones liberales en Austria ha sido demostrado en estos días por medio de la accion de la Legislatura (Reichsrath) en dos casos especiales. El primero fué la aprobacion del decreto que legaliza los casamientos civiles; un paso que prácticamente ignora el Concordato; el último ejemplo del mismo espíritu liberal fué el decreto que establece la educacion general por medio de un sistema de escuelas públicas. No es esto simplemente un paso adelante en la senda de la educacion, sino tambien una indicacion de la extension de ideas de progreso; porque el partido clerical se opuso, é hizo esfuerzos para modificar el decreto, conforme á sus ideas, pero con mal éxito. Probablemente el Austria ha descubierto que un pueblo bien educado, vale mas que fusiles de aguja, como la última guerra de los Estados Unidos ha patentizado, y de la cual puede habérsele ocurrido la idea.

EL ROSARIO, REPÚBLICA ARGENTINA

Los ciudadanos del Rosario, rica ciudad comercial á orillas del Paraná, se han asociado para construir, dotar y mantener Escuelas de alta educacion para el pueblo. Este

plan tiene un ejemplo en la pequeña ciudad de Giotat, Francia, de diez mil habitantes, en donde tiene sus factorías la Compañía de *Mensagerias Imperiales*, que se ha sobrepuesto á las inglesas en el Mediterráneo y las amenaza con la misma superioridad. Seis mil de los diez mil habitantes de la pequeña ciudad son trabajadores al servicio de la compañía. Tienen habitaciones modelo, mercado, paseos públicos, bibliotecas y escuelas progresivas del carácter mas elevado, todo subministrado por la compañía. Hay escuelas para adultos y para niños incluyéndose una hora de instruccion en las horas pagadas de trabajo para todos los aprendices, escuelas nocturnas para enseñar dibujo y matemáticas para niños y hombres, dándose en ella una completa instruccion. El resultado ha sido un grande aumento de inteligencia y un tono moral que han admirado á las autoridades. Todos los habitantes se muestran interesados en favor de la compañía, y se esfuerzan en merecer sus altos empleos. El grande establecimiento de Creusot, de trabajos de hierro, está montado bajo el mismo pie y da los mismos resultados. Los comerciantes del Rosario cuyas notas no publicamos por falta de tiempo, tendrán bien pronto las simpatías de todos los habitantes á mas del placer de hacer el bien y contribuir al adelanto de sus país. Otras ciudades indudablemente imitarán muy pronto al Rosario.

BIBLIOTECAS POPULARES

Cuando en 1806 la Inglaterra intentó apoderarse de las colonias españolas en el Rio de la Plata, un caballero que acompañaba la expedicion, publicó á su regreso á Londres un libro sobre el Virreinato de la Plata con un bosquejo de las costumbres y carácter de los habitantes. En algunas de sus páginas se lee sobre librerías en Montevideo la curiosa relacion que sigue. «Así que llegué, fué uno de los objetos de mi investigacion buscar una venta ó almacen de libros; y como un día notase sobre la puerta de una casa particular un anuncio de que allí se vendían libros y papel, hube de entrar en ella. Detrás del mostrador estaba una joven decentemente vestida que resultó ser la mujer del librero. Para disculpar mi introduccion, pregunté por varias obras españolas, tales como Don Quijote, Lope de Vega, el Padre Feijoo, etc., de lo que obtuve una negativa por toda respuesta. Poco había que esperar, con solo echar una mirada á lo que estaba á la vista. Requirióme la dama que pasase tras del mostrador y viese yo mismo lo que había. La obra mas notable que descubrí era una en latin de los P. P. de los conventos. Un libro viejo en inglés tenía por título *Essay on sermons*, por que sé yo quién. Un tratado en francés sobre *La structure anatomique du corps humain* par Monsieur un tel; y dos ó tres ponderosos folios de teología en español. La última y mas abultada obra que ví en esta interesante y valiosa librería era una lista de libros prohibidos por la Santa Inquisicion, en doce volúmenes en octavo.

«Esta es la única librería en Montevideo y puede dar idea de la literatura del lugar. Como debe suponerse no me

sentí muy dispuesto á disminuir aquella preciosa coleccion por lo que hube de despedirme, si bien llegando á la sazon el librero, que no dejaría de sorprenderse al ver á un extranjero tras el mostrador, repetí mis excusas por la libertad que me había tomado, lo que me valió el ofrecimiento de una narigada de polvo de su caja, como prueba de amistad.

« La lectura de ambos sexos, al menos de aquella parte que sabe leer, está principalmente reducida á libros de devocion. Las investigaciones literarias de las damas, cuando mas se remontan, no van mas allá de novelas insulsas ó ridículos cuentos de amor. Saber leer antes de casarse es mirado como habilidad extraordinaria en una mujer. Sorprenden verdaderamente las muchas muestras de crasa ignorancia que se encuentran entre las mas altas clases, y en personas, que por los destinos que desempeñan se supondría que han tenido mas frecuentes ocasiones de adelantar sus conocimientos. Como muestra de sus luces en materia de geografía, preguntábame una vez durante la conversacion un caballero tenido por instruido, si la Francia estaba separada por mar de la Inglaterra, y si se podía ir por tierra de Norte América á Londres. La persona que tales preguntas hacia es uno de los mas ricos y fuertes comerciantes de la plaza y miembro del Cabildo.»

Estas fueron las colonias españolas! La obra en doce volúmenes conteniendo la lista de libros prohibidos es el alfa y la homega del saber español de entonces. Saber lo que no era permitido saber! Como Montevideo serían mas ó menos las otras ciudades americanas. Conozco aun en estos últimos años muchas ciudades cabeceras de Provincia en que las palabras biblioteca, y aun librería, son sólo para escritas, no existiendo el objeto que representan. En San Juan hubo una vez á venta en un almacen de ferretería el *Contrato social*, la obra de Paine, y una de Monseñor de Pradt, libros mandados imprimir desde Buenos Aires á Filadelfia en los primeros años de la revolucion. Mas tarde otro tendero introdujo *Evidencia del cristianismo*, por Paley, y uno que otro libro mas. Otra vez introduje yo varias de las publicaciones de Ackerman, que no tuvieron salida. Un respetable hojalatero italiano tenía el único ejemplar del *Teatro crítico de Feijoo*, la obra mas avanzada en ciencias na-

turales al alcance de los del habla española en el pasado siglo, puesto que el Padre sabía francés y disertaba sobre lo que se pescaba en aquella lengua, y podía repetirse, sin alarmar á la policía, es decir, la inquisicion, que anduvo por echarle garra. El primer Gobernador de San Juan, don Ignacio de la Rosa, poseía una coleccion en francés de los principales escritores del siglo XVIII. La Enciclopedia teníala D. R. Rojo; pero estos son ya los tiempos históricos de las colonias. Los heróicos son aquellos en que nada corre impreso; y lo que está en letra de molde, de tal modo retrae por lo voluminoso, ú horripila por lo insulso para paladares vulgares, que ahí se estaba en las bibliotecas de los conventos, pues hasta ahora poco una chorrera de tomos descabalados en pergamino señalaba en el de Santo Domingo, entre trastejos y otros enseres de la iglesia, que fué el lugar donde bajo gruesas y no perturbadas capas de polvo yacían los restos mortales de los que fueron libros, y enseñaron á no saber nada.

Las hoy numerosas librerías de Buenos Aires, casi todas tenidas por franceses, son de reciente data; y yo he visto nacer las españolas de Tornero, Yuste, Esquerra, Alberti, en Valparaíso y en Santiago. Acaso trajese su origen de los últimos tiempos de la colonia la de Iglesias en Santiago, español tambien, y tan devoto y buen cristiano, que tenía negocio de comprar mandas de misas, que en Chile valen un peso, y exportaba á Italia, donde se dicen por una peseta, con lo que servia á las almas y al bolsillo. Lo que la generacion presente ignora es que este librero tuvo el despacho de la librería de Ackermann en Chile, cuya existencia ignoró la generacion contemporánea, arruinándose la filantrópica empresa de dotar á la América de libros, á que dió comienzo una sociedad de emigrados españoles y americanos en Londres, entre los que contaba el finado don Andrés Bello.

Al lado del puente del Rimac, al costado del palacio de los virreyes por aquel lado, hay hoy en Lima una serie de librerías mas ó menos modernas con mucho del material de las antiguas. Devocionarios, Ramilletes de Divinas Flores, Años Cristianos, Novenas y toda la literatura eclesiástica, con grandes misales y rarísimos ejemplares de la Sagrada Escritura. Esas librerias están hoy donde estuvieron las coloniales,

pues Lima era un centro literario en América, á la manera de entonces, con imprenta desde muy antiguo, y abundante produccion de libros de sermones, panegíricos de los santos patronos, y otras novedades del día, como descripcion de solemnes autos de fe, ó de terribles temblores que en varias veces destruyeron la ciudad, bien mechadas las narrativas con la exposicion de milagros, que á nadie debieron sorprender, pues á leer lo que en la historia de las conquistas de México, Perú, Paraguay, etc., cuentan las crónicas, para los americanos los milagros eran patarata, puesto que no habría uno que no se hubiese visto con sus propios ojos una media docena de los mas campanudos y extraordinarios, no diríamos absurdos, porque en ser absurdos está la gracia de los milagros americanos.

En Lima había antes de la revolucion y desde muy atrás del pasado siglo unas publicaciones que como las de Flandes dejaban presentir el advenimiento del Diario. Llamábanse *Listas*, no sé por qué, y contenían invectivas del género mas colorado contra alguno, en ellas descripto con todos sus pelos y señales, en biografías dictadas por la pasion de alguna moza celosa, cuya vida y malas artes, y lo sucedido la noche antes, aparecía en réplica en otra Lista subsiguiente. El *Mercurio Peruano* es un periódico sesudo, de fines del siglo pasado, y el primero que se haya publicado en aquellas Américas. La *Guía Política, Eclesiástica y Militar del Virreinato del Perú, compuesta por orden Superior del Gobierno y publicada por la Sociedad Académica de amantes del País en Lima, en la Imprenta Real de Huérfanos*, es el anuario mas completo é instructivo que haya quedado, como espejo que refleja la vida pública de aquellos tiempos. En los conventos de Lima se encuentran aún las grandes bibliotecas conventuales, refugiados en la de San Agustin dicen, los restos de los archivos de la Inquisicion y parte de los del Virreinato, donde se encuentran datos sobre la administracion de Chile y Paraguay.

Todas las capitales sud-americanas poseen una gran biblioteca pública, muy importante á juzgar por la cantidad de librotes hacinados en ellas. Todas son legados de los tiempos coloniales, muchas formadas con las bibliotecas confiscadas á los Jesuitas, que eran los literatos, historiadores y aun naturalistas de la América. Los gobiernos patrios

las han enriquecido poco de libros nuevos, si no es con las bibliotecas legadas por particulares. Es de poco tiempo acá, que se han destinado fondos, escasos siempre dada la necesidad, para refrescar aquellos depósitos, con las limitadas traducciones que de otros idiomas se hacen al castellano, y los poquísimos originales que con utilidad puedan venirnos de España.

No hace muchos años que Mr. Horacio Mann en una pesquisa practicada al efecto en el Estado de Massachusetts, hizo el desconsolador y alarmante descubrimiento de que en aquella República de casi un millon de habitantes entonces, no había mas que TRESCIENTAS SESENTA BIBLIOTECAS al alcance de todos; y es curioso para un sud-americano al menos oirle tocar á rebato, y poner el grito en el cielo al cerciorarse de aquel estado de atraso de su país, conjurando al pueblo y al gobierno á poner término á tamaña calamidad, en tan elocuentes palabras que las reprodujéramos aquí si tuviéramos á mano sus famosos Informes, de que alguna vez dimos cuenta.

¡Nada mas que trescientas sesenta bibliotecas! ¡Qué miseria! Es como suelen decir los banqueros de los negocios que se les proponen: « Ni un pobre millon dejaría eso! » Sábese de aquella joven princesa de Francia, que oyendo que el pueblo perecía de hambre, mientras Enrique IV sitiaba su buena ciudad de Paris, exclamaba: « Yo que ellos comería pan y queso », tan poco sabía la niña en achaques de pobreza. Trescientas sesenta bibliotecas públicas harian la gloria de Sud América, con veinte millones de habitantes y un mundo por morada. No hay que yo sepa en tan vasta extension ni entre tantas ciudades, no digo trescientas, dudo que hayan... treinta! Si no, contemos en los dedos...

Por los años de 1854, si no estoy trascordado, apareció en Chile un libro titulado BIBLIOTECAS POPULARES—*Descubrimientos modernos*. Ni imaginado podría haberse encontrado asunto mejor para generalizar la idea de formar Bibliotecas de materia legible. Era un extracto del primer libro de Figuier sobre la historia del gas, del alumbrado; de la anestesia que hoy realiza el cloroformo; del descubrimiento del planeta Neptuno por Leverrier; del daguerreotipo, del telégrafo, que eran entonces los progresos mas novedosos

de las ciencias aplicadas á la industria y goces humanos. Acaso el Presidente de la República por la primera vez leía en aquel libro la historia de las dificultades vencidas, contadas como si novela fuera, y de la invencion y adopcion de esas mismas mejoras que se afanaba por introducir en su país. Tan de la época era el libro, que Figuier continuando en su propósito de poner al alcance del pueblo los conocimientos útiles, ha llegado á formar un ramo de literatura. Sus últimas obras ilustradas son *El mundo antes del diluvio*, *El mar y la tierra*, que popularizan la geología el primero, los fenómenos naturales el otro.

El gobierno de Chile no adoptó el libro que se le ofrecía de siñuelo para bibliotecas populares; y el autor de la idea pagó caro el haberla mostrado realizada. Organizáronse sin embargo bibliotecas, y se han sostenido hasta hoy, me temo que con poco adecuada eleccion en los libros, témome mas que con menos cooperacion é interés de parte de los beneficiarios.

El pueblo en aquellos países todos no está habituado á leer; no es de necesidad de ninguna de sus vocaciones ordinarias esta manera de alimentar su lámpara. No hay *qué* leer ni para *qué* leer. Todo sigue su camino sin ello. Los diarios han hecho avanzar inmensamente, hacia otro orden mejor de cosas. El diario es la Enciclopedia de la escasa porcion del pueblo que los lee. Escasa! En 1842 no había diarios en Santiago de Chile, capital del Estado, circulando ciento cincuenta ejemplares del *Mercurio* de Valparaíso, que el Gobierno tomaba para repartir á sus empleados en toda la República, y dieciocho ejemplares á que estaban subscritos vecinos de la ciudad. ¡Cuánto camino andado desde entonces! Y sin embargo, cuánto por andar, hasta que estos candiles no que luminares desciendan hasta el *millon*, como se dice aquí del pueblo.

La novela viene en pos, si no precede al diario. Soulié, Dumas, Balzac, Feval han estado enseñando á leer á la América del Sud, que para leer sus novelas se ha convertido en una vasta escuela. Dios se los tenga en cuenta, mal que les pese á los moralistas, que no saben qué pero ponerles aun á las buenas novelas. Yo absuelvo de toda la culpa hasta á las malas, tan útiles y serviciales al cultivo de l

inteligencia han sido todas ellas, á falta de mejor que no proveen los que tan mal hablan de la pera.

Y me sostengo en ello. Las novelas corrompen las costumbres; exaltan las pasiones... y la demas retahila que todo el mundo sabe de memoria, á fuerza de oirla en el púlpito y aun en la sociedad laica.

Pero vamos á cuentas. Imaginaos á un millon de habitantes en la América del Sud leyendo todos á un tiempo con avidez los execrados *Misterios de Paris*, tarea que absorbe los ocios de quince días, si tanta prisa se dan por saber en qué para el enredo. ¡Qué horrores no imaginados están pasando por su espantada imaginacion! ¡qué crímenes, qué maldades, apenas atenuadas por otras tantas virtudes sublimes! ¡qué estrago, eh! ¡Y bien! Durante quince días un millon de seres humanos han permanecido sentados, substraídos á las fruiciones de la vida real, á la excitacion de las pasiones, á las contradicciones que provocan la cólera! Quince millones de pecados mortales han dejado de cometerse, y quince veces quince de veniales. Diez homicidios por lo menos han sido suprimidos del terrible catálogo de la criminalidad humana, y dejo al caritativo lector calcular los otros delitos, faltas y desaguisados que corresponden á un millon de seres humanos en quince días. Uno solo entre mil especificaré. ¿Cuántas sumas de dinero, si no fortunas, habrían cambiado de mano en el *juego*, en busca de esas mismas excitaciones que la novela da?

Esta es la primera de las inmoralidades de las novelas malas ó buenas. Allá me las dieran todas, pecar por delegacion, como los kadíes árabes rezan el rosario, pasando las cuentas ellos, recitando las palabras el kalifa ó secretario, sentados ambos en cuclillas. Rezan seis horas, sin escupir... el kalifa, que suda la gota gorda.

Veamos las indirectas. El niño, y mas que todo la niña salen de la escuela y no vuelven á tomar jamas un libro. No digo esto de las clases pobres, sino de las cultas. Llévole una ventaja en el estudio de la sociedad americana á la generacion presente de literatos, satisfecha con algo que ha adelantado. He vivido entre la colonia y la República, indistintamente en un Estado ó en otro, en ciudades capitales ó en provincias, mezclándome á todas las clases sociales, en todas las situaciones de la vida; y con este caudal de

observaciones viajado por Europa y Norte América en edad y con motivo de estudiar las diferencias de situacion. Viví en mi provincia en época en que sólo seis personas teníamos hábito de leer; pudiera nombrarlas. He residido en país de ciento ochenta mil almas en que mujer alguna leía en un año una hoja de papel. Esta era la América de entonces, y ya sabemos hasta dónde ha dejado de serlo, pues nadie se ocupa de estas cosas, aunque de otras mas científicas se ocupe. La novela induce á leer, por lo mismo que exita una grande curiosidad. Aprender á leer, se ha visto ya, es obra larga, penosa. Por no mascar las palabras, por ahorrarse la mortificacion que cuesta seguir el sentido, mientras la vista lucha por abarcarlas, millares no leen mas bien. Sólo la novela ayuda á vencer esa dificultad y la vence. No hago el panegírico de la novela; yo ni he probado á escribir una en mi vida. Es el siglo el que la crea y acaso es el espíritu humano el eterno inventor de novela. El único libro de nuestro idioma, *Don Quijote*, es una novela; y el que le sigue, *Gil Blas*, es otra; la *Iliada*, la *Eneida* son novelas, y novelas son todas las manifestaciones del genio humano, hasta la historia, como nos llega escrita. Mucho tienen que predicar los que contra ellas se ensañan. Es la cabeza de la Hidra. Lo único que consiguen es embrutecer las facultades del alma y del corazon; y añadir otros doce volúmenes al catálogo de los libros prohibidos. La barbarie es lo único que debiera serlo.

Las nociones que se difunden en aquellas sociedades sobre historia y progresos vienen de los diarios y mas de las novelas. Los libros circulan poco, entre ciertas clases, y son pocos los libros! Allí está el mal; y el mal á que médico alguno busca remedio.

Nuestra lengua carece de libros sobre nada que contribuya á mejorar la condicion social en América, ni su industria, ni su civilizacion. La publicacion de libros en español está sujeta á la eleccion de libreros é impresores, segun cuentan venderlos. Diez ediciones del *Judio errante*, ninguna del *Cosmos* en español. Por regla general obra que pase de dos volúmenes no se publicará sino á espensas del autor, si de cosas serias trata. Conócense por las tapas los libros de cada década. Los del siglo XVIII que se tradujeron al castellano, ojalá que no sucediera! nadie los lee ahora: la

epopeya de la Revolucion francesa, y las memorias de la época Napoleónica fueron el alimento de la América hasta no ha mucho, y es fortuna que aquellos como estos libros hayan pasado de moda. ¡Quién viera en español la historia de Inglaterra, por Macaulay, la de Flandes por Motley, la de Estados Unidos por Bancroft? ¡Cuánto libro en este último país, sobre política y constituciones que necesitáramos popularizar! ¿Pero para qué desearlo, si no han de ponerse los medios de hacer pasar al americano, como dice Waldo Emerson del anglo-americano, lo que no pasará nunca sino es tarde, por las malas imprentas españolas? Una tentativa se hizo en 1854 desde Chile, para excitar á los gobiernos de América á concurrir á la realizacion de un pensamiento semejante. La generalidad de nuestros gobiernos es sorda de esa oreja! ¡A cuántas cosas mas urgentes deben atender—proveer de pólvora y balas á los ejércitos! Despues se hará lo otro. No obtuvieron ni respuesta las invitaciones. Y sin embargo, algo ha de intentarse en este sentido, aunque fuera por una Asociacion promovida en toda América hasta concurrencia de unos pocos miles de societarios, en toda ella, á fin de garantir á los libreros la colocacion de sus libros en español. Es el caso que República alguna de las actuales cuenta con número suficiente de aficionados, *dillettanti*, para consumir una edicion que por lo abundante permita el mas barato espendio; y como lo que hay que hacer es traducir, sin arreglar al teatro español, las obras serias, como se hace con los dramas ajenos, y todo americano entendido, sino con los que ello no se precian, sabe traducir en español castizo lo que otras naciones piensan, la empresa nada tiene de quimérica ni de irrealizable. Dejadas las cosas á su natural andar, ésta y la otra generacion leerán novelas, y eso pocos y pocas.

Sugiérenos estas reflexiones el hecho de haberse reunido estos días en Nueva York un *meeting* entre los amigos de la educacion, para la fundacion de una Biblioteca Pública en el Parque Central, al alcance del pueblo; los fondos que se calculan habrá de costear Biblioteca y Museo, presupuestados en CINCO MILLONES DE PESOS.

El Parque Central, que hoy queda fuera de la ciudad de Nueva York, pero que ocupa el centro del vasto trazado de la futura ciudad hasta el río Harlem, que limita por el norte

la isla Manhattan, es ó será, puede decirse, la octava maravilla del mundo en materia de paseos públicos, habiéndose invertido ya doce millones en hermosearlo, y reuniendo el terreno todos los accidentes naturales, que se presentan á variar las escenas con lagos, bosques, colinas, etc., etc. El pueblo tiene fácil acceso á gozar de los placeres con que brindan, y para añadir los intelectuales á los de los sentidos propónense construir en su recinto un Museo de Historia Natural y Bellas Artes, y la mas rica y completa Biblioteca del mundo, aplicada á la instruccion del pueblo.

Excusado es añadir que las bibliotecas públicas abundan por todas partes, y estan al alcance de todas las condiciones sociales, en las campañas como en las ciudades. Es lujo comun de las clases acomodadas ó de personajes notables, tener una biblioteca en la antesala á disposicion del que hubiere de esperar en ella á ser introducido. Todas las Legislaturas de Estado tienen sus bibliotecas, y ya hemos visto en Boston que el Poder Ejecutivo es bibliotecario ademas. El Congreso Nacional forma una de un ejemplar de los que se depositan de cada obra publicada en el país, enriqueciéndola ademas con las publicaciones oficiales y libros extrajeros. Las sociedades literarias las tienen abundantes; las hay de Dependientes de Comercio en Nueva York, para su asociacion; es notable la de la Sociedad Histórica, pero descuella sobre todas la Biblioteca de Astor, fundada con un legado de seiscientos mil pesos, y completada y ensanchada despues por su hijo, con munificencia proporcional.

Cuando ese xamina este conjunto de elementos de educacion con profusa mano derramados por todas partes y al alcance de todos, se comprende de dónde sale la general aptitud para la invencion mecánica, y para las funciones civiles, que sorprende á quien no coordine la escuela con la biblioteca pública, la necesidad creada y los medios de satisfacerla.

La Municipalidad de Buenos Aires echó los cimientos de una biblioteca municipal; siguióla el Senado Provincial proveyéndose de documentos parlamentarios y legislativos de otros países, y sabemos que la Universidad tiene ya muy enriquecida una coleccion de libros, para auxilio de los estudios. Como lo he dicho de Yale y Harvard, todos los colegios y Universidades tienen riquísimas bibliotecas,

en edificios que asumen las formas arquitecturales de templos; y como los colegios están establecidos de ordinario lejos del bullicio y disipaciones de las grandes ciudades, los estudiantes completan con la lectura, las lecciones que sólo son para iniciarlos en los arcanos del saber y mostrarles el camino de la instruccion verdadera, que no comienza sino con la lectura y con el propio criterio.

Trivial parecerá que recuerde un incidente que sobreviene mientras escribo estas páginas, con el ánimo de estimular á la formacion de bibliotecas públicas en todas partes, ciudades, villas, colegios, sociedades, donde quiera que hayan reunidos ó se reunan hombres en la América del Sur. En un número de un diario de San Juan, viene el plausible aviso de que el P. Prior de San Agustin ha regalado á la Biblioteca pública unos cuantos libros, de donde infiero que se ha fundado una en aquella ciudad y Provincia, situada á doscientas leguas de las costas, rodeada de otras Provincias, entre las que, faltando ahora la ciudad de Mendoza, como centro, no hay un núcleo de civilizacion bastante fuerte para que resista á la descomposicion que le viene de los desiertos y campañas pastoras.

Compréndese que he debido ayudar á la realizacion de la idea con mi parte de contribucion de libros. Desgraciamente, si no son textos de educacion, en los Estados Unidos las prensas que tanto publican en inglés, francés y aleman poco legible para españoles producen. Cuando he recomendado la publicacion de un libro en español, el librero editor menea la cabeza, como si se le recomendara hacerlo en groelandés. ¡Ellos se saben sus cuentas! Mr. Appleton ha mandado con una carta un presente de libros á la Biblioteca de San Juan, al saber su nueva existencia. Mr. Davison, Mrs. Mann y Peabody, Mr. Hallet, Mr. Casablanca, y Mr. Jenkinson, que estuvo en San Juan, han puesto su óbolo en aquella pobre alcancia. El señor Balcarce en Francia, los señores García, Calvo, Arcos, colectan algunos libros, entre los pocos argentinos residentes y sus amigos. Rivadeneyra en Madrid ha recibido órdenes de remitir los cincuenta y mas volúmenes de la Biblioteca de Autores españoles célebres que está publicando, y es posible que del Perú y de Chile le vayan algunos envíos que se han solicitado. ¡Qué cuesta hacerse presente con un libro, en

una apartada ciudad, donde una porcion de nuestros semejantes habrá de agradecer el beneficio? Las sociedades bíblicas de los Estados Unidos é Inglaterra invierten tres millones de pesos anuales en propagar la Biblia por los extremos mas obscuros de la tierra. ¿Cuál de los filántropos, caritativos cristianos de la América del Sur, gasta algo qué esté en proporcion de sus medios, para ir en auxilio de los rezagados, que perecen en la barbarie? Válgales á mis amigos y á los mas numerosos del progreso, de la civilizacion y de las luces, este recuerdo, para inducirlos á poner su nombre en la primera página de un libro y dirigirlo á la Biblioteca de San Juan, República Argentina, América Meridional, *libre de porte.* El Rector de la Universidad de Harvard, instruído del caso, escribe lo siguiente:

«Cambridge, Mass., Noviembre 30 de 1865. — Estimado señor: cuento con que esté ya en su poder mi acuse oficial de recibo de la *Vida de Lincoln* y *El General San Martin.* Recibi igualmente otro ejemplar para Mr. Longfellow, que inmediatamente le remití.

«He ordenado que se haga un examen prolijo de la Biblioteca, y si se encuentran duplicados de que pueda disponer tendré el placer de remitírselos. Con el mayor respeto me subscribo de Vd.

THOMÁS HILL.»

Al Excmo. Sr. D. Domingo F. Sarmiento.

LIBROS EN CASTELLANO

PARA LA AMÉRICA DEL SUR

El estudio mas fecundo en resultados á que pudiera consagrarse la paciente indagacion del bibliófilo sud-americano, sería la de verificar no solo el número de obras que circulan en castellano en América, las materias de que tratan, el origen de donde proceden, sino lo que pareciera á primera vista de poca monta, la *época* en que fueron escritas originalmente. ¡Qué descubrimientos sorprenderían al curioso, qué vacíos encontraría el amante de la civilizacion, y qué revelaciones para el público en general! Si por con-

clusion de este examen, el investigador dijese: no hay libros de actualidad en castellano, estamos á obscuras sobre las transformaciones que las ideas y nociones aceptadas han sufrido en estos últimos años, y aun la lectura de la historia nos está prohibida, y si hemos de atenernos para conocerla á los escasos libros que corren impresos en nuestra lengua... ¿Qué diría de ello el público?

Un hecho práctico hará palpable esta verdad. La calle Washington en Boston es el emporio de los libros. Como bodegones y tiendas en las otras, en ésta predominan las librerías que proveen de alimento al pueblo de la tierra que mas papel impreso consume. En las aceras, vénse libros en paquetes con el tentador número $ 5, $ 3, puesto sobre colecciones de ocho ó diez tomos. El curioso no resiste á la provocacion; se acerca y lee: «Obras completas de Roberston, 8 vol., $ 4; Gibbon, $ 3; Hume, $ 2.» Si tentado por esta excesiva baratura de las obras de aquellos grandes historiadores, penetra en el interior del palacio de los libros y pide el precio de Macaulay, otro historiador inglés, se queda estupefacto al oir que vale 7 pesos el volumen de la reciente edicion de sus obras, completa en ocho tomos. Cincuenta centavos volumen Roberston, siete pesos Macaulay! Y sin embargo, Robertson era no ha mucho tenido en Inglaterra por el historiador clásico en su lengua, como Hume y Gibbon habían ocupado antes un lugar prominente en la literatura nacional.

Procede esta diferencia de que la historia como ciencia y como arte, se ha echado por nuevos senderos, abierto nuevos caminos y sacado, digámoslo asi, su forma de los marcos que le traían deparados la imitacion de los grandes modelos clásicos, griegos y romanos. Ante el nuevo criterio, las antes tan acatadas historias de Gibbon, Robertson, Hume, son meros romances en cuyas aseveraciones no tiene fe el lector comun, y sólo quedan ya como documentos ó antecedentes que habrá de consultar el erudito en las Bibliotecas públicas destinadas á atesorar libros como en un archivo se guardan los títulos de propiedades que ya han cambiado de dueño, forma ú objeto. Lo que pasa en el terreno de la historia acontece en todo ramo del saber humano. Buffon, Linneo, Cuvier y los grandes luminares de las ciencias naturales, ni citados son hoy, sino para mostrar los extraordina-

rios pasos que las ciencias que crearon han dado desde entonces. ¿Quién ha olvidado el lugar que ocuparon en la mente humana y en la lectura de los amantes de novedades, Voltaire, Rousseau, Diderot y toda la grande escuela del siglo XVIII?

¿Imaginaríase nunca el clásico Boileau que llegaria un dia en que nadie leyera sus preceptos?

A la literatura del siglo XVIII siguió la literatura que llamaríamos revolucionaria y napoleónica. Donde quiera que haya una pequeña biblioteca en Sur América se encontrarán *Las campañas de Napoleon*, *El diario de Las Casas*, *El Gran Ejército*, *Memorial de Santa Elena*, y apenas hoy cesa por todos aquellos países el eterno asunto de la conversacion entre la gente leída sobre las glorias del grande hombre, el mas grande de todos los siglos, y la iniquidad y merecido fin del carcelero y verdugo Sir Hudson Lowe, digno instrumento de la *pérfida* Albion. Pero si el libro existe, ocupa el mismo lugar que los cuentos de hadas.

Paul de Kock, Eugenio Sué y ambos Dumas han empuñado sucesivamente el cetro del reino de los libros en las bibliotecas particulares en Sur-América, con poquísimos libros útiles escritos en estos últimos diez años, ya sean originales ó traducidos. Si fuéramos á buscar en aquella de Washintong en Boston, de que hablamos antes, los contemporáneos de aquellos libros que forman el fondo de nuestras bibliotecas, el librero nos daría las señas de ciertas calles excusadas en donde en zaguanes, y aun al aire libre, se exponen al público en interminables estantes, aquellos tesoros de moneda con poca circulacion. Los estantes tienen cada uno un número, que indica el precio de cada uno de sus libros, cualquiera que sea el autor que lo escribió, 25 centavos, 50 centavos; muy rara vez mas de un peso obras de grandísimo mérito, que lo fueron ahora veinte años, y que vienen á parar á estos osarios. La calle Nassau en Nueva York es célebre por estas clases de librerías. Háilas tan colosales que todas las públicas de la América española no les aventajarían, ni en número ni en materia pues casi siempre se encuentran en ellas las mas raras obras que se han publicado sobre la América del Sur.

Esta manera de estimar los libros es, sin embargo, la única que puede explicar el estado de la América del Sur

en materia de lectura. Los libros que aquí ocupan las bodegas, desvanes ó baratilllos al aire libre, son los primos hermanos, si no son los mismos, que ocupan los ricos estantes de toda biblioteca de salon, faltando allá lo que aquí como en Inglaterra, Francia y Alemania abunda, millares de libros publicados en estos últimos diez años, y que no tienen representantes en la lengua española: mas todavía, centenares de novelas que están en mostradores con los periódicos ilustrados y revistas á la puerta de cada hotel, á la vuelta de cada esquina ó á la entrada del paradero del ferro-carril para proveer de lectura amena al pasante ó al viajero, en prevision de algunas horas de espectacion.

Si, pues, como sugeríamos al principio, los estudiosos en aquellos países se consagrasen á clasificar los libros por fechas de edicion, encontrarían mas ó menos estos resultados: literatura española anterior al año 1820, y primero del renacimiento español, de que el impresor Rivadeneira está publicando una completa coleccion, para archivarla en toda biblioteca de alguna importancia; materia toda de estudio para el erudito ó el hablista, pero fuera ya del círculo de ideas de nuestra época. Dejamos á un lado á Larra, Espronceda, Zorrilla, Breton de los Herreros, Martinez de la Rosa, que forman un capítulo aparte.

Vienen los libros traducidos, y de éstos se compone el grueso de la falange.

Estuvieron en boga *Pamela Andrew*, *Clarisa Harlowe*, las *Novelas de Walter Scott* y otras inglesas que ya no tienen lectores. Olvidemos toda una familia de libros que tradujeron Marchena y otros, y ya hemos dado indicaciones de las traducciones que la han reemplazado.

En historia, se ha traducido de los modernos á Prescott, y pasan por historia de España algunas compilaciones modernas; pero no es historiador el que emprende escribir una historia, como no es poeta el que hace versos. Los historiadores se llaman Macaulay, Motley, Guizot, y si no hubiesen escrito una historia se habrian quedado siempre Thiers, Guizot, Motley, Macaulay. Sírvanos esta pauta para presentir por la carátula lo que un libro de este género ha de contener. Leemos siempre bajo la fe de un nombre, como aceptamos la moneda por su efigie.

Nuestro examen á vista de pájaro nos ha dado ya un

resultado contra las nociones prevalentes en los pueblos que en hechos é ideas se van quedando antiguos en medio de los pueblos modernos. El libro no vive hoy mas de diez años. Es tan activo el trabajo de la inteligencia en nuestros días, tan asombrosa la revolucion que la crítica, y las ciencias experimentales están haciendo en las ideas recibidas, y en los hechos aceptados, que no queda un ramo del saber humano, sino son las matemáticas, que se transforme ó adquiera dimensiones para las que le vienen estrechos todos los libros en que estaban expuestos al parecer de sus autores, en formas inalterables.

Tráenos esto á la memoria el hecho de un general sud-americano que se proponía escribir un tratado sobre artillería. En 1850 teníalo casi acabado, y esperaba sólo aclarar ciertos puntos para darlo á la estampa. Apareció un tratado sobre esta arma, escrito por Luis Napoleon, y se propuso añadirle las nuevas sugestiones indicadas por autoridad tan competente; pero sobrevino la guerra de Crimea, y la resistencia opuesta al proyectil por el nuevo sistema de defensa requirió retocar un capítulo. Apareció el cañon Armstrong, que mas que con las murallas, daba en tierra con la mitad del libro; y le sucedieron el Parrot, el Dalghren, los de quince pulgadas, los de mil libras, los de acero de Prusia, y una revolucion completa en la teoría, el calibre, y el alcance del cañon, que se convierte ya en máquina de arrojar torrentes de hierro, movida por el vapor, como las otras máquinas que construyen alfileres ó taladran las montañas. ¿Qué hacer con el libro original, comenzado ahora diez años? Ni el autor pudiera leerlo ahora. Esto sucede en las ciencias, aun en las reputadas exactas y mucho mas en la historia, en presencia de los resultados de la crítica, la filología y las inscripciones descifradas en la geografía á consecuencia de los cambios políticos que á nuestra vista experimenta el mapa, ó los viajes que lo completan.

¡Qué momento para treinta millones de hombres que hablan la lengua castellana en América! Acaso pudieran darse por bien servidos en no haberse dado prisa en lo que va corrido del siglo, en acometer la obra de hacer pasar á su idioma los libros de mas nombradía en los otros. Tendrían hoy como la Inglaterra y la Francia, con los progre-

sos, ó mas bien con el trastorno radical introducido en la construccion naval, por el vapor y las corazas de hierro, que volver á gastar los sendos millones que tenían invertidos en cascos de madera, para ser movidos á vela.

El mas grave inconveniente que se opone á la difusion de buenos y modernos libros en América está donde mas se sentiría la necesidad de hacerlo desaparecer. Es un hecho curioso que nota el viajero en los Estados Unidos, que ni el francés ni ningun otro idioma vivo entra como parte esencial de la educacion de los hombres, mientras que es muy comun entre las mujeres. El idioma inglés es tan rico de producciones del trabajo de la inteligencia, y el pueblo que lo habla tan adelantado en gobierno, industria, agricultura, ciencia y comercio (sin olvidar que son los de su lengua los viajeros y misioneros por excelencia), que los libros de otras naciones son sólo materia de erudicion, ó huéspedes bienvenidos y en el acto revestidos del ropaje nacional, cuando su fama los precede y la inmensa platea de sesenta millones de anglo-sajones pide que se presente en las tablas, para oirlo y aplaudirlo.

No sucede así en la América del Sur. La parte educada de la poblacion, aprende ante de todo francés é inglés, exigiéndolos las Universidades como estudios preparatorios, para ensanchar el campo del estudio. En Europa son tenidos por poliglotos los americanos del Sur, á causa de esta comun aptitud.

Este expediente que revela un mal nacional para los estudiosos, reagrava y prolonga el mal mismo para la masa de los pueblos sud-americanos. O se enseña inglés y francés en las escuelas primarias, á fin de poner al alcance de todos las nociones útiles y las ideas de la época, ó queda establecida una clase educada y apta para recibir instruccion, una aristocracia del saber, como las hay de nobleza de sangre en otras partes.

Con los libros que actualmente circulan en la América del Sur en castellano, no puede civilizarse nacion alguna; y los que de su pasada literatura nos ha legado la España, como que fueron el resultado de movimientos del espíritu en otra direccion que la que lleva en nuestra época, nada, si no es por la formacion del lenguaje, puede interesarnos hoy.

Para la comprobacion de estas tristes verdades, que á nuestra raza se ocultan, necesitaríamos analizar todos los catálogos de bibliotecas y librerías, á fin de clasificar los libros, segun su grado de interés y utilidad presente. Esta obra ha de hacerse con el concurso de todos los bibliógrafos americanos, sin que les arredre su magnitud aparente. *Innumerables como las estrellas del cielo*, es el término vulgar de comparacion; y sin embargo, cuando se ha emprendido contar las estrellas visibles á la simple vista, se ha encontrado que son menos que los individuos de un regimiento de infantería. No pasan de tres mil. Así son nuestros libros.

Daremos el ejemplo, principiando por un documento oficial, publicado en 1851, como lo es el *Reglamento y catálogo por orden alfabético y de materias de la Biblioteca del Senado en España*, que era la antigua Biblioteca de Córtes, con 13.000 volúmenes. Una comision mixta de Senadores y Diputados clasificó por materias aquel vasto caudal de conocimientos. La clasificacion está hecha con acierto; fijando con prolijidad la data de la impresion, el lugar en que fué hecha, el idioma, y si es traducida. Al pie de las que lo necesitan hay una nota explicativa, generalmente encomiástica de su mérito, no obstante que muchas de ellas por lo antiguo de su edicion, si no se les mira como curiosidades, ó lo obscuro de sus autores cuyo nombre fué olvidado con el libro, habría sido mejor pasarlas en silencio. A estos libros aplicaremos nuestro cartabon.

POLÍTICA, LEGISLACION, JURISPRUDENCIA, ADMINISTRACION, ESTADÍSTICA, ECONOMÍA POLÍTICA Y COMERCIO, DESDE PÁGINA 232 Á 384.—538 obras, como sigue:

Desde 1600 hasta 1810 (anticuados)....	276
En idiomas extraños..................	143
Traducidas al castellano	12
De 1810 adelante, originales..........	107

Las obras traducidas lo son de libros del siglo pasado; y lo que es mas notable, las que están en otros idiomas lo son igualmente. Entre traducidos y originales no se encuentran sino dos libros ingleses (anticuados) no obstante que en las ciencias de gobierno, economía y comercio,

aquel idioma sea el mas rico y digno de ser consultado. Los papeles azules ingleses, las leyes de los Estados Unidos, merecían un lugar en la Biblioteca de un Senado. Acaso era poco comun la lengua inglesa en España hasta 1851 en que se publicó el Catálogo.

De los cien escritos que de 1810 á esta parte, cuenta la Biblioteca, son muchos anticuados en legislacion por haber codificado posteriormente sus leyes la España, y los demás, son escritos de circunstancias, folletos, reglamentos, etc. Muy útiles en los archivos de un cuerpo legislativo, creemos que en España misma no serán ya leídos. En América no pasarían de tres las obras que interese de entre estas leer.

FILOSOFÍA, LITERATURA Y EDUCACION.—308 obras como sigue:

En extrañas lenguas	169
Traducidas	28
Anticuadas	94
Modernas de 1810 acá	17

Ni un solo libro en inglés, y las traducciones son del siglo XVIII y aun del XVI y XVII, excepto una de 1831 y dos ó tres de principios del siglo. Muchos libros mas recientes deben faltar en esta Biblioteca, pues se echa de menos, cuantos pudieran leerse en castellano, si bien en un proemio á un apéndice de 1853, el cataloguista dice: «Los Senadores inspectores han puesto el mayor cuidado en la eleccion de las obras, adquiriendo las que dentro y fuera de España han llamado la atencion, ó por la celebridad de sus autores, ó por su mérito intrínseco.» No valen un ardite, sin embargo, las tres ó seis obras que añade á tan desmedrada coleccion, lo que prueba cuán pronto envejecen los libros.

HISTORIA, CRONOLOGÍA, ARQUEOLOGÍA, HERÁLDICA, MEMORIAS, BIOGRAFÍA, ANALES Y BIBLIOGRAFÍA.—Este capítulo cuenta 597 obras, la mayor parte de historia, en esta forma:

Obras en otras lenguas	235
Traducidas	33
De este siglo, desde 1810	13
Anticuadas	216

La Historia, como hemos visto antes, ha sufrido mas aun que ningun otro trabajo del espíritu, con los nuevos progresos de la crítica. ¿Qué sería la historia en España, bajo reyes despóticos y la Inquisicion? No queda pues un libro digno de leerse en español. Robertson, Motley, Prescott han escrito monografías. No tenemos otras. De las diecisiete publicaciones hechas en España, segun el catálogo del Senado, y cuyo mérito no conocemos, ninguna es legible en América, aunque lo sean todas en España, pues se refieren á cosas y hechos exclusivamente de la Península.

Geografía, Cosmografía, Topografía, Viajes, Cartas y Atlas:

Obras (sin las cartas de una hoja).............	182
Escritas en otras lenguas, principalmente en francés..................................	123
Traducidas (anticuadas)......................	3
Inútiles por envejecidas......................	41
De principios de este siglo, envejecidas........	9

Del Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar, publicado por Madoz, dice la nota al pie: «La obra es digna del mayor elogio y la única completa que poseemos.»

Los viajes en gran número son franceses, y como si pesara una proscripcion sobre el inglés, que es la lengua de los viajes, uno solo no se encuentra de este origen, si no es el de Drake traducido.

Ciencias físicas y matemáticas, Astronomía, Náutica y comunicaciones interiores por tierra y agua.—El título promete! Obras, 114:

En idiomas extranjeros....................	53
Traducidos................................	7
Anticuados................................	33
Tratados elementales de aritmética, álgebra, geometría en este siglo............	18

Por mas que el título lo diga, no hay una sola obra de astronomía, ciencia que tantos progresos ha hecho últimamente.

AGRICULTURA, MONTES, INDUSTRIAS, MECÁNICA, MINERÍA, TOPOGRAFÍA Y CALIGRAFÍA.—Las ciencias del trabajo, de la riqueza!—118 obras.

Obras originales en este siglo.............	15
Traducidas............................	7
En lenguas extrañas....................	45
Anticuadas............................	51

El *American Agriculturist* posee mas libros y mas modernos y aplicables á las necesidades actuales que toda esta lista.

CIRUJÍA, MEDICINA, FARMACIA, VETERINARIA Y CIENCIAS NATURALES.

En lenguas extranjeras..................	93
Traducidas............................	15
Anticuadas............................	60
De este siglo..........................	12

Los títulos de estas últimas darán ideade su importancia: *Discurso sobre la vacuna*; *Refutacion de Broussais*; *Prontuario de Química*; *Barrillas de España*; *Cria de caballos*; *Otra idem*; *Hospitalidad domiciliar*; *Salud pública (proyecto)*; *Fiebres biliosas*; *Aguas medicinales*; *Farmacéutica*.

El lector americano nos agradecerá que le ahorremos atravesar por las catacumbas de este Catálogo, en que se hallan momificadas *obras religiosas, historia sagrada y eclesiástica, sermones, oraciones y vidas de Santos*, tales como las produjo la España de los Felipes y de los Torquemadas; como pasaremos por un último capitulo sobre *Arte Militar* y *Esgrima* que no viene al caso.

No pretendemos que la Biblioteca del Senado contenga todos los libros en nuestra lengua. Despues de 1853 á que alcanzan los catálogos, mucho se ha impreso en España; pero no debemos olvidar que en Inglaterra y Estados Unidos se publican cada año mas libros que todos los que la Biblioteca del Senado contiene antiguos, modernos, extranjeros y traducidos.

Al examinar las fechas de los libros de que nos venimos ocupando, si hubiéramos de estar á los del Catálogo, nota-

ríase que el pensamiento español era mas activo que hoy en los siglos XVI y XVII; y se mostraba mas solícito en traducir, y procurarse libros de las otras naciones en el XVIII que lo que se muestra al presente. Casi todos los libros franceses é italianos catalogados y los traducidos son de aquel siglo. No hay un solo ejemplar de libro en aleman, y en cuanto al inglés, de antiguo, y aun ahora, parece proscrito.

En América los libros ingleses circulan mas, por la generalizacion que merced al comercio y las instituciones libres va adquiriendo su lengua. Sabemos por los señores Appleton que Buenos Aires es un buen mercado para ellos; pero tanto en España como en América la nacion, la generalidad no puede beber en estas saludables fuentes.

Basta y sobra con lo dicho para mostrar á los espíritus desprevenidos la situacion de las ex-colonias españolas en cuanto á medios de mejorar de condicion, haciendo penetrar en su vasta extension los conocimientos que ya son como el *sentido comun* de las naciones civilizadas.

Los medios que han de tocarse para hacerlo fácil, serán el blanco especial de esta publicacion, ofreciendo un vehículo, para que no solo una idea comun se difunda en toda la América, sino que cada seccion americana encuentre camino expedito para hacer apreciar en las otras su propia accion. ¿Cómo se sabria en Chile lo que en México ó Venezuela se adelanta en este sentido? ¿Cuál es el órgano que pudiera poner en contacto el Rio de la Plata con Nueva Granada? Y sin embargo, la necesidad es comun á todos estos países, el remedio reclama para ser eficaz que obre á un tiempo por toda la extension de la América del Sur. Ninguna de las Repúblicas sud-americanas, con el número de hombres educados ó educables que cuenta, puede asegurar la colocacion de un libro de cierta extension.

Este es un hecho palmario, y que ha de tratar de corregirse, si han de evitarse sus funestas consecuencias. Fácil sería averiguar de los libreros en un Estado sud-americano cuantos ejemplares de un libro importado, si no trata de derecho, ó sirve á la enseñanza en Colegios y Universidades, se han vendido en cinco años. La *Historia de América* por Prescott puede servir de piedra de toque. Creemos que el resultado demostraría que un Estado sud-americano

no tiene un número suficiente de lectores, *habituales*, para responder, mercantilmente hablando, de la edicion de un nuevo libro. Esta es la creencia general de los libreros editores de Nueva York, y á juzgar por los pocos que lanzan al mercado las imprentas de Francia y Bélgica, donde se fabrican los libros mas usuales en español para la América del Sur, muy probada deben tener esta verdad.

Si de toda la América, pues, se obtuviese indicaciones suficientes para basar especulaciones de comercio, como lo son simplemente la edicion de libros, la industria de la imprenta de los países en que está adelantada, se lanzaría en esta via nueva, esperando que ensanchándose con el movimiento, llegaría en poco á los ricos placeres y veneros de riqueza que prometen veinte millones que hablan una lengua en América, y consumirán cada día, ideas, nociones, conocimientos que es la materia de su tráfico.

Campo vastísimo abriría en toda la América del Sur este trabajo á hombres aptos y competentes en la materia, que hoy se malogran ó extravían. Eterna es la disputa en España y en América sobre la propiedad ó pureza del lenguaje que cada cual usa al emborronear papel. Al observador extraño le vendría la idea que se habla de una lengua como el griego, tal es la divergencia de las opiniones. Para nosotros este bullicio nos hace el efecto de las piedras del molino que, á falta de grano, se están moliendo á sí mismas. Esos escritos que tanta crítica suscitan, como los que se pavonean como irreprochables, dentro de diez años, todos, ¡ay! todos se hallarán en el cesto del trapero. La generacion que nos sucede, no hallará que leer en materia tan pobre de ideas y de pensamiento.

Donde esas galas del bien decir tendrían honroso y lucrativo empleo, sería en la correcta y elegante traduccion de obras de mérito, con que dotar de lo que á su lengua escasea hoy, en América, de alma, que sugiera la verdadera palabra. Los Bellos, los Irizarris, los García del Rio, tendrian entonces sucesores dignos en las empresas que pueden acometer; y la América entera conoceria por este medio, y en su propio provecho, nombres que apenas le llegan en producciones de que con razon hace poco caso. Honor y provecho, he aqui la recompensa del conocimiento de la lengua, convertido *en trabajo*, que es su forma útil,

como la física ha descubierto que el trabajo es una simple transformacion del calor que á su vez es parte de la luz, que trabaja tambien por su cuenta en las plantas y en la plancha fotográfica.

Un movimiento, pues, debiera excitarse en esta direccion, y ya vemos que en las márgenes del Río de la Plata ó al pie de los Andes algo se agita para difundir los libros existentes. De aquí la sencilla idea de las Bibliotecas, que en los Estados Unidos y hoy en Francia principian al lado de la Escuela, y tomando todas las formas, desde la aldea suben hasta el Capitolio.

El Estado de Nueva York emprendió hace veinte años, redactar una biblioteca entera adaptada para niños. El resultado no correspondió al objeto, despues de plenamente realizado. Mas osado ó mejor aconsejado Massachusetts, trató á los niños cual si fueran hombres, y puso á su alcance las obras capitales en la lengua, las mismas que excitan la admiracion, ó enriquecen la mente de sus padres. El éxito ha sido completo, y ha dejado zanjada una cuestion, á saber, que como el mahometano repite: «no hay otro Dios sino Dios,» puede decirse: «no hay otros Libros, sino los Libros, tales como los escriben los ingenios luminares de la humanidad.»

Nosotros los sud-americanos, añadiríamos al texto un comentario. Para la América del Sud, no hay libros originales. Todos los grandes libros del mundo son los suyos.

Es rasgo característico de la prensa norte-americana dar cuenta diaria de los libros nuevos, aun cuando no son mas que para anunciarlos bajo el epígrafe *New Publications*. Cuatro mil veces, puede decirse, aparece por día el nombre de la nueva publicacion, en los cuatro mil diarios y semanarios que circulan. Hemos buscado con ahinco en los diarios sudamericanos que nos llegan, el anuncio en cada uno de sus Estados de los nuevos libros; y rara vez hemos encontrado indicacion de su existencia, ya sea porque no los hay en efecto, ya porque habiéndolos la prensa se cura poco de popularizarlos.

El *Westminster Review* de Londres es reimpreso en los Estados Unidos y tiene al corriente al lector de todos los libros publicados en Inglaterra, y de los que llaman la

atencion en las demas lenguas. Sensible es decirlo ¡cuán raro es encontrar anunciado uno en la nuestra!

Pero las bibliotecas, que han de proveer á las necesidades de una comunidad, no son lagos estagnantes, aunque de agua dulce sean. Ríos deben de ser, en continuo movimiento, á fin de que el murmullo de sus aguas vivifique y anime el paisaje. De los libros puede decirse, «esas aguas ya pasaron»; y la indiferencia con que han sido acogidos los primeros ensayos de bibliotecas, provenía de que eran meros *archivos* y hacinamientos. «Publicaremos, dice el *Evening Post* una circular á los miembros de la Biblioteca Mercantil de Nueva York, cada sábado, y con mas frecuencia si fuere necesario, la lista de los libros añadidos durante la semana, y al fin de cada mes se enviará una lista completa á los miembros, á fin de que estén al corriente «de los nuevos libros», sin necesidad de venir á la Biblioteca.»

Si se tiene presente que esta biblioteca fundada por los dependientes de tiendas y almacenes cuenta mas de veinte mil volúmenes, se comprenderá de cuánta importancia reputan renovar diariamente el surtido, á fin de mantener siempre despierto el interés. Ochocientos volúmenes se han añadido este año, lo que da mas de dos obras nuevas por día.

Si despues de colectadas en cada una de nuestras villas y ciudades sud-americanas los libros que *yacen* en bibliotecas privadas cual capital parado, si no es que los guarda como propiedad, ó por mera ostentacion, pues que debemos suponerlos leídos y releídos, se formare un núclo de biblioteca pública, como sería de desearlo, habría luego que pensar en vivificar estas fuentes de aguas vivas, y entonces se sentiria cuán escasas son las lluvias que han de mantenerlas, á fin de que no se sequen. ¿Cuántos libros nuevos en español, pudieran añadirse por dia, por mes, por año siquiera?

Pero tiéntese el esfuerzo, hágase sentir la necesidad, críense centros de atraccion, pónganse fuerzas en movimiento, y entonces dando *probabilidades* al capital, ofreciendo *perspectivas* al estudio, de todos los puntos de América para subministrar la materia, de los Estados Unidos y de Europa las empresas libreras, para confeccionarla en «libro castellano», se establecerán corrientes, flujo y reflujo, que

devuelva la vida á aquel «Mar Muerto» de libros polvorientos, ó de rancias emanaciones, que forman el caudal de medios de informacion puesto al alcance de los que no saben extrañas lenguas.

Si repudia esta herencia, si hace distinciones, no tendrá ni hoy ni nunca ningunos. El pensamiento, como decía Makinstosh de las instituciones, crece; pero para que algo crezca, es necesario que haya un gérmen fecundo, bajo la tierra. En la nuestra tan lujosa, tan caliente, tan húmeda, sólo se han sembrado abrojos; y la cantidad y substancia de los libros que actualmente circulan en la América, no serviría de abono á tierra no cultivada.

BIBLIOTECAS

Es este uno de los puntos de que habremos de ocuparnos en lo sucesivo, como que á generalizarlas en todas las poblaciones de la América del Sur habrán de concurrir al esfuerzo combinado de los amigos del progreso.

Por ahora llenamos esta seccion con curiosos documentos que tienden á reducir á proporciones pueriles la idea, y las observaciones que tan intempestiva manifestacion sugieren.

BASES *de organizacion para la «Sociedad auxiliar de Biblioteca Pública de San Juan».*

Artículo 1º Se constituye una sociedad con el objeto de ayudar por todos los medios posibles á la formacion y mantenimiento de la Biblioteca Pública de San Juan.

Art. 2º Son miembros de esta asociacion las inscriptas en el acta de su fundacion, y todaslas demas que invitadas se presten á ingresar en ella.

Art. 3º Todos los socios quedan obligados al cumplimiento de las disposiciones generales ó parciales que adoptare la asociacion, siempre que ellas no se separen del objeto único de su formacion.

Art. 4º Los recursos de la Sociedad serán:

1º Las donaciones en libros que los socios hicieren.

2º Las mensualidades que cada uno de los socios se imponen al incorporarse en la Sociedad.

3º Las donaciones que hagan otras personas que no pertenezcan á esta asociacion.

Art. 5º La Sociedad tendrá sus reuniones generales el primer domingo de cada mes, para darse cuenta de los trabajos practicados y para resolver las proposiciones que pudieran hacerse.

Art. 6º La Sociedad tendrá una comision directiva compuesta de un presidente, un vice-presidente, dos secretarios y un tesorero.

Art. 7º La Sociedad por intermedio de su presidente se pondrá en relacion con

aquellas personas, ya sea de Buenos Aires, ó en el extranjero, á quienes considere con aptitudes para poder contribuir de alguna manera á los fines que se propone.

Art. 8º La asociacion promoverá el establecimiento en San Juan, de otra sociedad análoga con la cual pueda combinar sus trabajos.

Buenos Aires, Abril 22 de 1866.

Tomamos de la *Ilustracion Americana* de Nueva York, el siguiente artículo, en que se da cuenta de un proyecto de Sociedades Bibliófilas en Buenos Aires, que en lo substancial sería el mismo que nos proponemos realizar desde aquí.

Buenos Aires está situado en posicion desventajosa para servir de centro á operaciones que deben tener por teatro á toda la América.

Síguesele el Informe pasado á una Sociedad Bibliófila en Buenos Aires, por el Rector de la Universidad de aquel Estado ó Provincia, y al cual ha servido acaso de antecedente el proyecto mismo de que vamos á ocuparnos.

PROYECTO DE INTERÉS AMERICANO

De tal podemos calificar uno que el ilustrado señor D. F. Sarmiento sugiere al presidente de la sociedad bibliófila de San Juan, en la República Argentina. El señor Sarmiento, á quien su patria debe tanto en la regeneracion que va operándose en ella con admirable vigor y entusiasmo, á mas de trabajar por el porvenir de la tierra que lo vió nacer se ocupa en difundir toda idea beneficiosa á los demas Estados americanos. Persuadido de que la base del progreso y el bienestar de los pueblos es la educacion de las masas, menesterosas de instruccion, que debe dárseles generosamente, trabaja con incesante ardor en llevar á cabo los filantrópicos planes que concibe. Ya su patria ha empezado á sentir la influencia de su apostolado, y no faltan en ella obreros inteligentes y activos que le ayuden poderosamente en su noble empresa.

Recomendamos encarecidamente á los pueblos hispano-americanos la idea que el señor Sarmiento manifiesta en la carta que vamos á extractar. Despues de lamentarse de la escasez de buenos libros de textos para nuestras escuelas, y despues de mostrar los beneficios que pueden resultar del establecimiento de bibliotecas populares, dice:

« Para publicar en español un libro importante se necesitan cinco mil subscriptores seguros, de manera que estereotipadas las páginas, respondan al editor de sus costos y llegue el libro al lector comun á precios reducidos. Con tres mil puede obtenerse el resultado: con mil á precios bastante subidos, quizá el doble del ordinario. Esos cinco mil subscriptores permanentes á la *Biblioteca Americana* pueden reunirse en la América española desde Concepcion hasta el Colorado en catorce repúblicas que aspiran á ser naciones civilizadas. La raza anglo-sajona cuenta cincuenta millones de lectores de sus libros; y su riqueza y cultura están

en proporcion, y con dos centros poderosos de movimiento intelectual, la Inglaterra y los Estados Unidos.

« He aquí, pues, la tarea que por su parte puede emprender la sociedad que Vd. preside, y dar un blanco noble, dilatable al infinito como la conquista de un grande y fecundo hecho, al anhelo de conocimientos de la juventud, al deseo de obrar el bien de los ciudadanos provectos, á la sed de gloria literaria de los mas ilustrados.

« La sociedad podrá llamarse la sociedad bibliófila americana. Se compondrá de todos los que en toda la extension de la República Argentina acepten el pensamiento que el presidente explicará en una circular tirada á diez mil ó mas ejemplares. Los socios subscribirán la suma de....al recibir ó demandar el titulo de socio para el sosten de los gastos generales de la asociacion. Los socios contribuyentes para la edicion de libros contribuirán con la suma de....anualmente, obligándose *en toda forma* por cinco años á entregar sus cuotas al principio de cada año á los agentes de la asociacion. Habria bajo la direccion del presidente una comision ejecutiva compuesta de siete miembros que á su vez serán presidentes de las siguientes comisiones: comision de redaccion, de recaudacion, de propagacion, de correspondencia con otras sociedades, de traduccion, de arbitrios y transacciones, y de impresion.

« La comision de redaccion tendrá por objeto la redaccion y publicacion de todos los trabajos que tiendan á generalizar el pensamiento, de dotar á la lengua española de los libros necesarios para el progreso y civilizacion de la América. Trabajo suyo sería reducir á catálogo los libros útiles y aplicables á nuestras necesidades actuales, publicados en español en el presente siglo, excluyendo novelas, obras de derecho ú otras profesionales, para estudiar los vacios que se notan y aplicar remedio. Indicar las obras de historia, ciencia, enseñanza, etc., de otros idiomas, que se reputen indispensables en español y de interés en toda la América, á fin de asegurar el éxito de la edicion, y proponerlas á las otras sociedades del mismo género. Preparar y publicar todos los años el informe anual de los trabajos de la sociedad con extractos de la correspondencia.

« Comision de recaudacion, su presidente seria el tesorero y tendria ayudantes tesoreros en cada provincia para colectar los fondos y distribuir los libros y el informe anual á los socios subscriptores.

« La comision de propagacion levantaría en cada provincia una nómina de todas las personas que poseyendo bienes se hallan en aptitud, cualquiera que su grado de instruccion sea, de contribuir á la edicion de libros á fin de conocer y llegar á reunir los sostenedores de la idea con que puede contar la república, etc. A esta comision corresponderia poner por su influjo, relaciones y trabajos, todos los medios de interesar el patriotismo, el interés de todos los ciudadanos en la propagacion de los libros, etc. La comision de correspondencia tendria á su cargo lo que su título expresa, tanto en el interior como en el exterior

«La comision de traduccion se compondria de jóvenes literatos que tendrían por ocupacion traducir y en algunos casos compilar las obras que la comision ejecutiva designara. Seria presidida por un miembro de la comision ejecutiva que será autoridad en materia de perfeccion del lenguaje, visará las traducciones, asociándose para ello las personas que á su juicio tienen las condiciones necesarias. La comision de impresion ha de entenderse con los libreros-editores en los Estados Unidos, Bélgica ó Francia. La comision de arbitrios, etc., una que sugiera las ideas, ya para crear fondos, ya para mejor realizar el pensamiento.

«La sociedad al iniciar sus trabajos invitará en Chile, Perú, Uruguay, Bolivia,

Ecuador, etc., á las sociedades Union Americana, á los literatos y hombres de saber conocidos á emprender la misma organizacion á fin de llegar al resultado general que se solicita. Los socios contribuyentes recibirán el valor de la cantidad subscripta en libros publicados, al costo de la impresion, fletes y traduccion, agencia, etc.

«La subscripcion, dada la suma necesaria para obtener los libros que pueden imprimirse en el año, puede hacerse por cantidades, segun la fortuna ó buena voluntad de los contribuyentes que representan dos, tres ó mas subscripciones. De este modo se consigue que la subscripcion no sea una donacion, sino simplemente el valor de adquisicion de un objeto á precios cómodos.

«Las traducciones recibirán una retribucion moderada de su trabajo, y el corrector general en cada pais un tanto por ciento de revision, cargándose estos gastos á los de la edicion del libro. Cuando haya de emprenderse la traduccion de una obra en muchos volúmenes, los presidentes de las diversas sociedades americanas convendrian en distribuirse los volúmenes, de manera que pueda hacerse expeditamente para subministrar el material á las imprentas editoras.

«Con el informe anual se publicará ademas el anuario de los progresos de las ciencias y de los descubrimientos durante el año anterior.

«La sociedad bibliófila emprenderá asi que cuente con mil subscriptores para costear la edicion y estereotipo, cuyos defectos y errores podrá corregir la comision de traduccion. Pertenecerán á la sociedad las subsiguientes ediciones estereotípicas de una obra, y su producto ó el de la venta de los estereotipos, cuando hallen compradores, serán invertidos en la publicacion de nuevos libros. de que se repartirán ejemplares gratis á los subscriptores originales ó en otros objetos que fomenten la idea. Como la idea así realizada no es sino el medio de procurarse libros en español hasta crear el consumo espontáneo de los libros, esta sociedad está destinada á extenderse indefinidamente, renovándose la obligacion de subscripcion cada cinco años ó incorporándose á ella todos los individuos que en adelante fuesen hallándose en condiciones de fomentar su objeto...»

BIBLIOTECA POPULAR DE SAN JUAN

Publicamos gustosos los siguientes documentos sobre la biblioteca popular de San Juan, iniciada por algunos patriotas hijos de aquellas provincias, y que se halla en via de realizacion: (*Nacion de Buenos Aires*)

«Buenos Aires, Diciembre 23 de 1866.

«*Sr. Damian Hudson, presidente de la Sociedad Auxiliar de biblioteca pública de San Juan.*

«He recibido una nota del señor Secretario de la Asociacion que Vd. preside, haciéndome saber que he sido nombrado en sesion de 16 del corriente para que acompañado del señor doctor don Luis J. de la Peña y de la señora doña Juana Manso, elijamos las obras impresas que mejor nos parezcan para formar una «biblioteca popular».

«Desempeñando por mi parte esta comision cual yo la he comprendido, acompaño una lista de libros escritos originalmente en español ó traducidos á este nuestro idioma, porque considero que la primera calidad que deben tener los libros, cuyas ideas y nociones se aspira á popularizar, es que estén escritos de manera que los entienda el pueblo, ó la generalidad, que no sabe inglés ni francés.

«La materia no es menos importante que la eleccion del idioma cuando se trata de esta clase de bibliotecas: en mi concepto estas deben componerse de muy pocos libros que no abracen hechos y cosas prácticas, porque tal es la condicion humana y las tendencias de nuestra educacion doméstica que, si ponemos á mano del hombre comun novelas y vidas extraordinarias de santos atestadas de milagros, han de abandonar toda otra lectura por esta, y en este caso la biblioteca popular produciria mas daño que provecho. Sin embargo, yo no excluiria al *Quijote* ni á *Gil Blas de Santillana*, porque estas invenciones son pinturas reales de cosas cuyo conocimiento completa la educacion, y es bueno que tenga todo el mundo una idea exacta de lo que es el corazon humano cuando está movido por los variados intereses que constituyen la vida social.

«Pero los estrechos estantes de una biblioteca popular deben aprovecharse bien: allí el alimento intelectual debe proporcionarse tan fuerte como lo es el que requiere el cuerpo bajo las influencias del aire libre y trabajo muscular.

«Pero, mas que fuerte debe ser sano—es decir, verdadero, exacto, positivo, claro, sin ambigüedades ni discusiones que siembran la duda y establecen la indecision en espíritus mas aptos para creer que para juzgar. Las obras de controversia, las que transpiren lo mas mínimo á partido, á pasion de escuela ó de secta, deben desecharse *in limine* como cosa nociva. Hay algunas colecciones cortas de preceptos morales y de urbanidad, que contribuyen mucho á despertar la estima hacia el prójimo y hacia nosotros mismos; y de esta clase de obritas, sería bueno surtir bien las bibliotecas populares, mientras no se hallen en estado sus promovedores de costear la publicacion de *almanaques* en donde se reunieran estas mismas máximas, á par de buenos consejos higiénicos y de recetas *probadas* para la curacion de las dolencias mas frecuentes. Esos almanaques se derramarían al principio de cada año en gran cantidad de ellos por los pueblos y por las campañas, vendiéndolos á precios muy bajos. Es de mas advertir que estos almanaques debian ser esencialmente agrícolas é industriales, y que aquellas materias no entrarian sino como accesorias y comentarias y complementarias del fin socia de aquellas publicaciones que yo llamo almanaques y que pudieran tomar otro cualquier titulo.

« Todos los periódicos ilustrados con láminas son á propósito para estas bibliotecas. Tambien lo son los viajes, las descripciones geográficas, las vidas y biografías de hombres célebres (con sus retratos), los libros que pintan la naturaleza, los hábitos y costumbres de los animales, los que tratan del cultivo de la tierra, de la siembra de cereales, del plantío de los árboles, del cuidado de las flores, y en general de las faenas y ocupaciones del campo.

« Hay tratados especiales de ciencias exactas y física y química, escritos con la mira de que el lector pueda, sin el auxilio de ningun maestro, tomar algunas nociones prácticas sobre esas ciencias tan necesarias á la vida y al bienestar del hombre. En este sentido son recomendables los ensayos de aritmética y de geometría que publicó aquí en Buenos Aires el profesor don A. Jacques, poco antes de su fallecimiento; una biblioteca popular debe ser dotada de cuanto libro se encuentre en español, que trate las mencionadas materias desde el punto de vista

de sus aplicaciones. El morador de las campañas que aprenda por medio de una cuerda y tres dimensiones medidas de ella, á trazar un ángulo recto sobre la superficie del terreno y á colocar con perfecta verticalidad cuatro maderos, habrá echado con acierto, gracia y solidez los cimientos del rancho, bajo cuyo techo han de abrigarse sus hijos.

« Si el mismo, sin necesidad de saber que existe una ciencia que se llama «Fisiología Vegetal», llega á aprender en sus libritos prácticos que un árbol tiene como los animales humores que circulan y que fluyen ó se reconcentran segun las estaciones, entonces podará sus higeras y parras con discernimiento, proveerá á la salud de esos seres que le dan frutos y sombra, y se inclinará á tratarles no sólo como á cosas útiles sino como á objetos de la creacion que viven y sienten á su manera. Y esta idea, despertada en el inculto campesino, es de seguro una leccion moral mas poderosa que la que pudiera proporcionarle una sentencia de Séneca bien aprendida de memoria.

« Los tratados de ciencias y artes elementales, prácticos y claros, deben ocupar el primer lugar en una biblioteca destinada para personas que sólo saben leer, que poseen pocos ó ningunos bienes de fortuna, y á quienes el tiempo les anda escaso para trabajar mecánicamente. Recomiendo, pues, los manuales de Rosi que se han traducido al español recientemente, otros anteriores que tambien corren en nuestra lengua, y los excelentes «Catecismos» de Ackerman, si, desgraciadamente, no estuvieran ya agotadas las bellas ediciones de Londres.

Los señores que tienen la santa idea de popularizar la instruccion, pueden combatir con hechos un error que ha debido ser funesto entre nosotros: él parece nimio á primera vista, y sin embargo es fundamental. Se ha creido aquí que todo libro para consumo de la generalidad debe ser mal impreso, color del *pambazo* su papel y encuadernacion en una piel de oveja sin color y mal curtida. En los libros españoles este absurdo no tiene excepciones, sino en los libros de misa que siempre tuvieron unas buenas y aun ricas apariencias para que hicieran juego con el rosario de oro de las mujeres devotas. Son una curiosidad digna de conservarse en museo, algunos ejemplares impresos en Valencia ó en Cataluña de los «Doce pares de Francia», de Bertoldo y Bertoldino; de Romanceros y de colecciones de comedias, que como todo el mundo sabe, han sido los que mas cundian en nuestra lengua, no para instruir al pueblo sino para divertirle.

« Es preciso que este *contrasentido* desaparezca ante la luz del *buen sentido*, guiado por el verdadero respeto que nos deben inspirar nuestros semejantes, iguales todos al mejor, desde el punto de vista de ciudadanos y todos con derecho al cultivo de las facultades que Dios nos ha dado al hacernos hombres. La beneficencia ó caridad de la instruccion no debe hacerse en moneda de cobre como la que se ejerce un dia de honras con los mendigos haraposos, segun la costumbre de los tiempos obscuros. Es preciso hacerla con largueza y con amor, con el corazon saltando de alegría;—porque hoy los que propenden á instruir y educar al pueblo, no con palabras sino con hechos eficaces y sin vanagloria, son los únicos dignos de gozar de los deleites íntimos que estaban reservados á los mártires y á los penitentes en otros siglos, que distan ya mucho del XIX, en que vivimos y de cuyas creencias son sacerdotes los que aman de veras el cultivo sano de la inteligencia, fuente única de los bienes del mundo y de la salud de las almas.

«Es preciso que el libro de la «Biblioteca popular» sea bueno por dentro y bello por las tapas, para que comience por herir agradablemente los sentidos y tiente á su lectura.

«Los que tengan hermosas láminas, artísticamente ejecutadas, deben preferirse á los de igual naturaleza que carezcan de este atractivo. La experiencia mostraría que es hasta económico este sistema, porque un libro dorado, bien impreso, con elegante encuadernacion, se defiende á si mismo, obligando al buen trato hasta á las personas mas toscas. Y cuando se contraiga el hábito de respetar los volúmenes por el vestido, como suele suceder para con los individuos, ese hábito redundará en provecho de los libros á la rústica que tenga bajo pobres apariencias calidades intrínsecas que sólo pueden notarse muy de cerca.

«Convencido profundamente de lo que acabo de decir, no he trepidado en colocar en la lista adjunta, el título de algunas obras que son conocidas como de lujo y cuyo precio es alto en el comercio, como por ejemplo, varios periódicos ilustrados y los viajes antiguos y modernos publicados por M. Charton y repartidos en lengua española como prima para los subscriptores al *Correo de Ultramar*.

«La sociedad hará el caso que le parezca de las ideas que contiene esta carta, Su presidente me ha obligado á emitirlas y lo hago con el fin de concurrir en lo que pueda á los fines laudables de una asociacion por cuyo buen éxito me intereso.

«De usted muy atento S. S. y amigo.

JUAN MARÍA GUTIERREZ.»

Publicamos á continuacion la carta del Sr. Peña á la comision auxiliar de la Biblioteca de San Juan, y la lista de las obras aconsejadas por el Sr. D. J. M. Gutierrez, para formar la Biblioteca. (*Nación de B. A.*)

«Buenos Aires, Diciembre 2 de 1866.

«*Sr. don Juan C. Albarracin.*

«Agradeciendo de un modo especial la distincion que de mí ha hecho la «Sociedad auxiliar de la Biblioteca pública de San Juan», mi resolucion era pedir al señor Presidente se dignase excusarme, al menos por ahora, de concurrir á las reuniones indispensables de la comision á que se me destina, en consideracion á la urgencia de mis tareas en el fin de año. El recargo de éstas me imposibilitaría para los trabajos que deben emprenderse.

«En relacion frecuente y necesaria con el señor Rector de la Universidad doctor don Juan Maria Gutierrez, me ha proporcionado ocasion de conocer su pensamiento sobre «la elección de obras útiles para una Biblioteca popular» y los términos en que los trasmite á esa sociedad.

«La competencia muy especial de este distinguido literato, me hizo no trepidar un solo instante en aceptar con entera aquiescencia sus ideas, que son completamente conformes á las mias.

«Ruego, pues, á usted se sirva presentar á la sociedad, mi adhesion al dictamen de mi distinguido colega y amigo.

«Creo llenar por este medio, en cuanto me es posible, el encargo que se me confía, y corresponder á los laudables objetos que la Sociedad de la Biblioteca pública de San Juan tiene en vista.

«Saludo á usted con particular consideracion.

LUIS J. DE LA PEÑA.»

Lista de algunas obras que pueden servir de base á la formacion de una «Biblioteca Popular Argentina»

Diccionario de la lengua castellana.
Gramáticas y ortografias idem.
Gil Blas de Santillana.
Algunas novelas escogidas de Walter Scott, traducidas por Ochoa y por Mora.
Robinson Crusoe.
El Nuevo Robinson.
Obras de Franklin.
Diccionarios biográficos.
Ontologia de escritores antiguos y modernos, por Ochoa.
Historia del descubrimiento y conquista de América, por Barros Arana.
Historia Argentina.
Algunas de las obras publicadas en ediciones económicas con láminas, por Gaspar y Roig, en Madrid.
Vida y viajes de Cristóbal Colon, por W. Irving, traduccion de García Villalta.
El Instructor, por Ackerman.
Periódicos de Variedades, con láminas, publicados en Europa en diferentes épocas en lengua castellana, como «La Colmena», «El Mensajero de Londres», «El Correo de Ultramar», etc. «Manuales de arte y oficios», por Rové y otras colecciones de los mismos.
Los grandes inventos, por Figuier, edicion española de la casa Hachette, de Paris.
Anuario cientifico, por Canales Mad.
Viajes modernos, por Charton (con láminas).
Viajes en el siglo XVI, idem (con láminas).
Elementos de Fisica, Ortiz, edición norte-americana.
Tratado de Urbanidad, por Carreño, idem. Aritmética y geometría, por A. Jacques.
«El Agricultor», 2ª edición, Buenos Aires.

EL ENEMIGO EN CAMPAÑA

No habíamos coordinado el plan de esta publicacion á que la reciente ley del Congreso de los Estados Unidos nos indujo, cuando nos llega, como anuncio de futuras resistencias, el lejano rumor de los primeros encuentros con ideas opuestas. Cuanto llevamos dicho sobre la necesidad en la América española de difundir, por medio de escuelas y libros, los conocimientos útiles, viene ya refutado en un escrito que pudiera, por el origen que tiene, llevar el nombre de contra-manifiesto. Una Universidad sud-americana por el órgano de su Rector, consultada su ciencia al efecto, ha

trazado, por decirlo así, el campo del debate, y señalado los puntos de discusion. Referímonos al informe que el Rector de la Universidad de Buenos Aires ha pasado á una Sociedad que se habia organizado espontáneamente, para fomentar la creacion de Bibliotecas en todas las villas y ciudades que careciesen de ellas. Las ideas contenidas en aquel papel que quisiéramos llamar documento, no son locales en la parte de América en que se manifestaron, y deseáramos creer que no son ni personales del que las emitió. Forman un sistema de ideas, comun á nuestra raza, resultado de nuestros antecedentes históricos, que constituyen, en fin, la esencia misma del modo de ser que nos esforzamos en modificar. El Rector de la Universidad de Buenos Aires es un literato muy conocido en el Perú, Chile y Rio de la Plata, por su conocimiento de la lengua castellana, las útiles compilaciones de poesías americanas que ha hecho, y la publicacion de varias producciones antes inéditas, ó entresacadas de prosadores de nota. Nada mas natural que una Sociedad que se proponia hacerse de libros, pidiese una lista á quien es erudito en bibliografía. La circunstancia de ser Rector de la Universidad ha debido añadir peso á su palabra, sólo comparable con la responsabilidad que le imponen su doble cárácter de literato y de magistrado.

Al hacernos cargo de los conceptos vertidos, y los libros recomendados, creemos responder, no ya á un individuo, sino al sistema de ideas de que él se muestra campeon, y quebrantar si es posible, el poder de resistencia que ellas oponen. En toda la extension de la América aquellas ideas tienen ecos, aquel lenguaje dogmático, asentimiento.

He aquí el hecho segun resulta del examen de los varios documentos que hemos puesto á la vista del lector.

Habiéndose formado en San Juan, República Argentina, ciudad de mas de 20.000 habitantes, un núcleo de Biblioteca para uso de los vecinos, no habiendo hasta entonces ninguna pública en la provincia, promovióse en Buenos Aires la formacion de una Sociedad para enriquecerla con donativos de libros que en gran cantidad reunieron y enviaron á aquella remota poblacion.

El pensamiento fué secundado desde Francia y desde los Estados Unidos, contándose los Appleton entre los donan-

tes. Entretanto, una señora, consagrada á la educacion, sugirió á los vecinos de Chivilcoy, poblacion rural de Buenos Aires, la misma idea, y pocos dias despues este pueblo de campo contaba con un comienzo de biblioteca.

Exito tan cumplido sugirió la idea de ensanchar la esfera de accion de la Sociedad y la de propender á formar otras bibliotecas en cada poblacion que tuviese un número algo considerable de vecinos. Los diarios anuncian haberse ya establecido una en otro pueblecillo de nombre San Vicente. Habíase dado el primer impulso, y sólo quedaba darle mayor fuerza. Procedido habíase como se procede hoy en todos los países cultos para llegar á un fin útil, de interés comun, cual es la formacion de una Sociedad para dar impulso, por la palabra dirigida á los vecinos de un lugar, exponiéndoles las ventajas y los medios fáciles de obtenerlas. Sociedades, meetings, discursos, subscripciones, donativos, todo el ritual del caso. ¿Qué libros debieran enviarse á San Juan, ciudad lejana, donde hay gentes de todas condiciones y grados de educacion, que desean leer?; á Chivilcoy, pueblo de reciente y rápido crecimiento, compuesto de individuos de todas nacionalidades, agricultores y generalmente gozando de bienestar? La respuesta que el buen sentido sugiere es la misma que da la etimología de la palabra *biblos*, libro, *teca* (de colocar), depósito, estante, casa destinada á contener libros. Los libros que debieran mandarse, habrían de ser, pues, ante todo, *libros*, es decir, los libros que circulan, los que cada uno leeria ó de que se proveeria si no hubiera bibliotecas.

Por el honor de aquella América, nos da vergüenza invertir tipos y papel el consignar estos hechos al parecer triviales; pero creemos necesario especificarlos para hacer sentir en toda su enormidad la perversion de ideas que en nombre de la mayor ciencia invocada, y con la sancion que da una alta posicion oficial en materia de saber en aquellos países, el Rector de una Universidad no ha trepidado en ostentar bajo su firma.

Al querer formar el literato una lista de libros que se le pedía, el espíritu de la Inquisicion que está adormecido, pero no muerto en nuestras entrañas, insinuó las prohibiciones y condenaciones del índice expurgatorio; la sangre del fidalgo rebulló al nombre de *pueblo*, por público, por los

vecinos de una ciudad, y vinieron á la pluma, y aparecieron en el Informe dirigido á una Sociedad, los epítetos «el hombre comun», «el que sólo sabe leer», «los que son mas actos para CREER que para juzgar», «los que apenas tienen qué comer», para quienes eran las Bibliotecas, miradas como simple «caridad ó beneficencia de instruccion»; y así degradado el objeto de las bibliotecas, y el *pueblo* reducido á las turbas ignorantes, poniéndolo bajo la tutela de los mas «aptos para juzgar,» concluyó, de exclusion en exclusion, por negar al *pueblo* no sólo la ocasion y la posibilidad de leer, sino lo que es mas, el derecho de leer lo que llegare á sus manos, haciendo de la Sociedad misma que se proponía fomentar el ejercicio de la inteligencia, un Tribuual de *censura previa*, que no dejará pasar sin su aprobacion libro alguno á las bibliotecas. La Inquisicion no llegó á tanto!

Sin mas preámbulo entraremos en el examen de este extraño documento, por temor de que se nos tache de exagerados; y lo haremos siguiendo el orden de las ideas, dejando al curioso que examine por sus propios ojos la ilacion en que el autor las presenta.

El primer período muestra ya que algo anda torcido. Segun él, el Rector es sólo miembro de una Comision nombrada por la sociedad misma, y compuesta del Rector, un Presbítero Peña, y aquella señora que tan buena mano había tenido para fundar una Biblioteca. El deber en estos casos es pasar un Informe colectivo, ó uno de la mayoría si no hubiese acuerdo, dejando á la minoría presentar el suyo en disidencia. El Rector informa sin embargo, «por su parte»; el Presbítero Peña «se adhiere á él completamente» dice, en una pieza separada y posterior, y el otro miembro no aparece ni convocado, ni oído, ni informante. ¿Por qué se han atropellado reglas tan generalmente seguidas? ¿Era tan facultativo el informe del Rector, que temió dejar en duda la paternidad de obra tan clásica?

Recomendando, pues, su lista de libros, añade «porque considero que la primera calidad que deben tener los libros, cuyas ideas y nociones se aspira á popularizar, es que esten escritos de manera que *los entienda el pueblo ó la generalidad que no sabe francés ó inglés.* La materia no es menos importante que *la eleccion del idioma*, cuando se trata de esta *clase* de bibliotecas.»

Del encabezamiento del Informe del Presidente de la *Sociedad Auxiliar de la Biblioteca pública de San Juan*, puesto por él mismo, resulta que aquella Biblioteca, para la cual se pedían libros, no era de clase ninguna, sino simplemente una coleccion de lós libros que lee la generalidad de los habitantes de un pais, incluyendo los Rectores de Universidades que entran en la generalidad. Nada induce tampoco á creer que la mencionada Sociedad aspirase á popularizar «ideas y nociones», que no fuesen peculiares á ella, sino las ideas y nociones que se encuentran en todos los libros, que sería de desear estuvieran escritos de manera que el lector los entienda; pero que la sociedad no se proponía escribir ni imprimir, en cuyo caso la recomendacion sería oportuna.

Pero al dar tan sesudo consejo bueno hubiera sido que lo diese en términos tan claros que lo entendiesen siquiera los que saben inglés y francés. «La eleccion del idioma» á reglon seguido de haber nombrado tres distintos, deja entender que elije el español para los libros de la Biblioteca de San Juan, sujeto de la oracion, con exclusion de todo libro, en cualquiera otro idioma, pero distintamente en francés ó en inglés. Si ha querido decir, como lo sospechamos, conocidas las predilecciones del autor, «correccion del lenguaje», en donde ha dicho «eleccion del idioma» ha repetido la fábula del cangrejo, que enseñaba con su ejemplo á caminar hacia adelante, yendo siempre para atrás. La verdad es que proponiéndose lanzar un dardo, acaso al miembro mudo de la Comision, trató de embotarle la punta.

No habrá, pues, en la Biblioteca de San Juan libros mal escritos, ni de otro idioma que el elegido por el Rector. No habrá tampoco «novelas, ni vidas extraordinarias de santos atestadas de milagros», con lo que quedan excluídos la mayor parte de los libros que circulan. Pero aqui nos encontramos otra vez con cosas que «no estan escritas de manera que las entiendan el pueblo.» Salen de lo ordinario las vidas de santos por venir atestadas de milagros. Vidas extraordinarias de santos expresa la misma idea que vidas de santos atestadas de milagros; juntos los dos calificativos forman lo que los críticos llaman echar albarda sobre albarda. El autor exceptuaria, sin embargo, entre las novelas el *Quijote* y *Gil Blas*. La excepcion es merecida; pero las razones

en que la funda convienen con mas propiedad á centenares de las novelas excluídas. Salvados el *Quijote* y su consorcio; merced á ser modelos de la lengua castellana y monumentos literarios es la razon verdadera. Suponer que en estos libros solamente se adquirira «una idea exacta de lo que es el corazon humano» es hacer un ultraje á la humanidad entera, á los tres siglos de mayor civilizaciod que han transcurrido desde que en España y Francia dichos libros se escribieron.

El Reverendo Robert Lowey en su sermon de la semana pasada, *What shall we read?* (¿Qué leeremos?), decia á este propósito: «Algunas personas (predicadores) prohiben toda obra de imaginacion, mientras que otros consideran las lecturas amenas como descanso y solaz para el trabajo del cuerpo ó del espíritu, y las recomiendan. No debemos olvidar que el alma participa de las propensiones del cuerpo, y así como el sistema digestivo se sublevaría contra un régimen de alimentos sólidos exclusivamente, ó sólo de dulzainas y golosinas, así tambien el alma requiere alimento agradable para no hastiarse del puramente nutritivo.» No le ocurrió al buen predicador hacer bibliotecas de libracos repelentes, á fuerza de ser descarnados é insipidos, como la que en forma de botiquin se nos va á recetar.

Como los estantes de una biblioteca popular (la de la ciudad de San Juan) añade, «han de ser *estrechos*, deben aprovecharse bien». Por tanto «el alimento intelectual debe proporcionarse *tan fuerte* como el que requiere el cuerpo bajo las influencias del aire libre y trabajo muscular». Si el que ha inventado tan peregrina comparacion tiene, con la lectura del *Quijote*, idea exacta del corazon humano, lo que es del estómago del gañan que se entrega al trabajo muscular al aire libre, tiene las mas erradas nociones. Con este alimento para el cuerpo sólo pueden compararse para el espíritu *en lo fuerte* Kant, Hegel, Leibniz, un problema de álgebra de tercer grado, ó una charada de cuatro sílabas. Si no hace reventar á su pueblo con esta dosis de alimento, ha de ser porque el «hombre comun» á quien se le administraría, aunque sea en estrechos estantes, bostezaría al segundo renglon, y roncaría al fin del primer período.

«Pero mas que fuerte debe ser sano» el alimento, la ma-

teria de la lectura, es decir, «verdadera, exacta, positiva, clara, sin ambigüedades, sin discusion, que siembra la duda y establece la indecision en espíritus mas aptos para CREER que para juzgar. Las obras de controversia, las que transpiren *lo* mas mínimo á partido, á pasion de escuela ó de secta deben desecharse IN LÍMINE, como *nocivas*».

Torquemada y Felipe II se habrían ruborizado de escribir este trozo que lleva al pie la firma de don Juan María Gutierrez, Rector de un Seminario en que se está educando la juventud de una República sud-americana. Como literato le tacharíamos en «lo *mas mínimo*» la mayor de las negaciones conocidas, aplicada á «ambigüedades», á «simple transpirar á espíritu de escuela, partido ó secta.» Es estirar la cuerda á un punto de tension desconocido. ¿Qué libro queda en la tierra que pueda leerse, que no sea tachable de *leve*, de *mal sonante* en nuestro siglo de controversia, de discusion, de partidos, de escuelas varias, de sectas? ¡y esto IN LÍMINE! ¿Pero quién lo desecha? El lector no, porque no está bajo la tutela del Rector informante ni de la Sociedad. La Sociedad menos, porque sólo es *auxiliar* de una Biblioteca que ella no ha creado. ¿Quién desecha, pues? ¿Quiénes son los APTOS para creer, y los aptos para juzgar?

¿Se ha concebido jamas posible que tales conceptos vierta un hombre maduro y á quien, á fuer de entendido, se consulta para la adquisicion de libros? Si esto no es un tejido de vaciedades escritas sin conciencia, á guisa de retahila aprendida de memoria cuando niño, difícil es coordinar el nombre del autor, la ocasion y el país con semejantes ideas.

Y para que no quede ni sombra de duda de que aquella irrealizable expurgacion de la duda, del sabor á escuela en lo mas mínimo, no es una exageracion del lenguaje que á veces va mas allá del pensamiento, el discreto Rector se encargará, á renglon seguido, de designar la dieta estricta, el sano aunque fuerte alimento, que en dosis homeopáticas, prepara para los que son mas aptos para *creer* que para juzgar. «Hay, dice, algunas colecciones; *cortas!* de preceptos morales y de urbanidad, que contribuyen mucho á despertar la estima hacia el prójimo y hacia nosotros mismos; y de esta clase de *obritas* seria bueno surtir *bien* las Bibliotecas populares *mientras* que, etc.»

He aquí, pues, á los ciudadanos de San Juan y Chivilcoy bien provistos de *cortos* tratados de urbanidad. Si persisten en ser villanos por sus maneras, no es por falta de *libritos* con que el Rector de la Universidad les ha dotado. Pero las cuestiones de forma y propiedad del lenguaje son, como lo hemos visto, «la primera condicion del escrito». *Prójimo* no es palabra relativa á *estima*. Prójimo pide *amor*; el amor al prójimo es base de la moral cristiana. Se estima debidamente el valor guerrero, el talento, la instruccion, el sentimiento de la dignidad humana, los cuales no cuentan entre las humildes virtudes del cristiano, basadas en el desprecio «de nosotros mismos». De los *libritos* que ha leido ó compilado el Rector, parece, sin embargo, á juzgar por el espíritu que campea en todo su Informe, que no ha sacado sino «la estima de sí mismo», pues «del hombre comun», «del que sólo sabe leer», «de los aptos para *creer*», no tiene sino el sentimiento cristiano de dejar que otros le hagan «la caridad» de instruirlos, en los *estrechos* límites que él prescribe, con los *cortos libritos* que indica.

Síguese á esto la laudable sugestion de substituir á las bibliotecas unos almanaques, pues las cortas colecciones de libritos no han de surtirse, sino *mientras* la Sociedad «no se proporcione fondos» para confeccionar, imprimir y distribuir baratos y á millares de ejemplares entre los campesinos (los vecinos de Chivilcoy y San Juan) los preciosos *almanaques*, «que deberán ser esencialmente agrícolas é industriales» «en donde» (en los cuales habría dicho un gramático) se reunirían, á la par de estas máximas, (morales y de urbanidad), y que vendrían á ser accesorias «buenos consejos higiénicos y de recetas *probadas* para la curacion de las enfermedades mas frecuentes».

Si se tiene en cuenta que la Sociedad Auxiliar había leído ántes, en plena asamblea la proposicion de hacer traducir al castellano el *Agricultor Americano de los Estados Unidos*, como el monitor mas completo que exista en el muneo, sobre Agricultura, y sus accesorios, se comprenderá el espíritu y el alcance del *almanaquillo*.

Algo se ha conceder, sin embargo, á las propensiones vulgares del *pueblo*. «Todos los periódicos ilustrados con láminas son á propósito para estas bibliotecas». Periódicos con láminas, ó periódicos ilustrados, como dice mas abajo,

dan la misma idea; pero ilustrados con láminas, es albarda sobre albarda, «de manera que lo entienda el pueblo ó la generalidad que no sabe francés ni inglés ».

Siguen otros libros permitidos. «Viajes, descripciones geográficas (que es la materia de los viajes), vidas y biografías de hombres célebres (que son las mismas vidas escritas—*bio* vida y *grafos* descripcion)—los que pintan la naturaleza, los hábitos y costumbres de los animales, los que traten del cultivo de la tierra, de la siembra de los cereales (*cultivo de la tierra*), del plantío de los árboles (*cultivo de la tierra*), del cuidado de las flores (*cultivo de la tierra*), y en general de las faenas y ocupaciones del campo » (*cultivo de la tierra*). En una palabra, el *Agricultor Americano* de los Estados Unidos, que trata de todas estas cosas y muchas otras mas. ¡Cuánto vale saber mas que leer y hacer « la eleccion del idioma » en que las perlas se han de echar ¡ay! á los puercos!

Viene en pos la recomendacion para la Biblioteca de San Juan, de unos ensayos de aritmética y geometría que para uso de las escuelas publicó M. Jacques, poco antes de su fallecimiento (circunstancia esencialísima para el caso). La aplicacion práctica de las consecuencias que emanan del sólo hecho de poner estos textos en las Bibliotecas, son portentosos, y mal que le fastidie al lector hemos de copiar el trozo, porque popularizando las nociones é ideas es como se logra hacerlas prevalecer. « El morador de las campañas que aprenda (en la Biblioteca), por medio de una cuerda y tres dimensiones medidas en ella, á trazar un ángulo recto, y á colocar en perfecta verticalidad cuatro maderos, habrá echado con *acierto*, *gracia* y *solidez* los cimientos del *rancho* bajo cuyo techo han de abrigarse sus hijos. »

Como se ve, los lectores de los libros depositados en las Bibliotecas viven en *ranchos*, y las nociones de geometría no los inducirán á edificar una casa de material sólido. Pero los *ranchos* no tienen ni requieren cimientos, á no ser que los « cuatro maderos » que sostienen la techumbre, y han de colocarse con *gracia*, en los ángulos rectos, sean reputados *cimientos* de un edificio. Los que hacen « la eleccion del idioma » en que escriben, tienen como se ve, las llaves del cielo!

«Si el mismo (lector de la biblioteca que vive en ranchos) sin necesidad de saber que existe una ciencia que se llama *Fisiología vegetal* (*Las comillas* son del autor), llega á aprender en sus *libritos* (los de la biblioteca!) que un árbol tiene como los animales *humores* que circulan, y que fluyen ó se reconcentran segun las estaciones, entonces podará con discernimiento sus higueras y sus parras...»

El pueblo de San Juan es esencialmente agricultor, y á él se dirigen estos consejos. ¡Con cuánta precaucion y *maternal* solicitud adapta su lenguaje el sabio para que lo entienda «la generalidad» que sabiendo sólo leer, no está iniciada en los misterios profundos de la ciencia! Llámale humores á la *savia*, palabra que no «llegaría á comprender el pueblo». No sólo no necesita saber ese tal, Fisiologia vegetal, sino que ni de que tal ciencia exista tiene necesidad. ¿Para qué? ¿Basta que el Rector de la Universidad lo sepa, pues que lo que hace á entenderla, no siendo éste uno de los ramos que se cursan en las Universidades sud-americanas, claro es que el Rector, si lo sabe, como parece, que tal ciencia existe, ha de haberlo leído en los centenares de libros que están al alcance «de todo el mundo», y lo estuvieran al de los lectores en bibliotecas, si el señor Rector permitiera en ellas su introduccion. (*) Ahora nos permitiremos una observacion propia en materia tan abstrusa. El cultivo de las plantas, que forman el capital, dirémoslo así, del mundo civilizado, las cuales son enviadas de un

(*) La Universidad de Harvard College, Cambridge, Massachusetts, tiene este año la siguientes clases:

1ª Un curso sobre literatura moderna por el profesor Lowel.
2ª Un curso de Anatomía, por Wyman.
3ª Un curso de Matemáticas, por Peirce.
4ª Un curso sobre Optica, acústica, electricidad y magnetismo, por el profesor Lovering.
5ª Un curso sobre Química, por Coke.
6ª Un curso sobre Educacion integral, por el Rector de la Universidad.
7ª Un curso de Historia, por el profesor Torrey.
8ª Un curso sobre las mutuas relaciones de las ciencias, por el Rector Hill.
9ª Un curso sobre el idioma y literatura griegas, por el profesor Goodwin.
10. Un curso de Botánica, por el profesor Gray.
11. Un curso de literatura inglesa, por el profesor Child.
12. Un curso sobre la elevacion de los continentes, por el profesor Shaler.
13. Un curso sobre el calor animal, por el doctor Lombard.

país á otro, ha hecho indispensable que el labrador, el horticultor, el florista, conozcan las leyes fisiológicas y lo que es mas, las palabras *técnicas* de la botánica. ¡Hay una ciencia que se llama botánica! El mas vulgar jardinero en Buenos Aires, ó los Estados Unidos, sabe, como en Francia ó Inglaterra, el nombre latino de las flores y de los árboles, con expresion de género, especie y variedad. No se pueden pedir semillas á Francia de *alelí*, ó de *encina*, pues que no se entenderia qué es lo pedido. Hay en cambio una lengua universal que se entiende (en el comercio ya) tanto en español, inglés ó polaco, y esa la aprenden los agricultores, y la va enseñando, con la imágen de la planta á sus lectores el *Agricultor Americano*, y cualquiera otro tratado moderno sobre la materia. La Fisiología vegetal es pues, acaso la única ciencia que se populariza hoy, como una necesidad de que la agricultura no puede eximirse.

«Los *tratados* de ciencias y artes, elementales, prácticos y claros, deben ocupar, continúa, el primer lugar en una biblioteca destinada á personas que *sólo saben* leer, que poseen pocos ó ningunos bienes de fortuna, y á quienes el tiempo les anda escaso para trabajar mecánicamente». ¡Qué castizo es aquello de «el tiempo les anda escaso!» Tentaciones de creer nos vienen, que hizo pobres á los lectores, sólo por espetarnos un «el tiempo les anda escaso!»

Pero el lector nuestro no ha olvidado que el Informe es dirigido á la Sociedad Auxiliar de la Biblioteca de San

---

14. Un curso Introduccion á la Entomologiá americana, por Huier.
15. Un curso sobre los métodos de enseñar matemáticas elementales por el Rector Hill.
16. Un curso sobre Quimica óptica, por el profesor Gibbs.
17. Un curso sobre la Locura, por Tyler.
18. Un curso sobre la evidencia de la teoria del desenvolvimiento del Universo, por el profesor Peirel.
19. Un curso sobre las fuentes de la Teologia Natural, por el Rector Hill.
20. Un curso sobre Quimica analitica, por Gibbs.
21. Un curso de Cálculo lineal, por el profesor Peirce.
22. Un curso sobre Producto constante, por el Rector Hill.
23. Un curso de Oftalmologia, por el doctor Williams.
24. Un curso de Medicina sicológica.
25. Un curso de Quimica orgánica.

Lecturas por el profesor Agassiz, en el museo de su nombre, contiguo á la Universidad, para la paleontología y ciencias naturales.

Juan, y que el tal San Juan es una provincia y ciudad donde los hombres viven en *casas* y poseen bienes de fortuna en las mismas proporciones relativas que en cualquiera otra ciudad de América. Mas, el Rector rastreando la genealogía de la voz *popular* que él substituyó á la de *pública* por la Biblioteca de San Juan, dió con la voz *pueblo*, que sus instintos nacionales y «su educacion doméstica», como dice en otra parte, lo llevaron á imaginarlo compuesto sólo de campesinos que habitan ranchos, de «gente comun» que «sólo sabe leer» y que posee pocos ó ningunos bienes de fortuna, y «el tiempo le anda escaso» para trabajar como máquinas, que eso es *mecánicamente*. Pueblo en el docto sentido de la Universidad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, es sinónimo de *populacho* si habita en ciudades, paleto, labriego, villano, campesino, hombre comun, viviendo en ranchos, en el campo; y para gentes tales está proveyendo de libracos á su alcance. Llevando adelante su idea de los tratados elementales, concluye: «Recomiendo, pues, los manuales de Rosi...y los excelentes catecismos de Ackermann, si desgraciadamente no estuvieran agotadas las bellas ediciones de Londres.»

Recomiendo, habría dicho el último labriego, los manuales de Rosi, y RECOMENDARA los catecismos de Ackermann, si existieran! Recomiendo hoy, si ya no estuvieran antes, es locucion que todos los hablistas se disputaran, por chistosa! ¿Quién no quisiera haber sido el primero en usarla? Lo que es nosotros, sólo observaremos que los justamente lamentados catecismos de Ackermann, impresos cuarenta y cinco años ha, y agotados hace mas de veinte, eran textos de enseñanza para escuelas y colegios, escritos como el nombre lo dice, en preguntas y respuestas para tomar y dar la leccion. Cuéstanos comprender cómo en una biblioteca, donde cada uno lee para sí, se hace la pregunta: ¿Qué es geografía? que debió hacer al maestro; y el niño responder: Geografía es la ciencia que...líbrenos Dios de decirlo; no sea que nos hagan Rector de alguna Universidad de la América del Sur.

Hasta aquí hemos andado tropezando con las ciencias en tratados, con la moral en lecciones cortas, con periódicos ilustrados con láminas, y almanaques con recetas *aprobadas*. Vamos á entrar ahora en el campo de las bellas artes y de

las ciencias económicas, á que el informe facultativo presta una atencion no como quiera. Setenta y cuatro renglones van destinados á discutir las cubiertas del libro, mientras que al almanaque consagró veinte y cinco; á los periódicos y tratadillos treinta y siete; ocho á las prohibiciones inquisitoriales; y cinco á la de novelas.

« Los señores que tienen la santa idea, dice, de populari-
« zar la instruccion, deben combatir con hechos un error
« que ha debido ser funesto entre nosotros...Se ha creído
« aquí, que todo libro impreso para la *generalidad* debe ser
« mal impreso, color de *pambazo* el papel, y encuadernacion
« cuando mas en una piel de oveja sin color y mal curtida...
« En los libros españoles este *absurdo* no tiene excepciones,
« sino en los de misa que siempre tuvieron unas buenas y
« aun ricas apariencias para que hicieran juego con el
« rosario de oro de las mujeres devotas. Es preciso que este
« *contrasentido* (así subrayado) desaparezca á la luz del *buen*
« *sentido* (tambien subrayado), guiado por el verdadero res-
« peto que nos deben inspirar nuestros semejantes, iguales
« todos al mejor, desde el punto de vista de ciudadanos, y
« todos con derecho al cultivo de las facultades que nos
« dió Dios al hacernos hombres.»

El lector americano se restregará los ojos, ó limpiará las antiparras, para volver á leer este trozo y cerciorarse de que lo tenía leído bien. Los Tomases que necesiten tocar á mas de ver, no tienen mas que volver la página y leer el informe *in integrum*. Ahí está!

Y no se maravillen de ello. Este es el espíritu de todo el escrito; esta toda una escuela literaria que tiene á la América substraída á toda luz exterior. El respeto debido á la dignidad humana, el título de ciudadano de una república, la igualdad proclamada por el Divino Maestro, el buen sentido mismo son invocados para hacer que desaparezcan las cubiertas de los libros españoles encuadernados con una piel de oveja sin color! Pero si se trata del contenido del libro, del objeto de la biblioteca, entonces no hay ciudadanos, sino la gente comun, los que han nacido para *creer*, y á quienes debe medírseles con mano avara, y aguárseles el vino para que no se atociguen ó embriaguen. Ciudades enteras son tratadas cual condenados á penitenciaría, á

quienes se hacen lecturas ordenadas como prescripciones sanitarias.

Como la sociedad debe combatir *con hechos* el error de que vienen plagados *todos* los libros españoles, ningun medio tiene á su alcance, sino es el de impedir que no entre libro ninguno español en las bibliotecas, y como franceses ni ingleses podían entrar despues de hecha «la eleccion del idioma», nos quedamos á obscuras sobre los libros que pudieran entrar.

Verdad es que eso de libros españoles se presta á muchas interpretaciones: «libros escritos originalmente ó traducidos al español», «libros españoles» por los impresos en la Península; edicion española de Hachette en Paris, «de una traduccion de Figuier», para todo se presta la palabra que significa lengua castellana, fábrica española ó parisiense, materia del libro, etc. Por ahí llaman á esto anfibología; pero nosotros lo hemos arreglado de otro modo, y sobre todo sabemos inglés y francés y todo lo entendemos ó adivinamos.

Un libro es un producto fabril; y la perfeccion de la obra, y la calidad de los materiales empleados, dependerá del estado general de la industria en el país que lo produce, acaso del número de consumidores que el artículo encuentra. De esta sencilla verdad económica es prueba al caso, la artística ejecucion de los *libros de oir misa* citados. Como se imprimen *en Paris* donde el arte del encuadernador y del impresor están muy adelantados, y la fabricacion del papel y la preparacion de las pieles ha llegado á su apogeo; y como por otra parte las mujeres que oyen misa en América constituyen un vastísimo mercado para esta clase de libros, las mas triviales nociones de economía política indicarán que el devocionario ha de estar bien impreso, en buen papel y encuadernado con elegancia y lujo.

Pero llamar «error fundamental», «absurdo», «contrasentido», á la mala calidad de una produccion industrial, es usar de las palabras como ningun ser racional las usa. Los errores lo son del espíritu, y no hay error en usar el labriego zapatones claveteados, sin lustre, y de baqueta mal curtida cuando en su aldea no se hacen mejores, ni en su país la curtiembre subministra pieles mejor adovadas.

Entre economistas y fabricantes es doctrina recibida que

á medida que el producto de un consumo se aumenta, su calidad mejora y su precio disminuye. El Rector de la Universidad parece llevar la contraria. Estrechándole al producto (libros españoles) el mercado, y cerrándole las puertas de las bibliotecas, la sociedad combatirá *con hechos* el error de la España de producirlos malos. Las curtiembres florecerán (en España) y el papel con eso solo perderá su color de *pambazo*. La doctrina no es, sin embargo, del autor del informe, que no en todo ha de ser original un literato. Fué la que practicó el gobierno español durante tres siglos, arruinó la industria de los árabes, y trajo la actual decaden cia de sus artefactos. Pero estaba reservado á un economista sud-americano proponer mejorar la calidad de un producto fabril, con «el respeto que nos deben inspirar nuestros *semejantes!*» Este sería el caso de que el economista Jesús dijese lo que Béranger hace decir al Padre eterno cuando se oye llamar Dios de los ejércitos: «Que el diablo me lleve si yo enseñé nada en el evangelio para mejorar las cubiertas de los libros, ni curtir la piel de las ovejas!»

Hay en este trozo de setenta renglones tal mezcolanza de ideas profanas y semicristianas, «caridad ó beneficencia», por el hecho de procurarse libros para leer—mártires y penitentes de antaño, que son los que ahora tratan de dar instruccion al pueblo — «no con palabras, sino con hechos eficaces (¿la lista de libros?) y sin vanagloria» —(no hay de qué á fe) que no acertamos á desemarañar el enredo. La última frase es la única punta de hilo que podemos sacar en limpio de aquella madeja sin cuenta. Hela aquí: «El cultivo de la inteligencia (por medio de los libros) es la fuente *única* de los bienes del mundo y de la salud de las almas.»

Ya ha visto el lector cómo el autor de este inconcebible escrito usa y abusa de las palabras. Proscribir *in limine* todos los libros que «transpiren en lo mas mínimo» á algo, son exageraciones que pasan los límites de lo discernible; pero decir que el cultivo de la inteligencia es la fuente *única!* de los bienes de este mundo y del otro, es llevar el lirismo fuera de los términos de lo ridículo. Ni gana de reir da, al ver esta destemplanza de palabras, en quien impone á otros el deber de usarlas «verdaderas, exactas, positivas, claras.» No sabemos, en efecto, si en la República Argentina hay

hombres que obtuvieron los bienes de este mundo, fortuna, gloria, elevacion y poder sin haber abierto un libro en su vida, y acaso sin saber leer. Sabemos que Walter Scott pagó sus deudas con sus novelas, que Víctor Hugo está rico con las suyas, y que Dumas fuera millonario si no hubiese sido manirota. Los que acometen grandes empresas, los que descubren un nuevo proceder en la fabricacion ó inventan máquinas que ahorran salarios, suelen allegar millones que deben al ejercicio de la inteligencia. Pero de ahí no se deduce que Astor y los Rostchild deban sus millones al cultivo de su inteligencia, ni á su empeño de dar instruccion al pueblo. Horacio Mann vivió apenas en una decente medianía, y sin embargo, fundó muchas bibliotecas y es el grande apóstol de la educacion comun. *Unica* fuente de los bienes de este mundo, pase, pues que estamos en país de *cucaña;* pero ni al diablo le ocurre hacer depender «la salvacion de las almas» del cultivo de la inteligencia. ¿Cuenta el Rector salvarse con el informe fruto de su inteligencia?

«Convencido profundamente, dice al terminar, de lo que acabo de decir.»—¿Qué se va á salvar mediante el informe? No: que los cuadernitos de la biblioteca popular que aconseja sean «*dorados* (sic), bien impresos, con elegante encuadernacion.» Esto transpira á escuela. *Utrum.* ¿Cuál es primero, la forma ó la materia? La forma, dice el Rector; yo llevo la contraria; *ergo*, el informe del Rector no debe ponerse en las bibliotecas populares de San Juan, caso consultado, por dar lugar á *discusiones que introducen la duda* sobre el estado de su mollera y establecen la *indecision en espíritus mas aptos para creer* (*por las apariencias*) que para juzgar tanto dislate.

EL PARTO DE LOS MONTES

¡LA LISTA DE LOS LIBROS!

Coja aliento el lector, y eche su cigarro si es sud-americano; y cuando se haya esperezado, entre al *sanctus santorum*, la contraprueba del informe, la flor y nata de la andante literatura americana. Lo que va en bastardillas es lo genuino y granado: nuestras son las anotaciones marginales.

Lista de libros que pueden servir de base á una biblioteca popular argentina

Recordaremos para memoria que las de San Juan y Chivilcoy estaban fundadas con toda clase de libros, y que el pueblo de Chivilcoy sobre todo es célebre por la promiscuidad de lenguas, en país adonde llegan veinte mil emigrantes al año de todas nacionalidades. Mas de la mitad de la poblacion de la provincia de Buenos Aires la forman extranjeros.

Diccionario de la lengua castellana. Donde quiera que haya palabras escritas ha de estar á mano el diccionario de la lengua. Cada escuela tiene en los Estados Unidos por ley uno ó mas diccionarios. Para una biblioteca, en país como el argentino, nosotros habriamos dicho ademas: Diccionarios de las lenguas que hablan los habitantes. Sin eso, va á encontrarse con aprietos el extranjero que leyendo en la biblioteca un librito de cortos preceptos morales, se encuentra con la poca usada palabra *estima*, que tomará á fuer de extranjero por la que se hace de las distancias recorridas por el buque en el mar con la corredera.

Gramáticas de la lengua castellana. Si nos hubieran consultado á nosotros, habríamos dicho: Una gramática de la lengua castellana, por si alguno que sabe mas que leer, concuerda tiempos indicativos con subjuntivos condicionales. Es prohibido disputar en las bibliotecas; y si hay *dos* gramáticas, ¡fiesta tenemos!

Gil Blas de Santillana. Le añadiremos el *Quijote* que salvó de la matanza de inocentes en su decreto contra las novelas.

Algunas novelas escogidas dé Walter Scott. ¿Esa tenemos? ¿Tambien Walter Scott sabia algo del corazon humano? ¿Y cuáles de sus novelas se escogen? ¿Aquellas en que mostró esa sapienza? *No: las traducidas por Mora ú Ochoa.* Enhorabuena; pero es el caso que habiendo sido publidas cuarenta años ha las traducidas por Mora, y no reimprimiéndose ya las de Scott por pasadas de moda, no se encuentran de venta en las librerías. *Quid faciendum*? Buscarlas y obtenerlas á precio de oro. Esta es una *receta probada*

que el médico administra al pueblo para precaverle de una cierta enfermedad, frecuente en los libros españoles.

Robinson Crusoe, El Nuevo Robinson. Inmortales novelas, escritas para entretenimiento de niños, estarán siempre bien en todas partes. El *pueblo* sobre todo las leerá con gusto y aprovechamiento, no sólo por estar la una traducida por Iriarte, sino por el interés vivísimo de la narracion. Para unos la forma, para otros la materia, ambas excelentes.

Ontología de autores antiguos y modernos por Ochoa. A falta de pan, buenas son tortas en achaque de ontologías. Ochoa es un escritor muy adocenado para andárselo recomendando al pueblo donde quiera que se halla su nombre, ya sea en traducciones ó en compilaciones.

Algunas de las obras publicadas en ediciones económicas (papel pambazo?) *con láminas por Gaspar y Roig.* Pase. ¿Hay en ellas papel impreso? ¿Interesaría su lectura? Basta.

Historia del descubrimiento de América, por Barros Arana.

Vida y viajes de Cristobal Colon, por Washington Irving. Omitimos el nombre del traductor que el de la lista da. Al lado de Washington Irving, el impresor del libro y el traductor poco importan.

El Instructor, La Colmena, El Mensagero de Londres, y *Catecismos, por Ackermann.* Una biblioteca popular no es un museo de curiosidades. Aquellos tres excelentes periódicos ilustrados fueron escritos hace cuarenta y cinco años, y se agotaron las ediciones. ¿Qué interés hay en leerlos hoy, que no satisfagan cumplidamente los periódicos de la época? ¡Si habrá gato encerrado en todas estas extravagantes recomendaciones, y se nos oculta á los profanos la verdadera razon del *Quijote*, de Scott, de Ackerman y de Ochoa! Si será que en los tales libros y catecismos, para beneficio del hombre comun, «son escriptas é puestas et asentadas todas las cantigas muy dulces é graciosamente assonadas de muchas é diversas artes. E todas las preguntas de muy sotiles invenciones, fundadas é respondidas; é todos los otros muy gentiles desires, limados é bien escandidos; é todos los otros muy agradables é fundados procesos é requestas, que en *todos los tiempos pasados fasta aquí*, ficieron é ordenaron, é componieron, é metrificaron el muy esmerado é famoso poeta Alfon Alvarez de Villasandino, é todos los

otros poetas é religiosos, maestros en theologia, é caballeros, é escuderos, ó otras muchas diversas personas sotiles que fueron é son muy grandes desidores, é hombres muy discretos é entendidos.»

El Correo de Ultramar. Circula en la República Argentina à centenares de ejemplares; pero á falta de mensajeros, instructores, colmenas y catecismos de Ackermann, con exclusion de otros periódicos ilustrados actuales, y aun sin eso, sea bienvenido el *Correo de Ultramar.*

Manual de Artes y Oficios. Y va de manuales! ¡Qué bien vendría una Enciclopedia!

Los Grandes Inventos, de Figuier. Excelente libro á que deben añadirse del mismo autor traducidos á todas las lenguas menos al español: *La Tierra antes del Diluvio, El Mar y la Tierra, El Mundo Vegetal,* donde se habla de una ciencia que se llama Fisiología.

Anales Científicos, por...

Viajes modernos, por Charton. Prima anual que da á sus subscriptores el *Correo de Ultramar,* doradita, elegantita, bien encuadernadita. Si el que lo recomienda busca en el libro, no solo las cubiertas, sino su circulacion en manos de todos, á diferencia de la *Colmena* y demas en que parece buscar el que sean rarísimos, las bibliotecas es seguro que ya lo tendrán de antemano. No es caso este que requiera la licencia del ordinario.

Viajes del siglo XIX.

Elementos de Física, por Ortiz. Libro excelente, escrito para servir de texto en colegios y universidades. Si no estamos mal informados, el Rector de la de Buenos Aires lo desechó por no ser bastante científico.

Tratado de Urbanidad, por Carreño. Mucho se cuida de la urbanidad el Rector! Este libro está adoptado en las escuelas de Sur América (Appleton). Las lecciones de moral y urbanidad de Urcullu, tambien adoptadas en las nuevas escuelas, hacen juego con el *Nuevo Robinson,* y no vemos por qué no se mienta entre tanto libro infantil.

El Agricultor de Buenos Aires (2ª edicion). Pobrísima cosa para enseñar agricultura. Acaso no haya mas que esto en español. Razon mas para traducir el *Agricultor Americano,* aprovechando de sus magnificos grabados, sus millares de viñetas ilustrativas de rejas, puertas de campo, de cercas,

cortijos, máquinas, instrumentos, y faenas de campo, y ademas lo que el autor de la lista pedía—« descripcion de animales, plantas, flores, cereales, » esto es, cultivo, cultivo, cultivo de la tierra, por los medios mas inteligentes y económicos.

El lector creerá que le escatimamos algo, si le decimos que aquí termina « la *lista de los libros españoles que pueden servir de base á una biblioteca popular* ». Toda la lengua castellana, rebuscando periódicos, catecismos, antiguallas de principios de este siglo, y recogiendo de las escuelas y de los salones los textos de enseñanza ó los aguinaldos que prodigan los diarios, no le han subministrado sino dos traducciones y un libro original que tenga materia y tamaño de tal.

> Lista de la ropa blanca
> Que lleva mi hijo Crispin,
> Estudiante en Salamanca.
> Lo primero:—UN ESCARPIN.
> Y con esto...aquí dió fin,
> La lista de ropa blanca
> Que lleva mi hijo Crispin,
> Estudiante en Salamanca !

Y de historia, ni el nombre ha de oir el *pueblo!* La historia de Grecia, de Roma! La historia de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos! todas las historias escritas, tantas escritas! La de España misma, nada nada! Consejero de perdicion! Había proscripto todos los libros, por incorrectos unos, por *nocivos* casi todos, como el califa Omar dió su sentencia! Que desacordada pasion lo ha estado dominando al condenar así á la España misma, cuyos libros actuales no le merecen mension; á todas las naciones si su pensamiento no pasa por ciertas abluciones y fumigaciones que él le prescribe!

¿Dirase que damos demasiado valor á escritos pensados y hechos á la ligera? Ante esos valladares, sin embargo, se están estrellando los esfuerzos en Sud-América para estender la esfera de los conocimientos y popularizar los libros que los llevan. El informe del Rector de la Universidad de Buenos Aires fué apoyado, aprobado completamente por un sacerdote al día siguiente en una segunda nota, publicada en los diarios, y la autoridad de la Universidad y de la Iglesia, el fallo de la Academia y de la Inquisicion reunidos impusieron silencio al patriotismo, al espíritu

civilizador; y la Sociedad Auxiliar de la Biblioteca de San Juan, leído en sesion ordinaria el informe, se disolvió no habiendo vuéltose á reunir mas sus miembros. Carta que se nos comunica dice: «El informe mató las bibliotecas. *Requiescant in pace!*»

En nombre del pueblo americano,

LÁZARO LEVÁNTATE!

BIBLIOTECAS POPULARES

Problema difícil.—Estudio de la cuestion.—Ha de encontrarse un medio de resolverla.—Solucion en Francia.—En Chile.—En Buenos Aires.—En los Estados Unidos.

Acaso con mas calor que el que convenia, nos ocupamos en el número 1° de AMBAS AMÉRICAS de un informe sobre Bibliotecas dado por el Rector de la Universidad de Buenos Aires; y dejamos establecido que las doctrinas que combatimos formaban «toda una escuela literaria que tiene á la América substraída á toda luz exterior,—un sistema de ideas, comun á nuestra raza, resultado de nuestros antecedentes históricos, que constituyen el mismo modo de ser que nos esforzamos en combatir.»

Aun no habría llegado á su destino AMBAS AMÉRICAS, cuando la cuestion se presentaba al Senado en Francia con las mismas formas y encontraba la misma oposicion de ideas. Apenas hubo llegado á Chile, un diario que hasta entonces se habia mostrado remiso en hojear AMBAS AMÉRICAS, halló controvertible este solo punto de las bibliotecas y los libros que han de formarlas, sugiriéndole algunos desahogos contra el presunto autor de aquellas observaciones y como medio mas obvio de proveerse de libros, pedirlos sin tanto aparato de Bibliotecas ni Sociedades á Francia y los Estados Unidos. ¿En qué lengua? ¿qué libros? ¿quién los pide? ¿quién los lee? Cuestiones son estas á las que no se buscó solucion.

De pedir esos libros se trata precisamente y creemos que sin obedecer á escuela ni propósito preconcebido alguno debiéramos buscar solucion efectiva á estos problemas: *Hay veinte millones de seres humanos que hablan la lengua castellana en*

América, de los cuales una diminuta minoría sabe leer: una diminuta minoría en América sabiendo leer, no tiene el hábito de leer; y los pocos que lo poseen carecen de los libros que forman hoy el caudal de la ciencia de nuestra época, sino apela á los escritos en otras lenguas.

Se nos ha objetado que condenamos los libros que tienen mas de diez años de existencia. La condenacion no la hemos pronunciado nosotros. Señalábamos un hecho existente y nada mas. ¿Hay libros de indisputable mérito de mas antigua data, que instruyen? Reimprimámolos. ¿Quién paga la reimpresion, el librero editor?

En cuestion tan importante para la civilizacion de la América del Sur, las aseveraciones no pueden aceptarse como argumentos. Habíamos dicho, fundándonos en la propia experiencia, que los libreros-editores se niegan á hacer impresiones en castellano, aun de las obras mas solicitadas y mas célebres, por temor de no hallarlas fácil y remunerativa colocacion. Presentaremos ahora, un testimonio mas irrecusable y al caso, cual es el del editor español de la coleccion de todos los clásicos de lengua castellana, comprendidos ya en cincuenta y seis volúmenes. Tienen aqnellas obras mucho mas de diez años de escritas, son los modelos del bien decir de nuestra lengua y en veinte y mas años ha que se está publicando tan preciosa y útil coleccion, tiempo sobrado había para que el empresario hubiese recogido el fruto de su laboriosa tarea. Tres mil ejemplares de un libro, al decir de los libreros editores norte-americanos, bastarían para hacer remunerativa una publicacion; y en cuarenta millones de hombres que hablan la lengua castellana en ambos mundos, es fácil persuadirse de que tres mil ejemplares, uno por cada trece milones de hombres, hallarán pronta colocacion. Oigamos al editor de los autores de la lengua española: «Lo mismo que usted, dicen cuantos hablan de mi Biblioteca de autores españoles: que he prestado un gran servicio á las letras; pero... Este pero es la parte lastimosa. Si esa obra hubiese sido publicada en cualquiera otra nacion que como ésta no hubiese tenido libros, habría hecho la fortuna de veinte familias. Aquí (España y América) ha contribuído á la ruina del único hombre capaz de idearla y llevarla á cabo.»

«No obstante la baratura y excelente edicion estereotípica; no obstante los ejemplares que demandan las Biblio-

tecas extranjeras en veinte años, la empresa no ha pagado el trabajo empleado, ni aun el capital.»

¿Es significativo este hecho? En Nueva York se han expendido en diez años, treinta mil ejemplares de la *Enciclopedia Americana*, y sólo en este que corre se han hecho ediciones de treinta y seis mil ejemplares de las novelas históricas de la célebre autora alemana Miss Müllbach, y todas se han agotado.

¿No es desconsolador el contraste, ya que no lo hallamos humillante y vergonzoso para los pueblos que hablan nuestra lengua? ¿No sería materia esta de discutirse en Congresos, en lugar de dar ocasion á polémicas literarias? ¿Cuáles son las funciones del gobierno que nos damos nosotros mismos, sino impulsar el desarrollo intelectual é industrial de una nacion? Si la tierra está desierta, ¿no es funcion suya promover la poblacion? Si el pueblo es ignorante, ¿no debiera prepararle los medios de educarse? Si la lengua que ese pueblo habla, no posee un caudal suficiente de ideas, ¿no habría de ocuparse de enriquecerla, venciendo los obstáculos que á ello se oponen? No hay libros en castellano, esta es una verdad que no admite discusion: no pueden imprimirse los precisos y muy necesarios para difundir los conocimientos útiles, por no ofrecer alicientes la empresa, ni hallar demanda los libros. Y bien: un comienzo de remedio tendría mal tan grave; tal sería que cada seccion de América destinase anualmente de los millones de su renta, algunos miles de pesos para comprar libros en español, traducidos de las otras lenguas y de reciente y fresco interés en el mundo culto.

La cuestion vendría entonces: ¿qué libros se admitirían? Y estamos seguros de que empezaríamos por no entendernos. Las gentes sensatas dirían: los libros útiles, morales, religiosos, que no contengan controversias ni espíritu de secta...Los literatos, antes de todo, los que estén escritos con pureza de lenguaje. El Senado de Francia diría: exceptúanse los libros de Voltaire, Rousseau, George Sand, etc. El Gobierno: los que no acaten el gobierno imperial, como condicion de orden. Nosotros diríamos sin ser escuchados: admítanse los libros que se hayan publicado en otras lenguas y en la propia en estos últimos años. que sean de reconocido interés. ¿Novelas? No; ¿Libros,

obras que traten de controversias? No; libros, los libros, todos los libros, sin calificativos.

Vamos al estudio de los hechos, y en este punto tenemos un vasto campo. El Gobierno de Chile estableció en 1845 Bibliotecas populares en las Escuelas; al decir del Visitador Suarez, inspirada la idea por el señor Sarmiento. No ha producido resultado ninguno el ensayo. Nadie leyó los libros; las Bibliotecas se han desparpajado, y veinte años despues, el Gobierno ha reducido á once las Bibliotecas poniéndolas al cuidado, no ya de los maestros de las Escuelas, sino de los Rectores de Liceos Provinciales. Los libros aquellos eran escogidos; morales generalmente, bien escritos, útiles, y si no religiosos todos, ninguno que pudiera tacharse de lo contrario. Con todas estas recomendaciones (mucho nos tememos que á causa de ellas), nadie se tomó la molestia de leerlos, y se perdieron.

Queda pues subsistente para Chile la cuestion de proveer materia de lectura á dos millones de habitantes, y once Bibliotecas responden mal á necesidad tan general. ¿Cómo resolverla? Desde luego puede subministrarnos alguna luz algo que ha ocurrido en el Estado de Nueva York, que fué uno de los primeros en establecer once mil Bibliotecas escolares. El éxito no ha correspondido mejor que en Chile, segun consta de numerosos informes de que transcribiremos para ilustracion del caso los principales. Los informes de tres condados repiten mas ó menos lo que sigue:—«La mayor parte de los Distritos bajo mi jurisdiccion han empleado el dinero de bibliotecas en completar los salarios de los maestros. *Condado de Montgomery*». «Las bibliotecas estan descuidadas, y pocos de los libros son leídos. *Condado de Tioga*». «Estos importantes auxiliares de la educacion son escasos aquí, y donde se encuentran están en pésima condicion. *Condado de Onondaga*». No hay que fiarse de los informes de los síndicos de las bibliotecas de distrito. Muchos de ellos no han visto un solo libro de ellas por año; y cuando se les interroga no vacilan en confesar que no saben dónde se hallan. Cuando pasan su informe lo hacen por conjeturas. Un distrito informó de 265 volúmenes en 1864, 325 en 1865, y 106 en 1866. Otro, de 100 volúmenes en 1864, y 20 en 1865, todo sin haber gastado un centavo. Y estos no son casos aislados. Un dis-

trito informa *nada* de libros: otro, cosa de una fanega: otro *se acabaron.* Esto último es la verdad en casi todas las bibliotecas.

En Nueva York se imprimieron libros especialmente adaptados para el lector á que se destinaban, en ciento y cincuenta obras sobre viajes, astronomía, geografía, moral, etc., etc., y no fueron leídos, acaso por el cuidado que se tuvo en adaptarlos al lector. En Massachusetts, donde no anduvieron tan prolijos, é introdujeron en las bibliotecas de Escuelas las obras de los autores mas en boga, se obtuvo mejor éxito. Los niños leen, como si fueran hombres, y cuando ellos no leen, los grandes del barrio aprovechan de los mismos libros, lo que da igual resultado, poner los libros al alcance de todos.

En Chile mas que en los Estados Unidos, la dificultad de ligar la Escuela con el libro, que es la aplicacion del aprendido arte de leer, debía ser grande. En la América del Sur todavía hay una enorme distancia entre saber leer y leer habitualmente. Hablamos del comun. En los Estados Unidos esta distancia no existe; el pueblo lee para vivir; porque leer es parte de la vida. ¿Qué leen? Lo que encuentran legible, lo que necesitan.

En Francia leen lo que quieren: hay millones de hombres que no saben leer, y que sabiendo carecen del habito de leer. El Emperador se propuso en estos últimos años crear bibliotecas en todos los pueblos y ya existen diez mil, al alcance de los niños y de los adultos. En un país productor de librosoriginales desde hace siglos, la tarea no ofrecía dificultades. Bastaría comprar los libros que se hallaran á venta en las librerías. La cosa había pasado desapercibida pues poco llaman la atencion estas cosas en Francia, hasta que un curioso incidente ha venido á poner de manifiesto que allí subsiste la misma discrepancia de opiniones que habíamos revelado en Ambas Américas. Ciento siete vecinos de St. Etienne, presentaron una peticion al Senado, en Julio de este año, pidiendo que de la biblioteca del lugar se excluyeran las obras de Rousseau, Diderot, Voltaire y las de George Sand. Lo curioso del caso era que pedían que á la comision, y por tanto al vecindario, se le quitase la facultad de proveer de libros y pasase ésta á funcion pública ejercida por el Maire. El Senado iba á proveer *como se pide* á

peticion tan sensata, cuando Sainte Beuve, el representante de la literatura clásica en el Senado, en nombre de la libertad del pensamiento y de las glorias literarias de la Francia, pidió gracia por los desterrados. Los alumnos de la Escuela Normal de Francia, que como se sabe reune la flor de la juventud científica, aplaudió la intervencion de su antiguo maestro, y se permitió algunas palabras irrespetuosas contra el Senado. Abreviemos: la Escuela Normal fué disuelta, y el Maire de San Etienne declaró que era funcion pública escoger los libros que deben ponerse en manos del pueblo. Sin tanta bulla se habia hecho en Chile lo mismo.

M. Laboulaye había empezado con otros liberales á fundar bibliotecas populares segun el sistema de las norte-americanas; pero para detener este movimiento que pudiera crear reputaciones populares fuera de las filas del gobierno, y acaso llevar á la Cámara diputados de oposicion, fué notificado por autoridad competente, que debiendo ella reglamentar el uso, no se abrirían al público bibliotecas, sino despues de debidamente reglamentadas, en lo que está parado hasta hoy el asunto. Introducido el principio, ya se calcula las aplicaciones que en cada país tendrán. Citaremos algunas, porque es nuestro ánimo tratar esta cuestion con toda sinceridad. En Francia serían excluídas las obras que hablen sin acatamiento de la forma inperial de gobierno, y se añadirían las obras filosófico-religiosas de que recientemente se hacen ediciones como las de Renan, á cientos de miles de ejemplares. En la República Argentina y en Chile las que no estén escritas en buen castellano, aunque se muera de pobre el Editor de todos los modelos de la lengua por no hallar compradores.—En Chile toda obra mal sonante en materias religiosas, suponemos,— todas las novelas pasadas, presentes y futuras en Buenos Aires, salvo las de Cervantes y las del francés Lesage, por haber sido traducidas por el de Granada; y salvo que á un subdelegado ó juez de Paz, ú otro funcionario público le ocurra añadir otras de su superior *desagrado*. Sainte Beuve, el defensor de la literatura francesa, es un gran sabio y literato, y como tal, cree que todos miran los libros con sus ojos. Hace un siglo que el púlpito persigue á Voltaire, Rousseau y demas de la familia del siglo

XVIII. Nosotros sin excluirlos por derecho, habiamos sólo mostrado que *de hecho* están excluídos de la lectura de la generacion presente. Tienen mas *de diez años*; han caido en desuso. La cuestion debatida en el Senado francés era pues, una cuestion de erudicion ociosa. El *pueblo* de hoy no lee tales vejeces; y si alguno quiere leerlas, por ser erudito ó estudioso, lo que el Senado debió ordenar fué que se quemasen tales libros, porque si no están en la pobre biblioteca de la aldea de San Etienne hallarálos el mal inclinado á la vuelta de la esquina donde se venden por cuartos los libros viejos. Pero lo que no ocurrió al Senado francés, al Rector de la Universidad de Buenos Aires, al Gobierno de Chile, á la comision que preparó libros para las Escuelas de Nueva York; ni al diario chileno que creía que nosotros y no que el vulgo no lee libros viejos es que no cuentan con la huéspeda; y es que si se pueden subministrar al pueblo libros morales, religiosos, modelos de pureza de lenguaje, sin discusion ni controversias, y sí, sólo los buenos y los útiles, ese pueblo no puede llevarse maniatado á las tales bibliotecas á leer lo que nada le mueve á leer. ¿Es moral el libro, es serio, es útil? Razon mas para no leerlo. El pueblo, es decir, el que no tiene el hábito de leer, comienza á leer uno de esos libros tan recomendados, y principia por bostezar y acaba por dormirse. Y ojalá que solo el vulgo y letrado estuviese expuesto á tales sonrojos! Siéntelo hoy hasta el sacerdocio mismo en Europa. En Francia ha principiado la novela religiosa á buscar lectores, tratando de interesarlos por los accesorios y por las formas que disimulan la seriedad del fondo.

Todas esas previsiones útiles y morales de los que quisieran administrar al pueblo la palabra y las ideas, como un padre á un niño, se olvidan de que al *niño grande*, no se le puede obligar á leer, y que de que adquiera el hábito y el gusto de leer depende la salvacion de la América, sacándola de la parálisis mental, y por tanto industrial, en que se mantiene, como la España que no está mejor parada á este respecto.

El estudio concienzudo de los hechos que hemos aducido, nos indujo á proponer, como lo hicimos, el sistema norte-americano de formar bibliotecas. ¿Cuáles serán los libros buenos? ¡Dios mio! Los que estén impresos y á

venta. No hay mas que subscribirse a los catálogos de los *publishers*, y adquirir los que se anuncian.

Si un libro no puede estar en una Biblioteca, no ha debido ver la luz pública, ni venderse. Si la vió y alguien quiere leerlo, nadie puede interponerse entre el lector y el autor; entre el papel impreso y el ojo del hombre. Volvamos á la censura previa.

Conocíamos el mal éxito de las Bibliotecas populares desde la fundacion de las de Chile, á la cual contribuimos con algo; y no obstante ese mal éxito, veinte años mas tarde insistimos aun en la idea, aunque la experiencia y el buen éxito en otras partes nos haya sugerido otros medios de llegar al fin.

Y puesto que de educacion y de Chile hablamos, permítasenos detenernos sobre este punto. Veinte y cinco años hace que aquel Estado presta una preferente atencion á la Educacion pública en todos sus ramos, Ni revoluciones, ni guerras exteriores le estorbaron en largo tiempo desenvolver las artes de la paz á que ayudaron ferro-carriles é importantes mejoras materiales, mientras el resto de la América se desangraba en luchas fratricidas. La República modelo fué saludada por la Europa misma y nosotros gustamos de tributarle este homenaje, para estudiar en ella con ventaja lo que haremos extensivo á todas las otras. La educacion *primaria* está hace veinte años organizada en Chile; la cientifica ó profesional brilla en todo su esplendor, y tanto, que no sería tolerada crítica alguna que ponga en duda su excelencia y eficacia. Si el sistema es bueno, tiempo ha tenido en veinte años de dar sus resultados. En Massachusetts desde la adopcion en 1837 del sistema de educacion *univesrsal é ilimitada*, pudo la estadística consignar en cifras la influencia que ejercía el cambio sobre la sociedad en masa. Diez años despues la riqueza del Estado ha doblado, por la sencilla razon de que la educacion dada á la nueva generacion entera había aumentado la capacidad ó inteligencia para producir riqueza, y por tanto el número de los productores y de los consumidores. ¿Nótase algun síntoma igual en Chile? Veámoslo. La renta de un país representa un capital dado, subiendo la renta en proporcion que el capital imponible aumenta. En 1865 en Chile ascendieron las rentas á pesos 6.200.000; en 1866, dis-

minuyeron 100.000, redondeando las cifras. Que no aumentaron, es todo lo que podría deducirse, para nuestro objeto. Pero hay otras cifras que pueden darnos mayor luz á este respecto. Desde 1859 hasta 1861, el consumo de mercaderías europeas ó la importacion estuvo representada por un promedio de pesos 19.081.158; desde 1862 á 1866, estúvolo por pesos 19.621.562. ¿Cuánto aumentó la riqueza en Chile durante seis años de profunda paz con dos millones de seres humanos y la libertad de accion mas completa? En poco mas de medio millon! Si se tiene presente que seis años antes de 1866 los habitantes eran menos seis décimos, de la diferencia entre los censos de 1865 y 1855, se arribará á este resultado: que nadie *adquirió* en los últimos seis años *un centavo mas* de lo que antes poseía; ó para usar nuestro lenguaje, que ni un solo productor ni consumidor se añadió en seis años á los que al principio estaban en posesion de estas facultades.

Medio millon mas en mercaderías consumidas en seis años por dos millones de habitantes, darían un aumento en los goces de la vida de veinte y cinco centavos al año por persona en vestido, mueblas, refinamiento social, etc. Ni un libro ha podido comprar cada habitante con ese aumento de riqueza. Acaso el capital existente pudo economizar de la renta que produce esos veinte y cinco centavos por año. Pero en ese caso, los que eran pobres en 1859 continuaron siendo lo mismo hasta 1866. La verdad es que ni ese pobre aumento ha habido. Los dos millones de habitantes en que se reparte el aumento de medio millon de importaciones en los últimos tres años, no eran dos millones en el primer trienio, sino lo que corresponde á treinta y tres centésimos de la diferencia de los censos, de manera que la importacion respectiva se representaría así:

1859.—1.600.000 habitantes consumieron pesos 19.081.000 en mercaderías.

1866.—2.000.000 habitantes consumieron pesos 19.642.000 en mercaderías.

Consumieron lo mismo, aunque las cifras sean diversas. Los que hayan de criticar nuestras apreciaciones en globo, hallarán placer en ajustar estas cifras á la realidad aritmética, que nosotros desdeñamos por no ser necesaria á nuestro objeto. Baste probar que no se dobló la riqueza ni la

importación en los diez últimos años para dejar firmes nuestras deducciones.

En esos mismos seis años en que la riqueza quedaba estacionaria en Chile, el mundo entero avanzaba á pasos agigantados. Nó era en las otras naciones efecto de la sabiduría de los gobiernos ni de las instituciones, sino resultado natural de un desarrollo de riqueza que ha beneficiado por el comercio á todos los pueblos, aun á los asiáticos. La Francia precisamente de 1859 á 1866 ostenta un acrecentamiento extraordinario de exportaciones y consumos.

El aumento de la produccion ha sido de 657.800.000 en mercaderías en los últimos cinco años. La de materias primas de 100.000.000 en el mismo lapso de tiempo.

Los Estados Unidos en medio de la mas asoladora guerra dieron al mundo el escándalo, porque no tiene otro nombre, de enriquecerse mas y mas en esos mismos años. Ya el censo de 1850 á 1860 había mostrado doblada en diez años la propiedad acumulada en tres siglos. De la Inglaterra tomemos sólo las cifras de los tres años. En 1864 envió al exterior 160.000.000 de libras esterlinas en productos. En 1865, cerca de 166 millones, en 1866 cerca de 189 millones.

No citaremos el desarrollo de riqueza en los Estados Unidos en general, porque no admite comparacion ni con los mas grandes Estados; pero hay una colonia norte-americana un cuarenta avos de la nacion, que por compensaciones especiales permite comparacion con Chile, California, que en 1848 tenía seis mil habitantes y algunos millares de vacas por toda produccion. Ambos países están situados en las costas del Pacífico, ambos son centros comerciales, ambos han tenido la mayor riqueza mineral del continente americano para procurarse capital; y si California en veinte años produjo mas oro que Chile plata y cobre en treinta, tengase presente que la mayor parte de ese oro ha ido fuera del país con el poseedor extranjero, ó norte-americano.

La Cámara de Comercio de San Francisco acaba de publicar los datos comerciales correspondientes á nueve meses.

Importacion 12.000.000,—Derechos cobrados, 6.000.000 (oro)—Exportacion, 16.291.000—Harina y trigo exportado, 9.347.000.

COMPARACION

CHILE	CALIFORNIA
Trabajo acumulado en 400 años............	Id id en 20
Productores de riqueza, 1.8000.000.........	379.000
Mercaderías consumidas (1 año) 18.000.000,..	16.000.000
Producto del trabajo agrícola, (?)............	12.000.000
Derechos pagados, 6.000.000................	8.000.000

La China el Brasil y el Egipto pedían ese mismo año en que Chile pedía pesos 114.000 de renta, millon y medio mas de libras esterlinas á la Inglaterra que en el año anterior. Los Estados Unidos reclamaban siete millones mas y aun la Confederacion Argentina, tan desgarrada por la guerra externa é interna aumentaba en 1866 en ochocientas mil libras esterlinas el consumo de mercaderías inglesas y sus rentas subían uno ó mas millones de pesos.

¿Cual es la causa en Chile de esta anormal paralizacion del desarrollo que todos los pueblos esperimentan?

Nuestra explicacion es sencilla. En 1859 Chile poseía una suma de riqueza acumulada, y un cierto número de personas que consumen productos fabriles europeos, que, no habiendo fábricas en el país, representan exactamente el grado de cultura de que gozan. Si, pues, en 1866, el consumo no había aumentado dedúcese no sólo que aquella riqueza existente en 1859 no había sido aumentada con otras riquezas creadas, sino que el número de personas consumidoras de artefactos, no se había aumentado sensiblemente aunque el de habitantes hubiere seguido el curso ordinario.

Veinte años las Escuelas primarias de Chile habían estado lanzando adolescentes á la sociedad, y los efectos debían sentirse como se sintieron en Massachussetts como se sienten por horas en los Estados Unidos, en que la Educacion *universal ilimitada* está habilitando productos y creadores de riqueza. ¿En qué está la diferencia? En que Chile tiene escuelas primarias, como maquinaria para crear productores y es mecanismo ese, incompleto, estéril é ineficaz. La escuela primaria no educa, no instruye, no prepara para la vida con enseñar á leer, sin desenvolver la razon y dotarla de verdaderos conocimientos. La educacion de Chile,

aun asi *primaria*, no es universal sino paulatina y no alcanza sino á un cortísimo número de niños. En 1855 se educaban en Chile sobre trescientos mil niños, treinta mil mas, la mayor parte de los cuales venían representando la propiedad existente. En 1865 sobre cerca de medio millon de niños, se estaban educando 54.000 mas, de los cuales la mitad deben representar la propiedad existente.

De los veinte mil niños que desde 1855 adelante entraron en la sociedad con educacion *primaria* por todo caudal pero sin instruccion y sin ideas adquiridas, algun centenar apenas pudo pasar al campo de los productores y creadores de riqueza, y el hecho está escrito en esa paralizacion, en ese no crecer el consumo de artefactos en seis años. Pocos mas ó nadie, á mas de los antiguos poseedores y consumidores, pidió mercadería para su consumo.

Esta es la cuestion de *Bibliotecas*, de educacion universal ilimitada, de que nos ocupamos veinte años. El gobierno de Chile, sus hombres de Estado, han tenido veinte años para probar sus teorías de orden, de cordura, de progreso paulatino y posible; de educacion *primaria* para el comun, y universitaria para unos pocos. Con treinta años de paz, con quinientas leguas de costa, con el suelo mas feraz, con las minas mas ricas, con educacion *primaria* y sin *bibliotecas*, ha llegado á quedar atras de todos los pueblos civilizados del mundo, si no son los sur-americanos. ¿Nada dicen estos resultados? El que planteó el *problema* hace treinta años y ha estado operando sobre la pizarra en busca de incógnita, ¿no borrará todo desde el principio, visto que el producto de tanta sabiduría y cordura sólo conduce al absurdo de la pobreza y la ignorancia?

Presentaremos otro cuadro americano. La cuestion Bibliotecas se suscitó con motivo de fundarse una en San Juan, República Argentina. Esta seccion, en medio de una guerra espantosa, pide, como hemos visto, cuatro millones de pesos mas de mercaderías á la Inglaterra. En las costas se desenvuelve riqueza, la emigracion agrega nuevos productores á los antiguos—porque nuevos terrenos se pueblan—porque la produccion de la lana ha progresado inmensamente. Pero en el interior de esa República, la propiedad acumulada en tres siglos es destruida diariamente por la barbarie. Mendoza perdió la mitad de su

propiedad y lo mas inteligente de sus productores por un temblor de tierra. San Luis sucumbe lentamente al *malon* de los indios salvajes; San Juan hace años que sufre las invasiones de los indios mansos que habitan los Pueblos (reducciones) y llanos de La Rioja. En esta provincia de pastores dispersos en campos áridos, no hay mil personas que sepan leer, no hay escuelas, no hay libros. En cambio hubo un FACUNDO, un BRISUELA, un CHACHO y hay un VARELA, todos salvajes, rudos, tahures unos, borrachos otros, ignorantes todos, que acaudillan á aquellos pastores y los conducen á destruir la propiedad de los pueblos vecinos, y en treinta años de invasiones lo han conseguido con toda clase de pretextos. Esa era la cuestion de Bibliotecas y Escuelas para San Juan.

Así, pues, escuelas, libros, agricultura, de que se ocupará por incidente AMBAS AMÉRICAS, encierran en sí cuestiones que no ha de resolver el maestro de Escuela, sino el gobierno, suponiendo que el gobierno es la sociedad misma, buscando los medios de engrandecerse y civilizarse.

¡Qué nos vienen á hablar de libros antiguos ó de lenguaje castizo como calidades que han de tenerse en cuenta!

Nuestra idea es sencilla. Las escuelas *primarias* no son medio eficaz de aumentar el número de productores de riqueza. Es preciso desenvolver la razon, proveer de pasto á la inteligencia y ese pasto no está preparado ni es nutritivo en nuestra lengua. La lectura de Cervantes no ha de procurar á nadie una camisa. Es preciso traducir, traducir y traducir, lo que llama la atencion del mundo, crear el mercado de libros, el lector y la biblioteca.

¡Tarea imposible! Pues resolvámonos á dejar el puesto que ocupamos y no podemos llenar. Si la lengua española no expresa ideas, todas las ideas de nuestro siglo, desaparecerá como el sanscrito, el griego, el hebreo y el latin que valían y sirvieron mas que ella.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA

POESÍAS POR JOSÉ PEDRO VARELA, DE MONTEVIDEO: IMPRENTA DE J. M. MACÍAS, NUEVA YORK.—JUAN DE ARONA, POESÍAS PERUANAS: LIMA, IMPRENTA DE NORIEGA.—POESÍA ANTIGUA: LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO, TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO, POR JUAN DE ARONA: IMPRENTA DE PEDRO PAZ SOLDAN Y UNANUE, LIMA—APÓLOGOS, POR SANTACILIA MÉXICO, IMPRENTA DE J. FUENTES Y COMPAÑÍA.

Diríase al leer la nomenclatura de los libros que nos llegan de los extremos del continente que la América está de plàceme, coronada la sien de rosas, cantando las felicidades presentes y deleitándose en la espectacion de las futuras. Las armonías de la lira resuenan por todas partes, á orillas del Plata ó del Rimac, ó al pie del destruído trono de Motezuma. Así en la misteriosa Africa, desde los bordes del arenoso Zahara, hasta la cafrería de los Zulues al extremo Sur, apenas esconde Febo su refulgente faz en el seno del Océano, resuenan por las animadas selvas el *candombe* y tamboril, y las morenas tribus celebran en danzas acompasadas la eterna primavera de los trópicos, la sempiterna inmovilidad, y esclavitud de su raza. «En medio del continuo estruendo de nuestras luchas civiles, preguntará alguno (nosotros por ejemplo), ¿qué representa, qué es un libro de poesías echado á la corriente?» Don José Pedro Varela contesta por todos los poetas americanos:—«Es una aspiracion á tiempos mejores.» A pesar de las nubes que puedan amontonarse sobre su cielo, una época brillante se acerca para nuestro país. Fácil es presentirla, vésela venir. «Para que la República del Uruguay sea un émulo digno de los Estados Unidos, sólo es necesario que el transcurso de algunos años nos dé un poco menos de desierto y un poco mas de civilizacion; ó mas bien, algunos *gauchos* menos y algunos pensadores mas.»

Y van transcurridos cincuenta años, si los pasados tres siglos no contamos por nada, y los versos y la sangre fluyen como

«De las entrañas de América
dos raudales se desatan
el Paraná faz de perlas,
y el Uruguay faz de nácar.»

Enrojeciendo un poco el Paraná, se logró despues de recias batallas, que turbaran la poética cuanto estéril soledad de aquellos ríos, las negras espirales de las chimeneas de los buques de vapor.

Nosotros contestaríamos á la pregunta del poeta, con nuestra prosa desaliñada como el rudo vestido del labrador. Tantos libros de poesías, de poesías sólo, arrojados á la corriente, en América, significan lo mismo que las frutas y flores que arrastran consigo los ríos y engalanan la superficie de las corrientes de agua en medio de nuestras selvas primitivas; significan que hay una lujosa é inútil vegetacion y que el trabajo humano escasea, para hacer de aquellos dones, así prodigados, una bendicion para el hombre. Entre esas enramadas frondosas, el indio pisa una alfombra de flores: destituído de toda gala, en medio de aquella naturaleza engalanada, privado de todo *confort*, recorriendo los almacenes de las producciones que lo harían rico, en busca de otro indio para matarlo. La poesía americana es aquella naturaleza risueña siempre «en medio del estruendo de nuestras guerras civiles.»

Y para no amotinar contra nosotros la turba de poetas laureados, ó ascendiendo las gradas del Parnaso, diremos lo que de ellos pensamos. Son la manifestacion de la inteligencia americana, casi siempre del talento en ciernes, alguna vez del genio malogrado. Plantas que florecen en la almáciga, porque la tierra les escasea vigoroso nutrimento. El que se encierra horas, buscando rimas y asonantes, muestra que contiene en su cerebro el fuego sagrado que alumbra á las vigilias del pensador, á caza de verdades. La versificacion es el mejor estudio que de la lengua se hace en nuestros países. Casi siempre los versificadores llegan á poseerla como instrumento, no siempre como expresion de correctos juicios, pues entre manejar el arma literalmente y el trazar el plan de la batalla, media la diferencia que hay entre el general y el soldado raso.

Pruébanlo esto los nombres mismos de los poetas de cuyas obras daremos cuenta. Sus apellidos les trazan una prosapia intelectual. Los Paz Soldan, de Lima, constituyen una familia de escritores. Don Gregorio Paz Soldan es un consumado latinista y jurisconsulto. La mas extensa obra de historia y geografía del Perú, lleva al frente el

nombre de los Paz Soldan. La mas completa coleccion de documentos históricos sobre la revolucion de la Independencia ha sido colectada diligentemente por uno de ellos. No degenera, pues, de sus padres el señor Juan de Arona.

Otra constelacion forman á ambas márgenes del Plata los que llevan el apellido del joven Don José Pedro Varela. Los laureles del poeta sobre la frente del autor de Arjea, Dido, y el canto á Ituzaingó, en Don Juan Cruz Varela; la Corona del Martirio en Don Rufino y Don Florencio, asesinados por Rosas ú Oribe son legados de familia, que no han dejado perder sus hijos. Quiénes en Europa, si algunos en América no han leido, la improvisada oracion de Héctor Varela, en el Congreso de paz, celebrado en Ginebra, el único hecho, al decir de Thiers, que merezca recuerdo en aquella reunion (1). El orador fué reconocido como tal por toda la Europa, y el ministro norte-americano en París dióle á nombre de su país las gracias por su valiente defensa de las instituciones americanas. Florencio Varela, es el joven que en los Clubs de Buenos Aires se ha hecho notar por dotes que lo hacen reconocer hermano de Héctor y de la estirpe de Don Juan Cruz, como poeta es Varela, (Don José Pedro) que publica como prólogo de su vida que apena comienza, las obras á que consagramos estas lineas.

¡Comienzos, no lo olvide! Los impresores piden al cajista que solicita trabajo, que componga una carátula de libro. El salario, es en proporcion del acierto. Un libro de poesías es una carátula. Victor Hugo mismo el gran poeta, Lamartine el autor de las *Meditaciones*, dejaron en la edad provecta de ritmar sus versos, desde que se apercibieron de la majestad de las cosas reales de la vida; y acaso la Musa del trabajo útil, castiga á los dos proteos, con el destierro al uno, con la regia mendicidad al otro y con el desencanto á ambos. La gran poesía de nuestro siglo es el trabajo. La ciencia aplicada á la mejora de la condicion humana. Qué poema épico iguala al cable submarino, que liga dos mundos, y hace estremecer á la Inglaterra con las peripecias del *impeachment*, y á los Estados Unidos con la supresion de la Iglesia de Irlanda, por

(1) Una completa y excelente traduccion en inglés se ha publicado en *El Radical* de Boston.

horas, por minutos! Se necesitaría un Dante para cantar el ferro-carril que atravesando un continente, trepando montañas, tiende la una mano al Asia y la otra á la Europa. El *infierno* con todos sus monstruos absurdos, quedaría pálido ante los mastodontes fósiles, las armas y los huesos del hombre primitivo, que va desenterrando aquel hondo surco de mil leguas que hiende los llanos, y aplana las montañas, para colocar dos barras de hierro y un alambre, que transportarian productos y pensamientos á la vez. El subterráneo y maravilloso valle Yomite, la Cueva Mammoth, las Montañas Nevadas, y el valle del Mississipi con sus estupendos ríos, son decoraciones de la escena de otros héroes diferentes á Agamenon y Aquiles que hoy sólo servirían para hacer reir en la *Belle Helene.*

Nuestros amigos poetas al leer estas apreciaciones nuestras han debido presumir que las hallamos en general buenas, y en muchos casos excelentes. Los aficionados les harán la debida justicia leyéndolas. Una de ellas empero, nos ha interesado y es la traduccion de las *Geórgicas de Virgilio.* Aquí la poesía desempeña una tarea útil, y es hacer conocer las bellezas del latin, á los que no tienen tiempo de prepararse con profundos estudios para admirarlas en el original. No es un poeta argentino el que ha traducido la Eneida. Es un jurisconsulto célebre, el Dr. Velez Sarsfield, que ha pagado á su época en el Código de Comercio, y el Civil, el tributo de trabajo científico que las necesidades actuales de la América demandan. Latinistas como Velez y Paz Soldan pueden y deben emplear sus ócios en popularizar las obras de arte que aquella lengua ha dejado como modelos. Rivalizar con los trabajos de autores europeos que intentaron antes la misma empresa es mostrarse, aqui y donde quiera, clásicos de pro. Longfellow, el primer poeta de los Estados Unidos, ha acometido una segunda traduccion del «Infierno del Dante», como los astrónomos norte-americanos emprenden medir de nuevo las distancias celestes para hacerlas americanas; y ya que no pueden apropiarse la luna, fotografíanla, á fin de poderla reconocer por el retrato, si alguna vez llega á perderse ó alterar su pálido semblante. La lectura de las *Geórgicas* nos ha interesado mucho, trayéndonos á la me-

moria el grato recuerdo de nuestro festivo amigo Gregorio Paz Soldan, que no hace versos como Horacio, pero que sigue sus preceptos de buen vivir, adornado su bufete de abogado con raras y lujosas ediciones de Virgilio, y su mesa regada con vinos mejores que el Chipre ó el Falerno.

Imposible que no sea traduccion literal de Virgilio este trozo:

¿Fabricar quieres el arado corvo?
En la vecina selva con gran fuerza
Sin que la resistencia sea estorbo
Del olmo una rama que tu mano tuerza.
En cuanto á la medida
Ocho pies el timon de largo mida.
El dental rematado por la reja
Va acompañado de una y otra oreja.
La esteva que regula el movimiento
De todo el instrumento,
La esteva y el yugo leves á porfía
No al buey abrumarán en demasía.
El tilo y haya te darán madera,
Aparente y ligera.
Y la armazon entera
Sobre el hogar se evapore
Donde su robustez el humo explore.

Lo reconocemos en que *pintiparado* este es el arado que usa toda la América, donde por lo visto no hay quien no haya leido la receta Virgliana, para proveerse de arados.

El norte-americano, tan mejorado, es muy rudo, al decir de los que en el siglo XIX están candorosameate perpetuando las prácticas rurales romanas del primer siglo.

El señor Pedro Santacilia, autor de los *Apólogos*, es un distinguido literato cubano, que huyendo de su patria, donde se estiman las letras, sin embargo de regir aquella especie de libertad de imprenta de que hablaba Figaro, ha ido á tirar la rienda á México, cuyo ciudadano es hoy enlazado con la familia del Presidente Juarez. Uno de sus tributos á la patria adoptiva son esos *Apólogos* que sabemos han sido acogidos con una ovacion de cuatro mil ejemplares vendidos en muy poco tiempo.

Tentadillos nos sentimos á creer que el pensamiento dominante en Ambas Américas ha influido algo en el señor Santacilia. Sus Apólogos son destinados á los niños, «por ser esa clase de composiciones, dice, la mas adecuada por su misma naturaleza, para despertar en los niños, para

crearles mejor dicho, el gusto por la lectura, y el amor á los libros... á fin de que encuentren hasta donde sea dable *diversion* y placer, sin cuya circunstancia le serán siempre enojosos é insoportables los libros.»

Dieciocho siglos han transcurrido para hacer comprender la verdad del Evangelio: «Es preciso ser como estos párvulos para entrar en el reino de los cielos.» Esta es hoy la vestimenta de la aristocracia de la inteligencia en las democracias; hacerse niños, para estar al alcance de los niños, hacerse pueblo para que alcance la mano que la ciencia le tiende para subir al solio regio. Hemos notado en otra parte que un quinto de los libros que se publican en los Estados Unidos son para niños. ¿Qué es Dickens escribiendo sus novelas, ó la Mulbach trayendo la historia á la novela? El talento que se hace pueblo, para iniciarlo en el complicado estudio de la naturaleza ó de la historia humana. ¿Qué merece el literato que condena desde la altura de su asumida superioridad la lectura de novelas para el pueblo, condenando así la grande obra que tantos artífices intelectuales emplean, la de popularizar las ideas y los goces de la inteligencia? ¿Qué hace Agassiz dando lecturas sobre *ictiología*, es decir, sobre pescados, ante numerosas audiencias, absortas con la maravillosa y comprensible historia de la creacion?

El *Apólogo*, es la novela del niño, poeta como el autor, como lo fueron todos los poetas antiguos, los niños del género humano personificando la naturaleza, haciéndola hablar, sentir, pensar como ellos mismos. Dudo mucho que los niños, aun los párvulos, crean que los gatos hablen. Las veces que yo he ensayado en la infancia de uno dotado de rara inteligencia, que perdí, á hacerle creer hechos semejantes, observaba que sus claros ojos se ponian vagorosos y estúpidos, desconcertado y asombrado á la vez. Un momento despues sus miradas recobraban su acostumbrada nitidez. ¿Qué ideas pasaban por su alma? El niño vive muchos años á crédito. Fia en la palabra de sus padres y mayores. Si algo absurdo le enseñan, lo cree porque él tiene fe en ellos. Aquel niño fué agradablemente sorprendido una vez, siendo aun pequeñuelo, por la prestidigitacion de un chusco que pretendía sacarle monedas de la nariz. El niño aparentó creerlo de plano; y así que

necesitaba comprar dulces acudía al embaucador con ruegos importunos, pidiéndole que le sacara plata de la nariz. Su mirada hipócrita revelaba que había descubierto el secreto; pero se guardó bien de jactarse de ello, á fin de que la mina no diese en broza. No sabremos decir, si los niños de México creerán en los Apólogos del señor Santacilia; de cualquier modo, bienvenidos sean los Apólogos, á facilitar la obra. Ya hablamos en otro número de las *Consejas* introducidas en el castellano del inglés, por el señor Pombo, otro distinguido poeta y literato americano, gustando mucho de ver á estos escritores del idioma castellano, descender al humilde terreno de la Escuela infantil. ¡No hay que desesperar, por lo visto!

El señor Santacilia observó con razon que pocos Apólogos se han escrito en español. Nos permitiremos observar que lo mismo puede decirse con respecto á todas las naciones, si por escribirlos se entiende inventarlos. Lafontaine tomó el asunto de sus fábulas de *Les Fables de Pilpay*, que eran el resumen de las fábulas orientales introducidas en Europa el siglo diecisiete, por la traduccion de un libro persa, del mismo traducido del sabio Yuslio Bipag. Para no entrar en detalles fuera de lugar añadiremos que varias de las fábulas de Lafontaine fueron escritas en sanscrito, pudiéndose trazar su origen hasta quinientos setenta años antes de Jesucristo. Una prueba de su origen indio se encuentra en la observacion que hace la zorra de estar verdes las uvas que no alcanza á tomar. En Europa la zorra no come uvas, y parece absurda la observacion; pero los ingleses han observado en la India que las zorras tienen allí esta costumbre, de donde se deduce que Faedro y Lafontaine repitieron una historia nacida en la India. Mayor será la sorpresa de los inventores de Apólogos modernos, si les decimos que los antiguos son anteriores á todas las lenguas antiguas conocidas, y restos de la civilizacion de les *asirios*, de que provienen el sanscrito, el persa, el griego, el latin, el teutónico. Esas mismas fábulas y los *Cuentos* ó *Consejos* de las ayas para entretener á los niños se encuentran en todas las naciones modernas, y han sido recolectadas y comparadas por filologistas.

Un ejemplo puesto por Max Müller, en su reciente obra *Virutas de un taller Aleman*, ilustrará este punto. «En el

Pankatantra (libro sanscrito) hay la historia del Rey que encargó á su mono favorito velar su sueño. Una mosca se asentó sobre la cabeza del Rey, y queriendo el mono espantarla, tomó su espada, y mató la mosca, pero matando la mosca, mató tambien al Rey. La misma mismita parábola ó Apólogo es puesta en boca de Budda. Un carpintero calvo fué atacado por un mosquito, y llamó á su hijo para que lo espantara. El hijo tomó el hacha, descargóla sobre el insecto, pero del mismo golpe abrió el cráneo á su padre. Esta fábula le llegó á Lafontaine por medio del *Anvari Suhaili*, y aparece en francés como el oso y el jardinero, que ya había llegado á Europa por otra via, en la fábula de Fædro con el hombre calvo que por matar una mosca se hiere él mismo en la cara». El burro con la piel de leon era conocida de Platon y el mismo con piel de tigre se encuentra en el Hitopadesa. Está ya probado que la historia de Guillermo Tell, es un mito antiguo, que se refiere al Sol, y se llamó Yndra, Apolo, Ulises, cuyas punterías eran inerrables, y que mataban á sus enemigos con el mismo arco con que solían tirar al blanco.

Así, pues, esos Apólogos son uno de los mas venerables monumentos de la historia de la especie humana, y objeto hoy del mas profundo estudio para los sabios.

RECOMENDACION DE LA BUENA LECTURA

En el número correspondiente al mes de Abril de la *Revista Mensual del Norte* (*Northern Monthly*) que se publica en esta ciudad, vemos muy bien tratada una materia, oportuna en su aplicacion á todos los paises, pero mas particularmente á aquellos en que la educacion está menos extendida y adelantada.

El autor del artículo se queja de que en los establecimientos de educacion no se presta á la lectura toda la atencion que se debe; pues aunque confiesa que se le dedica todo el tiempo que en proporcion le corresponde, no cree que se emplea ese tiempo tan provechosamente como pudiera. Esto es una verdad aquí y en todas partes; pero, como ya hemos indicado, verdad de mas ó menos bulto, segun

el grado á que haya alcanzado la educacion en cada país.

¿Cuál es el resultado? pregunta el articulista; véase en los tribunales; véase en las asambleas públicas; véase en el púlpito: voces malas; mala entonacion; pronunciacion defectuosa; acentuacion equivocada; de suerte que no pocas veces se necesita adivinar el sentido de lo que ha querido expresarse. Y no necesitamos salir de nuestro hogar doméstico para que, si ponemos en ello la atencion, hieran nuestra sensibilidad los defectos que observamos.

La razon principal de esto es que la buena lectura no se ha mirado comunmente como objeto digno de alcanzarse á costa de atencion, de estudio y de tiempo; porque aunque es en la escuela y bajo la direccion de un maestro idóneo, donde mejor puede iniciarse el estudio que ha de convertirse luego en amor al arte y deseo de adelantarla, es indudable que la adquisicion de este adorno, como la de cualquier otro, exige atencion despues de haber salido de la escuela.

¡Cuán pocos son, sin embargo, los que libres ya de las reglas escolásticas, creen necesario ejercitar la lectura con intento de mejorar en el arte misma, y no sólo con el de saber lo que ella enseña! Recorre la vista las páginas de una gaceta, ó de un libro, y acaso se comprende el sentido de lo que está allí impreso; pero si se quiere saber cuántas palabras se han pasado por alto, y cuántas se han pronunciado ó se han entendido mal, léase otra vez en alta voz, y no dejará el oyente de admirarse de lo que la mayor parte de las gentes llaman *lectura.* Pocos son los hombres aun entre clase educada, que si se trata de leer una poesia nueva, ó no conocida, ó bien un trozo de buena prosa, en presencia siquiera de una reunion de sala, lo hacen sin vacilacion y sin embarazo; y si volvemos la vista al otro sexo, á las que parecen ser particularmente adecuadas para sobresalir en lo que exige flexibilidad de voz, percepcion pronta, y un sentido innato para lo bueno y lo bello, se nos presenta una realidad igualmente triste. Largas horas en la niñez, largas horas en la juventud, y largas horas quizas en la edad siguiente, se han pasado haciendo esfuerzos para alcanzar una ejecucion perfecta en el piano, ó en cultivar la voz con algunas piezas de música no muy

difíciles, sin llegar á verlos coronado sino con un éxito casi insignificante; y desde la salida desde la escuela no se ha destinado una sola hora á la adquisicion de una habilidad que se alcanza mucho mas fácilmente, que se ejercita en cualquier momento, sin necesidad de instrumentos ni otros aparatos, y que se adapta á todas las esferas y todas las ocasiones; y de aquí resulta que la que se sienta con toda resolucion á tocar un instrumento, sin que su ejecucion corresponda quizas con su confianza, no se encuentra en aptitud de leer de un modo inteligible, en presencia del mismo auditorio, una carta, ó un párrafo cualquiera. Y no obstante, el deleite intelectual que proporciona la buena lectura, es tan grande como el que nos causan los acentos de la música.

Sin contar los lectores de profesion, es decir, aquellos de cuyo modo de leer depende el éxito de su industria, son muy pocos los que leen como si aspiraran á hacerlo bien. No se cuidan de la expresion, sin pensar que ésta es la que alumbra el sentido del discurso; no se paran en la puntuacion; y en vez de poseerse del espíritu de lo que leen, procurando descubrir claramente la intencion del autor para transmitirla de un modo perceptible, recitan una tras otra las sentencias, casi si variar de tono, ora sea el asunto diálogo, ora narracion; patético ó festivo el estilo, todo lleva la misma monótona via, hasta que cansados los oyentes quisieran exclamar, y exclamarían sin duda si la urbanidad lo permitiese: «Basta! no mas!»

El articulista dice, citando á otro autor, que es necedad repetir como se ha dicho, que el efecto de una cosa hablada ó escrita depende solamente del pensamiento fundamental; siendo así que nueve décimos de la fuerza de ese efecto dependen del modo de recitarla; sucediendo con mucha frecuencia que un pasaje muy patético hace reir, y otros en que está encarnada la boberia llaman favorablemente la atencion, tan sólo por el modo de recitarlos.

Con referencia á lo dicho sobre el poco cuidado que se tiene con la puntuacion, observa que un lector práctico é inteligente tendrá muchas veces que apartarse de la puntuacion errada del autor ó del editor, que no siempre se encuentra acomodada á la verdadera expresion de la idea

que se transmite, para lo cual puede adquirirse increible facilidad con el ejercicio.

A los que no saben como sea posible que al leer un libro en presencia de un auditorio haya tiempo para estudiar la entonacion y la expresion conveniente y propia, les recuerda oportunamente el articulista lo que hace cualquier músico hábil que se pone á tocar por primera vez una pieza difícil, y aunque nunca la haya visto ni oído, ejecuta con facilidad hasta sus mas complicados pasajes. El lee la música como leemos nosotros un papel impreso; y muchos habrán oído á personas dotadas de buen oído músico para el compás y la afinacion, acompañar con la voz los cantos que suelen improvisarse en el seno de la familia, con tan perfecto acuerdo como si hubiese precedido un ensayo. Pues no menos que estas personas y que el músico puede hacer el buen lector; sólo se requiere práctica y una percepcion aguzada por el ejercicio mismo, para que tome por intencion, por decirlo así, la llave de cada sentencia ó de cada pasaje que va encontrando, y las inflexiones de su voz y su expresion serán conformes con el intento, aunque no tan perfectas, quizas, como si se hubiesen antes repasado. El músico toca mejor la pieza la segunda vez que la primera; pero aquí no se trata del mejor modo de vencer los obstáculos, ó de alcanzar la aptitud á que se aspira: lo que se pretende es inculcar el amor á la lectura mirada como un arte.

Pasando por alto muchas observaciones interesantes que contiene el artículo á que en éste nos referimos, apelamos al buen juicio de los padres de familia para que cultiven la lectura en alta voz entre sus hijos, como adorno que no cede en mérito á ninguno otro; y den el ejemplo ellos mismos, haciendo que las familias escuchen con placer la palabra que sale con gracia de sus labios. Las madres, muy en particular, deben gustar y cuidar de que las voces que les son tan requeridas se identifiquen con páginas de instruccion y de recreo; seguras de que cuando su prole, en años avanzandos, acierte á poner otra vez la vista en las mismas páginas, volverá á disfrutar en su mente de las dulces emociones que experimentó cuando las bellezas de la narracion, explicada por la voz materna, se desplegaron por primera vez á los ojos de su inteligencia juvenil Madres y hermanas pueden hallar igualmente en los encan-

tos de la buena lectura un recurso para las horas que se pierden enteramente, ó casi se pierden, en frívolas conversaciones y entretenimientos tal vez perjudiciales. El círculo de familia aumentará sus atractivos y habrá en él mas animacion y mas vida cuando se ejercite en él la buena lectura, y las páginas amenas é instructivas contribuyan al solaz y entretenimiento del tiempo como los encantos de la música.

Todo esto, que como hemos dicho, es aplicable á cualquier pais del mundo, se hace particularmente recomendable para los países á quienes se dirige nuestra publicacion, porque en ellos hay menos medios de llegar á los refinamientos de la educacion, y por lo mismo es mas importante hacer uso del que está en manos de todos alcanzar. Los padres avisados y entendidos que consideren lo fácil que es proscribir la frivolidad del hogar doméstico introduciendo en él la buena lectura, y hacer que las horas de recreo contribuyan al adelanto de su prole en ideas, virtudes y refinamiento, empleando su voz del modo que se ha indicado, no debieran consentir que en lo futuro pudiera atormentarlos la triste reflexion de haber sido negligentes en el aprovechamiento de un adorno inestimable y necesario al complemento de una buena educacion.

LIBROS NUEVOS EN 1867

Durante el pasado año se ha publicado el siguiente número de libros:

En Aleman	9.855	para 40 millones de habitantes.
En Inglés, Europa	4.144	para 60 millones » »
Estados Unidos	2.124	
En Francés	4.300	para 40 millones » »
En Español, Europa	?	para 40 millones » »
Español en América	?	

Cuando en el primer número de AMBAS AMÉRICAS, llamando la atencion sobre el escaso número de libros que se publican en nuestra lengua que puedan difundir las ideas que dan vida á las sociedades modernas, observábamos que los de diez años atrás no llenaban esta necesidad, alguien tachó de heregia literaria el simple anuncio de

este hecho. La lista de libros que en globo representa el movimiento intelectual de solo cuatro naciones, por el año 1867, justificará en parte nuestro aserto. La lengua alemana ha sido enriquecida con mas de *veintisiete obras nuevas por día*; el inglés y francés en Europa con *doce* cada uno; el inglés en Norte América con *seis originales*, pues no se cuentan en este número las reproducciones del inglés, del francés y del aleman, que son numerosas. Citaremos un solo ejemplo. Las novelas de Mr. Dickens se han ido reimprimiendo á medida que aparecian en Europa; pero las Lecturas de sus propias obras dadas por él en persona últimamente en los Estados Unidos, á mas de una suma de doscientos mil pesos pagada por el placer de oirlo, han hecho que las principales imprentas libreras emprendieran la reimpresion de sus obras, á fin de satisfacer la demanda. Seis ediciones se han tirado entre Filadelfia, Boston y Nueva York; y de la barata, echa por los Appleton, sabemos que se han vendido en cuatro meses *millon y medio de volúmenes.* Este es uno de los casos en que obras con mas de diez años de existencia viven aun y excitan interés. Reclamamos las circunstancias atenuantes sin embargo: las excepciones suelen servir para confirmar las reglas.

Las nuevas verdades que los progresos de las ciencias ó de la crítica introducen, reclaman una nueva edicion, por decirlo así, de los conocimientos humanos en cada departamento; y de aquí proviene la asombrosa actividad en la produccion de libros nuevos. La Alemania está al frente del movimiento intelectual de la época, y es allí donde se expresa por mayor número de libros, aunque no sea el país de las numerosas ediciones, pues éstas dependen del mayor número de lectores. Puede medirse esta facultad por la cantidad de papel consumido, y se sabe que es mayor en Inglaterra que en Francia, en los Estados Unidos mayor que en Inglaterra.

En 1866 la Alemania produjo 8.699 libros. Había producido 11.086 en 1846, y en 62 produjo 9.779. Si desde 1846 á 67 damos por término medio de la produccion intelectual un promedio de 8.000 libros, tendremos ochenta mil obras nuevas que bastarían á justificar nuestro aserto de la poca demanda que deben prometerse las de fecha anterior.

Es curioso observar las materias que atraen mayor investigacion, y por tanto motivan la aparicion de nuevos libros, siendo por comparacion averiguado que en cada año guardan la misma proporcion relativa. Harémoslo con los datos que tenemos á la vista, poniendo en contraste la Alemania y los Estados Unidos, como la mas alta expresion del pensamiento en Europa y América.

En Alemania se publicaron 1.365 obras sobre materias religiosas en 1867, lo que hace la séptima parte de la produccion total. 258 obras llenaron la misma necesidad en los Estados Unidos, lo que constituye la octava parte de los libros nuevos. 852 fueron novelas en Alemania y 741 en los Estados Unidos. Historia y sus ramos auxiliares contó en Alemania 648 obras y 107 en los Estados Unidos. Medicina 493, contra 70 en los Estados Unidos. Bellas Artes 397 obras contra 80 de Bellas Letras, 120 de poesías y 30 de Bellas Artes. Por 920 sobre jurisprudencia y política en Alemania, aquí 121 sobre leyes, y 38 sobre gobierno. Las ciencias naturales reclamaron 575 libros nuevos en Alemania, mientras que bajo igual clasificacion solo aparecen en los Estados Unidos 21. Sobre pedagogía ó materias de enseñanza la Alemania ostenta 932 libros nuevos, 75 representan el aumento norte-americano.

Fuera de la clasificacion comun á ambos paises hallamos en los Estados Unidos publicaciones que acaso están incluídas en las categorías alemanas, ó son peculiares á la América, segun el mayor interés que despiertan. 142 obras aparecen en el año consagradas en los Estados Unidos á las artes útiles y á las mecánicas, correspondiendo sin duda á las veinte mil y mas patentes de inventos nuevos registrados este mismo año en la oficina de patentes en Washington. Esta es una peculiaridad americana. No lo es menos el que 335 libros de los publicados sean para niños, á mas de 79 sobre educacion y 17 de entretenimiento. Si tenemos presente que estas 427 obras hacen el quinto de la produccion total de libros, y que los niños que se educan son el quinto de la poblacion entera, arribamos á la conclusion de que se publica en los Estados Unidos exactamente el correspondiente número de libros para satisfacer las necesidades intelectuales de los niños, que el que en proporcion corresponden á los adultos. Esta es tambien peculiaridad

norte-americana. Hay aquí una literatura infantil; periódicos y revistas para niños, y las mas lujosas series de libros de *aguinaldos* tienen por objeto estimular la sed de conocimientos en los niños. Para memoria solamente recordamos que se añaden á esta lista 103 obras americanas sobre biografía, género muy en boga, como que hace valer, á falta de títulos de nobleza, las buenas partes de todo ciudadano, magistrado ú hombre público que atrae la atencion de sus conciudadanos. 74 sobre viajes y narraciones; 29 sobre filosofía, moral y literatura sabia, y 34 libros, no clasificados, cierran el campo de la produccion americana por el año 1867.

Nos es imposible por ahora dar ni aun por conjeturas la produccion de libros con que haya contado la lengua castellana en 1867, no obstante hablarla en ambos hemisferios un número de personas casi igual al que habla el aleman en Europa. Mayor es la dificultad si se tiene en cuenta que las imprentas que proveen de libros á la América española, no están en España sino en Bélgica, Francia ó Estados Unidos, para los libros de habitual consumo, añadiéndose á éstos los pocos que cada Estado sud-americano publica en sus propias imprentas. No sabemos de obra importante original ó traducida, publicada en Europa en el año pasado; sabemos que en Méjico la nueva situacion del país ha dado lugar á algun movimiento; y en los Estados Unidos pueden contarse un tratado de Química, las Biografías de los generales Bolivar y Páez, la del general Grant traducida aunque solamente anunciada, y tres ó cuatro libros de lectura ó educacion para niños. En la República Argentina, una traduccion de la Historia de la constitucion de los Estados Unidos y la segunda edicion de la Historia Argentina por Dominguez, nos parece que es el principal, si no todo el contingente añadido al escasísimo caudal de libros con que la generacion presente contribuye á la difusion de los conocimientos.

Un temor abrigamos y lo expresamos con la esperanza de verlo disipado por la manifestacion de los hechos en contrario, y es que la América española toda va cayendo en un torpor intelectual mas pronunciado á medida que las otras naciones se sienten mas vivamente agitadas. Parécenos que diez años atrás había en Chile mayor produccion

de libros, aunque de interés local fueran. Nada nos llega de otros puntos, acaso sea esto por hallarse en todas partes conturbados los ánimos con el torbellino de desórdenes, guerras ó aprehensiones que embargan la atencion publica.

Si el hecho es cierto, importaría estudiar las causas. Veinte ó treinta millones de hombres que hablan una lengua culta y que ninguna idea nueva emiten en nuestro siglo, hacen sospechar que pocas perturban el espíritu de esos pensadores. Si tal estado no es el que se llama de barbarie en todas las lenguas, será preciso inventar palabras que expresen un término medio entre la civilizacion militante y progresiva, y esa estagnacion que tanto se aproxima á la muerte, puesto que la vida es el movimiento. Ya alguna vez se intentó distinguir entre naciones simplemente civilizadas y naciones *ilustradas*, contando entre estas últimas aquellas que contribuyen al progreso de los conocimientos humanos, tales como la Alemania, la Francia, la Inglaterra, los Estados Unidos y algo la Italia.

Las causas tangibles en la América del Sur son aparentes, prescindiendo de que, salvo por la divina intervencion, nada se forma de la nada. La inteligencia es un producto. Sólo el genio la manifiesta sin antecedentes. Todo pensamiento es hijo de otro que le precedió. Pero las causas son materiales en la América española. Aunque cuente en globo treinta millones de habitantes, en realidad para la publicacion de libros son sólo proporciones de dos ó tres millones, separados por gobiernos, montañas, mares, desiertos y distancias que hoy pueden llamarse inaccesibles.

Cada una de estas porciones tiene que proveer á sus propias necesidades intelectuales por si. No conocemos libro americano de universal demanda en la América del Sur, siendo casi un titulo de exclusion en unas partes, el haber sido producido en otra. Agréguese que esos dos ó tres millones de habitantes de una seccion americana no están por la educacion de su mayor número preparados para recibir por la lectura instruccion de ningun género ó, para hablar en términos comerciales, no subministran mercados para libros. Creemos estar suficientemente informados para poder decir que no hay una República de aquellas, que pueda consumir mil ejemplares de una obra de mas de un volumen. Los hombres instruidos que pudieran es-

cribir son apartados del intento por la seguridad que tienen de hacerlo á sus propias expensas, y aun sin la gloria que á falta de remuneracion pecuniaria suele premiar los grandes trabajos de la mente. Si de traducir simplemente se trata, y esto es á nuestro modo de ver mas importante y útil, nuevos inconvenientes se presentan. El número de personas que poseen instruccion en aquellos países, la tienen en una ó mas lenguas vivas, y como los que algo ó mucho saben son los que establecen el mercado de libros, resulta que poco interés tienen en ver en castellano, al través de la traduccion lo que á mano tienen, y que quizás ya han visto y revisto en lenguas originales.

Veráse, si se medita en la accion de estas causas, que ni imaginarse podían, condiciones mas desfavorables para el progreso intelectual en la América del Sur. Si hubiera de continuar en el estado en que hoy se encuentra, y continuará, si no se le busca remedio, va á la barbarie mas completa, á no ser que se pretenda que puede conservarse y desenvolverse sin la transmision y renovacion de las ideas. Ochenta mil obras nuevas en Alemania durante los diez últimos años, comparadas con mil que haya producido nuestra lengua en el mismo lapso de tiempo, servirían acaso para mostrar adonde principia y adonde llega ya el movimiento intelectual; pero si hubiésemos de pensar sólo que habríamos de importar ó generalizar en nuestra lengua mil obras al año, la idea de la imposibilidad hace hasta pueril el esperarlo. Y sin embargo, no hay un hombre ilustrado que no sienta las consecuencias fatales de la inaccion en este respecto.

Se nos ha remitido un plan de intercambio de libros en castellano para la América del Sur, y aprovecharemos de este cuarto número de AMBAS AMÉRICAS para proponer la idea, aun cuando no se consiga otra cosa que el inactivo asentimiento que obtiene lo que es bueno en sí, aunque no todos lo consideren hacedero.

Damos por sentado lo que la experiencia de medio siglo ha dejado de manifiesto y es, que se publican con dificultad y circulan poco obras de cierta extension, y que traten de materias independientes de la profesion legal. Téngase en cuenta, ademas, que por lo reducido de la poblacion lectora de cada Estado sur-americano, ninguno, ó poquisimos de

entre ellos se hallará en actitud de consumir una edicion numerosa, lo indispensable para obtener el libro á precios cómodos. Trataríase, pues, de entenderse los Gobiernos entre sí para distribuir las ediciones de libros en castellano, sobre materias de interés general, de manera que obtuviera segura colocacion é hiciesen remunerativo el trabajo de traduccion y edicion, tomando cada Estado un cierto número de ejemplares de las obras publicadas por cuenta de uno de ellos, y pagándolas con igual valor de las que él mismo ordenase imprimir. Si suponemos que cada Estado sur-americano ordenase un *mínimum* y promedio, la publicacion de cinco obras al año à tres mil ejemplares, siendo quince los Estados del continente serían aumentadas al castellano setenta y cinco obras al año, y tocarian á cada uno doscientos ejemplares, que serían distribuídos á la poblacion por medio de bibliotecas, ya fuese resarciendo las Municipalidades el costo, ya quedando de cuenta del Estado, lo que haría simplemente que el pueblo en general contribuyese á la difusion de los libros, cuya lectura ha de mejorar su estado intelectual, que es la fuente mas pura de la felicidad de una nacion y su mas firme columna.

La base de este sistema está tomada de la práctica alemana que tanto favorece la difusion y circulacion de los libros. Cada librero aleman abre cuenta corriente á las demas librerías, à cuya consignacion envia sus propios libros. A fin de año se liquidan las cuentas de cargo y data, bastando para saldarlas, como las de los banqueros de Londres cada dia en la Bolsa, la devolucion á cada uno de sus respectivos papeles, con unos cuantos peniques por saldo general. Para hacer mas sensible la idea la reduciremos á un caso práctico. Suponiendo que el Gobierno ó la Universidad de Chile contratase la traduccion é impresion estereotípica de *La Historia de Roma* por Mommsen (del aleman); *La Tierra antes del Diluvio* por Figuier (del francés); *La Astronomía* (popular) *Ilustrada* de Guillaumin, y el *Mundo Oceánico*. La República Argentina publicaria *La Historia de las Siete Provincias Unidas de Holanda*, por Mottley; una acreditada historia de los Estados Unidos; la *Antigüedad del Hombre en la Tierra*, por Lyell, *El Mundo Vegetal*, y alguna otra de centenares que llaman la atencion del mundo ilustrado, ó están preparadas para popularizar los resultados de las

ciencias generales. El Perú, Bolivia, Venezuela, México, etc., las que eligiesen sus sabios como mas necesarias. Chile recibiría en cambio de sus obras tantos ejemplares de las publicadas por cuenta de la República Argentina, como fuese el valor de lo que de ella recibiese; Chile habría consagrado anualmente á la adquisicion de libros en castellano una cierta suma anual; pero con esa mínima suma adquiriría una multitud de obras enriqueciendo sus propias bibliotecas sin gastar nuevos capitales en su adquisicion. La América entera gastaria anualmente, ponemos por caso, medio millon de pesos, pero cada Estado no habría invertido de sus propias rentas sino la parte que él mismo se hubiese impuesto. Por un sistema semejante, aun las Repúblicas menos abundantes en poblacion ó recursos, no sólo podrían en proporcion participar del beneficio comun á la lengua, sino contribuir tambien al movimiento general en relacion á sus medios. Bastaría, creemos, iniciar la idea para hacerla práctica, y dados los primeros pasos, poner manos á la obra. Si el éxito no fuere, á los comienzos, cumplido, no sería dinero perdido el que quedara representado en ese número de libros.

No cerraremos este artículo sin dar lugar á la enumeracion de publicaciones periódicas que en cada pais completan la manifestacion del movimiento intelectual y en la que la América del Sur toma una parte muy activa.

A principios de este año habia en Francia 2076 publicaciones periódicas, 2256 en Inglaterra, 2566 en Alemania y 5200 en Estados Unidos. La circulacion de estos periódicos no es conocida exactamente, aunque puede establecerse que el *Times* de Londres y el *Herald*, *Tribune* y *World* de Nueva York son los mas patrocinados diarios del mundo. La proporcion doble en que el número de diarios americanos están con las otras naciones, tiene por base la mayor generalizacion del arte de leer, pues sólo 800.000 americanos en mas de treinta millones de blancos no saben leer. La aptitud politica de este pueblo entra por mucho en la general circulacion de los diarios, pues se nota que en Francia, del número citado, solo 385 están consagrados á la política, mientras que en Alemania el número de estos alcanzó á 761.

En la América del Sur abundan los diarios, siendo nota-

bles algunos por su ya larga vida, por sus ideas otros, por su vasta circulacion relativa muchos. Se nos dice que hay setenta en la capital de México.

El diario prepara el terreno para el libro; y ya éste es un síntoma favorable á la América.

BIBLIOGRAFIA

De todas las publicaciones que han visto la luz pública en estos últimos tiempos, ninguna tiene tanto interés para el mundo en general, y particularmente para todos los países americanos, como la Historia de las Siete Provincias Unidas de Holanda, por J. L. Motley.

Para que un trabajo histórico alcance hoy popularidad entre los hombres pensadores, debe mas que presentar datos ignorados, desenvolver, bajo nuevo aspecto, las doctrinas y teorías que se están actualmente discutiendo en esta interesantísima época de la historia del progreso humano. Ya la crítica ha analizado los hechos por las tradiciones trasmitidas en confusa mezcla con las fábulas y alegorías, y hoy se ocupa en deducir de los sucesos ya pasados lecciones útiles para las generaciones venideras. Tal es el trabajo de los ingenios eminentes entre los cuales descuella en primer término el historiador americano Mr. Motley. No hay quien con él compita en la pintura exacta de los caracteres dramáticos de la época, en la clara percepcion de los grandes principios que marcan el progreso de la humanidad, y en la simpatía por las ideas democráticas que constituyen las glorias de este siglo. Las obras de Motley realizan cumplidamente la profesía de que «nada hay oculto que no habrá de ser revelado». Los personajes que él pinta tienen todas las calidades de seres existentes, que responden al examen del historiador, confesando sus mas ocultos pensamientos, sus intrigas, los motivos secretos de sus acciones, sus temores y esperanzas y cuantas verdades ocultaron á los que vivieron en su época. El precio de los trabajos de Motley no consiste en su esmero por acopiar materiales fidedignos, sino en el tino y maestría con que reune estos y construye el templo inmortal

del genio donde cada generacion se detiene para pedir á los hombres que ya fueron, lecciones que han de servir de norma de conducta á los actuales.

Interesante sobremanera es la época que él ha escogido para objeto de su estudio; porque la historia del origen de la República de Holanda es la historia del nacimiento y desarrollo de los principios republicanos, y la lucha que las Siete Provincias Unidas mantuvieron por asegurar su existencia, no es mas que la lucha por los pueblos, sostenida para obtener la libertad política y religiosa. Durante el reinado de Felipe II, el ideal del despotismo monárquico llegó á su apogeo, y al mismo tiempo nació la idea de la soberanía del pueblo, que un Hércules en el vigor de la juventud defendió con denuedo de los ataques de aquel poderoso enemigo, á quien al fin hubo de vencer en desigual pelea. Los sangrientos combates que tuvieron lugar en las bloqueadas costas de Holanda fueron las primeras hostilidades de la jigantesca guerra, cuyo teatro han sido sucesivamente los campos de Alemania, de Francia y de Inglaterra; los territorios de las dos Américas, y por último los Estados meridionales de la Union americana. La historia de Motley se propone enseñarnos, en primer lugar, las fatales consecuencias de la concentracion del poder en manos de un solo individuo, y en segundo, la eficacia de las instituciones democráticas para llevar á cabo las grandes ideas y principios.

La tendencia de las dos formas de gobierno están admirablemente patentizadas en el involuntario contraste que el historiador presenta entre los motivos, caracteres y línea de conducta de los déspotas del siglo XVI y los motivos, caracteres y linea de conducta de los estadistas de las Siete Provincias Unidas. Felipe II, hombre frio, ejecutor de asesinatos en masa, traidor coronado y perjuro aun en nombre de Dios mismo, es un monstruo casi fuera del gremio de la humanidad, en quien compiten el mas insolente despotismo y la mas abyecta sensualidad, bajo infame máscara de celo religioso: Enrique III, tipo extremo de frivolidad y de bajeza, y los grandes monarcas de aquella época, aun cuando aparezcan tales comparados con sus contemporáneos, son en su conducta, por mas indulgencia que con ellos se tenga, tan dignos de desprecio como de

admiracion. La Reina Isabel, mujer inteligente y capaz de algunos impulsos generosos, era no obstante caprichosa, altiva, avara, é incapaz de concebir el ideal de un árbitro superior á su propia voluntad. Enrique de Navarra se distinguía tanto por sus descarados perjurios é intrigas como por su valor y por las agudezas de ingenio. Por el contrario, los estadistas de Inglaterra y los gobernadores de la República de Holanda, que representaban el principio democrático, fueron sabios, nobles y desinteresados. Estos hombres, patriotas sin ambiciones personales, sostenidos por el gran principio que defendían, reunieron en sí la sabiduría del pueblo á quien los monarcas querían reducir á esclavitud. Solamente ellos comprendieron la lucha en que estaban empeñados y cargaron con las consecuencias del tránsito del despotismo á lo que comparativamente pudo llamarse libertad. Sólo leyendo á Motley se comprende la fuerza de ese principio que entonces llamaban lealtad y que es hoy casi inconcebible; pues ¿quién encontrará en nuestros días un Alejandro Farnesio, hombre de carácter noble y heróico que se presta á ser instrumento de los infernales planes de Felipe II, quien, para que él los lleve á cabo, ni aun le envía los auxilios necesarios á sus tropas hambrientas, desnudas y privadas de sus pagas.? Farnesio agotó todos los recursos de su poderoso ingenio; degradó su noble carácter sin lograr que su amo apreciara sus servicios: sólo la muerte pudo librarle de ser asesinado, pues ésta era la recompensa que Felipe daba á sus mas fieles servidores. Murió sin proferir una queja, satisfecho con haber cumplido lealmente las órdenes de aquel demonio coronado.

Isabel de Inglaterra mostró tambien en su conducta lo que vale el auxilio de los monarcas en la defensa de una noble causa, aun cuando en ella tomen parte simplemente por interés de la corona. Isabel no envía socorros á sus soldados que perecen por falta de recursos en el país que han ido á proteger: ella paraliza los esfuerzos de los aliados con su ineficaz ayuda, con sus caprichos é indecisiones, y finalmente celebra un tratado de paz con Felipe, quien entretanto, trazaba sus planes para llevar á cabo su idea favorita, que era la conquista de Inglaterra. Los ministros comprendieron los designios del malvado rey; pero

no lograron persuadir á la altiva soberana del peligro que la amenazaba. ¡Tal es la infalibilidad que se atribuye el despotismo y tal el aprecio que hace de la opinion ajena!

La historia de todos los pueblos muestra el progreso sucesivo de la raza humana; pero la de los Países Bajos manifiesta el principio de la lucha de la civilizacion moderna con el despotismo asiático trasplantado á Europa bajo una una nueva forma. La Holanda, rincon de la tierra que la industria humana arrebató al Océano, combatió con fe y entusiasmo por el triunfo de la idea de la soberanía popular; venció al poderoso rey en cuyos dominios jamás se ocultaba el sol, y al fin logró que se la colocara en el catálogo de las naciones independientes.

Mientras que Isabel se mostraba indiferente á la suerte del valiente pueblo que se había alzado contra el mas implacable de los enemigos de ella, el pueblo inglés por el contrario, se interesaba vivamente en el triunfo final de tan noble causa. Los comisionados de Isabel negociaban un tratado de paz con Alejandro Farnesio el mismo dia que la Invencible Armada salia de Lisboa; pero Drake sin permiso de su soberana dió á Felipe el tremendo golpe de que aun se resiente la monarquía española. Isabel no se cuidaba de los padecimientos de sus tropas en Holanda; pero sus caudillos comprendian que en la lucha estaba jugándose la libertad de la Inglaterra y de toda Europa. La flor y nata de la caballería inglesa, los Sidney, Morris, Essex, Stanley, Russell, Lord Willoughby y aun Leycester sacrificaron sus bienes y arriesgaron las vidas en defensa de la causa. Cuando la naciente República, que no tenía conciencia de todo su poder, ofreció la corona á Isabel, ella no quiso admitirla y este desaire produjo la independencia de aquellos Estados. En esta misma época la traicion de Enrique de Navarra mostró á los hugonotes qué confianza podian tener en las testas coronadas. En todas partes hechos semejantes daban á los pueblos iguales lecciones, menos á los españoles humillados bajo el látigo de Felipe. La República de Holanda termina con la muerte de Guillermo el Taciturno, unc de los mas nobles personajes históricos, y que tiene ciertos puntos de contacto con Washington y Jackson, pues como éstos, tuvo que dirigir la nave del Estado en tiempos de grandes tempestades. Hasta aquí ha

llegado Motley en su interesante obra; pero los períodos que aun quedan por narrar hasta que Napoleon convirtió la República en una monarquía para uno de sus hermanos, muestran la verdad de todos los principios que el historiador ha desarrollado en los tomos que ya han visto la luz pública.

Hechos contemporáneos á la aparicion del libro, han venido á dar nueva fuerza á las verdades historicas en él consignadas. La monarquía no ha podido llevar á cabo noblemente la gran idea de la unidad italiana, y Garibaldi debe haberse convencido de que sólo el pueblo soberano puede realizar el pensamiento á que él ha dedicado toda la actividad de su inalterable patriotismo.

No hemos entrado en todas estas reflexiones con el simple objeto de hacer el juicio crítico de una obra, sino con el designio de llamar la atencion de los gobiernos de la América española á la importancia de un trabajo que merece trasladarse á nuestra lengua para instruccion de los pueblos y para leccion de cuantos crean que bajo la forma monárquica sería mas realizable el desarrollo de la prosperidad y bienestar de las naciones. Nosotros emprenderíamos este noble trabajo si encontráramos ayuda en los gobiernos y pueblos sud-americanos. Tres mil subscriptores bastarían para cubrir los gastos de traduccion é impresion.

Es de suponerse que el fiasco del imperio mexicano haya desengañado á los que en América no veían otro remedio para los males que la agobian sino un gobierno estable y vigoroso; pero si ese hecho tan palpable, no hubiere producido tal efecto, los descontentos no podrán recusar de buena fe el testimonio de la historia.

THE STRANGER IN THE TROPICS: *being a hand-book for Havana and guide book for Travellers in Cuba, Puerto Rico and St. Thomas. With descriptions of the principal objects of interest, suggestions to invalids, hints for tours, etc. etc. New York,* 1868.

EL EXTRANGERO EN LOS TRÓPICOS: manual del viajero en Cuba, Puerto Rico y San Thómas; con descripciones de los principales objetos de interés, etc., etc. Nueva York 1868.

Este libro ha venido muy á tiempo á llenar un vacío que hace mucho se echaba de ver. El aumento del comercio de este país con las grandes Antillas, especialmente con la

Isla de Cuba, merced á la multitud y frecuencia de las comunicaciones á vapor, ha traído un aumento correspondiente en el número de las personas que la visitan, ya por negocios, ya por placer, ya en busca de la salud quebrantada, sobre todo en la estacion de invierno, cuando la temperatura es benigna y la naturaleza hace alarde de sus galas tropicales.

Bajo ninguno de estos tres aspectos que se visite un país extraño, puede conocérsele ni apreciársele, sin un libro como el de que nos ocupamos en esta breve reseña. El nos da su historia, una noticia circunstanciada de sus recursos naturales, del producto de su comercio é industria, de la renta que le saca el gobierno que la domina, de sus principales producciones, de su aspecto físico, de la variedad y bondad de su suelo, del número y clase de gentes que lo pueblan, de las costumbres, hábitos é índole de éstas en las diferentes capas sociales, de sus casas, del precio del alojamiento, del transporte en carruaje, en el ferrocarril, y á lomo, de los lugares de baños, de los sitios mas saludables y pintorescos por su posicion topográfica, de los monumentos históricos, de los locales de diversion, en fin, de todo cuanto pueda ser de utilidad, de interés y de agradable pasatiempo al comerciante, al convaleciente ó al viajero.

Todos estos puntos, al menos respecto á Cuba, los llena el libro mencionado de una manera tan completamente satisfactoria, que nada deja desear. Se conoce que su autor ha pasado algun tiempo en los lugares que describe, que ha estudiado el asunto á fondo, que habla, en una palabra, con conocimiento de causa, no como viajero, sino como historiador concienzudo.

Imposible es que el extranjero que por la primera vez visita un país constituído como el de Cuba, desde que desembarca en sus playas no tenga que rozarse con su policía, y no le cueste mucho trabajo, sobre todo, si no habla la lengua, enterarse de las costumbres y hábitos del pueblo, á fin de hacerlos servir en su provecho ó entretenimiento. El libro en cuestion indudablemente le pone al corriente, con tanta lucidez como exactitud, de todo cuanto le interesa saber.

Sus noticias sobre Puerto Rico y San Thómas, son brevísimas, lo que por razones obvias se comprende fácilmente.

Ninguna de esas islas tiene la importancia de Cuba á los ojos del viajero americano especialmente. Sin embargo, dice lo bastante para que no se encuentre á ciegas el extranjero, cuyo placer ó negocios le llevan á visitarlas. Adornan el libro, por otra parte, varios grabados, ilustrativos de monumentos y costumbres de la Habana y especialmente un mapa, grabado en acero, y muy exacto, de las Antillas en general, pero en particular de las islas de Cuba y Puerto Rico. Este mapa solo vale $ 2 que cuesta la obra.

El libro como libro, en suma, es digno de toda celebracion, por la belleza de su tipo, la nitidez de su impresion y la acertada distribucion de las materias. Creemos que ha llenado un vacío y sentimos que no pague su version al castellano, en cuya lengua no sería menos útil, porque entonces la emprenderíamos de todas veras; con lo cual hacemos de él el mejor elogio que cabe en nuestro modo de sentir y de pensar.

Lago Oscawana, Nueva York, Junio 28 de 1866.

Á la Sociedad Bibliófila de San Juan.

Señor Presidente:

He recibido la nota del 25 de Abril en la que comunicándome la formacion de una Sociedad de la que ha sido nombrado miembro nato para fomentar la creacion de una Biblioteca en San Juan, se me pide mi concurso en donaciones de libros é indicaciones útiles. Aceptando con gratitud el nombramiento, aplaudo la idea que ha inspirado tan útil pensamiento á los sanjuaninos residentes en Buenos Aires, y de la generalizacion que con mucho acierto se le dió despues, me prometo que surja un movimiento en pro de la difusion de los libros que abrace á todas las Provincias de la República y que fecundándolo pueda ser el gérmen feliz de un trabajo que al fin abrace á toda la América del Sur. Varios envios de libros que he hecho desde aquí, alguno que ha debido hacer el señor Balcarce, de Francia y el capitulo Bibliotecas en el informe que con el título de « Las Escuelas en los Estados Unidos » pasé al gobierno, mostrarán á Vd. que al sentimiento sanjuanino

que encontraba expresion en la sociedad que Vd. preside, respondía un eco lejano derivado de la misma fuente.

Muy recomendable es el empeño que Vds. han contraído, realizable en cierta medida, y fecundo en resultados hasta donde una biblioteca pueda darlos.

Pero apenas contraigan su accion á la ejecucion de la idea, irán apareciendo las dificultades de llevarla á cabo con éxito cumplido. ¿De qué libros habrá de formarse una Biblioteca?

¿Tenemos libros en nuestra lengua para la instruccion general del pueblo?

De muchos años atras he prestado atencion sostenida á esta grave cuestion y en el *Monitor de las Escuelas*, en la Crónica en Chile están consignadas algunas observaciones mas á este respecto.

Nada de extraño habrá en que no encontrase aquí, no obstante mi solicitud, sino contados libros en español. Pero he hallado otra cosa que es mas desconsoladora todavía, y es que los libreros se resisten á imprimir por su cuenta libro alguno en español de cierta extension, por temor de no encontrar colocacion fácil, no obstante constarles que mas de veinte millones hablan esta lengua en América.

Las imprentas de Francia proveen de ciertos libros que por su contenido poco contribuyen á extender la esfera de nuestros conocimientos, ó que por lo reducido de sus páginas no exponen á los libreros editores á pérdidas de consideracion. Las de las secciones americanas, limitadas en sus medios y reducida la circulacion á cada una de ellas, no pueden ofrecer medios eficaces de propagacion de los trabajos de la inteligencia. Las de España, salvo en los libros que su propio estado de cultura necesita, que no siempre son adecuados á nuestras necesidades, poco pueden contribuir á nuestros progresos. Como instrumento de civilizacion, puede decirse que el idioma castellano es una lengua muerta. Ni en política, ni en filosofía, ni en ciencias ni en artes es expresion del pensamiento propio, ni vehículo de las ideas de nuestra época.

Aun el celo exajerado con que cuidan de su pureza, está mostrando que es una de esas lenguas clásicas que se fijan eternamente, como los metales enfriados desde que el calor

de la vida se ha retirado de ellos. Es á esta condicion solo que un idioma se mantiene inalterable.

La América española ha vuelto en cierta extension á las condiciones sociales de la edad media, con una ó varias lenguas populares para las necesidades de la vida, y una ó dos lenguas clásicas para la elaboracion y transmision del pensamiento. El inglés y el francés reemplazan hoy al griego y al latin entre nuestras clases cultas, para adquirir ideas que no están sino en reducida escala al alcance general del pueblo.

Riesgo corre el castellano de desaparecer de la haz de la tierra si el pensamiento que vivifica á los otros no viene á fecundarlo. Los idiomas no viven por su belleza, ni aun por su sabia y clásica organizacion. El sanscrito, el griego, el latin han muerto, sin que muriesen los pueblos que los hablaron, desde que la civilizacion tomó nueva forma, ó los movimientos históricos levantaron nuevas naciones. El castellano es hoy una barrera insuperable á la trasmision de las luces para los pueblos que lo hablan, y la América del Sur permanecerá en perdurable atraso si los hombres inteligentes no tientan un supremo esfuerzo para romper el obstáculo. Estas ideas generales pueden reducirse á hechos prácticos por lo que á nosotros respecta. Escasa de nociones la generalidad del pueblo, porque no las tuvo la nacion de que nos hemos separado, si algo se piensa y escribe en cada una de las secciones americanas, circula poco en el lugar mismo de su origen y no se transmite á las otras. El pueblo en general no tiene fe en sus propios pensadores, y no es raro que se publiquen libros en América, que pocos leyeron, que nadie estimó en su valor, y que sólo cuando en Europa se hace mencion de ellos con estimacion, saben los que los vieron producirse, con no poca sorpresa, que era libro aquello que leyeron, y libro que iba á aumentar el caudal de nociones de otros pueblos. La suerte de Cervantes en su época en España, se reproduce en nuestra América por los que piensan; autor y libro ignorado por sus compatriotas y contemporáneos.

Los datos que procura el censo donde existe, explican en parte este fenómeno. Cincuenta mil niños en las Escuelas sobre cerca de dos millones de habitantes en Chile, veinte y cinco mil sobre millon y medio en nuestro país, están acu-

sando el número de lectores que cuenta la poblacion adulta. En Francia, sobre treinta y siete millones, contábanse setecientas mil personas completamente educadas en 1845; es decir, capaces de consumir libros. ¿Cuántas hay entre nosotros? ¿Cuántas tienen el hábito de leer, de seguir el movimiento de las ideas? ¿Cuántas, en fin, como proveen á las necesidades corporales, consumen este artículo que se renueva todos los días y que se llama libro?

A esta cuestion no es la vanidad nacional la que ha de dar respuesta, sino los editores de libros; y los de España, de Francia, y de ambas Américas, responden á una que toda la raza española en ambos mundos y en ambas Américas no es capaz de consumir en diez años una edicion de diez mil ejemplares de un libro cualquiera, que no sean transitorias y fugaces novelas; mientras que en esos diez años, el aleman, el francés, el inglés han producido cincuenta mil obras, el pensamiento se ha transformado, la ciencia ha dado pasos agigantados, la crítica ha cambiado la base de la historia, etc., etc.

He tentado hacer traducir un libro de ochocientas páginas y no he hallado editor que la emprenda por su cuenta. Y necesitamos trasladar á nuestro idioma mil obras por lo menos, que sirvan como de cimiento á las ideas nuevas de que el mundo vive.

¿Puede hacerse esto? Creo que sí, si una vez llegan á persuadirse todos de su urgencia; y puesto que Vdes. me honran con pedirme consejo, me permitiré sugerirles la extension que pueden dar á su propio pensamiento que no ha de encerrarse en los estrechos límites de una acumulacion de libros, cualquiera que ellos sean, en un punto apartado de nuestro país. Satisfecha en parte esta necesidad, luego habrán de sentir que algo de mas sustancial debe emprenderse, á fin de que los resultados correspondan á la elevacion del pensamiento que los reune.

Las Bibliotecas Provinciales serán un comienzo de difusion de libros, un hacinamiento de los libros que existen sin clasificacion, casi sin aplicacion práctica. Esto es ya algo; pero vendrá luego, y ya me la sugiere el secretario de la Sociedad, la idea de la *Biblioteca Popular* de cada centro de poblacion, en cada barrio de una ciudad, al alcance de todas las condiciones de la vida; y entonces si la idea se

generaliza á toda la República, para que sea fecunda, no es de un libro de lo que se trata, sino de la edicion de libros útiles, legibles, *necesarios*, y encontrarán Vdes. que esos libros no existen en las condiciones requeridas y que no hay fondos con que procurarlos y que sin embargo es preciso de algun modo proveerlos.

Ahora una República americana no es *capaz* de consumir la edicion de un libro útil en el número de ejemplares que se requiere para hacerlo á precio cómodo. De aquí viene la necesidad de asociar el pensamiento y el interés de toda la América para la edicion de libros en toda ella igualmente útiles, legibles y necesarios.

Esta obra la intenté en 1853 sin resultado. Intentáronla con ruina emigrados españoles y americanos en Londres, con Ackermann en 1823. Hoy está mas en camino de realizarse. La guerra suscitada por la España á la América dejará ese resultado. La América va á vivir en letras de sí misma. La América *para da se.* La pasion abrirá los ojos que mantenía cerrados la rutina. Hay en toda América sociedades de *Union Americana* que morirán por no saber dar estímulo permanente al pensamiento comun de emancipacion y de aversion que las anima. Esas sociedades empero, están abriendo anchos senderos á la ejecucion de un pensamiento americano, y á ese pensamiento pueden Vdes. darle forma práctica de consecuencias inmensas. Me permitiré sugerir algunas bases.

Para publicar en español un libro importante se necesitan cinco mil subscriptores seguros, de manera que estereotipadas las páginas respondan al editor de sus costos, y llegue el libro al lector comun á precios reducidos. Con tres mil, puede obtenerse el resultado; con mil á precios bastante subidos, quizá el doble de ordinario.

Esos cinco mil subscriptores permanentes á la *Biblioteca Americana* pueden reunirse en la América española desde Concepcion hasta el Colorado en catorce Repúblicas que aspiran á ser naciones civilizadas.

La raza anglo-sajona cuenta cincuenta millones de lectores de sus libros; y su riqueza y cultura están en proporcion; y con dos centros poderosos de movimiento intelectual, la Inglaterra y los Estados Unidos.

He aquí, pues, la tarea que por su parte puede empren-

der la Sociedad que Vd. preside, y dar un blanco noble dilatable al infinito, como la conquista de un grande y fecundo hecho al anhelo de conocimientos de la juventud, al deseo de obrar el bien de los ciudadanos provectos, á la sed de gloria literaria de los mas ilustrados.

1º La sociedad podrá llamarse *La Sociedad Bibliófila Americana.*

2º La Sociedad se compondrá de todos los que en toda la extension de toda la República Argentina acepten el pensamiento que el Presidente explicará en una circular tirada á diez mil ó mas ejemplares.

Los socios subscribirán la suma de..... al recibir ó demandar el título de socio, para el sosten de los gastos generales de la asociacion.

Los socios contribuyentes para la edicion de libros contribuirán con la suma de........ anualmente, obligándose *en toda forma*, por cinco años, á entregar sus cuotas al princio de cada año á los agentes de la asociacion.

Habría bajo la direccion del Presidente una Comision Ejecutiva compuesta de siete miembros, que á su vez serán Presidentes de las siguientes Comisiones:

Comision de redaccion.
Comision de recaudacion.
Comision de propagacion.
Comision de correspondencia con otras sociedades.
Comision de traduccion.
Comision de arbitrios y transacciones.
Comision de impresion.

La Comision de redaccion tendrá por objeto la redaccion y publicacion de todos los trabajos que tiendan á generalizar el pensamiento, de dotar á la lengua española de los libros necesarios para el progreso y civilizacion de América.

Trabajo suyo sería reducir á catálogos los *libros útiles* y aplicables á nuestras necesidades actuales, publicados en español en el presente siglo, excluyendo novelas, obras de derecho ú otras profesionales, para estudiar los vacíos que denotan y aplican remedio.

Indicar las obras de Historia, Ciencias, Enseñanza, etc., de otros idiomas, que se reputen indispensables en español y de interés en toda la América, á fin de asegurar el

éxito de la edicion y proponerlas á las otras sociedades del mismo género.

Preparar y publicar todos los años el informe anual de los trabajos de la sociedad con estractos de la correspondencia.

Comision de recaudacion—Su Presidente seria el Tesorero y tendría ayudantes tesoreros en cada Provincia para colectar los fondos y distribuir los libros, y el informe anual á los socios subscriptores.

Comision de propagacion—Esta comision levantará en cada Provincia una nómina de todas las personas que poseyendo bienes, se hallan en aptitud cualquiera que su grado de instruccion sea, de contribuir á la edicion del libro, á fin de conocer y llegar á reunir los sostenedores de la idea, con que pueda contar la República, etc., etc. A esta comision corresponderia poner por su influjo, relaciones y trabajos todos los medios de interesar el patriotismo, el interés de todos los ciudadanos en la propagacion de los libros, etc., etc.

Comision de correspondencia—Lo que su título expresa, tanto en el interior como en el exterior.

Comision de traduccion—Esta se compondria de jóvenes literatos que tendrian por ocupacion traducir, y en algunos casos compilar las obras que la Comision Ejecutiva designara. Seria presidida por miembro de la Comision Ejecutiva, que será autoridad en materia de perfeccion del lenguaje, usará las traducciones asociándose para ello, las personas que á su juicio llenen las condiciones necesarias.

Comision de impresion—La que ha de entenderse con los libreros editores en los Estados Unidos, Bélgica ó Francia.

Comision de arbitrios, etc.—Una que sugiera las ideas, ya para crear fondos, ya para mejor realizar el pensamiento.

Miembros de una Comision pueden serlo de dos ó de varias, segun sus aptitudes, etc., etc.

La sociedad al iniciar sus trabajos invitará en Chile, Perú, Uruguay, Bolivia, Ecuador, etc., á las sociedades Union Americana, á los literatos y hombres de saber conocidos, á emprender la misma organizacion á fin de llegar al resultado general que se solicita.

Los socios contribuyentes recibirán el valor de la cantidad subscripta en libros publicados, al costo de la impresion fletes y traduccion, agencia, etc., etc.

La subscripcion dada la suma necesaria para obtener los libros que pueden imprimirse en el año, puede hacerse por cantidades segun la fortuna y la buena voluntad de los contribuyentes, que representen dos, tres ó mas subscripciones. De este modo se consigue que la subscripcion no sea una donacion sino simplemente el valor de adquisicion de un objeto á precios cómodos.

Los traductores recibirán una retribucion moderada de su trabajo y el corrector general en cada país, un tanto por ciento de revision, cargándose estos gastos á la de edicion del libro.

Cuando haya de emprenderse la traduccion de una obra en muchos volúmenes, los Presidentes de las diversas Sociedades Americanas, convendrían en distribuirse los volúmenes, de manera que pueda hacerse expeditamente para subministrar el material á las imprentas editoras.

La Comision Ejecutiva de Buenos Aires fijará desde luego por su parte, algunas de las obras que han de traducirse; yo me permitiría recomendar á su consideracion las siguientes:

—Obras completas de Lord Macaulay, ocho volúmenes.
—Obras ídem de Motley, cinco volúmenes.
—El Cosmos de Humboldt, seis volúmenes.

Con el informe anual se publicará ademas el anuario de los progresos de las ciencias y descubrimientos durante el año anterior.

La Sociedad Bibliófila emprenderá, así que cuente con un número de subscriptores suficiente para hacerla poco costosa, la traduccion y computacion de una Enciclopedia Americana.

Principiará sus trabajos desde que cuente con mil subscriptores para costear la edicion y el estereotipo, cuyos defectos y errores podrá corregir la Comision de traduccion.

Pertenecerán á la Sociedad las subsiguientes ediciones estereotipicas de una obra, y su producto, ó el de la venta de los estereotipos, cuando hallen compradores, serán invertidos en la publicacion de nuevos libros, de que se repartirán ejemplares gratis á los subscriptores originales, ó en objetos que fomenten la idea.

Como la idea así realizada no es sino el medio de procurarse libros en español hasta crear el consumo espontáneo

de los libros, esta Sociedad está destinada á extenderse indefinidamente renovándose la obligacion de subscripcion cada cinco años, é incorporándose á ella todos los indivi. duos que en adelante fuesen hallándose en condiciones de fomentar su objeto.

Existe en los Estados Unidos un periódico de Agricultura, que por su vasta circulacion y por los conocimientos teóricos y prácticos que difunde, es la palanca del progreso de este país. Sus preciosas láminas de instrumentos perfeccionados llevan á cada *loghouse* ó *farm*, toda idea útil, toda mejora práctica. Un periódico de Agricultura, solo en los Estados Unidos puede publicarse para nosotros, porque nos hallamos en condiciones iguales, y ellos solos poseen los mejores instrumentos de ahorrar trabajo y tiempo. Pídenme seis mil pesos anuales por una edicion de tres mil ejemplares, saliendo á dos reales el ejemplar por mes- ¿No habrán en toda América tres mil labradores que puedan ó quieran como medio de enriquecerse, gastar tres pesos al año en adquirir una guía y consejero seguro? Habrían diez mil; lo que falta es el medio de llegar hasta ellos y demostrarles la conveniencia. Hay un periódico de inventos industriales con láminas de las máquinas y cuesta otro tanto. Una sociedad como la que propongo serviría para propagar estos indispensables conocimientos.

Son estas ideas en globo que subministro. Vdes. pueden desenvolverlas, perfeccionarlas. La América se arrastra penosamente tras de esperanzas imaginarias que tardan ya medio siglo en realizarse, mientras que el resto del mundo se desenvuelve pasmosamente.

Veinte Estados populosos se han añadido á la Union americana despues de nuestra emancipacion; el Pacífico se ha cubierto de colonias que van á ser naciones poderosas y la América del Sud, con algunos literatos que malgastan su tiempo en obras de imaginacion, con políticos que no aciertan á constituir estados, con militares que no ganan gloria perdurable porque no son honorables las causas que les toca defender, apenas cambia de condicion y aspecto en las grandes ciudades. ¿Qué va á ser de ese país así constituido? Aun el fervor de la juventud se disipa en agrandar la brecha en lugar de cerrarla, siguiendo las huellas de sus padres y poco só-

lícita en obviar las dificultades que embarazan el camino. A la modesta pero cardinal idea de difundir las Escuelas para crear el *pueblo civilizable* que no existe entre nosotros, Vdes., podrían añadir como coronacion, crear la materia civilizadora, el libro que educa, instruye y propaga los conocimientos.

¡Cuánto bien puede hacerse en esta vía!

Una circular que desenvuelva mejor y complete esta idea, difundida con profusion por toda la América y en cada una de las Provincias Argentinas, suscitaria el interés general y dándole la organizacion requísita, abriría una nueva época para nuestros países, dando á la juventud blanco seguro, permanente, para ejercitar sus facultades. La emancipacion del pensamiento humano que se generalizó en el siglo pasado, tuvo por estímulo un trabajo semejante, cual fué la Enciclopedia. Nosotros no tendríamos por delante, tarea tan vasta, pues bástanos abrir las puertas de nuestra lengua á los mas avanzados trabajos de las otras naciones, y preparar con ellos la generacion presente y las venideras á tomar su parte en el movimiento intelectual, en que los pueblos de la lengua castellana se mantienen tan á retaguardia.

Reiterando á Vd., y á la sociedad que preside la expresion de mi gratitud, tengo el honor de suscribirme de Vd.

Nueva Yórk, Noviembre 13 de 1866.

Señor don Pedro D. Quiroga.

Mi estimado amigo:

He recibido su última dándome la plausible noticia de haberse realizado mas allá de lo que debía esperarse el pensamiento de reunir una biblioteca en San Juan. No son pródigos de cartas nuestros compatriotas y nada sabría directamente de allá.

De los folletos impresos que me mandó, uno le he remitido á M. Laboulaye, con quien estoy en correspondencia, para que vea que está ayudándonos en San Juan á avanzar un paso en el camino de la civilizacion. Con la esquisita gracia de un francés, me dice que si vuelve á los Estados

Unidos será para entrar á la Escuela, con motivo de «Las Escuelas, base de la prosperidad y de la República» etc.

Para sus futuros trabajos, le incluyo traducida por don Clodomiro Quiroga, una noticia de las bibliotecas de Caracas, las únicas de Venezuela. Juzgue de ahí del estado de nuestra América, y de la magnitud de la obra á que le aconsejo que consagre su existencia. Pidiendo datos sobre el estado de la educacion que no sea la universitaria, me ha sido contestado por persona entendida, y casi oficialmente, que no sabe qué autoridades están encargadas de las Escuelas Públicas, que no se sabe cuál haya sido el número de niños que asisten á ellas. Que en 1844 se reunieron datos, que mostraban que 11.000 niños se estaban educando en toda la República. Hay en cambio, 1500 Generales, Coroneles y Mayores. No anda mejor el resto desde el Perú para acá. *The American Review* dando cuenta de «Las Escuelas, base etc.» decia por conclusion: «En el lamentable estado de atraso de aquellos países, consuela ver siquiera que hay algunos que lo conocen». Esta es al menos la ventaja que les llevamos á otros, sin estar mas adelantados; la que Eva reportó de gustar de la fruta del árbol de la ciencia—apercibirse de que andaba desnuda.

Desgraciadamente, nosotros hacemos lo de sus hijas, que en lugar de aprender á leer, con aquella revelacion de la ciencia hecha á nuestra madre comun, se dedicaron á hacerse crinolinas, en lugar de las hojas de higuera (lea plátano) de que aquella echó mano, cuando la moda, esta segunda serpiente, no le había todavía aconsejado burlarse del útil descubrimiento. Nosotros, en toda la América, hacemos *versitos*, única muestra de hombres civilizados.

Mucho he gozado con los resultados obtenidos en Chivilcoy, semilla de un árbol destinado á cubrir con su sombra á toda esa desnuda tierra.

Expresiones á Hudson y mande á su affmo. amigo.

Lago Oscawana, N. Y., Junio 28 de 1866.

Señor don Pedro Quiroga.

Mi querido amigo:

He recibido su estimable carta de 25 de Abril, acompañada de todos los interesantes documentos que acreditan y

constituyen la sociedad auxiliar de la Biblioteca de San Juan. Aplaudo de todo corazon la idea y mas que todo, que la iniciativa haya salido de Vd., mostrándome á mí la buena direccion que toman sus ideas, y á Vd. mismo los efectos casi siempre seguros de la voluntad enérgica y perseverantemente dirigida á producir un resultado útil.

En contestacion que doy al Presidente electo, mi antiguo amigo Hudson, expongo en un proyecto de asociacion mas vasto, un plan para ensanchar la esfera de accion, no conténtandose con amontonar libros, tales cuales existen en una biblioteca, sino emprender dotar á estos almacenes de ideas, á todas las Provincias, ciudades y aldeas, y lo que es mas directo, las familias de la República y de la América. Del éxito y extension de la tentativa depende la civilizacion de la América española. Consagre Vd. su vida á esta sola cuestion; pues al fin en la aplicacion de los conocimientos, debe haber un blanco si se quiere llegar á un resultado.

Yo me consagré desde joven á la enseñanza primaria, y con aquel propósito claro, he llegado á ligarla como merecía, con todos los progresos de la humanidad, y con nuestras instituciones republicanas. Ya estoy muy entrado en años para acometer la parte mas importante y es vaciar al castellano, que es un lindo vaso de porcelana vacío, el espíritu que anima y vivifica á las otras naciones. No tenemos libros; no lee nuestra juventud ni la generacion que nos ha precedido. Es una vergüenza oir á los libreros aquí. No hay libro, por interesante que sea, que se atrevan á publicar en castellano, por tener por experiencia averiguado que los de esta lengua no consumen materia impresa, no obstante que en Europa y América cuentan mas de treinta millones de habitantes, no siendo todos juntos capaces de asegurar los costos de una edicion.

La causa es natural, sin embargo. En España, de 15 millones, 11 no saben leer. En nuestro pais, de millon y medio, veinticinco mil están en la escuela. ¿Habrá cincuenta mil adultos que sepan leer?

Pero démoslo por sentado y apuremos la estadistica segun términos de comparacion que naciones mucho mas adelantadas producen. De esos cincuenta mil, cuarenta, si saben

leer, no tienen libros, y por tanto no tienen nociones de nada. De los diez mil restantes, no sabiendo otro idioma que el español, nueve mil no tienen á su alcance los medios de extender la esfera de sus adquisiciones. Los mil restantes leen en inglés ó francés lo que les viene á mano. No hay cien, acaso no haya treinta personas entre nosotros que sigan el movimiento de las ideas en el mundo.

Un hecho curioso y explicativo me subministra mi correspondencia particular. Escríbenme de Buenos Aires que no se colocarán doscientos ejemplares de la *Vida de Lincoln.* Aquí va por la tercera edicion ; sin embargo, para proveer al resto de la América, 300 ejemplares se vendieron en los Estados Unidos, pedida del Kentucky, New Jersey, etc. Veo que la señora Manso está dando lecturas sobre mis viajes de 1847. La verdad es que no obstante dos ediciones, nadie había leído antes esa obra que hoy publicaría con mi nombre, tan exactas son sus observaciones. ¿Habré de creer que por tener en menos al autor no son buscadas sus obras? Algo y mucho ha de haber de eso. Usted prefiere el sastre francés para vestirse y de ordinario el que como tal se presenta y hace fortuna, fué peluquero, dibujante ó impresor en su país. Pero la verdadera razon es que pocos leen habitualmente y como satisfaccion de una necesidad.

Publicaré luego la vida de Quiroga, seguida de la del Chacho, á fin de conservar este libro que la literatura europea cuenta en algo; y contando mas con el Perú, Chile, Venezuela, para colocarlo, á fin de resarcirme los costos de edicion, que con el país en que tales escenas tuvieron lugar y á cuya literatura pertenece el libro.

Sería, pues, una grande obra la que V. con sus asociados emprenderían, esta difusion de los libros como único medio de abrir las puertas hasta hoy cerradas á toda civilizacion que no sea la que representan los goces materiales, á la República inteligente, que no repita los escándalos de la violencia y el fraude de la riqueza, que no sea la que acumulan unos pocos en detrimento de la nacion entera que se muere de necesidad.

¿Cuántos ricos hay en la República? Si veinte y cinco mil niños en las escuelas fueran todos hijos de ricos resultaría que hay doce mil familias que pueden mandar sus

hijos á la escuela, pero no todos los que hacen aprender sus hijos á leer son ricos.

Trabaje, pues, en este sentido: la vía es ancha, el objeto nobilísimo y el fin ha de alcanzarse con perseverancia Acabo de comprar la última edicion de Macaulay, ocho tomos á siete *dollars* tomo. Edicion á media pasta. Pero eso cuesta, y á ese precio se compra el placer de leer los escritos del célebre historiador.

Con mil recuerdos á Matias Sánchez cuyo nombre veo figurar entre mis consocios, tengo el gusto de subscribirme.

BIBLIOTECAS PARROQUIALES

(*El Nacional*, 14 de Mayo de 1856.)

Las mas bellas instituciones pueden surgir de los incidentes menos importantes, siempre que haya buena voluntad y disposicion para acogerlas.

De una peticion del comercio en Chile para poner mas trabas á la expedicion de pasaportes, á fin de que los deudores no se fugasen á California, surgió la idea de abolir enteramente el pasaporte, con la aprobacion casi unánime de ambas cámaras. Nadie habria pensado en ello sin aquel incidente.

De una peticion para hacer adoptar un libro inadecuado en las escuelas, la Municipalidad de Buenos Aires sacó un antecedente para la fundacion de las Bibliotecas Parroquiales, grano de arena que está destinado á convertirse en montaña, semilla de donde brotará el árbol que cobijará bajo su sombra á todo el país. Recibimos instituciones que nos han legado otros tiempos, con irreflexible acatamiento, y tal es el prestigio que ejercen sobre los espíritus, que nadie se pregunta lo que ellas significan.

Son el orgullo de Chile y de Buenos Aires sus magníficas Bibliotecas Nacionales, que cada día se enriquecen con nuevos depósitos de libros. Y sin embargo ¿qué bien producen esos establecimientos? ¿Quién acude á beber á esas fuentes? ¿Quién puede por la naturaleza misma de las instituciones sacar partido de ella?

No se nos responda con generalidades. Vamos á los hechos. En Chile hicimos tomar nota sobre los concurren-

tes habituales á la Biblioteca, y lo que leían. Resultaron ser estudiantes y la lectura obras ligeras de amena literatura y diarios. Hemos hecho las mismas indagaciones en Buenos Aires, y obtenido resultados análogos, lo que no quita que en uno y otro país haya alguien, uno en cien mil habitantes, una vez por año que necesite ocurrir á la Biblioteca.

La causa es sencilla. Nosotros no avanzamos las ciencias. Harto hacemos con ponernos al corriente de las que ya poseen otras naciones. La erudicion no es mas que materia de puro ornato, para ciertos espíritus privilegiados. Los libros, sin este objeto, son letra muerta, y una gran biblioteca, verdaderos osarios, en que se conservan restos de otra civilizacion.

Un libro no tiene de vida hoy veinte años. Rousseau, Voltaire y todo su siglo se venden hoy por el peso del papel. Buffon mismo es hoy un aprendiz al lado de sus complementadores. La química de ayer es como la geología de diez años atrás.

Puede, pues, dormir una gran Biblioteca eternamente sin que nadie la despierte. El mundo político marcha tan á prisa, que están vivos los publicistas, cuyos libros son anticuados y absurdos. Las ciencias corren, no que marchan, y la época mas grande de su desarrollo es en que estamos escribiendo. Acaso el gas ha sido substituído por un nuevo fluído, ó la electricidad; acaso el vapor queda inútil por la descomposicion del agua.

Así, pues, las monumentales Bibliotecas son un anacronismo entre nosotros. ¿Hay en ellas libros de leyes, de derecho, de política? Hágase una Biblioteca para los tribunales, ó para la Legislatura, colocada donde habrán de necesitar consultarla. Así de lo demás.

El espíritu práctico de los norte-americanos les hizo corresponder desde muy temprano este hecho, y sus Congresos, sus Tribunales, sus Legislaturas, sus Universidades, colegios, asociaciones, sectas, etc., etc., tienen cada uno sus Bibliotecas ilustrativas de las materias especiales de que se ocupan; así es como cuentan cuatro mil Bibliotecas públicas.

Otro hecho hay que inutiliza las Bibliotecas monumentales. Si es la de una nacion, no han de costearse de las

provincias remotas á consultarla. Si es la de una ciudad capital, la obligacion de asistir á ellas á leer lo que hubieren de necesitar, las hace exclusivas del barrio en que están situadas. Lo repetimos, la erudicion entre nosotros, es de puro ornato.

La biblioteca para ser útil ha de ponerse al alcance del lector, y no exigir que éste se traslade á buscarla. ¿Por qué hay templos en todos los barrios? El pan del alma debe estar, como el mercado, al alcance del consumidor.

Sobre este principio está basada la institucion de las Bibliotecas parroquiales. Tiénenlas los Estados Unidos, contando Nueva York sólo, cuatro millones de libros.

Chile ha fundado ya sus bibliotecas populares en cada cabecera de Departamento de la República. Nueva Granada decretó una suma para participar de las ediciones de Chile.

La Municipalidad de Buenos Aires acaba de decretarlas para cada parroquia, y las de los Partidos no tardarán en imitarla, para cada villa, ciudad, ó poblacion reunida.

Leer es saber. En los colegios se aprende á leer con fruto de los libros de ciencia. De ahí procede que hay tantos doctores ignorantes. Es que no han hecho uso de la preparacion que recibieron.

La escuela misma es inútil, si no se proporcionan libros á sus alumnos, para que apliquen el arte adquirido. Todos los paraguayos saben leer; pero no leen libros sino poquísimos, porque aun escasea este artículo en sus mercados.

La biblioteca parroquial es hija del sentido comun, y tiene por fin ilustrar el sentido comun del pueblo: principia por un volumen, se aumenta paulatinamente con los libros que aparecen, y concluye por los años por tener trescientas ó cuatrocientas obras, siguiendo siempre su objeto de renovar la lectura.

En lugar de exigir que el artesano, el propietario, abandone sus quehaceres para venir á sentarse horas enteras en un banco incómodo, el libro va á su casa mediante un recibo dejado al bibliotecario y la obligacion de reponerlo si lo deteriorare. Este es todo el secreto. Léese entonces en familia; leyendo las niñas ó los niños, de noche, como de dia, en las horas de descanso.

El mismo lleva en la carátula la manera de manejarlo enseñando así á tratar debidamente los libros.

«NOTA BENE.—1° Este es un BUEN LIBRO y debe ser leído.

«2° Principia por el principio, y leedlo de punta á cabo.

«3° Leed CON ATENCION, de modo que cuando os lo pidan, podáis decir de qué trata, y, si algun buen consejo contiene, ponedlo en práctica.

«4° Este SOLO libro, bien leído, os hará mas bien, que el recorrer á la ligera sus páginas, y sin mirar las láminas de quinientos libros.

«5° Usad del libro CON CUIDADO, de modo, que al volverlo, nadie pueda decir que vuelve en peor estado.

«*¿Cómo se puede hacer uso de un libro sin desmejorarlo?*

Poniendo en práctica estas

SIETE INDICACIONES

« 1ª Nunca tomes un libro con manos sucias.

« 2ª Nunca mojes el dedo para volver una hoja.

« 3ª Nunca te pongas el libro en la boca.

« 4ª Nunca ajes las esquinas.

« 5ª Nunca dobles una página para señal.

« 6ª Nunca dejes el libro abierto.

« 7ª Nunca lo dejes síno en lugar seguro.»

Sabemos que la Municipalidad de Buenos Aires va á recibir catorce ejemplares del primer libro impreso en la América del Sur para bibliotecas populares, bajo el título *Exposicion Historia de los descubrimientos modernos.* Explícase en él lo que es el alumbrado del gas, y cómo se introdujo y perfeccionó el invento de la eterizacion, la pólvora y la historia del descubrimiento del planeta Leverrier. La joven que lea este libro en su parroquia, sabrá lo que ignoran á veces los jueces de la Suprema Cámara. Discútese en la Municipalidad la ordenanza que prescribe los deberes del Secretario, y entre sus artículos se encuentra trazado el plan de una biblioteca Municipal, para inscripcion de Municipalidades presentes y futuras; este es el plan y objeto de las Bibliotecas modernas.

(*La Educacion Comun*, Diciembre 1° de 1875.)

Es opinion emitida, y entre otros escritores, la expresa Mme. Guizot, que no debe darse importancia decisiva á las

lecturas bajo el punto de vista de las impresiones que causen, por razon de la movilidad de éstas en los niños.

Experimentalmente, sin embargo, puede comprobarse que hay impresiones recibidas por el niño en lecturas, que se convierten en un punto de partida ó en una tendencia.

Considerando el peligro que puede acarrearse á la infancia, es pues esencial el punto de la eleccion de los libros.

Con excepciones que se comprenden, son buenos todos los escritos en estilo fácil, y que digan algo á la inteligencia ó al corazon, sin aparentes pretensiones de decirlo.

Por lo general, los niños aman la lectura, ó adquieren fácilmente la aficion á ella; atrae victoriosamente su atencion inconstante, y la imaginacion ansiosa de vida crea con el cuadro descrito sus risueños paisajes pintorescos— y trae las escenas del drama, deslumbrantes, aterradoras, tristes ó alegres, al mundo palpitante de la emocion.

Perciben como un panorama las montañas y los precipicios, los bosques de árboles gigantescos con sus ópimos frutos cayendo sobre el suelo de flores, los mares azules, y en el cuadro—las peripecias, los personajes que sienten, que luchan y que gozan; y van así, sin asomo de fatiga, educando su inteligencia y sus sentimientos, reflexionando, apoderándose del lenguaje y del estilo, dándose cuenta de la naturaleza con sus elementos relacionados en la universalidad de los fenómenos y con sus seres vivientes, cada uno en la esfera de sus facultades y con los recursos que le son necesarios y que encuentra preparados á su paso. Así tambien tienen ocasion de plantearse el problema de la vida humana en el orden moral, y de resolverlo, ellos que se inician, en favor de las creencias, de la caridad y del buen estilo.

La lectura es enemiga mortal del egoismo, porque tiene la virtud de asociar el alma á todas las emociones extrañas al organismo individual, y el ser humano por consiguiente á toda la humanidad.

En la familia, es un elemento mas de union consagrada en el hogar con el vinculo de la comunion tranquila de todos en un objeto, y del sentimiento análogo por una misma causa en un momento dado.

Los niños deben, pues leer y este es un objeto principal al establecerse Bibliotecas Escolares.

Los griegos y romanos no crearon una literatura especial para la infancia, tal vez como se ha observado, porque tenian las obras maestras de sus puetas en que se idealizaba lo mas y lo mejor que podia idealizarse, la epopeya de las grandezas, y de los héroes, y de las glorias nacionales. En la edad media, los cuentos de Hadas y los Romances de los caballeros andantes, que alimentaban el interés de los hombres, servían tambien como es natural para los niños que pudiera haber capaces de ser lectores.

Data del siglo XVII el primer libro que se conoce, escrito expresamente para los niños, por Perrault.

Lafontaine se atrajo tambien con sus fábulas el interés de los lectores infantiles; se han publicado despues libros especiales como los de Mme. Guizot, Fénelon y principalmente Daniel de-Foë.

Acontecia aqui en las Bibliotecas Populares, principalmente antes de introducirse oficialmente obras de literatura científico-recreativa como las de Flammarion, etc., que aquellas se atestaban de cierta clase de libros, cuya vida popular, es en un país muestra de perversion del gusto, si no de pobreza de ideas.

Los hogares de las sencillas provincias de la República por lo general tranquilos, hablo de aquellos en que podia satisfacerse el objeto primero del libro, y por lo menos extraños á las maquinaciones tenebrosas y sutiles de las pasiones fuertes, corrian riesgo de experimentar un *bouleversement*, y de encontrarse autorizados sin provecho los lectores, ante las aventuras insólitas de libros como los de Fernandez y Gonzalez, por ejemplo, en que en ocasiones, un hombre que no ha hecho mal á nadie, y cuya vida ó muerte no importa á la trama de la novela, yendo por su camino sin ofender á persona viviente, es ejecutivamente liquidado de un navajazo; esto para ir haciendo la mano de algun *terne* á quien el autor reserva grandes destinos en las futuras catástrofes. Siguiendo el libro en ese camino, la sangre sube como una ola en medio de la tempestad, con la ventaja que no aterra, ni ocasiona casi repugnancia, porque es una sangre que corre simplemente porque se ha abierto un agujero, como el vino de una pipa que se rompe, y la tragedia es tan extremadamente terrible, que produce la misma tristeza que el sainete, sin causar tanta diversion como este.

En último resultado, fastidia, y he ahí lo que ya está sucediendo entre nosotros respecto de esta clase de libros.

Los niños tienen felizmente ya su literatura; algunos maestros del arte en los tiempos modernos no han desdeñado inspirar su génio en los risueños paisajes y en los sentimientos naturales moralmente analizados, y expresados en ese estilo simple para el que lee, y gravemente difícil para el escritor, que sostiene el interés de la narracion de manera á deleitar la imaginacion infantil.

Está ahí la historia de Robinson Crosué, ese moderno Hércules de la industria, imponiéndose de generacion en generacion desde el principio del siglo XVIII por la sencillez de su concepcion y de su estilo, y en parte tambien por el espíritu moralmente positivo que está en la atmósfera de la época actual.

Las Bibliotecas Escolares deberán estar provistas de libros como estos, en que el principio moral no se inculca por medio de la moraleja, en que el romanticismo es ave desconocida, y en que el literato de talento ha sacrificado la elevacion del estilo, á la civilizacion práctica del objeto del libro.

Esta clase de obras aparentemente sencillas de escribir y cuya adopcion fácil por corporaciones directivas de la enseñanza ofrece un lucro seguro, han tentado los esfuerzos de muchos que escollan precisamente en la dificultad de la sencillez, porque es, por punto general, absolutamente necesario armonizar el tono de la obra al carácter de sus lectores obligados.

No pensamos como Mme. Guizot. Creemos que á pesar de la movilidad de impresiones característica en los niños, las malas lecturas son peligrosas. Tiempo tienen de dudar de burlarse y de odiar. Entre tanto desarrollemos en ellos la fe que consuela, no demos aliento y vigor al espíritu de crítica que en las niños no analiza ni raciocina, sino que hace tabla rasa de lo malo y de lo bueno, é inspirémosles la benevolencia que allana el camino propio y el de los demas.

Para todo ello, evitémoles las lecturas peligrosas, que ellos se evitarán las insípidas.

PROVISION DE LIBROS

Enero de 1873.

Señores Hachette y Cia., Paris.

En tiempo muy oportuno me llegó su estimable carta acompañando una coleccion de las obras que con tanto esmero publica su casa, y cuyos trabajos me son conocidos desde mi primer viaje á Francia, en que les conocí á Vds. personalmente. Organizadas ya en varios y remotos puntos de la República mas de ochenta Bibliotecas Populares, que á la fecha alcanzarán á ciento, gracias á los esfuerzos del Ministro Avellaneda, buscaba los medios de alimentarlas, proveyéndolas de libros en español y legibles, cosa que no es tan sencilla como se cree. En Chile el primer ensayo de estas Bibliotecas quedó como un desencanto mas bien que como un medio de difundir conocimientos, ó de proveer siquiera de materia de lectura.

Como Vds. se complacen en recordármelo, he consagrado muchos años á la paciente é ingrata tarea de preparar la opinion en favor de una mayor difusion de la educacion primaria.

Con muy limitado éxito, algo, y puedo decir mucho relativamente, se ha conseguido; aunque sea todavia inmensa la falta por causas que por ahora son superiores á toda voluntad, tales como la diseminacion de los habitantes de las campañas, y la distancia que media entre la clase culta y lo que se ha convenido en llamar masas populares.

Sea de ello lo que fuere, el saber leer, aun para los adultos, no es precisamente un medio de intruirse. El castellano no era hasta ahora poco un vehículo activo para la transmision de las ideas. Poquisimos libros se publicaban en esta lengua. La España y la América Española en poco pueden suplir esta carencia de libros por no estar el arte de la fabricacion en la imprenta misma en condiciones de proveer ni aun á la escasa demanda que se siente.

En 1850, creo, traduje abreviándolo, el libro de Figuier sobre los *Descubrimientos Modernos.* Como éste era uno de sus primeros ensayos para popularizar los conocimientos útiles, puedo decir que presagiaba la brillante carrera que

abría con aquella obra, y que ha continuado con tan buen éxito.

Pero las publicaciones en castellano, de Appleton en los Estados Unidos de Gaspar y Roig en Madrid, y las que con buena eleccion han principiado Vds., hacen augurar mejores dias para la difusion de los libros en América, y acaso un movimiento sostenido y ascendente en todos los pueblos del habla castellana, que debe ser fomentado é impulsado.

He aquí la grande obra á que Vds. pueden ayudar poderosamente, y á la que consagro nuevos esfuerzos para hacer fecundo, expansivo y duradero el movimiento.

Dánse á la América de la lengua española mas de veinte millones de habitantes, que constituirian el mercado mas extenso y opulento para la difusion de los libros, si los que hablan en esta lengua estuvieran en contacto con las ideas que ajitan la mente de otras naciones, ó al corriente por lo menos de los descubrimientos modernos. La mayor parte de los que se publican en Europa en castellano, quedan ignorados por largos años de los que en otro idioma los leerían por el solo hecho de conocerlos. Nuestros periódicos no se ocupan de bibliografía, de manera que la aparicion de los libros pasa desapercibida. Por la coleccion que Vds. me han enviado, veo con placer que ya estan traducidos al castellano trece volúmenes de las *Maravillas*, que había leido en inglés traducidas del francés; y pueden Vds. calcular lo que mis dos millones de conciudadanos sabrán de la existencia de estos libros, si yo que sigo con interés todo lo que pueda alterar la estagnacion de estas aguas, la ignoraba.

Ahora vean Vds. lo que puede hacerse, sin dejarse llevar de cálculos que fallan á causa de tomar cifras y apariencias por realidades. Las *Bibliotecas Populares* están destinadas á allanar la mayor de todas las dificultades, que es poner á quien desee leer en cualquier estremo de la América, en contacto inmediato con el libro que se produjo en Europa ó Estados Unidos.

A nadie se le puede aconsejar que compre libros. Los que los particulares adquieren, despues de leídos, forman parte de un mueble de lujo que se llama Biblioteca. Este es un sepulcro familiar. Casi siempre pasa á otra generacion como un legado de familia. Muy cultos serían los vecinos de una pequeña ciudad, si diez ó cincuenta de

ellos tuviesen el mismo libro, cuya lectura serviría acaso para una decena de sus allegados. Es este un sistema antieconómico y estéril. Las *Bibliotecas Populares* remedian el mal de la limitada circulacion de los libros y de su estagnacion en estantes. Una aldea, una villa, una ciudad, se convierte por aquella institucion en un individuo que posee ó puede poseer todos los libros; en una familia dueña de un depósito de conocimientos. Un ejemplar, acaso tres ó cuatro, satisfacen la curiosidad de todos sucesivamente, proveyendo de novedades todos los dias á los mas curiosos ó adelantados, y reservando para los rezagados el mismo nutrimiento que ya sirvió, sin deterioro, á los que le precedieron.

Tomo por ejemplo su edicion de las *Maravillas*, que quiero suponer avanzada á los cincuenta volúmenes y mas que se han publicado en francés. Cincuenta vecinos de una villa tienen al mismo tiempo y sin estorbarse lectura amena, pudiendo cada uno, y sucesivamente, leer los que otros estaban leyendo antes.

Ahora, si las cien bibliotecas argentinas suben á doscientas, si Chile provee de igual cifra, si concedemos al resto de los Estados Americanos de la lengua castellana igual número de estas sencillas, baratas y progresivas instituciones, tendremos que todo libro en castellano que produzcan las librerías de España, Francia, Bélgica, Estados Unidos y los mismos Estados Hispano-Americanos, tendrían inmediata colocacion para dos ó tres mil ejemplares, lo que haría fácil y segura la publicacion aun de obras de costo y grande extension.

Por lo que á mi país respecta, ya ven Vds. que hay una base que puede ensancharse; y con asiduidad no es difícil que toda la América se entienda para generalizar el hecho y darle principio inmediato de ejecucion.

Y puesto que Vds. me piden que les indique algunos libros cuya traduccion y publicacion convendría, me limitaré á desenvolver lo mismo que ya Vds. han iniciado, por no cargar con la responsabilidad de errores nacidos de dejarse llevar por lo que se desea mas bien que por las indicaciones de la experiencia.

Las Maravillas son un excelente pasto á la curiosidad, y deben Vds. continuar la traduccion. Nadie las lee sin hallar

en sus descripciones y detalles materias de satisfaccion y adelanto. Llenan una necesidad del espíritu, aun en las gentes educadas para las profesiones liberales. Cincuenta volúmenes son ya una biblioteca; y desde que circulen en América, dejarán un rastro imperecedero en el ánimo enriquecido con tantas nociones útiles.

Las obras de Figuier se están traduciendo aquí y allí, y pasarán al castellano como han pasado en su mayor parte al inglés. Despues de su obra sobre los *Descubrimientos Modernos*, convendria un Anuario científico en castellano, como lo hay en todas las lenguas.

He visto traducidas al inglés las novelas históricas de Mrs. Mullbach, publicadas por Appleton, y fuente de grandes provechos para el editor, por la inmensa circulacion que obtuvieron. Escritas por una señora, están exentas de aquellas ingenuas verdades históricas que afean las de Dumas, y pueden ser leídas sin escrúpulo por toda clase de gentes. Como son cuadros en que figuran los principales personajes históricos, Josefina, Federico II, Napoleon, José II, etc., servirán deleitando, para iniciar al comun de las gentes en la historia moderna.

Los viajes son otra fuente inagotable de entretenimiento y de instruccion. Es la geografía en accion; y el interés que despierta la narracion de aventuras frescas ó novedosas, lleva al lector á adquirir conocimientos que de otro modo no interesarían su atencion.

Excuso hablar de las obras de literatura que interesan al mundo civilizado, y no nos llegan á nosotros sino en las otras lenguas. En los Estados Unidos, donde los lectores se cuentan por millones, se obtienen en Europa las pruebas de un libro anunciado en prensa, para reproducirlo al mismo tiempo á fin de satisfacer la espectacion pública. ¿Cuáles de éstos pudiera indicarles sin temor de inducirlo en error? El colmo del adelanto sería que todo libro que en varias naciones de Europa excita el interés público, llegase palpitante de novedad hasta nuestras apartadas poblaciones.

Mommsen en historia romana, y los recientes historiadores franceses é ingleses, estarian bien en castellano, aunque con mas lenta difusion.

Las Bibliotecas Nacionales, las gentes instruidas y los

estudiantes forman un mundo aparte, que si bien consume pocos ejemplares, puede no obstante dar buena base á la publicacion de obras serias.

Reservo para lo último hablarle de novelas. La novela es el abecé de los lectores. Mucho debe el mundo á Dumas y Jorge Sand por haberlas escrito á centenares, aunque no siempre sean irreprochables. La experiencia en los Estados Unidos, donde el pueblo de las ciudades se ha asociado para proveerse de libros sin tener necesidad de comprarlos, ha mostrado que para el mejor éxito y generalizacion del hábito de leer, no deben escasearse las novelas, cuya lectura contenta á los que no están preparados para mas. Es ridículo querer constituirse en tutores de otros, negándoles lo que corre impreso y lee quien quiere. Los libros pertenecen á una época del espíritu humano, y es fortuna que su renovacion sea tan rápida, que pasan en diez años al olvido los que mas bulla metieron. Dumas ha muerto, y solo la falta de nuevos novelistas hace que vuelva á ser leido. ¿Quién lee hoy día los Misterios de Paris? Yo no me explico la fecundidad de las prensas alemanas, sino pensando que los progresos recientes de las ciencias, los descubrimientos modernos, la crítica histórica, han inutilizado los libros existentes, y reclaman una nueva reconstruccion del saber. Pero es un hecho reciente el popularizarlos en las formas que les dan Figuier, Flammarion, Comte, Verne y tantos otros popularizadores. Esto solo constituye un rasgo distintivo de nuestra época; y como con la aparicion de estos libros, pasados al castellano de preferencia, coincide la formacion en todas partes donde hay un número de habitantes, de bibliotecas populares para todos, juzgo que las nuestras aparecen felizmente en una nueva era de propagacion, en que los libros se comienzan á rehacer para conformar su contenido con las ideas de nuestro siglo, que no son las del siglo XIV ni de la época revolucionaria de Francia, ni las de la epopeya napoleónica, que fué el pasto de que vivieron los americanos hasta ahora poco.

Es esta clase de libros la que conviene generalizar, y la que puedo recomendarle sin vacilar sobre su aceptacion inmediata. Las Bibliotecas Populares carecen de obras que instruyan á los lectores, sin fatigarlos, en toda clase de asuntos útiles, capaces de recibir las varias aplicaciones

que requiere el progreso moderno, sobre todo en un país nuevo cuyos elementos necesitan para prosperar la direccion provechosa que solo puede dar la mente disciplinada por el estudio. Es preciso que las Bibliotecas Populares provean de lectura para todos; y estos libros, por su plan, por la eleccion de las diversas materias de que se forman, por la hábil distribucion con que excitan y mantienen el interés del lector, responden á una aspiracion esencial del espiritu, y satisfacen, para la gentes adultas, las necesidades de la instruccion general. No dudo, pues, que serian aceptados y leídos con interés en todas las poblaciones; y una vez que la universalidad de los lectores les haya dado la preferencia, tampoco puede dudarse de que obtendrán el estímulo y proteccion del gobierno.

Con este motivo, me complazco en subscribirme de Vds. atento y S. S.

INSTRUCCIONES SOBRE EDUCACION (1)

El señor Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Perú tendrá en consideracion las siguientes indicaciones para negociar con el Gobierno ante quien va acreditado, y entenderse con los Ministros de las otras Repúblicas Americanas, con quienes se encontrare, á fin de que transmitan á sus gobiernos respectivos la idea de que estas instrucciones hablan, pudiendo darles copia si lo desearan.

Los gobiernos de las diversas repúblicas del habla castellana han hecho esfuerzos laudables desde los primeros dias de la Revolucion para difundir la educacion en la gran mayoría del pueblo. Estos esfuerzos no siempre sostenidos á causa de la instabilidad de los gobiernos, han tenido éxito dudoso en muchos de ellas, y aun los que mas pudieran congratularse de sus resultados, no tienen en verdad, mucha razon para estar satisfechos.

La educacion interesa á la generacion que ha de sucedernos en la escena pública; y no siempre es fácil que todos comprendan, que á la presente como á las subsiguientes, afectará el mayor ó menor desarrollo intelectual de las

(1) Publicado en folleto en 1874. Uno de los últimos actos del Presidente Sarmiento, y dejado de mano su asunto por su sucesor. (*Nota del Editor*).

mayorías, en cuyo voto reposa la creacion del Gobierno, ó cuya ignorancia ó incapacidad política sirve de base á las ambiciones desordenadas.

Ninguna accion colectiva pueden intentar, sin embargo, los gobiernos, para promover la mejora intelectual de sus gobernados, por la educacion de la niñez. Dependerá su desarrollo de la cooperacion de la opinion pública, de la mayor reconcentracion de las poblaciones, y de la difusion de las ideas que predominan hoy en los pueblos mas altamente civilizados, con los sistemas y métodos de enseñanza que la experiencia de otras naciones ha acreditado.

Pero hay una parte de la educacion pública mas práctica en sus resultados, de accion mas directa, en que los gobiernos pueden influir poderosamente aunando sus esfuerzos para allanar dificultades de hecho, que la embarazan y retardan. Tal es la difusion de los libros que leería la gran mayoría de los adultos, que hoy forman la nacion en cada uno de los Estados, si esos libros pudiesen llegar fácilmente á sus manos.

El Gobierno de Chile ensayó hace años la creacion de Bibliotecas Populares, para que fueran distribuidos los libros por el Estado, á varias ciudades. Hay motivos de creer que no correspondió el éxito al buen deseo, por circunstancias que no sería difícil explicar.

El Gobierno Argentino, animado del mismo deseo, obtuvo del Congreso una ley para la creacion de las Bibliotecas Populares, donde quiera que fuesen solicitados los beneficios de la ley, por un número de vecinos, con tal que estos enviasen una cierta cantidad de dinero, para recibir otra igual del Gobierno que tiene nombrada una Comision para proveer de libros, segun estos pedidos.

El éxito mas completo ha respondido á las previsiones de la ley.

La Biblioteca es de un vecindario y no del Gobierno; los súbscriptores la administran, la fomentan, dándose reglamentos que proveen á su administracion, conservacion y crecimiento. En poblaciones obscurísimas hay bibliotecas,— y pasan ya de ciento cincuenta las organizadas, sin que se vea declinar el movimiento, sintiéndose, por el contrario, aumentarse é invadir á todas las poblaciones, de modo que

ya puede presentirse que en breve no quedará reunion considerable de vecinos que no tenga una biblioteca pública.

Este movimiento ha sido dirigido, impulsado y generalizado por un folleto semestral que la Comision de Bibliotecas hace circular con profusion en los pueblos, con las leyes de la materia y la exposicion de sus ventajas y resultados, como podrá verse en los ejemplares que el señor Ministro puede ofrecer á los que hubieren de interesarse en este movimiento.

Las Bibliotecas Populares se han fundado, como era natural, con los libros que se encuentran á venta en el mercado, prefiriéndose los que especialmente piden los postulantes, los que se hallan en castellano, y sin excluir los mas vulgares que existen en francés ó inglés, aunque en corto número. Pero á fin de sostener el interés en la propagacion y aumento de libros en las Bibliotecas, el Ministerio de Instruccion Pública creyó oportuno ensayar algun medio de tener á los lectores al corriente del movimiento literario del mundo civilizado, y quizo saber por qué no eran abundantes los libros en castellano organizando medios de obtener los que se publican en Europa y Norte América en nuestra lengua y para ello se ha puesto en contacto con algunos libreros editores.

Al efecto destinó una suma de diez mil fuertes á fin de que un comisionado especial comprase en ciertas proporciones ejemplares de las obras que se imprimían en castellano, encuadernándolas sólidamente pero sin lujo, á fin de obtenerse los precios mas equitativos, sin que pasasen por varias manos en el tráfico comercial de este artículo. La coleccion remitida abraza, en efecto, todas las obras que actualmente se publican en castellano, excluyendo las de lujo que son poquísimas, y añadiendo algunas en francés como *Les Merveilles* y otras en inglés, como modelo de arquitectura suburbana, rural y campestre.

Las Bibliotecas Populares pueden ser, pues, reanimadas con lecturas amenas, de actualidad, con un cierto número de libros nuevos anualmente; y estos de interés comun é instruccion de fácil acceso para la generalidad. El señor Ministro enseñará la coleccion de estos libros que lleva á fin de dar una idea práctica del carácter de ellos.

Sin embargo, este medio de proveer á las Bibliotecas Populares de nuevo material de lectura es limitado, porque es limitadísimo el número de libros que se producen en español y limitada y circunscrita la de las traducciones que se hacen de los otros idiomas. Sobre este punto el señor Ministro llamará la atencion de el Gobierno ante quien está acreditado ó de sus concolegas porque es sobre este punto que puede hacerse concurrir eficazmente la accion de todos los Gobiernos.

Nuestra lengua nos viene de una nacion europea que adolece en esta época de una especie de estagnacion intelectual, sean cuales fueren las causas que la hayan preparado. La Alemania ó mas bien el aleman, está representado por ocho mil obras que se publican anualmente hace años, habiendo uno de once mil. El inglés, por un número que no baja de cuatro mil en Europa y dos mil ó dos mil quinientos en América. El francés, por cuatro mil anuales cuando menos. De la lengua castellana no podría decirse el número de libros que la representan en el movimiento intelectual. Un escritor de la Península, quejándose de la injusticia de las otras naciones para con la Española, en prueba de que no tenia razon, enumeraba obras que sabia se estaban escribiendo actualmente, hasta diez y siete, la mayor parte de ellas sobre cosas internas de la España misma, y por tanto sin interés directo para esta América, poco curiosa hoy de lo que pasa por allá. En Barcelona se publican algunas obras traducidas ó abreviadas de las que llaman la atencion ó propagan conocimientos útiles. Algunas de lujo y con láminas de los originales en francés ó inglés. Es en París donde se publica mayor número de libros en castellano, habiendo ya diez y seis volúmenes traducidos de *Las Maravillas*. Nueva York es un centro aunque limitado de publicaciones en castellano. Las repúblicas americanas producen algunos libros generalmente de interés local, y por tanto poco conocidos fuera.

Las divisiones territoriales circunscriben el campo de accion de la prensa en América. Un libro escrito en Chile, por ejemplo, tiene por lectores, con pocas excepciones, á los habitantes de Chile; y aunque estos sean dos millones por el censo, los libreros saben que una edicion no encuentra

colocacion ordinariamente si no son libros de educacion, por mas de quinientos ejemplares.

Es conocido el mismo hecho y en la misma proporcion en la República Argentina, aunque los diarios alcancen mayor circulacion. Ahora, si se admite que en las otras repúblicas se guarden las mismas proporciones entre la demanda de libros y el número de habitantes, dado lo subido de la mano de obra, la imperfeccion del arte de imprimir y la necesidad de importar los materiales, las imprentas editoras no podrán en muchos años producir libros baratos, en buen papel, con encuadernacion adecuada, y con láminas, como lo requieren muchos libros ya para complemento del texto, ya para impresionar mas vivamente al lector.

Los Estados Unidos se hallan en mejores condiciones. La difusion de la instruccion primaria ha hecho de sus cuarenta millones de habitantes, treinta por lo menos de lectores asíduos. Con la llegada de Dickens en 1868 seis imprentas reprodujeron sus obras ya vulgarizadas y conocidas.

Appleton hizo tres ediciones de diversos precios y de la popular por ser mas barata, tenía expendidos millon y medio de ejemplares cuatro meses despues. De las traducciones de las novelas históricas de la Müllbach, escritora alemana, colocó treinta á cuarenta mil ejemplares luego de publicadas.

Compréndese que con un mercado de esta magnitud para el expendio de los libros, con las máquinas de imprimir mas perfeccionadas, el pueblo de los Estados Unidos esté dotado ampliamente de todos los libros útiles.

Pero aun tiene otras fuentes de instruccion que duplican el movimiento intelectual. La Inglaterra tan activa hoy en el adelanto de las ciencias, trabaja igualmente para los Estados Unidos por la comunidad del idioma; y como hay dos millones de alemanes naturalizados americanos, y en varios Estados se enseña el aleman en las Escuelas comunes á par del idioma patrio, el trabajo del pensamiento aleman va sin necesidad de ser traducido á enriquecer el tesoro de conocimientos que los libros ponen al alcance del mayor número.

Nosotros estamos en condiciones diametralmente opues-

tas. La España con sus diez y seis millones de habitantes no nos subministra pasto intelectual como la Inglaterra, á las que fueron ó son sus colonias; y la América de la lengua castellana en materia de circulacion de libros no representa veinte millones de habitantes sino diez y seis repúblicas, cada una viviendo para si, entre las cuales se reparte aquella cifra. Son limitados los libros americanos popularizados por todo el continente, si es que hay alguno, y no sería de sorprender que en México, por ejemplo, la gran mayoría ignore que existe una República Argentina ó un Estado del Uruguay.

Colocados en estas condiciones todos los Estados de la lengua castellana, desamparados por la madre patria por penuria propia, incapaces por ahora de proveer cada cual á necesidades intelectuales que son, sin embargo, comunes á todos, quedarían atrazados en el movimiento de las ideas y en la adquisicion de los conocimientos generales que los libros difunden, si no se esforzaren en romper el valladar que detiene su transmision por el conducto de otros idiomas. Puede en hora buena una pequeñisima parte de nuestras sociedades tan dispersas, tan desprovistas de antecedentes, aprender otras lenguas para instruirse, como sucede por la accion de Uuniversidades y Colegios; pero esta oligarquía del saber no afectará sino débilmente la marcha del pensamiento en las muchedumbres, que es lo que caracteriza á las naciones, siendo por el contrario este expediente una rémora al progreso general, pues no es nuevo que los hombres satisfechos cuiden poco de los que no lo están, porque no pueden estarlo.

El desarrollo ordinario de la industria librera por lo que respecta al castellano, encuentra embarazos que la generalidad ignora. D. Manuel Rivadeneira, impresor eximio español, escribía desde Madrid hace cuatro años, al hablar de estas materia: «yo sé imprimir bien los libros; lo que no he podido nunca es venderlos con provecho.» Los señores Appleton, que son los libreros que mas libros han publicado en castellano, en los Estados Unidos, se han negado hace tres años á imprimir una excelente traduccion hecha por un distinguido literato cubano, exigiendo quince mil dollors, precio de la impresion, en lugar de hacerlo de su cuenta como tienen de costumbre con las numerosas obras

que publican, ya que les ofrecian de regalo el manuscrito. La razon que daban para ello es que la experiencia les tenía enseñado que ediciones en castellano de cierto volumen y por lo tanto de cierto costo, no encontraban colocacion en diez años, lo que no hace el negocio del librero editor, que necesita recoger su capital á la brevedad posible. De ahí y no de otro origen la rareza de los libros en castellano, si no son los de educacion, ó los profesionales, ó las de devocion que cuentan con un restringido, pero forzoso mercado.

No hay, pues, suficiente número de lectores con el hábito de leer para consumir la edicion de un libro, la cual necesita para hacerse con ventaja del editor y á precio moderado para el lector, de tres mil ejemplares, por lo menos, segun la asercion de los señores Appleton.

Y esta falta de lectores en veinte millones que hablan la lengua castellana en América, proviene de concausas que obran igualmente en extension tan dilatada. Publicándose los libros en Europa y Norte América, ó en otros estados del continente, pásanse años y años sin que en las numerosas poblaciones interiores aun las personas instruidas oigan hablar de un libro publicado. ¿Cuántos de los veinte millones por ejemplo saben que Rivadeneira ha publicado un viaje en oriente que se hace leer por su verdad fotográfica, á diferencia de los de Lamartine y Chateaubriand que son poemas bellísimos como la Odisea, aunque en prosa? ¿Quién conoce AMBAS AMÉRICAS del hijo del General Paez publicado en Nueva York con intencion de estimular en esta América el mejoramiento social con el ejemplo de la otra?

Las *Bibliotecas Populares* remedian el mal suscitando un lector que existe latente, si es permitido decirlo, y poniéndolo en actividad desde que el libro ignoto é innominado, hasta entonces llega al lugar que ocupa en la vasta extension americana por apartado y obscuro que sea. No hablamos de una conjetura posible y plausible, sino de un hecho práctico. Las Bibliotecas Populares promovidas por el Ministerio de Instruccion Pública han penetrado á lugares que ni de nombre eran conocidos.

En Olta, en Humahuaca no reside que se sepa persona que haya hecho estudios, y apenas por el hecho de fundar

bibliotecas con sus propios fondos, se sabe que hay un cierto número de personas que sepan leer. Es un hecho positivo, hoy en la República Argentina, que á cuatrocientas leguas de las costas en aldeas miserables se está á la hora de ésta leyendo un libro por lo menos que tiene el milésimo de 1874, y muchisimos que han visto la luz en 1873. ¿Cuántos millares de ciudadanos de las capitales de quince estados del habla española no obstante su mayor contacto con el mundo exterior, ignoran, sin exclusion de los mas ilustrados, hasta la existencia de tales libros?

Pero las Bibliotecas Populares Argentinas podrán en adelante proveer á sus lectores de los libros recientemente publicados sin influir en lo mas mínimo en el aumento del número de libros impresos anualmente en castellano. Ciento cincuenta ó doscientos ejemplares colocados en ellas no estimularán por cierto á la edicion, traduccion ó compilacion de mucho de mas alcance y cuya necesidad se hace sentir. ¡Cuán diferente sería el efecto si hubiesen tres mil bibliotecas que asegurasen para renovar su materia de lecturas, la colocacion de tres mil ejemplares, y aun menos que fueran, de los libros que se publicasen! Con base tan sólida, los libreros editores acometerian empresas de costo ó multiplicarían al infinito sus publicaciones.

Los mas osados en Francia y los mas afamados son hoy sin duda los señores Hachette y Cª de París. Estos empresarios, que tan bellas y costosas como variadas publicaciones han hecho en francés, con ocho millones de francos de capital en sólo láminas ilustrativas, despues de publicar en castellano de su propia cuenta, diez y seis volúmenes de la popular coleccion de libros de lectura amena é instructiva, han ofrecido al Presidente de la República Argentina en carta que corre impresa en español, para cuyo idioma han organizado un Departamento de su vasta cuanto famosa imprenta, traducir y publicar el libro ó libros que se les quiera indicar con la simple obligacion de tomarle algunos ejemplares. El Gobierno Argentino puede sin esfuerzo tomar doscientos de unos libros, cien de otros mas costosos; pero esto no bastaría á autorizar el consejo de publicarlos, sin seguridad de pronta colocacion para el resto de la edicion.

El señor Ministro acreditado cerca del Gobierno del Perú

lleva, pues, encargo especial de solicitar su cooperacion á fin de que por la accion comun de su Gobierno y la de los otros que se solicitará al efecto, se pueda contar de seguro con la colocacion inmediata de un número tal de ejemplares de las ediciones de libros en castellano que hubieren de hacerse en cualquiera parte de Europa y los Estados Unidos segun el interés que ofrezcan, que la transmision de los conocimientos sea fomentada, difundida y acelerada fomentando la publicacion en castellano de los libros que mas atraen la atencion del público en general de otras naciones.

Los medios de alcanzar este resultado son sencillísimos. Los Congresos de las diversas Repúblicas del habla castellana serán impulsados por el Poder Ejecutivo á destinar anualmente una suma de dinero, para la compra de libros de lectura general impresos en Europa ó los Estados Unidos. Una ley creará las Bibliotecas Populares en cada poblacion ó reunion de habitantes para la distribucion de los libros bajo las reglas ó el sistema que hallaren mas conducente al objeto. Si se obtuviere del Congreso Argentino por ejemplo, la cantidad de cuarenta mil pesos por dos millones de habitantes, lo que segun su sistema actual de Bibliotecas harian el valor de ochenta mil pesos anuales destinados á la adquisicion de libros, la América combinada toda en este propósito, podría proveer en término medio de trescientos mil á medio millon de pesos para la adquisicion de libros y apenas puede carcularse cuál sería en diez años que pudiera durar este compromiso, el cambio favorable que se obraría en las ideas, la civilizacion y el progreso de estos nuestros países por lo general tan atras del movimiento universal hoy en los pueblos civilizados.

Como es natural que se suscitase duda en cuanto á la eleccion de los libros, y previsiones por lo que respecta á la moralidad ú otras aprensiones, el señor Ministro debe tener presente las siguientes consideraciones.

Como no es la España una de las naciones que dilatan y avanzan los conocimientos humanos, debemos humildemente reconocer que poco de general aceptacion producirían nuestros propios autores americanos. Sería conveniente no tener en cuenta en el compromiso de cooperacion las producciones literarias ó de otro género de nuestras

propias imprentas por razones de conveniencia recíproca, y á fin de evitar que degenere el esfuerzo en fomento de nuestra literatura, etc.

La lectura que ha de proverse, es de lo que existe, de lo que suministrará el comercio de libros, guiado por sus propios instintos y sólo estimulado por el mayor consumo. El consenso universal de la Europa ó del mundo intelectual, ha de ser de suyo la única regla que habrá de seguirse en la publicacion de libros, como en su adquisicion, bien entendido que aun estimulados los libreros editores, serán por muchos años pocos los que se publiquen en proporcion de las necesidades intelectuales de los pueblos. Si el Aleman produce anualmente ocho mil obras, y el Castellano treinta ó cuarenta hoy, ¿cuántas producirán en mas con nuestro pobre estimulo?

Tratándose de libros, se presenta al espíritu la novela. ¿Se hará la adquisicion de novelas? Son las novelas el pasto ordinario de los que comienzan á aficionarse á leer.

Es vicio, si lo fuera, de la humanidad entera, en nuestro siglo; y no hay medida conocida para prejuzgar de sus quilates morales. Un libro, cuando no es licencioso, aunque malicioso sea, pervierte menos la moral que la vida real, lo que se ve y oye en la calle y aun en el seno de la familia. Los horas ocupadas en la lectura sustraen á millones de hombres y de mujeres á la accion de sus propias pasiones puestas en juego, y por ello se echarian de menos en la estadística muchos crímenes de los que hallándose ausentes, es decir, abstraidos *leyendo*, no tomaron durante un tiempo su parte en la accion colectiva de la vida. Los gobiernos por lo demas no son tutores de los individuos, ni médicos morales, para prescribir alimentos para el alma ó prohibir los nocivos.

Leeráse, pues, lo que todos leen.

Pero admitiendo que haya mal en seguir la corriente, debe tenerse presente que esa corriente del gusto universal de los pueblos se desvia felizmente de la frívola novela para entrar en el terreno mas sólido de la adquisicion de conocimientos útiles, que por la manera de presentarlos á la gran mayoria, ponen las ciencias ó sus resultados como dos progresos humanos, à su alcance.

El señor Ministro llamará la atencion sobre este pun-

to esencial, porque el movimiento de difusion de los libros que se inicia en América coincide maravillosamente con un cambio que se opera en las tendencias de la literatura popular en Europa. Las novelas de hoy mas acreditadas, las que devora el público, son las Maravillas en cincuenta y tantos volúmenes, las obras de Figuier, de Flammarion sobre la naturaleza, las de Guillemain sobre los cielos, las del padre Secchi sobre la constitucion del Sol, los viajes de descubrimiento de Livingston en Africa, las interesantísimas imposibles ficciones de Verne, que inician sin embargo al lector en todas las leyes y misterios de la naturaleza.

La lectura popular de la Europa entera y de los Estados Unidos, es hoy la que difunde los conocimientos astronómicos, y en estos últimos cuatro años se han publicado doce obras capitales por los primeros astrónomos á millares de ejemplares, alcanzando algunos á cuatro y seis ediciones para satisfacer la curiosidad del público lector.

Ninguna de estas obras se ha publicado en castellano y si sólo nos fijáramos en la del padre Secchi, no hay habitante en América que sepa leer, tenga ó no instruccion, que no hubiera de leerla con asombro y avidez, tal es la curiosidad creciente que esta clase de conocimientos inspira.

Doscientos libros por lo menos hay popularizados ya de este género en todas las lenguas menos la nuestra, y tiempo ha de transcurrir para que se agote el inagotable material que las produce, que son la naturaleza, las ciencias mas novelescas, mas novedosas que las novelas mismas, sin olvidar que éstas tienen con Mrs. Mullbach el valor de estudios históricos y que en historia antigua ó moderna, en crítica histórica, en viajes y en tantos otros ramos del saber humano, la lengua castellana está á ciegas sobre los últimos progresos y descubrimientos.

Con estas ideas que el señor Ministro tendrá presentes, y desenvolverá en caso necesario, coordinará si fuesen aceptadas, los medios prácticos de llegar á una accion comun los Estados de la lengua castellana, contando con que si Chile, el Perú, la República Argentina, Bolivia, el Uruguay de esta parte se asociaran al movimiento, es seguro que Venezuela y Nueva Granada responderían gustosas, por antecedentes que para esperarlo asi tiene el Gobierno Ar-

gentino, y que el resto de la América, sin escluir á México, seguirá la impulsion.

Las consecuencias de un esfuerzo combinado semejante no son calculables aun. Los españoles de la Península subministrarían luego traductores correctos á los libreros editores de Francia, que en cuanto á los Estados Unidos, hoy refugio de ilustres hablistas cubanos, y en contacto con las repúblicas del golfo de México, de donde salieron Baral, García, Bello, Irisarri y tantos otros que la Academia Española ha hecho suyos, los tienen ya y pueden procurárselos sin esfuerzo. Ló que importa es que se de, aunque sea artificialmente, por la accion gubernativa .y por determinado tiempo, base segura de colocacion á las producciones de la prensa con la creacion de Bibliotecas Populares en toda la América y la dedicacion de una suma considerable para su fomento.

Un libro por solo el hecho de existir encontrará siempre una inteligencia que se lo apropie en la familia, en el barrio, diez años despues, como el iman que permanece inerte hasta que el hierro le es aproximado, como dos substancias afines, que se atraen y se confunden. El buen éxito de la comision encargada al señor Ministro dejará un recuerdo imperecedero de su mision y abrirá para esta parte de América una nueva era. El ensayo tan reciente, tan limitado hecho en la República Argentina, autoriza á augurar tales beneficios con la cooperacion de toda la América, en provecho propio de cada uno, y en progreso y ventaja general de nuestra raza. La reputacion literaria que han dado al señor Ministro sus obras en toda esta parte de América, lo pondrán en contacto con los literatos, pensadores, y escritores de los Estados que va á visitar, y su empleo como Representante de la República, con los mas eminentes hombres de estado de aquellos países. Se le recomienda aprovechar de tales relaciones para solicitar su valioso concurso y hacer que tomen por suyo, como sin duda lo harán, un pensamiento en que si se anticipa el Gobierno Argentino, es solo por haber ensayado ya con éxito la institucion de las Bibliotecas Populares, y sentido su impotencia para proveerlas de libros, con la variedad de materias y conocimientos útiles que apenas puede suministrar la escasez actual de las publicaciones en castellano.

Añadirá V. E. la consideracion de que con este motivo y por medio tan simpático á todos los gobiernos americanos habrá ocasion y necesidad de ponerse en contacto, y mantener relaciones prácticas, trasmitiéndose datos reciprocamente, dándose cuenta de sus adelantos, y acaso estimulándose los menos felices en la ejecucion de la idea, con el espectáculo de mayores progresos en otros puntos de la América que tiene de comun el origen, la religion, la lengua y las instituciones republicanas, y el deber ante si y ante las demas naciones civilizadas de mostrar con la Independencia y la libertad por que lucharon juntas sus secciones con tanta gloria, eran requeridas para mejorar la condicion moral é intelectual de los pueblos que la habitan.

MENSAJE AL CONGRESO

REMITIENDO EL PROYECTO DE LEY PARA PROMOVER LAS BIBLIOTECAS POPULARES

Buenos Aires, Junio 10 de 1870.

Apenas se reflexiona sobre los motivos que retardan el progreso intelectual de nuestras poblaciones, viene sin duda al pensamiento la carencia y la casi ninguna circulacion de libros que se nota en ellos. Ciudades principales como Tucuman, Salta y otras, á pesar de su poblacion y de su riqueza respectivas, no tienen hasta hoy una biblioteca pública; y les faltan hasta librerías donde pueda hacerse la adquisicion de un libro.

Entre tanto, el medio mas poderoso para levantar el nivel intelectual de una Nacion, diseminando la educacion en todas las clases sociales, es fomentar el hábito de la lectura hasta convertirlo en un rasgo distintivo del carácter ó de las costumbres nacionales, como sucede en la Alemania y en los Estados Unidos.

Ahora bien, es imposible obtener este resultado en la difusion del libro haciéndole accesible á todas las personas, sobre todo cuando faltan revistas, diarios y esos innumerables medios de publicidad para las ideas y los hechos que dan en otros paises pábulo incesante á la vida intelectual.

La necesidad de las Bibliotecas se hace sentir en todas partes. Es necesario propender á la creacion de la Biblioteca escolar que complementa la Escuela y la vivifica, sirviendo como un auxiliar para el maestro y como un incentivo de curiosidad para el niño.

Es necesario introducir la Biblioteca de distrito que pone en manos de los habitantes en las poblaciones mas lejanas libros atrayentes y útiles, generalizando los conocimientos donde quiera que haya un hombre capaz de recibirlos.

El Poder Ejecutivo no duda que se encontrará un inconveniente para la propagacion de las Bibliotecas en el espíritu de nuestras poblaciones, desprovisto hasta hoy de iniciativa; pero es necesario ponerse á la obra, pensando que el tiempo transcurrido en la omision agrava y consolida los obstáculos de esta clase.

Sería aventurado buscar para esto, caminos desconocidos, cuando se presentan practicables para nosotros los medios que han sido adoptados en varios países con el mejor éxito.

Así, el proyecto adjunto de ley, que el Poder Ejecutivo viene á proponeros para excitar la formacion de Bibliotecas Populares, se halla calcado sobre las bases que, recomendadas por Horacio Mann, fueron apoyadas en la mayor parte de los Estados de la Union, y repite casi literalmente las disposiciones de un estatuto del alto Canadá, donde el poder central y las administraciones locales asociaron su concurso por medio de una combinacion sencilla que ha tenido el éxito mas completo, dotando á cada aldea y á cada poblacion de una biblioteca.

Nosotros no alcanzaremos pronto este mismo resultado, pero no puede tampoco decirse que serán de todo punto inútiles, el llamamiento consignado en la ley y la cooperacion ofrecida á los que quieran promover el adelanto intelectual del pais con la difusion de buenos libros.

¿ Por qué no se formarian tambien entre nosotros esas asociaciones que, distinguiéndose con el nombre glorioso de Franklin, han creado las librerías de distritos en los Estados Unidos y que hoy propagan rápidamente por la Francia?

El Honorable Congreso ha demostrado no olvidar que uno de sus primeros encargo es promover la instruccion general; y el Poder Ejecutivo reputa inútil, despues de lo expues-

to, recomendarle un asunto que tanto se liga con este fin primordial.

Dios guarde á V. H.—SARMIENTO.— N. AVELLANEDA.

Ley 23 de Septiembre de 1870.

Artículo 1º Las Bibliotecas populares establecidas ó que en adelante se establezcan por asociaciones de particulares en las ciudades, villas y demás centros de poblacion de la República, serán auxiliadas por el Tesoro Nacional en la forma que determina la presente ley.

Art. 2º El Poder Ejecutivo constituirá en la ciudad de Buenos Aires una comision protectora de las Bibliotecas populares, compuesta por lo menos de cinco miembros y y un secretario retribuido con mil pesos fuertes anuales.

Art. 3º La comision de que habla el artículo anterior tendrá á su cargo el fomento é inspeccion de las Bibliotecas populares, así como la inversion de los fondos á que se refieren los artículos siguientes.

Art. 4º Tan luego como se haya planteado una asociacion con el objeto de establecer y sostener por medio de suscripciones una Biblioteca popular, la comision directiva de la misma podrá ocurrir á la Comision protectora, remitiéndole un ejemplar ó copia de los estatutos y la cantidad de dinero que haya reunido, é indicándole los libros que desea adquirir con ella y con la parte que dará el Tesoro Nacional en virtud de esta ley.

Art. 5º La subvencion que el Poder Ejecutivo asigne á cada Biblioteca popular será igual á la suma que ésta remitiese á la comision protectora, empleándose el total en la compra de libros, cuyo envio se hará por cuenta de la Nacion.

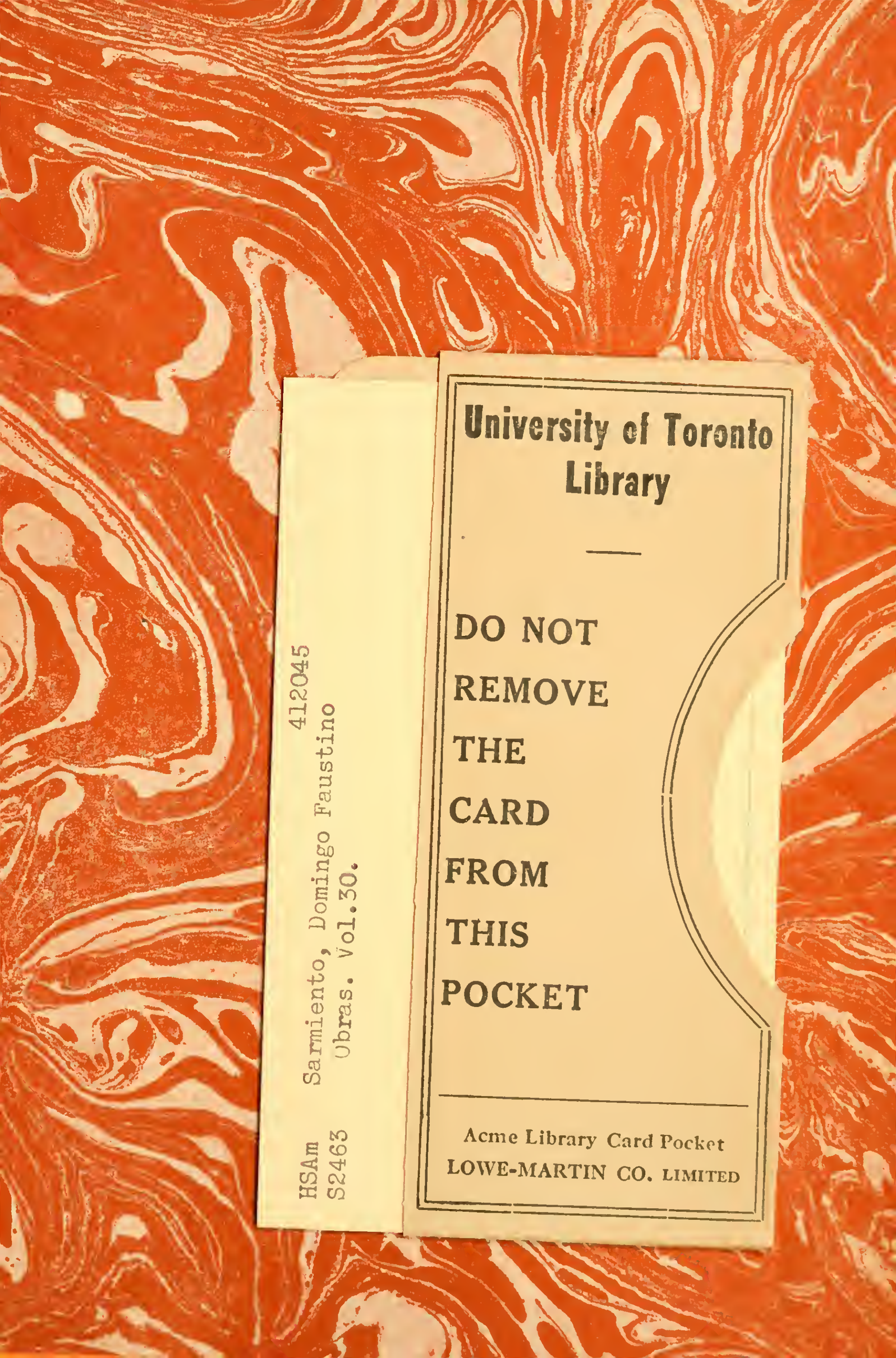
Art. 6º El Poder Ejecutivo pedirá anualmente al Congreso las cantidades necesarias para el cumplimiento de esta ley, quedando como recurso provisorio en el presente año, la parte del inciso 15 del presupuesto del Departamento de Instruccion Pública que no se emplee en su objeto, pudiendo además invertir la cantidad de tres mil pesos fuertes, si fuere necesario.

Comuníquese, etc., etc.

FIN DEL TOMO XXX

ÍNDICE DEL TOMO XXX




University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED
412045
HSAm
S2463
Sarmiento, Domingo Faustino
Obras. Vol.30.

